



Universidad Nacional
de General Sarmiento



DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
Acreditación de la Coneau (Resolución 320/04)

Tesis para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales

Impresiones del judaísmo

**Una sociología histórica de la producción y circulación
transnacional del libro en el colectivo social judío de Buenos
Aires, 1919-1979**

Tesista: Miguel Alejandro Dujovne

Director: Dr. Gustavo Sorá

Co-Director: Dr. Ricardo Forster

Marzo, 2010



**FORMULARIO "E"
TESIS DE POSGRADO**

Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes.

Niveles de acceso al documento autorizados por el autor

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

- a) Liberar el contenido de la tesis para acceso público.
- b) Liberar el contenido de la tesis solamente a la comunidad universitaria de la UNGS:
- c) Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años.

a. Título completo del trabajo de Tesis:

"Impresiones del judaísmo". Una sociología histórica de la producción y circulación transnacional del libro en el colectivo social judío de Buenos Aires, 1919-1979

b. Presentado por (Apellido/s y Nombres completos del autor):

Dujovne, Miguel Alejandro

c. E-mail del autor:

aledujovne@gmail.com

d. Estudiante del Posgrado (consignar el nombre completo del Posgrado):

Doctorado en Ciencias Sociales

e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado (consignar los nombres desarrollados y completos):

Instituto de Desarrollo Económico y Social – Universidad Nacional de General Sarmiento

f. Para recibir el título de (consignar completo):

a) Grado académico que se obtiene:

Doctor

b) Nombre del grado académico:

Ciencias sociales

g. Fecha de la defensa: 28 / junio / 2010
día mes año

h. Director de la Tesis (Apellidos y Nombres):

Sorá, Gustavo Alejandro

i. Tutor de la Tesis (Apellidos y Nombres):

Sorá, Gustavo Alejandro

j. Colaboradores con el trabajo de Tesis:

k. Descripción física del trabajo de Tesis (cantidad total de páginas, imágenes, planos, videos, archivos digitales, etc.):

Páginas:

Cuerpo de la tesis 381 páginas; Anexos 15 páginas; Carátula, resúmenes, agradecimientos, índice 7 páginas.

Tablas, cuadros y mapas:

14 tablas; 3 cuadros estadísticos; 6 mapas; 25 fotos e ilustraciones

l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis:

Centrada en la Ciudad de Buenos Aires pero dentro de un marco transnacional; 1919-1979

m. Temas tratados en la Tesis (palabras claves):

Mundo editorial judío; diáspora judía; producción y circulación transnacional del libro.

n. Resumen en español (hasta 1000 caracteres):

A través de un abordaje que combina distintos niveles y estrategias de análisis, la tesis explora desde una perspectiva sociológica los modos en que la participación de Buenos Aires en la geografía transnacional judía de la producción y circulación del libro entre 1919 y 1979, condicionó la conformación de una oferta de libros específica en el país. Así, para comprender este fenómeno, y sobre la base de la

distinción entre los universos culturales idish y castellano que dieron forma al espacio social judío en el país durante esta etapa, la investigación identifica y estudia distintos planos y analiza las formas en que éstos se vinculaban entre sí.

El plano de análisis más general es el de la geografía transnacional. Mediante la reconstrucción de un mapa histórico de la producción y circulación editorial judía en el mundo desde el siglo XVI en adelante a partir de sus trazos fundamentales, la tesis busca proporcionar un marco para observar y comprender procesos de largo plazo y estructuras generales claves para estudiar el caso de Buenos Aires durante el siglo veinte. Luego se concentra en el nivel local entre 1919 y 1979 con el objeto de comprender, por una parte, el desarrollo del espacio editorial judío, y, por la otra, los distintos modos en que éste se insertó en, y fue condicionado por, la configuración geográfica transnacional. Otro nivel de análisis, fundamental en la definición de la perspectiva propuesta, es el de los agentes y las tramas sociales. En este plano se reconstruyen las trayectorias sociales de los agentes que impulsaron la creación y el desarrollo de los sellos judíos en Buenos Aires, con el propósito de observar cómo a partir de su singularidad cada uno de éstos dio forma a una apuesta editorial diferente. Por último, la tesis amplía la mirada hacia otras instancias que participan en la conformación del espacio del libro: librerías, bibliotecas e imprentas. Para ello, analiza y plasma en un mapa de la ciudad estas distintas instancias con el objeto de visualizar al conjunto y ensayar nuevos ángulos de aproximación al objeto de investigación.

La tesis se apoya sobre un extenso trabajo de relevamiento de información y de construcción de datos a partir de diversas fuentes, el cual posibilitó objetivar el universo del libro a través de series, estadísticas, gráficos, cuadros, mapas y un conjunto de descripciones. Sobre la base de esta sistematización y objetivación se tornaron visibles y, en virtud de ello, se analizaron un conjunto problemas y fenómenos sociológicos centrales para el estudio del caso.

o. Resumen en portugués (hasta 1000 caracteres):

Através de uma abordagem que combina diferentes níveis e estratégias de análise, a tese explora a partir de uma perspectiva sociológica as formas em que a participação de Buenos Aires na geografia transnacional judaica da produção e circulação de livros entre 1919 e 1979, condicionou a formação de

uma oferta específica de livros no país. Assim, para compreender este fenômeno, e sobre a base da distinção entre os mundos culturais iídiche e espanhol que moldaram o espaço social judaico no país durante esse período, a pesquisa identifica e analisa diferentes dimensões e explora as maneiras pelas quais estas estavam relacionadas entre si.

O nível mais geral de análise é o da geografia transnacional. Pela reconstrução de um mapa histórico da produção e circulação editorial judaica no mundo desde o século XVI a partir de suas linhas fundamentais, a tese visa estabelecer um quadro para a observação e compreensão dos processos de longo prazo e as estruturas fundamentais para o estudo geral no caso de Buenos Aires durante o século XX. Em seguida, ela se concentra no nível local entre 1919 e 1979 a fim de compreender, por um lado, o desenvolvimento do espaço de publicação judaico e, por outro lado, as diferentes formas em que ele se insere e foi condicionado pela configuração geográfica transnacional. Outro nível de análise, fundamental na definição da perspectiva proposta, é o de os agentes e das tramas sociais. Neste plano são reconstruídas as trajetórias sociais dos agentes que promoveram a criação e desenvolvimento de editoras judaicas em Buenos Aires, com a finalidade de observar como, desde a sua singularidade, cada um destes agentes deu forma a uma aposta editorial diferente. Finalmente, a tese estende o olhar para outras instâncias envolvidas na formação do espaço do livro: livrarias, bibliotecas e imprensas. Para isso, analisa e traduz-se num mapa da cidade nesses diferentes níveis, a fim de visualizar a totalidade dos elementos envolvidos e ensaiar novos ângulos de abordagem a o objeto de investigação.

A tese é baseada em uma extensa recolha de informação e em a construção de dados de várias fontes, que fizeram possível objetivar o universo do livro através séries, estatísticas, gráficos, mapas e um conjunto de descrições. Sobre a base desta sistematização e objetivação tornou-se visível e puderam ser analisados uma série de problemas e fenômenos sociológicos centrais para o estudo do caso.

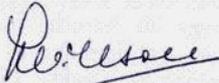
p. Resumen en inglés (hasta 1000 caracteres):

Through an approach that combines different levels and strategies of analysis, the dissertation explores from a sociological perspective the forms in which the participation of the City of Buenos Aires in the transnational Jewish geography of book production and circulation between 1919 and 1979, conditioned the conformation of a specific offering of books in Argentina. Thus, to comprehend this phenomenon, and on the basis of the distinction between the Yiddish and Spanish cultural worlds that shaped the Jewish social space within the country during this period, the research identifies and examines different levels of analysis and explores the ways in which these related to one another.

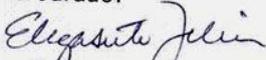
The more general level of analysis is the transnational geography. By the reconstruction, through its fundamental lines, of a historical map of the worldwide production and circulation of Jewish publishing from the XVI century onwards, the thesis seeks to provide a framework for observing and understanding long term processes and general structures which are central to the study of the case of Buenos Aires throughout the twentieth century. Thereon, it focuses on the local level between 1919 and 1979 in order to understand, on one hand, the development of the Jewish publishing space, and, on the other, the different ways in which it inserted and was conditioned by the transnational geographical configuration. Another level of analysis, fundamental in defining the perspective used in the research, is that of the agents and the social networks. In this plan, the social trajectories of the agents that promoted the creation and development of Jewish publishing houses in Buenos Aires are reconstructed, with the purpose of observing how, from their singularity, each one of these agents forged different publishing endeavors. Finally the thesis widens its scope towards covering other instances involved in shaping the space of the book: bookstores, libraries and printing presses. To achieve this, it analyses and translates these different instances into a city map in order to visualize the whole and testing of new angles of approach to the object of research.

The thesis is based on an extensive gathering of information and construction of data from various sources, making it possible to objectify the universe through book series, statistics, graphs, charts, maps and a set of descriptions. On the basis of this systematization and objectification it visualizes and, through this, looks at a number of problems and sociological phenomena central to the study of the subject of investigation.

q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):


Wilson

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:


ELIZABETH JELIN

Firma del autor de la tesis:


MIGUEL ALEJANDRO DYRVE

Resumen

A través de un abordaje que combina distintos niveles y estrategias de análisis, la tesis explora desde una perspectiva sociológica los modos en que la participación de Buenos Aires en la geografía transnacional judía de la producción y circulación del libro entre 1919 y 1979, condicionó la conformación de una oferta de libros específica en el país. Así, para comprender este fenómeno, y sobre la base de la distinción entre los universos culturales idish y castellano que dieron forma al espacio social judío en el país durante esta etapa, la investigación identifica y estudia distintos planos y analiza las formas en que éstos se vinculaban entre sí.

El plano de análisis más general es el de la geografía transnacional. Mediante la reconstrucción de un mapa histórico de la producción y circulación editorial judía en el mundo desde el siglo XVI en adelante a partir de sus trazos fundamentales, la tesis busca proporcionar un marco para observar y comprender procesos de largo plazo y estructuras generales claves para estudiar el caso de Buenos Aires durante el siglo veinte. Luego se concentra en el nivel local entre 1919 y 1979 con el objeto de comprender, por una parte, el desarrollo del espacio editorial judío, y, por la otra, los distintos modos en que éste se insertó en, y fue condicionado por, la configuración geográfica transnacional. Otro nivel de análisis, fundamental en la definición de la perspectiva propuesta, es el de los agentes y las tramas sociales. En este plano se reconstruyen las trayectorias sociales de los agentes que impulsaron la creación y el desarrollo de los sellos judíos en Buenos Aires, con el propósito de observar cómo a partir de su singularidad cada uno de éstos dio forma a una apuesta editorial diferente. Por último, la tesis amplía la mirada hacia otras instancias que participan en la conformación del espacio del libro: librerías, bibliotecas e imprentas. Para ello, analiza y plasma en un mapa de la ciudad estas distintas instancias con el objeto de visualizar al conjunto y ensayar nuevos ángulos de aproximación al objeto de investigación.

La tesis se apoya sobre un extenso trabajo de relevamiento de información y de construcción de datos a partir de diversas fuentes, el cual permitió objetivar el universo del libro a través de series, estadísticas, gráficos, cuadros, mapas y un conjunto de descripciones. Sobre la base de esta sistematización y objetivación se tornaron visibles y, en virtud de ello, se analizaron un conjunto problemas y fenómenos sociológicos centrales para el estudio del caso.

Abstract

Through an approach that combines different levels and strategies of analysis, the dissertation explores from a sociological perspective the forms in which the participation of the City of Buenos Aires in the transnational Jewish geography of book production and circulation between 1919 and 1979, conditioned the conformation of a specific offering of books in Argentina. Thus, to comprehend this phenomenon, and on the basis of the distinction between the Yiddish and Spanish cultural worlds that shaped the Jewish social space within the country during this period, the research identifies and examines different levels of analysis and explores the ways in which these related to one another.

The more general level of analysis is the transnational geography. By the reconstruction, through its fundamental lines, of a historical map of the worldwide production and circulation of Jewish publishing from the XVI century onwards, the thesis seeks to provide a framework for observing and understanding long term processes and general structures which are central to the study of the case of Buenos Aires throughout the twentieth century. Thereon, it focuses on the local level between 1919 and 1979 in order to understand, on one hand, the development of the Jewish publishing space, and, on the other, the different ways in which it inserted and was conditioned by the transnational geographical configuration. Another level of analysis, fundamental in defining the perspective used in the research, is that of the agents and the social networks. In this plan, the social trajectories of the agents that promoted the creation and development of Jewish publishing houses in Buenos Aires are reconstructed, with the purpose of observing how, from their singularity, each one of these agents forged different publishing endeavors. Finally the thesis widens its scope towards covering other instances involved in shaping the space of the book: bookstores, libraries and printing presses. To achieve this, it analyses and translates these different instances into a city map in order to visualize the whole and testing of new angles of approach to the object of research.

The thesis is based on an extensive gathering of information and construction of data from various sources, making it possible to objectify the universe through book series, statistics, graphs, charts, maps and a set of descriptions. On the basis of this systematization and objectification it visualizes and, through this, looks at a number of problems and sociological phenomena central to the study of the subject of investigation.

Índice

Dedicatoria.....	V
Reconocimientos.....	VI
Introducción.....	1
Capítulo 1	
<i>Una cartografía histórica de la producción y circulación del libro en el universo transnacional judío</i>	28
Capítulo 2	
<i>Los impresos idish en la Argentina de entreguerras</i>	83
Capítulo 3	
<i>El libro idish en la Argentina de posguerra</i>	122
Capítulo 4	
<i>La traducción como política cultural, 1919-1937</i>	162
Capítulo 5	
<i>Expansión y estabilización del espacio editorial judío en castellano, 1938-1979</i>	202
Capítulo 6	
<i>Las trayectorias de los editores y la formación de un catálogo: el caso de Editorial Israel</i>	262
Capítulo 7	
<i>Librerías, bibliotecas e imprentas en el mapa urbano de Buenos Aires</i>	313
Conclusiones.....	353
Bibliografía.....	368
Anexo 1	
Catálogos de los principales sellos editoriales judíos en lengua castellana.....	382
Anexo 2	
Los escritores judíos argentinos de lengua castellana y las editoriales judías.....	393

*A la memoria de
Jacobó Kovadloff (1924-2009)*

Reconocimientos

La realización de esta tesis fue posible gracias a la beca doctoral otorgada por Conicet, así como a los respaldos académicos e institucionales del Doctorado en Ciencias Sociales del IDES y de la Universidad Nacional de General Sarmiento por una parte, y del Museo de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba por la otra.

En el itinerario de la investigación fueron muchas las personas que de una u otra forma contribuyeron a que ésta pudiese llegar a buen puerto.

El apoyo más importante que recibí fue el de mis padres, Adela y Adolfo, quienes hicieron de la educación y la libertad una misma cosa. Diego y Gabriel, mis hermanos, extendieron ese apoyo en todos los momentos y de todas las maneras imaginables.

El respaldo de Julieta Lerman, por su amor y lucidez, fue, y continua siendo, esencial.

Gustavo Sorá ha sido un director y maestro excepcional. Del mismo modo en que sabe mirar y transmitir las cuestiones últimas y más profundas que se dirimen en cada problema de investigación, es un lector atento a los pequeños detalles. Pero tan importante como esta guía intelectual, fue su constante estímulo que logró infundirme entusiasmo a lo largo de todas las etapas de este trayecto.

Un reconocimiento especial merecen mis compañeros y amigos de los grupos de estudio de los que participo. En primer lugar, el Núcleo de Estudios Judíos del IDES. La travesía de la tesis estuvo marcada desde su misma concepción por las lecturas e intercambios que allí tuvieron lugar. Quiero subrayar en particular la presencia de Emmanuel Kahan, con cuya amistad y sugerencias cuento desde mucho antes del inicio del trabajo doctoral. El grupo de estudios CEMICI (Cultura escrita, mundo impreso y campo intelectual), del Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, que coordina Gustavo, fue crucial para definir y poder pensar la clase de fenómenos que abordé en este trabajo. Por último, aunque no por ello menos importante, quiero destacar al Seminario de historia intelectual que coordina Horacio Tarcus en el CeDInCI. Las lecturas y discusiones con él y con los integrantes del grupo, muchos de ellos también doctorandos, puso en diálogo a la tesis con una serie de enfoques que enriquecieron la formulación de los problemas. Entre los miembros de este grupo se encuentra un buen amigo, Martín Bergel, con quien, además de largas horas de estudio y café, compartí las vicisitudes del trabajo de investigación.

En la realización de la tesis contraí una deuda de gratitud especial con las bibliotecas y archivos judíos de Buenos Aires. Sin la generosa y atenta disposición con la que respondieron a mis necesidades, no sólo no hubiera llegado a finalizar la investigación en los términos en que pretendía, sino que el trabajo mismo hubiera sido menos estimulante. Mi reconocimiento entonces para la directora del Centro Marc

Turcow de AMIA, Ana Weinstein (cuyas obras de referencia, por otra parte, me brindaron información imprescindible para pensar el objeto de esta tesis) y su asistente Julia Cuasnicu; a la directora del archivo de la Fundación IWO, Silvia Hansman y a su ex bibliotecaria, Débora Kacowicz; y a la directora de la biblioteca del Seminario Rabínico Latinoamericano, Rita Saccal y a Jana Mlynski, que, sin dejar en ningún momento de lado su inagotable buen humor, me ayudó con la traducción de textos en hebreo.

El derrotero tomado por la investigación en el transcurso de su evolución hizo necesario explorar materiales bibliográficos inhallables en el país. El generoso concurso de profesores de universidades del exterior que, para mi inicial sorpresa, se interesaron por mi trabajo, fue imprescindible para acceder a este material que conformó una parte sustantiva en la delimitación de los problemas y de las perspectivas analíticas. En primer lugar se encuentran los doctores Raanan Rein de la Universidad de Tel Aviv y David Foster de la Universidad de Arizona. A esta lista se suman la Profesora Silvia Schenkolewski-Kroll, de la Universidad de Bar Ilán en Israel, quien, además, leyó con rigurosidad cada uno de los textos que le enviara. No puedo dejar de mencionar aquí los constantes envíos de material de Shlomo Berger de la Universidad de Amsterdam y de Zachary Baker, idishista y encargado de la sección judaica de la biblioteca de la Universidad de Stanford. Asimismo, en el plano internacional, cabe una mención particular al apoyo brindado por el Centro Liwerant de Estudios de América Latina, España, Portugal y sus Comunidades Judías en la Universidad Hebrea de Jerusalem, para poder asistir a congresos académicos en el exterior.

Quiero cerrar esta lista, aun a sabiendas de que podría extenderse varias páginas más, con los nombres de Natalia Cosacov y Marcelo Dujovne. Ellos lograron que Buenos Aires me muestre, desde el primer momento, su cara más amable.

A todos y todas, muchas gracias.

Introducción

...lo que las grandes religiones pregonaron, la gente de habla idish de los ghettos lo practicaba día tras día. Ellos eran el pueblo de “El Libro” en el sentido más pleno de la palabra.

Isaac Bashevis Singer, fragmento del discurso de recepción del Premio Nobel de literatura, 8 de diciembre de 1978

Como un caracol con sus antenas alerta ante la amenaza, el judío ha llevado la casa del texto a sus espaldas. ¿Qué otro domicilio le ha sido permitido?

George Steiner, *El texto, tierra de nuestro hogar*, 1991 (Pasión Intacta, 2007)

Tras concluir la última entrevista de mi investigación de maestría de antropología en la que estudiaba a un pequeño club considerado el último bastión de la izquierda judía de Córdoba, en julio de 2004, Hebe, una destacada profesora de economía de la universidad, me preguntó si tenía unos minutos, si podía mostrarme algo. Asentí inmediatamente (¿acaso había otra respuesta frente a la generosa paciencia con la que había escuchado y respondido a cada una de mis preguntas que la llevaban con insistencia hacia su pasado de militancia juvenil?). Me condujo a la habitación contigua donde se encontraba su biblioteca, y me señaló tres cajas: “necesito que me hagas un favor, que veas a quién puedo donar esos libros.” Sacamos un libro cualquiera y lo hojeamos. Mi intuición me decía que aquellas letras hebreas eran en realidad idish, pero no podía asegurarlo. Sin embargo, Hebe lo confirmó antes de que pudiera hacer la pregunta. Luego sacamos otro, y luego otro, y así hasta que la pila que habíamos formado con ellos comenzó a tambalearse. Mientras me indicaba título y autor de cada volumen (más tarde aprendí, no sólo algo de la lengua, sino que prácticamente todos los libros en idish tienen los nombres de la obra y del escritor en la contratapa interior en el idioma del país en que fueron publicados), me explicaba que esos libros, todos de tapa dura y excelente calidad, habían pertenecido a su madre que recientemente había fallecido. Le aseguré que haría lo posible por entregarlos a una biblioteca que pudiera hacer uso de ellos.

El compromiso asumido resultó más difícil de lo esperado. Podía en efecto entregarlos a alguna de las pocas bibliotecas judías que aún funcionaban en la ciudad, pero no había ninguna certeza de que alguna vez alguien pudiese llegar solicitarlos. Esta dificultad para encontrar un espacio adecuado para la treintena de libros en mi poder, y que llevó a que permanecieran en la casa de mis padres más de la cuenta, me remitían una y otra vez a la imagen de la biblioteca del club al que asistía todos los lunes para hacer trabajo de campo. Las reuniones de Comisión Directiva de las cuales participaba como observador se realizaban en la biblioteca de la institución. Sus altos y delicados anaqueles de madera, que, según me indicaban, databan de las primeras décadas del siglo XX, se asemejaban más a finas sepulturas de libros que a bibliotecas intensamente consultadas. El polvo acumulado por años sobre los volúmenes y cierto desorden colocaban a esos centenares de obras y a esos magníficos muebles en un pasado de gloria irremediadamente perdido, pues ahora casi no había quien pudiese descifrar el idish.

Durante el largo tiempo en que las obras permanecieron en mi poder, y en la medida en que esta lengua adquiría cada vez mayor peso en mi investigación de maestría, mi curiosidad acerca de estos libros aumentaba. Con creciente frecuencia abría las cajas para, con la ayuda de un diccionario, repasar algunos datos básicos: lugar y año de publicación, título, autor, nombre de la editorial, nombre de la imprenta e índice. Las observaciones comenzaron a ofrecer un panorama de la biblioteca de la madre de Hebe, esa mujer judía que había nacido en Buenos Aires pero que de muy joven se había trasladado al pueblo serrano de Mina Clavero donde residía su prometido, y donde vivió prácticamente toda su vida. Los libros habían sido publicados en Vilna, Varsovia, Nueva York y Buenos Aires entre las décadas de 1930 y 1960. Había novelas, cuentos y ensayos de crítica literaria con un marcado tinte político. Los escritores eran nombres clásicos a los que yo alguna vez había accedido en sus versiones castellanas, como Sholem Aleijem e Itzak Leibush Peretz. Inmediatamente surgían los interrogantes: ¿Qué intereses movieron a esta mujer y a su esposo a elegir a estas obras?, ¿a través de qué canales llegaron esos libros de lugares tan lejanos a aquel pueblito de las sierras donde, a decir de mi entrevistada, sólo vivía otra familia judía aparte de la suya?, ¿qué conexiones podía establecer entre la imagen de la biblioteca del club de izquierda cordobés y estos volúmenes que aún tenía en mis manos?, ¿qué universos sociales y culturales se escondían detrás de esos libros? Estas y otras preguntas que se multiplicaban mientras recorría sus viejas y enigmáticas páginas no

parecían tener una respuesta evidente. Así, sin buscarlo, estos libros, que durante muchas décadas habían funcionado como un puente entre esta pareja de Mina Clavero y la cultura judía de distintos grandes centros urbanos situados a muchos kilómetros de distancia, fueron el origen de la presente investigación.

.....

Esta tesis se propone explorar la producción y circulación del libro en el colectivo social judío de Buenos Aires entre 1919 y 1979. La opción del libro como tema de investigación no resulta casual. Desde el arribo de los inmigrantes judíos al país hacia fines del siglo XIX el libro ocupó un lugar destacado dentro de su vida colectiva. La circulación de libros publicados en otros países, la multiplicación de pequeñas bibliotecas, la edición local de autores argentinos y extranjeros, las traducciones de obras sobre temas judíos y el número y diversidad de agentes vinculados a la producción y circulación de la palabra impresa, ponen de relieve el valor otorgado al libro en el universo cultural y político judío argentino. Pero su relevancia también reside en la marcada diversidad de las apuestas políticas y culturales que dieron forma a este espacio. Las lenguas utilizadas, los autores publicados, la clase de intereses en juego, los temas tratados, el tipo de agentes involucrados y las formas de circulación que lo caracterizaron, establecen una clara diferencia respecto del más amplio espacio del libro en el país.

Recorrer la deriva del libro desde que el escritor concibe el texto hasta que, convertido en libro, llega a manos del lector, exige considerar una serie de procesos, agentes y tramas sociales que habitualmente pasan inadvertidos, pero que, sin embargo, hacen al objeto tanto en su dimensión material como en la simbólica. En consecuencia, nuestro tema de investigación supone tener presente tanto la materialidad del libro como el mundo social y cultural que lo hicieron posible. De estas consideraciones iniciales se deprenden un número de preguntas que reiteraremos y especificaremos en el desarrollo de la investigación: ¿Quiénes impulsaron la publicación de esta clase de libros?, ¿qué significados portaba el libro para éstos?, ¿qué intereses los motivaron a emprender estas iniciativas?, ¿cuáles fueron las razones y los criterios que los llevaron elegir ciertas clases de obras y a desestimar otras?, ¿a través de qué estrategias editoriales procuraron orientar los sentidos de lectura posibles?, ¿en qué medida Buenos Aires se hallaba inserto dentro de un sistema

de producción y circulación editorial judío más extenso?, ¿cómo condicionaba esta participación al mercado local?

La mayor parte de los judíos llegados al país provinieron de Europa Oriental donde la lengua dominante era el idish. Como prolongación natural de su lugar de origen desarrollaron parte importante de sus actividades sociales y culturales en esta lengua. A medida que las dimensiones de este colectivo crecieron tras la llegada de nuevas olas inmigratorias y la trama social e institucional se tornó más compleja, se multiplicó la producción y consumo de publicaciones periódicas y libros en idish.¹ De manera paralela a este crecimiento surgieron emprendimientos en lengua castellana. Más aun, a medida que las generaciones nacidas en el país que hicieron del castellano su lengua cotidiana se incrementaron y superaron en número a los inmigrantes, el idish fue dejando paso como lengua dominante de la vida judía en Argentina al castellano. Este paso entrañó una serie de cambios sociológicos de gran significación para la comprensión de las transformaciones culturales de la vida judía en el país. Así, si consideramos la centralidad del problema de la multiplicidad idiomática en la estructuración del mundo judío, podemos advertir la importancia que revistieron las tareas de edición y traducción como forma de propiciar la circulación de obras entre mundos lingüísticos distintos dentro del universo cultural judío. De este modo, resulta preciso añadir dos nuevos interrogantes a las preguntas recién formuladas: ¿Qué lugar le cupo a la traducción en el proceso de producción editorial?, ¿quiénes y cómo descubrían a los autores y libros escritos en otras lenguas, editados en otros países, que luego publicarían?

Realizar una historia del “libro judío” en Argentina resulta relevante por distintas razones.² En primer lugar, nos permite plantear desde un sitio en particular una de las cuestiones de

¹ La corriente migratoria judía que llegó al país a partir de 1889 estuvo conformada en su mayoría por judíos ashkenazíes provenientes de Europa oriental de habla idish y de Europa central de habla alemana y húngara, y en un número menor por judíos sefaradíes originarios de distintas regiones de Medio Oriente y norte de África, de habla árabe o judeo-española. El universo político y cultural que esta tesis explora pertenece casi con exclusividad al mundo ashkenazi, de modo que, a menos que se haga una referencia en contrario, al hablar de los judíos argentinos y de la colectividad judía argentina estaremos hablando del grupo cultural askenazi. Esta recorte no se funda en un criterio numérico sino en el hecho de que el mundo cultural sefaradí no se mostró, por lo general, tan inclinado a la actividad editorial como al ashkenazi. Lo mismo podría decirse de otras esferas como la política, y en sentido inverso podríamos señalar, siempre a grandes rasgos, a la vida religiosa.

² Por “libro judío” entendemos dos tipos de libros. En primer lugar, a todo libro publicado por un emprendimiento editorial orientado principal, aunque no únicamente, al público judío y cuyo catálogo se halla dominado por títulos cuyos temas están vinculados de manera significativa con “lo judío”. Esto incluye tanto a títulos en castellano como en otras lenguas publicados dentro o fuera del país. En segundo lugar considero como libro judío al libro de temática judía y/o de un autor reclamado por el mundo cultural judío como tal, más allá de la editorial que lo hubiera publicado: “libro judío” y “libro de interés judío” fueron las formas más habituales de remitir a esta clasificación. La diferencia entre ambos tipos de libros se

fondo que atraviesa la tradición historiográfica del libro, esto es, el problema del libro como soporte privilegiado de la producción y circulación de ideas. En segundo término, observar al objeto libro en sus distintas fases de producción y circulación nos posibilita identificar desde el caso judío argentino los vínculos transnacionales que las comunidades judías dispersas alrededor del mundo establecieron entre sí, así como las lógicas subyacentes a estos vínculos.

1. Un estado del campo

1.1. Los estudios sobre los judíos en Argentina

Sería falso afirmar que la presencia judía en el país ha pasado desapercibida para la investigación académica. Numerosos trabajos dan cuenta de un continuado interés en torno a ella. Sin embargo, la notable proliferación no se corresponde con una amplitud temática y disciplinar.³ El proceso migratorio, el antisemitismo y el desarrollo y consolidación institucional del sionismo, han sido los temas privilegiados por la historiografía, disciplina que aún domina los estudios judíos en el país.⁴ Cercanos a ésta en número de trabajos, encontramos a la crítica literaria y los estudios culturales. Fundamentalmente desarrollados por académicos norteamericanos o radicados en Estados Unidos, los estudios encuadrados en estas disciplinas se han concentrado en el análisis de autores y obras puntuales de la literatura judía en castellano, procurando identificar en ellos las tensiones identitarias de las distintas generaciones de judíos en el país.⁵ Por contrapartida, los estudios sociológicos y antropológicos son escasos y esporádicos.⁶ La

basa en la manera en que son presentados y por ende la manera en que circulan y son apropiados. La investigación se concentrará sobre el primer tipo de obras y apelará al segundo en la medida en que el análisis así lo exija. Por otro lado consideramos aquí a una editorial judía como cualquier emprendimiento de publicación de libros orientado principal, aunque no únicamente, al público judío y cuyo catálogo se halle dominado por títulos cuyos temas estén vinculados de manera significativa con "lo judío". La inclusión de proyectos de publicaciones en idish podría presentar en teoría algún inconveniente en cuanto a "temas judíos" pues en ese caso hablaríamos de un espacio definido por la lengua y no de uno definido por una orientación temática. Sin embargo, es tan poderoso el condicionante idiomático del idish en cuanto lengua sólo utilizada colectivamente por judíos, que cualquier texto redactado en ella, más allá de su contenido, no tiene otro destinatario que el lector judío de origen ashkenazi. De todos modos, más allá de esto, la gran mayoría de los títulos que componen la oferta editorial en esta lengua tenían una temática judía.

³ Para un estado actual del campo de los estudios judíos latinoamericanos y de la agenda pendiente de temas véase la lectura crítica realizada por los historiadores Jeffrey Lesser y Raanan Rein (2008).

⁴ Los autores representativos de esta línea de trabajo son Silvia Schenkolewski-Kroll, Efraim Zadoff, Daniel Lvovich, Haim Avni, así como también dentro de esta misma corriente se encuentra la vasta producción del historiador argentino radicado en Israel Leonardo Senkman. Cabe señalar algunos autores que, si bien dentro de la historia, se han distanciado de las perspectivas y los temas dominantes. Tal vez el trabajo más significativo en este sentido es el del historiador israelí Raanan Rein (2001, 2010)

⁵ Las siguientes son tan sólo algunas referencias que dan cuenta de esta aproximación pero que no agotan la bibliografía existente: Sosnowski (1987), Glickman (1994), Sadow (1999), Heffes (1999), Lindstrom (1989, 1996), Toker (1999) y Aizenberg (1996).

⁶ Citamos los estudios antropológicos de los que hemos podido dar cuenta: Guber (1984), Harari (2003), Skura (1998),

mayoría de las investigaciones sociológicas realizadas no fueron producidas con propósitos académicos sino con el objetivo de proveer información al liderazgo comunitario para poder desarrollar políticas institucionales.

Una mención aparte merecen las investigaciones que desde hace cinco años vienen desplegando los miembros del Núcleo de Estudios Judíos, incorporado al IDES desde 2007, y del que esta investigación forma parte. Por contraste con las agendas académicas de los centros de investigación norteamericanos e israelíes, el NEJ ha abierto, merced a su inserción dentro de la academia argentina y a su intenso diálogo con los centros extranjeros, una nueva agenda de temas y de abordajes analíticos.⁷

Dentro de este corpus, la palabra impresa ha sido habitualmente considerada como fuente antes que como objeto de análisis.⁸ Incluso en aquellos estudios generales sobre la presencia judía en Argentina en los que se hace referencia a esta esfera específica de la producción cultural, la aproximación es puramente descriptiva.⁹ Sobre la prensa judía en el país, existen algunas tempranas historias en idish acerca de lo producido en esa lengua así como unos pocos textos en castellano.¹⁰ En relación a la investigación acerca de los agentes que participan de este espacio, la situación tal vez es un poco distinta respecto a los escritores pero no así en lo que hace a los editores y a otras figuras incluso menos visibles como los traductores, imprenteros y filántropos. En el caso de los escritores, y dejando de lado los estudios literarios centrados en las obras, ha predominado el interés biográfico sobre algunos autores en particular. En ninguno de estos estudios se han tenido en cuenta las dimensiones sociológicas del campo y de las redes de sociabilidad intelectual. En cuanto a los editores, los estudios existentes no han puesto el acento sobre aquellas figuras que

Slavsky (1993), Setton (2007) y Dujovne (2006).

⁷ Estas investigaciones, en su mayoría de nivel doctoral, son: Iván Cherjovsky (UBA), antropología histórica, "Memoria e identidad en las colonias de la Jewish Colonization Association. Areas de interés: estudios judíos, memoria colectiva, etnicidad e historia oral"; Marcelo Dimentstein (UNLP), historia, "Historia urbana y cultural del barrio del "Once" en Buenos Aires (1905-1930)"; Malena Chinski (IDES-UNGS), ciencias sociales, "Memoria judía argentina en relación a la destrucción del judaísmo europeo (1942-1961)"; Emmanuel Nicolas Kahan (UNLP), historia, "Entre el consenso y la oposición: prácticas, representaciones y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar (1973-2007)."; Adrián Krupnik (UTDT), historia, "Radicalización política y juventud judía en la Argentina, 1966-1976. Conflictos intergeneracionales en la comunidad judía durante la década del 70. Juventud y dirigencia"; Laura Schenquer (UBA), ciencias sociales, "Vida cotidiana en los espacios de socialización judía durante la Dictadura (1976-1983)"; Damian Setton (UBA), sociología, "Judíos ortodoxos y judíos no afiliados en procesos de interacción. El caso de Jabad Lubavitch. Áreas de interés: Ortodoxia judía, sociología de la religión, Medio Oriente", Ariel Svarch (Emory University), historial, "Los judíos comunistas en Argentina durante la primera mitad del siglo XX".

⁸ Incluso los estudios dedicados por entero a una publicación periódica en particular la abordan desde su contenido relegando sus aspectos materiales y sociales a un lugar apenas informativo. Algunos de estos trabajos son: Visacovsky (2007), Bacci (2005) y Fainstein (1990).

⁹ Al respecto ver: Feierstein (2006), Lewin (1971), Mirelman (1988).

¹⁰ Los textos más actuales son: Schenkolewski-Kroll (2007) y Schallman (1977).

dieron vida a un mundo cultural judío diferenciado y que actuaron como mediadores entre el más amplio universo de la diáspora y los judíos de Buenos Aires, sino en un conjunto de editores judíos que se destacaron en el proceso de modernización de los campos editorial y literario argentinos en general.¹¹ De modo que, si bien la investigación que aquí proponemos es tributaria de este conjunto de investigaciones, nuestro enfoque es muy distinto. Antes que el análisis interno de una obra o el recorrido biográfico de un autor aislado, nos interesa comprender las condiciones sociales y materiales que hicieron posible cierta producción cultural.

Por otro lado, el objeto de investigación elegido y la perspectiva analítica y escalas a través de las cuales nos proponemos abordarlo nos demandan pensar a la esfera cultural judía en Argentina como a un espacio situado dentro de, y condicionado por, un sistema transnacional de intercambios materiales y simbólicos altamente desigual. Si bien puede argumentarse con razón que la mayor parte de los estudios académicos hacen referencia de una manera u otra a la dimensión transnacional de la vida judía, el caso del libro nos permite objetivar y dar densidad analítica a esta dimensión a través de la descripción de un sistema singular compuesto por polos de producción y consumo, circuitos de intercambio, y una serie de agentes específicos, que condiciona la producción y circulación de libros judíos en Argentina.¹²

Por último, la presente tesis procura dar su propia respuesta a uno de los cuestionamientos más reiterados dentro del espacio de los estudios judíos. Nos referimos al lugar de la historia nacional, argentina en este caso, dentro de la delimitación de los estudios judíos. Una de las críticas más frecuentes dentro del campo en este sentido alega que el análisis ha tendido a construir una realidad judía desconectada del universo histórico que lo rodea. En la presente investigación nos hemos opuesto a definir de antemano cómo y de qué formas debemos circunscribir nuestro objeto de estudio al escenario histórico argentino. Es decir, más allá de un conjunto imprescindible de referencias básicas que permitan situar y delimitar el caso que se trata dentro de un lugar y un momento histórico determinado,

¹¹ Los trabajos mencionados son: Lindstrom (1997) y Tarcus (2002).

¹² Las nociones religiosas y luego nacionales seculares de la diáspora lograron imponer una representación que dificultó tornar visible la materialidad de las redes que hicieron de la vida judía un sistema cultural transnacional. Safran (1991) y Cohen (1996) ofrecen en este sentido una perspectiva sociológica muy interesante para romper con estas representaciones que tendremos especialmente en cuenta en el desarrollo de nuestra investigación. Por otro lado, en su estudio de los judíos en la modernidad europea, Karady (2000) sugiere aunque no desarrolla en profundidad la idea acerca de la unidad de la diáspora judía como dada por las redes de circulación cultural centradas en los libros religiosos y en los estudiosos de éstos durante el medioevo.

hemos optado por dar mayor o menor relevancia al contexto argentino en función de su pertinencia a partir de las maneras concretas en que se hace presente en cada una de las etapas y problemas que abordemos. Esta perspectiva nos proporciona un acercamiento que nos permite iluminar y singularizar los distintos modos en que nuestro objeto particular se define en su compleja y dinámica relación con la historia judía general más extensa por una parte, y el contexto histórico argentino por el otro.

1.2. La historia del libro y la edición en Argentina

En la aún exigua historiografía del espacio editorial argentino dos han sido los temas privilegiados: la constitución progresiva de un campo editorial moderno¹³ y la relación entre los distintos proyectos editoriales y el público lector.¹⁴ En este sentido, se ha estudiado la ampliación y consolidación gradual de un mercado consumidor de libros, esto es, de un público lector, tanto a partir de la incidencia de las políticas educativas y de los cambios socioeconómicos, como de la relación bidireccional que el proceso de emergencia de este público tiene con las acciones culturales de intelectuales, activistas políticos, emprendedores culturales, editores y empresarios, a través de la acción de los proyectos editoriales. A su vez, dentro de este marco, la mirada del historiador se ha detenido con mayor frecuencia sobre la narrativa y en todo caso sobre el ensayo de interpretación nacional, en desmedro de otros géneros, necesarios para comprender las tendencias y procesos más generales del espacio editorial argentino.

Los sucesivos acercamientos y sondeos a nuestra área de problemas nos fueron mostrando la inadecuación de los estudios clásicos del espacio editorial en el país para abarcar e iluminar las distintas dimensiones y escalas que la progresiva delimitación de nuestro objeto iba exhibiendo como fundamentales. Es con los estudios socio-históricos sobre traducción que comenzó a desplegarse una nueva línea de trabajo. No sólo por el objeto en sí, la traducción, sino por la opción por una aproximación teórica que toma como referentes a las nuevas corrientes de la sociología, antropología e historia de la cultura. “Traducir el Brasil” de Gustavo Sorá (2003) por una parte y “La constelación del Sur” de Patricia Willson (2004) por la otra, colocan el problema de la traducción y la edición de

¹³ Dos títulos clásicos en este sentido son: Buonocore (1974) y Rivera (1998). La más reciente compilación dirigida por José Luis De Diego (2006), en la que se recorre más de un siglo de edición en Argentina (1880-2000), representa un vasto trabajo de sistematización y exposición de la información que por su amplitud temporal y enfoque ofrece una base a partir de la cual desarrollar futuras investigaciones sobre temas específicos. Por su parte, la obra de Bueno y Taroncher (2006) propone un giro interesante en la medida en que se concentra sobre un sello en particular (Centro Editor de América Latina). Sin embargo, a pesar de ello, el texto queda acotado a una mirada histórica descriptiva clásica.

¹⁴ Dos textos claves acerca de esta relación son: Romero (1990) y Sarlo (2004).

libros dentro de las tramas sociales que les dan origen, restituyendo así el complejo juego de agentes, intereses, competencias y operaciones que allí actúan. Nuestro proyecto, tal como veremos en el apartado siguiente, participa de la línea abierta por estos trabajos.

2. Enfoques y claves teóricas

2.1. La historia cultural

La investigación se inscribe dentro del programa general de historia cultural trazado por Roger Chartier.¹⁵ En un movimiento de ruptura con las corrientes historiográficas dominantes en la academia francesa, Chartier recupera para la historia las preguntas y las perspectivas de la antropología y la sociología. De este modo, el problema de la cultura en la historia se desplaza desde una mirada interesada en las grandes variables sociales y económicas hacia una posición más específicamente social y cultural en la que prima el interés por comprender los modos de representación del mundo en distintos momentos y lugares, así como las disputas entre grupos sociales en torno a las formas legítimas de clasificación de lo real.¹⁶

A su vez, dentro de este programa, nos situamos en la historia del libro, o bien, para ser más precisos, en una de sus áreas, la de la historia de la edición. La estrategia general de análisis que hemos delimitado para acercarnos al fenómeno del “libro judío” en la Argentina se basa en las propuestas convergentes de Chartier (1990), Darnton (1993,2003) y Bourdieu (2000A, 2000B).¹⁷ Los tres parten del quiebre con dos tradiciones teóricas importantes. Por una parte, se oponen de manera tajante a una noción intelectualista del libro que lo considera apenas un vehículo por el que las ideas fluyen de manera transparente desde la pluma del autor, en el mejor de los casos un agente activo, a los ojos del lector, simple receptor de pensamientos ajenos. Por la otra, toman distancia, aunque

¹⁵ Si bien mencionamos el nombre de Roger Chartier por ser la referencia historiográfica más importante para nuestro análisis, somos conscientes de que podríamos incluir a otros destacados historiadores que acompañaron esta renovación historiográfica.

¹⁶ La noción de representación colectiva tal como la propone Chartier permite “...articular tres modalidades de relación con el mundo social: en primer lugar, el trabajo de clasificación y de delimitación que produce las configuraciones intelectuales múltiples, a través de las cuales la realidad es contradictoriamente construida por los diferentes grupos; luego, las prácticas que buscan hacer reconocer una identidad social, exhibir una manera propia de estar en el mundo, significar simbólicamente un estatuto y una posición; por fin, las formas institucionalizadas y objetivadas gracias a las cuales unos “representantes” (instancias colectivas o personas singulares) marcan de forma visible y perpetua la existencia del grupo, de la clase o de la comunidad.” (1990: 23)

¹⁷ A éstos nombres se suman nombres como Don McKenzie (2005), Walter Ong (2006), Jack Goody (1987), y clásicos de la historia del libro como Lucien Febvre y Henri Jean Martin (2005), entre otros, que han contribuido de manera decisiva en la delimitación de nuestro acercamiento al tema de investigación, pero cuya mención en detalle exceden el marco de la introducción.

nutriéndose de sus desarrollos, de la perspectiva cuantitativa, que procura desentrañar el lugar social del libro a partir de la mera elaboración y análisis de grandes series estadísticas. Para estos autores, en cambio, el libro debe ser pensado como un objeto material y simbólico producido socialmente. A partir de esta conceptualización postulan la necesidad de contemplar la materialidad del libro en tanto objeto, los agentes involucrados en las distintas fases de su elaboración, circulación y consumo, y el contexto social en el cual estas actividades tienen lugar, para poder comprender, en última instancia, los modos en que las ideas son elaboradas y apropiadas. En este sentido, Chartier señala que “(e)l proceso de publicación, cualquiera que sea su modalidad, siempre es un proceso colectivo, que implica a numerosos actores y que no separa la materialidad del texto de la materialidad del libro.”¹⁸

Situado en la misma zona epistemológica, aunque con estrategias analíticas distintas, se encuentra Robert Darnton. Al plantear las dudas acerca de la contribución determinante de los libros en el proceso revolucionario francés, Darnton condensa en unas pocas palabras su postura respecto al estudio de éstos: “...no basta con leerlos para apreciar su verdadera aportación. Es preciso saber más del mundo que había tras ellos.”¹⁹ Esta búsqueda del mundo social detrás del objeto libro reside en el propósito de dar a la historia intelectual un marco social de interpretación más amplio, lo cual da lugar a un género mixto que el autor denomina “historia social de las ideas.”

Por su parte, Pierre Bourdieu coincide con la necesidad de trascender una visión sustancialista del libro a través del estudio sistemático de las condiciones sociales que le dan existencia. El artículo “Una revolución conservadora en la edición” (2000A), en el que aborda el campo editorial francés en un momento histórico particular de su desarrollo, puede considerarse ante todo como una propuesta teórico-metodológica de investigación del espacio de la edición a través de la cual resulta posible contemplar distintos niveles sociológicos involucrados en el fenómeno del libro. En efecto, la manera en que Bourdieu pone en juego su teoría del campo para el análisis del mundo editorial permite considerar, más allá de la especificidad del caso francés, una serie de dimensiones y problemas particulares relativos a este espacio, así como también un modo de operacionalización de su teoría, que resultaron de suma utilidad para definir las estrategias de análisis

¹⁸ Roger Chartier, 2006, Págs. 11 y 12.

¹⁹ Robert Darnton, 2003, Pág. 13.

desplegadas en esta tesis. Su interés último radica en indagar los procesos sociales a través de los cuales se selecciona lo que habrá de ser publicado y se descarta aquello que no lo será. En este sentido, los múltiples niveles de análisis que recorre pueden ser leídos como formas de explorar y comprender los procesos sociales de selección y publicación de un título.

El espacio editorial -campo plenamente desarrollado en el caso francés- se estructura a partir de la tensión entre cultura y mercado.²⁰ En el proceso de conformación del campo las editoriales se posicionan y relacionan unas respecto a otras en función de la cercanía y distancia con cada uno de los polos, a partir de los tipos y volúmenes de capital acumulado. El campo, estructurado históricamente a partir de esta oposición, orienta y condiciona las elecciones posibles de los agentes, tanto de quienes participan en la decisión de publicación como también de los propios autores a través de ajustes previos a las posibilidades que el campo ofrece. No obstante la preeminencia otorgada a las estructuras, la coacción del campo no reduce la acción del dispositivo editorial a un mero reflejo mecánico de ellas. De este modo, el análisis del espacio de la edición y la comprensión de las estrategias editoriales que cada sello despliega, exigen el estudio de los dispositivos institucionales de cada editorial (las relaciones objetivas entre los distintos agentes que participan en la decisión de publicar), y, en particular, el análisis de la trayectoria social del editor. En tal sentido, Bourdieu señala que el “estilo” de una editorial es “...el resultante del *habitus* del editor y de las coacciones inscritas en la posición de su editorial, que se revela en su catálogo, reconstruyendo, como para una persona singular –un escritor o artista, por ejemplo-, la fórmula generadora de sus elecciones.”²¹

La propuesta de Bourdieu tiene la virtud de tornar visibles las distintas dimensiones involucradas en el proceso de selección y elaboración de un libro. No obstante, dado que es un caso de estudio específico de un campo consolidado conformado por un arco de agentes diferenciados con tareas específicas y claramente estructurado a partir de la oposición entre las fuerzas del mercado y la cultura, el uso de la aproximación para un caso como el que aquí pretendemos investigar debe ser ajustado. De este modo, sólo para anticipar dos aspectos centrales que esta perspectiva nos permite observar de la conformación de un espacio editorial judío en el país, pero que estarían mostrando diferencias notables

²⁰ A partir de las premisas dadas por Bourdieu, Gisèle Sapiro (2003) propone una interesante tipología general para el análisis de esta tensión.

²¹ Pierre Bourdieu, 2000A, Pág. 246.

respecto al caso francés, podemos señalar que el caso judío revelaría, en primer lugar, una fuerte presencia del factor político-cultural –no estatal- por sobre la dimensión comercial en la configuración del espacio. En segundo término, nos presenta un universo de editores difícilmente asimilables al agente diferenciado propio de un campo editorial altamente autonomizado. En este caso hallamos a numerosos agentes cumpliendo las funciones de editor que se caracterizan por ser intelectuales políglotas, estar fuertemente comprometidos con la política comunitaria judía, ocupar en la mayor parte de los casos posiciones dentro de la estructura institucional y poseer una sólida red de relaciones con el mundo intelectual judío dentro y fuera del país.

2.2. Nación, lengua y literatura

Estudiar el mundo del libro judío desde fines del siglo XIX en adelante nos exige tener presentes los complejos y dinámicos vínculos que éste mantiene con los fenómenos de la nación, el nacionalismo, la lengua y la literatura. Desde mediados del siglo XVIII la diáspora judía europea, fundamentalmente la de origen ashkenazí, vivió un complejo proceso de transformaciones sociales y culturales. Su oscilante y difícil apertura a la modernidad, variable de acuerdo al contexto histórico y geográfico, renovó de manera radical el problema acerca de los modos de clasificación de lo judío. La pregunta acerca de si los judíos conformaban un pueblo, una cultura, una nación, una comunidad religiosa, o si debían dejar de pensarse como colectivo diferenciado para integrarse en tanto ciudadanos a los nuevos Estados nación, o disolverse dentro del proletariado universal, se colocó en el centro de la escena política y cultural judía. De la disputa en torno a la categoría legítima que debía usarse participaron no sólo una nueva clase de agentes, los intelectuales seculares, sino también, y de una manera novedosa, el entorno no judío. En consonancia con el contexto ideológico europeo de fines del siglo XIX, la “nación” emerge como una de las categorías centrales a partir de la cual comenzó a ser pensado el colectivo judío por fuera de la religión, e incluso, en determinados casos, dentro de ella.

La existencia misma de estas disputas y la manera en que las ideas fueron modeladas debe mucho al uso de la palabra impresa que hicieron los judíos. Si bien puede argüirse con razón que el uso cultural y político del libro y la prensa exceden claramente al caso judío durante esta etapa –período que por el dominio cultural de la imprenta Debray denomina “grafósfera”-, los judíos hacen un uso singular de ellos. “El judío tiene la reputación de ser un lector insaciable de la palabra impresa”, escribe Josef Frenkel al analizar la prensa judía

en la diáspora.²² Pero la comprensión del libro no puede ser reducida al uso intenso y particular que configura el espacio de las luchas políticas y culturales. Debe entenderse, además, como uno de los vehículos materiales y simbólicos centrales para la existencia de dos de los bienes culturales que conforman la nación: la lengua y la literatura. Una y otra fueron erigidas como bienes portadores de una esencia nacional en el momento de la creación o consolidación de las naciones y como medios para alzar su valor frente a entidades nacionales competidoras. Tanto el problema de la lengua como el del desarrollo de la literatura revistieron rasgos singulares en la diáspora judía. El bilingüismo interno (hebreo e idish), el multilingüismo externo (lenguas no judías con las que en principio se comunicaban con el entorno)²³ y la decidida creación de tradiciones literarias en las distintas lenguas utilizadas, aparecen como fenómenos centrales en el momento de considerar el lugar del libro judío en Argentina.

La perspectiva que Benedict Anderson (2000) nos ofrece en “Comunidades Imaginadas” resulta apropiada como marco de referencia para el análisis de estos problemas. Por una parte, nos permite pensar la relación entre desarrollo de la imprenta, circulación del libro, funciones políticas y culturales de las lenguas, y emergencia de las naciones y el nacionalismo. Mientras que, por la otra, al definir a la nación como artefacto cultural antes que como producto ideológico, despliega un muy oportuno abanico de preguntas antropológicas para indagar las raíces culturales de la nación y explorar los sentidos profundos que moviliza.

²² Josef Frenkel, 1963, Pág. 151. Por su parte, Victor Karady (2000) ofrece una explicación sociológica de largo plazo acerca de la formación de un habitus judío marcado por una fuerte valoración de la actividad intelectual. El intenso estudio de los textos religiosos exigido a los varones judíos durante el medioevo obligó no sólo a un muy temprano y alto grado de alfabetización entre la población judía sino también a un cierto grado de bilingüismo. La lengua sagrada judía, el hebreo, se unía a las lenguas cotidianas judías idish o judeoespañol de acuerdo a la región aludida. Incluso más, para muchos hombres adultos era necesario manejarse en tres lenguas, las dos judías y la dominante en el entorno étnico o nacional. A su vez el estudio religioso, debido a la elevada proporción de tiempo que ocupaba en la vida de los hombres y al constante ejercicio de la interpretación de los textos fundamentales y de la reglas rituales, forjó un “ideal intelectualista” que se preservó luego de derrumbadas las barreras religiosas. Este “ideal intelectualista” habría contribuido de acuerdo al autor a que se concediera un alto estatus social a los portadores de toda forma de saber. De hecho, la unidad de la diáspora sería primordialmente, según él, la de los cultos. Éstos conservan, para todos, el sentido de la continuidad histórica del «pueblo judío». Esta herencia cultural se conjugará con otras competencias, saberes y sensibilidades obtenidos en su incorporación al mundo moderno. En efecto, este encuentro los llevará a desplegar, de manera variable de acuerdo al contexto, prácticas compensatorias que les permitan superar las barreras sociales impuestas por la sociedad circundante (mayores esfuerzos para distinguirse en sus profesiones, alta propensión a la búsqueda y creación de espacios sociales, culturales y políticos no clausurados, etc.). Dentro de este marco, Karady señala que “...el desarrollo del oficio tradicional de la tipografía abrió a los judíos de la Diáspora, un «pueblo del libro» por excelencia, nuevas perspectivas profesionales. En toda Europa era ostensible su sobrerrepresentación entre los propietarios y trabajadores de las imprentas, de las editoriales y de las librerías, en la prensa cultural y científica e incluso entre los escritores.” (2000:134)

²³ Como veremos en el capítulo uno en detalle las nociones de bilingüismo interno y multilingüismo externo resultan centrales para comprender complejos procesos de cambios socio-históricos en la cultura judía en la modernidad.

La tesis central de su obra, la nación como una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana, se funda sobre el análisis de los efectos culturales producidos por la convergencia entre la invención de la imprenta y el desarrollo capitalista. Desde su punto de vista, esta concurrencia permitió que a partir del siglo XVI en adelante un número creciente de personas pensarán acerca de sí mismos, y se relacionarán con otros, en formas profundamente nuevas. La producción y circulación de novelas y periódicos en una lengua vernácula en desmedro del latín por una parte, y de las lenguas vernáculas contiguas por la otra, junto al uso político que los Estados monárquicos le dieron a las lenguas, primero como lenguas burocráticas y luego como lenguas nacionales, crearon las condiciones para el desarrollo de una conciencia acerca de la participación de los individuos de un espacio lingüístico formado por cientos de miles o millones de personas. En ese núcleo, explica Anderson, radicaría el embrión de la comunidad nacional imaginada.

La expansión de los nacionalismos en el siglo XIX y parte del XX trae consigo la conversión de las lenguas en bienes simbólicos de alto valor político. A este respecto el sociolingüista Even Zohar dice: “El lenguaje no es sólo un vehículo de interacción e intercomunicación, no sólo una herramienta práctica de administración estatal en los tiempos modernos o antiguos. Es también un vehículo de valor simbólico. Con la adopción de una cierta lengua, una cierta población o un cierto grupo en una sociedad declara qué identidad quiere mostrarse a sí mismo así como al resto del mundo.”²⁴ De este modo, Anderson explica que cuando la lengua es asociada a la nación y ésta se torna un modelo formal para la acción política, se difunden distintas acciones tendientes a la valoración y difusión de la lengua nacional.²⁵ Debido a este proceso, o bien como parte fundamental de él, comienzan a producirse notables desequilibrios entre las lenguas consagradas políticamente por naciones fuertes, lenguas nacionales menos poderosamente representadas, y lenguas marginadas o privadas de un respaldo de carácter nacional.

Este marco y estas claves analíticas resultan apropiados para interpretar los simultáneos desafíos que se le presentaron al pueblo judío en la modernidad occidental. En tanto minoría nacional dispersa por los distintos rincones de Europa y América, poseedora de dos

²⁴ Itamar Even Zohar, 1986, Pág.126. Traducción propia.

²⁵ Es dentro de este contexto que debe comprenderse el auge de un conjunto de especialistas ligados al estudio de las lenguas vernáculas en el siglo XIX: filólogos, gramáticos, lexicógrafos y literatos. Del mismo modo se impulsan distintas acciones de estandarización e institucionalización tendientes a elevar el estatus de las lenguas: academias de la lengua, diccionarios y gramáticas oficiales, historias de las lenguas y de las literaturas.

idiomas no sostenidos por estructuras estatales y escasamente cotizados en el mercado internacional de lenguas, los judíos debieron hacer frente a la reorganización política y cultural del mundo en esquemas nacionales que exigían su pertenencia y fidelidad exclusiva a la patria y el uso de la correspondiente lengua nacional. Pero, por otra parte, es preciso considerar dentro de este fenómeno al sistema de relaciones transnacionales que daban unidad al conjunto de la diáspora judía.

Distintos autores han abordado el problema idiomático judío en la modernidad. Max Weinreich (1980), Itamar Even-Zohar (1990, 1999), y Shlomo Berger (2008) han estudiado, por una parte, la dinámica de las relaciones entre el idish y el hebreo, y, por la otra, los modos en que los judíos se relacionaron con las lenguas no judías. Respecto al primer caso nos interesa en particular el proceso de modernización del hebreo, primero con la corriente de la ilustración judía (*Haskalá*) y luego con el impulso dado por el movimiento sionista, y el desplazamiento del idish de lengua cotidiana y desvalorizada por los propios hablantes, a idioma reivindicado como lengua nacional por las corrientes políticas y literarias seculares judías. Desde fines del siglo XIX y hasta mediados del XX, los judíos enfrentaron el múltiple desafío de imaginarse como nación con dos lenguas en disputa y sin una estructura política nacional. En cuanto a la relación con las lenguas no judías, nos interesan sus observaciones acerca de los diversos modos en que los judíos “negociaron” su presencia en las distintas sociedades nacionales de acogida a partir de su adopción y uso de la lengua nacional local en relación al idish y al hebreo. La consideración de estas cuestiones tiene especial relevancia para comprender las transformaciones idiomáticas dentro de la colectividad judía argentina y las disputas ideológicas en torno al uso de una u otra lengua,²⁶ en el marco de, por una parte, procesos culturales judíos más amplios dentro de los cuales la colectividad judía local ocupaba un lugar particular, y de, por la otra, los modos en que los distintos sectores de la vida judía fueron estableciendo su relación con la sociedad y la cultura receptora.

2.3. La república mundial judía de las letras

Casanova (2001), Moretti (2000, 2003), Even Zohar (1996) y Jurt (2007), sobre un fondo de premisas comunes, han propuesto una serie de aproximaciones al problema de la relación

²⁶ Las disputas ideológicas locales en torno a las lenguas fue abordado por Efraim Zadoff en su estudio sobre de la educación judía en Buenos Aires entre 1935 y 1957 (2005), así como por Claudia Bacci (2005) en su artículo acerca de las posiciones asumidas sobre este problema por parte del liderazgo del espacio judío progresista no sionista.

entre literatura y nación que nos resultan muy pertinentes para iluminar los fenómenos que aquí queremos observar. Todos coinciden en dos grandes proposiciones generales. Por una parte, observan que la literatura ocupa un rol fundamental en la creación y/o consolidación de las naciones. Al igual que en el caso de la lengua, la literatura cumple un conjunto de funciones de relevancia en la conformación de las naciones. Pero, por otra parte, estos autores destacan el carácter paradójal de la condición nacional de las literaturas. La reivindicación de una literatura nacional es por antonomasia un acto internacional. Cada literatura nacional para ser tal debe participar y competir dentro de un amplio mercado de las letras internacional. Más aún, tal como veremos al revisar la bibliografía sobre traducción, las literaturas nacionales se nutren y consolidan a partir del intercambio con otras literaturas nacionales. Un segundo plano en el que estos autores encuentran un suelo compartido es en el del tipo de aproximación analítica propuesta. Por contraposición a estudios centrados en textos literarios canónicos y de acercamientos que privilegian la indagación interna de la obra, los investigadores citados apelan, al menos en una primera instancia, a una “lectura distante” de series amplias de títulos que haga posible ver y comprender sociológicamente tendencias de carácter general.

Moretti y Casanova, a pesar de las diferencias entre los modelos que cada uno plantea, coinciden en proponer una idea fuerte de sistema literario mundial. Este sistema se ordena a través de literaturas nacionales dominantes y literaturas nacionales periféricas que se vinculan entre sí a partir de una relación asimétrica de intercambio. La circulación se produce de manera preponderante desde el centro hacia las periferias, las cuales toman los modelos formales utilizados por las literaturas dominantes y los combinan con los materiales locales para generar su propia producción. La lucha entre las distintas literaturas nacionales es para Moretti la disputa por la hegemonía simbólica en todo el planeta, y para Casanova el combate por la posesión y acumulación de capital literario. Por su parte, esta autora hace especial hincapié en la no identificación entre el mundo literario y el político y económico. Las fronteras, capitales, vías y formas de comunicación del primero no están completamente superpuestas a las del segundo.

Casanova presta también especial atención a la singularidad de la relación entre lengua y literatura dentro del sistema literario mundial. La lucha por el capital literario pone en juego el valor de las lenguas medidas en función del valor de la literatura que ha sido

escrita en ellas. Esto produce también una competencia internacional por la “literariedad” de las lenguas, es decir, por el capital literario que éstas han acumulado a lo largo del tiempo. Las lenguas de gran valor literario llegan incluso a pensarse como encarnando a la literatura escrita en ellas. De allí que las lenguas coticen de manera diferenciada dentro del mercado mundial de las lenguas.

Por su lado, Even Zohar explica que la literatura fue asumida como una actividad central para lograr la cohesión social en torno a una lengua. La difusión de narrativa con motivos nacionales en una lengua común funcionó como catalizador de la creación de imágenes colectivas que contribuyeron a forjar representaciones de tipo nacional. Este modelo, nacido y desarrollado en Europa, fue tomado de manera deliberada por las elites políticas e intelectuales de los nacientes estados nacionales para acelerar y consolidar sus propios procesos de conformación. Si bien parte de esta premisa general, Joseph Jurt señala que el lugar asignado a la literatura por los ideólogos de las naciones no fue unívoco, ni en Europa ni el resto del mundo. Para comprender las formas concretas que tomó la relación entre literatura y nación en cada contexto particular, así como la manera en que ello condicionó los modos que asumieron las distintas literaturas, Jurt plantea la necesidad de preguntarse acerca de si la literatura fue considerada como el fundamento o como un atributo de la nación. Un aspecto clave para nosotros dentro de su propuesta es el especial énfasis que pone en el estudio del doble tipo de relación que cada campo literario nacional establece, en su faz externa con otras literaturas nacionales y en su faz interna con las pretensiones literarias subnacionales.

El enfoque provisto por estos autores nos permite iluminar los contornos, el orden y la dinámica general del mundo cultural judío. Carente de una autoridad política centralizada - aún con la fundación del Estado de Israel-, disperso alrededor del mundo, conformado por dos idiomas con pretensiones nacionales y por numerosas lenguas nacionales no judías adoptadas como propias, el universo cultural judío se asemejó en cierto sentido al de la república mundial de las letras. En efecto, la cartografía del “libro judío” desde el siglo XIX en adelante nos muestra el desarrollo de distintas expresiones literarias en idish, hebreo, inglés, alemán, y, de manera secundaria, en otras lenguas como el castellano. Expresiones que confrontaron entre sí por la obtención de la legitimidad lingüística, literaria y política dentro del mundo judío. Pero a su vez, no puede comprenderse la gran inversión realizada

en la modernización de las lenguas judías y en su desarrollo literario, así como en las apuestas literarias en las lenguas nacionales de los países en que los judíos habitaron, sino se inserta este conjunto dentro de la competencia internacional por la literariedad de las lenguas. Es en este doble espacio de confrontación lingüístico-literario interno y externo al mundo judío por la definición y legitimidad de la nación que, planteamos como hipótesis, deben comprenderse las posibilidades, intereses y decisiones de los editores judíos argentinos.

2.4. La traducción

La combinación entre multiplicidad lingüística y alta valoración de la palabra impresa colocaron a la traducción en el centro de la vida cultural judía. De hecho, aún cuando el bi y el multilingüismo fueran competencias muy extendidas entre la población judía desde temprano, su alcance no fue tan extenso como para suplir la necesidad de la traducción. La apertura de los judíos a la modernidad y la adopción de las lenguas locales complejizó un fenómeno que hunde sus raíces en la Antigüedad. La traducción se hizo necesaria tanto para incorporar pensamientos nuevos provenientes del mundo no judío, como para posibilitar la circulación de ideas dentro de un nuevo universo judío marcado por la asimilación a las distintas lenguas europeas y la concomitante pérdida de las lenguas judías. Del mismo modo, los procesos de modernización lingüístico-literarios idish y hebreo recurrieron a la traducción como forma de integrar elementos literarios de lenguas literarias dominantes. Estos fenómenos generalizados en la diáspora judía también tuvieron su manifestación en la Argentina. Más allá de los esfuerzos puntuales por traducir obras de la literatura en castellano al idish, las editoriales judías en castellano de Buenos Aires fueron ante todo emprendimientos de traducción. En efecto, antes que sellos abiertos a la publicación de escritores locales, optaron por ser espacios para la edición de obras sobre temas judíos provenientes de diversos idiomas. De este modo, el fenómeno de la traducción aparece como un problema analítico central en el estudio de la edición de “libros judíos” en Argentina.

Gisèle Sapiro y Johan Heilbron (2002), por oposición a aproximaciones economicistas o puramente literarias, proponen un abordaje sociológico al fenómeno de la traducción. Su propuesta toma como punto de partida las dos escuelas de análisis sociológico de la traducción, los “translation studies” y los estudios de “transferencia cultural”. En el primer

caso, el interés está puesto en el funcionamiento de las traducciones en sus contextos de producción y de recepción, en tanto que en los estudios de procesos de transferencia cultural, el foco se posa sobre los actores de estos intercambios, instituciones e individuos, y sobre su inscripción en las relaciones político-culturales entre los países estudiados. Heilbron (1999) añade un tercer nivel dentro del cual hay que ubicar a las perspectivas anteriores. El autor plantea, a semejanza del esquema de Casanova, la existencia de un sistema mundial de la traducción que participa del más amplio sistema mundial de la cultura. El sistema de la traducción se halla compuesto por grupos lingüísticos que se encuentran ordenados de manera jerárquica entre sí y unidos por circuitos de traducción. En función del volumen de traducciones que de cada una de las lenguas se hace, el sistema se estructura en lenguas centrales, semiperiféricas y periféricas. A menos que suceda un hecho drástico que altere rápidamente el orden, los cambios en las fuerzas relativas de las lenguas son muy lentos. De la misma forma, la comunicación entre lenguas periféricas o semiperiféricas habitualmente se produce a partir de la traducción previa en la lengua central.²⁷

Sapiro y Heilbron describen el arco de funciones sociológicas que puede cumplir la traducción. De acuerdo a ellos, la traducción puede funcionar como instrumento de mediación e intercambio, cumplir funciones políticas o económicas, constituir un modo de legitimación tanto para mediadores como para los autores, pudiendo modificar, en el caso de su consagración, la posición de un autor en su campo de origen. Desde otra óptica, la traducción es un modo de acumulación de capital literario para las literaturas nacionales en vías de constitución. Una traducción de un autor de alto capital literario puede, a su vez, aportar capital simbólico a una casa de edición desprovista de recursos económicos y culturales. Del mismo modo, en el nivel de los mediadores, los usos de la traducción varían de la consagración del autor traducido a la autoconsagración del traductor.

La consideración de estas funciones nos permite distinguir los matices involucrados en el trabajo de traducción llevado a cabo por los sellos editoriales judíos en el país. Parte importante del conjunto de intelectuales que actuaron en las distintas empresas culturales judías en castellano participaron de un mismo espacio intelectual que comienza a tomar

²⁷ El caso de la edición judía en castellano en Argentina pareciera mostrar ciertos rasgos o momentos de excepción a esta tendencia. La aparición de un grupo de importadores motivados por razones políticas y culturales e incluso en determinado sentido económicas, puede favorecer la traducción de la producción literaria de un pequeño país en una lengua semiperiférica sin necesidad de transitar por una lengua central.

forma en los primeros años de la década de 1910 y que fue definiendo una posición respecto a la lengua castellana. En consecuencia, para preguntarse acerca de las funciones cumplidas por la traducción durante parte del siglo XX, cabe primero remitirse a las tomas de posición de estos agentes procurando comprender los sentidos atribuidos al castellano y a la traducción. De esta manera, las aspiraciones, simultánea o alternativamente, políticas, culturales y comerciales de las editoriales judías, otorgan sentidos particulares a la actividad de traducción. Anticipándonos a lo que plantearemos en el desarrollo de la tesis, podemos señalar algunas hipótesis acerca de las funciones que adquiere la traducción al castellano. En el caso de las publicaciones de la Sociedad Hebraica Argentina, las traducciones parecen haber servido tanto para poner al alcance de las generaciones de judíos de habla castellana en el país un acervo literario al que no podía acceder por hallarse en otras lenguas, como para legitimar y fortalecer mediante la introducción de cierto clase de filósofos y pensadores universalmente reconocidos, una posición cultural dentro de la colectividad y de la sociedad argentina que podríamos denominar humanista e integracionista. En el caso de la Editorial Israel, sello que nos proponemos estudiar en profundidad, la traducción parece haber desempeñado al menos dos roles. El primero, a semejanza de la Sociedad Hebraica, habría sido acercar la cultura judía al creciente número de jóvenes que sólo leían en castellano. En tanto el segundo, fue, principio, difundir el pensamiento y la cultura sionista entre el público judío de Argentina y América Latina.

Gustavo Sorá (2003) en su análisis de la traducción de libros entre Brasil y Argentina a lo largo del siglo XX nos provee de un modelo de delimitación y aproximación al objeto de la traducción muy apropiado para el estudio de nuestro caso. El primer mérito de su indagación, siguiendo la línea trazada por Heilbron (1999), reside en la amplitud de géneros editoriales comprendidos, sin asignar, a priori, un valor específico a algún género en particular. De hecho, la valoración diferenciada de los géneros literarios se convierte en una pregunta acerca de los sentidos que cada cultura nacional le otorga a cada uno de ellos.

Sobre la base de los esquemas formulados por Heilbron en la delimitación de un sistema internacional de la traducción y de Bourdieu (2000 B) para la circulación social de las ideas, Sorá nos proporciona un modelo de análisis que nos permite plantear dos entradas concurrentes al problema de la traducción. Por una parte confecciona y analiza series estadísticas a través de las cuales puede observar los principios generales que estructuran la transferencia de obras y autores, y por la otra coloca en el centro de su interés a los

agentes que llevan a cabo el proceso de selección. Partiendo de Bourdieu, señala a este respecto que la circulación internacional de las ideas es determinada por la acción de sistemas de agentes que realizan diversos actos de selección (¿qué se traduce?, ¿quién traduce?, ¿quién publica?), apropiación, de transferencia, de marcación, de imposición de sentidos (“por fuerza de las formas de clasificación y orientación de sentido del sello editorial, como la inclusión en una colección, o las notas del traductor, del prefaciador, etcétera”²⁸). De este modo, para Sorá, estudiar los criterios e instrumentos utilizados para efectuar una traducción tanto como las informaciones que comunica explícitamente el libro, permiten abordar los fundamentos sociales de las elecciones arbitrarias de los textos a ser importados por otra comunidad de lectores.

Desde un enfoque análogo, Patricia Willson (2004) define a los modos de presentación de las obras como parte fundamental del proceso de introducción de los libros traducidos dentro del marco editorial del nuevo idioma. Siguiendo a la autora, entendemos por estrategias editoriales los modos de construcción de lo foráneo por parte del aparato editorial, es decir, los criterios y procesos de elección de los textos que serán traducidos, la organización en colecciones y la inclusión de aparatos paratextuales (prólogos, posfacios, noticias biográficas, solapas, lugar de la mención del traductor o incluso la omisión de este último). Para el análisis de los paratextos en particular tendremos especialmente en cuenta el marco ofrecido por Genette (2001) quien distingue un número de componentes, verbales y no verbales, que acompañan al corazón del texto orientando y por ende delimitando las lecturas posibles de la obra. Del conjunto de paratextos que identifica nos concentramos en particular en el análisis de los prefacios añadidos por los editores locales a las versiones en castellano, a la inclusión de los títulos dentro de presentaciones generales del sello y de colecciones específicas, y a los modos de presentación de las obras en notas y anuncios publicitarios en la prensa comunitaria.

Así, el enfoque delimitado por esta perspectiva sociológica de la traducción abre nuestra investigación a un nuevo conjunto de interrogantes: ¿quiénes son los agentes comprometidos en el trabajo editorial?, ¿qué intereses y propósitos persiguen los directores y editores de estos proyectos a través de la traducción?, ¿qué orden del mundo expresan las elecciones y los modos de selección y edición desplegada?, ¿qué tipo de

²⁸ Gustavo Sorá, 2003, Pág. 36.

actividades y recursos ponen en juego en estas tareas?, ¿qué estrategias editoriales ponen en acto para presentar una obra en castellano?

3. Estrategias de análisis, recorte temporal y fuentes

Con la colectividad judía de Buenos Aires siempre como punto referencia y centro de nuestro interés, la tesis busca abordar, a partir del marco teórico trazado, el fenómeno del “libro judío” en Buenos Aires desde cuatro niveles de análisis distintos pero convergentes: a) la producción y circulación transnacional, b) el espacio local del libro idish y de la traducción y edición al castellano de obras judías, c) el de un sello editorial en particular, y d) la materialización espacial del universo del libro en la ciudad de Buenos Aires. El período comienza con la primera traducción de un texto en lengua idish al castellano y su publicación en forma de libro y se extiende hasta 1979, año en que se percibe con nitidez el declive de las lógicas principales de la producción editorial que analizamos. Esto es, alrededor de ese año se produce una clara disminución en el volumen traducciones por parte de sellos específicamente judíos, el desplazamiento hacia otros temas y géneros, y un vínculo distinto entre política y cultura. Asimismo los primeros años de la década de 1980 marcan el paso hacia nuevas y muy distintas expresiones editoriales. Por otra parte, desde un punto de vista heurístico más general, la extensión del período comprendido en este análisis se muestra necesaria en la medida en que el estudio de la producción y circulación de libros judíos en Buenos Aires requiere considerar una serie de permanencias y cambios en las condiciones sociológicas de producción y circulación que de otro modo, bajo períodos más acotados, resultarían imperceptibles.

La principal y más ardua tarea de la investigación, que tal vez no resulte inmediatamente evidente de la lectura de la tesis, fue la construcción de su objeto. En primer lugar, porque no contábamos con estudios previos que revelaran la existencia de este universo. De modo tal que, partiendo de algunas conjeturas iniciales desprendidas de lecturas teóricas y de trabajos historiográficos sobre los judíos en la modernidad por un lado y de algunas exploraciones preliminares por el otro, nuestro primer esfuerzo estuvo dirigido a crear el escenario y el problema. Esto supuso relevar y trabajar con múltiples fuentes y apoyarse sobre diferentes estrategias de análisis para construir los datos que paulatinamente nos permitieron primero descubrir, y luego asir las dimensiones y problemas que se revelaban significativos para dar forma y comprender a este universo. En este sentido, el primer

empeño estuvo puesto en objetivar los volúmenes, tipos y cambios en la producción y circulación de la palabra impresa judía en el país a lo largo de más de 60 años, con el objeto de contar con series de datos sobre las cuales avanzar en preguntas e interpretaciones de otro orden. Sin embargo, esta primera tarea no fue de ningún modo simple, pues, en segundo lugar, nos enfrentamos de manera recurrente a la ausencia de bases de información completas y sistematizadas. Esto hizo necesario ante todo una intensa labor de reconstrucción de catálogos de los sellos, de identificación de pequeñas y muy diversas experiencias editoriales, de las trayectorias de los editores –agentes cuya virtud profesional reside en parte en mantenerse invisibles-, de la recuperación y localización de las distintas librerías e imprentas judías en la ciudad a lo largo del siglo veinte, etc. Para ello recorrimos catálogos de archivos y bibliotecas de Argentina, Estados Unidos, Israel y Bélgica, de vendedores norteamericanos de libros antiguos especializados en temática judía, de bibliotecas privadas de actores de la vida colectiva judía argentina, así como fuentes periodísticas, archivos, memorias y testimonios de los actores centrales de este mundo editorial, y entrevistas personales.

Con el primer nivel de análisis pretendemos, en primer lugar, describir la producción y circulación material y simbólico transnacional que condiciona la producción y circulación del libro local, y, en segundo término, identificar el cambiante lugar que Buenos Aires ocupa dentro de él. Pero para aprehender y dar cuenta de la complejidad del objeto que aquí estudiamos no basta con la descripción, resulta preciso dar un paso más. Así, munidos del instrumental teórico provisto por la sociología del libro y la traducción, nos proponemos ofrecer, en el capítulo uno, un modelo analítico que ensamble en un mismo cuadro la estructura geográfica jerárquica de las relaciones de producción y circulación y el su dimensión histórica en el largo plazo. Este sistema se estructura sobre un complejo y dinámico mapa lingüístico en el que la traducción como forma de mediación entre universos lingüísticos y culturales distintos guarda un rol fundamental. En consecuencia, al observar que la división idiomática entre el idish y el castellano emerge como la primera característica del espacio editorial judío en Argentina, una de las hipótesis fuertes que ordenan la investigación es que la opción por la edición de libros en una de estas lenguas implicó la participación dentro de sistemas internacionales de edición y circulación del libro diferenciados que condicionaron la producción y acceso local al libro judío. De esta formulación se derivan las siguientes preguntas: ¿a lo largo de qué período se observa un

desplazamiento sustantivo del idish al castellano?, ¿qué implicancias se siguen de este paso?, ¿existen diferencias entre el tipo de apuestas culturales y políticas que hicieron en cada una de estas lenguas?²⁹

La presencia del “libro judío” en Buenos Aires estuvo desde el inicio estrechamente vinculada a, y condicionada por, un sistema jerarquizado de producción y circulación transnacional de obras judías. Buenos Aires participó de diferentes modos de este espacio. Esta participación resultó posible gracias a la activa mediación de un abanico de agentes e instituciones y emprendimientos culturales, políticos y comerciales cumplieron una función crucial al establecer y dinamizar una serie de circuitos de difusión cultural mediante los cuales el público lector de Buenos Aires país pudo participar de la más amplia producción cultural judía alrededor del mundo.³⁰

En el desarrollo de la tesis nos concentraremos en el estudio de los emprendimientos, editoriales o colecciones específicamente judíos, haciendo referencia sólo en casos muy particulares a editoriales generales que por diversas razones publicaron de manera aislada títulos sobre temas judíos. Para poder sostener con mayor certidumbre algunas conjeturas acerca de ciertos cambios sociales, políticos, culturales y, especialmente, idiomáticos, consideramos necesario complementar la información acerca de los libros con la elaboración de una nómina de las publicaciones periódicas judías en la Ciudad de Buenos Aires durante el mismo período, que tuviese en cuenta un conjunto de variables centrales para nuestro análisis.³¹

²⁹ Uno de los análisis parciales que hemos realizado a partir de la información recabada y sistematizada indica que el modo en que la lengua contribuyó al resguardo de un espacio social y cultural judío diferenciado se manifiesta de manera más intensa en el caso de los grupos políticos de izquierda no sionista y en los movimientos obreros judíos, en los cuales el desplazamiento al castellano eliminó la distancia entre ellos y los grupos no judíos con iguales intereses coadyuvando a la desaparición en grado sustantivo de la especificidad judía. Ver Dujovne (2007).

³⁰ Si bien por razones metodológicas y de factibilidad la investigación acota su análisis y el alcance de sus conclusiones al ámbito de la Ciudad de Buenos Aires, el hecho de que Buenos Aires se posicionara como centro rector de la vida judía argentina gracias a la progresiva concentración de recursos materiales y simbólicos de su colectividad judía, nos permitirá extender algunas conjeturas y plantear otras acerca del lugar de la palabra impresa en otras ciudades y regiones del país. En este sentido, y para situar esta referencia en el marco del planteo del problema, se podría aventurar como hipótesis que Buenos Aires actuó como un nodo entre los polos centrales del sistema transnacional de producción y circulación y las colectividades judías de las ciudades y pueblos en el resto del país.

³¹ Entre 1898, año de aparición del primer periódico judío en el país, y 1989, hemos identificado 337 publicaciones periódicas judías que sistematizamos a partir de catorce variables. De este modo, el registro comprende, entre otros datos, una amplia gama de formatos (revistas, periódicos, boletines), frecuencias (diarios, semanales, quincenales, etc.) duraciones (desde algunos días de existencia hasta más de 70 años de vida), y tipos y grados de vinculación institucional (que van desde el polo de independencia al polo de la subordinación), así como también una singular diversidad lingüística (idish, castellano, hebreo, alemán, húngaro, árabe, etc.), ideológica (integracionismo liberal, sionismo, sionismo socialista, bundismo, anarquismo, comunismo), y temática (información general, políticas, culturales, infantiles, cooperativistas, etc.).

El segundo nivel de análisis es el de la publicación de títulos en idish y la traducción y edición de obras judías al castellano. Aquí procuramos analizar el rol de las editoriales judías como mediadores activos que a través de la selección y publicación de textos en idish por una parte (capítulos 2 y 3), y la selección y traducción de textos de diversas lenguas al castellano, por la otra (capítulos 4 y 5), y la construcción del libro en tanto objeto material en ambos casos, intervienen en la esfera política y cultural judía. En este sentido, nos interesa identificar las distintas apuestas políticas y culturales de cada una de los sellos más relevantes mediante el estudio de sus catálogos, de sus estrategias editoriales, de las trayectorias de sus editores y de la posición que cada una de ellas ocupa en relación al conjunto de sellos dentro de este espacio.

Para el caso de la edición en castellano, proponemos para este análisis una serie de entradas convergentes. En primer lugar nos interesa recorrer las maneras en que intelectuales, periodistas y escritores pensaron los fenómenos de la multiplicidad idiomática judía, del castellano como forma de participación identitaria y del progresivo desplazamiento generacional desde el idish al castellano.³² Para ello hemos recorrido distintas fuentes. Por una parte prestamos especial importancia al semanario judío en castellano Mundo Israelita por su rol específico en la definición de un espacio cultural judío en esta lengua, así como, por la otra, relevamos un conjunto acotado de revistas culturales y políticas en castellano que exponen las maneras en que en distintos momentos se fueron conformando diferentes discursos acerca de estas cuestiones. En el mismo plano queremos explorar el espacio de los agentes que intervinieron en este problema y actuaron, así como las instancias de sociabilidad, en particular la Sociedad Hebraica Argentina, pues en torno a ella tomaron forma las primeras y más importantes empresas culturales en castellano.

En segundo lugar, para comprender la especificidad de las apuestas editoriales de cada uno de los sellos que analizamos, utilizaremos tres aproximaciones complementarias. Por una parte, con el objeto de entender el tipo de selección general realizado al tiempo que trazar algunas hipótesis acerca de la clase de representaciones acerca de “lo judío” que cada editorial propuso, examinaremos los catálogos de libros publicados por los sellos más

³² Un aspecto fundamental en la tarea de traducción en el sentido amplio que aquí le estamos otorgando, es el de la edición en lengua castellana de historias de las literaturas nacionales. La elaboración o traducción al castellano de este tipo de obras implica la edificación de imágenes definidas de tradiciones literarias nacionales. Dado que no existió una sola literatura judía, sino que, por el contrario, la literatura fue una de las zonas centrales de disputa de los posibles sentidos de “lo judío”, recorreremos en la investigación algunos casos puntuales de obras y artículos en castellano orientados a construir estas representaciones.

relevantes. Por otra parte, dando un paso más en la búsqueda de comprensión de la clase o clases de mensajes delimitados por cada editorial, analizaremos las estrategias editoriales de un conjunto definido de obras. Con el análisis de prefacios, introducciones, prólogos, la inclusión de los títulos en colecciones, anuncios publicitarios y notas en la prensa, buscamos entender los modos en que se pretendió orientar los sentidos de lectura posibles. Por último, y considerando que esta sucesión no responde a un orden de análisis sino a la enumeración de aproximaciones convergentes, prestaremos atención a las trayectorias sociales de los actores involucrados en la gestación de estas empresas culturales. Esto nos permitirá proponer algunas conjeturas para comprender el tipo de selección realizado en cada caso.

Luego de la exploración de los diversos emprendimientos pasamos al tercer nivel de análisis, en el cual nos concentramos en un sello en particular, la Editorial Israel (capítulo 6). La opción por esta editorial se debe a diversas razones. En primer lugar, fue el primer sello concebido como tal. A diferencia de las publicaciones de la Sociedad Hebraica Argentina que comenzó a publicar poco más de una década antes y cuyas ediciones eran parte de un proyecto cultural más amplio, Israel se pensó como un emprendimiento orientado primordialmente a la edición de libros judíos en castellano. En segundo lugar, también resulta significativa pues ella es la resultante del esfuerzo conjunto de un joven y reconocido intelectual con un activo filántropo sionista miembro de unas de las familias más acaudaladas de la colectividad judía de Buenos Aires. Es decir, permite indagar de manera clara la conjunción de aspectos que se encuentran presentes en una parte sustancial de las empresas editoriales judías, la acción del agente intelectual, la del filántropo, aunque esta figura no siempre esté encarnada en un solo individuo ni siempre se presente como el filántropo puro, y la motivación político-cultural antes que comercial. En tercer lugar, hemos logrado acceder a los archivos personales de su editor, Máximo Yagupsky, lo cual nos permite explorar además de su trayectoria, las formas y criterios de selección de los títulos.

El análisis del caso particular nos posibilita explorar los modos en que se construye un catálogo en función de la relación entre un universo cultural judío ordenado por un sistema internacional y el campo político-cultural judío local sobre el cual el editor y el filántropo procuran intervenir. El examen del modo de conformación de este catálogo en particular se realiza a partir del estudio del archivo del editor y de su puesta en relación con su

trayectoria y con la del otro actor que intervino en el desarrollo de la editorial. A su vez, estas trayectorias, las del editor (Máximo Yagupsky) y de quien sostuvo económicamente el proyecto (José Mirelman), son puestas en el contexto de las condiciones político-culturales del mundo social judío. Esto permite observar de qué manera se torna material una forma de ordenar el mundo, cierto principio de clasificación, y de qué forma las posibilidades para que ello suceda están ligadas a los *habitus*, redes de sociabilidad, capitales acumulados y competencias de los individuos.

Por último, para examinar la circulación de libros judíos en Buenos Aires, editados en el país o en el exterior, elaboramos en el capítulo 7 un conjunto de nóminas y mapas que nos permitieran tornar visibles las distintas instancias y aspectos de la circulación: lugares de ventas, orígenes y clases títulos vendidos, volúmenes comercializados, sitios no comerciales de difusión del libro y composición de bibliotecas privadas. Para desplegar a este universo recurrimos a fuentes de muy diversa índole: anuncios publicitarios, listas publicitadas por las librerías judías porteñas, la información provista por el registro que realizamos de dos bibliotecas privadas de dos activistas judíos, las marcas y pequeñas huellas en los libros, memorias y entrevistas. A la par de estas series añadimos el mapa como instrumento de análisis. Mediante él podremos visualizar la ubicación de la gran mayoría de las instituciones y empresas vinculadas a la palabra impresa: librerías, bibliotecas, centros culturales, ferias del libro, editoriales e imprentas. La complementación de estos instrumentos nos proporcionó un marco adecuado para aproximarnos a los problemas planteados en torno a la circulación.

Consideramos que esta estrategia general nos permitirá recomponer una imagen del libro judío en Argentina que, al tiempo que considera las dimensiones sociológicas fundamentales que le dan forma, contempla la manera en que las distintas escalas del fenómeno se condicionan mutuamente y el modo en que ese condicionamiento produce cierto tipo de libros y delimita formas de circulación específicas.

Capítulo 1

Una cartografía histórica de la producción y circulación del libro en el universo transnacional judío

Antes de la contienda, Polonia constituía el centro de la vida literaria judía, el eje en torno del cual giraban las letras y las inquietudes espirituales. (...) Existía ya, es verdad, un núcleo de cierta importancia en los Estados Unidos, pero aun no había adquirido la conciencia de su propia autonomía espiritual; seguía dependiendo del viejo centro europeo. La guerra vino a alterar bruscamente esa situación.

Salomón Resnick, "Cinco Ensayos sobre Temas Judíos", 1943

Con cierta frecuencia nos topamos con referencias acerca de la existencia de ciudades, regiones o países que ocupan lugares centrales en la cultura judía. En muchos casos resultan menciones apenas informativas sin mayor explicación, mientras que en otras se ofrecen descripciones de algunos aspectos que hacen de estos espacios lugares centrales. Sin embargo, ni aun en este segundo caso se avanza demasiado en las consecuencias teóricas de esta constatación, que permitiría una mejor comprensión de la dimensión transnacional de la cultura diaspórica judía. En este sentido, la relación de dependencia a la que Resnick alude en el epígrafe que escogimos, abre la puerta a una interpretación de mayor complejidad en la que centros y periferias exigen ser estudiados a partir de las relaciones que establecen entre sí y de los modos en que se definen mutuamente. Tal como intentaremos demostrar a lo largo del capítulo, esta perspectiva adquiere especial relevancia para el análisis de la historia de la edición en el mundo judío. De este modo, el presente capítulo se propone realizar un recorrido sociológico de las sucesivas configuraciones geográficas de la edición en el mundo judío desde el siglo XVI hasta los primeros años de la segunda posguerra, con el objeto de proveernos de un primer cuadro para el análisis del libro en el mundo judío argentino.

Para ello examinaremos, en primer término, el sistema cultural que ordenaba al mundo

judío y que atribuía valores y sitios diferenciados a las distintas lenguas judías, el hebreo y el idish. En segundo lugar recorreremos la historia del libro en estas lenguas desde la invención de la imprenta hasta la segunda posguerra contemplando los desplazamientos geográficos en las actividades de impresión y los cambios en las formas de circulación, así como las transformaciones culturales que se expresaron a través del libro y en muchos casos hicieron de éste una de sus apuestas más importantes. Por último, estudiaremos el fenómeno del nacimiento y expansión de sellos orientados a la edición de obras de temática judía en lenguas no judías desde mediados del siglo XIX en adelante, a partir de los casos de Alemania y Estados Unidos.

Entendemos a la noción de configuración geográfica de la edición como un sistema de producción y circulación transnacional del libro que se estructura a través de centros principales de producción, centros secundarios de producción, intermediación y consumo, y una periferia de puntos de recepción. Esta estructura jerárquica se conforma a partir de la desigual disposición y combinación de factores demográficos, culturales, políticos y económicos, y se define por su capacidad de condicionar qué se produce y cómo circula aquello que se produce. Es decir, la diferente disposición y combinación de factores ordena un mapa que tiene en lo más alto de su jerarquía a los polos que desempeñan una función central en la producción cultural judía desde los cuales parte la circulación hacia el resto de los puntos que disponen de menores recursos. A su vez entre estos últimos emergen polos que tienen algún grado de fuerza para producir sus propios bienes simbólicos y materiales y funcionar como nodos regionales dentro del sistema.

Un rasgo fundamental de esta configuración es su carácter histórico. En efecto, el mapa puede reordenarse de forma sucesiva a través de la redistribución de los factores, producto de la modificación de los marcos culturales, políticos y económicos externos, o de un cambio fundamental en una o más de las condiciones que definen a esta configuración. Por ejemplo, para este último caso, en la medida en que la lengua es la base que define el suelo sobre el que se erige un determinado sistema de producción y circulación de impresos, la irrupción de otra lengua incide sobre la configuración geográfica anterior estableciendo un nuevo orden que puede actuar compitiendo y, llegado el caso, reemplazando al previo.

Tal como lo piensa Pascale Casanova para el sistema literario mundial, las fronteras,

capitales, vías y formas de comunicación de la configuración geográfica de la edición no están completamente superpuestas a las políticas o económicas. Esto es especialmente así para la edición en el mundo judío puesto que éste se definió por su carácter transnacional, en gran medida explicado por la ausencia de una autoridad política estatal y por compartir durante muchos siglos dos lenguas que funcionaron como territorio común de ese carácter transnacional. Pero el espacio de la edición en el mundo judío tampoco coincide plenamente con las geografías cultural y literaria, a pesar de que mantiene con éstas un vínculo de dependencia muy estrecho.

La noción de configuración geográfica que aquí proponemos es producto de las sucesivas reformulaciones del modo de aproximación al caso de estudio que fuimos realizando en el desarrollo de la investigación que desembocó en la presente tesis, a partir del diálogo entre la necesidad de dar cuenta de determinados procesos y fenómenos y las propuestas teóricas de los sociólogos de la cultura Pierre Bourdieu, Franco Moretti, Pascale Casanova y Johan Heilbron. Pierre Bourdieu analiza el universo editorial francés contemporáneo como un campo en el que todos los sellos editoriales participan en una relación de convergencia y diferenciación desde posiciones desiguales definidas a partir de la distribución diferencial de capitales simbólicos y materiales. De su modelo, al que ya hemos referido con más detalle en la introducción de la tesis, nos interesa en este punto resaltar aquello que no está dicho, pero que funciona como supuesto necesario para el establecimiento del campo de la edición.³³ Esto es, la existencia de una lengua compartida y dominante dentro del marco de un territorio. El caso judío, al definirse básicamente por su dispersión y por la ausencia de un poder estatal centralizado y de un territorio único, incluso luego de la creación del Estado de Israel, puede ser pensado como un campo editorial transnacional unido por los idiomas judíos.

Como veremos a lo largo de la tesis, la geografía transnacional de la edición estaba siempre presente estableciendo los márgenes dentro de los cuales los agentes tomaban las decisiones, más allá del grado de conciencia que éstos tenían de aquella. Tal como Bourdieu se preocupó de reiterar en numerosas ocasiones, a pesar de que los agentes sólo logran ver las estructuras en las que actúan de manera parcial, su marco de decisiones está siempre condicionado por ellas. De esta forma, este capítulo busca proporcionarnos un marco

³³ Pierre Bourdieu avanza sobre esta idea para el campo literario en su artículo "Existe-t-il une littérature belge? Limits d'un champ et frontieres politiques" (1985).

analítico adecuado para indagar los modos en que los diferentes proyectos editoriales que se desarrollaron en la Argentina hicieron presente esta estructura en el transcurso de su existencia.

Aún a riesgo de que en una primera instancia el planteo teórico que acabamos de presentar pueda leerse como un tanto esquemático, creemos necesario desplegarlo inicialmente en sus líneas más básicas, en la medida en que pretendemos buscar una ruptura con las formas más extendidas de comprensión y aproximación al carácter transnacional de la historia judía moderna, a las que referimos en la introducción a la tesis.

En segundo lugar, el capítulo procura ofrecer un cuadro de referencia de las manifestaciones religiosas (jasidismo, mitnagdismo, reforma, movimiento conservador), ideológico-políticas (liberalismo, sionismo, bundismo, etc.) y culturales (integracionismo liberal, hebraísmo, idishismo, etc.) más significativas de la historia judía moderna, que nos permitan situar y ayudar a comprender las representaciones y las tomas de posición de los activistas políticos y culturales, intelectuales, editores, traductores y mecenas involucrados en las actividades editoriales judías en la Argentina. Sin embargo, las maneras a través de las que estos agentes se relacionaban con estas referencias no deben ser leídas como asimilación directa o mecánica. Antes bien, tienen que ser pensadas como apropiaciones singulares en función de las posiciones e intereses en tensión de estos agentes en el contexto argentino.

En tercer lugar la presencia de este primer capítulo en una investigación dedicada a una porción de la historia judía argentina se sitúa como un subtexto que pretende hacer participar a la tesis del debate historiográfico que ha estado teniendo lugar desde hace algunos años en el nunca estabilizado campo de estudios judíos latinoamericanos.³⁴ Uno de los aspectos fundamentales de este debate es el grado de singularidad *vis a vis* comparatividad de la experiencia judía en la región por relación a otras minorías étnicas o nacionales. Nuestra pretensión no es la toma de partido por una u otra de las posiciones, sino mostrar a través de un objeto de investigación en particular, en este caso el libro en Argentina, los modos en que la historia judía en el país se inscribe dentro de una historia judía más extensa en tiempo y espacio, así como, al mismo tiempo, proponer hipótesis que

³⁴ Este debate se ha reiterado con distinta profundidad e intensidad en los últimos encuentros internacionales de la Asociación de Estudios Judíos Latinoamericanos (LAJSA por sus siglas en inglés) (Dartmouth, 2004; Buenos Aires, 2007; Tel Aviv, 2009) y en el último congreso de la Asociación Israelí de Investigadores del Judaísmo Latinoamericano (AMILAT) (Jerusalén, 2009).

alienten la comparación a partir de ciertas dimensiones específicas.

1. Las lenguas judías, los judíos y las lenguas

Estudiar al libro en la vida judía argentina en el sentido que aquí nos interesa hacerlo, nos exige retroceder en la historia y explorar los complejos y dinámicos vínculos que éste ha mantenido con los fenómenos de la nación, el nacionalismo, la lengua y la literatura en la modernidad. En efecto, a través de una aproximación de esta índole nos será posible identificar los distintos sentidos y funciones otorgados al libro en el transcurso de este intenso proceso de reconfiguración cultural y política, y así proveernos de una perspectiva para comprender un conjunto de dimensiones y procesos fundamentales de la historia del libro en el mundo judío de Buenos Aires que de otro modo difícilmente serían percibidos en todo su tenor.

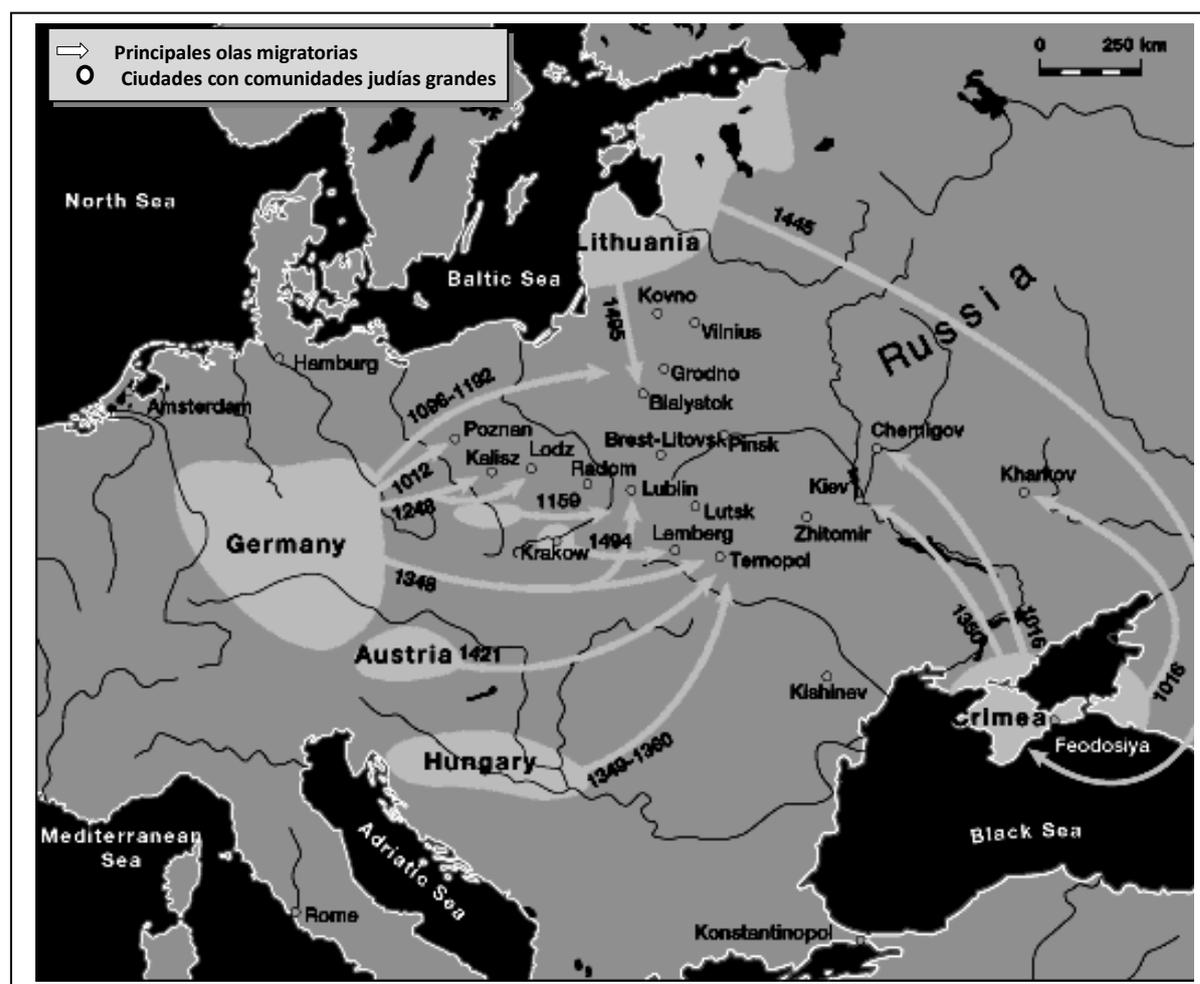
Para identificar y comprender el conjunto fenómenos que se abren y entrelazan durante este largo período, fueron de suma utilidad los puntos de vista desplegados por Benedict Anderson (2000), Even Zohar (1986,1990,1996), Max Weinreich (1980), Shlomo Berger (2008), acerca de los cuales hemos hecho referencia en extenso en la introducción a la tesis.

1.2 Un recorrido sociológico por la historia de los judíos y las lenguas

1.2.1 Bilingüismo externo, multilingüismo externo

Entre los siglos XI y XV las distintas poblaciones judías que residían a lo largo y ancho del territorio europeo sufrieron diferentes persecuciones por parte de los poderes monárquicos cristianos que los forzaron a sucesivos desplazamientos [ver mapa 1]. La dirección de estos movimientos geográficos siempre guardaba una misma y evidente orientación: se escapaba del lugar donde se corría algún tipo de riesgo hacia una zona más segura. De este modo, así como los judíos sefaradís llegaron a la tolerante Holanda tras ser expulsados de España primero (1492) y de Portugal (1496-1497) después, los judíos de Europa Central (Alemania, Hungría y Austria) migraron hacia el este del continente. Estos sucesivos desplazamientos desde el oeste y centro hacia el este del continente sentaron las bases para el desarrollo del mayor núcleo demográfico judío de Europa y del mundo hasta el Holocausto.

Mapa 1: Expulsiones de los judíos durante el medioevo en Europa central y oriental



Fuente: <http://www.geocities.com/turkel.geo/History.htm>

A lo largo del extenso período que transcurre entre el siglo XI y el XVIII la vida de los judíos europeos se organizó en comunidades dotadas de un status diferenciado dentro del segmentado y jerarquizado orden medieval cristiano. Al igual que en el mundo que las circundaba la religión funcionaba como el sistema que organizaba sus valores, creencias y prácticas.³⁵ Estas comunidades se hallaban unidas entre sí a través de múltiples relaciones culturales y comerciales. De acuerdo al sociólogo Victor Karady la unidad de la diáspora judía era primordialmente la de los cultos quienes conservaban el sentido de la continuidad histórica del “pueblo judío”.³⁶ El papel político y cultural central que desempeñaban los líderes religiosos en la organización de la vida comunitaria se debía en parte a la privación de la fuerza como recurso política impuesta a los judíos, que impedía que la fuerza

³⁵ Si bien utilizamos el concepto de religión para describir el orden cultural del período, somos conscientes de sus limitaciones para dar cuenta del mundo cultural judío. Previo a la modernidad, el judaísmo se manifestaba como un modo de vida en el que la dimensión religiosa impregnaba al conjunto de sus representaciones y prácticas. En este sentido, el uso que aquí hacemos de la noción de religión para comprender al judaísmo premoderno es de carácter pragmático.

³⁶ Victor Karady, 2000, Pág. 134.

funcionara como recurso o como principio de autoridad intrajudío.

El origen de la lengua idish se sitúa en el siglo XI a partir del contacto de los judíos que habitaban el norte del territorio alemán con las poblaciones circundantes.³⁷ Con el paso de los siglos y de sucesivos desplazamientos el idish aumentó su diferenciación respecto de su raíz alemana e incorporó distintos componentes lingüísticos, especialmente eslavos (polaco, bielorruso y dialectos del ucraniano). Desde su primera formación hasta mediados del siglo XVIII el idish convivió de manera complementaria con el hebreo.³⁸ Cada lengua guardaba un status diferenciado, el hebreo era la lengua culta y el idish la lengua popular, que cumplían funciones distintas, con la primera se practicaba el culto, se estudiaba los textos religiosos y se escribía, mientras que con la segunda se hablaba en la cotidianeidad.³⁹ A esta complementación funcional entre ambas lenguas, denominada bilingüismo interno,⁴⁰ se le añadía el aprendizaje oral, y excepcionalmente escrito, de las lenguas de las sociedades mayoritarias circundantes, fenómeno conocido como multilingüismo externo.⁴¹ El conocimiento de al menos una de estas lenguas no judías, aunque en numerosas ocasiones se trataba de más de una, resultaba necesario si se quería mantener relaciones comerciales y sociales con el entorno.

El idish, no obstante sus múltiples variaciones regionales, delimitó un espacio lingüístico compartido que posibilitó el despliegue de relaciones sociales, culturales y comerciales entre los judíos ashkenazíes europeos.⁴² El bilingüismo interno y el idish como lengua común se mantuvieron como rasgos constantes de la vida judía ashkenazí hasta fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, momento en que la gran mayoría de los judíos de Europa Occidental y una parte no menor de los de Europa Central reemplazaron al idish como lengua cotidiana por las lenguas dominantes de los nacientes Estados nacionales. Por

³⁷ Dovid Katz (2008) señala que a partir de la década de 1970 un grupo de lingüistas comenzó a poner en duda esa certeza para localizar el origen del idish en la región del Danubio, alrededor de los centros judíos en Regensburg, Nüremberg, y Rothenburg. Incluso habría otros que señalan un origen un poco más tardío.

³⁸ A diferencia de otros historiadores y sociolingüistas que hablan de la convivencia entre estas dos lenguas, Dovid Katz sostiene que debe incluirse también al arameo, el cual tenía un status superior al del hebreo y era utilizado por una elite de letrados más reducida.

³⁹ No obstante este claro sistema de diferenciación cultural, el historiador del libro Shlomo Berger (2008B) afirma que cuando los judíos comenzaron a utilizar la imprenta ya existía un corpus acumulado, aun cuando no muy extenso, de literatura en idish. Shlomo Berger, 2008.

⁴⁰ Max Weinrich crea en 1959 la noción de bilingüismo interno, que al mismo tiempo la sociolingüística estaba redescubriendo como diglosia.

⁴¹ Acerca de la noción de "multilingüismo externo" ver Max Weinreich (1980) y Berger, Pomerance, Schatz y Schrijver (2003).

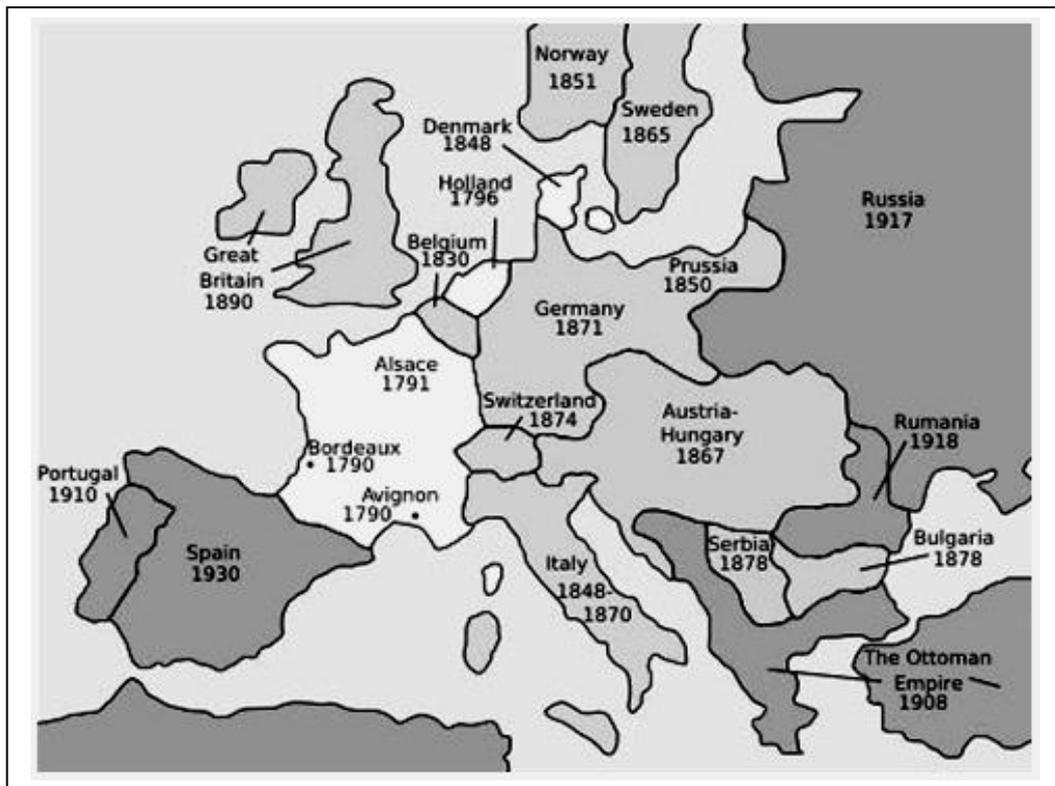
⁴² *Ashkenaz* fue el nombre extraído de la Biblia para designar a Alemania, en consecuencia a todos los judíos que provenían inicialmente de esa región y que luego dieron forma a ciertas pautas culturales diferenciadas se los llamó ashkenazis o *ashkenazim*. De allí que el idish haya sido la lengua de los judíos ashkenazíes.

contrapartida, Europa oriental, permanecerá como el corazón de la cultura en esta lengua hasta el Holocausto.

1.2.2. Ilustración, exigencias nacionales y quiebre del bilingüismo interno

Si bien durante el medioevo la vida judía en Europa nunca fue un todo homogéneo, las diferencias entre las realidades judías de Europa occidental, central y oriental se hicieron cada vez más claras desde mediados del siglo XVIII en adelante. La temprana emancipación otorgada a los judíos en Europa occidental contrasta con la oscilante aceptación en los de Europa central y con la franca renuencia y hostilidad política en los del este [ver mapa 2].⁴³ Estos diversos contextos regionales sumados a las diferentes tradiciones culturales que las distintas poblaciones judías portaban así como a sus distintas dimensiones demográficas, condicionaron de modo muy diferente su desarrollo social, cultural y político.

Mapa 2: Emancipación judía en Europa 1789-1930



Fuente: <http://www.geocities.com/turkel.geo/History.htm>

⁴³ La emancipación política de los judíos en Europa occidental y central fue impulsada por la Revolución Francesa y propagada por la expansión napoleónica. Sin embargo, la formalidad legal impuesta por la autoridad estatal no siempre fue acompañada de una aceptación social. Mientras que en los territorios alemanes la emancipación fue oscilante, produciendo retrocesos que obligaron a dilatar la igualación jurídica, en países como Gran Bretaña la participación de los judíos dentro de los distintos ámbitos de la sociedad, la economía y el Estado precedieron a una legislación liberal (1856). Tal vez Francia (1791) y Holanda (1796) hayan sido los únicos países donde la imposición legal coincidió con una inclusión social más liberal. Por el contrario, ambos procesos se vuelven más tardíos y complejos mientras más nos desplazamos hacia el este. De hecho, Rusia recién otorgará la emancipación con la caída del zar y la revolución de 1917.

La emergencia del Estado nación moderno y de las políticas de emancipación de las minorías judías condujeron a los judíos de Europa occidental y central en la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX a hacer frente, por una parte, a una entidad política que reclamaba para sí el monopolio de la esfera pública y, por la otra, a dos de los valores centrales que nutrían el pensamiento político de la época: el universalismo secular y la ciudadanía nacional. Los nuevos programas de los Estados nacionales se orientaban a "...dar origen a sociedades que estuvieran más integradas 'orgánicamente', más 'niveladas', políticamente, que fueran jurídicamente iguales y (en cuanto a idioma y cultura nacionales) culturalmente homogéneas, y que estuvieran en todo caso unidas a un territorio del que se hacía una nueva definición como espacio 'natural' de la nación."⁴⁴ Esta transición no fue simple ni pacífica. Los proyectos de nacionalización cultural significaban para los judíos afectados una imposición que los llamaba a aceptar las pautas culturales dominantes y, por lo tanto, a despojarse de las propias. La pretensión de preservar la singularidad los enfrentaba a la discriminación política o social que los identificaba a través de nuevas categorías sociales: inmigrantes o extranjeros.⁴⁵ Frente a este entorno adverso y a la frecuente internalización de estos estigmas, la búsqueda de la asimilación podía ser vista como una salida liberadora.⁴⁶

Pero aún antes de la emancipación política formal en algunos países, los judíos comenzaron a "negociar" su presencia con las sociedades en las que residían. El caso más significativo fue el movimiento de la *Haskalá* (ilustración) que tuvo su epicentro en Berlín y que luego se extendió por el resto de Europa. Su primer y principal inspirador fue el filósofo Moisés Mendelssohn, quien, en el contexto de las tensiones y contradicciones del discurso filosófico ilustrado de la época, intentó, a través de su vida y su obra, abrir la sociedad y la cultura alemana al colectivo judío y hacer a "lo judío" aceptable a la mirada alemana. Mendelssohn parte de las tesis de la historia de Lessing para imaginar el nuevo lugar que le cabe ocupar al judaísmo. La distinción entre "verdades eternas" y "verdades históricas"

⁴⁴ Víctor Karady, 2000, Pág. 48.

⁴⁵ El lugar del judío como extranjero fue una imagen recurrente en la literatura política moderna, e incluso en la sociológica. Georg Simmel (2002), por ejemplo, ubica al judío como el extranjero por antonomasia.

⁴⁶ Víctor Karady, 2000, Pág. 51. Norbert Elías en un pie de página al estudio preliminar a *Establecidos y Outsiders* (2000), utiliza al caso judío como contraejemplo para demostrar que una minoría cultural puede resistir la internalización de los estigmas negativos impuestos por el grupo dominante gracias al hecho de contar con una cultura fuerte y consistente sobre la cual apoyarse. Si bien en efecto la historia judía moderna ofrece una serie de ejemplos en este sentido, también ofrece manifestaciones bastante extendidas de internalización de los estigmas.

sienta las bases para definir un núcleo duro de la religión, el “contenido eterno”, y relativizar la necesidad del Talmud y del cumplimiento estricto de las 613 leyes religiosas que componen el corpus legal judío. Una de las derivas culturales más significativas de esta reformulación fueron las corrientes religiosas liberales judías que se expandieron en el siglo XIX por Alemania y Estados Unidos. La fórmula propuesta por Mendelsohn, “gentil en la calle, judío en el hogar”, marca la irreductible distancia con la vida impregnada de religiosidad que desconocía la división entre público y privado de las comunidades judías tradicionales. Tal vez, toda la tensión que su filosofía procuraba superar podría resumirse en el esfuerzo por dar cumplimiento a su dramática expresión: “Adaptáos a las costumbres y a las circunstancias del país al que os hayáis trasladado; pero permaneced fieles a la religión de vuestros padres. ¡Llevad ambas cargas como podáis!”⁴⁷

En su esfuerzo de adaptación al entorno alemán, Mendelsohn y sus primeros adherentes consideraron que una de las tareas básicas del movimiento consistía en reemplazar al idish como lengua cotidiana por el alemán.⁴⁸ El idish fue considerado por los *maskilim* (adherentes a la *Haskalá*) como una jerga desdeñable perteneciente a un universo judío arcaico que, por el bien del judaísmo, debía ser superado. Al mismo tiempo se propusieron ampliar el horizonte del hebreo más allá del carácter puramente religioso que había tenido hasta allí mediante la incorporación de nuevos géneros literarios e ideas seculares. De esta manera, se pretendía convertir al hebreo en la única lengua judía y al alemán, en tanto lengua culta del país en que se residía, en el idioma al que los judíos alemanes debían aspirar como forma de elevación cultural y de integración social.

En su expansión geográfica la idea de integración cultural nacional de la *Haskalá* reemplazó la preferencia del alemán por la de las lenguas nacionales de las regiones en las que se asentaban los judíos: polaco, ruso, húngaro, etc. En consecuencia, a diferencia de la asimilación idiomática que tenía lugar en determinadas regiones y de manera más o menos espontánea a través del contacto cultural, la activistas de la *Haskalá* elaboraron y difundieron de forma militante una ideología que proponía una resignificación del status y de las funciones de las lenguas judías y no judías y que, por lo tanto, quebraba la complementación funcional entre el hebreo y el idish que había ordenado la vida judía

⁴⁷ Hannah Arendt, 2004, Pág. 117.

⁴⁸ El poder de la *Haskalá* residió en haber puesto a disposición del mundo judío los medios culturales para su acercamiento al mundo secular no judío en un momento de fuertes transformaciones sociales y culturales. Sin embargo, los contextos y las singularidades de las poblaciones judías locales obligaron a esta ideología a numerosas y diversas adaptaciones.

durante siglos.⁴⁹

1.2.3. Europa oriental y la emergencia de la política judía moderna

Europa del este reviste sus propias particularidades históricas. La independencia de Polonia, lugar donde se hallaba el principal núcleo poblacional judío del mundo, fue disuelta bajo las sucesivas particiones del siglo XVIII. En los años 1772, 1793 y 1795 el territorio polaco, que en ese momento incluía los actuales territorios de Lituania y parte de los de Bielorrusia y Ucrania, fue dividido y anexado por los Estados vecinos de Prusia, Austria-Hungría y Rusia. Esto significó que los judíos que allí habitaban se encontraron, repentinamente, bajo el dominio de nuevos poderes que les impusieron condiciones sociales y legales de existencia muy diferentes entre sí. De entre ellos, el imperio ruso fue el que sancionó la legislación más hostil. A lo largo del siglo XIX los zares establecieron una franja territorial en el oeste del imperio que se extendía desde el Mar Báltico en el norte al Mar Negro en el sur, conocida como “zona de residencia”, dentro de la que los judíos debían habitar. Les estaba vedado salir de la “zona” e incluso migrar dentro de ella desde sus pueblos hacia aldeas o ciudades más grandes sin permiso previo. Estas restricciones fueron reforzadas por los zares a través de sucesivas legislaciones que excluían a los judíos de la enseñanza secundaria y universitaria, del empleo público y del cultivo lucrativo de tierras.

⁴⁹ Las lenguas de los libros que componen la nómina que dos socios libreros judío polacos adherentes a la *Hakalá* publicitan hacia la segunda mitad del siglo XIX revelan el quiebre del bilingüismo y la opción por las lenguas cultas europeas: 220 títulos en hebreo, 35 en alemán, 12 en ruso y 13 ediciones bilingües hebreo-ruso. Zeev Gries, 2007, Pág. 22.

Mapa 3: La “zona de residencia”



Fuente: http://www.friends-partners.org/partners/beyond-the-pale/eng_captions/29-9.html

A lo largo del siglo XIX los judíos de la “zona de residencia” experimentaron un crecimiento demográfico exponencial. En 1791 este territorio contaba con alrededor de 750.000 judíos, en 1897, poco más de cien años después, la cifra alcanzaba los 4.900.000. Esta expansión convierte a las de por sí duras prohibiciones en restricciones asfixiantes. Las limitaciones económicas y los controles a los desplazamientos geográficos llevaron a un aumento notable de la pobreza. A este escenario adverso se le añadió el drama de la violencia. Desde 1881 hasta la conclusión de la guerra civil abierta por la revolución de 1917, se produjeron diferentes estallidos de persecuciones, asesinatos, violaciones y hostigamientos a distintas poblaciones judías de la “zona” denominados “pogroms” que contaban con la autorización tácita del Estado e incluso eran fomentados por éste. La suma de todos estos componentes

empujó a muchos judíos a buscar una solución a sus problemas en la emigración hacia el centro y oeste de Europa y América.

A pesar de que la expansión de las ideologías seculares por Europa oriental quebró el dominio tradicional religioso de la vida judía, esto no significó que las expresiones religiosas tradicionales hubiesen sido eliminadas. Por el contrario, en el mismo momento histórico en que el iluminismo judío y sus derivas seculares y religiosas liberales comenzaban a tomar forma en Europa central, en Europa del este se desarrollaban dos nuevas corrientes religiosas que tuvieron una importante incidencia en el reordenamiento del mapa cultural judío de la modernidad, el jasidismo y el mitnagdismo. El primero de estos movimientos surgió en Bielorrusia y Ucrania como una reacción contra la tendencia elitista y “académica” que gobernaba la tradición religiosa judía y que despreciaba la espiritualidad y la alegría. Esta oposición sumada a la concepción de que cualquier judío podía acceder a Dios a través de su amor a Él, le ganaron una rápida adhesión de los sectores judíos más pobres. A partir de ese éxito inicial el jasidismo logró una importante expansión en los siglos XIX y XX. Pero la fuerza de esta nueva expresión religiosa produjo una fuerte contra-reacción que dio lugar a la aparición del segundo movimiento, el mitnagdismo. En este sentido, *mitnagdim* significa, precisamente, "opositores". El mitnagdismo, que tuvo en Vilna su base, reivindicaba un acercamiento altamente intelectualizado y erudito a la religión frente las propuestas místicas y espirituales del jasidismo. Sin embargo, la oposición entre ambos movimientos se hizo menos radical cuando la *Haskalá* se consolidó como un enemigo común.

El arraigo del idish en la “zona” y los infranqueables límites a la integración de los judíos a la sociedad y la cultura dominante impusieron un serio desafío a la propagación oriental de la *Haskalá*. Para llevar a cabo su tarea de difusión de ideas modernas se vieron obligados a usar al idish para transmitir su mensaje. De este modo, desde comienzos del siglo XIX en adelante los adherentes del iluminismo en Europa oriental iniciaron, sin que ésta fuese su intención inicial, un proceso de modernización de la lengua a través de la introducción de numerosos géneros, temas y saberes de las lenguas occidentales, desde obras sobre higiene pasando por textos sobre geografía hasta ensayos críticos propios sobre el movimiento religioso jasídico, que en esa región constituía uno de sus grandes adversarios.⁵⁰

⁵⁰ Ver Dovid Katz, 2008.

Pero fue la violencia desatada contra los judíos en la década de 1880 la que obligó a muchos intelectuales y activistas a replantearse su optimismo ilustrado, marcando un vuelco hacia una nueva forma de politización de la vida judía de Europa oriental. En efecto, en contraste con Europa occidental, parte de Europa central y América, donde la opción liberal seguía vigente, los judíos que habitaban la “zona de residencia” radicalizaron sus posturas ideológicas luego del inicio de la ola de *pogroms*, orientando su accionar hacia la creación y desarrollo de movimientos políticos específicamente judíos con una fuerte carga nacionalista. Estas expresiones se distinguían de las formas tradicionales de acción política judía en las que el liderazgo comunitario negociaba en nombre del conjunto de la comunidad con las autoridades monárquicas o estatales, de manera discreta y privada. Frente a esta práctica las organizaciones políticas modernas se caracterizaron por una forma de organización inclusiva de las masas y por la reivindicación pública, abierta, de sus exigencias en tanto judíos.

Los partidos y movimientos políticos judíos más importantes que emergieron en las últimas dos décadas del siglo XIX y que tuvieron un papel fundamental en la orientación de la vida colectiva judía del siglo XX, fueron el sionismo, el bundismo y el autonomismo.⁵¹ Estas corrientes se diferenciaban entre sí por las concepciones acerca del lugar donde debía residir la respuesta al problema de la ausencia de territorio del pueblo judío, de la idea de clase, de nación y, por supuesto, de la noción de judaísmo. Si bien el ideal sionista moderno de asentamiento en Palestina aparece y se organiza en Europa Oriental en los primeros años de la década de 1880, como organización política moderna con una ideología formal nace con el Primer Congreso Sionista en Basilea, Suiza, en 1897. Al poco tiempo surgen distintas corrientes políticas dentro de su seno: en la izquierda el sionismo socialista, en el centro el sionismo político o general, y a la derecha el revisionismo. El sionismo no sólo proponía la vuelta a *Eretz Israel* (Tierra de Israel), donde se fundaría el “Hogar nacional”, sino también una profunda transformación del ser judío. El “hombre nuevo” sionista debería diferenciarse sustancialmente de su pariente de la diáspora al que se le asignaban una serie de notas negativas. Era considerado débil, incapaz de defenderse por las armas, inepto para el trabajo con la tierra, y sobreintelectualizado. En ese juego de representaciones la lengua de la diáspora, el idish, corría igual suerte. Por oposición a estas

⁵¹ Para un examen más a fondo de las variedades de expresiones políticas judías en la modernidad véase Ezra Mendelsohn, 1993.

imágenes, el futuro Estado de Israel y el hebreo eran los atributos básicos y positivos de la nacionalidad.

También en 1897 tiene lugar el congreso fundacional del Bund, la Liga de los Trabajadores Judíos de Rusia, Lituania y Polonia. En sus primeros años de existencia el Bund se establece con el objetivo de buscar la adhesión de los trabajadores de habla idish al socialismo, sin ninguna reivindicación nacional fuerte. Pero con el correr de los años el propio partido asume y hace propia la especificidad cultural lingüística del proletariado judío, combinando objetivos de clase con objetivos nacionales. Por último, el autonomismo tiene como una de sus expresiones políticas más relevantes al Partido Popular Demócrata (*Folkspartei*), fundado después de los *pogroms* de 1905. Si bien compartía con el Bund ciertas posiciones tales como su defensa de la lengua idish y de su cultura, se diferenciaba de éste en la medida en que era un partido liberal en términos económicos y políticos compuesto básicamente por individuos de clase media.

La cuestión del lugar geográfico dónde debía residir la solución a la “cuestión judía” oponía ferozmente a estos partidos. El sionismo asumía que la respuesta se encontraba en la creación de un Estado propio en la tierra ancestral del pueblo judío, Israel. Esta opción ideológica le confería un valor positivo al “retorno normalizador” a la Tierra de Israel al tiempo que le asignaba un valor negativo a la existencia en la diáspora, considerada como “anómala”. Por el contrario, para el bundismo y el autonomismo la solución no residía en un retorno a una tierra ancestral, sino en los propios países de residencia de la diáspora en tanto pudiesen adquirir en ellos autonomía cultural y cierta clase de autonomía política (no territorial).

A lo largo del mismo período un número importante de judíos, muchos de ellos pertenecientes a las elites asimiladas, se integraron a las distintas corrientes progresistas y revolucionarias generales en las que “lo judío” en tanto tal no aparecía como una bandera de lucha.⁵² El discurso ideológico de la izquierda no sólo ofrecía vincular la debilidad y ruina del pueblo judío con un poderoso movimiento internacional,⁵³ tal como explica el

⁵² Resulta evidente que los judíos, aún en el excepcional caso de ser admitidos, no se encontraban particularmente interesados en ingresar en aquellos movimientos nacionalistas locales, ruso, polaco, o lituano que veían en ellos a un enemigo. De todos modos sería falso afirmar que no hubo presencia de judíos dentro de partidos nacionalistas, este es el caso de algunos movimientos de Europa central, al menos hasta que el antisemitismo se volvió un componente de su discurso.

⁵³ A lo largo del siglo XIX se formó en la “zona” un proletariado judío con características especiales. Estaba constituido por trabajadores empleados en pequeños talleres, la mayoría de ellos propiedad de judíos que a su vez eran trabajadores. Por

historiador Ezra Mendelsohn, sino que además en la práctica política tendía a oponerse al creciente antisemitismo de Europa oriental y central. De allí que los aliados naturales de los judíos pudiesen ser hallados dentro de este campo ideológico.⁵⁴

1.2.4. La política judía moderna y la cuestión de las lenguas

En el contexto europeo el par nación-lengua buscaba imponerse como el principio organizador excluyente de la vida política. De este modo, si en efecto los judíos eran una nación, entonces debían poseer, tal como toda nación moderna, una lengua propia. Una vez más el problema idiomático irrumpía con fuerza en el seno del mundo judío. Los movimientos políticos tomaron una de las dos lenguas judías e impulsaron su modernización para que no sólo pudiese triunfar sobre la contendiente, sino también para, además, lograr ser reconocida en la arena internacional donde todas las naciones que se preciaban de tales exponían y defendían las propias. Salvo ciertas expresiones sionistas socialistas que reivindicaban el uso del idish en la diáspora y del hebreo en el futuro Estado judío, el sionismo en su conjunto adoptó como lengua nacional al hebreo. Por su parte, el bundismo y el territorialismo se encontraron entre los principales promotores del idish. Al añadirle fuerza política, estos movimientos le dieron un impulso decisivo al proceso de modernización y legitimación de esta lengua iniciado en el último tercio del siglo XIX, propiciando la emergencia del idishismo, una concepción ideológica compartida por los distintos partidos y activistas culturales que se centraba en la reivindicación del valor nacional de esta lengua.

Entre fines del siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX se desplegaron diferentes acciones culturales orientadas al fortalecimiento del idish tanto en Europa oriental y central como en Estados Unidos, que renovaron y expandieron la producción y circulación de obras en esta lengua.⁵⁵ La ausencia de un Estado que tomara a su cargo las tareas de defensa, estandarización e imposición del idioma en un territorio dado mediante academias de la lengua, escuelas primarias, centros de formación de docentes y universidades, y que

otra parte, este proletariado se distinguía por hablar la misma lengua, el idish. De este modo, a diferencia de las elites judías que perseguían la asimilación a las culturas y las sociedades nacionales dominantes, aceptando su lengua y rechazando en el mismo movimiento al idish, los trabajadores judíos de Polonia y Rusia eran idish parlantes. (Karady, 2000)
⁵⁴ Para un análisis de la relación de los judíos con la izquierda en Europa ver Mendelsohn (1984), Karady (2000), Traverso, (1996), y Löwy (1997).

⁵⁵ Las acciones de mayor impacto político y cultural fueron el Congreso de la lengua idish llevado a cabo en Chernowitz en 1908, la creación del Instituto Científico Judío de Vilna (YIVO) en 1925 que funcionó de facto como la autoridad lingüística en el universo idish excepto en la Unión Soviética, y la aceptación de la literatura idish dentro del *PEN CLUB* como una literatura más, siendo el primer idioma sin territorio propio en ser aceptado (se utilizó la fórmula “país idish”).

contribuyera de manera directa o indirecta a la formación de mercado editorial, fue apenas compensado con la acción de instituciones, organizaciones, intelectuales y emprendedores culturales.

A inicios del último tercio del siglo XIX se produce una profunda renovación literaria del idish a través de la obra de tres autores, Méndele Moijer Sforim (1835-1917), Sholem Aleijem (1859-1916) e I. L. Peretz (1851-1915). Éstos producen dos efectos fundamentales directos en el desarrollo del idish. Por una parte comienzan a hacer de ésta una lengua literaria en sentido moderno y por primera vez la colocan, aun cuando todavía en un lugar periférico, dentro de la “República mundial de las letras”.⁵⁶ A partir de su impulso se multiplica el número de escritores y poetas que experimentan y hacen progresar a esta literatura, incluso más allá de la progresiva desaparición de sus lectores. El corolario, al mismo tiempo que el cierre, de este movimiento literario fue la entrega del premio Nobel de literatura a Isaac Bashevis Singer en 1978. Precisamente fue Singer uno de los escritores que más y mejor retrataron el ambiente cultural de Varsovia en el momento de apogeo del idishismo. En el siguiente diálogo Singer ilustra las tensiones entre judíos provocadas por los desencuentros culturales:

-Kalnesohn dice que es usted escritor. ¿Qué escribe?

-En realidad, todavía soy un principiante.

-¿En qué idioma escribe? Por lo que veo, no entiende el polaco.

-Antes escribía en hebreo, pero ahora he comenzado a hacerlo en idish

-¿En esa jerga?

-Llámelo como quiera.⁵⁷

El otro efecto importante fue que constituyó una primera instancia de modernización y estandarización de la lengua. Para aumentar su capacidad expresiva e incluir nuevos problemas incorporaron términos de distintas fuentes idiomáticas y, al mismo tiempo, para poder escribir debieron optar y combinar algunas de las variantes regionales del idish.⁵⁸ La imprenta y la circulación masiva de estas obras difundieron en consecuencia una nueva forma de expresión literaria.

Esta modernización y revalorización cultural de la lengua funcionó como base para su resignificación política. Uno de los hechos más relevantes en este sentido fue la

⁵⁶ Pascale Casanova, 2001.

⁵⁷ Isaac Bashevis Singer, 1995, Págs. 46 y 47.

⁵⁸ Dovid Katz, 2008.

“Conferencia para la Lengua Idish” que tuvo lugar en 1908 en Chernowitz (ciudad ubicada en la actual Ucrania cerca de la frontera con Rumania). La conferencia, que fue convocada y estuvo liderada por intelectuales y escritores de renombre, fue ante todo una búsqueda de legitimación política intrajudía y de reconocimiento internacional de la lengua.⁵⁹ Si bien la invitación circulada buscaba llamar la atención sobre la necesidad de estandarización de la lengua y del establecimiento de algún tipo de autoridad que pudiese actuar sobre la materia, pretendiendo con ello minimizar la carga ideológico política del encuentro, los enfrentamientos entre partidarios del idish y del hebreo por un lado, y las diferencias acerca de significado del idish entre distintos grupos políticos por el otro, restaron fuerza y capacidad resolutoria al evento. De hecho, a pesar de ser una conferencia organizada para tratar el estatuto del idish, en la declaración final éste debió compartir la definición de lengua nacional judía con al hebreo.⁶⁰ Recién en 1925 con la creación en Vilna del Instituto Científico Judío (*Yidisher Visnshaftlekher Institut*, YIVO) por académicos dedicados al estudio del idish y de la cultura ashkenazi, aparecerá una entidad dotada de reconocimiento dispuesta a proponer una estandarización lingüística, la que será finalmente propuesta en 1936.

El desarrollo de la lengua y la literatura hebrea moderna compartió en sus inicios algunos nombres con el idish. Uno de los más importantes por su lugar seminal en el proceso de modernización fue Méndele Moijer Sforim, quien a través de la recuperación de una tradición rabínica en vez de la bíblica y de la incorporación de otros componentes comenzó a *aggiornar* a la lengua. No obstante, fue con el albor del movimiento nacional protosionista en la década de 1880 que comenzó un trabajo decidido en pos del adecuamiento del idioma para hacer de él un medio de comunicación cotidiano y una lengua literaria en términos modernos. La figura central en esta historia, y llevada al rango de mito por el sionismo, fue Eliezer Ben Yehuda. Una vez en Palestina, a donde llegó en 1881, el empeño de este activista se concentró, por una parte, en proporcionar estructuras y sobre todo un nuevo vocabulario a este idioma para que pudiese dar cuenta de la realidad contemporánea y por ende de las necesidades de sus hablantes. Y, por la otra, se preocupó

⁵⁹ Sobre el Congreso de Chernowitz, véase: Holger Nath, 1998; Joshua A. Fishman, 1991, Págs. 231-290; Emanuel S. Goldsmith, 1997, Capítulo 8, 183-222; y David E. Fishman, 2005, Parte 1, Págs. 1-79.

⁶⁰ En ese mismo año, 1908, se crea en San Petersburgo la Sociedad Literaria Judía. Para mediados de 1910 la sociedad poseía 55 filiales en Rusia y auspiciaba programas literarios, conferencias y conciertos. Entre sus fundadores se encuentran el escritor S. An-sky y el historiador Simón Dubnow. Si bien en un primer momento esta organización procuraba apoyar la literatura judía en ruso, hebreo e idish, rápidamente deja de lado las dos primeras lenguas para concentrarse en el idish.

por erigir un marco institucional y formal para este desarrollo. Creando así escuelas y redactando textos escolares. El primer éxito de este esfuerzo llegó el año de su muerte, 1922, cuando el mandato británico en la región reconoció por su peso al hebreo como a una de las lenguas oficiales de Palestina, junto al árabe y al inglés. La literatura hebrea desde 1880 en adelante estuvo básicamente atada a la experiencia nacional sionista de los “pioneros”, es decir de los inmigrantes que arribaban para construir desde el trabajo de la tierra los fundamentos del nuevo Estado. Sin embargo, también se produjo literatura hebrea entre fines del siglo XIX y primeras décadas del XX en Rusia y Estados Unidos.⁶¹

Presentadas las referencias históricas fundamentales y destacado el cambiante lugar asignado a las lenguas que dieron forma a la vida cultural en la historia judía moderna, pasaremos a continuación a estudiar los modos en que esta historia se manifestó y se dirimió en el ámbito del libro y la edición.

2. Una aproximación sociológica a la historia de la edición hebrea e idish

En la medida en que aquí nos interesa identificar las sucesivas configuraciones geográficas y comprender su funcionamiento, buscaremos dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron los centros principales y secundarios de producción y circulación de los libros?, ¿qué condiciones actuaron sobre la emergencia, consolidación y posterior reemplazo de éstos?, ¿con qué recursos contaron los centros para erigirse como tales?, ¿cómo funcionaban los circuitos de intercambio?, ¿qué cambios culturales en relación con el libro tuvieron lugar en cada uno de los momentos históricos estudiados?, ¿qué papel desempeñaron las lenguas en la delimitación de las distintas configuraciones geográficas?

Para abordar estos interrogantes nos hemos basado en investigaciones históricas que examinan desde distintos ángulos los cambios culturales dentro del mundo judío en la modernidad, en especial aquellos cambios que tienen que ver con las lenguas y la edición. Los dos principales problemas con que nos enfrentamos al iniciar la pesquisa bibliográfica fueron, en primer lugar, el reducido número de estudios realizados desde la perspectiva de la historia y la sociología del libro; y, en segundo término, tal vez como deriva necesaria de

⁶¹ La obra de Simon Halkin (1981), “Literatura hebrea moderna”, publicada originalmente en inglés en 1950, amén de ser un buen recorrido por las distintas etapas y nombres de esta tradición literaria, es de sumo interés para quien pretenda investigar acerca del lugar de la lengua y la literatura. Halkin, quien encabezó el Departamento de literatura hebrea moderna de la Universidad Hebrea de Jerusalén a partir de 1949, insiste a lo largo de su libro acerca de un vínculo casi esencial entre la experiencia nacional judía a lo largo de su historia y el hebreo, y entre la literatura moderna hebrea y el proceso de construcción del Estado nacional.

esta carencia, la existencia de tan sólo un trabajo comprensivo sobre un período extenso acerca de la historia del libro en el mundo judío.

De entre los autores consultados para este apartado, tres, Zeev Gries (2007), Shlomo Berger (2004,2008B,2008C) y David Shneer (2003), abordaron de manera específica la cuestión del libro. El primero de ellos es el autor de la obra comprensiva a la que hacíamos referencia, *The Book in the Jewish World, 1700-1900*. En su análisis Gries se muestra interesado en el estudio del libro como agente fundamental de modernización cultural, tanto por la índole de las ideas puestas en circulación como por la ampliación del círculo de lectores que accede a estas ideas. Shlomo Berger, por su parte, concentró su atención en el período de esplendor de la producción editorial holandesa en idish, que tuvo lugar entre 1600 y 1750. Sus artículos estudian con gran rigor y minuciosidad el papel desempeñado por los editores en la elaboración de los libros y en el modo en que dejaron su marca en éstos. Por último, David Shneer, un especialista en la historia judía en la Unión Soviética, prestó especial atención a las transformaciones de la industria editorial idish en Mócú, Minsk y Kiev en la década de 1920 a partir del problema del control de los medios de impresión. A estos nombres cabe añadir el de Kenneth Moss (2008) quien preparó una excelente entrada acerca de la edición judía en Europa oriental luego de 1800 para *The YIVO Encyclopedia of Jews in Eastern Europe*.

El resto de los autores consultados abordan distintos períodos y diferentes aspectos de la historia cultural judía en la modernidad. En todos los casos tocan, con mayor o menor nivel de profundidad, la producción y circulación del libro, la aparición de imprenteros, editores, traductores, y otros agentes vinculados con las tareas de publicación, la ampliación de los círculos de lectores, etc. Un capítulo que resalta la abundancia y calidad de las investigaciones es el de la historia cultural del idish y del idishismo en el siglo XIX y primera mitad del XX.⁶² El período de entreguerras también cuenta con excelentes trabajos que en conjunto ofrecen una visión panorámica de la complejidad y dinamismo de la cultura judía europea.⁶³ Gran parte de los trabajos que aquí seguimos focalizan su interés sobre una o dos ciudades en particular. Y en todos ellos, aun cuando no siempre esto sea materia de reflexión, estas ciudades fueron estudiadas por relación a un espacio transnacional de la

⁶² Joshua Fishman (1991), David Fishman (2005), Emanuel S. Goldsmith (1997).

⁶³ Abraham Greenbaum (1998), Susanne Marten-Finnis (2004), y los autores citados para el período que ocupar el siglo XIX y la primera mitad del XX.

cultura judía dentro del cual se definió su lugar.⁶⁴

A partir de estas fuentes, y en función de los interrogantes formulados, tomamos como criterio general de periodización los grandes desplazamientos de los polos de imprenta y edición.

2.1. La primera modernidad, 1500-1800

2.1.1. Siglo XVI y primera mitad del siglo XVII

En consonancia con la geografía de la imprenta no judía durante el siglo XVI, el centro de imprenta judío más importante del mundo se hallaba en Italia, con centro en Venecia, donde se imprimieron más de 800 libros en hebreo e idish. Y es precisamente en Italia donde se imprimió la primera obra en lengua hebrea de la que se tiene conocimiento. En efecto, aunque se sabe de la existencia de tipos hebreos desde 1444, este primer libro fue impreso en Reggio di Calabria en 1475.⁶⁵ Al polo italiano le seguían en importancia las ciudades de Cracovia, Praga y Lublin así como las alemanas Frankfurt am Oder y am Main, y la suiza Basilea.⁶⁶ Constantinopla también se erigió durante este período en un importante polo de edición de libros hebreos. Aunque a diferencia de las ciudades anteriores en que las imprentas de libros hebreos seguía el camino del desarrollo de la imprenta general, en el caso de Constantinopla no existían imprentas en árabe merced a la prohibición islámica de publicación de textos religiosos.⁶⁷ Pero esta dispersión de lugares de impresión no significó la existencia de múltiples mercados aislados. Por el contrario, desde el mismo inicio de la historia de la edición, los libros encontraron un mercado internacional. Así, los volúmenes publicados en estos centros urbanos llegaban a las manos de lectores que habitaban en las distintas comunidades de Europa oriental a través de, por ejemplo, vendedores itinerantes

⁶⁴ En el caso de Vilna tomamos el libro de Susanne Marten-Finnis (2004) *Vilna as a Centre of the Modern Jewish Press, 1840-1928. Aspirations, Challenges, and Progress*, en el que explora el impulso dado a la cultura idish por el Bund. Gennady Estraiikh, por su parte, nos ofrece otra aproximación a esta ciudad. Uno de los trabajos sobre el que nos apoyamos, *Yiddish Vilna: A virtual capital of a virtual land* (2004), nos provee del marco histórico que antecede a la etapa de entreguerras. En otro texto (2007) trata el estrecho vínculo que se forma a lo largo de la década de 1920 y hasta la llegada de Hitler al poder entre el universo cultural idish de Vilna y el microcosmos idishista de Berlín durante esos años. De hecho, se concentra más en esta última ciudad que en Vilna, razón por la cual lo tomamos también de nuestro repaso de la capital alemana. Complementamos el apartado sobre Berlín con Michael Brenner (1996), quien entre otros muchos tópicos examina la actividad editorial judía en distintos idiomas.

⁶⁵ Acerca de estas primeras ediciones véase el capítulo 3 "Printed Hebrew Script" de Ada Yardeni, 2002

⁶⁶ Alrededor de 200 libros fueron impresos en Cracovia, mientras que 90 lo fueron en Praga -principalmente libros de plegarias diarias y de festividades, donde competían con los impresores italianos- y alrededor de 80 en Lublin. Al respecto ver Zeev Gries, 2008.

⁶⁷ La primera imprenta en lengua árabe en territorio turco fue fundada en 1728. Antes de ello los libros en esta lengua habían sido impresos en Italia. Zeev Gries, 2007, Págs. 4-5.

(*moijer sforim*), agentes fundamentales de difusión cultural.

Los textos religiosos en lengua hebrea dominaron la escena editorial durante este período. Junto a los primeros ensayos de publicación del *Talmud*⁶⁸ y del *Shuljan Aruj*⁶⁹, destinados a satisfacer las necesidades de la elite de rabinos y jóvenes estudiosos de los seminarios religiosos (*yeshivot*), se multiplicaron las impresiones de textos de plegarias orientados a colmar la demanda de un creciente público popular.⁷⁰ Pero la satisfacción de estas demandas fue posible gracias a que, a diferencia de lo que podía ocurrir en las culturas circundantes, la impresión de libros contó desde el inicio con el beneplácito general de las autoridades de la ley judía.

Por otra parte, Shlomo Berger señala que a pesar de que el hebreo retuvo su posición canónica en la cultura judía hasta bien entrado el siglo XIX, el libro idish disfrutó de un mercado en expansión y de una creciente popularidad.⁷¹ El primer impreso en idish que se conoce es una canción de pascua publicada en Praga en 1526, mientras que el primer libro es un diccionario hebreo-idish de términos hebreos editado en Cracovia en 1534. En la década de 1590 se publica por primera vez la obra más popular de la literatura idish, *Tsene Urene*, de Jacobo Ben Isaac Ashkenazi, una colección de homilías y exégesis rabínicas que hacia 1900 alcanzó las 175 ediciones.⁷² Así, a la par de los textos hebreos, aunque en un escalón de la jerarquía cultural más abajo, hacia mediados del siglo XVII comenzaron a aparecer las primeras colecciones de súplicas (*tkhines*) en lengua idish, un género específico dirigido al público femenino que en muchos casos era escrito por mujeres.⁷³ Estas obras, junto a textos homiléticos, moralísticos, rituales y *belles-lettres*, que se expandieron a lo largo del siglo XVIII, dieron forma a lo que hoy se conoce como la antigua literatura idish.⁷⁴ Géneros que excedían a la demanda femenina para alcanzar a hombres cuyo conocimiento del hebreo era o bien defectuoso o bien nulo, a quienes no podían dedicarse al estudio de manera sistemática debido a la necesidad de ganarse el sustento, y a aquéllos que se veían atraídos por relatos ficticiales de aventuras o amor.

⁶⁸ Obra fundamental del corpus religioso compuesta de varios volúmenes que recoge las discusiones rabínicas sobre leyes judías, tradiciones, costumbres, leyendas e historias.

⁶⁹ Es una compilación de prescripciones legales recopiladas por el rabino Yosef Karo (Toledo, 1488 – Safed, 1575), aceptadas por prácticamente todas las corrientes y ramas diversas del judaísmo.

⁷⁰ Ver Zeev Gries, 2008, Págs. 1454-1458.

⁷¹ Shlomo Berger, 2004, Pág. 55.

⁷² David Fishman, 2005, Pág 3.

⁷³ Para un análisis de este género ver Devra Kay, 2004, Capítulo 1, "Introducing Tkhines", Págs. 3-13.

⁷⁴ David Fishman, 2005, Pág 3.

2.1.2. Segunda mitad del siglo XVII y Siglo XVIII

Hacia mediados del siglo XVII, y de manera concomitante al debilitamiento de los centros italiano y polaco, Holanda comenzó a erigirse en un polo de impresión y edición relevante de libros, en el cual el idish ocupaba en términos de volumen un lugar importante pero aun secundario por relación al hebreo.⁷⁵ De acuerdo a Gries más de la mitad de los libros impresos para el mercado judío en el siglo XVII, 5870 de un total de 9060, fueron publicados en las áreas de habla alemana.⁷⁶ Y de entre éstas, Holanda ocupaba el lugar central con 1597 títulos. La experiencia previa de las comunidades sefardíes en Amsterdam, la existencia de tipos de imprenta hebraicos, el clima liberal de la ciudad, los bajos costos de impresión en comparación con el polo polaco y la llegada de judíos de Alemania y de Europa oriental de habla idish escapando de la violencia, facilitaron el desarrollo del centro editorial judío más importante de la época.⁷⁷

Si bien Berger señala que el mercado judío holandés era más grande de lo que se tiende a asegurar, el primer objetivo de los editores era el mercado externo.⁷⁸ Sobre todo el mercado de Europa oriental donde se encontraba la principal masa de judíos idish parlantes cuyo proveedor anterior, Polonia, había dejado de hacerlo en los volúmenes necesarios para satisfacer su demanda.⁷⁹ Por otra parte, Berger afirma que durante esta etapa los

⁷⁵ Shlomo Berger (2004:37) afirma que “Según la *communis opinio*, a pesar de que sus límites a veces eran difusos, existió una división del trabajo entre el hebreo y el idish. Los libros importantes –esto es, intelectuales-, fueron (o se supone que fueron) escritos en hebreo, y sólo estos pueden reclamar un lugar en el canon de la literatura judía. Los libros idish fueron escritos para las masas y en el mejor de los casos tenían un valor práctico. Dado que estas composiciones nunca fueron consideradas importantes, autores y editores podían tratarlas con cierta ligereza.” (Traducción propia)

⁷⁶ Zeev Gries, 2007, Págs. 33-34.

⁷⁷ Shlomo Berger (2008) observa que a pesar de que la comunidad judía local podía ocasionalmente chocar con la cultura judía supraterritorial ninguna comunidad judía podía o quería despegarse del componente universal y aceptaba las premisas generales y universales de la cultura judía. De acuerdo a las teorías poscoloniales los judíos eran transnacionales. La comunidad judía de Amsterdam dependía de las redes transnacionales ya que, por ejemplo, importaba de manera regular rabinos de Europa central y del este, una práctica que continuó por mucho tiempo. Evidentemente pensaban que un rabino polaco podía guiar a la comunidad judía de Amsterdam pues ambos compartían valores y costumbres.

⁷⁸ Tanto las dimensiones de los libros publicados como su volumen, respondían a la demanda. Algunos de los libros que figuran como tales probablemente no hayan sido más que folletos de pocas páginas. El carácter popular del idish frente al carácter culto del hebreo exigía que los libros tuvieran un precio accesible, por lo que el costo de la producción debía ser reducido en todas las instancias de la elaboración. De hecho, Berger (2008) estima que ninguno de los agentes involucrados en la producción del libro ganaba demasiado. De hecho el autor podía llegar a pagar por su edición y en el mejor de los casos no cobrar nada. El ingreso del dueño de la imprenta se hallaba también en su función de librero. Esto sin dudas afectaba a la calidad misma de los materiales usados. Este conjunto de obras proveían de obras para las primeras bibliotecas privadas, que, al mismo tiempo, ponían en circulación los libros más allá de sus dueños.

⁷⁹ Shlomo Berger, 2008. El importante desplazamiento geográfico hacia el este de los lugares de impresión incidió sobre el idioma mismo. Los libros publicados en estos centros no dan cuenta de la progresiva inclusión de términos eslavos dentro del idish de Europa oriental por una parte, y reproducen el estilo literario idish de los judíos de Europa central y occidental por la otra. Zeev Gries, 2007, Pág 91.

“editores”⁸⁰ tuvieron un rol incluso más importante que el de los escritores, pues éstos llegaban a ser invisibilizados por los editores quienes además tomaban como propio el texto realizando modificaciones de importancia al tiempo que incorporaban prefacios que alteraban los sentidos de las obras. De allí que la función de Holanda como importador de textos y exportador de libros no puede ser considerada de manera pasiva. Los imprenteros-editores de Amsterdam dejaban así su huella indeleble en los libros que luego circularían por toda la geografía ashkenazi.⁸¹

Por contraste con los rígidos marcos que limitaban el uso del hebreo, la libertad del idish hizo de éste un canal propicio para introducir nuevos géneros, temáticas y traducciones al ávido público lector judío.⁸² En este sentido, a partir de este siglo la escritura y la traducción a esta lengua funcionaron como el puente literario fundamental con géneros y obras externas al mundo judío. Entre los tipos de obras que comenzaron a circular durante este período se encuentran libros de cuentos, poemas narrativos, crónicas históricas, tratados moralísticos, trabajos homiléticos acerca de la Torá (Biblia), manuales rituales, y colecciones de rezos no obligatorios para mujeres (*tjines*). El público que más inmediatamente respondió a esta renovación fue aquél que se hallaba más desprovisto de literatura, es decir, los niños, jóvenes, mujeres y los hombres que se encontraban por fuera de la elite académica religiosa.⁸³ En este sentido, el crecimiento en el número de obras impresas durante el siglo XVIII, sobre todo en el caso de los títulos en idish, estuvo estrechamente relacionado con la ampliación de los círculos de lectores más allá de las elites intelectuales que hasta allí habían ordenado la vida judía así como un cambio en las prácticas de lectura.⁸⁴

Sin embargo, Fishman recuerda que a pesar de este importante desarrollo los tipos de literatura socialmente más valiosos y respetables seguían siendo los escritos exclusivamente en hebreo. Esto es, literatura rabínica, literatura lógica y cabalística.⁸⁵ El incremento en el consumo en este último género, nos exige abrir un paréntesis. De acuerdo a Gries, el

⁸⁰ Utilizamos la categoría editor aquí en un sentido lato pues no pretendemos igualar sus funciones durante ese período con la noción moderna.

⁸¹ Shlomo Berger, 2008, Pág. 212

⁸² Berger, Pomerance, Schatz y Schrijver (2002-2003: Introducción X) señalan en este sentido que “El idish era la lengua que traducía el mundo externo y servía como la lengua judía de renovación dentro de los confines del sistema cultural judío.” (Traducción propia).

⁸³ Zeev Gries, 2007, Pág. 95. El autor también supone que los propios hombres que participaban de los seminarios religiosos y de la elite religiosa también leían estas obras.

⁸⁴ Zeev Gries, 2007, Pág. 16. A través de este nuevo vínculo con la palabra impresa una capa social más amplia expandió su vocabulario, mejoró su habilidad conceptual e incrementó su conciencia del mundo y de su lugar en él. Zeev Gries (2007:9)

⁸⁵ David E. Fishman, 2005, Pág.4.

aumento en la producción de este género de obras tuvo su origen en la demanda nacida de las esperanzas mesiánicas disparadas por la aparición del falso mesías *Sabetai Zví* en la década de 1660, y no en la creación de una demanda impulsada por la oferta. Antes de la irrupción de esta figura la *Kabalá* se encontraba confinada a pequeños círculos intelectuales. Las razones del incremento en la producción de obras de la corriente mística judía de la *Kabalá* durante el siglo XVIII, revelan la importancia que tienen las irrupciones de nuevas fuerzas políticas y culturales en los reordenamientos de la demanda del libro.

La modernización del mundo judío de Europa occidental, incluida Holanda, restó fuerzas al idish al reemplazarlo por las lenguas vernáculas y al redefinir el rol del hebreo. Al mismo tiempo, hacia fines XVIII Europa Oriental comienza a emerger como un polo impresor y editor de importancia. Esto implicó, entre otras cosas, un cambio lingüístico. El idish occidental usado en Holanda y que se extendía a Europa oriental a través de los libros, dejó paso a las variaciones orientales.

2.2. La revolución moderna, 1800-1917

2.2.1. Primera mitad del siglo XIX

A lo largo del siglo XIX el centro geográfico de la imprenta hebrea e idish se desplazó de manera decidida hacia el este.⁸⁶ Entre la década de 1780 y 1836 proliferaron las imprentas hebreas e idish en más de 50 pueblos de la zona del antiguo *commonwealth* lituano-polaco. Esto se debió en gran medida al clima legal y económico promovido por las elites estatales y locales que buscaron restringir la importación de libros judíos y promover la producción local, así como a factores específicos en la demanda del libro idish y hebreo, tales como la explosión demográfica, el fermento religioso, y tal vez la caída de los precios del libro. Pero en 1836 el Imperio Ruso decidió cerrar las imprentas judías con excepción de tres de ellas situadas en Vilna, Varsovia, y Zhitomir. Esta nueva limitación indujo a nuevos cambios en la geografía de la edición. En efecto, un número importante de inmigrantes que se desplazaron hacia las regiones limítrofes del sudoeste del Imperio Ruso, generaron nuevos centros regionales de imprenta en Bucovina, Moldavia y Valaquia y en tierras húngaras. En

⁸⁶ La primera imprenta judía de Lituania fue fundada en 1794 en Grodno, lugar donde debían concentrarse todas las imprentas de Lituania de acuerdo al Manifiesto de Catalina Segunda. Antes de ese año la mayor parte de los libros, literatura rabínica polaca y lituana, era impresa en el exterior, y los estudiosos que retornaban distribuirían los libros entre los habitantes de los pueblos que atravesaran en su camino a casa. La primera imprenta judía en Vilna fue establecida en 1797, luego de que Pavel 1ero sacara presión al Manifiesto de su madre. Al respecto ver Susanne Marten-Finnis, 2004.

algunos de estos casos sobresalían imprentas de personas no judías.

Mapa 4: Europa central y oriental, primera mitad del siglo XIX



Fuente: Elaboración propia sobre plano tomado de http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/fe/Europe1815_1905.jpg

Durante esta etapa se produjeron cambios demográficos y cambios en los patrones de consumo y en los modos de lectura de los habitantes judíos de Europa oriental, a la par de las corrientes religiosas tradicionales que continuaban produciendo y consumiendo material de estudio, comentarios bíblicos y literatura ética.⁸⁷ Hacia fines del siglo XIX dos nuevos tipos de obras ensancharon la oferta editorial. El primero de ellos fue la de los libros orientados a los

⁸⁷ La literatura ética, género que tuvo un marcado desarrollo a lo largo de este período, se compone a su vez de un número de géneros diferentes: testamentos éticos (*ethical will*s), manuales de conducta, hagiografías, epístolas, antologías de ideas éticas, proverbios, sermones, polémicas y comentarios de libros de la Biblia que podían ofrecer algún tipo de recomendación moral. Para un análisis pormenorizado de este tipo de literatura ver el capítulo cuarto "Ethical literature in Hebrew and Yiddish" en Zeev Gries, 2007.

seguidores de la corriente religiosa jasídica. Numerosas imprentas de Ucrania, Polonia, Galitzia (región nororiental del Imperio austríaco que fue anexada por éste en la primera partición de Polonia en 1772), e incluso de Hungría, respondieron a la nueva demanda de este tipo de obras. El segundo tipo es el de la *Haskalá*. En tanto un número importante de adherentes a la ilustración judía lograban publicar sus obras en Europa del Este, otros muchos editaban e imprimían sus obras más críticas en Viena, Praga o Alemania, sea por elección o por necesidad.⁸⁸

Si bien la *Haskalá* tuvo un papel fundamental en la introducción de nuevas ideas, no parece que toda la modernización cultural haya transcurrido de manera necesaria por su cauce. Gries observa en este sentido que el interés de amplios sectores de la población judía por los avances y descubrimientos científicos y geográficos del mundo no judío de cuya existencia se informaban por comerciantes, viajeros y extranjeros, así como la curiosidad por géneros narrativos como las novelas de caballeros que no se hallaban disponibles en hebreo, dieron forma a un atractivo mercado del libro en hebreo y, especialmente, en idish.

Durante este período la publicación de los libros era, por lo general, el resultado de la iniciativa de las imprentas. Junto a las ventas por pedido o por medio de vendedores itinerantes, comenzaron a desarrollarse estrategias de venta novedosas, tales como la suscripción. Esta serie de cambios marcó la tendencia hacia la conformación de un mercado moderno.

2.2.2. Segunda mitad del siglo XIX (1860 y 1896)

La eliminación a las limitaciones generales a la imprenta judía en la “zona de residencia” en 1863, aunque no de la censura, permitió que durante esta etapa la edición y la imprenta volviesen a florecer en la región de Polonia y Lituania, se desarrollaran imprentas de cierta importancia en San Petersburgo y Odessa,⁸⁹ así como, de manera más amplia, en el conjunto de la “zona”. Pero ya antes de 1860 la geografía de la imprenta judía había comenzado a modificarse. En efecto, la baja en los impuestos para la importación de libros a Rusia en la década de 1850 había favorecido la edición polaca.⁹⁰

⁸⁸ Ver Kenneth Moss, 2008.

⁸⁹ Kenneth Moss, 2008.

⁹⁰ Lo cual le permitió competir con el dominio que tradicionalmente había ejercido la imprenta de Romm en Vilna. La familia Romm fue uno de los pioneros en la edición de libros para un público judío. Para mayor información ver www.yivoinstitute.org/downloads/Vilnius.pdf y www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/judaica/ejud_0002_0020_0_20424.html

A la par de la literatura tradicional religiosa que nunca dejó de actuar como una fuerza cultural fundamental de la vida judía, hacia fines del siglo XIX emergieron los primeros proyectos comerciales orientados a la literatura idish moderna, producto de la progresiva estabilización de un mercado para esas nuevas expresiones literarias.⁹¹ Entre las décadas de 1860 y 1870 se imprimieron en Odessa, Varsovia y Vilna obras modernas de ficción satírica idish. A mediados de la década de 1870 aparecen los romances populares que llegan a dominar el mercado del libro idish en la década siguiente. Es precisamente a partir de este decenio que la literatura idish secular tomó fuerza y comenzó a autonomizarse de otras expresiones literarias y de la subordinación simbólica a otras lenguas.⁹² Sin embargo, será recién con el éxito comercial del escritor Sholem Aleijem hacia la Primera Guerra Mundial que el mercado idish de ficción alcanzó cierto grado de consolidación.⁹³ El despegue de la novela y la cuentística idish de autores modernos, incluyendo el crecimiento de la demanda y la oferta de la novela sensacionalista, se debió en gran medida a la expansión de la prensa idish que promovió desde sus páginas los nombres de autores y de obras.⁹⁴

La ciudad de Lvov, capital de Galitzia, y por entonces una de las ciudades más importantes del Imperio Austro-húngaro, emergió no sólo como un centro regional sino como un centro de exportación a los balcanes. En esta ciudad convivieron sin mayores sobresaltos las ediciones jasídicas, las interpretaciones tradicionales de la ley y la corriente ilustrada. Otro centro que ganó fuerza en el transcurso de esta etapa fue Vilna. Las imprentas de esta ciudad pusieron en circulación literatura tradicional y de la *Haskalá*, pero no así obras de orientación jasídica. Gries observa que no es seguro que haya existido algo así como una división ideológica entre ambas ciudades tal como se desprendería de la actuación de las distintas fuerzas culturales en ellas, sino en todo caso una división de tareas que reflejaba especializaciones en el conocimiento frente a una misma demanda de Galitzia y Rusia.

⁹¹ Entre algunas de estas editoriales y una en hebreo se forma un sindicato de edición idish llamado *Tsentral*.

⁹² Un punto central en el desarrollo de la literatura idish fue la publicación de almanaques literarios. Sholem Aleijem publica y edita en Kiev *Di Idishe Folksbibliotek* entre 1888 y 1889. A lo largo de la década de 1890 otros autores, tales como Peretz, publicaron almanaques similares.

⁹³ Kenneth Moss, 2008.

⁹⁴ Al respecto ver Abraham Greenbaum, 1998.

Mapa 5: Europa oriental, segunda mitad del siglo XIX. Ciudades que recuperaron su lugar o que emergieron como nuevos centros de edición



Fuente: <http://www.hicleones.com>

Como veremos en la tercera parte de este capítulo, es en el transcurso de esta etapa que, de manera paralela a la expansión del mercado idish, comienza a observarse una creciente inclinación a la edición de obras orientadas al público judío en lenguas no judías en distintas regiones.

2.2.3. Entre las fundaciones del sionismo político y el Bund (1896) y los albores de la Revolución Rusa (1917)

La reorganización del mapa editorial en Europa oriental, con Vilna y Varsovia a la cabeza, y la reorientación y renovación en el tipo de producción estuvieron marcados por las fuerzas políticas e ideológicas del sionismo y el socialismo bundista. En el primer caso los activistas políticos y culturales utilizaron paralela o alternativamente al idish y al hebreo, mientras

que en el segundo optaron por el idish. Dentro de ese escenario en el cual el equilibrio entre lenguas había dejado paso a la confrontación abierta, éstas tenían un valor simbólico al tiempo que instrumental-político. Así, a pesar de que parte importante de los activistas sionistas podían considerar al hebreo como la lengua nacional del pueblo judío, el cálculo político los llevaba a difundir su mensaje en la lengua de las masas judías de Europa oriental.

En 1897, año de la fundación del Bund en Lituania y del sionismo en Suiza, el 97% de los 5.215.000 judíos en el Imperio Ruso, que comprendía a la “zona de residencia”, señalaban al idish como su lengua materna, y sólo un 26% expresaban poder leer en ruso.⁹⁵ A su vez esta era una población con una alta cultura letrada, marcadamente superior a la de las sociedades nacionales en las cuales habitaba, con la excepción de la rusa que, al menos en sus núcleos urbanos, poseía una fuerte tradición literaria. En 1906 Varsovia contaba con cinco periódicos diarios y tres semanales con una circulación de más de 120.000 ejemplares para una población de alrededor de 5 millones de idish parlantes -ello sin considerar a los periódicos impresos en otras ciudades tales como Vilna o Kiev-, mientras que, por ejemplo, en 1908 todos los periódicos ucranianos combinados alcanzaban una circulación de 20.000 para una población de hablantes de ucraniano de 30 millones. Es decir que, tal como señala David Shneer, estaban dadas las condiciones para el despliegue de un mercado editorial de cierta magnitud en Varsovia y otras ciudades y poblaciones de la “zona”.⁹⁶ Aunque es necesario tener presente en este punto como en lo sucesivo que, como bien se ocupa de resaltarlo Joshua Fishman para el análisis de la relación entre consumo de periódicos y libros de lengua idish en Estados Unidos, no es posible extender de manera mecánica el carácter masivo en el consumo de los primeros a los segundos en la medida en que la lectura de libros en general, así como de cierto tipo de revistas, ha dependido habitualmente de un lector con un mayor grado de sofisticación.

El impulso renovador de la edición en lengua idish también provino de las fuerzas políticas. Tanto el sionismo como el Bund, que emergieron y se desplegaron en el Imperio Ruso en la década de 1890, necesitaron y utilizaron al idish para la difusión de sus ideas.⁹⁷ Entre 1895 y 1907 se editaron, solamente en Vilna, 20 periódicos, de los cuales 10 pertenecían al Bund.⁹⁸

⁹⁵ David Fishman, 2005, Pág 6.

⁹⁶ David Shneer, 2003, Pág 202.

⁹⁷ David Fishman, 2005, Pág 11.

⁹⁸ Ver Susanne Marten-Finnis, 2004.

En las décadas inmediatamente anteriores a la Revolución Rusa la circulación de la literatura política se hallaba bajo constante presión estatal y habitualmente se encontraba ilegalizada. Pero esta prensa tuvo un rol cultural que excedió lo estrictamente político al dar cabida en sus páginas a la literatura modernista.

Los cambios producidos tras el fracaso de la revolución de 1905 contribuyeron a situar a Vilna en un lugar clave dentro de la geografía cultural y política idish de las primeras décadas del siglo. La desilusión por el fracaso de la revolución llevó a muchos bundistas y sionistas a dejar de lado la actividad política más directa en favor del activismo cultural. Vilna fue uno de los escenarios privilegiados de esa transformación. De hecho fue durante esta etapa que se erigió en un centro editorial de literatura judía modernista frente a Varsovia cuyas editoriales e imprentas se orientaron a la literatura idish de masas.⁹⁹ En este plano Vilna alcanzó una importante complementación con Minsk y Kiev, dos centros secundarios que poseían una vida intelectual en idish muy relevante.

El ejemplo más importante del nuevo lugar ocupado por Vilna dentro de la geografía editorial judía luego de 1905 y de las fuerzas culturales del bundismo y el idishismo, es el del prestigioso sello fundado en 1907 por el emprendedor Boris Kletskin. La editorial, que llevaba su nombre, publicó numerosas obras literarias y académicas cuya calidad se equiparaba, de acuerdo a Dovid Katz, con los estándares de las mejores editoriales europeas.¹⁰⁰ En 1925 el sello expande sus actividades a Varsovia.

Durante la ocupación alemana de Vilna en la Primera Guerra Mundial, esta ciudad llegó a ser considerada como el principal bastión de la cultura idish. La supresión de la educación y la cultura rusa por parte de las fuerzas alemanas, reorientó la energía de los activistas locales hacia las organizaciones, publicaciones y eventos culturales en lengua idish. Así, distintos activistas e intelectuales aprovecharon el nuevo ambiente para “idishizar” los sentimientos entre la población local.¹⁰¹

A inicios de esta etapa la actividad editorial en lengua hebrea da un salto cualitativo y cuantitativo gracias a lo que se conoció como *hamahalakh hehadash*, el “Nuevo Movimiento”, que reunió a escritores e intelectuales comprometidos con el activismo cultural hebreo. Dentro de este espacio surgió la primera experiencia editorial importante

⁹⁹ Gennady Estraiikh, 2004, Págs. 137-138.

¹⁰⁰ Ver Dovid Katz, 2008, Pág. 10.

¹⁰¹ Acerca del lugar de Vilna dentro del mundo idish ver Gennady Estraiikh, 2004.

del sionismo y primera editorial hebrea moderna, *Ahi'asaf*, fundada en 1893 en Varsovia, como el brazo de publicaciones de la sociedad sionista y hebraísta *Bené Moshé* (Hijos de Moisés). Como tal, su acción se concentró en la publicación de periódicos y obras de pensamiento sionista, herramientas para el aprendizaje del hebreo, literatura contemporánea y traducciones de literatura de interés para los judíos así como de ciencia popular. También editó algunas obras en ruso e idish y una revista literaria en esta última lengua.

Tras diferencias con el intelectual sionista Ajad Haam, uno de los pilares de la sociedad *Bené Moshé* y uno de los referentes del sionismo cultural, el escritor y editor hebreo Avraham Leib Shalkovich (Ben-Avigdor) fundó en 1896 una nueva editorial en Varsovia, *Tushiyah* (Ingenio), considerado el sello en hebreo más importante de la primera década del siglo XX. A diferencia de *Ahi'asaf* que se orientaba a cierta elite intelectual, *Tushiyah* procuró llegar a un público masivo a través de ediciones económicas así como también ampliar los horizontes de la literatura hebrea moderna, que recién en la década de 1890 comenzaba a ganar autonomía respecto de las tradiciones literarias anteriores.

Un tercer sello de similares características, *Moriah*, fue fundado en 1901 en Odessa por el poeta hebreo Jaim Najman Bialik junto a otros escritores. Además de textos escolares y de la publicación de literatura para jóvenes, tradujo y publicó grandes obras de la literatura universal contribuyendo de ese modo a dotar de un nuevo bagaje literario al hebreo. La editorial fue clausurada por las autoridades soviéticas en 1921. Luego de ello Bialik se trasladó a Berlín donde junto con amigos fundó la editorial *Dvir*. En 1924 se mudó junto a la editorial a Tel Aviv, donde hoy es uno de los sellos más importantes de Israel.

Por contraste con las obras de carácter religioso que tenían desde hace siglos una comunidad de lectores claramente definida, estas nuevas expresiones literarias en lengua hebrea respondían antes bien a las convicciones políticas y culturales de los activistas sionistas que a una demanda efectiva. Los lectores europeos no eran muchos y la inmigración a Palestina estaba en sus inicios y aún allí la lengua dominante todavía no era el hebreo. Su tarea entonces era la formación de un nuevo público.

2.3 El período de entreguerras

2.3.1. La Revolución Rusa y la edificación de la URSS¹⁰²

El triunfo bolchevique trajo consigo la eliminación definitiva de las disposiciones antisemitas del zar y, al menos en la primera década de la Revolución, un decidido apoyo a la cultura en lengua idish. Pero, al mismo tiempo, impuso una serie de limitaciones al libre desarrollo de la vida judía. Las organizaciones comunitarias, las estructuras religiosas y los partidos políticos fueron disueltos, siendo reemplazados entre 1918 y 1929 por la Sección Judía del Partido Comunista (*Ievseksia*) cuyo objetivo principal era difundir la doctrina soviética entre la población de habla idish. El Bund se dividió en dos, una parte adhirió al nuevo proceso revolucionario pasando a integrar el Partido Comunista y la otra debió escapar hacia el oeste. Estas imposiciones en Rusia, Ucrania y otros países bajo la égida revolucionaria hicieron de los territorios polaco y lituano, independientes luego del colapso del imperio zarista, el corazón de la vida política y cultural judía durante el período de entreguerras.

El combate entre los partidarios del hebreo y los del idish fue saldado a favor de los segundos por la fuerza externa del Estado: el hebreo fue desterrado ya en los primeros años de la Revolución por ser considerado la lengua de la reacción burguesa (refiriendo con ello al sionismo y la religión), mientras que, por el contrario, el idish tras ser definido en 1919 como la lengua nacional de la minoría judía fue promovido de distintas maneras.¹⁰³ Esta identificación encontraba una correspondencia al menos numérica: en 1926 el 70,4% de los judíos que vivían en territorio soviético declararon al idish como su lengua materna.¹⁰⁴ Sin embargo, el impulso dado a la creación literaria y a la producción editorial en este idioma se vio condicionado desde el comienzo por las limitaciones y orientaciones en los contenidos impuestos por las directivas soviéticas. El historiador David Shneer afirma que en última instancia las políticas implementadas pretendían crear una cultura soviética secular en idish.¹⁰⁵ Pero aún así la relativa autonomía de este proyecto fue progresivamente cercenada a partir de la década de 1930 por las sucesivas olas de reacción antisemita del período

¹⁰² En este punto seguimos a Dovid Katz, 2004, Págs 209-306; Gennady Estraiikh, 2007, Págs. 103–127; David Shneer, 2003; David Fishman, 2005; Abraham Greenbaum, 1998; Kenneth Moss, 2008.

¹⁰³ El breve gobierno de Kerensky antecedió al de Lenin en el reconocimiento del idish como la lengua nacional de los judíos rusos. En las décadas de 1920 y 1930 la Unión Soviética era el único país en el mundo que financiaba desde el Estado editoriales, grupos de escritores, cortes judiciales y concejos municipales y un sistema escolar en idish.

¹⁰⁴ Para 1939 esta cifra cayó al 39,7%. En ese mismo año el número entre los judíos que servían al el Ejército Rojo era del 21%. David Fishman (2005: 84).

¹⁰⁵ David Shneer, 2003, Pág. 201.

stalinista.¹⁰⁶ Entre 1937 y 1938 el gobierno soviético emprendió una serie de purgas contra las instituciones y los referentes de la cultura idish: sus instituciones y su diario de Moscú fueron cerrados, y sus figuras más relevantes arrestados y en algunos casos ejecutados.¹⁰⁷

El levantamiento de las restricciones a las publicaciones en idish de los primeros años dieron un nuevo orden a la cartografía editorial judía en Europa oriental. La centralidad de Moscú en la Unión Soviética posibilitó que esta ciudad se convirtiese en un centro de cultural idish de relevancia por primera vez en su historia.¹⁰⁸ Las primeras casas editoriales específicamente judías que se crearon en Moscú bajo las órdenes de la Sección Judía fueron, fundamentalmente, producto de la expropiación de sellos sionistas. En 1923 fundaron la editorial *Shul un Bukh* (Escuela y Trabajo). Asimismo, con el objetivo de abaratar costos y concentrar en sus manos también las tareas de impresión, en ese mismo año abren la imprenta *Emes* (Verdad) y, dada la ausencia de especialistas que pudiesen trabajar con tipos hebreos, una escuela para tipógrafos. De la organización de estas empresas participaron activamente numerosos intelectuales que desde antes de la Revolución habían imaginado una nueva cultura judía pero que recién tras ella, indica Shneer, accedían al poder del Estado para ensayarlas.¹⁰⁹ Hacia 1923 la actividad editorial del conjunto del territorio soviético (Moscú, Kiev, Jarkov y Minsk) fue coordinada desde Moscú por un organismo central y por la editorial Escuela y Trabajo.

Kiev se convirtió en los primeros años de la década de 1920 en el centro de impresión de obras en idish más importante de la Unión Soviética. Gracias a una tradición editorial más arraigada y a la presencia de la *Kultur-Lige*,¹¹⁰ recibió un decidido apoyo que le permitió continuar su actividad editorial y exportar libros a los países con poblaciones idish parlantes fuera de la Unión Soviética. En tanto los editores de libros religiosos en lengua idish así como los editores y activistas que no apoyaron al régimen refundaron sus empresas de publicación en una variedad de centros, incluyendo Varsovia, Tel Aviv, Nueva York, y Berlín.

¹⁰⁶ Las autoridades soviéticas no sólo intervinieron en la creación literaria en términos de contenidos, sino que lo hicieron sobre el lengua mismo. A través de las políticas de planificación lingüística desterraron los “hebraísmos” del idish, es decir, reemplazaron la forma de escritura hebrea de los términos provenientes de ese origen por una ortografía de tipo idish. E incluso, como en el caso de Ucrania en los primeros años de la década de 1930, algunos comunistas judíos buscaron sin mayor éxito latinizar el alfabeto dejando de lado los caracteres hebreos. Abraham Greenbaum, 1998.

¹⁰⁷ David Fishman, 2005, Pág. 85.

¹⁰⁸ Ídem, Pág. 83.

¹⁰⁹ David Shneer, 2003, Pág. 208.

¹¹⁰ David Fishman, 2005, Pág. 83. El florecimiento del idish más importante tuvo lugar en la Ucrania independiente (1917-1920), donde existió un efímero Ministerio de Asuntos Judíos que fue sucedido por una organización paraguas multipartidaria para la cultura idish, la *Kultur-Lige* (Liga de la Cultura).

Los centros de Moscú, Kiev y Minsk publicaron periódicos, libros de texto, literatura e investigación moderna enmarcados dentro de una nueva tradición secular y comunista. Una parte importante de los cuales fueron traducciones desde el ruso e incluso desde el hebreo. En este último caso, observa Shneer, el carácter sionista de los autores era neutralizado al ser incorporado a la literatura secular idish.¹¹¹ En la década de 1930 la posibilidad para esta producción se fue cerrando al promoverse una mayor rusificación y desmantelarse el sistema de apoyo estatal.

2.3.2. Cuatro centros: Vilna, Varsovia, Berlín y Nueva York

Vilna y Varsovia

En un provocador artículo titulado “Tres centros” publicado en 1926 en un nuevo periódico idish de Vilna que lo tenía por editor, el escritor David Bergelson sostenía que de los tres centros de la cultura idish moderna, Nueva York, Varsovia y Moscú, esta cultura solo tenía futuro en la capital rusa.¹¹² Más allá de este apasionado optimismo acerca de Moscú, lo cierto es que el mapa estaba trazado. Esas tres ciudades, cada una con sus particularidades, se situaban en la década de 1920 como los polos centrales de irradiación cultural de la geografía de habla idish, Buenos Aires incluida.

Luego de la Primera Guerra Mundial Varsovia ganó fuerza frente a Vilna, produciendo en 1923 el 70% de los títulos en idish en el mundo. Las imprentas y editoriales de lengua idish superaban en número a las hebreas. A la par se desarrollaron o revitalizaron algunos centros de importancia como el de Cracovia, y otros menores como Piotrków. Fuera del territorio polaco también emergieron centros secundarios que tomaban nichos específicos como el caso del centro eslovaco de Bardejov donde se imprimieron textos rabínicos y jasídicos. La mayoría de los establecimientos eran muy pequeños. En el período de entreguerras primaron la novela sensacionalista mientras que el libro religioso se estancó. Idishistas y hebraístas lucharon por encontrar un mercado contra las fuerzas combinadas de la polonización y la pobreza producida por la depresión. La situación económica hizo que desde mediados de la década de 1920 las editoriales orientadas al mercado ofrecieran peores términos para los escritores. Y los sellos de renombre tales como Stybel y Kletskin

¹¹¹ David Shneer, 2003, Pág. 214.

¹¹² Gennady Estraikh, 2004, Pág. 122.

enfrentaran serias dificultades financieras para continuar su labor.¹¹³

El último censo realizado en Polonia antes de la Segunda Guerra Mundial (1931) indicaba que allí residían 3.137.000 judíos, lo que representaba el 9,8% de la población total del país. La gran mayoría de ellos vivía en ciudades grandes y medianas. Las difíciles condiciones económicas y la oscilante pero siempre presente presión sobre las minorías, generó una importante corriente emigratoria de judíos con dirección oeste.¹¹⁴ Argentina fue uno de los receptores de esos movimientos.

La presencia de Vilna como uno de los centros inequívocos comenzó a deshacerse luego de 1922 cuando su fuerza declinó debido a la migración de una mayoría de los activistas políticos judíos, mayoritariamente hacia Minsk y Kiev.¹¹⁵ Ciudades que funcionaron durante algunos años como puestos de avanzada del tipo de cultura impresa de Varsovia y Vilna. Mientras Minsk devino un importante centro de prensa bundista, Kiev se estableció como centro de la literatura idish modernista.

Berlín

Entre los años de la Primera Guerra Mundial y los inmediatamente posteriores a ella llegaron a Berlín 70.000 judíos de Europa oriental produciendo un notable incremento de la población de habla idish en Berlín que había comenzado a establecerse en el cambio de siglo.¹¹⁶ De esta suerte, un cuarto de los 172 mil judíos que habitaban Berlín en 1925 eran inmigrantes.¹¹⁷ A pesar de que tras el fin de la conflagración se encontraron dos universos judíos muy distintos, en no pocos casos la distancia entre los viejos y los nuevos residentes

¹¹³ Ver Kenneth Moss, 2008.

¹¹⁴ El Estado polaco independiente que surge luego de la Primera Guerra Mundial era un Estado multinacional compuesto de dos tercios de polacos y un tercio de alemanes, ucranianos, bielorrusos y judíos. Entre los acuerdos internacionales firmados tras el fin de la contienda bélica se encontraba un tratado de protección de las minorías. En él se garantizaba a las minorías plenos derechos civiles y políticos así como libertad cultural y religiosa. A pesar de haberse comprometido con su firma, el gobierno polaco tendió a incumplir sus cláusulas. Este hecho no resultaba menor para los judíos quienes, a diferencia del resto de las minorías nacionales que habitaban el territorio polaco, no contaban con un Estado madre vecino en el cual identificarse y buscar apoyo.

¹¹⁵ La renovación del escenario de la prensa judía de Vilna provino de la edición de literatura y textos y publicaciones educativas, periódicos para niños y jóvenes, así como de pedagogía para padres y tutores. Estos periódicos promovieron el nuevo sistema educativo judío llamado *Di Naie Shul* (La Nueva Escuela) que, entre otras cosas, procuraba posicionar al idish como lengua nacional judía y desplazar las tendencias que apuntaban hacia el aprendizaje de las lenguas nacionales que les rodeaban. Susanne Marten-Finnis, 2004.

¹¹⁶ En su obra, *Berlín 1900*, Peter Fritzsche (2008) describe a esta ciudad en el cambio de siglo como una urbe en constante transformación que, dominada por las sensaciones de fugacidad, movimiento, sorpresa y discontinuidad, se resistía a ser completamente aprehendida por la mirada de sus habitantes y de los numerosos recién llegados de Europa del este que arribaban para sumarse al frenesí comercial e industrial que los invitaba a imaginar una vida mejor. Una porción nada despreciable de estos inmigrantes estaba compuesta por judíos.

¹¹⁷ Gennady Estraiakh, 2004, Pág. 108.

judíos era tan sólo de una o a lo sumo dos generaciones de inmigración. Por una parte se encontraban los judíos asimilados o muy integrados a la cultura alemana que residían en Berlín, comerciantes y profesionales liberales cuya lengua era el alemán, que parecían haber cumplido el ideal emancipatorio e integracionista de la ilustración judía, y por la otra los judíos del este, los *ostjuden*, que con su pobreza, cultura y lengua revelaban un judaísmo distinto, que para algunos judíos alemanes era más real que el propio y para otros un recuerdo incómodo de su propio judaísmo.

Entre estos inmigrantes también se encontraban escritores, editores y artistas en número suficiente como para colocar a Berlín en el centro de la geografía cultural judía idish y hebrea durante algunos años. En la década de 1920 Berlín ofrecía mejores condiciones para la edición de obras en idish y hebreo que las de Polonia o Palestina. A la presencia de escritores, traductores y editores, esta ciudad le sumaba facilidades técnicas de impresión y la ausencia de censura. Pero era el excepcional bajo costo de impresión la condición que hacía más atractiva a la tarea edición en esta ciudad. De hecho, fue la estabilización y revalorización de la moneda alemana lograda entre 1924 y 1925 la que provocó la emigración de la mayoría de los editores y escritores. Por pocos años, entre 1920 y 1925, Berlín se convirtió en un centro de intensa vida cultural idish que publicaba y exportaba libros tanto a los mercados de Europa oriental como a los de Estados Unidos y Argentina.¹¹⁸ En términos de número de títulos publicados se colocó en el segundo lugar tras Varsovia. Y su posición mejora si contemplamos el volumen de las obras. Frente a la profusión de folletos y pequeños libros publicados en otras ciudades, Berlín ofrecía obras de mayores dimensiones. Ello significó que durante el período de la República de Weimar Berlín se integró al mapa cultural judío como un centro cultural idish de relevancia.

La emergencia de Berlín como centro de la producción editorial en lengua idish fue tributaria de la presencia en la ciudad de los miembros del eje idish Vilna-Kiev. El “estilo Vilna” (*nusej Vilna*) contrastaba con el comercio de cultura de masas asociado a Varsovia, el mayor centro de publicación idish en ese momento. El espacio democrático y amplio del *Kultur-lige* de Kiev fundado en enero 1918 se frustró con el incremento de la presión soviética sobre sus actividades. Su instalación en Berlín hacia 1921 no tuvo el éxito

¹¹⁸ En este sentido Michael Brenner (1996: 111) señala que “All in all, Berlin’s Yiddish production became the biggest in the world, with the exception of Warsaw. In 1921-23, German predominantly Berlin-based publishers put out over 200 Yiddish books, or almost a fifth of all Yiddish book titles produced in all countries. Moreover, in terms of printers sheets, the German Yiddish book production made up about 40 per cent of the world-wide bulk, because in other countries publishers often produced booklets.”

esperado pues la vida cultural idish en esta ciudad no pasaba de ser una colonia cuya vitalidad y existencia dependía de los centros situados al este.¹¹⁹ Sus organizadores pronto reconocieron que, en palabras de uno de sus protagonistas, Berlín era una ciudad donde la cultura y la política idish eran producidas fundamentalmente para la exportación.¹²⁰

Hacia fines de la década de 1920 el lapso berlinés comienza a apagarse por la situación económica así como por el ascenso del antisemitismo. Los editores que aún permanecían allí comienzan a dejar la ciudad mudando sus empresas hacia otros destinos. Entre éstos se encontraba Tel Aviv que por primera vez se insinuaba en esta historia como una plaza editorial atractiva gracias a las nuevas olas migratorias que habían partido para Palestina.¹²¹ Con el ascenso de Hitler termina por deshacerse el microcosmos que durante muchos años funcionó, tal como observa Gennady Estraiikh, como un lugar de interfase que propició la circulación de obras e ideas en el mapa cultural judío.¹²²

El activismo cultural en lengua hebrea comenzó a desarrollarse a fines de la primera década del siglo, precediendo a la idish en algo más de una década. Sin embargo, también en este caso el desarrollo más significativo se produjo bajo la República de Weimar, en los primeros años de la década 1920. Michael Brenner no duda en afirmar que así como antes de la Guerra Berlín era “un” centro de cultura hebrea, en esos pocos años que van de 1920 a 1924 se convirtió en “el” centro.¹²³ Consagración reafirmada con, por ejemplo, la llegada en 1921 del más celebrado poeta sionista hebreo, Jaim Najman Bialik. En el lapso de esos años se crearon distintas editoriales, así como unas cuantas revistas en lengua hebrea. De entre éstas, uno de los sellos más importantes fue *Dvir*. Durante esta etapa hubo una estrecha colaboración entre los hebraístas de Europa oriental y el marco institucional cultural de los judíos alemanes. Pocos años después del cierre y antes de la clausura nazi de este período de esplendor la ciudad vivió una breve resurrección como polo de la cultura hebrea, aunque ya sin la fuerza ni la preponderancia del primer lustro de la década.

¹¹⁹ Michael Brenner (1996:202) sostiene que a pesar de que se pudiera escuchar idish y ver caracteres hebreos en los carteles de algunos negocios y encontrar restaurantes *kosher* (comidas aptas de acuerdo a la ley religiosa) y escuelas judías, el barrio de Berlín donde habitaban los judíos del este, *Schneuenviertel*, no era comparable a los barrios judíos de Londres, París o Nueva York donde la población de habla idish era grande y por ende existía una intensa vida social y cultural en esta lengua. En palabras del escritor Joseph Roth, “Berlín no tiene *ghetto*. Tiene un barrio judío”.

¹²⁰ Gennady Estraiikh, 2004, Pág. 114. A modo de ilustración, la firma Wostok fundada en Dresden en 1921 se especializó en textos escolares principalmente para nuevos colegios judíos de Europa oriental, y el sello Klal-Farlag publicó en 1922 más de 50 libros en una serie de libros en rústica de obras originales en idish y de traducciones al idish de textos en hebreo para los lectores del este. Michael Brenner (1996: 202).

¹²¹ Kenneth Moss, 2008.

¹²² Gennady Estraiikh (2004:217) se refiere especialmente a la circulación de libros en lengua idish pero a partir de las posiciones de otros autores, esta función puede ser legítimamente extendida al idish.

¹²³ Michael Brenner, 1996, Pág. 198

Nueva York

El sociolingüista Dovid Katz, ya lejos de los optimismo militante del escritor David Bergelson y con la ventaja que da la perspectiva histórica y el conocimiento de lo sucedido en la década de 1930, nos ofrece un mapa distinto de la cultura idish: “En muchos sentidos, el Nueva York de entreguerras era de facto la capital de la cultura idish, en tanto Varsovia retenía la corona simbólica de la literatura, y Vilna la tradición académica”¹²⁴ En efecto, la ciudad norteamericana había pasado a ocupar un lugar indiscutible dentro de la geografía cultural y política transnacional idish. Lugar que se vería reforzado, aunque ya no por merito propio, luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Nueva York contaba con una población judía de grandes proporciones que rivalizaba con la de Varsovia y sus alrededores. Se calculaba que en 1927 Nueva York era habitada por 1.765.000 judíos que representaban el 25% del total de la población de la ciudad, mientras que en 1931 se estimaba que en el conjunto de Polonia vivían 3.028.837 judíos, y en su capital 333.354.¹²⁵ A su vez, a diferencia del estancamiento económico de Varsovia y Vilna, los judíos de Nueva York comenzaban a experimentar por aquellos años un paulatino ascenso socioeconómico. En la medida en que la gran masa de inmigrantes judíos que arribó a Nueva York a partir de fines del siglo XIX provenía mayoritariamente de la zona de habla idish de Europa oriental, tanto el denso entramado institucional que se forjó como la vida política y cultural que se desplegó tuvieron a esta lengua en su centro. En consecuencia, e incluso más allá de la esfera política y cultural del idish, resultaba imposible soslayar la fuerza de esta presencia que por peso propio comenzaba a afirmar su ascendiente sobre el conjunto de la vida judía en la diáspora.

Nueva York fue desde temprano un polo de atracción para muchos intelectuales, escritores, poetas y activistas culturales idish. De hecho, la mayor parte sino todos los grandes escritores en esta lengua con que contó Estados Unidos provenían del corazón europeo de la cultura idish. Algunos de ellos llegaban como autores consagrados, como es el caso de Sholem Aleijem, y otros, como el del premio nobel de 1978 Isaac Bashevis Singer (1904-1991), se consagraron en esta ciudad.¹²⁶ Pero Nueva York logró dar vida a expresiones

¹²⁴ Dovid Katz, 2008, Pág. 11

¹²⁵ *American Jewish Yearbook*, 1940, Págs. 534-574.

¹²⁶ Hijo y nieto de rabinos y hermano del novelista Israel Joshua Singer, Isaac Bashevis Singer nació en un pueblo polaco pero creció en el barrio judío de Varsovia donde el idish era el idioma dominante de la vida cotidiana. En 1935 emigró a los Estados Unidos, donde comenzó a trabajar como periodista y columnista del popular periódico en idish *The Daily Forward*

literarias propias que se distinguieron de las corrientes estéticas surgidas y desarrolladas en Europa. Esto se dio, sobre todo, en el caso de la poesía.¹²⁷ Por otra parte, entre 1903 y 1972 funcionó en esta ciudad la *I. L. Peretz Shraiber Farain* (Unión de Escritores I. L. Peretz) que además de actuar como sociedad de ayuda mutua, congregar a los escritores de lengua idish y realizar homenajes, publicó libros. Tal como en el caso de Buenos Aires lo hizo la Sociedad de Periodistas y Escritores Israelitas H. D. Nomberg.

Si bien la cultura idish tuvo en Nueva York uno de sus polos fundamentales, la reproducción en el tiempo de la lengua como medio de expresión o de uso social no estaba, a semejanza del caso argentino, dentro del horizonte de expectativas de la mayor parte de los inmigrantes ni en la de sus hijos. La integración a la vida norteamericana y el aprendizaje del inglés eran, por contrapartida, los objetivos compartidos.

2.4. El Holocausto, la creación del Estado de Israel y la política soviética

En el transcurso de poco más de una década el mapa de la cultura judía en general y editorial en particular fue reordenado de manera drástica y profunda: el Holocausto primero, la creación del Estado de Israel después y finalmente la política soviética stalinista, transformaron de forma irreversible la producción editorial y literaria judía. Si a lo largo de este apartado pudimos identificar la importancia de los factores políticos, de las fuerzas culturales y de la demografía en los sucesivos reordenamientos del mapa cultural judío, estos tres acontecimientos se revelan como la expresión más radical de esos factores, dando lugar, por ende, al cambio más radical de la geografía cultural judía.

Hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial la Comisión para la Reconstrucción de la Cultura Judía Europea constituyó un grupo de investigación especial encargado de relevar los bienes culturales judíos arrasados por el nazismo.¹²⁸ La última de las listas publicadas, con la que daban por cerrada su tarea, enumeraba a los sellos de lengua idish y hebrea y de temática judía en idiomas no judíos que publicaron en los años inmediatamente anteriores al inicio

(La Vanguardia Diaria).

¹²⁷ Los dos grupos más relevantes e innovadores fueron *Di Yunge* (El Joven) y *Di Inzijiistn* (Los Introspectivistas). *Di Yunge*, que se desarrolló en las primeras décadas del siglo, fue el primer movimiento que procuró cultivar “poesía pura”, alejada de los objetivos políticos. Por su parte, el grupo de experimentación vanguardista *Di Inzijiistn* se desarrolló en el período de entreguerras. Para un recorrido de la literatura idish ver Yudel Mark, 1975.

¹²⁸ La Comisión de reconstrucción cultural judía de Europa (CEJRC, *Commission on European Jewish Cultural Reconstruction*) fue fundada por Morris Cohen y el historiador Salo W. Baron en 1944. Para mayor información ver <http://www.aim25.ac.uk/cats/104/7869.htm>

de la guerra en los países ocupados por el nazismo.¹²⁹ La “lista tentativa” nos ofrece una buena imagen del universo editorial que desapareció con el Holocausto y de la inequívoca densidad cultural de Polonia en general y de Varsovia en particular. El número de sellos por país, sin considerar aquí el tipo de editorial de la que se trataba ni de sus dimensiones, es el siguiente: Alemania 54 (Berlín 36), Austria 20, Bélgica 5, Bielorrusia 5, Checoslovaquia 7, (Estrecho de) Danzig 2, Dinamarca 2, Francia 20, Holanda 6, Hungría 7, Italia 4, Letonia 5, Lituania 3 (Vilna era considerada parte de Polonia), Polonia 302 (Varsovia 190), Rumania 27, Ucrania 9 y Yugoslavia 3.¹³⁰

El censo polaco de 1931 indicaba que el 80% de los más de 3 millones habitantes judíos de Polonia reconocía al idish como su lengua materna. La población judía del resto de los países de Europa oriental que, junto a Polonia, formaban el corazón vivo de la lengua idish (Ucrania, Rumania, Bielorrusia, Lituania, Letonia, y la región noroeste de Rusia) sumaba en los años previos a la Segunda Guerra Mundial alrededor de 3 millones más. Resulta difícil estimar el número de idish parlantes que habitaban en esos países en la víspera de la Segunda Guerra Mundial, pero lo cierto es el que centro demográfico, cultural y simbólico que hasta allí se había ubicado como referencia inequívoca del mapa transnacional de la cultura idish fue violentamente borrado. El reordenamiento de la geografía que tuvo lugar tras el Holocausto fue cualitativamente distinto a todos los desplazamientos anteriores. Además del hecho de que el vacío dejado no pudo ser llenado, la orientación de la creación misma se modificó. En efecto, el trauma y la memoria aparecieron como los temas dominantes dando lugar a géneros literarios específicos.

En el caso de la Unión Soviética el derrotero ya había sido preanunciado en la década de 1930. Así, si bien la presión que el gobierno soviético había ejercido cada vez con mayor intensidad a lo largo de la década de 1930 contra el desarrollo de expresiones culturales en lengua idish, fue aliviada momentáneamente durante la Segunda Guerra Mundial, en 1948 el Estado volvió a estrechar los márgenes de libertad. Pero el hecho que marca la clausura de la creación cultural en esta lengua en territorio soviético fue la ejecución en 1952 de los más prestigiosos escritores, poetas e intelectuales idish tras ser condenados por “cosmopolitismo” y otros cargos en distintos juicios de indudable corte antisemita. Solo las organizaciones culturales judías adheridas de manera acrítica a las directivas de Moscú

¹²⁹ Salo Baron, 1948.

¹³⁰ El informe también menciona a Moscú pero no resulta muy claro en qué medida las editoriales de esta ciudad pueden ser incluidas aquí a pesar de Rusia fuera invadida por los nazis debido a que éstos no llegaron a ocupar la capital soviética.

alrededor del mundo siguieron viendo a la Unión Soviética como un faro para la vida cultural judía.

Por último se encuentra el Estado de Israel. Aun cuando ya antes de 1948 Tel Aviv ocupaba un lugar de creciente importancia dentro de la vida judía, la fundación del Estado en ese año lo erigió en un centro de indudable influencia material y simbólica sobre el conjunto de las comunidades judías. Israel dio forma a una nueva geografía cultural no sólo en términos del tipo de obras que circularon y del emplazamiento de los polos de producción, sino que modificó profundamente la lógica que había imperado hasta allí. Con Israel aparecía por primera vez en la historia un Estado judío y con éste un centro que contaba con recursos materiales y simbólicos muy superiores a todos los precedentes para difundir y sostener una cierta visión de la cultura judía.

En los años de organización colectiva de la vida judía en Palestina previo a la creación del Estado, la concepción sionista que situaba al par idish-diáspora en el lado negativo de la balanza en tanto que al hebreo y a Israel en el positivo, fue siendo plasmada en medidas políticas concretas. En efecto, a los múltiples esfuerzos por modernizar y difundir la lengua hebrea que se desplegaron en Palestina desde las primeras décadas del siglo XX, se le añadió la acción de bandas que buscaban “disuadir” a los escritores idish de continuar exhibiendo públicamente su lengua y su creación. “Persona hebrea! Habla hebreo!” exhortaba uno de estos grupos a inicios de la década de 1920.¹³¹

Para el momento de la creación del Estado en 1948 el debate estaba saldado, pero la animadversión contra el idish seguía expresándose a través de limitaciones más o menos veladas a su difusión. A pesar de ello, tras la llegada de los refugiados que sobrevivieron al nazismo se desarrollaron algunos nuevos emprendimientos en esta lengua, tales como un puñado de empresas culturales en lengua idish, entre las que se destacan la editorial I. L. Péretz y algunas publicaciones periódicas. La condición de su existencia se basaba en que no procurarían batallar políticamente en favor del idish.

3. La edición de “libros judíos” en lenguas no judías

En un artículo en el que compara a las conferencias internacionales de la lengua catalana de 1906 y de la idish de 1908 por una parte, y a la situación en que se encontraban ambas

¹³¹ Citado en Dovid Katz, 2004, Pág. 312-313.

lenguas en la primera década del siglo XX por la otra, Holger Nath ofrece algunas claves importantes para comprender porqué a pesar del optimismo acerca del futuro de la lengua idish que se desprendía de la convocatoria a la reunión por contraste de la de su contraparte catalana, esta última tuvo un destino mejor.¹³² Nath demuestra que a pesar del momento de esplendor que vivía el idishismo y de la incipiente de la resurrección catalana, el proyecto político idishista se enfrentaba al serio desafío de la dispersión de la población de habla idish en muchos países con ambientes y políticas culturales muy disímiles.

En los países de inmigración americanos en los que las políticas de nacionalización cultural de los recién llegados constituían una política de Estado indiscutible, la asimilación lingüística era buscada por los propios inmigrantes y por sus hijos como forma de integración cultural. Parte de los cuales, en el mismo movimiento, entendía al idish como una marca de diferencia que los ligaba a un pasado no demasiado grato.¹³³ Algo similar ocurría en los países del oeste y centro de Europa en los que la política de homogeneidad idiomática tenía un lugar fundamental dentro de su construcción nacional. Participar de estas lenguas dejando de lado la propia era considerado un primer y necesario paso para aspirar a posiciones sociales y culturales de mayor prestigio. Sin embargo, en determinados países el clima liberal alternaba con oleadas nacionalistas de tinte más o menos xenófobo que elevaban las barreras a la integración. Europa oriental ofrecía un paisaje distinto. En esta región convergían el corazón histórico del idish, una alta densidad de hablantes de esta lengua, y un entorno social y político poco dispuesto a aceptar a los judíos dentro de su vida colectiva. Estas condiciones generaban un ámbito favorable para el surgimiento y desarrollo de una ideología que buscaba hacer del idish un idioma que enorgulleciera a sus hablantes en el concierto internacional de las lenguas. Pero incluso allí, el polaco y sobre todo el ruso aparecían como un objeto de deseo para las elites que procuraban su aceptación social más allá de las fronteras judías.

Por contraste con el caso del idish, los hablantes del catalán se encontraban concentrados en una misma región y enfrentaban a un mismo Estado que desde el siglo XV había buscado borrar su lengua y cultura. Nath observa que estas condiciones ofrecieron a fin de cuentas un escenario más propicio para la acción de una ideología que procuraba la elevación de una lengua minoritaria al rango de idioma nacional.

¹³² Holger Nath, 1998.

¹³³ Dovid Katz (2004) indica que incluso la primera prensa diaria en lengua idish en Estados Unidos fue interpretada como un "agente de americanización".

De este modo, el desplazamiento desde el idish hacia las lenguas vernáculas que habíamos observado ya en el siglo XVIII en Holanda como producto del contacto social y cultural, y que por otra parte había constituido una pieza clave del iluminismo judío, comenzó a ser un fenómeno extendido a partir del siglo XIX. Como la caída de una nueva Babel, el paso del idish a una multiplicidad de idiomas quebró la unidad lingüística que había dado forma a una geografía cultural transnacional que ordenaba los intercambios materiales y simbólicos entre los judíos ashkenazíes. El territorio simbólico delimitado por el idish comenzaba a resquebrajarse por la irrupción de nuevas fronteras idiomáticas acordes con las geografías de los Estados nación en los cuales estos procesos de asimilación idiomática tenían lugar. La actividad editorial fue uno de los espacios en los que se dirimió este proceso. La circulación directa de libros a través de las fronteras fue reemplazada en la nueva configuración por la acción de editores y traductores que actuaron como “importadores”, mediadores o *gatekeepers*. A partir de ese momento un libro resultaba accesible en la medida en que hubiese sido seleccionado, traducido y editado, o bien escrito y publicado en la lengua de ese país.

Los cambios idiomáticos entre las ediciones del siglo XVIII y XIX de la obra *Sefer Hahaim* (el Libro de la Vida) de Simón Frankfurt, texto de literatura ética orientado a ayudar a aquéllos que están cuidando de enfermos y a aconsejar a quienes están tratando con la muerte, publicado por primera vez en Amsterdam en 1703 permite observar este fenómeno con claridad. Mientras que en el siglo XVIII este texto tuvo 15 ediciones bilingües idish-hebreo, 2 en idish y 8 en hebreo, en el siglo siguiente la demanda reorientó las decisiones editoriales llevando a la publicación de 3 ediciones bilingües hebreo-alemán, 1 hebreo-holandés, 1 hebreo-inglés, 1 hebreo-idish y 9 exclusivamente en hebreo. Si bien Gries nos advierte acerca de sus dudas respecto a la exactitud de la información, el contraste resulta contundente.

Alemania y Estados Unidos son dos buenos casos para observar el modo en que se procesó el desplazamiento idiomático en el espacio editorial. Lo son no sólo por el número de sellos especializados en libros de temática judía en inglés o alemán, sino por el lugar central que esta producción les llevó a ocupar dentro la nueva geografía cultural judía. Cada uno de estos países acumuló una notable producción literaria judía original en sus respectivas lenguas así como una importante obra de traducción desde el hebreo y el idish. Como veremos en los capítulos cuatro y cinco ambos países funcionaron como polos de

referencia: obras originales en alemán e inglés eran traducidas en Argentina, y autores y obras que allí se traducían desde las lenguas judías se convertían en títulos atractivos para los sellos editoriales judíos de lengua castellana. De este modo, en la medida en que el espacio idiomático común comenzaba a fracturarse en favor de un mosaico de lenguas, y en que la traducción ganaba relevancia como operación necesaria para continuar haciendo posible la comunicación, la geografía editorial judía a empezaba a asemejarse cada vez más al sistema mundial de la traducción formulado por Heilbron. Semejanza que, tal como lo expresa la centralidad de Alemania y Estados Unidos, también se manifestaba en un nuevo tipo de asimetría.

3.1. Alemania

De entre los 36 sellos existentes en Berlín antes de la Segunda Guerra Mundial que figuran en la lista confeccionada por la Comisión para la Reconstrucción de la Cultura Judía Europea antes citada, las tres editoriales de lengua alemana más importantes eran: *Jüdischer Verlag* (Editorial Judía), *Philo Verlag* (Editorial Filón) y *Schocken Verlag* (Editorial Schocken). A pesar de los caracteres que las diferenciaban entre sí, las tres fueron igualadas en el año de su cierre, 1938. La barbarie antisemita desatada en lo que se conoció como la Noche de los Cristales Rotos impuso un límite más allá de cual resultó imposible seguir.

En 1902 se fundó en Berlín la *Jüdischer Verlag* a instancias de un grupo de intelectuales y activistas sionistas entre los que se encontraban el filósofo Martin Buber y quien sería el futuro primer presidente de Israel, Jaim Weizmann. En 1907 se hace cargo de la editorial la Organización Sionista, entidad que guiaba los destinos del movimiento. El sello publicó textos académicos de temas judíos, literatura judeoalemana, obras religiosas y títulos sionistas así como una variedad de traducciones de literatura hebrea e idish.¹³⁴ Fue también el primer editor de los diez tomos de la Historia Universal del Pueblo Judío del historiador ruso Simón Dubnow, obra que fuera escrita originalmente en ruso. Entre los novelistas publicados se encuentran traducciones del futuro premio Nobel Samuel Yosef Agnon (1966). De acuerdo a Brenner la edición de una de las traducciones de Agnon en 1918 marcó no sólo el reconocimiento literario de este autor entre los sionistas alemanes, sino el

¹³⁴ En este sentido Renate Evers (2005:5) dice: "The best-known works are the 5-volume *Jüdisches Lexikon* and the Goldschmidt Talmud translation, the first complete German translation of the Babylonian Talmud. The *Jüdischer Verlag* also produced the pioneering ten volume *World History of the Jewish People*, by Russian-Jewish historian Simon Dubnow."

inicio de una ola de publicaciones en hebreo en Alemania tanto en su versión original como en traducciones al alemán.¹³⁵

En 1919, la *Central-Verein deutscher Staatsbürger jüdischen Glaubens* (Asociación Central Alemana de ciudadanos de fe judía), una institución no sionista de corte político y social liberal de fuerte presencia en el medio cultural judeoalemán, cuyo objetivo primordial era el combate contra el antisemitismo, crea su sello *Philo Verlag* (nombre muy probablemente puesto en referencia al filósofo judío griego de la Antigüedad Filón de Alejandría). Su catálogo se compuso de obras de combate contra el antisemitismo y de publicaciones populares sobre diversas áreas del conocimiento judío, como filosofía, religión o arte.

Pero de entre las tres firmas mencionadas, *Schocken Verlag* fue la que mayor trascendencia tuvo. Su fundador y director, Salman Schocken, era un importante magnate judeoalemán dueño de una cadena de comercios, así como un reconocido filántropo, bibliófilo, coleccionista de arte y sionista militante. Schocken fue un activo impulsor de la edición de obras de temática judía en alemán y hebreo, y luego, ya en Estados Unidos, en inglés. Su primera manifestación pública en favor de un sello que pusiera textos de interés judío a disposición del lector de habla alemana, y especialmente del lector judío de habla alemana, la expresó en 1916.¹³⁶ Sin embargo fue recién en 1931, luego de fracasar las distintas tentativas que hiciera de concretar su iniciativa con el movimiento sionista alemán, que crea su propio sello. Desde el comienzo el proyecto fue sostenido financieramente por él mismo pues no pretendía hacer de éste una empresa con fines de lucro. Su vocación filantrópica y su devoción por el sionismo y la literatura hebrea se reflejan en el generoso y constante apoyo económico que le otorgó al escritor hebreo S. Y. Agnon que se encontraba por esos años en Berlín. Al igual que las editoriales anteriores la *Schocken Verlag* cerró sus puertas en 1938 como consecuencia de la legislación y la creciente violencia nazi. En sus siete años de existencia en Berlín publicó 225 títulos, es decir, algo más de 30 títulos por año. En su catálogo se encuentran los grandes nombres de la filosofía judía contemporánea alemana (Buber, Franz Rosenzweig, Hermann Cohen), obras de poesía hebrea clásica y moderna, una serie de textos educativos para distintas edades y distintos espacios, entre otros tipos de libros. Gracias a la legislación nazi que prohibía que un editor no judío publicase una obra de un autor judío y viceversa, su catálogo obtuvo los derechos de la obra de Franz

¹³⁵ Michael Brenner, 1996, Pág. 206

¹³⁶ Desconocemos el vínculo e interés que Schocken puede haber tenido en la *Jüdischer Verlag*, y por ende porque no apoyó a esta empresa.

Kafka.

A pesar de que la editorial continuó funcionando en Berlín hasta la Noche de los Cristales Rotos, Schocken había concretado su idea de partir hacia Tel Aviv varios años antes. En efecto, en 1934 emigra a Palestina con la esperanza de encontrar un ámbito más propicio para su tarea cultural. A la par de la dirección de un nuevo sello que también llevó su nombre, continuó sosteniendo al sello berlinés hasta su cierre definitivo. Pero a pesar de su ferviente convicción en el proyecto sionista, no sintió un clima receptivo a su empresa ni en Tel Aviv ni en el resto del naciente país. Razón por la cual decidió emigrar nuevamente. Esta vez a Nueva York.¹³⁷

3.2. Estados Unidos

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, intelectuales, rabinos, profesionales liberales y comerciantes judíos de Estados Unidos comenzaron a expresar un marcado interés por la publicación de obras de temática judía en inglés. En este interés convivían la firme vocación política y cultural de difundir ciertas visiones acerca del judaísmo con la atracción comercial que ejercía la expansión de un mercado de lectores judíos de habla inglesa. De esta suerte, se crearon instituciones culturales y sellos comerciales que de modo progresivo fueron introduciendo diversos temas, autores y tradiciones literarias judías a la oferta literaria norteamericana. Tal como en el recorrido por la edición alemana, aquí tomaremos tres de sellos de gran relevancia en la historia de la edición en lengua inglesa: *Bloch & Co.*, la *Jewish Publication Society of America* y *Schocken*.

En 1855, Edward Bloch, un inmigrante judío de Bohemia que había arribado a las costas norteamericanas una década antes siendo todavía un adolescente, funda en la ciudad de Cincinnati la imprenta y editorial *Bloch & Co.*¹³⁸ Casi medio siglo después, en 1901, cuando la empresa se encontraba ya consolidada y Nueva York había cimentado su incuestionable dominio sobre el conjunto de la vida judía norteamericana, Bloch y su hijo deciden trasladar sus operaciones a esta ciudad. Lugar donde aún hoy se encuentra.

Por la índole de sus publicaciones durante al menos el siglo XIX, el nombre de *Bloch & Co.* fue identificado con el movimiento reformista, corriente religiosa liberal que tuvo su origen

¹³⁷ Katherine MacNamara, 2001.

¹³⁸ Robert Singerman, 1995. La propia editorial sitúa su año de fundación en 1954 para hacerlo coincidir con la publicación del semanario *The American Israelite* que editaría por muchos años.

en Alemania con la *Haskalá*. Esto se comprende en primer término por el lugar decisivo que tuvo su cuñado, el rabino Isaac M. Wise en la gestación y ampliación del sello. Wise fue una figura fundacional del reformismo judío norteamericano. Pero también se entiende, en términos comerciales, por la creciente importancia de esta corriente entre la migración judía alemana que había arribado al país a mediados del siglo XIX. De este modo, a la par de la publicación del semanario en inglés dirigido por Wise, *The Israelite* (El Israelita), luego *The American Israelite* (El Israelita Americano), Bloch también editó en este idioma libros de textos educativos, obras litúrgicas, de rezos y de comentarios religiosos para el movimiento Reformista. La demanda de estos tipos de obras estuvo en directa relación con el progreso de este movimiento en Estados Unidos. Pero sus intereses comerciales como imprenta lo llevaron a ampliar su trabajo más allá de los libros e incluso del judaísmo. Entre sus ventas se cuentan desde calendarios judíos y actas matrimoniales exigidas por la tradición, hasta sobres y recibos comunes y corrientes. De hecho su mayor éxito comercial del siglo XIX fue la impresión de banderas.¹³⁹

La elección de la lengua nacional del país en que se residía para sus ediciones estaba en consonancia con la tradición religiosa reformista alemana, que ya a principios del siglo había adoptado el alemán como lengua de estudio y de culto, y, previo a eso, con la tradición de la ilustración judía.

En otra ciudad de la costa este del país, Philadelphia, se crea 1888 la *Jewish Publication Society of America*, (JPS, Sociedad de Publicaciones Judías de Estados Unidos), una asociación sin fines de lucro fundada con el objeto de editar literatura judía en inglés tal como lo hacían respecto de su propia literatura las sociedades de las distintas comunidades protestantes. El movimiento que desemboca en la fundación de la Sociedad en junio de 1888 estaba constituido por la elite judía norteamericana formada por judíos de Europa central, principalmente alemanes. Allí se cuentan los nombres de rabinos, intelectuales, líderes y hombres de fortuna. También en este caso, la matriz religiosa liberal de raíz ilustrada alemana estuvo presente desde su origen. De hecho, la propia editorial señala a la primera traducción y edición de la biblia hebrea en inglés en 1853 como uno de los antecedentes fundamentales

¹³⁹ En 1883 la familia Behrman llegó a Estados Unidos. El hijo menor Louis Behrman comenzó trabajando en las oficinas de la Editorial Bloch en Cincinnati. Una década más tarde se trasladó a Nueva York y en 1921 fundó junto a su hijo Jacob la casa editorial Behrman. Durante los años 1930 y 1940, este sello emergió como la principal casa editorial de libros judíos. Louis se retiró a finales de 1940 y Jacob a su hijo se hizo cargo de la empresa. Con los años, Behrman siguió publicando obras de los importantes pensadores judíos contemporáneos. Asimismo comenzó a publicar textos escolares para la escuelas judías, llegando a ser uno de los principales editores. Extraído del sitio web de la editorial: <http://www.behrmanhouse.com/about-us/our-history>

de su existencia.¹⁴⁰ Más aún, una de las personas más influyentes en la Sociedad fue Solomon Schechter, quien llegó a los Estados Unidos para asumir la presidencia del *Jewish Theological Seminary* (Seminario Teológico Judío) en 1902, institución educativa máxima del Movimiento Conservador, que, a pesar de lo que su nombre pudiese hacernos suponer, fue, y continúa siendo, un movimiento de corte liberal, aunque más tradicionalista que el reformista.

Ya en los primeros años del catálogo encontramos una combinación de historia judía en términos académicos modernos, traducciones de textos religiosos y literatura. El sionismo recién se hace presente en su oferta, y no de una manera pacífica, en 1941 con la edición de “The harvest in the desert” de Maurice Samuel, aunque solo para compartir espacio con las sucesivas ediciones y traducciones de la Biblia hebrea. Hasta mediados de la década de 1960 la JPS evitó publicar títulos que trataran sobre el Holocausto, momento en que cambia su postura publicando distintos volúmenes sobre el tema. Las primeras traducciones de la literatura idish al inglés las llevó a cabo la JPS. Entre los títulos traducidos se cuentan dos obras de I. L. Peretz (1904,1912) y dos de Shalom Asch (1912,1930). De acuerdo a Bennet Muraskin la JPS detenta el record de traducciones del idish al inglés.¹⁴¹

El tercero que consideramos nos lleva nuevamente a la figura de Salman Schocken, quien reaparece en esta historia en 1945 con una nueva editorial en Nueva York, *Schocken Books*. En 1940 arriba a Estados Unidos con parte de su familia y cinco años más tarde, luego de tomar contacto con los círculos de intelectuales judíos alemanes refugiados, decide fundar un nuevo sello. Sus primeros editores fueron dos miembros de estos círculos, Nahum Glatzer y Hannah Arendt. Parte importante del fondo editorial inicial estuvo constituido por traducciones al inglés de títulos de autores de su catálogo alemán. Esto es, Buber, Sholem, Rosenzweig, Kafka y Agnon.¹⁴² Pero a partir de algún momento de la década de 1950 su catálogo sufre un cambio notable al ampliarse por fuera de lo estrictamente judío (estudios feministas, textos pedagógicos, historia, crítica literaria, e incluso libros sobre yoga y vida natural). Esta decisión parece haber estado vinculada a problemas financieros por los que atravesaba la empresa, ya que en esta ocasión no contó con el respaldo financiero de sus tiendas. De acuerdo a Altie Karper, actual directora del sello, en las décadas de 1960 y 1970,

¹⁴⁰ La primera Sociedad de Publicación Judía en Estados Unidos se creó en Philadelphia en 1845. Seis años después, el 27 de diciembre de 1851 es destruida producto de un incendio. Las pretensiones de esta primera asociación en términos de suscripción y producción se demostraron lejos de poder concretarse. En 1875 se funda la segunda sociedad cuyo objetivo era poner libros judíos al alcance de todos. Aun cuando alcanza un éxito mayor que la experiencia previa, se cierra al año siguiente de su creación por falta de un liderazgo voluntario que quisiera hacerse cargo de la continuación del proyecto.

¹⁴¹ Bennet Muraskin, 2009.

¹⁴² MacNamara, Katherine, 2001, Pág. 11

cuando Schocken ya había muerto (1959), sólo entre el 30% y el 40% de la lista estaba compuesta por libros de interés judío.¹⁴³

La elección de Alemania y Estados Unidos como casos para acercarnos a la edición de títulos en lenguas no judías no es casual. La primera y más evidente razón es el peso específico de ambos polos editoriales considerado a partir del número de sellos y de la importancia de éstos en la puesta en circulación, local e internacional, de los autores y títulos publicados. La segunda razón, menos visible, nos remite de manera directa a la influencia de las tradiciones culturales y a los vínculos transnacionales en la definición de las lógicas editoriales. En otras palabras, tanto en el caso de Bloch, como en el cuerpo fundador de la JPS y en el de Schocken, identificamos la fuerte impronta cultural ilustrada judía alemana. El notable peso de la inmigración centroeuropea en estos casos se hizo sentir en su concepción liberal de la religión, en la valoración de las lenguas y en la posición acerca de las formas de integración cultural y política a la sociedad norteamericana. Esta impronta está presente incluso en un editor como Schocken quien aun siendo un sionista convencido no hizo de su sello alemán un mero brazo del movimiento a través de su catálogo, sino que antes bien se interesó por poner en conocimiento de los lectores judíos su herencia cultural a través de las obras de grandes intelectuales judíos seculares contemporáneos.¹⁴⁴ Es decir, se podría ver en las bases del mercado editorial judío norteamericano una impronta religiosa y cultural liberal de tradición centroeuropea que funcionó como una matriz ideológica para la producción de títulos de temas judíos en inglés.

Conclusiones

1.

A lo largo del capítulo hemos observado los modos en que la relación entre territorios idiomáticos y desarrollo de la imprenta y la edición, dio forma a diversas geografías de producción y circulación del libro en la historia judía desde el siglo XVI en adelante. La periodización propuesta respondió a nuestra pretensión de identificar a estas grandes configuraciones geográficas. Si bien en todo momento fuimos conscientes de que se trató de una tarea compleja por la extensión del tiempo comprendido y las numerosas

¹⁴³ Idem, Pág. 12

¹⁴⁴ Idem, Pág. 6.

transformaciones ocurridas, estamos convencidos de que se trata de una aproximación analítica de gran potencial heurístico por al menos dos razones. En primer lugar, nos permitió disponer de un cuadro que contempla y relaciona las dimensiones geográfica, sociológica y cultural, al vincular los centros de producción con los núcleos poblacionales, los cambios sociales y culturales, y los tipos de géneros y temas que en cada momento se pusieron en circulación. En segundo lugar, el recorrer un período y un espacio tan extensos, nos permitió identificar un amplio espectro de factores de cambio internos y externos al propio judaísmo.

Uno de los rasgos fundamentales de estas geografías fue su carácter transnacional. La dimensión transnacional/internacional del mercado del libro se expresó en la historia judía no sólo en el fenómeno más evidente de que el lugar de consumo no se restringió al lugar de producción, sino al hecho de que, en tanto existió una demanda, al debilitamiento de un centro de producción le sucedió la aparición de otro que lo complementó o directamente lo reemplazó. Este fenómeno fue posible, en gran medida, por el carácter propiamente transnacional del pueblo judío durante la etapa que estudiamos. Su dispersión geográfica quedaba contrabalanceada por la unidad de pautas religiosas y culturales, por la posesión de una o dos lenguas compartidas y por múltiples vínculos comerciales y culturales que unían a las distintas comunidades entre sí. Con la desaparición del idish y del hebreo como territorios comunes esta dimensión transnacional sufrió un cambio sustancial pero no desapareció. A partir de ese momento el intercambio material y simbólico estuvo mediado por un nuevo tipo de traductores y editores cuyo rol fue de allí en más decisivo para sostener la circulación de libros entre espacios idiomáticos diferenciados.

En la medida en que, por una parte, las geografías editoriales se erigieron sobre territorios lingüísticos y, por la otra, los judíos contaron con más de una lengua, encontramos que no hubo una única configuración geográfica actuando en el mundo judío. Pero además de ello, al observar la variación en los sentidos y los usos dados tanto a las lenguas judías como a las no judías a lo largo del tiempo, identificamos distintas transformaciones en las diferentes configuraciones geográficas, así como también, y más importante aún, cambios en las formas de coexistencia entre las diversas configuraciones. Por momentos nos topamos con una complementación funcional (bilingüismo interno y multilingüismo externo), en algunos períodos encontramos una convivencia paralela con situaciones y lugares de contacto, mientras que en otros una competencia directa cercana a un juego de suma cero.

Las distintas etapas examinadas en el capítulo muestran la constante presencia de la política (religiosa, monárquica o estatal) y de la economía en el desarrollo del mercado editorial, sea facilitando o limitando la producción y circulación de libros. En el caso del factor político, observamos que en determinados momentos y regiones las imprentas en lengua hebrea e idish fueron blanco de legislaciones y controles específicos, además de los marcos que habitualmente regían la producción editorial en general. Europa oriental es, en este sentido, un buen ejemplo. Desde la creación de la “zona de residencia” bajo el gobierno de los zares en el siglo XVIII hasta el orden soviético de la Segunda Posguerra, vemos la decisiva acción de la política en el reordenamiento de la geografía editorial. Dentro de la dimensión política también debemos considerar aquellos procesos y acontecimientos que no tuvieron como fin específico ni único alterar la vida cultural judía, pero que tuvieron un impacto definitivo en su reorientación. Nos referimos a los *pogroms*, las guerras, y, en especial, al Holocausto y la creación del Estado de Israel; acontecimientos que, como tendremos oportunidad de ver cuando hablemos de la posguerra en Argentina, fueron decisivos en la redefinición y expansión de la tarea editorial judía de Buenos Aires.

En el caso del factor económico podríamos diferenciar dos planos. En primer lugar, las condiciones económicas generales de un país que propiciaban o restringían la edición en una determinada ciudad aun cuando distase de los centros consumidores. La Berlín de la República de Weimar es la mejor ilustración del peso de la variable económica. Esta metrópoli se convirtió en uno de los centros de edición en hebreo e idish en tanto la inflación permitió aprovechar los recursos materiales y humanos con los que contaban. Una vez que la moneda fue estabilizada y recuperó su valor Berlín perdió el lugar de referencia que había conquistado. En segundo término se encuentra la faz lucrativa que entraña la actividad editorial. Esta dimensión, intrínseca a la historia del libro, judío y no judío, apareció a lo largo del extenso período recorrido como un motor fundamental del desarrollo del mercado editorial y, de manera concomitante, del despegue y declive de distintos géneros literarios. El nacimiento y expansión de la literatura idish moderna con Méndele, Sholem Aleijem y Peretz, por ejemplo, no puede ser comprendido sino a condición de prestar atención a la fuerza de venta de estos autores.

A la par de los factores político y económico debemos contemplar una serie de recursos sociales y culturales de fundamental importancia en el análisis de los desplazamientos de los centros de producción editorial. En efecto, además de contar con condiciones

económicas y políticas favorables, para que una ciudad se erigiese como centro de producción editorial relevante resultaba necesario disponer de recursos y capitales específicos de forma previa. En primer lugar, una masa poblacional judía. Mientras más grande fuese ésta, más posibilidades había de que desarrollara un mercado de la palabra impresa (periódicos y libros) relativamente estable tanto por la existencia de un público local de cierta magnitud, como por la presencia de un mercado laboral que integrase a los distintos agentes vinculados a la tarea editorial, desde el imprentero hasta el librero. Varsovia es, sin lugar a dudas, el ejemplo sobresaliente de esta permanencia a lo largo del tiempo, mientras Nueva York un ejemplo de la irrupción de un centro nuevo. Como casos extremos de los cambios demográficos con implicancias para el mundo del libro tenemos, por una parte, la explosión demográfica en la “zona” en el transcurso del siglo XIX, y, por la otra, la desaparición del corazón de la producción y el consumo de libros en idish durante el Holocausto. A esto se añaden los cambios en los niveles de alfabetización, los desplazamientos socioeconómicos y las modificaciones de los hábitos culturales.

En segundo lugar, la disponibilidad de una masa crítica de agentes especializados poseedores de saberes y capitales específicos, tales como imprenteros, editores, escritores, traductores, intelectuales y capitalistas. En algunas ocasiones, tales como los casos de Amsterdam en el siglo XVII y Berlín de la década de 1920, se produce una migración de esta clase de agentes hacia estas ciudades. Pero incluso en estos casos su llegada y la posibilidad de desplegar allí sus tareas parecieran haber estado condicionadas por la preexistencia de un marco social y cultural con cierta tradición en las actividades de imprenta. De este modo, una migración de un número de agentes especializados puede entonces producir el posicionamiento relativamente rápido de esos núcleos urbanos como polos productores de libros.

Este punto nos permite introducir un problema crucial en nuestra perspectiva teórica. Nos referimos al modo en que imprenteros, editores, traductores, etc., es decir, agentes que trabajan en la confección del libro inciden sobre los sentidos de las obras a través de su labor, ya sea modificando los textos o incorporando diversos paratextos. De este modo los centros de producción editorial, incluso aquellos que, como en el caso de Amsterdam estudiado por Berger, funcionaban como “importadores de textos y exportadores de libros” dejaban su marca en las obras que publicaban.

De nuestro análisis se desprende un tercer nivel de factores que actúan redefiniendo qué se produce y orientando cómo circula lo producido. Nos referimos a las fuerzas culturales específicas tales como las corrientes religiosas, los movimientos y partidos ideológico-políticos e, incluso, a expresiones culturales no orgánicas. De esta suerte, junto al repentino interés de los lectores por el género cabalístico tras la irrupción en la escena política y cultural judía del falso mesías Sabetai Zví en la década de 1660, hemos podido ver la fuerza expansiva y duradera del movimiento religioso jasídico desde la segunda mitad del siglo XVIII en adelante. Pero también los efectos de la corriente ilustrada de la *Haskalá*, de las expresiones de la política moderna judía, fundamentalmente el bund y el sionismo, y del idishismo. Cada una de estas fuerzas propiciaron temas y géneros, trazaron canales de circulación propios o potenciaron en formas nuevas los existentes y resignificaron a las geografías culturales dotándolas de sentidos políticos y culturales novedosos. De igual manera movilizaron múltiples capitales que potenciaron la tarea editorial más allá de la lógica mercantil. Esto nos trae a un abanico de nuevos agentes de crucial importancia como activistas culturales, militantes políticos, intelectuales y mecenas, los cuales podían combinar estas funciones con tareas de imprenta, traducción, edición, redacción, distribución de publicaciones, etc.

2.

Con el reemplazo de las lenguas judías, en particular del idish, por las lenguas de los Estados nacionales en los cuales vivían, los judíos perdieron progresivamente el suelo idiomático que los había unido durante siglos. En efecto, nuevos territorios, esta vez delimitados por las fronteras lingüísticas de los Estados nacionales, deshacían el espacio transnacional de circulación de bienes simbólicos y materiales. Y con él desaparecía parte de lo que hasta allí había colocado a ciertas ciudades como centros de producción. Pero el mundo cultural judío no se desvaneció ni tampoco lo hizo la producción editorial ni la circulación de obras. Su continuidad, o mejor dicho, su recreación, dependió de la tarea de la “importación” que traductores, editores e intelectuales realizaron, dando forma a “circuitos de importación” específicos.¹⁴⁵ Nuevamente, al igual que en el análisis de las geografías de la edición, estos circuitos se fundaron en móviles culturales, ideológicos y

¹⁴⁵ Gisèle Sapiro, 2002, “L'importation de la littérature hébraïque en France: Entre communautarisme et universalisme” en Actes de la recherche en sciences sociales, Nro 144. Págs. 80-98.

comerciales.

Al quebrarse las geografías editoriales idish y hebreo también desaparecía la lógica de mercado que había ordenado la producción y circulación de obras en cada lengua, en la que los centros principales condicionaban qué se producía, los secundarios publicaban dentro de los márgenes establecidos por los grandes centros, y la periferia recibía sin mayor capacidad de creación propia. Es decir, las condiciones de circulación del mercado determinaban qué se producía y dónde se lo hacía. Con las nuevas fronteras idiomáticas esto desaparece dando lugar a la emergencia de otros centros productores que, través de la producción original y de la traducción, funcionaban como nodos necesarios para la continuidad a la circulación. En este sentido, la actividad editorial actuaba como “gatekeeper” que mediaba entre el acervo cultural judío en las distintas lenguas y la lengua del Estado nacional en la que se publica y en la que ahora están comenzando a hablar los judíos. Esto implicaba, por otra parte, un mayor margen de libertad a editores y traductores para optar por qué se publicaba.

No obstante, nuestra elección de Alemania y Estados Unidos, o mejor dicho de Berlín y Nueva York, no resulta casual. Estas dos ciudades se erigieron en importantes centros de producción porque, ante todo, ocupaban un sitio de importancia en la vida cultural judía, que se vincula por otra parte con el orden cultural occidental más general. De todos modos, lo importante aquí es que en esta nueva configuración donde la lengua no es el factor unificador y el mercado del libro no es uno sólo, aparecieron centros que condicionaron la producción en el resto del mundo, cuyo poder residía en la capacidad de consagrar tanto las obras originales como las traducciones que allí se publicaban.

3.

Como veremos en aquí en más, Buenos Aires fue, a partir de su singularidad histórica, uno de los escenarios en los que se resolvió este complejo y dinámico mapa judío de la edición. De este modo, su lugar por momentos periférico, por momentos central, nos permitirá observar desde su especificidad el funcionamiento de este sistema. Así como, por otra parte, tener presente la lógica y dinámica general de esta geografía y ponerla en relación con la historia del país nos ayudará a tener una comprensión más acabada de las acciones de los agentes.

Capítulo 2

Los impresos idish en la Argentina de entreguerras

Argentina está lejos, lejos del gran mundo judío, lejos de los grandes centros judíos de Europa y de América del Norte, lejanía que se percibe en el concepto que tienen acerca de nosotros, y lejanía que percibimos también en nosotros mismos.

José Mendelson, introducción a la primera antología literaria argentina en lengua idish de la Argentina, 1919.

Al calor de la inmigración judía de Europa del este a lo largo del período de entreguerras, la vida cultural en lengua idish en Buenos Aires vivió una vertiginosa expansión estrechamente vinculada al resto de los centros de la vida judía, en especial Varsovia y Nueva York. La circulación y la edición de libros en esta lengua fueron parte de este crecimiento. Pero lo fueron desde un lugar singular, cercano pero distinto al resto de los planos de la cultura idish. De este modo, reconstruir los múltiples derroteros del libro idish en Buenos Aires durante la entreguerras nos permitirá recuperar un aspecto central del despliegue de este universo cultural, identificando figuras, instancias y fenómenos habitualmente soslayados del estudio histórico. Por otra parte, nos ofrece un punto desde el cual mirar al conjunto de la geografía editorial transnacional judía durante esta etapa. Estos propósitos se traducen en las siguientes preguntas que nos guiarán en el desarrollo del capítulo: ¿Se importaban libros?, ¿de dónde?, ¿se publicaban títulos en Buenos Aires?, ¿qué tipo de obras?, ¿quién las publicaba?

El presente capítulo se divide en dos partes. La primera avanza en una presentación histórica general de la esfera cultural idish de Buenos Aires a través de la cual buscamos identificar a los actores, instituciones y espacios, y comprender los sentidos que, en palabras de Robert Darnton, se encontraban detrás de los libros. La segunda parte se concentra sobre la edición local del libro idish.

1. El universo cultural idish

1.1. La inmigración al país

La corriente migratoria judía que llegó al país a partir de 1889 estuvo conformada en su mayoría por judíos ashkenazíes provenientes de Europa oriental de habla idish y en un número por judíos de Europa central de habla alemana y húngara, y por judíos sefaradíes originarios de distintas regiones de Medio Oriente y norte de África.¹⁴⁶ El universo político y cultural que nos proponemos recorrer y analizar en el presente capítulo, al igual que en el conjunto de la tesis, pertenece casi con exclusividad al mundo ashkenazi de habla idish, de modo que, a menos que se aclare algo en contrario, al hablar de los judíos argentinos y de la colectividad judía argentina estaremos hablando del grupo cultural askenazi.

La dramática combinación de violencia y pobreza empujó a muchos jóvenes judíos de Europa oriental a buscar suerte en otras geografías, y Argentina fue uno de esos destinos. Una parte importante de quienes emigraron al país en la primera ola (1889-1914) provenientes del margen oriental de la “zona de residencia” (Besarabia, Lituania y Sur de Rusia) utilizaron la vía de la Asociación de Colonización Judía (*Jewish Colonization Association, JCA*) que promovía la colonización agraria, principalmente en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. De manera paralela a esta vía comenzaron a llegar inmigrantes judíos de forma individual o con sus familias, sin una organización internacional que los amparase, asentándose principalmente en la ciudad de Buenos Aires. Entre las décadas de 1920 y 1930 tuvo lugar una segunda ola de inmigración, pero esta vez proveniente en su mayoría de Polonia. Durante la década de 1930, otra ola de violencia, esta vez bajo el signo de la esvástica, dio lugar a nuevas migraciones a la Argentina, fundamentalmente de judíos alemanes y de otros países de Europa central. Con el correr del tiempo, la población judía del país tendió a concentrarse de forma progresiva en Buenos Aires. Incluso los jóvenes nacidos o educados en las colonias, partían de ellas en dirección a la ciudad de Buenos Aires con el objeto ganar un ascenso social y cultural “cambiando el arado por el diploma universitario”.¹⁴⁷ El siguiente cuadro muestra el proceso de concentración urbana de la colectividad judía a lo largo de medio siglo:

146 Del número estimado de 225.000 judíos que llegaron a la República Argentina desde fines de la década de 1880 hasta 1940 aproximadamente, la mitad llegó antes de 1914. Feierstein (1999) esquematiza las oleadas inmigratorias judías al país de la siguiente manera: 1) 1889-1914 provenientes de Rusia, Rumania y Turquía; 2) 1918-1933 llegados de Polonia, Rumania, Hungría, Checoslovaquia, Marruecos y Siria; 3) 1933-1960 arribados de Alemania, Europa oriental e Italia.

¹⁴⁷ Jacob Shatzky, 1952, Pág.16.

Tabla N° 2: Variación de la distribución de la población judía en Argentina entre 1909 y 1960

Ubicación geográfica de la colectividad	Distribución porcentual de la población judía por años			
	1909	1934	1947	1960
Capital Federal		51,8	66,9	66,6
Pvcia de Buenos Aires*		11,6	13,1	17,1
Pvcia de Santa Fé	51,4 / 56,5	11,8	6,9	5,1
Pvcia de Entre Ríos		11,2	4,9	3,0
Pvcia de Córdoba		3,7	2,3	3,1
Pvcia de La Pampa		1,2	0,5	0,2
Demás provincias	48,6 / 43,5	8,7	5,4	4,9
Totales	100.0	100.0	100.0	100.0

* Parte importante de los porcentajes de la Provincia de Buenos Aires corresponden al conurbano de la ciudad de Buenos Aires, con lo cual el proceso de concentración en la Capital Argentina se acrecienta aún más.

Fuente Haim Avni, 1970, "Comunidad Judía en la Argentina", Jerusalén, citado por Feierstein (1999:122)

La primera inserción a la economía argentina se produjo en condiciones similares a la del resto de los europeos que arribaron en la misma etapa: participaron como artesanos, obreros y pequeños cuentapropistas. Feierstein distingue cuatro etapas en la inserción económica del colectivo judío.¹⁴⁸ Entre 1889 y aproximadamente 1910, predomina la actividad agrícola. A partir de esos años y hasta inicios de la década de 1940 se verifica una fuerte presencia en el sector secundario (artesanos primero, luego operarios industriales o pequeños propietarios de empresas textiles) y terciario (comercio) de la economía, dentro del cual reviste gran importancia la figura del *cuéntenik*, vendedor ambulante a plazos. Proceso que implica el declive de las tareas agropecuarias. La tercera etapa, entre aproximadamente 1945 y comienzos de la década de 1960, observa una fuerte concentración en actividades comerciales, estabilidad en las actividades industriales, y un significativo crecimiento en actividades profesionales y/o directivas, gerenciales y empresariales. El último período de la clasificación, que va de aquella década hasta los noventa, manifiesta una consolidación dentro del sector profesional y directivo por un lado, y en las actividades comerciales y de pequeños negocios por otro. Pero el proceso de crecimiento económico no solo se registró en el ascenso individual, sino también en términos colectivos. Las pequeñas cooperativas y cajas de ayuda mutua que en un principio

¹⁴⁸ Ricardo Feierstein, 1999, Págs 131,132

nucleaban a los distintos rubros fueron dejando paso a través de sucesivas fusiones a importantes empresas bancarias.¹⁴⁹

Dos barrios de la ciudad fueron históricamente identificados como “barrios judíos” en función del número de instituciones, pobladores y comercios judíos, el Once, o al menos un segmento de éste, y Villa Crespo.¹⁵⁰ Los inmigrantes judíos comenzaron a asentarse en el barrio del Once en las primeras dos décadas del siglo, mientras que en Villa Crespo desde la tercera década, tendencia que se incrementa en el período 1936-1947. Los patrones de asentamiento en la ciudad se correspondieron, en términos generales, con los clivajes socio-económicos y culturales internos. Mientras el barrio del Once agrupaba los inmigrantes con mayor capital económico y de cierta inclinación religiosa, Villa Crespo concentraba a los trabajadores de extracción artesanal y obrera, con gran presencia de judíos polacos de la segunda oleada inmigratoria, donde los partidos de izquierda tenían fuerte arraigo.¹⁵¹ La fuerza y la imagen del Once como “barrio judío” se debe al número y relevancia de las instituciones comunitarias y, en un segundo plano, religiosas, que empezaron a erigirse allí ya en la primera década del siglo, y al número de judíos que se radicaron en este barrio.

1.2. El idish en la vida judía argentina

Más allá del uso extendido del idish entre los inmigrantes provenientes del este de Europa como medio de comunicación entre sí, hubo espacios sociales, culturales y políticos donde esta lengua, además de vehículo de expresión, constituyó un componente simbólico fundamental de sus identidades. A estas instancias se refiere el historiador Leonardo Senkman cuando señala que “(l)os judíos oriundos del este europeo, especialmente de Polonia, lograron establecer entre ambas guerras mundiales relaciones transnacionales de centro-periferia que influyeron poderosamente en la construcción identitaria de la diáspora idish-hablante en Buenos Aires. (...) Esos inmigrantes –especialmente polacos y lituanos– transplantaron a la Argentina sus instituciones, adhesiones ideológicas y sentimientos

¹⁴⁹ Ver Shatzky, 1952, Págs. 17,18.

¹⁵⁰ El Once no es en términos administrativos un barrio pues está conformado por varias unidades territoriales diferentes, pero ha adquirido una identidad propia como tal. La vida judía se concentraba fundamentalmente dentro de un cuadrilátero formado por las avenidas Córdoba, Callao, Rivadavia y por la calle Jean Jaurés. En el capítulo 7 volveremos en detalle sobre este tema.

¹⁵¹ Ver Rosana Guber, 1984 y Ricardo Feierstein, 1999

identitarios con lealtades transnacionales que anidaron en la vieja diáspora étnica.”¹⁵² El derrotero del libro idish en la Argentina estuvo inextricablemente ligado al desarrollo y devenir de algunos de estos espacios en particular: las sociedades de residentes, los partidos políticos, las bibliotecas, las redes educativas y la prensa. Un somero recorrido por ellos nos permitirá trazar un primer mapa necesario para comprender el mundo social detrás de los libros.

Una de las primeras formas de organización de los judíos que se radicaron en Buenos Aires fue la de las sociedades de co-terráneos, esto es, agrupaciones de inmigrantes reunidos en función del lugar de origen.¹⁵³ En su estudio sobre la comunalización de los inmigrantes judíos polacos, Daniel Bargman establece tres períodos de progresiva organización comunitaria. En una primera etapa, que se iniciaría ya en la década de 1910, las organizaciones se estructuraron por relación al pueblo, ciudad o región de origen. En un segundo momento, se constituyeron federaciones de inmigrantes de Polonia, Galitzia, Lituania y Besarabia que tendieron a agrupar a las pequeñas sociedades regionales constituidas en el primer período. Por último, y de manera simultánea a la segunda etapa, confluyeron en el gobierno del centro comunitario más importantes del país, la *Jevra Kadischa* (Piadosa sociedad de entierros), posteriormente llamada AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina), lugar desde el que alcanzaron una considerable influencia sobre el conjunto de la vida judía. Los judíos de Europa oriental fueron muy prolíficos en la creación de sociedades de residentes. En 1946, por ejemplo, a la par de la Sociedad Húngara Israelita en la Argentina, de la Unión Israelita de Besarabia, de Galitzia y de la más fuerte y sólida Unión Israelita Polaca que funcionaba como una especie de paraguas institucional de pequeñas asociaciones, existían 22 uniones de residentes de distintos pueblos y ciudades de Polonia (Bialistock, Kletzk, Kovno, Proskurow, Varsovia, etc.)¹⁵⁴

El número de asociaciones existentes revelaba en primer lugar la necesidad de reunión entre personas que se reconocían como iguales en un contexto extraño. El *landslait* (paisano) y el *alter heim* (viejo hogar) funcionaban como referencias primordiales que brindaban seguridad y sentido de pertenencia en una sociedad que aún no se sentía como propia. Pero también, y de una manera no tan explícita, mostraba los prejuicios existentes entre los propios judíos de acuerdo al lugar de origen. Las memorias de los inmigrantes

¹⁵² Leonardo Senkman, 2007, Pág. 423.

¹⁵³ Para un análisis de las sociedades de residentes de Polonia en Argentina, ver Daniel Bargman, en prensa (2010).

¹⁵⁴ Guía Anual Israelita, 1946, Págs 42 y 43

reiteran la importancia que tenía para ellos ser un “litvaker”, un “besaraber” o un “poilisher” (judío de origen lituano, de Besarabia o de Polonia respectivamente) por la calificación positiva o negativa que portaba cada uno de estos adjetivos gentilicios. Más aun cuando hasta al menos los primeros años de la década de 1930 el término “polaco” y especialmente “polaca” podían ser usados como sinónimos de trata de blancas y prostitución en referencia a la organización judía de trata de blancas conocida como *Zwi Migdal* compuesta principalmente de inmigrantes de ese origen.

En las primeras dos décadas del siglo XX Buenos Aires fue testigo del despliegue de un abanico de agrupaciones políticas de diversa índole, sionistas, no sionistas, socialistas, liberales y anarquistas, que defendían visiones alternativas acerca del sentido de lo judío y que se disputaban la adhesión de la creciente colectividad.¹⁵⁵ En las décadas de 1920 y 1930 este espacio político recibió un renovado impulso con la ola inmigratoria de Polonia que en el transcurso de esos años trajo al país numerosos inmigrantes que habían participado o adherido a algunas de las expresiones que hacían de Polonia y particularmente de Varsovia el corazón de la política judía moderna. La dinámica de la política intrajudía argentina estuvo enmarcada a lo largo del siglo por los acontecimientos y procesos políticos internacionales, los cambios de posicionamiento ideológico de sus referentes en el extranjero, las oposiciones locales y la relación con el poder político argentino.¹⁵⁶ A pesar de que este carácter dinámico, por otra parte propio de cualquier

¹⁵⁵ A la izquierda de la “calle judía” de Buenos Aires de principios del siglo XX se destacaron las dos fracciones del *Poalei Sión* (el *Poalei Sión* se divide en dos organizaciones luego de la Revolución Rusa), el *Bund*, y los distintos grupos anarquistas y comunistas –quienes crecieron luego del triunfo de la Revolución Bolchevique (1917) y la conformación del Partido Comunista de Argentina (1921)-, todos dentro del sector laico de izquierda. En el centro y centro derecha del sector laico se encontraban los Sionistas Generales, los Revisionistas y, aunque no conformaron un partido político en sentido estricto, se hallaban los liberales-integracionistas nucleados en torno al Centro Juventud Israelita primero y la Sociedad Hebrea Argentina a partir de 1926. La historiadora Adina Cimet-Singer (1994:47) explica para México un fenómeno que puede ser igualmente planteado en el caso argentino: “Los ashkenazíes arribaron (...) con distintos grados de experiencia política, que articularon en plataformas políticas tomadas de la experiencia europea desde las cuales se definieron a sí mismos.”

¹⁵⁶ El historiador Ezra Mendelsohn ofrece un marco para comprender el nacimiento y desarrollo de la nueva política judía en Europa que con ciertos matices resulta aplicable para el caso argentino. (1984) Mendelsohn señala que “...la “nueva política judía” no floreció en aquellas regiones donde la comunidad judía fue mayoritariamente de clase media, aculturada, y hasta cierto punto asimilada, tampoco tuvo mayor incidencia en aquellos judíos que permanecieron dentro del viejo mundo judío ortodoxo (...) La nueva política judía sí tendió a florecer en aquellas comunidades judías donde había clases medias bajas y proletarias, mayoritariamente no aculturadas, y que contenían gran número de judíos enraizados en el judaísmo tradicional pero que gradualmente se distanciaban a sí mismos de la vida tradicional judía...” (Mendelsohn, 1984: 4) Estas consideraciones iluminan el caso judío argentino. No obstante, resulta necesario hacer dos salvedades a esa propuesta. En primer lugar el autor da por supuesto una condición que en el caso de la migración debe ser considerada de forma especial: El tamaño y densidad (definida por el número de personas que habitan en una misma zona y que, podría agregarse, mantienen distintos tipos de vínculos entre sí) de la población judía identificada y autoidentificada como tal que se establece en el país receptor. En este sentido Kinoshita (2000) explica que las posibilidades de que los inmigrantes judíos de izquierda se involucraran en mayor medida en las luchas generales del pueblo brasileño que en las particulares de la vida judía responde a la inexistencia de un *yiddishkeit*, mientras que en

espacio político, impide sostener una definición única e invariable en el tiempo de cada grupo, la “calle judía”¹⁵⁷ se definió, al menos hasta la década de 1950, por dos rasgos fundamentales. En primer lugar, el carácter secular de las ideologías y de las prácticas políticas,¹⁵⁸ y, en segundo término, la centralidad del idish como vehículo de expresión y debate político. Los cuales, de acuerdo a Senkman, dieron forma a una común matriz nacional judía idishista.

Una de las primeras acciones de las asociaciones culturales, instituciones sociales, escuelas y partidos políticos judíos fue la creación de bibliotecas. Así, la multiplicación y ampliación de aquellos significó la propagación de éstas. De todos modos, más allá de cierta tradición que los inmigrantes judíos podían haber portado respecto al valor y uso de bibliotecas, y que tal vez haya favorecido este tipo de inversión cultural, la creación de bibliotecas en las primeras cuatro o cinco décadas del siglo fue un fenómeno extendido entre otros colectivos migratorios, partidos políticos argentinos y sociedades de fomento barrial.¹⁵⁹ En la medida en que la composición de las bibliotecas judías respondía al punto de vista de las instituciones que les daban vida y al público que asistía a ellas, el idish ocupaba un lugar central en la mayor parte de ellas. Un artículo de 1928 del semanario en castellano Mundo Israelita escrito con el claro objeto de justificar la fundación de la biblioteca de la Sociedad Hebraica Argentina, decía respecto a estas bibliotecas:

(...) Las bibliotecas judías, sostenidas, es verdad, a costa de notorios sacrificios, son también conjuntos heterogéneos, mal presentados, faltos de orientación y de sistema. Su función se reduce a adquirir todas las obras en idisch, y a veces algún otro idioma, que sus reducidos medios les permiten. Y a fuerza de circular, los libros adquieren ese aspecto pastoso y antihigiénico que tanto choca a los

Argentina, por el contrario, hubo una mayor concentración inmigratoria que posibilitó una inserción de los militantes de izquierda dentro del mundo judío. En segundo lugar, Mendelsohn no señala (aunque sí lo hace, y en profundidad, en otros textos) la importancia de las representaciones que los distintos sectores del poder desplegaron acerca de los judíos y de las acciones y posiciones políticas que desarrollaron en base a estas imágenes.

¹⁵⁷ Esta denominación traída de la experiencia europea fue ampliamente utilizada por los judíos argentinos para denominar al espacio público de la comunidad donde tenían lugar las principales luchas políticas y los acontecimientos públicos más relevantes. Pero esta noción no era puramente metafórica, ya que con ella se situaba al espacio público en las calles la porción del Once de mayor presencia poblacional e institucional judía.

¹⁵⁸ Las expresiones políticas religiosas que participaron estuvieron muy lejos de tener la fuerza e incidencia de los laicos, al punto que la vida política y cultural judía en Buenos Aires hasta al menos la década de 1960 se definió más por la marginalidad o ausencia de la dimensión religiosa que por su presencia.

¹⁵⁹ Al respecto ver Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, 2007. En el capítulo 7 volveremos sobre este punto con mayor detenimiento.

amantes de una presentación bonita. Es verdad que dichas bibliotecas son eminentemente populares (...) ¹⁶⁰

Lo que el artículo apenas insinúa al mencionar el carácter “eminentemente popular” de estas bibliotecas era el hecho de que éstas, además de la función más evidente de préstamo de libros, funcionaban como centros culturales alrededor de los cuales se agrupaban círculos filodramáticos, coros y en los que se dictaban conferencias. De todos modos, la concurrencia a las bibliotecas y por ende su carácter popular parece haberse agotado para mediados de siglo, dejando paso a un número menor de bibliotecas, algunas de ellas más cuidadas y grandes, tal como la creada por el Instituto Científico Judío (IWO) en 1939.

Pero tal vez el lugar más importante de recreación de la cultura judía idishista laica al tiempo que espacio crucial de disputa político-cultural, hayan sido las escuelas judías. ¹⁶¹ A partir de la década de 1920 los partidos y organizaciones políticas de izquierda, sionistas, bundistas y comunistas, crearon sus propias redes educativas vinculadas a los centros de Polonia y Lituania. De allí provenían no solo los modelos educativos sino también los maestros y los textos. Mientras en la red educativa comunista la especificidad étnica era presentada en términos de lengua y cultura pero no, o al menos no de manera directa, en términos de nación, ¹⁶² en las redes bundista y sionista el componente nacional era uno de los principios organizadores de la ideología educativa. De este modo, por ejemplo, en oportunidad de la fundación de la red escolar TZVISHO del *Poalei Tzión* de izquierda en 1934, su flamante presidente afirmaba:

...la escuela judía complementaria debe ocuparse de los aspectos atinentes a una minoría nacional, aun si son exclusivamente idiomáticos. (...) debe encargarse de la supervivencia del pueblo judío basándose en la cultura judía, y en el idish, que es su principal idioma nacional. ¹⁶³

¹⁶⁰ El semanario en castellano Mundo Israelita publica el 15 de septiembre de 1928 un artículo titulado “Nuestras Bibliotecas”. Acerca de las bibliotecas en las colonias agrícolas judías durante las primeras décadas del siglo XX ver Yehuda Levin, 2009.

¹⁶¹ Para un análisis exhaustivo del desarrollo de la educación judía en Buenos Aires entre 1935 y 1957 ver Efraim Zadoff, 1995.

¹⁶² Acerca de la concepción de nación en la izquierda judía ver Claudia Bacci, 2005.

¹⁶³ L. Zhinitzky, “Di baze un printzpin fun der idishher shul in argentine”, *Tzisho Biuletin* 1ero de febrero de 1934, Págs. 11-13, citado por Efraim Zadoff, 1995, Pág. 255. Zadoff añade que a continuación de estas palabras Zhinitzky destacaba el carácter progresista con el que se debía formar a los niños en función de la ideología partidaria.

Las escuelas judías fueron, hasta la década de 1960, complementarias, es decir, las clases se dictaban por la tarde luego de que los estudiantes cumplieran por la mañana con la educación estatal. El número de niños que asistían a estas escuelas por relación a las dimensiones de la población judía en el país no era por lo general muy elevado. Así, en 1945, año en que el número de estudiantes aumentó considerablemente como respuesta cultural al Holocausto, el conjunto de las escuelas judías del país incluidas las religiosas contabilizaban 8.300 alumnos.¹⁶⁴ En 1951 Buenos Aires contaba con 53 escuelas primarias, 2 secundarias y cerca de 28 jardines.¹⁶⁵ Bensión Benschalom, un enviado sionista al Cono Sur, señalaba que para 1952 los 11.000 niños que concurrían al sistema escolar judío en todo el país representaban tan sólo el 15% del total de niños judíos en edad de concurrir.¹⁶⁶ Con el afianzamiento del sionismo y de los movimientos hebraístas en el país por una parte, y con el declive de la fuerza política y cultural del idish tras el Holocausto por la otra, la presencia dominante de esta lengua y del ideal idishista en los programas educativos de la red escolar comenzó a resquebrajarse en favor del hebreo.¹⁶⁷ De todos modos, amén del derrotero final del ideal secular laico del idish en la red escolar, la fuerte inversión y permanencia en el tiempo de un sistema educativo diferenciado pone de manifiesto la voluntad de un sector muy activo de la vida judía por reproducir en el país sus propias pautas culturales.¹⁶⁸

Por su parte, la prensa periódica idish es el espacio al que hay que mirar con mayor detenimiento y frecuencia al momento de analizar la dinámica de la producción y circulación del libro en la colectividad judía argentina. Valen para ello al menos dos razones. En primer lugar fue uno de los puentes que unió la vida cultural judía idish en Buenos Aires con el resto del mundo, poniendo en conocimiento del lector local los últimos desarrollos y debates intelectuales y literarios dentro y fuera del país.¹⁶⁹ En segundo lugar, las redacciones de periódicos y revistas funcionaron como uno de los lugares privilegiados de formación y de trabajo de escritores e intelectuales. En consecuencia, ambas formas de la palabra impresa, periódico y libro, estaban estructuralmente entrelazadas. Las cifras

¹⁶⁴ Efraim Zadoff, 1995, Pág.331.

¹⁶⁵ Jacob Shatzky, 1952, Pág. 46.

¹⁶⁶ Bensión Benschalom, 1954, Pág. 31

¹⁶⁷ Citar acá al texto de Yossi Goldstein sobre Sarmiento.

¹⁶⁸ Hacia 1950, Shatzky señalaba que el centro de la vida cultural judía de Buenos Aires radicaba precisamente en las escuelas. Shatzky, 1952, Pág. 41.

¹⁶⁹ Yehuda Levin (2009) refiere a este punto al analizar los debates en el seno de las Comisiones Directivas de las bibliotecas de las colonias agrícolas judías a principios del siglo XX.

demuestran la importancia de las publicaciones periódicas. Entre 1898, año de aparición del primer periódico judío en el país, y 1989, hemos identificado 314 publicaciones periódicas judías editadas en Buenos Aires,¹⁷⁰ de las cuales 152 son exclusivamente en idish y al menos 28 bilingües idish-castellano, 2 idish-hebreo y 1 trilingüe idish-castellano-hebreo. Las restantes corresponden básicamente a revistas y periódicos en castellano. El registro comprende una amplia gama de formatos (revistas, periódicos, boletines), frecuencias (diarios, semanales, quincenales, etc.) y duraciones (desde algunos días de existencia hasta más de 70 años de vida), así como también una singular diversidad ideológica (integracionismo liberal, sionismo, sionismo socialista, bundismo, anarquismo, comunismo), y temática (información general, políticas, culturales, infantiles, cooperativistas, etc.). Heterogeneidad a la que se añaden tipos y grados variables de independencia o de pertenencia institucional.

1.3. Intelectuales, emprendedores y vida cultural

En un ajustado informe preparado en 1947 por un representante de uno de los fondos nacionales sionistas acerca del estado de las colectividades judías en latinoamérica y de los pasos a seguir para el desarrollo del sionismo, éste constata que en las colectividades de América Latina no hay un “...número suficiente de intelectuales y eruditos que (las) guíen y orienten...”.¹⁷¹ Encuentra, por el contrario, un culto a la ostentación, una irrefrenable “necesidad de destacarse”, tanto a nivel individual como en el comunitario, el que, por ejemplo, “se adorna con edificios necesarios e innecesarios (...) cuya única finalidad es engrandecer y afamar una colectividad.”¹⁷² Sobre este fondo, Argentina ofrecía una cara un poco menos superficial: “en razón de que esta población era más grande y el número de sus miembros aumentaba constantemente, contó con intelectuales o gente de aspiraciones

¹⁷⁰ La decisión de registrar en una primera instancia las publicaciones periódicas editadas en la Ciudad de Buenos Aires y no las impresas en otras localidades del país se debe a dos razones. La primera es de índole histórica: en la medida en que Buenos Aires constituye el centro político, social y cultural de la vida judía en Argentina, su acción y producción política y cultural tiene efectos decisivos sobre el conjunto de las colectividades del país. La segunda, metodológica: la posibilidad de construir un registro relativamente amplio de publicaciones periódicas del resto del país resulta una tarea en extremo ardua debido no sólo al número y dispersión de organizaciones judías a lo largo del territorio argentino, sino también a la escasa presencia de títulos de estas regiones en los catálogos de las hemerotecas judías centrales, así como a la poca mención de estas publicaciones en las fuentes primarias y secundarias consultadas. No obstante, hemos incluido dos periódicos bisemanales publicados en Entre Ríos (uno de ellos luego trasladado a Buenos Aires) en razón de su relevancia dentro del proceso colonizador judío. Incluimos uno más, también abocado a temas relativos a la colonización, del que desconocemos su lugar de origen preciso pero acerca del cual tenemos la firme sospecha de que es publicado fuera de Buenos Aires

¹⁷¹ Natan Bistrizky, 1949, Pág XII.

¹⁷² Idem, Pág. XIV

superiores, en mayor proporción que las otras poblaciones.”¹⁷³ Lo que muy probablemente presenció en el país durante su estancia fue la intensa actividad que un conjunto de hombres de letras desarrollaba en distintos planos de la vida comunitaria. Así, en el origen y dirección de los partidos, en la creación de bibliotecas, en el impulso a la red escolar y la formación de maestros, y en la edición de revistas y periódicos se encontraba la acción de estos hombres. A través de estas instancias éstos buscaban imprimir determinadas orientaciones políticas y culturales a la vida colectiva judía.

Pero al mismo tiempo estos agentes, que podían ser considerados simultánea o alternativamente intelectuales, escritores, periodistas, militantes políticos y animadores culturales, dieron vida a algunos espacios de cultura específicos que funcionaron como ámbitos diferenciados de sociabilidad y desde los cuales lanzaron sus proyectos intelectuales. A la par del lugar por excelencia del encuentro y del trabajo conjunto entre éstos que eran las redacciones de los periódicos y revistas, se destaca en primer lugar la *Idisher literatn un zhurnalistn fareyn in Argentine H. D. Nomberg* (Sociedad de escritores y periodistas israelitas en la Argentina H. D. Nomberg). Esta sociedad fue creada en 1922 tras la visita del escritor y ensayista Hersh David Nomberg, quien por esos años era uno de los animadores fundamentales de la mítica Sociedad de Escritores y Periodistas Judíos de Varsovia, más conocida por la dirección en que se hallaba, *Tlomatskie 13*.¹⁷⁴ Toda ciudad con una cultura idish que se preciara de tal contaba en ese momento con una unión de escritores. Nueva York tenía la Sociedad de Escritores I. L. Peretz desde 1915 y Vilna la Unión de Escritores y Periodistas a partir de 1918. La Sociedad Nomberg sobrevivió, ya muy debilitada en sus últimos largos años, hasta principios de la década de 1980.¹⁷⁵ Entre sus presidentes se encuentran nombres de relevancia de las letras idish como Jacobo Botoshansky e Isaac Janasowicz y entre sus secretarios a Samuel Rollansky. Esta institución fue en principio apartidaria, pero cabe aun estudiar en qué medida miembros de la izquierda no sionista participaron o quedaron relegados de esta institución. Además de realizar conferencias y eventos culturales, editaron nueve títulos en idish y al menos uno en castellano, una revista entre 1973 y principios del decenio de 1980 (*Shraiber Tribune* [Tribuna de Escritores]), y en los primeros años de la década de 1950 instauró un premio a la labor literaria. Amén de los libros publicados en la entreguerras, que fueron muchos solo

¹⁷³ Idem, Pág. 29

¹⁷⁴ Sociedad que el premio nobel Isaac Bashevis Singer retrató en algunos cuentos y novelas.

¹⁷⁵ En 1932 la Sociedad contaba con una Sección de Pintores y Escultores.

por contraste con lo que por aquél entonces se editaba en idish en Buenos Aires, no parece haber desempeñado a priori el lugar que cabría haber esperado de la fuerza simbólica que reunía esta asociación.¹⁷⁶

Quizá en parte la razón para que esta Sociedad no haya tenido, salvando las diferencias, el lugar que tuvo su contraparte en Varsovia, se deba a la creación del *Idisher Wiesenschaftlejer Organizatzie* (IWO - Instituto Científico Judío) en 1928. Esta institución fue creada por un grupo de activistas de Buenos Aires que se hicieron eco de los propósitos del Instituto Científico Judío de Vilna en 1925, que al instituirse como un polo de investigación y difusión académica de lingüística, historia, sociología y antropología del mundo ashkenazí, se erigía en ese momento como la más elevada y renovadora expresión del idishismo. Esta institución tuvo una continua y muy visible actuación en el plano cultural, destacándose la biblioteca especializada en temas judíos, fundamentalmente idish, creada en 1939, a la que antes hacíamos referencia. Muchos de sus presidentes, secretarios y bibliotecarios fueron escritores y periodistas idish de renombre.

En 1924 se formó el grupo literario *Zeglen* (Velas de barco), que editó la revista del mismo nombre, de tan solo dos números.¹⁷⁷ La relevancia de este grupo radicó más en lo que pretendió ser y en lo que su misma existencia reveló que en la huella que efectivamente dejó. *Zeglen* irrumpió en el espacio cultural judío de Buenos Aires como una empresa que buscó “liberar a los escritores de la hegemonía de los periodistas y a la literatura de la influencia de la prensa, para la modernización y pulido de la forma y estilo del idish.”¹⁷⁸ Este movimiento de ruptura evidencia que la convivencia en el espacio cultural judío distaba de ser pacífica. De hecho, es muy probable que parte de esas tensiones hayan constituido uno de los principales límites al desarrollo de la Sociedad de escritores y periodistas H. D. Nomberg que, precisamente, procuraba reunir en su seno a ambas ocupaciones. Pero también revela la voluntad de un grupo de escritores, o de personas en busca de serlo, de allanar el camino hacia la autonomización del espacio literario.¹⁷⁹ De hecho, el grupo impedía la entrada a él de cualquier individuo que trabajara en la redacción de alguno de los periódicos diarios de Buenos Aires. Este afán expresaba la gran

¹⁷⁶ Resta aun un estudio que dilucide con más precisión qué rol cumplió esta asociación.

¹⁷⁷ En este punto seguimos la referencia que Prager y Greenbaum (1982) hacen de este grupo.

¹⁷⁸ Samuel Rollansky, “Dos yidische gedrukte vor un teater in argentine”, en Hirsh Trivaks (Ed.), *Yoivl-buj*, Buenos Aires 1940, Pág. 365, citado en Prager y Greenbaum (1982:5). Rollansky fue uno de los creadores del grupo y el redactor de la revista.

¹⁷⁹ Acerca de la noción de campo literario ver Pierre Bourdieu, 1996.

incomodidad que sentían ante la fuerte dependencia que los escritores y la literatura tenían respecto de la prensa, sobre todo de los diarios *Di Idische Tzaitung* y *Di Presse*. El idishista Leonard Prager explica que el cierre del periódico y el fin del grupo se debieron a conflictos intergeneracionales, aunque, subraya, es altamente dudoso de si en efecto podrían haber continuado existiendo con independencia de la muy poderosa presencia de los diarios idish.¹⁸⁰

Tras el Holocausto la actividad cultural en lengua idish levantó un vuelo inusitado. Uno de los motores de este despegue fue la sección argentina del *Altveltlejer Idisher Cultur-Congres* (Asociación Pro Cultura Judía), más conocida por su forma abreviada *Cultur Congres*, creada en 1948 a partir de una convención territorial que reunió 50 instituciones de educación y cultura judía en la Argentina.¹⁸¹ La Asociación se fundó como sección local de la entidad del mismo nombre creada en Nueva York en ese mismo año, y a la que había asistido una delegación argentina encabezada por el escritor Iosef Horn. La sección argentina del *Cultur Congres* se formuló el propósito de mantener y difundir la cultura y los valores del judaísmo del este europeo con el objeto de que éstos no sean borrados de la memoria tras el Holocausto. Su rango de acción se concentró en la creación en lengua idish, entendiendo por ello ante todo literatura y, en segundo lugar, historia. Al igual que el IWO su dirección estuvo en manos de las figuras más reconocidas del ámbito de las letras idish de Buenos Aires, como Ioine Gorodisky, Abraham Zak y Jacobo Fala (Falatitsky). Además de su labor editorial, que por sí sola le granjeó su reconocimiento fuera del país, desarrolló una agenda de actividades y premios anuales que funcionaron como instancias de legitimación y consagración para la creación literaria en idish. Desde 1953 y hasta por lo menos mediados de la década siguiente llevó adelante un concurso literario entre los alumnos de las escuelas primarias y secundarias judías con el objeto de promover la historia y la literatura judías. Los trabajos ganadores eran luego publicados en un libro-folleto. También en la década de 1950 instituye tres premios literarios a la mejor obra aparecida en todo el mundo judío, a la mejor obra de escritores judíos de Latinoamérica, y al talento literario de escritores jóvenes. El primero siguió siendo entregado, sorprendentemente, hasta al menos 1993.¹⁸²

¹⁸⁰ Ver Prager y Greenbaum, 1982.

¹⁸¹ Información extraída del folleto "14 Concurso Escolar Anual" de la Asociación Pro Cultura Judía, 1967.

¹⁸² Algunos de quienes ganaron el premio Shmuel Niguer a la mejor obra literaria en el conjunto del mundo judío fueron: Isaac Janasowicz (1972), Java Rosenfarb (probablemente en 1972), Moisés Knaphais (1984), Samuel Rollansky (1993).

Este mapeo no puede dejar de mencionar a la Piadosa Sociedad de Entierros (*Jevrá Kaduscha*) rebautizada como AMIA en 1941. Desde su creación a fines del siglo XIX, y gracias al control sobre los entierros de la creciente colectividad ashkenazi, esta institución logró acumular recursos materiales y simbólicos superiores al del resto de las entidades de la colectividad judía que le posibilitaron declararse en 1949 Comunidad Ashkenazi de Buenos Aires (*Kehilá Ashkenazí de Buenos Aires*), esto es, funcionar en términos similares al modelo judeo polaco de organización comunitaria. Como parte de la concentración de funciones la AMIA expandió sus actividades hacia el campo de la cultura. Uno de los eventos claves de esta ampliación fue la organización desde 1947 en adelante del “Mes del Libro Judío” que se erigió en un momento culminante del calendario cultural anual judío tanto por la venta de títulos con descuento como por las conferencias y números artísticos.¹⁸³

El estrecho vínculo simbólico y material que unía a los judíos argentinos con el centro judío de Polonia, que, en palabras del historiador Leonardo Senkman, “imprimió ese sello inconfundible a la identidad etnotransnacional de los judíos azkenazíes”,¹⁸⁴ tenía en estos agentes, y en estos y otros espacios culturales, a sus principales promotores. En efecto, eran estas instancias las que, junto a los partidos y las redes escolares, propiciaban de distintos modos la recreación de la cultura idish laica y la cercanía con Europa del este. Un aspecto crucial del contacto que estas instancias favorecían con Varsovia, Vilna y Nueva York, fueron las visitas de grandes figuras de la literatura idish. Solo por citar algunos de los nombres más conocidos que visitaron el país en distintos momentos: de Varsovia el crítico literario y cuentista H. D. Nomberg (1922-1923), de Vilna el escritor Zalman Reisen (1932), Meilej Ravitch (1938). Isaac Bashevis Singer, por ejemplo, arriba en 1957 invitado por el diario *Di Prese* y por la Sociedad de Periodistas y Escritores para dictar conferencias en la capital y en el interior del país;¹⁸⁵ Mordejai Strigler lo hace en 1958 como invitado de la AMIA para participar de diversas actividades culturales; Abraham Sutzkever y Jaim Grade llegan para participar del Mes del Libro Judío. La lista se extiende dentro de la esfera literaria y se amplía también para incluir a artistas como el director de cine y teatro Zygmunt Turkow y al pintor Moritz Minkowski.

¹⁸³ Volveremos sobre este evento de crucial significación para el estudio del libro en el último capítulo de la tesis.

¹⁸⁴ Senkman, 2007, Págs. 423-424.

¹⁸⁵ Eliahu Toker, 2003, Págs. 113-114.

1.4. Una mirada de conjunto al heterogéneo universo de los agentes

Entre los agentes que dieron forma a este espacio, difícilmente encontremos figuras “puras”, en el sentido de que desempeñasen una función claramente delimitada y de manera preponderante por sobre otras, ya que al tiempo que se desempeñaban en un rol también lo hacían, alternativa o simultáneamente, como escritores, periodistas y activistas políticos. Esta dificultad para obtener una visión de conjunto puede en alguna medida ser superada a través del análisis de la información provista por la bio-bibliografía de escritores idish en Argentina preparada por Weinstein y Toker (2004). Esta obra nos ofrece una nómina de 127 figuras que publicaron al menos un libro de narrativa o crítica literaria que nos permite obtener algunas claves sociológicas de la composición de este universo social. El primer dato que salta a la vista es que del conjunto tan sólo 4 nacieron en la Argentina. Del resto, 15 llegaron de Ucrania, 13 de Rusia, 13 de Besarabia (actualmente parte de Moldavia), 8 de Lituania, 5 de Bielorrusia, 2 de Rumania, 1 de Francia y 66 de Polonia. Es decir, más de la mitad provino de este último país. Del total, 31 arribaron entre 1891 y 1920. Durante esta etapa predominaron los inmigrantes provenientes de la zona oriental de Europa del este: Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Moldavia. A partir de allí, la escena fue dominada por inmigrantes polacos. Por otra parte, así como pocos individuos nacidos en el país escribieron ficción en idish, fueron también muy pocos los que llegando como niños escribieron en esta lengua. Por el contrario, la gran mayoría de los 127 escritores arribaron con más 18 años. Este cuadro muestra la dependencia que la vida cultural idish en Buenos Aires tuvo respecto de la inmigración de Europa del este, o bien, lo que es lo mismo, la imposibilidad de generar recursos para su reproducción en el país.

De entre los numerosos emprendedores que dieron forma a este universo cultural en Buenos Aires, se destacan un puñado de nombres que vemos repetirse en las distintas empresas culturales: Jacobo S. Liachovitzky (Polonia,1874-Buenos Aires,1937),¹⁸⁶ Jacobo Botoshansky (Besarabia,1895-Sudáfrica [durante una gira de conferencias], 1964),¹⁸⁷ José

¹⁸⁶ Llegó al país en 1891. Fundó en 1897 el primer centro sionista de Buenos Aires, y al año siguiente debuta como periodista en el primer periódico judío del país, *Der Viderkol*. Fue corresponsal de periódicos rusos y polacos, fundador y co-redactor del diario *Di Idische Tzaitung*, creador de la editorial *Bijlej far ledn* (Libros para judíos)

¹⁸⁷ Antes de arribar a Buenos Aires participó en el socialismo ruso, escribió de impresiones de viaje y cuentos para un periódico idish y uno ruso, e integró el ejército ruso como voluntario durante la Primera Guerra Mundial. Llegó al país en 1923 pero se radicó definitivamente en 1926 a pedido del diario *Di Prese*, donde se desempeñó como co-redactor. Colaboró con diversas publicaciones, siendo redactor de la revista literaria *Ojfgang*, escribió dramas, adhirió al sionismo socialista y, entre sus distintas actividades, fue presidente desde 1951 de la Sociedad de Periodistas y Escritores.

Mendelson (Ucrania,1891-Buenos Aires,1969),¹⁸⁸ Samuel Rollansky (Polonia,1902-Buenos Aires,1995),¹⁸⁹ Simje Sneh (Polonia,1914-Buenos Aires,1999),¹⁹⁰ Mark Turkow (Polonia, 1904-Buenos Aires,1983),¹⁹¹ Pinie Wald (Polonia,1886-Buenos Aires,1966),¹⁹² Tzalel Blitz (Lituania,1909-Buenos Aires,1986),¹⁹³ y Pinie Katz (Ucrania,1882-Buenos Aires,1959).¹⁹⁴ Sin ellos la vida judía idish en Buenos Aires, y el lugar de esta ciudad dentro de la geografía transnacional idish, hubieran sido definitivamente muy distintos.

1.5. 1952: El arribo de los últimos idishistas

Los primeros años de la posguerra fueron un tiempo de intenso reacomodamiento en prácticamente todos los aspectos de la vida judía. Esto fue experimentado de modo singular y acentuado por los agentes y las instituciones sociales, culturales y políticas que habían construido su identidad idishista laica con Polonia como centro simbólico, y en algunos aspectos también material, que de pronto se vieron estremecidos por su repentina y trágica desaparición. En la medida en que en el capítulo siguiente veremos en detalle los modos en que estos agentes y espacios se posicionaron y actuaron durante esta etapa a

¹⁸⁸ Arribó a la Argentina en 1912, donde se desempeñó primero como maestro de las escuelas de las colonias judías, y luego como redactor del diario *Di Idische Tzaitung*, además de colaborar con artículos sobre la inmigración y la colonización en numerosos periódicos en idish y en castellano. Tradujo y compiló antologías, y fue, además, docente y director del Seminario para Maestros de AMIA.

¹⁸⁹ Debuta como escritor con cuentos en *Di Prese* en 1923 y al año participa de la creación del grupo y la revista *Zeglen* de la cual es redactor. Desde 1928 se integra a la redacción de *Di Idische Tzaitung* especializándose en la crítica literaria y teatral. Fue un activo miembro de la Asociación Pro-Escuelas Laicas Israelitas de la Argentina, dirigiéndolas entre 1933 y 1934. Fue fundador y secretario de la Sociedad de Periodistas y Escritores, también creó la biblioteca del IWO en 1939 y director de la misma desde su fundación y por muchos años. Fue el editor de la colección *Musterverk* (1957-1984), y, entre otras actividades, fue docente del Seminario para Maestros de AMIA.

¹⁹⁰ Tras participar en distintos ejércitos y frentes contra las tropas del Eje, y dedicarse por un tiempo al en idish y polaco, emigra a la Argentina en 1947, donde colabora en periódicos comunitarios en idish y castellano, y en diarios generales como *La Nación* y *Clarín*. Fue docente y traductor.

¹⁹¹ Su primera actividad artística e intelectual tiene que ver con su formación en la academia de cine de Polonia, y su primer experiencia pública con las letras se da con traducciones de literatura idish al polaco. Llega a la Argentina por segunda vez en 1939, momento en el que se instala ya de forma definitiva. Colabora en muchos periódicos judíos alrededor del mundo. Fue director del Congreso Judío Latinoamericano, presidente del *Cultur Congres*, y de la Sociedad de Residentes Polacos en la Argentina. Dirige las colecciones *Dos Poylische Identum* (El Judaísmo Polaco, 1946-1966) y la *Biblioteca Popular Judía* del Congreso Judío Latinoamericano (1966-1978).

¹⁹² Activo militante bundista y socialista durante su juventud en Europa, militancia que continúa en luego de su llegada a la Argentina en 1906. Siendo de hecho uno de los fundadores de la expresión local del bundismo en 1907 y de su prensa. Fue co-fundador de la red de escuelas laidas judías, siendo su secretario por muchos años, del IWO y de la Sociedad de Periodistas y Escritores. También fue co-fundador del diario *Di Prese*.

¹⁹³ Obtuvo el título de ingeniero agrónomo en Toulouse, Francia, en 1931. El título le permitió obtener trabajo como ingeniero agrónomo en las colonias de la JCA, luego de arribar al país en 1937. En 1949 se radica en Buenos Aires donde se dedica a la actividad cultural, particularmente dentro del campo de la izquierda. Fue director de una escuela progresista, presidente del IWO por un tiempo, y del ICUF desde 1951 a 1970. Fue delegado del ICUF en diversos congresos en el extranjero.

¹⁹⁴ Llegó a la Argentina en 1906, debutando tempranamente en periódicos de izquierda. Fue, entre otras ocupaciones, maestro de las escuelas de la JCA. Colaboró en los inicios del diario *Di Idische Tzaitung* pero en 1918 fundó el diario competidor de orientación progresista, *Di Prese*. Tuvo una activa militancia en la izquierda pro-soviética. Fue uno de los fundadores del ICUF en 1941. Y, en términos literarios, fue, ante todo, un traductor prolífico de textos en castellano al idish.

través de la edición de libros, esta presentación del escenario de la cultura idish local debe contemplar la importancia del arribo de un conjunto de intelectuales judíos de Europa del este que aún en 1951 se hallaban viviendo como refugiados en París.

El mismo enviado sionista al que citamos páginas atrás, se sorprendía en 1947 de que no existiese "...ningún esfuerzo de parte de los judíos de América Latina de beneficiarse aunque fuera con algunos pocos de estos refugiados...", en referencia a "la corriente de refugiados, de entre los de instrucción académica e intelectuales que huían de Europa", y que sólo Estados Unidos se había preocupado en captar.¹⁹⁵ Esto fue revertido en el caso argentino en 1951 cuando el *Cultur Congres*, la Sociedad de escritores y periodistas y otras instituciones culturales locales consiguieron, con la colaboración de una organización internacional para migración judía, la admisión de alrededor de treinta escritores, ensayistas y periodistas que se encontraban en París todavía en condición de refugiados.¹⁹⁶ No obstante esta situación de fragilidad legal en Francia, mientras residieron en París continuaron desempeñando su labor literaria y cultural con intensidad. De hecho, su emigración provocó el debilitamiento de la producción cultural idish en Francia.¹⁹⁷ Por contrapartida, su ingreso a la vida cultural idish de Buenos Aires en los años 1952 y 1953, a través de puestos en periódicos, escuelas y organizaciones culturales, se tradujo en un impulso renovado y decisivo para las nuevas empresas culturales que estaban naciendo tras la guerra.

Algunas trayectorias que ilustran esta inserción fueron las del ensayista y escritor Mardoqueo W. Bernsztein (1905-1966) quien trabajó como secretario y bibliotecario en el IWO y desplegó una importante labor en la producción cultural del Bund hasta su emigración a Nueva York en 1958 ó 1959; el escritor Baruj Hager (1898-1985) trabajó en el Departamento de Cultura de la AMIA, donde creó el archivo de prensa comunitario y se desempeñó como traductor; del poeta Isaac Janasowicz (1909-1990) se desempeñó como secretario del *Cultur Congres* y presidente de la Sociedad de Escritores y Periodistas, y en la faz política actuó en el partido sionista socialista MAPAI, en 1972 emigró a Israel; y la del poeta, escritor y ensayista Abraham Zak quien también fue presidente de la Sociedad de escritores y periodistas, actuó en el *Cultur Congres*, y realizó traducciones del alemán, ruso,

¹⁹⁵ Natan Bistrizky, 1949, Pág. 50.

¹⁹⁶ La satisfacción por este hecho no estaba exenta de ambigüedad en la mirada de los judíos norteamericanos que seguían viendo a la Argentina como un refugio de criminales nazis. Ver *American Jewish Year Book* del año 1953, Pág. 203. Para un análisis más amplio acerca de la entrada de alemanes nazis a la Argentina, véase Raanan Rein, 2001.

¹⁹⁷ *American Jewish Year Book*, 1954, Pág. 198.

francés e inglés. Todos ellos, junto a otros que no hemos nombrado aquí, a la par de estas actividades continuaron escribiendo y publicando sus textos en periódicos, revistas y libros.¹⁹⁸

1.6. Literatura en Argentina

A pesar de que la presente no es una investigación acotada al campo de la literatura idish en la Argentina, la producción literaria ocupa por peso propio un lugar de relevancia en nuestro análisis. La ficción, la poesía y la crítica literaria han desempeñado un rol fundamental en el desarrollo de la producción cultural y editorial en las distintas lenguas judías. Lo cual queda evidenciado en el caso del idish en la Argentina a través del número de autores reseñados por Weinstein y Toker y la importante cifra de obras publicadas en periódicos, revistas y libros. Hay quienes incluso vieron tras esos números una pretensión de constituir una literatura diferenciada. El activista de izquierda, ensayista y traductor Pinie Katz decía en 1947:

En la Argentina posiblemente sean los judíos el único grupo nacional inmigrante que creó una literatura propia en su idioma (...) También se escribió y se escribe aquí en otras lenguas extranjeras: italiano, alemán, inglés, francés y ruso, pero sin pretensiones de conformar una literatura aparte, tal como sucede en el caso del idish.¹⁹⁹

Más allá de cuan generalizable resulte esta pretensión entre los escritores locales y de si efectivamente pueda postularse una identidad literaria diferenciada, lo cierto es que existió una producción de novela, cuento y poesía significativa. De este modo, uno de nuestros propósitos subyacentes al estudiar la edición, es proporcionar claves sociológicas para futuros estudios en esta dirección.

La ausencia de estudios acerca de la producción literaria idish en Argentina tiene, sin embargo, algunas excepciones notables en los trabajos de Elihau Toker²⁰⁰ y Alan Astro.²⁰¹ Ambos autores combinan la tarea de traducción de esta literatura, al castellano en el primer caso y al inglés en el segundo, con lúcidas síntesis y agudas percepciones acerca de esta literatura.

¹⁹⁸ Los datos fueron tomados de Weinstein y Toker, 2004.

¹⁹⁹ Pinie Katz, 1947, *Idische literatur in Arguentine* (Literatura idish en la Argentina), tomo VII de sus Obras Escogidas, ICUF, Buenos Aires, Pág. 213, citado en Elihau Toker, 2003, Pág. 24.

²⁰⁰ Véase Eliahu Toker, 2003; y Weinstein y Toker, 2004.

²⁰¹ Ver Alan Astro, 2003 y 2006.

Parafraseando a Bernardo Verbitzky, Toker titula a una antología de traducciones “El ídish es también Latinoamérica”. Este nombre busca dos propósitos. Por un lado, expresar al lector de habla hispana que parte de la experiencia social y cultural del subcontinente encontró su expresión en una lengua que pareciera lejana. Y, por el otro, reclamar un lugar propio, singular, para esta producción dentro de la tradición literaria en idish.²⁰² Esta doble inscripción se encuentra, sin embargo, limitada por la lengua. A menos que los textos hayan sido traducidos al castellano, o cuando menos comentados en esta lengua, el público estaba inevitablemente acotado al universo de lectores en idish. Astro profundiza este problema al estudiar los modos en que la lengua condiciona lo decible: “En términos prácticos, los judíos se sintieron completamente libres para expresar sus descontentos en idish. Sus blancos fueron sus propias elites rabínicas y económicas, o los elementos criminales entre sus correligionarios, o los gentiles como grupo –en tanto antisemitas listos para volverse violentos, o como depositarios de una enemistad religiosa ancestral. En idish, los judíos no tuvieron que embarcarse en apologías, mientras que los judíos escribiendo en lenguas gentiles frecuentemente tenían agendas específicas.”²⁰³

Por otra parte, Astro subraya dos rasgos que contribuirían a una sociología de la literatura idish en Argentina y en América Latina en general. En primer término destaca la existencia de una especificidad temática vinculada a la experiencia concreta de la inmigración y el arraigo judío que se añade a los grandes tópicos de la literatura idish sobre los que también vuelven los escritores radicados en esta región. La singularidad temática regional estaría dada por a) la lucha contra la presencia e influencia de proxenetas y prostitutas judías, que fue erradicada de la Argentina en 1930; b) la descripción y crítica a la experiencia de las colonias agrarias judías; c) las relaciones entre judíos y miembros de grupos no europeos; d) la ambivalencia de residir en territorio antes dominado por la inquisición; e) el comercio judío de artículos religiosos católicos; y e) el rápido aburguesamiento de los inmigrantes judíos.

La particularidad literaria local se habría desplegado básicamente a través del tratamiento de estos temas, pero no, y este es el segundo elemento que señala Astro, por medio de una propuesta estética renovadora como sí ocurrió en Nueva York con la experimentación lingüística y poética de las dos expresiones de vanguardia de las primeras décadas del siglo

²⁰² Ver Eliahu Toker, 2003.

²⁰³ Alan Astro, 2003, Pág. 7.

XX. Estos nuevos temas fueron expresados a través de formas y géneros consagrados en los centros. De hecho, señala Astro, hasta podría hablarse de cierto empobrecimiento léxico y sintáctico respecto de las corrientes más avanzadas de la literatura idish. Tales afirmaciones, que no nos corresponde apuntalar o refutar en tanto pertenecen al propio campo de los actores interesados en la delimitación y orientación del espacio, remiten de forma directa al tipo de problemas que Roberto Schwarz (1977), Franco Moretti (2000, 2003) y Joseph Jurt (2007B) piensan desde la sociología de la literatura, y abren, por lo tanto, una muy productiva agenda de investigación.²⁰⁴

1.7. Marco social de declive del idish

El entorno social, cultural y económico en el que se desplegaba la vida judía en el país y la política de nacionalización idiomática establecida y sostenida por el Estado argentino desde fines del siglo XIX a través de la educación, dejaron un margen muy estrecho a la posibilidad de reproducción social del idish. En consecuencia, la vitalidad cultural de esta lengua estuvo fatalmente condicionada por el arribo de nuevos inmigrantes y por la capacidad del sistema escolar judío de darle continuidad. De esta suerte, reconstruir el derrotero del libro idish entraña considerar de forma paralela tanto a los espacios en los cuales esta lengua ocupó un lugar central y adquirió formas culturales y políticas específicas, a los que ya nos hemos referido, como a los modos y tiempos en que fue perdiendo fuerza como idioma dominante de la vida judía argentina.

En su estudio sobre Argentina de los años 1950-1951, Shatzky expresa que en "...las relaciones con huéspedes extranjeros púsose de manifiesto que la juventud judía argentina entiende bastante más el idioma idish que la juventud norteamericana, aunque no lo habla."²⁰⁵ Algunas páginas después ofrece una imagen un poco menos alentadora de la salud de esta lengua: "Después de 60 años de construcción y desarrollo, el idioma idish y su cultura no se convirtieron en bienes propios de la generación nacida en el país y tampoco del judío adulto."²⁰⁶ Estas impresiones se corresponden con un momento crucial del proceso desplazamiento idiomático colectivo. La sensible reducción en el número de

²⁰⁴ La revista *Zeglen* fue uno de los ámbitos donde la cuestión de la calidad estética de la producción local idish fue problematizada de manera más directa. Al respecto ver Saúl Drajer, *El idish también existe*, en Perla Sneh, 2006, Págs. 153-157.

²⁰⁵ Jacob Shatzky, 1952, Pág 51. Al hablar de huéspedes está haciendo referencia a las grandes visitas de Estados Unidos e Israel y a los enviados de las campañas de recaudación de fondos del sionismo

²⁰⁶ *Ibidem*, Pág. 60.

nuevas publicaciones periódicas exclusivamente en idish entre 1950 y 1953 respecto de los años anteriores, así como el paulatino cierre de las existentes, indica que el peso del castellano inclina por primera vez, pero ya de manera irrevocable, la balanza idiomática judía a su favor. Shatzky apunta que hacia 1950 se estimaba que el 40% de los lectores de la prensa judía leía sólo el idish, y el 60% idish y castellano, mientras que el 40% de toda la población judía leía solamente la prensa del país, es decir periódicos como La Nación o La Prensa.²⁰⁷ Si bien de allí en adelante aparecerá de manera esporádica alguna pequeña publicación nueva, la gran mayoría serán bilingües idish-castellano o directamente en este segundo idioma. Los periódicos y revistas que sobrevivieron ese período demuestra que al menos hasta mediados de la década de 1970 siguió existiendo un núcleo de lectores en lengua idish de relativa importancia.²⁰⁸ Aún así, su existencia estuvo atada al tiempo de vida de estos últimos lectores. Los grandes diarios que marcaron el ritmo de la vida idish en el país, *Di Idische Tzaitung* y *Di Prese*, cerraron sus rotativas en 1974 el primero, y el segundo, ya sólo, sin ningún otra publicación en idish que lo acompañara hasta ese momento, en 1993.²⁰⁹

Es precisamente a partir de la pérdida de terreno del idish a principios de la década de 1950, que los distintos agentes se vieron en la necesidad de explicitar y dar sentido a las nuevas opciones idiomáticas al tiempo que se agudizaron las discusiones en torno al idioma que debía prevalecer como lengua representativa de los judíos argentinos.²¹⁰ De cualquier manera, más allá de una coyuntural victoria ideológica a favor del idish, del hebreo, o del castellano, lo cierto es que no parece haber habido márgenes para una vuelta hacia atrás respecto al avance de esta última lengua. El triunfo político y cultural del sionismo implicó la imposición del hebreo dentro de la red educativa y su elevación como referente identitario nacional judío de un amplio sector de los judíos argentinos, acelerando el desplazamiento del idish, pero no logrando modificar el lugar ganado por el castellano como lengua dominante de la vida de los judíos en el país.

²⁰⁷ Jacob Shatzky, 1952, Pág. 51.

²⁰⁸ El dos veces presidente de la AMIA, Gregorio Fainguersch, recuerda en sus memorias (1992) que en su segunda presidencia entre 1969 y 1972 por primera vez el idish comenzó a mezclarse con el castellano en las sesiones de Comisión Directiva. Esto es sin duda todo un signo para una institución que fue históricamente dominada por un sector que, aun cuando fervientemente sionista a partir de la década de 1950, hizo del idish parte central de su identidad cultural en la Argentina.

²⁰⁹ En 1977 *Di Prese* comienza a editar un periódico semanal en castellano, Nueva Presencia, que podía pensarse como su sucedáneo en esta lengua. El nombre de Nueva Presencia es recordado por la memoria colectiva judía por su compromiso con los Derechos Humanos durante la dictadura militar de 1976-1983.

²¹⁰ Sobre las discusiones en torno a las lenguas entre el sector sionista y el sector icufista filocomunista, véase Bacci, Claudia, 2005.

Hasta 1947 las escuelas que enseñaban únicamente hebreo dentro del sector ashkenazi eran tan solo dos. Y lo hacían en razón de su acentuada ideología sionista. El resto de las escuelas enseñaban o bien idish o eran bilingües idish-hebreo. Sin embargo, a pesar de que hasta allí la situación económica de las escuelas hebraístas era frágil, la tendencia hacia la adopción del hebreo en desmedro del idish fue creciente. Este cambio progresivo se expresó primero en el número de horas destinadas a la enseñanza de una y otra lengua y a la metodología de enseñanza, “hebreo en hebreo”, y luego en el reemplazo definitivo de una lengua por otra. El historiador Efraim Zadoff atribuye el afianzamiento del hebreo a un cambio de condiciones del medio. Por una parte, un paulatino declive en el conocimiento del idish que los alumnos traían de sus hogares y, por la otra, la incidencia de la creación del Estado de Israel y la adopción del hebreo como su idioma oficial.²¹¹ Estos cambios se tradujeron en nuevas orientaciones políticas de las autoridades educativas comunitarias que a su vez se expresaron en los modos de condicionar los recursos financieros. No obstante, en la medida en que implicaba tocar un componente basal de las distintas posiciones culturales y nacionales, el pasaje de una lengua a otra significaba bastante más que un simple reemplazo idiomático. De hecho, el problema de la lengua fue uno de los terrenos más álgidos de combate entre los distintos sectores ideológicos.

El desprecio por la lengua de los padres fue un componente recurrente de las rupturas y disputas intergeneracionales a lo largo del tiempo. Los primeros en manifestarlo fueron los jóvenes colonos que partían a la ciudad en busca de un título universitario. Para ellos el idish era la lengua de sus padres inmigrantes, y el castellano el idioma de la integración y el ascenso cultural. El pasaje de un sitio y de un proyecto de vida a otro supuso dejar de lado al mundo de los padres y con ellos al idish. Pero es preciso hacer notar que el idish que dejaban de lado no era el mismo idish que luego dejarían en las décadas de 1940, 50 e incluso 60 los hijos de los inmigrantes polacos. El idish de estas generaciones, a diferencia de aquellas de principio de siglo, era tributario de las nuevas tradiciones literarias que habían comenzado a desarrollarse en Europa en los mismos años del arribo al país de la primer ola de inmigrantes, era el estandarte privilegiado de una nueva identidad nacional judía tal como la habían formulado también por aquellos años los nuevos movimientos

²¹¹ Ver Efraim Zadoff, 1995, 391-400. Acerca del declive del idish en el hogar de los niños, el enviado de la Organización Sionista Mundial para la región, Bensión Benshalom decía para 1952, año de su visita al país: “Un judío argentino, refiriéndose al idish, se expresó en la siguiente forma: idish ya no es hoy en la Argentina la “lengua materna”, sino la “lengua de las abuelas”. Sólo la abuela habla idish, mientras que la madre ya no habla idish sino español.” (1954:32).

políticos judíos, y, por supuesto, era la idioma de las víctimas del Holocausto. Sin embargo, a pesar de esos nuevos sentidos, o precisamente debido a esos nuevos sentidos, hacia la década de 1960 surge una nueva forma de rechazo juvenil al idish. Esta vez, sin embargo, no se trató de la procura de una rápida y exitosa integración a la cultura y la sociedad argentina sino de una faceta de militancia sionista. En actitudes que recordaban a las bandas que acosaban a los escritores idish en el futuro Estado de Israel durante la entreguerras, aunque con medio siglo de distancia entre uno y otro, los jóvenes sionistas argentinos interrumpían a los gritos las reuniones cuando un orador osaba hablar en la vieja lengua de Europa oriental.²¹²

2. Buenos Aires en la geografía transnacional del libro idish

2.1. La circulación del libro idish en Buenos Aires

Desde hace ya largos años que las bibliotecas judías de Buenos Aires han naturalizado como parte de su actividad cotidiana la recepción de donaciones de libros y en muchas ocasiones de bibliotecas enteras en lengua idish. Una vez fallecidos los dueños, los hijos y nietos se desprenden de las obras. Esto no es de ningún modo casual. Los libros en idish no tienen lectores ni entre los miembros de la familia que hace la donación ni fuera de ellos. Así, si se pensara en venderlos rápidamente se descubriría que, a pesar de su antigüedad, su valor comercial es nulo. No hay compradores. Los títulos en castellano que componen esas bibliotecas pueden, por el contrario, resultar potencialmente atractivos. En este caso se produce una selección previa que retiene aquellos libros que pudiesen tener algún valor cultural o comercial. El resto emprende el mismo camino que los títulos en idish.

El triste derrotero de estas colecciones que alguna vez lucieron con orgullo como signos inequívocos del capital cultural adquirido, es, aunque resulte penoso admitirlo, una posibilidad única para penetrar en el universo de obras que dieron forma a tales bibliotecas. De este modo, sabiendo de la importancia analítica de este registro, nos anticipamos a la donación de dos bibliotecas privadas de Buenos Aires y, tras algunos meses de trabajo, registramos entre 2007 y 2008 la composición de éstas. Los dueños de las dos bibliotecas fueron dos judíos argentinos de distinta actuación en la vida comunitaria de Buenos Aires. La primera que relevamos pertenecía a Boris Vaintoc. Nacido en 1910 en

²¹² Para el conflicto intergeneracional ver Adrián Krupnik, "¿Qué les pasa con el idish a estos idishes que escuchan a los Beatles y hablan de revolución?" Págs 35-39, en Perla Sneh, 2006.

un pequeño pueblo de la entonces Besarabia, hoy Moldavia, Vainstoc llegó a Buenos Aires entre 1931 y 1932, y fallece en esta misma ciudad en 2002. Desde su llegada y hasta al menos la década de 1950, se desempeña como periodista, traductor y redactor de la prensa idish, y emprende a algunos pequeños proyectos editoriales, para luego dedicarse por entero a las inversiones inmobiliarias. La segunda biblioteca correspondía a Tobías Kamenszain, quien fue un abogado y un reconocido líder comunitario. Nació en Ostrow, Polonia, hacia la década de 1920 y llegó al país en 1928. Con el correr de los años se convirtió en un destacado activista del sionismo socialista local, alcanzando en dos ocasiones, primero en 1960 y luego en 1966, la presidencia de la AMIA. Kamenszain murió en Buenos Aires en el año 2000.

Además del insumo que este tipo de registro habitualmente busca, es decir, información acerca de los intereses culturales de quienes las conformaron, nos propusimos identificar todas aquellas marcas (pies de imprenta, datos de la editorial, sellos de librerías, de bibliotecas, descuentos, dedicatorias, subrayados, etc.) que, interrogadas sociológicamente, nos permitirían una primera aproximación a las formas de circulación de las obras. De toda la información que nos provee a este respecto, en este capítulo nos interesa en particular conocer las ciudades de procedencia de los títulos en idish en tanto nos permite ver, en primer término, el origen de las obras a las que se podía acceder en el mercado local.²¹³ El siguiente cuadro presenta esos datos:

Tabla N° 2: Composición de las bibliotecas privadas de Boris Vainstoc y Tobías Kamenszain desagregadas por origen de los títulos en idish

Número y porcentaje de libros en idish por ciudad de publicación																							
Biblioteca / Años extremos de publicación	Nueva York		Varsovia		Vilna		Buenos Aires		París		Jerusalem		Tel Aviv		Berlín		México		Montevideo		Otras		Total 100%
Vainstoc 1910-1987	23	13,7 %	12	7,2 %	11	6,6 %	98	58,6 %	6	3,6 %	3	1,8 %	8	4,8 %	-	-	-	-	3	1,8 %	4	2,4 %	167
Kamenszain 1912-1997	135	30 %	16	3,7 %	1	0,3 %	193	44 %	6	1,4 %	4	0,9 %	64	14,6 %	1	0,3 %	2	0,6 %	1	0,3 %	14	3,2 %	437

Fuente: Sistematización a partir de trabajo de campo

²¹³ La biblioteca Vainstoc estaba compuesta de 352 títulos en castellano, 167 en idish, 191 en hebreo (compuestos en primer lugar por textos religiosos y luego en menor medida literatura hebrea moderna), 10 en inglés, 5 en francés, 2 en alemán, 1 en portugués, 1 en letón y 21 bi y trilingües donde el idish-castellano y hebreo-castellano eran los más numerosos. La biblioteca Kamenszain se conforma de 688 títulos en castellano, 437 en idish, 200 en hebreo (los cuales se dividen entre libros de rezos y rituales por una parte y sionistas por la otra), 19 en inglés, 6 en francés, 2 en italiano, 2 en portugués, 1 en alemán, 15 bilingües castellano-hebreo, 7 hebreo-idish, 7 idish-castellano, 2 inglés-hebreo, 1 hebreo-ruso y al menos 8 tri y castrilingües.

Más allá de la diferencia en el número de libros que compone cada biblioteca (Vainstoc 756 y Kamenzain 1395), en términos proporcionales los libros en lengua idish ocupan un lugar similar, entre 20% y 30% del total.²¹⁴ Como podemos observar, en ambos casos Buenos Aires ocupa el primer lugar seguido a cierta distancia de Nueva York. A partir de allí las bibliotecas divergen. Varsovia y Vilna ocupan el tercer y cuarto lugar en la biblioteca de Vainstoc mientras que en la de Kamenzain Tel Aviv se sitúa en tercer lugar y, lejos de esta ciudad, Varsovia. De estos datos se desprendería la hipótesis de que los libros publicados en Buenos Aires tenían un lugar predominante dentro del mercado local. De este modo, el lugar de edición se impondría en las ventas y opciones de los lectores, dejando la mitad del mercado a títulos provenientes del exterior.

Ahora bien, si desplegamos la dimensión temporal dentro del cuadro y consideramos los años de publicación de los libros, esta conclusión inicial se revela un tanto apresurada. En efecto, si tomamos los procesos históricos más generales en la geografía editorial idish que hemos recorrido en el capítulo 1 como criterio general de periodización obtenemos una imagen un poco distinta. Veamos entonces el nuevo cuadro.

Tabla N° 3: Composición de las bibliotecas privadas de Boris Vainstoc y Tobías Kamenzain desagregadas por origen y período de publicación de las obras en idish

Número y porcentaje de libros en idish por ciudad de publicación																							
Biblioteca / Período de publicación	Nueva York		Varsovia		Vilna		Buenos Aires		París		Jerusalem		Tel Aviv		Berlín		México		Montevideo		Otras		Total 100%
	Vainstoc 1910-1987	23	13,7 %	12	7,2 %	11	6,6 %	98	58,6 %	6	3,6 %	3	1,8 %	8	4,8 %	-	-	-	-	3	1,8 %	4	2,4 %
1910-1938	10	23,8 %	10	23,8 %	11	26,1 %	5	12 %	3	7,1 %	1	2,4 %	-	-	-	-	-	-	-	-	2	4,8 %	42
1939-1945	2	12,5 %	1	6,25 %	-	-	11	68,75 %	2	12,5 %	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	16
1946-1987	11	10,1 %	1	0,9 %	-	-	81	74,4 %	1	0,9 %	2	1,8 %	8	7,3 %	-	-	-	-	3	2,8 %	2	1,8 %	109
Kamenzain 1912-1997	135	30 %	16	3,7 %	1	0,3 %	193	44 %	6	1,4 %	4	0,9 %	64	14,6 %	1	0,3 %	2	0,6 %	1	0,3 %	14	3,2 %	437
1912-1938	24	52,8 %	16	35,2 %	1	2,2 %	1	2,2 %	-	-	-	-	-	-	1	2,2 %	-	-	-	-	2	4,4 %	45
1939-1945	28	56 %	-	-	-	-	21	42 %	1	2 %	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	50
1946-1997	83	24,3 %	-	-	-	-	171	50 %	5	1,5 %	4	1,2 %	64	18,7 %	-	-	2	0,6 %	1	0,3 %	12	3,5 %	342

Fuente: Sistematización a partir de trabajo de campo

²¹⁴ La biblioteca Vainstoc contaba con al menos 20 volúmenes más en idish que fueron donados antes de que pudiésemos registrarlos, y acerca de los cuales luego no pudimos obtener ninguna referencia.

A partir de esta clasificación observamos en primer término que el lugar central ocupado por Buenos Aires en el cuadro anterior queda relativizado en éste en función del período de publicación. La Segunda Guerra Mundial y el Holocausto marcan la irrupción de Buenos Aires frente al resto de los polos que en los casos extremos de Varsovia y Vilna directamente desaparecen.²¹⁵ Durante la etapa previa a la Segunda Guerra, Nueva York, Varsovia y Vilna (esta ciudad al menos en la biblioteca Vainstoc) dominan la escena. Entre los años en que transcurre la conflagración, 1939 y 1945, Buenos Aires se sitúa en primer lugar seguido de Nueva York. Este nuevo lugar de la ciudad norteamericana no se observa con nitidez en la Biblioteca Vainstoc, tal vez en razón de los pocos volúmenes que cuenta para esa época. En el largo período de posguerra que aquí consideramos, Buenos Aires domina en un caso la mitad de los libros y en el otro tres cuartas partes del total. Nueva York continúa en segundo lugar y aparece Israel como un proveedor relevante de títulos, en particular la ciudad de Tel Aviv. De este modo, si por una parte consideramos esta distribución y por la otra tenemos en cuenta que en ambas bibliotecas los títulos correspondientes al período de posguerra comprenden entre el 65% y el 78% del total de las obras en idish, podemos comprender por qué en el cuadro número 1 Buenos Aires tiene tal nivel de preponderancia. De acuerdo a esta lógica, si hubiésemos registrado la biblioteca de un actor de la vida judía con similar posición cultural y económica de estos dos hombres en la década de, por ejemplo, 1950, de tal forma que hubiese contado con menos libros impresos en la posguerra, es muy probable que Varsovia, Vilna y Nueva York ocuparan los primeros lugares en el total de obras.

Este breve análisis no pretende tener un carácter representativo ni presentar conclusiones definitivas, sino permitirnos extraer algunas afirmaciones generales y proponer algunas hipótesis que guíen las siguientes indagaciones. En primer término estas bibliotecas demuestran que un lector que residía en Buenos Aires podía adquirir obras publicadas en los distintos centros de edición de la geografía idish antes, durante y después del Holocausto. Sobre el plano más específico de los lugares y formas de adquisición volveremos en el capítulo 7 cuando exploremos el circuito de librerías judías de la ciudad y el Mes del Libro Judío de la AMIA. En segundo lugar, el cuadro nos indicaría una relación directa entre las obras publicadas en los centros de Europa oriental y la edición de Buenos

²¹⁵ Es altamente probable que el libro publicado en Varsovia en 1939 haya sido impreso antes de la invasión alemana en septiembre de ese año.

Aires. En otras palabras, nos permite pensar, en términos de conjetura, que el lugar de Buenos Aires como punto de producción de libros idish estuvo desde un comienzo estructuralmente vinculado a los cambios en la geografía transnacional de la edición en esta lengua, y, en particular, con la posición de los centros de Varsovia y Vilna. De estos indicios se desprenden las siguientes preguntas: ¿qué lugar, o mejor dicho, qué lugares ocupó Buenos Aires dentro de la geografía editorial judía?, ¿qué funciones cumplió en los distintos períodos?, ¿De qué modo se relacionó con el resto de los centros de producción?, ¿Qué cambios se produjeron en el tipo de producción entre una etapa y otra?

Acorde con el cambio fundamental producido por el Holocausto examinaremos a continuación la etapa previa al inicio de la Segunda Guerra Mundial, y seguiremos en el capítulo siguiente con el período que se inicia con su estallido.

3. Primera mitad del siglo XX

Afirmar que en Buenos Aires era posible conseguir libros publicados en los grandes centros de edición idish durante las primeras cuatro décadas del siglo XX,²¹⁶ no debe conducir a suponer que la capital argentina era un espacio vacío que esperaba ser llenado por proveedores extranjeros. La realidad era, como siempre sucede, más compleja y rica. Así, durante esta primera etapa se desarrollaron numerosos tipos de experiencias editoriales que se orientaron a dar voz a escritores, ensayistas y pedagogos locales y, en menor medida, a publicar traducciones al idish de obras en castellano.

Un rápido recorrido por las formas de edición durante este período evidencia que la gran mayoría de éstas estaban en consonancia con los tipos de edición que, en ese mismo momento, estaban desarrollándose en el mercado editorial argentino. Aunque, en realidad, en términos más generales, se podría decir que se corresponderían con los tipos de proyectos de una etapa embrionaria de cualquier proceso de modernización de un espacio editorial. Sin embargo, las similitudes de formas y proyectos que encontramos entre el mercado editorial argentino general y el idish en este primer momento, no implican que el desarrollo de ambos hubiese corrido de manera paralela. Si bien estas similitudes son de gran importancia en tanto el desarrollo de la edición argentina puede haber funcionado

²¹⁶ El número de pequeñas y medianas bibliotecas formadas por colecciones de libros en lengua idish que se hallaban desparramadas por todos los barrios de Buenos Aires que contaban con algún partido o centro cultural judío durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, corrobora la idea de que en efecto era posible adquirir libros importados en idish durante esta etapa. En el capítulo 7 retomaremos esta cuestión en detalle.

como modelos a imitar, las diferencias en la historia y las condiciones objetivas marcan una distinción fundamental entre los derroteros de uno y otro mercado.

El primer intento sistemático de publicación, *Bijlej far ledn* (Pequeños Libros para judíos), fue creado en 1919 por Jacobo Liachovitzky, uno de los pioneros del periodismo judío argentino y del sionismo local. Entre 1919 y 1920 publicó 25 folletos de entre 20 y 50 páginas, que continuó luego en 1926 y 1927, aunque, parece, publicando un número sustancialmente menor de títulos que en la primera época. *Bijlej far ledn* se orientaba a la edición de relatos breves de escritores locales, de entre los cuales el nombre del propio editor figura en al menos siete oportunidades. Este modelo de iniciativa se encontraba difundido en el mercado editorial argentino de la época. Una de las razones de su éxito, además de la expansión del público alfabetizado en el caso del castellano, fue su bajo precio y los lugares donde eran vendidos, que los tornaban accesibles a un público popular.²¹⁷ Por ese entonces, por ejemplo, Samuel Glusberg comenzaba su destacada carrera como editor con *Ediciones Selectas América*, una serie de folletos coleccionables con títulos de autores argentinos.

Tras la experiencia de Liachovitzky aparecen otro tipo de formas también difundidas en el país, se trata de la librería-editorial y, de forma secundaria, de la imprenta-editorial. Dentro del primer tipo el nombre más relevante fue, sin lugar a dudas, el de Gregorio Kaplansky. Este inmigrante proveniente de Vitebsk (actual Bielorrusia), que llega al país en 1912, abrió una librería que llevaba su nombre alrededor de 1920 y que algunos años después amplió su actividad a la edición. Entre 1928 y 1940 publica alrededor de 20 títulos que van desde obras de menos de 100 páginas a volúmenes de más de 200. El número de títulos publicados, que luego aumenta con algunas ediciones posteriores, conforma junto a la iniciativa de Liachovitzky el proyecto más prolífico del período. Un emprendimiento de similares características aunque de menor magnitud fue la editorial y librería "*Idisch*" de David Gorodisky que funcionó como sello entre 1932 y 1934. El catálogo de Kaplansky alternaba entre pequeñas obras de teatro escritas por Marcos [Mordejai Alpersohn] acerca de la vida en las colonias, fábulas para niños, textos escolares y algunas traducciones como *Der kop* (La cabeza) del médico darwinista italiano Paolo Mategazza y un libro de poesías de

²¹⁷ Al respecto ver Beatriz Sarlo (2004) quien, si bien se concentra en un tipo específico de literatura por fascículos, aquel orientado fundamentalmente al público femenino, ofrece una buena perspectiva para comprender el lugar de este tipo de literatura periódica en la cultura porteña de la segunda y tercera década del siglo veinte.

Puschkin. Un caso interesante en este sentido es la publicación de David Gorodisky de la traducción de Historia de Arrabal (*In a forschtot*) de Manuel Gálvez.

En ambos casos se trató de empresas de carácter comercial. Esta orientación no es fortuita. En un mercado incipiente sin agentes especializados en la tarea editorial, el librero se encontraba en una posición privilegiada para desempeñar ese rol. Gracias a su trabajo como tal tenía un conocimiento cercano de los intereses y de las necesidades del público, y, al mismo tiempo, un estrecho contacto con escritores, traductores, imprenteros y linotipistas.

Las fuerzas políticas judías estuvieron presente en la edición local de títulos en idish básicamente a través del anarquismo que publicó entre 1920 y 1936 una serie de pequeños libros y folletos. Se trataba de obras de referentes ideológicos extranjeros como Rudolf Rocker (cuatro textos entre 1920 y 1930) y traducciones de pensadores como Francisco Ferrer y Guardia, Federico Urales y Enrico Malatesta. Por su parte, el sionismo no parece haber tenido un lugar destacado en la edición de folletos y libros durante esta etapa. En todo caso cabe hacer referencia al efímero sello *Darom* (Sur) que publicó dos pequeños libros biográficos de dos líderes y héroes sionistas, Joseff Trumpeldor y Jaim Orlosoroff, escritos por Boris Vainstoc (cuya biblioteca particular relevamos).

Los grandes diarios judíos de la época, *Di Idische Tzaitung* y *Di Prese*, no tuvieron un rol importante como editores si se los mide a través del número de obras publicadas. El primero imprimió dos obras y el segundo cinco. En la mayor parte de los casos éstas se presentaban como suplementos especiales de los periódicos. Sin embargo, su valor no radica en el número sino en el tipo de obras. Nos referimos con esto a la edición de antologías literarias de escritores locales. En este sentido su contribución fue fundamental para la circulación y reconocimiento de autores de lengua idish. Las antologías más importantes fueron *Oif di Bregn fun Plata* (En las orillas del Plata), publicada en 1919 por *Di Idische Tzaitung* y *Antologie fun der idisher literatur in Argentine* (Antología de la literatura idish en Argentina) editada por *Di Prese* en 1944. La de 1919, que constaba de 194 páginas y reunía poesía y cuentos de seis autores, fue muy significativa por haber sido la primera, mientras que la de *Di Prese* lo era, fundamentalmente, por la magnitud de la obra, 919 páginas. Por su parte, la revista idish *Oyfgang* publica entre 1927 y 1930 cuatros libros, tres de ellos del intelectual de gran actividad en Buenos Aires, Jacobo Botoshansky.

Una instancia de edición que no va a destacarse sino hasta fines de la Segunda Guerra fue la de las instituciones culturales. En los sellos que publican en el transcurso de esta etapa tan solo hallamos una sola institución que claramente puede encuadrarse dentro de esta categoría, la Sociedad de escritores y periodistas israelitas en Argentina H. D. Nomberg. Ésta publica entre 1925 y 1929 cuatro textos de cuatro figuras importantes de la creación y el periodismo de ese entonces, Jacobo Aisenstein, Israel Helfman, Pinie Katz y Pinie Wald. Y tiempo después, en 1936, un pequeño libro homenaje al poeta H. Leivick en ocasión de su visita al país para participar del Congreso del *Pen Club* como representante de la literatura idish.

Este conjunto de instancias, sumado a otros sellos de actuación efímera, tuvieron un rol fundamental como medios para introducir la creación local dentro del mercado editorial idish argentino, y, muy probablemente, de algunos países vecinos. Sin embargo, el elevado número de libros que figuran como editados por un comité de amigos, por el propio autor o, lo que es prácticamente lo mismo, sin ningún dato editorial, demuestra que diarios, librerías, imprentas, partidos e instituciones culturales estuvieron lejos de poder satisfacer las pretensiones de publicación de escritores, poetas y ensayistas. En efecto, de una nómina de 166 títulos publicados entre 1918 y 1939, 62, es decir, algo más de un tercio, se presenta a través de algunas de las tres alternativas de autoedición. Esto significa que un muy alto porcentaje de los libros era resultado no sólo del manuscrito del autor sino del esfuerzo de éste por granjearse los recursos económicos para poder ver su obra editada, e incluso, tal como lo refieren muchos relatos, una vez publicada ellos mismos debían convertirse en sus propios vendedores yendo de puerta en puerta.

Ahora bien, hemos visto dónde editaban los escritores idish pero apenas hemos mencionado qué se publicaba. De 210 obras publicadas entre 1918 y 1943 acerca de las cuales hemos podido obtener algún dato acerca del género a la que correspondía, la narrativa (novela y cuento) ocupa el primer lugar con 49 títulos (24%), seguida de la poesía con 39 (19%), el ensayo en sus distintas variantes (histórica, literaria y política) con 26 (12,7%), y se completa con teatro 21 (10,2%), política 18 (8,8%), literatura infantil (cuentos, fábulas y poesía) 17 (8,3%), memorias 15 (7,3%), antologías literarias 7 (3,4%), textos escolares 7 (3,4%), divulgación científica 3 (1,5%) y homenajes 3 (1,5%). Estos datos, tal como están dados, nos proporcionan una primera imagen acerca de las áreas en las que los autores y, en menor medida, traductores locales apostaban. No obstante lo cual, es posible que esta información, producto del relevamiento que hicimos de fuentes diversas

(catálogos de bibliotecas locales y extranjeras, libros de referencia, listados contenidos en los propios libros y anuncios publicitarios), guarde algún sesgo que pueda distorsionar el cuadro. Nos referimos en particular a la probable ausencia de datos fiables acerca de géneros habitualmente considerados como menores tales como los textos escolares, la literatura infantil y la divulgación científica. Esto se debe a que muchos de los catálogos de bibliotecas y obras de referencia consultados han privilegiado la narrativa, la poesía, el teatro, el ensayo literario y político y en algunos casos la política. Es decir, obras de “autor” en términos de Foucault (1999), frente a géneros menores sin “función autoral”. De esta forma, no resulta posible proponer una afirmación demasiado categórica acerca del peso de estos géneros menores por relación a los más prestigiosos.

Resulta más relevante en todo caso, y por cierto más fiable, observar qué géneros editaban los distintos sellos. *Bijlej far ledn*, por ejemplo, se orientó de manera decidida hacia la edición de cuentos, poesía y teatro. Lo mismo sucede con algunos sellos de catálogos mucho más reducidos vinculados a revistas literarias como *Oyfgang*, *Der Kundas*, *Naivelt*, independientes como *Idish* y, por supuesto, con los suplementos literarios que excepcionalmente publicaban los dos grandes diarios idish de Buenos Aires. De todos modos, parte sustancial de la narrativa, la poesía y el teatro quedó fuera de estos sellos siendo editada por los propios autores o por comités *ad-hoc*. Por contraste no encontramos ningún caso de un texto político publicado por fuera de un sello. Aunque en realidad, cuando hablamos de política deberíamos referirnos casi con exclusividad al anarquismo puesto que, a pesar de no haber publicado un número demasiado importante de títulos, el resto de las organizaciones políticas prácticamente no editó obras durante esta etapa.

Tan significativa como la edición de la literatura política, es la edición comercial. Efectivamente, el catálogo del sello comercial más importante del período, la Librería y Editorial G. Kaplansky, muestra una clara preferencia por un género, los textos escolares, y por un autor, Marcos Alpersohn. Atentos a la salvedad hecha, el caso de la edición de textos escolares reviste caracteres singulares puesto que, a semejanza de la edición política, no parece haber habido textos publicados por fuera de un sello. Y aquí Kaplansky desempeña un papel central ya que 5 de los 6 textos escolares que pudimos hallar se encuentran dentro de su oferta de títulos. El texto escolar parecería haber sido, por otra parte, el único género en el que Kaplansky demuestra algún interés en tanto tal, 5 de 18 títulos, y de hecho su catálogo tiene para ellos una categoría distinta, *ler-bijer* (libros

escolares). Los títulos restantes se distribuyen de manera equitativa entre los diversos géneros excepto en el caso del ensayo político en el que no cuenta con ninguna obra.

El cuadro general de la edición local de obras idish desde fines de la década de 1910 hasta los primeros años de la Segunda Guerra Mundial que aquí hemos trazado, nos permite proponer algunas hipótesis acerca de los modos en que la participación de Buenos Aires dentro de la geografía editorial idish habría condicionado la producción local de obras en esta lengua.

El ámbito en el que se puede identificar de forma más nítida la relación entre los centros de producción cultural judío y Buenos Aires es el político. Al recapitular lo que hemos visto acerca de la dimensión política nos encontramos ante una aparente paradoja. Por una parte observamos la implantación y notable crecimiento de diversas expresiones políticas judías europeas en Argentina a lo largo en las primeras décadas del siglo, mientras que, por la otra, identificamos un desarrollo muy limitado de la edición de textos políticos medido tanto en términos de número de folletos y libros publicados como en relación al espectro ideológico abarcado. Ni el bundismo, ni el sionismo en sus distintas variantes, ni el comunismo parecen haber desplegado una actividad editorial relevante durante este período. ¿Este contraste significa entonces que estas agrupaciones no contaban con literatura política en la lengua en la que hablaban y leían la mayor parte de sus militantes? La respuesta es, obviamente, negativa. La expansión en el número de bibliotecas de partidos políticos judíos por los barrios de Buenos Aires durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, en las que una parte sustancial de los títulos que las componían se encontraban escritos en idish, demuestra que los libros políticos llegaban al país en número suficiente como para dar forma a una biblioteca aun cuando ésta fuese pequeña. Esto sugiere que los partidos y núcleos políticos funcionaron como “circuitos de importación” específicos de libros en idish. De allí podemos inferir que la opción por la importación de obras desde los grandes centros judíos donde se hallaban las cabezas de las organizaciones y su posterior difusión a través de bibliotecas, era claramente preferida por sobre la edición local. De hecho la acción editorial del anarquismo en Buenos Aires, y sobre todo su labor de traducción, podría explicarse por la ausencia de un centro geográfico europeo o

norteamericano y de una estructura política en idish lo suficientemente significativa como para establecer líneas de acción y proveer de literatura de manera regular.²¹⁸

Esta razón, sin embargo, es insuficiente. Si nos restringimos a ella los activistas políticos de Buenos Aires quedan reducidos a meros reproductores mecánicos de posiciones emanadas de los centros. Y es por ello que debemos incluir en nuestra consideración el lugar fundamental que la prensa desempeñó en el desarrollo de los movimientos políticos de la época, judíos y no judíos. Frente al libro, la prensa periódica contaba con las ventajas de la masividad y la frecuencia. Es decir, gracias a su menor costo podía llegar a un público más amplio y hacerlo con una frecuencia mayor, lo que, por otra parte, posibilitaba el tratamiento dinámico de los acontecimientos políticos. Y es precisamente en este plano que los intelectuales, periodistas y escritores locales encontraban su espacio de intervención y creación. De esta manera, durante esta época la prensa resultaba un instrumento de acción más eficaz que el libro para cumplir determinadas funciones políticas, así como el libro ocupaba una función fundamental, simbólica y material, en la circulación transnacional de ideas y en el proceso de formación doctrinaria de los militantes. En otro lado, en el que hemos estudiado las publicaciones periódicas judías de izquierda entre 1900 y 1954 en Buenos Aires,²¹⁹ contabilizamos 66 periódicos y revistas de este signo ideológico en idish durante el período que aquí tratamos:

Tabla N° 4: Número de publicaciones periódicas de izquierda nuevas por década ordenadas por corriente política

Tendencia Ideológica	Número de periódicos y revistas nuevas por década				
	1901-1910	1911-1920	1921-1930	1931-1940	Total
	N°	N°	N°	N°	N°
Comunistas	-	-	10	12	23
Sionistas Socialistas	4	1	2	7	14
Obreras	-	5	4	4	13
Bundistas	1	1	3	1	6
Anarquistas	3	1	-	1	5
Anarco-Comunistas	-	1	2	-	3
Otras	1	-	1	1	3
Total	9	9	22	26	66

Fuente: Reconstrucción a partir de trabajo de archivo.

En un mercado del libro embrionario, fuertemente dependiente de la importación de literatura editada en Europa y Estados Unidos, observar bajo qué sellos publicaban los

²¹⁸ Londres y Nueva York proveían literatura a través de algunas editoriales anarquistas como *Arbeter Fraind* (Amigo obrero) en el primer caso y *Fraie Arbeter Shtime* (La voz de los trabajadores libres) en el segundo.

²¹⁹ Ver Alejandro Dujovne, 2008.

escritores y poetas locales nos informa acerca de los márgenes de decisión con los que contaban. Si tomamos el caso de la narrativa (novela y cuento) vemos que una parte sustancial de lo publicado, alrededor de la mitad de las obras, apareció a través de alguna de las fórmulas de la autoedición. El resto se distribuye entre pequeños sellos que cabalgaban entre la pretensión cultural y la orientación comercial, y entre las dos experiencias editoriales más significativas en términos de cantidad de títulos publicados, *Bijlej far ledn* y G. Kaplansky. La relevancia de la primera se encuentra ante todo en el carácter pionero de la empresa, y, en este sentido, en el hecho de haber encontrado una estrategia editorial idónea (folletos, bajo precio y serie) en una etapa incipiente del mercado editorial. Vale decir, puso en circulación por primera vez y al alcance de un público masivo, o al menos esa fue la pretensión, a un conjunto de autores y textos. Hasta allí el lector argentino sólo había tenido contacto con los escritores locales a través de las páginas de la prensa periódica. El folleto, por volumen y precio, puede verse como un puente hacia publicaciones de mayor tamaño.

A diferencia de *Bijlej Far ledn*, G. Kaplansky no orientó sus decisiones hacia un género específico. Antes bien parece definir sus elecciones en función de un criterio estrictamente comercial. Así, la publicación de 4 piezas teatrales y 2 novelas no debe ser vista desde el punto de vista del género, sino de quien firma las obras, puesto que en todos los casos se trata del mismo autor, Marcos Alpersohn, quien en ese entonces era el autor local más editado. Ciertamente, cuando Kaplansky comienza a publicar sus libros en 1928, Alpersohn ya tiene publicados tres folletos con cuentos y los dos primeros tomos de sus memorias como colono de la JCA.

La escasa apertura de Kaplansky a la poesía y a la narrativa así como a la incorporación de otros nombres dentro de estos géneros, debe ser puesto, nuevamente, sobre el fondo de la circulación local de los libros publicados en Varsovia, Vilna y Nueva York. En efecto, de allí llegaban, publicados por prestigiosas editoriales, los libros de las grandes plumas idish (en la biblioteca de B. Vainstoc encontramos, por ejemplo, los nombres de Sholem Aleijem y An-Sky), e incluso las traducciones al idish de los autores más renombrados del momento (Kamenzain contaba entre sus libros con la traducción de 10 tomos de las obras del escritor realista norteamericano Upton Sinclair). De hecho, los géneros literarios mayores, esto es, la novela, el cuento y la poesía, y tal vez en un segundo nivel el teatro, eran la base del poder simbólico de los grandes centros culturales idish, sobre todo de Varsovia y Nueva

York donde se encontraban los autores, grupos literarios y sellos más importantes. De modo que la literatura producida en Argentina, ya fuese publicada por Kaplansky, por otro sello o fuera una autoedición, competía en el mercado con los grandes nombres de la poesía y la literatura europeos y norteamericanos. En consecuencia, los márgenes de elección de títulos a editar por parte de un sello comercial como Kaplansky no parecen haber sido muy amplios. En este sentido, Marcos Alpersohn reunía cierto reconocimiento público, tal vez también ya por entonces afuera del país, y el tratamiento de manera crítica pero también vivaz de un tema muy específico argentino, la vida en las colonias agrícolas judías.²²⁰ Publicar obras de muchas páginas y por ende muy costosas de autores locales representaba entonces un riesgo económico que, parece, solo estaban dispuesto a asumir los propios autores o, en su defecto, pequeños y efímeros sellos con alguna pretensión cultural, u, ocasionalmente, alguno de los grandes diarios.

Al igual que en el ámbito político, las publicaciones periódicas jugaron un rol crucial en la modernización del espacio literario local.²²¹ En primer lugar, constituyeron un espacio más receptivo a esta producción al publicar textos de autores que difícilmente verían sus obras en el tan deseado formato libro. Pero, salvo en aquellas excepciones en que un periódico decidía presentar una novela por entregas, las publicaciones periódicas no eran el medio más idóneo para novelas o cuentos largos. De modo que en este sentido el propio medio restringía los géneros publicables y por ende la apertura a los autores. En segundo término, el costo y las dimensiones de los periódicos y las revistas los abrían, al menos en el corto plazo, a un público potencialmente mayor. Y aquí también hay una diferencia entre la prensa diaria y las revistas quincenales y mensuales. La primera tiene una circulación mayor que las segundas, que cuentan con un estable, aunque limitado, círculo de lectores, siendo, en gran medida por la misma razón, más prestigiosas las segundas.²²² Finalmente, en tercer lugar, podría señalarse que cumplieron una función sociológica de importancia al proporcionar un espacio diferenciado de reconocimiento mutuo y de crítica, condiciones necesarias para la formación de un campo. No obstante, no estamos seguros en qué

²²⁰ Las colonias agrícolas judías era uno de los tópicos a través de los que se identificaba a los judíos argentinos. El mismo año en que fue expulsado de la Argentina bajo el amparo de las Leyes de Residencia y de Defensa Social, León Jazanovich publica en Lvov (o Lemberg), Ucrania, un libro crítico sobre la colonización tal como lo hará Alpersohn en sus memorias de su época de colono.

²²¹ Para un análisis sobre la relación entre literatura idish moderna y prensa idish moderna ver Leonard Prager y A. A. Greenbaum, 1982.

²²² En un breve artículo sobre la producción literaria idish en Argentina de 1967, Gabriel Landorff marca esta diferencia entre los distintos formatos de publicaciones periódicas.

medida esta función sociológica fue desempeñada con éxito, ya que, a pesar de que Buenos Aires contó con un número relevante de revistas literarias en idish, al estar muchas de ellas ligadas de manera directa o indirecta a partidos políticos es probable que en estos casos hayan prevalecido criterios políticos e ideológicos por sobre los literarios. Las revistas literarias en idish que hemos identificado para este período son:

Tabla N° 5: Publicaciones periódicas de carácter literario y cultural editadas en Buenos Aires durante el período de entreguerras

Nombre	Período	Tipo / Frecuencia	Pertenencia institucional Orientación ideológica	Director
Argentine	1921 4 números	Revista literaria	Perteneciente a colaboradores del Di Idishe Tzaitung	¿?
Far Grois Un Klein (Para Grandes y Chicos)	1922-1925	Revista semanal	Editor Di Presse	Leib Malaj y S. Glasserman
Penimer un Penimlej (Caras y Caritas)	1923-1935	Revista cultural - humorística quincenal	Independiente	M.N.Sprinberg Redact.1935: W.Bresler Co-redact: V.Chernovetzky
Zeglen (Velas de barco)	1924 2 números	Revista cultural orientada a la difusión de la literatura idish en Argentina	Grupo literario "Zeglen" independiente	Samuel Rollansky
Dorem Amerike (Sudamérica)	1926-1927	Revista literaria mensual	De orientación comunista	Hirsch Blostein
Di Pen (La pluma)	¿1927? 7 nros	Revista literaria	Soc. de Escritores Israelitas ²²³	¿?
Naivelt (Nuevo Mundo)	1927-1930	Revista mensual	"Marxista Revolucionaria" Editor Naivelt	Hirsch Blostein
Oyfgang (Amanecer)	1927-1927	Revista literaria	Continuación de Dorem Amerike Independiente, presumiblemente de izquierda	¿?
Nai-Land (Nueva Tierra)	1928-1928	Revista de divulgación, cultura, arte, crítica y letras mensual	Órgano del Procor (Organización obrera pro ayuda a los colonos israelitas en la Rusia Soviética)	M.D.Guiser
Der Shpigl (El Espejo)	1929-1968	Revista literaria quincenal-mensual	¿?	I.León Gruzman
Ofsnai (De Nuevo)	1931-1932	revista literaria mensual	¿?	M.D.Guiser
In Gang (En Marcha)	1933-1937 (1970)¿? 34 nros	Revista mensual-anual	Periódico literario que reemplaza Naivelt Comunista	¿?
Der Argentinier Magazine (El Magazine Argentino) ²²⁴	1935¿1937?- 1971	"Revista israelita ilustrada" semanal o mensual	Independiente	Valentín [Vevl] Chernovetzky
Nai-Teater (Teatro Nuevo)	1935-1951	Revista de teatro	Izquierda comunista, órgano de la agrupación dramática IFT, en ese momento Idramst	¿?
Blitzn-far polemik literatur,kritik un cultur¿?	¿?	¿?	Guezelshaftleje inionim	Meilach Ciemny
Der Aktyor	¿?	Revista de teatro	Sociedad de actores israelitas	¿?

²²³ La Sociedad de Escritores H.D.Nomberg también editó, mucho tiempo después, entre 1975 y 1983, la publicación mensual *Shraiber Tribune* (Tribuna de Escritores).

²²⁴ El *Magazine Argentino* funcionó también como sello entre 1951 y 1970, pero solo para la publicación de títulos de narrativa y memorias del propio editor de la propia revista Valentín Chernovetsky, 9 en idish y 3 en castellano.

(El actor)				
Der Kundas	¿1933-1935?	Humorística ¿teatro?	¿?	¿Nehemías Zucker?

Fuente: Reconstrucción a partir de trabajo de archivo

Es preciso reiterar en este punto la importancia de los periódicos y revistas como editores. Junto a la edición de las muy significativas antologías literarias realizadas por *Di Idishe Tzaitung* y *Di Prese* se encuentran los libros publicados por las revistas *Naivelt* (3), *Nai-Land* (1), *Der Kundas* (3), *In Gang* (1) y *Oyfgang* (4) publicaron libros. Si bien individualmente su producción editorial es pequeña, en conjunto y en relación al número de obras de narrativa, poesía y teatro publicadas en total durante esta época, su contribución fue relevante.

Conclusión

El interés por las formas de circulación y edición del libro, en tanto objeto material y simbólico altamente valorado, nos permitió, en primer término, distinguir dentro del universo social en lengua idish que fue tomando forma durante el período que aquí estudiamos, un espacio de la cultura constituido por instituciones, agentes, prácticas, intereses e instancias de consagración diferenciadas. Estas instituciones y agentes fueron los propiciadores de la recreación local de la cultura idish y los principales sostenedores de los vínculos materiales y simbólicos con el “centro espiritual” idish de Varsovia, y con el ascendente centro neoyorquino. En este sentido, pudimos observar, en segundo lugar, los modos en que Buenos Aires participó de la geografía editorial en esta lengua, y las maneras en que esto condicionó las formas de edición local.

Durante el período de entreguerras la importación fue el principal origen de los libros en lengua idish que estuvieron a disposición del lector de Buenos Aires, sobre todo en lo que respecta a los nombres consagrados de la ficción, el ensayo y el estudio académico en esta lengua. A pesar de que también contribuyó proveyendo de obras al mercado local, la edición argentina de libros en lengua idish fue, por contraste con los grandes centros de publicación, escasa y fragmentaria. A la par de las ediciones individuales autofinanciadas, emergieron los primeros intentos de dar sistematicidad a la publicación: los folletos de *Bijlej far Iedn*, las ediciones del Grupo Anarquista Judío, de la Sociedad de Escritores y Periodistas H.D. Nomberg, de la librería G. Kaplansky y de los ensayos editoriales de los diarios *Di Idishe Tzaitung* y *Di Prese*, y de algunas revistas literarias.

Pero, tal como hemos visto a lo largo del capítulo, la edición local y la producción de los centros de Nueva York, Varsovia y Vilna no fueron fenómenos aislados sino que, por el contrario, se encontraron estructuralmente relacionados. El dominio de los grandes centros de los mercados idish en el mundo limitaba los márgenes de acción de las iniciativas editoriales de Buenos Aires a la demanda local, e incluso dentro de este mercado su influencia se veía limitada por la presencia de obras importadas. Este dominio se expresaba tanto en el número de sellos y volúmenes de producción como por la acumulación de capital simbólico de esos centros, expresada entre otras cosas, en los nombres de los autores publicados.

Estos condicionamientos se manifestaron en al menos dos sentidos importantes. Por una parte, en el caso de la ficción, y en lo que hace libros y no a fascículos, observamos que no hubo prácticamente ninguna apuesta por autores locales con la excepción de un único autor que, tal vez por ser la pluma más reconocida en el tema de la experiencia colonizadora agrícola, tuvo mayor margen para la publicación de sus obras. El resto de los autores, o bien aparecían en antologías o bien transitaban el camino de la autoedición. La debilidad del pequeño número de ensayos editoriales no ofrecía las mejores condiciones para realizar apuestas arriesgadas con nombres locales que difícilmente podrían competir, dentro o fuera de Buenos Aires, con los más reconocidos autores que provenían del exterior.

En la medida en que el desarrollo de un espacio literario está atado en primer término al grado de solidez y sofisticación del espacio editorial, es comprensible que ante la incipiente de las experiencias editoriales idish de Buenos Aires y a la dificultad para competir con la edición externa, la producción literaria idish local se haya canalizado de forma casi excluyente a través de revistas y de diarios y que, por lo tanto, viera limitadas sus posibilidades de crecimiento (aunque, como veremos en el próximo capítulo, la fortaleza de los sellos no redundaba de manera necesaria en una mayor receptividad de autores locales). El intento del grupo *Zeglen* por marcar una diferencia en el interior del universo de los hombres de letras reivindicando el polo de la cultura frente a redactores y periodistas, mediante el reclamo de una “literatura pura” como principio legitimador de la tarea literaria, no sólo revela las diferencias y tensiones internas que daban forma al espacio, sino también, dada la fugacidad de la experiencia del grupo, de los límites a esta concepción.

Por otro lado, el análisis sugiere que la competencia con los grandes centros productores se habría manifestado también a través de una mayor apuesta de las iniciativas locales hacia los textos escolares, una de las áreas del mercado editorial donde, podemos inferir, existían mayores márgenes para competir con la oferta extranjera. Utilizamos el potencial más que en otras oportunidades porque si bien la información recabada apunta en esa dirección, este género de obras resultó más esquivo a nuestro relevamiento. De todos modos, otros datos refuerzan nuestra hipótesis. A pesar de que había una importación regular de material escolar desde Polonia y Vilna, traído al país por las distintas corrientes educativas, la expansión de la red educativa local proporcionó un mercado atractivo para la publicación de obras. De hecho, el sello con mayor orientación comercial, G. Kaplansky, fue el que más apostó en este sentido.

El uso de la categoría “impresos” en el título del capítulo en vez de “libros” no resulta casual. Hemos podido comprobar que antes bien que un espacio editorial en idish claramente delimitado, lo que tenemos es un universo más amplio de la palabra impresa del que el libro forma parte inescindible. Si bien por distintas razones el espacio del libro nunca vive aislado del universo de revistas y periódicos, durante esta etapa la producción local de libros estuvo lejos de alcanzar la diferenciación respecto del espacio de las publicaciones periódicas.

El cuadro es claro: durante esta etapa Buenos Aires se ubicó dentro del mapa de la edición como un centro subordinado. No obstante, dado el paulatino proceso de afirmación de la vida colectiva en el que se encontraban los judíos de Buenos Aires, esta asimetría no resulta sorprendente. En todo caso, y tal como lo señala un enviado de uno de los fondos nacionales sionistas para el período anterior a 1947, en comparación con las otras colectividades judías de Sudamérica, los vínculos de Buenos Aires con los centros judíos judíos en el mundo “fueron más intensos que en las otras colectividades que eran casi verdaderos núcleos remotos”.²²⁵ Es decir, en el sistema de relaciones y de circuitos de intercambio asimétricos, Buenos Aires ocupaba un lugar más elevado que el de sus vecinos regionales. Sin embargo, el lugar de Buenos Aires se vería dramáticamente alterado una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. En el próximo capítulo, veremos precisamente cómo se modificó su posición.

²²⁵ Natan Bistrizky, 1949, Pág. 29.

Capítulo 3

El libro idish en la Argentina de posguerra

Los desarrollos culturales y las actividades en las comunidades judías presentan dos tendencias discernibles: un esfuerzo deliberado por retener los valores culturales traídos de los centros europeos, y un movimiento que busca una amalgama adecuada de las culturas hispano-americana y judía comparable al esfuerzo hacia la síntesis en Estados Unidos. El centro productivo de ese esfuerzo es Buenos Aires, con sus periódicos en idish, periódicos en español de contenido judío, y casas editoriales tanto en español como en idish.

Informe sobre Argentina del año 1945, *American Jewish Year Book*, Nueva York.²²⁶

Argentina era ahora el centro líder de la publicación idish a nivel mundial.

Informe sobre Argentina del año 1954, *American Jewish Year Book*, Nueva York.

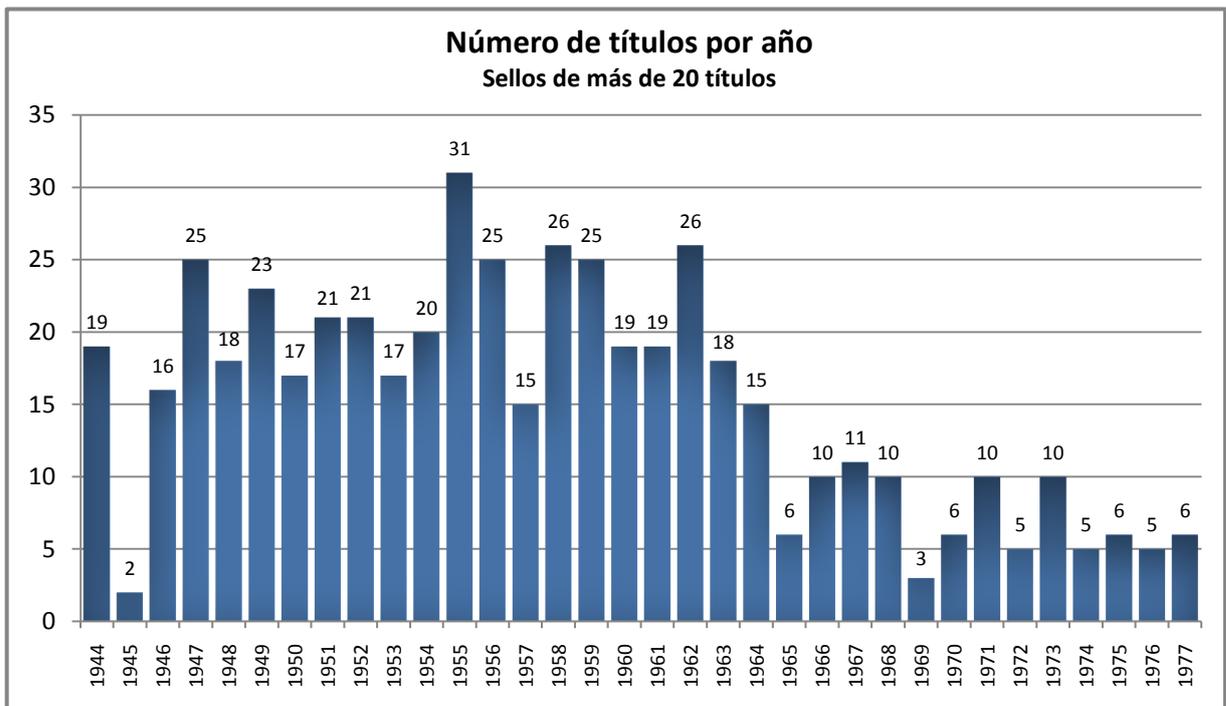
El año 1944 marca un profundo cambio en la producción editorial idish de Buenos Aires. Desde ese año y hasta mediados de la década de 1960 Buenos Aires ofreció a los mercados del libro local e internacional en esta lengua un número de títulos sin precedentes. Libros que, por otra parte, se distinguían de los de la etapa anterior por la calidad de los materiales, la manufactura y por la cantidad de páginas. ¿Qué sucedió para que Buenos Aires pudiese ofrecer una imagen tan contrastante respecto del período anterior?, ¿cómo se produjo el pasaje desde una ciudad con un mercado editorial idish condicionado y dependiente de la importación de los grandes centros a una ciudad enunciada luego como el “centro líder”?, ¿qué implicaba ese liderazgo editorial de posguerra?, ¿qué sellos y qué agentes fueron los propiciadores de este cambio?, ¿qué tipos de autores y obras publicaba? El presente capítulo buscará avanzar sobre estas preguntas.

²²⁶ El *American Jewish Year Book* (Anuario Judío de Estados Unidos) es un libro anual de gran volumen publicado por el *American Jewish Committee* (Comité Judío Americano) en el que se resumen los acontecimientos más relevantes de cada año ocurridos en el mundo judío, especialmente en Estados Unidos, a través de informes específicos realizados por especialistas. El anuario se destaca por proveer valiosa información estadística y de referencia.

1. Los nuevos sellos, una mirada de conjunto

Si sumamos el número de nuevos títulos exclusivamente en idish por año de los ocho sellos cuyos catálogos superaron los 20 libros –cifra muy superior a los números acostumbrados para el período de entreguerras-, obtenemos el siguiente cuadro:

Cuadro estadístico N° 1: Número de títulos en idish por año de los ocho sellos más importantes, 1944-1977



Fuente: Sistematización y análisis a partir de trabajo de archivo

Sin contar las reediciones que en muchos casos hicieron de sus libros, estas editoriales publicaron entre 1944 y 1977 –año tomado para que pueda apreciarse el declive de la producción- un total de 511 títulos. La cifra crece notablemente si se añaden las pequeñas iniciativas que pueblan el período y que en la mayoría de los casos no alcanzaron las 5 obras y las ediciones costeadas por el autor o por un comité *ad-hoc*. Es decir, en el transcurso de esta etapa se observa por una parte una notable expansión de la industria editorial, y, por la otra, la convivencia entre formas de publicación que ya habíamos distinguido en el período anterior y nuevos proyectos de mayor magnitud. En la medida en que en este apartado nos interesa comprender el nuevo posicionamiento editorial de Buenos Aires vamos a concentrar nuestro análisis sobre este último tipo de sellos. En tal sentido, el siguiente cuadro presenta de modo esquemático las ocho editoriales que estudiaremos a continuación.

Tabla N° 6: Descripción general de los ocho sellos en lengua idish más relevantes

Nombre	Pertenencia	Orientación general	Período de edición	Nro de títulos
Idisch	Privada Wolf Bresler y Abraham Mittelberg	Idishista - laico	1944-1945	21
ICUF	ICUF – Federación de Asociaciones Culturales Israelitas	Comunista	1946-1967	68
Dos Poylishe Idntum	Unión Central de los Judíos Polacos en Argentina	Idishista – laico Centrada en el mundo judeo-polaco	1946-1966	175
IWO	IWO – Instituto Científico Judío	Idishista - laico	1947-1985	27
Idbuj	Asociación Pro-Ecuelas Laicas Israelitas en la Argentina	Bundista	1949-1966	60
Altveltlejer Idisher Cultur-Congres	Congreso de Cultura Judía Laica	Idishista – laico	1949-1981	54
Kium	Partido Poalei Tsión	Sionista socialista	1954-1977	40
Musterverk	Vinculado al IWO – Instituto Científico Judío	Idishista – laico	1957-1984	100

Fuente: Sistematización a partir de trabajo de archivo

En el despegue y nuevo posicionamiento editorial internacional de Buenos Aires convergen numerosos componentes que identificaremos en este apartado. Sin embargo hay dos que por la fuerza de sus efectos debemos tener presente desde el comienzo. En primer lugar, se encuentra el Holocausto. De manera indefectible, cualquier intento por acercarse al universo cultural idish durante este período debe contemplarlo. En el caso de la edición, el Holocausto se presenta de dos manera importantes. Por una parte, tal como ya los hemos tratado en el capítulo 1, este acontecimiento significó la aniquilación física de la mayor parte de los escritores, editores, traductores, imprenteros, etc., que vivían en los países del este arrasados por el nazismo, así como, junto con ellos, la desaparición de la mayor concentración histórica de lectores en esta lengua. En un lúcido ensayo sobre Primo Levi y el idish, el historiador Sander Gilman refiere a este hecho desde el interior del infierno: “El idish, después de la “jerga del Lager” es el “segundo idioma del campo”, simplemente a causa del número de judíos de Europa oriental en Aschwitz (...). Es el idioma “real” más íntimamente asociado a los campos.”²²⁷ Así, si después del Holocausto pretendemos hablar de centros editores, nos dice el bibliógrafo Zachary Baker, los debemos pensar en una forma distinta que previo a él, en una escala mucho más limitada y como centros que emergen de manera repentina, florecen una o dos décadas, y luego decaen rápidamente.²²⁸

²²⁷ Sander L. Gilman, 2007, Pág. 141.

²²⁸ Zachary M. Baker, 2004.

Pero el Holocausto se hace presente de otra manera, de forma menos objetiva, como “deber de memoria”. En tal sentido, Joseph Jurt señala: “La memoria era un elemento constitutivo de la identidad del pueblo judío en la diáspora. La voluntad de los nazis de exterminar no sólo físicamente al pueblo judío, sino de erradicar incluso todo recuerdo de él impuso así a los sobrevivientes, a los contemporáneos, mantener esta memoria y recordar todos los males de los que el hombre es capaz.”²²⁹ Este “deber” está presente y de manera muy intensa en los activistas culturales idish de Buenos Aires. Al hecho de que la gran mayoría de ellos provenían de las regiones devastadas, donde en muchos casos habían realizado sus primeras experiencias en el mundo de la palabra impresa, se añadía el valor simbólico atribuido a Polonia, Lituania, Besarabia, etc., dentro de su comprensión del mundo. El *alter heim* (viejo hogar) polaco y la cultura idishista de Europa oriental conformaron a partir de la década de 1920, pero sobre todo de la de 1930, la base de la construcción identitaria de parte importante de la diáspora idish-parlante de Buenos Aires.²³⁰ Su destrucción significó la pérdida de su centro de referencia, del lugar geográfico, histórico y cultural que hasta allí había ordenado su manera de autorrepresentarse, y con ello la conciencia del nuevo rol que les correspondía como herederos. De allí que, el “deber de la memoria” adquiriese en su caso un matiz más intenso y singular, y fuese un impulso decisivo para la renovación de la actividad cultural y, sobre todo, editorial local.

En el editorial de junio de 1941 de la revista *Judaica*, publicación orientada fundamentalmente a “traducir” el universo cultural idish al castellano, su director, Salomón Resnick, abordaba el problema del desarrollo de la cultura judía en América Latina señalando: “Desgraciadamente, la obra que este sentido viene realizando América es, hasta ahora, esporádica e individual (...) Lo que ocurre en Europa, en el orden general y en el campo judío especialmente, nos impone la obligación de que nos decidamos de una vez por todas por esta obra de cultura que tanta falta nos hace.”²³¹ Esta dimensión moral de la tarea cultural planteada en términos ya no de opción sino de “obligación” adquiere ribetes

²²⁹ Joseph Jurt, 2007A, Pág. 86.

²³⁰ Ver Leonardo Senkman, 2007, especialmente las Págs.423 a 436

²³¹ Salomón Resnick, “Florecimiento de la Cultura Judía en América”, en *Revista Judaica* Nro 96, junio de 1941, Pág. 242. La cita se continúa de la siguiente manera “(...) Para que la futura cultura judía de América tenga su expresión propia, su modalidad particular y su valor esencial, deberá aportar a la cultura judía general este aspecto americano que existe de hecho y que sólo hace falta investigar y ahondar. (...) Será un bien para nosotros mismos y para la cultura judía general, a la que, en definitiva, habremos venido a agregar una nueva faz, a las muchas y variadas que ella ofrece.” Como veremos en el desarrollo del capítulo esta exigencia no fue compartida de manera idéntica por el resto de los emprendedores culturales. La búsqueda de lo “específicamente americano” pretendida por Resnick no se correspondió con el perfil de los emprendimientos editoriales que tras la Segunda Guerra Mundial.

de urgencia y tragedia cuando el peor de los desenlaces comienza a confirmarse. La presentación de la Editorial Idish, la primera de la serie que aquí mencionamos, manifiesta esta posición:

El pequeño y joven *kibutz* [Heb.: asentamiento comunal] argentino se ha vuelto, debido al terrible exterminio de los judíos desde agosto de 1939, uno de los más importantes *ishuvim* [Heb. pl. *ishuv*: población judía] en el mundo. La catástrofe judía mundial ha elevado a nuestro *ishuv* y lo ha revestido de un trágico y gran privilegio.

Un privilegio reviste para nosotros desde siempre, al mismo tiempo, un deber. Nuestro *ishuv* es muy responsable por este trágico y gran deber. (...)

A través de la editorial "Idish" el *ishuv* argentino judío empezará a ayudar a reconstruir esto que el enemigo destruyó.

Y no en vano comenzamos con nuestros clásicos. La vida actual que Méndele, Peretz y Sholem Aleijem han descrito ya tampoco se borrará con ningun tanque.

Y cuando la furia se termine y Europa proceda a la reconstrucción y se proceda a levantar a los restos del judaísmo sobreviviente, el *ishuv* argentino, a través de la editorial "Idish", enviará los libros de los clásicos para la primera biblioteca judía reconstruida por Sneh.²³²

La representación del libro como medio de salvaguarda de la memoria y como base para la reconstrucción fue una imagen extendida entre las iniciativas editoriales de esta etapa. Pero la aparición y propagación alrededor del mundo a partir de esos mismos años del *Yizkor bukh* (libro memorial), un género singular resultante de la creación colectiva de ex residentes de pueblitos y ciudades de Europa oriental que buscaron dejar asentados sus recuerdos, vivencias, los nombres de familiares y vecinos, y fotografías en un libro con el objeto de testimoniar que alguna vez existió esa población, evidencia que la relación entre libro y memoria, y en particular libro en idish y memoria, fue un fenómeno más extendido dentro de la cultura judía.²³³

El segundo componente de fundamental importancia en el establecimiento de las bases para el desarrollo de la industria editorial local en idish fue el económico. Durante al menos los primeros quince años de la posguerra Argentina ofreció condiciones económicas más favorables para la producción de libros por relación a los centros históricos de edición. De este modo, la consideración de esta dimensión remite nuestro análisis a un plano que excede al caso del idish poniéndolo nuevamente en relación con el mercado editorial argentino en

²³² Traducción de Malena Chinksi.

²³³ Sobre este punto ver David Roskies, 2005.

castellano. Efectivamente, las ventajas económicas comparativas de la Argentina en relación a la tarea editorial se encuentran entre las principales razones que hicieron posible la “época de oro” de la industria editorial local que tuvo lugar entre fines de la década de 1930 y mediados de la de 1950.²³⁴

Jorge B. Rivera proporciona datos estadísticos que muestran de manera contundente el notable crecimiento de la producción editorial argentina durante esta “época”. Mientras en el período 1900-1935 se estiman unas 2350 obras registradas, entre 1936 y 1939 este número aumenta a 5536. Esta curva ascendente se vuelve aun más pronunciada entre 1939 y 1940. En tanto en el primer año las estadísticas señalan 2160 títulos nuevos con un total de 9.300.000 ejemplares, al año siguiente el primer número crece a 2671 y el segundo a 12.300.000. Esto significa también un incremento en los tirajes-promedio, de 4300 a 4600 volúmenes por título. El ascenso en el conjunto de las cifras se mantendrá constante llegando a, por ejemplo, 33.800.000 ejemplares en 1946, y alcanzando su pico en 1953 con 50.912.597 ejemplares con un tiraje promedio de 11.040. Hacia 1955 las cifras marcan un claro declive en todos los registros.

Ahora bien, para comprender en su justa medida el modo en que las condiciones económicas favorecieron la industria editorial en el caso del idish hay que considerar otros factores apuntados por Rivera. El veloz ascenso de la producción editorial argentina en castellano estuvo íntimamente ligado a la abrupta caída del centro español. La Guerra Civil en el país europeo no sólo favoreció a Argentina y México con el arribo de muchos editores e intelectuales que pasaron de manera inmediata a participar activamente en el desarrollo de la actividad editorial, sino que supuso la desaparición de este centro como principal exportador mundial de libros en castellano. En ese marco Argentina, o mejor dicho Buenos Aires, logró acomodarse a esa nueva realidad y no sólo satisfacer la demanda interna sino convertirse en el principal exportador durante esta etapa. Rivera indica que a lo largo de este período el país exportó algo más del 40% de su producción así como desde 1940 hasta 1950, el 80% de los libros importados por España provenían de Argentina. La reversión de este contexto y las dificultades económicas y financieras de la producción y la exportación determinaron el inicio del declive. Por una parte, España empezó a recuperar el terreno perdido y México y, en menor escala, Venezuela emergieron como jugadores clave del mercado hispanoamericano desplazando algunos de los espacios conquistados por

²³⁴ Jorge B. Rivera, 1981A ,Págs. 577-600; José Luis de Diego, 2006, Págs. 91-123

Argentina. A esto se añade, por otra parte, el hecho de que a partir de 1955 comenzaron a superponerse numerosos problemas relativos a los costos editoriales, falta de materias primas, escasez de divisas para pagar derechos de autor y problemas con el régimen de exportación vigente que dificultaba los depósitos externos y la re-exportación de mercadería.²³⁵

Como veremos más adelante hay paralelos notables entre esta caracterización y las razones que propiciaron el desarrollo de la industria del libro en castellano en el país y el caso del idish. Sin embargo, son tan sólo paralelos ya que los únicos fenómenos comunes con efectos reales en ambos casos fueron la ventaja económica y, en un nivel distinto, las facilidades proporcionadas por el correo para el envío de libros. La participación en mercados editoriales-idiomáticos internacionales distintos hace que los acontecimientos políticos que afectaron a uno, como en el caso de la guerra civil en el espacio editorial del castellano, no hayan producido los mismos efectos sobre el otro. Pero incluso determinados aspectos de la dimensión económica, sobre los cuales volveremos en las páginas siguientes, como por ejemplo problemas con las divisas y derechos de autor, guardaban un carácter específico en el caso de la producción editorial idish. Estas diferencias entre ambos espacios editoriales se ven reflejadas en el cuadro estadístico N° 1 en el que 1955 aparece como el año de mayor producción seguido de los siete años más productivos de la etapa. Es decir, en el mismo momento en que el “boom” editorial argentino comienza a perder sus mercados externos y retrotraerse sobre el interno, la producción editorial idish muestra sus más altos signos de fortaleza con números de títulos sin precedentes, afianzando, en términos económicos, el proceso sustitución de importaciones y de conquista de mercados externos comenzado en las postrimerías de la guerra.²³⁶

²³⁵ Estos problemas son mencionados por Jorge B. Rivera, 1981A, Pág. 580.

²³⁶ Joshua Fishman (1991:109) señala en este sentido que la cuestión de los costos fue el factor determinante para que Argentina se convirtiese en un centro editor. Si bien coincidimos en su apreciación acerca de la centralidad y carácter condicionante de esta variable, entendemos que su breve mención a esta cuestión presenta el problema de reducir la complejidad del espacio editorial local y los modos de su inserción en el universo editorial idish a una mera cuestión económica.

2. Las editoriales, dimensiones de análisis

Señalado esto, para avanzar en la comprensión de la especificidad de la producción editorial idish durante esta etapa respecto al período anterior y del desarrollo del mercado editorial argentino, por una parte, e identificar los nuevos modos a través de los que Buenos Aires participa de la geografía editorial transnacional idish, por la otra, resulta preciso analizar distintos aspectos del funcionamiento de los referidos sellos. De este modo, luego de una mención especial a algunos proyectos editoriales, a continuación estudiaremos los vínculos institucionales, las motivaciones, los agentes que encabezaron estas empresas, los apoyos financieros, la relación con el mercado, la forma de circulación y los géneros y autores publicados.

El sello que inició el proceso de renovación de la edición en Buenos Aires fue la editorial Idish. Éste fue un proyecto privado creado por Wolf Bresler y Abraham Mittelberg, dos inmigrantes polacos que se destacaron por su actividad política y cultural. El sello tuvo una vida breve pero intensa. En 1944, su primer año de existencia, editó en 18 tomos las obras completas I. L. Peretz, uno de los “padres” de la literatura idish moderna y un libro del periodista e intelectual local Jacobo Botoshansky, y en 1945, año de su cierre, un título del escritor contemporáneo Joseph Opatoshu y una antología de literatura y arte idish en Argentina. La presentación de la editorial, que hemos citado páginas atrás, expresa sin rodeos el sentido del proyecto: comenzar la reconstrucción a través del libro y la literatura de la cultural que el nazismo destruyó.

Los dos emprendimientos más sobresalientes del período fueron *Dos Poylishe Idntum* y *Musterverk fun der Idisher Literatur*. Su reconocimiento público dentro y fuera del país se debió tanto al número de obras publicadas como a la pretensión de ofrecer una colección de títulos que compusieran en conjunto una unidad singular. De entre ambas, la más significativa por el número de obras



Sello de la Editorial Idish



Portada interior del volumen 171 de la colección *Dos Poylishe Idntum*

editadas fue *Dos Poylishe Idntum* (La Judeidad Polaca).²³⁷ El informe sobre Argentina del *American Jewish Year Book* del año 1951, daba cuenta de la importancia de este sello: “La compañía de publicaciones en idish más importante de la Argentina, y la más grande del mundo, era *Dos Poylishe Idntum*”²³⁸ Este sello fue creado por la Unión Central de los Judíos Polacos en Argentina y puso en circulación entre 1946 y 1966 175 títulos. La dirección estuvo a cargo del intelectual y emprendedor cultural Marc Turkow y la administración en manos de Abraham Mittelberg quien un año antes había estado a la cabeza junto a Wolf Bresler del sello Idish.²³⁹ El objetivo de la colección fue el de “...acercar a la masa lectora judía y al mundo en su conjunto a los problemas relacionados con la destrucción de la vida judía de Polonia.”²⁴⁰ La serie reunía un amplio abanico de géneros que, enmarcados dentro de una tradición de cultura secular idish, buscaba retratar la vida judía en Polonia antes y durante el Holocausto.²⁴¹

Por su parte, la colección *Musterverk fun der Idisher* (Obras Ejemplares de la Literatura Idish) se extiende entre los años 1957 y 1984, período en que publica 100 tomos que procuraban ser, tal como su nombre lo indica, las obras más significativas de la literatura idish a lo largo de su historia.²⁴² El director de la colección, Samuel Rollansky, fue una de las figuras claves de la cultura idish en el país y en el resto de América Latina. Su arduo trabajo como editor de esta colección compuesta por poco menos de 60 antologías de



Sello del Ateneo Literario en el IWO, editor de *Musterverk fun der Idisher Literatur*

²³⁷ Para el análisis de este sello nos apoyamos en Chinski y Fiszman (2010, en prensa), Schwarz (2007) y del propio trabajo de relevamiento.

²³⁸ *American Jewish Year Book*, 1952, Pág. 248.

²³⁹ Si bien este sello fue por su magnitud la expresión editorial más importante de las sociedades regionales judías de la Argentina, no hay que despreciar la existencia de otras experiencias. No tanto ya por el volumen de lo publicado, sino fundamentalmente porque muestran una tendencia más general a la edición y una forma de respuesta similar ante el Holocausto. Por caso, la Unión de Judíos oriundos de Besarabia en la Argentina lanzó su proyecto editorial a fines de 1949 con los periodistas y ensayistas Jacobo Botoshansky e I. L. Grussman a la cabeza. Entre 1949 y 1953 publicaron de acuerdo a nuestros registros cuatro títulos.

²⁴⁰ Este propósito nació de la obligación moral que los líderes de la sociedad de coterráneos sentían hacia la memoria de los hombres y la cultura judía de Polonia, así como hacia los sobrevivientes del Holocausto. De hecho, las ganancias por la venta de los libros en los primeros años de la editorial fueron donadas a los esfuerzos de ayuda a los sobrevivientes.

²⁴¹ Las memorias y la narrativa primaban en número sobre los estudios históricos y la poesía. De hecho, con los sobrevivientes del Holocausto nació un género específico dentro de las memorias y los relatos autobiográficos que tuvo gran difusión en todo el mundo judío y que la serie comprendió de manera especial, los *izker bijer*, o libros memoriales. Escritos a través del testimonio, estos libros relatan la vida de los pueblos arrasados por el nazismo con el objeto de erigirlos como monumentos recordatorios de la existencia de esas comunidades. Algunos autores (J. Kugelmass and J. Boyarin, 1989) han señalado que estos libros pueden ser entendidos como “tumbas sustitutas”, un reemplazo ante la ausencia de monumentos frente a los cuales los sobrevivientes pueden presentar sus respetos.

²⁴² *Musterverk* fue frecuentemente traducido como “Obras Maestras”, sin embargo, tal como Chinski y Fiszman advierten (2010), “muster” refería a “ejemplares” y “mayster” a “maestras”, de hecho en los folletos promocionales se presentaba a la colección como “musterverk un mayesterverk”, es decir, “obras ejemplares y obras maestras”.

diverso tipo y de algo más de 40 libros de un único autor, de los cuales cuatro cuentan con dos títulos cada uno, y que en total suman textos de casi 1000 escritores y poetas, solo pudo llevarse a la práctica a partir de la convergencia entre el respaldo de infraestructura del IWO y el decisivo apoyo financiero del filántropo sudafricano Josef Lifshitz y luego de su muerte de otros filántropos locales.²⁴³

2.1. Vinculación institucional y respaldo financiero

El compromiso institucional fue un rasgo característico de la labor editorial del período. Tal como se desprende de las páginas precedentes, todos los sellos, con la sola excepción de *Farlag Idish*, que fue la primera y más breve experiencia, no sólo contaron con el apoyo de asociaciones culturales, partidos y escuelas, sino que se desarrollaron en el seno de éstos. Otro rasgo singular de esta etapa, aunque extendido en la historia más amplia de la edición en el mundo judío, fue la filantropía y el mecenazgo. Cabe entonces distinguir los tipos de instituciones de las que se trataban y luego las formas de apoyo financiero.

Las instituciones que desplegaron una actividad editorial o la apoyaron de manera decidida fueron de tres tipos: culturales, políticas y *landmannschaften* (sociedades de ex residentes de las mismas regiones de Europa oriental).

Al primer tipo lo conforman el IWO, el *Cultur Congres*, y, en tanto vinculada al IWO, la colección *Musterverk*. Estas asociaciones fueron las principales defensoras y promotoras del idish como lengua y como matriz cultural identitaria secular y moderna dentro de la colectividad judía argentina. La editorial fue una actividad importante pero no la única que desplegaron ambas asociaciones. Por otra parte, las dos estuvieron vinculadas a organizaciones culturales con centro en Estados Unidos. El Instituto Científico Judío fue fundado, como antes mencionamos, en 1928 por un grupo de activistas de Buenos Aires que se hicieron eco de los propósitos del IWO de Vilna creado en 1925 como manifestación académica del idishismo. Aunque vinculado a éste,



Sello del IWO



Sello de la Alveltlekher
Idisher Cultur-Congres

²⁴³ Para el análisis de este sello nos apoyamos en Malena Chinski (2010, en prensa) y en la información publicada por la publicación virtual *The Mendele Review: Yiddish Literature and Language* Vol.06.007, 29 Julio de 2002 (<http://yiddish.haifa.ac.il/tmr>) y del propio trabajo de relevamiento.

el IWO de Buenos Aires mantuvo total independencia. Con el cierre del centro en Vilna tras la invasión nazi, la sede principal pasó en 1940 a Nueva York, quedando así la de Buenos Aires vinculada a ésta aunque igualmente independiente de ella. Por su parte, la sección argentina del *Cultur Congres* fue fundada, tal como señalábamos en el capítulo anterior, en 1948, como la sede central de la organización paraguas del mismo nombre creada en Nueva York ese mismo año, que tenía por objeto congregar y potenciar la actividad educativa y cultural laica y moderna en lengua idish. A diferencia del IWO su vínculo con el asiento norteamericano fue más estrecho, lo cual, como veremos, se expresó en sus publicaciones.

Ambas instituciones fueron fundamentales en la creación y sostenimiento de la colección *Musterverk* al recibir su respaldo en distintos momentos. Los primeros diez tomos de la serie fueron publicados en el marco del *Cultur Congres*, y los siguientes noventa en el Ateneo Literario en el IWO, un espacio autónomo creado por Samuel Rollansky dentro de esta institución. El pasaje del respaldo de una a otra entidad, motivada por la pelea del director de la colección con la dirección de la primera, destaca la similitud de propósitos y de tareas entre ambas.

Las fuerzas políticas conforman el segundo tipo de respaldo institucional. Dentro de esta categoría se hallan las editoriales ICUF, *Kium* y de manera indirecta *Idbuj*, ligadas respectivamente al comunismo, al sionismo socialista y al bundismo.



Editorial ICUF

En 1946 la federación de instituciones sociales y culturales vinculadas al Partido Comunista Argentino, la *Idisher Cultur Farband* (ICUF), emprende su propio proyecto de publicaciones. Esta federación fue creada en el país en 1941 como expresión local de la Asociación Cultural Judía del mismo nombre conformada en París en 1937 al calor del Congreso de Escritores Antifascistas promovido por la nueva posición de “frentes populares” establecida por la Internacional Comunista en 1935. En la convocatoria al congreso de 1937 constaba: «... nuestro frente de lucha es parte de la batalla general contra el fascismo, lucha que debemos adaptar a nuestras condiciones específicas (...) Entre los objetivos declarados en el Congreso de fundación del



Editorial Idbuj

ICUF, consta, «Preocuparse en ampliar, profundizar, enriquecer la cultura judía laica y progresista, estimular su crecimiento contribuyendo a la justicia social y a la igualdad.»²⁴⁴

El estallido de la guerra supuso por una parte el traslado del Comité Internacional del ICUF desde París a Nueva York, y, por la otra, la pérdida de su fuerza unificadora. Debido a ello los comités nacionales, y entre ellos el de Buenos Aires, ganaron mayor fuerza.

En 1949 comenzó su actividad la Editorial *Idbuj* (Libro Judío) que fue creada como brazo editorial de la red educativa bundista Asociación Pro-Ecuelas Laicas Israelitas en la Argentina.²⁴⁵ Entre ese año y el de la aparición de su último libro, 1966, la editorial publicó 60 títulos con una marcada impronta hacia el cuento, la novela y la crítica literaria dentro de la tradición literaria idish moderna y secular.²⁴⁶ Su director fue Iankl Tzudiker, un escritor, periodista y activista comunitario nacido en Polonia en 1904 que llegó al país en 1924. De su Consejo Editorial participó el también escritor de origen polaco Pinjas F. (Alexander) Minc quien llegó a la Argentina con el grupo de intelectuales idishistas del año 1952.

La Editorial *Kium* (Existencia o Supervivencia) se funda como brazo editorial del partido sionista socialista *Poalei Tzion Hitajdut*, la rama del sionismo que para el momento del lanzamiento del sello (1954) había ganado preponderancia dentro de la vida institucional judía local al conquistar la institución social central, la Asociación Mutual Israelita



Editorial Kium

Argentina (AMIA), y la representación política comunitaria, la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA). Este partido estaba estrechamente vinculado al partido sionista socialista en Israel que en ese momento, y por mucho tiempo más, controlaba los destinos del nuevo país. En consecuencia sus escisiones, fusiones y reorientaciones estaban fundamentalmente atadas a los cambios en el escenario político israelí.

Resulta difícil imaginar el despliegue editorial idish de Buenos Aires sin el volumen de apoyo financiero provisto tanto desde dentro como desde fuera del país. Y si bien en general durante su historia contemporánea la vida colectiva institucional judía se nutrió de los aportes económicos de filántropos y mecenas, esto fue más pronunciado en los años

²⁴⁴ Citado en Dina L. Kinoshita, 2000, Págs. 383,384.

²⁴⁵ Acerca de esta red ver Efraim Zadoff, 1995.

²⁴⁶ El proyecto se abre con un folleto de 31 páginas con tres cuentos de I. L. Peretz. En tanto fue el único folleto de la serie y era considerado como parte de su serie de publicaciones lo hemos considerado como un título más.

posteriores al Holocausto cuando instituciones, magnates e incluso personas de mediano poder adquisitivo se vieron sensibilizadas por la catástrofe asumiendo la importancia de contribuir pecuniariamente para el sostenimiento y la continuidad de la cultura idish. La carta que un periodista idish neoyorquino le envía al editor de *Dos Poylishe Idntum* refleja este estado de cosas:

El nombre de la casa editorial (*Dos Poylishe Idntum*) es muy conocido aquí. La gente hace alarde de usted y de su casa editorial y usted debería utilizar ese sentimiento. No necesito decirle lo que los *landsmanshaftn* han devenido en Estados Unidos. Tienen toneladas de dinero. No saben que hacer con él. Los pueblos en cuyos nombres estas asociaciones fueron creadas fueron erradicados y convertidos en *Judenrein* (Alem.: libre de judíos). Cada *landsmanshaft* quiere erigir un monumento a su aldea de origen, quiere publicar un libro de un escritor de su aldea de origen.²⁴⁷

Los sellos que aquí se consideran ofrecen un amplio repertorio de las formas de apoyo financiero. Las contribuciones económicas externas más cuantiosas provinieron de dos fuentes, un individuo y una organización internacional judía. En el primer caso se trató del respaldo que el magnate sudafricano Josef Lifschitz, comerciante de diamantes e importante aportante a la cultura y educación idish de su país, ofreció a Samuel Rollansky para la creación de los *Musterverk*. De hecho, la muerte de Lifshitz en agosto de 1976 puso en serio riesgo la finalización de la obra. La cual finalmente pudo seguir adelante gracias al fondo "Tila (Kustin) y David Turiansky", establecido por Tila Kustin, viuda del antiguo cajero del IWO David Turiansky, y sus hijos.²⁴⁸

El segundo volumen de aportes provino de la *Conference on Jewish Material Claims Against Germany* (Conferencia para el reclamo de indemnizaciones judías contra Alemania) mejor conocida entre las instituciones judías como *Claims Conference*. Esta entidad constituida en 1951 se formó, como su nombre lo indica, como representación de los judíos en la negociación ante Alemania por la indemnización y la restitución de bienes a las víctimas de la persecución nazi y sus herederos. Entre sus funciones se encontraban y aun se encuentran la administración de los fondos de compensación, la recuperación de propiedades pertenecientes a judíos no reclamadas y la asignación de fondos a diversas organizaciones que prestan servicios a sobrevivientes del Holocausto y a las que buscan preservar la memoria y educar acerca de este acontecimiento. Desde 1955 y al menos

²⁴⁷ M. Turkov Archive.YIVO, New York. Letter March 1947, citado en Schwarz, 2007.

²⁴⁸ Chinski y Fiszman, 2010, Pág. 9.

hasta 1966, esta entidad apoyó a *Dos Poylishe Idntum* y en menor medida a *Idbuj* y *Kium*, contribuyendo a la publicación de algo más de 50 títulos.²⁴⁹

Ninguno de los aportes particulares ni institucionales dentro del país pudieron, individualmente, alcanzar los niveles de respaldo dado por Lifschitz o por la *Claims Conference*, sin embargo, en conjunto conformaron una contribución importante. Dentro de las formas institucionales la más relevante fue del *Idisher Folks-Bank*, denominado en castellano Banco Israelita del Río de la Plata.²⁵⁰ Éste financió los mismos sellos que la *Claims Conference* entre 1947 y 1959, aunque es probable que su aporte haya comenzado antes y extendido tiempo después de ese año. De todos modos el respaldo local más sustancial provino del aporte de individuos, matrimonios, familias y pequeños comités, que, en muchos casos, hacían sus donaciones como forma de homenaje a algún familiar muerto.

Observar de forma rápida a un sello en particular como *Dos Poylishe Idntum* ofrece un ángulo alternativo desde el cual ver de qué manera una editorial podía combinar diversas fuentes de financiamiento. Así, a la par de la *Claims Conference* y del Banco Israelita del Río de la Plata, este sello recibió los aportes de la Sociedad de ex residentes judíos de Polonia en Estados Unidos, de fondos privados también de este país, de particulares en Argentina, de la AMIA y de manera indirecta de la contribución de los propios miembros de la Sociedad de Residentes Polacos judíos en Argentina. El caso de este sello también nos muestra a través de las cartas de sus editores, cómo a pesar de estas contribuciones y del rápido posicionamiento que logra su nombre entre el público lector idish alrededor del mundo, expresado tanto en las cifras de edición como de exportación, el proyecto atravesó difíciles momentos financieros.²⁵¹ La alta calidad del material y de la mano de obra utilizada en la confección de los libros, el esfuerzo destinado a lograr colaboraciones de reconocidos escritores ubicados en distintas ciudades del globo, la decisión de publicar diez tomos por

²⁴⁹ En su informe para los años 1960-61 esta institución reporta haber distribuido U\$S 85.000 entre diez organizaciones de Argentina. Éstas eran la Asociación Filantrópica Israelita, Circulo Israelita Palomar, el seminario de maestros de la Asociación Mutual Israelita Argentina, al colegio primario de la Asociación Religiosa Concordia Israelita, la Federación Universitaria Sionista Sudamericana, Culto Israelita de Belgrano, tres casas editoriales *Kium*, *IDBUJ*, y *Dos Poylishe Idntum*, y el Instituto de Intercambio Cultural entre Israel y Argentina. *American Jewish Year Book*, 1962, Pág. 476.

²⁵⁰ Este banco fue creado en 1939 a partir de la fusión de siete pequeños bancos judíos. A la par de ellos había numerosas instituciones judías de créditos. Jacob Shatzky (1952:17,18) enumera para 1945 un total de 38 en todo el país, 29 de ellas en Buenos Aires.

²⁵¹ Para un análisis en detalle de esta editorial ver Schwartz, Jan, "A Library of Hope and Destruction: The Yiddish Book Series *Dos Poylishe Yidntum*, 1946-1966," y "Appendix: List of 175 Volumes of *Dos poylishe yidntum*." POLIN 20: Studies in Polish Jewry. 2007:173-196 Schwarz 10-11: Turkov's letters to contributors in the series. A typical example: 'We have—as usual—limited funds, but we work hard and make plans for the future. The truth is, in the foreseeable future, the whole thing could go down the drain. Basically, we have no more energy to toil and to fool [[AU: IS THIS THE APPROPRIATE WORD HERE? TO DUPE?]] to dupe, au. the printer and the binder. Such is our destiny.' Ibid. Letter, 19 December 1950.

año, así como la política de distribución internacional que decidieron sostener con determinación tuvo un elevado costo cuya cobertura no siempre resultó fácil.

La fuerte presencia de instituciones políticas y culturales en la creación y desarrollo de las editoriales así como el financiamiento proveniente de diversas fuentes, ofrecen un primer indicio acerca del carácter dependiente y heterónimo del espacio editorial idish local por relación a factores externos a él. En otras palabras, indicarían que no se trató de sellos ordenados bajo criterios comerciales o culturales diferenciados de espacios guiados por otros principios no específicamente editoriales, sino que, por el contrario, los intereses y propósitos de las instituciones patrocinantes permearon los criterios de edición. A su vez, el apoyo financiero les permitió hasta cierto punto no depender con exclusividad de la inmediata sanción del mercado. En este sentido, el espacio editorial idish toma distancia del espacio editorial argentino en general ya que éste durante su “época de oro” fue un campo editorial autónomo regido sustancialmente por la lógica de mercado y por criterios específicamente editoriales. Este contraste anima a preguntarnos en qué medida y en qué sentidos estos apoyos orientaron los criterios y estrategias editoriales, e incluso en qué medida muchos de los sellos publicaron más allá de las posibilidades reales del mercado. De todos modos por la imposibilidad fáctica de encontrar respuestas a estas preguntas, éstas no pasan de ser apenas interrogantes retóricos que, en todo caso, sirven para exponer con mayor claridad los modos en que estos rasgos incidieron sobre la conformación de la producción local de libros idish.

2.2. Motivaciones

El “deber de memoria” y el deseo de reconstrucción de la vida cultural idish de Europa Oriental destruida por el Holocausto constituyeron en conjunto el primer y más importante impulso en la fundación de estos sellos, particularmente de aquellos surgidos hacia el fin de la guerra y en los primeros años de la posguerra. De entre los casos mencionados en los que estas razones operan de manera más explícita, *Idish, Cultur Congres*, y *Dos Poylishe Idntum*, este último merece una referencia más detenida en la medida en que dio forma a una colección de 175 títulos compuesta por autores y obras que evocaban de manera directa la vida judía en Polonia antes de y durante el Holocausto. Así, el prólogo al primer tomo de la colección expresa en uno de sus párrafos:

Ciudades y pueblitos, donde una vez palpité tal colorida vida judía, y que fueron borrados de la tierra por el nazi asesino, episodios y acontecimientos que fueron característicos para la historia del *ishuv* judío destruido de Polonia, recuerdos sobre personalidades famosas, con cuya vida y creación el judaísmo polaco estaba relacionado, se encontrarán entre los temas principales de los libros y folletos publicados.²⁵²

Esta motivación se mantiene y expresa en este sello más allá del impulso inicial. En su artículo sobre esta colección, Malena Chinski señala que hasta 1949 se pueden hallar en los prólogos frecuentes referencias a acontecimientos que en ese momento estaban teniendo lugar, tales como la situación de los sobrevivientes en los campos de desplazados, la inauguración del monumento al levantamiento del Gueto de Varsovia, las migraciones de los judíos de Polonia, la búsqueda de los archivos del historiador Emmanuel Ringelblum en el Gueto de Varsovia, el trabajo de la Comisión Histórica Judía en Polonia.²⁵³ De hecho, *Dos Poylishe Idntum* participa de la ayuda a los refugiados que se encuentran en los campos de personas desplazadas destinando por algunos años la ganancia por las ventas a tareas de socorro. La satisfacción por la edición del volumen 100 en 1955 es expresada en el prólogo a esta obra en los siguientes términos: “hemos llevado a cabo lealmente las tareas asumidas de erigir un eterno monumento de libros para el judaísmo polaco aniquilado.”²⁵⁴

La otra gran iniciativa del período, *Musterverk fun der Idisher Literatur*, nació más de una década después de finalizada la guerra y del shock más inmediato producido por el conocimiento de la magnitud de lo sucedido. Y aun cuando la sombra de esta tragedia continuó operando como trasfondo ineludible de cualquier empresa cultural en lengua idish, tal vez haya sido esta distancia temporal, y probablemente cierta saturación temática dentro de este universo idiomático, lo que permitió a Samuel Rollansky aventurarse en un proyecto como el de los 100 tomos de *Musterverk* sin apelar de manera principal ni directa al “deber de la memoria”. Así, tal como lo subrayan Chinski y Fizman en el título de su estudio, Rollanski busca justificar al conjunto de la colección y de esta forma dotarla de un mayor valor simbólico al presentarla como respuesta a un acuciante vacío para la enseñanza de la literatura idish a los jóvenes. Precisamente, en el prefacio al primer tomo dice:

²⁵² *Dos poylishe yidntum*, tomo 1, Págs. 5,6, citado por Chinski, 2010, Pág. 12.

²⁵³ Chinski, 2010, Pág. 15.

²⁵⁴ *Dos poylishe yidntum*, tomo 100, 1955, Págs. 9 y 10, citado en Chinski, 2010, Pág. 23

Que falta ésta biblioteca, eso lo saben todos. Que la falta de estos libros es un pretexto fácil para que no podamos leer y especialmente enseñar las obras y naturalmente sobre los escritores, es evidente. Por eso no es justo en general reprochar a las instituciones de enseñanza o siquiera a las instituciones culturales el que ellas no den una imagen rica de la literatura ídish. (...) “¡No hay libros!” Los libros viejos desaparecen. Los que quedan todavía son difíciles de usar para un lector joven: o bien la ortografía es antigua, o bien rechazan demasiado las viejas tradiciones, o están tan llenos de localismos y términos, conceptos y símbolos que son extraños a las jóvenes generaciones (...) ²⁵⁵

Un caso distinto es el de la editorial *Kium*. Ésta, también alejada del impacto inmediato del Holocausto, se erige como un medio de difusión de las ideas y la cultura sionista socialista en lengua idish. En este sentido, entre los sellos más relevantes éste fue quien más defendió una posición ideológica activa dentro del espectro común de la cultura idish secular moderna que compartían todos. No obstante, su oferta de libros muestra que estuvo lejos de ser un mero difusor de doctrinas partidarias, ya que, por el contrario, la literatura y la poesía tuvieron un lugar destacado dentro de su catálogo.

La inferencia acerca del carácter heterónimo del espacio editorial que se desprendía del respaldo institucional y del apoyo financiero queda fortalecida al considerar el modo en que esa presencia institucional se expresa en las motivaciones y en los propósitos formulados por los editores. Este marco, a su vez, permite comprender mejor los tipos de editores que estuvieron tras estas iniciativas.

2.3. Los editores

Así como el nuevo espacio editorial idish de Buenos Aires surgido tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial se organizó sobre la base de un mapa institucional preexistente, también se nutrió de un universo de agentes culturales que lo precedía. Es decir, de un espectro de intelectuales, escritores, periodistas y emprendedores culturales de fuerte actividad en los espacios periodístico, político, societario y cultural de la colectividad judía. Pero éstos, no obstante la categoría que por comodidad utilicemos para denominarlos, se hallaban muy distantes de un tipo ideal puro de editor. De este modo, por ejemplo, al mismo tiempo que un editor podía desempeñarse como tal, podía estar terminando de escribir una novela, colaborar en algún diario como periodista, cumplir alguna función cultural dentro de una institución social judía y participar activamente dentro de una de las

²⁵⁵ *Musterverk*, tomo 1, Págs. 5,6, citado en Fiszman y Chinski, 2010, pág. 7-8.

facciones del sionismo. En tal sentido, las trayectorias de Mark Tukow y Samuel Rollansky, editores de *Dos Poylishe Idntum* y de *Musterverk fun der Idisher Literatur* respectivamente, permiten captar con claridad, por su riqueza y complejidad, la singularidad de esta clase de agentes.²⁵⁶

Marc Turkow nació en Varsovia en 1904. Asistió al *jeder* (colegio primario tradicional judío de Europa oriental) y al secundario en Polonia, donde también realizó sus estudios terciarios de cine y tomó clases de dramaturgia. Sus tres hermanos, Jonas (1898–1988), Zygmunt (1896–1970) e Itsjok (1906–1970) fueron actores y directores del teatro y cine idish de Varsovia. A diferencia de éstos y tomando distancia de su formación inicial, Marc Turkow se vuelca hacia las letras y el periodismo. Su primera aproximación a estas actividades fue a través de traducciones de literatura idish al polaco. Durante el período de entreguerras trabajó como periodista para la prensa idish y polaca de Polonia, primero cubriendo deportes y luego debates políticos en el Congreso legislativo. En esta etapa publicó tres libros en polaco, algunos folletos en idish, y dos libros en esta lengua con sus impresiones de viaje por la “América de Roosevelt” (1937) y por las colonias judías argentinas (1939). Asimismo participó activamente en distintos ámbitos de la vida comunitaria judía de su país, y durante el ascenso del nazismo en Alemania desempeñó un papel político destacado como director general del Comité Anti-Hitler. Luego de un primer viaje a la Argentina en 1937 del cual resulta su libro, arriba nuevamente al país en 1939 poco antes del estallido de la guerra, y ya de forma definitiva. A lo largo de la etapa en que encabezó la serie *Dos Poylishe Idntum* ocupó distintas funciones políticas y culturales. Entre 1946 y 1954 fue director en Sudamérica de la Sociedad para la ayuda al inmigrante judío, HIAS (por sus nombre en inglés, The Hebrew Immigrant Aid Society). Desde 1954 hasta 1978 fue director del Congreso Judío Latinoamericano. Etapa durante la cual lanzó y dirigió desde esta organización dos series de más de cien fascículos cada una en castellano, “Grandes figuras del judaísmo” y “Hechos de la historia judía”, que reunía en igual número textos traducidos y escritos originales de intelectuales locales. También y durante un tiempo se desempeñó como presidente del *Cultur Congres* en la Argentina, mismo cargo que ocupó en la Federación Sudamericana de Polacos Judíos así como también se

²⁵⁶ Tomamos los datos de las trayectorias ambos de Weinstein y Toker, *La letra idish en Argentina. Biobibliografía de sus autores literarios*, Milá, 2004, Buenos Aires, complementando la de Marc Turkow con datos de Jan Schwarz...

desempeñó como vicepresidente de la Unión Mundial de Judíos Polacos. Turkow murió en Buenos Aires en 1983.

Samuel Rollansky nació en 1902 en Varsovia en el seno de una familia de comerciantes. Recordado hoy por su fuerte carácter y como un gran maestro de la lengua y la cultura idish, este hombre comenzó su carrera en el mundo de las letras en 1920 como colaborador de periódicos universitarios de lengua polaca. Llegó a la Argentina en 1922. Como muchos otros inmigrantes judíos polacos del período su primer trabajo fue como obrero textil, para luego orientarse a la tarea educativa como maestro en el interior del país. Su debut en lengua idish fue en 1923 con algunos cuentos en el diario progresista *Di Prese*. Al año siguiente deja su primera huella importante en la historia cultural idish en el país al fundar junto a otros escritores y poetas el grupo literario *Zeglen* y asumir la redacción de la revista del mismo nombre. Desde 1928 y por casi cinco décadas su nombre figuró en las páginas del otro gran diario idish de Buenos Aires, *Di Idishe Tzaitung*. Sus notas sobre crítica literaria y teatro al igual que la columna diaria que redactó entre 1943 y 1973, son habitualmente evocadas como ejemplos de los más altos niveles expresivos en idish. Su activismo societario se concentró en la faz educativa y en la dimensión cultural. De este modo fue fundador y secretario de la Sociedad de periodistas y escritores israelitas en la Argentina H. D. Nomberg y la Asociación pro escuelas laicas judías de la Argentina. Fue el fundador de la biblioteca central del IWO y su director por muchos años. Fue también profesor de materias judaicas de varias generaciones de maestros de la red escolar judía. Además de haber sido el editor y quien prologó la colección *Musterverk*, Rollansky escribió alrededor de una decena de libros de ensayo y narrativa en idish y algunos cuantos folletos. Su reconocimiento fue sancionado con la entrega de numeroso premios en el exterior. Rollansky falleció en Buenos Aires en 1995.²⁵⁷

La diversidad de experiencias y espacios profesionales y de sociabilidad que superponen y combinan estas trayectorias, singulares en cada caso pero extensibles al conjunto de los editores del período, hablan de la especificidad del espacio editorial idish argentino. Por

²⁵⁷ Junto a Turkow y Rollansky actuaron otros editores cuyas trayectorias acentúan algunos planos, tales como el literario y el político partidario, que se combinaron con la tarea editorial. El responsable de la creación de la editorial *Kium*, aunque no de su desarrollo porque murió en un accidente de aviación poco antes de que el proyecto viera la luz, Shmerke Kaczerginski, es, en este sentido un caso ilustrativo. Nacido en 1908 en Vilna, simpatizante comunista, poeta, figura clave del movimiento literario y artístico idish *Yung Vilne* (Joven Vilna), obrero de la imprenta, activo en el salvataje de libros y documentación durante la ocupación nazi, partisano en los bosques lituanos y bielorrusos, sionista luego de la decepción por el antisemitismo soviético, prestigioso disertante en Europa y Estados Unidos, y, finalmente, activista cultural en la Argentina luego de su llegada al país en mayo de 1950 tras la contratación por parte del *Cultur Congres*, Kaczerginski diseña el proyecto de la editorial *Kium*. Para más detalles acerca de su biografía ver Bret Werb, 2008.

una parte expone la centralidad de sujetos que contasen con capitales sociales, políticos y culturales, e incluso en algún caso económicos, locales e internacionales, que pudiesen movilizar en pos de dar vida a un sello. Por caso, Samuel Rollansky para poder concebir y ejecutar la colección *Musterverk* debía conocer profundamente la literatura idish para seleccionar autores y prologar las obras, tener relaciones con individuos adinerados dentro y fuera del país que estuviesen dispuestos a financiar su idea, convencer a una institución para que albergue su proyecto editorial, contar con la capacidad para promocionar sus libros ante individuos e instituciones en América Latina, Estados Unidos, etc. Estas trayectorias señalan que no bastaría únicamente con condiciones estructurales y económicas externas para el desarrollo de un espacio editorial de relevancia, sino que, por el contrario, resultarían necesarias esta clase de agentes portadores de saberes, sensibilidades y de relaciones sociales que pudiesen operar en la creación de sellos de envergadura internacional.

Por otra parte estas trayectorias sumadas al respaldo institucional y financiero característico de estos sellos, refuerzan la idea de un espacio editorial dependiente de otros campos, tal como el político-institucional judío, al tiempo que revelarían la debilidad de un mercado cuya fuerza no era lo suficientemente significativa como para contrabalancear la impronta de la política. Es decir, por contraste con campos editoriales autónomos, tal como el argentino durante esa época, el espacio idish no ofrecía las condiciones para que surgieran editores altamente diferenciados de otros tipos de agentes. En todos los casos se trataba de agentes comprometidos con la actividad política y cultural institucional judía, y de sellos no solo erigidos con el respaldo de las instituciones, sino que, en la mayoría de los casos, aparecían como brazos editoriales de éstas.

2.4. Géneros

La pregunta acerca de qué se publicaba en el país en las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra (qué géneros, temas y autores) hace que la primera imagen de Buenos Aires como centro productor y exportador adquiera contornos más definidos. A continuación nos ocuparemos de los géneros y temas procurando identificar las tendencias más generales, para luego detenernos en los autores publicados.

Un factor común que atraviesa al conjunto de los sellos más allá de su posición ideológica es el carácter secular y moderno de sus propuestas editoriales.²⁵⁸ No hay en sus catálogos ningún libro de estudio, comentario o ritual religioso o siquiera de costumbres tradicionales. Cuando la religión o las prácticas tradicionales aparecen lo hacen o bien como historia, como memorias personales o como narrativa. En cuanto a los géneros no hay un predominio marcado de uno por sobre el resto, aunque la novela y el cuento han tenido un lugar fundamental, seguidos muy de cerca por el ensayo literario y político y las memorias. Entre los temas a los que refieren las obras se distinguen algunos que permean en mayor o menor medida a los catálogos. Los dos más frecuentes son la vida histórica judía en Europa oriental y la cultura idish por una parte, y el Holocausto por la otra. Las tomas de posición ideológico-política explícitas están presentes en las apuestas editoriales del sionismo y el bundismo, no obstante en un nivel menos pronunciado a lo que podría esperarse de sellos de partido y a través de diversos géneros. Las propuestas editoriales de IWO y de *Cultur Congres* se diferencian del resto en la medida en que procuraron y consiguieron poner en circulación obras de carácter académico, donde la historia judía y la literatura idish fueron los temas excluyentes de esta mirada académica.

El sello *Dos Poylishe Idntum* fue concebido con un objetivo preciso, ser fuente de la memoria y motor de la reconstrucción cultural de la vida judía polaca destruida. De este modo, desde el mismo comienzo el área temática y los registros posibles quedaban acotados, aun cuando muy probablemente los editores no hayan tenido la certeza de lo que esta definición implicaba. Jan Schwarz indica que alrededor del 80 por ciento de los libros de la serie pueden ser más o menos divididos en tres categorías: Holocausto con 48 títulos, historias de vida 48 y ficción 37. Escotados a la distancia por folklore (13 obras consistentes en costumbres y cuentos jasídicos y humor), historia (8 títulos que incluyen algunos títulos tipo *Izker Bijer* y textos académicos), 3 colecciones de poesía de dos autores, 2 libros de crítica literaria, tres ensayos periodísticos y dos acerca de la vida judía fuera de

²⁵⁸ Pero aún así, y considerando que existieron diversas y bien arraigadas expresiones religiosas en Buenos Aires, es notoria la ausencia prácticamente total de publicaciones de orientación tradicional-religiosa en lengua idish. Este fenómeno coloca al problema de la lengua en el centro del análisis de un modo particular. Por un lado, observamos que los mayores esfuerzos locales de edición de textos vinculados a la religión fueron realizados en hebreo y en castellano. En hebreo porque dentro del bilingüismo interno judío europeo, esta lengua fue, básicamente, la lengua bíblica y de estudio religioso. De manera que para quien quisiera acercarse a la religión desde un punto de vista más o menos tradicional u ortodoxo la lengua natural era el hebreo. En el caso de la publicación de obras en castellano el objeto fundamental era el de transmitir a las nuevas generaciones de judíos educadas en esta lengua el acervo y las prácticas tradicionales. Pero ello parece haber sido posible porque los sectores interesados en ofrecer este tipo de libros eran miembros de la elite intelectual liberal no ortodoxa que hacía del castellano su forma de participación en la sociedad y en la cultura argentina.

Polonia (la historia de la ilustración judía en Lituania, y la biografía de intelectuales judíos de origen ruso). La categoría Holocausto se conformaba fundamentalmente de memorias y relatos personales. Los relatos de vida consistían en su mayor parte de las recolecciones acerca de la vida judía polaca de escritores judíos, en particular recuentos genealógicos de la historia familiar y crónicas de linajes familiares importantes. La ficción (novelas y cuentos breves), que hace su aparición recién en el volumen 52, se superpuso en algunos casos con la categoría Holocausto en textos como los de Mordejai Strigler, Yehuda Elbert, y Eliezer Wiesel, cuyas memorias literarias se nutrían de sus experiencias durante el Holocausto.²⁵⁹ El sociolingüista y crítico literario Abraham Novershtern afirma que en conjunto “la serie se convirtió en uno de los más reveladores documentos que reflejan el carácter de la creación literaria ídish en la época posterior al *khurbn* [tragedia]”.²⁶⁰

El propósito que guió la edición de la colección *Musterverk* fue muy distinto. De acuerdo a Abraham Zak, uno de los colaboradores del proyecto, la serie buscaba “mostrar que la literatura idish es la biografía artística del pueblo judío y de su camino histórico”,²⁶¹ y en palabras de su editor la colección *Musterverk* era una obra que tiene muchos tomos y “la obra se llama: *la literatura idish*.”²⁶² (resaltado en el original). Esta enorme pretensión, que únicamente pudo haber sido formulada y llevada a cabo por una persona que no sólo tuviese un conocimiento amplio y profundo de una literatura que se había multiplicado y complejizado a lo largo del siglo XX, sino que gozara de una gran reputación en tal sentido, no se restringía a un período temporal, un género o una corriente ideológica o estética. Por el contrario, cuando Rollansky se refería a “la literatura idish”, hablaba de toda ella sin exclusiones. Así, Chinski y Fizman observan que la lista de géneros que presentaban los folletos de difusión de la colección incluía: “prosa, poesía, drama, trabajos de investigación, ensayos, memorias, crítica, música, biografías, bibliografía, cartas, documentos e imágenes”.²⁶³ En la medida en que una *Biblioteca de Babel* idish se encontraba fuera de los límites de la cordura, la obra se organizó en distintos criterios de representatividad. Casi la mitad de los títulos, 48, corresponden a un autor único en función de su relevancia, el resto

²⁵⁹ Schwarz, 2007, Págs. 12,13. Éste fue el primer libro publicado por el escritor Eliezer (Elie) Wiesel, Premio Nobel de la Paz en 1986, quien luego se consagraría a partir de la publicación de sus libros en francés e inglés.

²⁶⁰ Novershtern, 1993, Pág. 19 citado en Chinski, 2010, Pág. 13.

²⁶¹ Zak, 1973, Pág. 25, citado en Chinski y Fizman, 2010, Pág. 11.

²⁶² Rollansky, *Musterverk*, tomo 68, p. 7, citado en Chinski y Fizman, Pág. 13.

²⁶³ Véase folleto promocional aparecido a raíz de la publicación del tomo 25 (1965). Si bien las imágenes no forman parte de la producción escrita en ídish, su inclusión en la colección constituye un elemento con el que se pretende aportar un soporte visual relacionado con los textos presentados. Ver Chinski y Fizman, 2010, Pág. 11.

se compone de antologías reunidas en base a géneros, corrientes literarias, períodos de la historia judía, acontecimientos relevantes de la historia judía contemporánea (Holocausto e Israel), regiones (Brasil, Rumania, Argentina, Norteamérica, Sudáfrica, etc.) y temas (Varsovia en la literatura judía, adultos y niños, etc.) .²⁶⁴

Las editoriales *Idish* e ICUF se destacaron por la edición de las obras completas de dos de los “padres” de la literatura idish moderna, 18 tomos de I. L. Peretz en el primer caso y 15 de Sholem Aleijem en el segundo. La edición de la totalidad de las novelas y cuentos de estos autores significó, en términos simbólicos, el ingreso de Buenos Aires al mundo de la edición a través de las expresiones más canonizadas de la literatura, y, en términos materiales, la publicación de nombres de venta asegurada.

El ensayo, entendido en su sentido más laxo, estuvo presente en mayor o menor medida en todos los sellos editoriales. En algunos como IWO e *Idbuj* el ensayo literario, el histórico y, en el caso particular de *Idbuj*, el político, tuvieron un peso relativo importante dentro de sus catálogos. Las editoriales del IWO y del ICUF sobresalen aquí por haber publicado cada una de ellas una serie de libros con compilaciones de ensayos de sus máximos referentes ideológicos y culturales locales. En el primer caso publica entre 1973 y 1984 cinco volúmenes de Samuel Rollansky titulados *Idish literatur-idish lebn* (Literatura judía, vida judía), y, en el segundo, entre 1946 y 1947, nueve tomos con textos escogidos del periodista, traductor, intelectual y fundador del ICUF, Pinie Katz. Este sello también cuenta con un par de obras de otro de sus referentes intelectuales, Tzalel Blitz.

Pero sin lugar a dudas el lugar donde el ensayo tuvo un lugar excluyente fue en *Cultur Congres*. En este caso se trató de ensayos académicos literarios e históricos. Así, entre los numerosos títulos que componen el catálogo del sello, se destacan la reedición local de los 10 tomos de la Historia mundial del pueblo judío del historiador ruso asesinado por los nazis Simón Dubnow, y los 10 tomos de la Historia de la literatura de los judíos de Israel Zinberg. La primera obra fue publicada en idish por primera vez en Berlín en 1924 (en traducción del ruso). Al igual que en el caso de las obras de Peretz y Sholem Aleijem, estas conocidas obras de dos reputados académicos contribuía a colocar el nombre de Buenos Aires en el circuito de la edición de libros en idish.

²⁶⁴ Chinski y Fiszman, 2010, Pág. 13.

En concordancia con el partido al cual pertenecía la editorial, el tema sionista dominaba al catálogo de *Kium*. A pesar de lo que se podría esperar de un sello que adhería a esta ideología, su catálogo prácticamente no contaba ni con los autores ni las obras cardinales del edificio teórico sionista. De hecho, cuando el nombre del “padre fundador” del sionismo, Teodoro Herzl, se hace presente, no lo hace a través del libro programático que lo colocó en ese lugar. Antes bien, el catálogo en su conjunto despliega una serie de autores y problemáticas contemporáneas ligadas al sionismo y a Israel a través de los más diversos géneros, desde la poesía, pasando por la narrativa y el ensayo, hasta las memorias. Esta constatación introduce un problema que recuerda la necesidad tener siempre presente las formas específicas de circulación internacional de libros. Es decir, considerando el crecimiento del sionismo como fuerza política en Argentina causa extrañeza la ausencia de nombres básicos de su formación doctrinaria. Esto puede significar que las bibliotecas privadas y partidarias ya contaban con un número de textos acumulados de períodos anteriores y que, por otra parte, esta fuerza política continuaba con una política de importación de textos de lugares como, por ejemplo, Tel Aviv que muy probablemente se haya especializado en la edición de obras de este tipo.

La poesía y la literatura infantil no ocupan un lugar de relevancia en el conjunto de los catálogos. ICUF, *Kium* y *Musterverk* fueron los únicos que le otorgaron un espacio, aun cuando pequeño, a la poesía. En el caso de la literatura infantil solo el ICUF le dio lugar, importante en tanto le asignó una de sus cuatro colecciones, la “Biblioteca infantil”, pero pequeño en término de títulos, apenas tres. La presencia marginal de estos géneros en los catálogos de los sellos más significativos del período, es relevante por contraste con la importancia que habrían tenido en iniciativas menores y sobre todo en las autoediciones. De todos modos, esto queda planteado aquí en términos de conjetura pues requeriría contar con una información más acabada acerca de los géneros de algunos títulos sin dato editorial o costeados por el propio autor, de los que sólo hemos podido obtener información básica.

2.5. Los autores editados

El análisis de los autores publicados en función de su lugar de residencia y producción permite obtener una imagen más precisa de las funciones desplegadas por Buenos Aires como nuevo centro editor idish de la posguerra, al tiempo que nos proporciona algunas

claves sociológicas para emprender futuras exploraciones de las condiciones locales de producción literaria en esta lengua. Un primer examen de los escritores publicados pone en evidencia que el auge editorial no se correspondió de manera necesaria con un incremento de la publicación de autores locales. Es decir, básicamente, de escritores y ensayistas residentes en el país llegados como parte de la corriente inmigratoria. Los ocho sellos que le dieron reputación internacional a la capital argentina como centro editor, publicaron, fundamentalmente, obras de escritores e intelectuales judíos residentes en Europa y Estados Unidos. Esta observación, ya señalada por algunos articulistas en las décadas de 1950 y 1960, es de enorme relevancia para formular nuevas preguntas. Por una parte, ¿todos los sellos respondían a un mismo patrón en este sentido o había diferencias notorias entre ellos?, ¿qué lugar le asignaron las distintas editoriales a los autores locales?, ¿dónde publicaban sus obras los ensayistas y escritores idish locales?, y por la otra, si Buenos Aires publicó mayoritariamente autores que producían su obra en otros países, ¿realizó esta ciudad algún aporte distintivo o fue una mera factoría de libros?, es decir, ¿hubo margen para una contribución creativa local?

Por los tipos de proyectos de los que se trataron, *Musterverk* y *Dos Poylishe Idntum* manifiestan algunos rasgos singulares a este respecto. En el primer caso, el criterio de elección de los autores fue la búsqueda de nombres, obras y temas representativos de la literatura idish en el mundo a lo largo de la historia, que en conjunto pudiesen ser presentados como lo mejor de esta literatura. De entre los cien tomos que componen la colección, hay sólo tres que por el título o el autor remiten a la Argentina. De los 48 títulos que corresponden a un único nombre, uno de ellos pertenece a un escritor “argentino”. En 1967 se publicó una reedición de “Memorias de un colono judío en la Argentina” de Marcos Alpersohn, uno de los pocos autores que, como vimos, había gozado del favor de los pequeños sellos durante la entreguerras. Y de los 52 tomos de antologías que conforman el resto del catálogo, dos corresponden a la literatura argentina, uno concentrado en la temática del campo (“El sueño del campo”, 1975) y el segundo en la ciudad (“Entre los muros de la ciudad”, 1976). Si bien puede señalarse que el espacio brindado a la literatura idish argentina es escaso, y sobre todo a la que en ese momento se estaba produciendo, considerando que Alpersohn había muerto en 1947, también sería legítimo decir que al incluir tres títulos dentro de una colección que se pretendía algo así como un canon universal, el lugar otorgado fue más que importante. En cualquier caso, la pregunta de fondo es otra:

¿qué razones pesaron para que se crearan sellos que no priorizaran la literatura local? Volveremos sobre este punto hacia el final.

Por la misma concepción que impulsó su creación, el catálogo de *Dos Poylishe idntum* presenta una composición distinta. No obstante, los escritores y ensayistas que convivían con los editores en la ciudad de Buenos Aires tampoco encontraron en este sello su principal canal de difusión. A partir de los *copyrights* de las obras consignados en las primeras páginas y de otras fuentes complementarias, obtenemos un cuadro del lugar de residencia de los autores publicados al momento de ser editados. Del conjunto de libros con un único autor, que son prácticamente todas las obras del catálogo, al menos 56 residían en Nueva York, 30 en Israel, principalmente en Tel Aviv, 15 en París, 16 en Argentina, mientras que el resto de títulos se distribuye entre autores muertos antes y durante el Holocausto y residentes en otras ciudades. Es decir, el 10% de las obras correspondía a personas que vivían en Buenos Aires. Sin embargo, al tomar como referencia los nombres de los escritores y no los títulos, vemos que la representación es menor pues muchos de ellos contaban con más de un libro en el catálogo. Desde este punto de vista, los residentes en el país eran solo 11. Aparte de la pretensión general de resguardar la memoria y ser fuente de recuperación de la vida judía polaca, que implica de por sí una primera delimitación, los editores subrayaban en el prólogo al primer tomo que “los portadores de la “voz” del judaísmo polaco serían “autores idóneos” ”, esto se habría correspondido, de acuerdo a Malena Chinski, con la elección en primer término de escritores profesionales y figuras relevantes del escenario intelectual y artístico judío polaco.²⁶⁵ Un criterio externo que habría incidido en la decisión acerca del tipo de autores a publicar, fue la condición de dar empleo a los sobrevivientes que, de acuerdo a Samuel Rollansky, la *Claims Conference* le habría impuesto al sello dirigido por Marc Turkow para la entrega de los subsidios. Esto habría favorecido la edición de algunos importantes autores que habían arribado al país en calidad de sobrevivientes.

En el resto de los sellos, esta apertura a la voz local varía desde un polo con escasa representación del país en el que se ubican *Idish* y *Kium*, pasando por una situación intermedia en la que ésta crece aunque de manera limitada, donde se encuentran *Idbuj* y *Cultur Congres*, hasta el polo opuesto en el que la apertura es sensiblemente mayor, conformado por IWO e ICUF.

²⁶⁵ Malena Chinski, 2010.

La breve experiencia de *Idish* estuvo prácticamente dominada por la publicación de las obras completas de I.L. Peretz (de 21 títulos publicados 18 correspondían a esta colección), de allí que el margen para otros nombres, sean locales o no, fue pequeña. De todos modos resulta interesante observar que tras ese monumental debut de 18 tomos *Farlag Idish* haya dado lugar en 1944 a un texto del periodista e intelectual de Buenos Aires Jacobo Botashansky y al año siguiente a un compendio con pretensiones de regularidad anual de “literatura, arte y sociabilidad” en la colectividad judía argentina que, en ese caso, comprendió el período 1944-1945 y que reunía a varios nombres del ambiente literario idish porteño. En el caso de *Kium* la proporción fue un poco mayor. De 41 títulos acerca de los cuales hemos podido obtener información fiable, 6 pertenecen a esta categoría, aunque aparecen de manera tardía, poco menos de una década después de la publicación de la primera obra de la editorial. En contraste con este espacio, el lugar ocupado por Israel en primer término con 19 títulos, y de Nueva York en segundo con 16 (incluyendo tres obras del pensador sionista Jaim Grinberg, fallecido al momento de su publicación en Buenos Aires), muestra la correspondencia entre su adhesión y pertenencia ideológica y partidaria al sionismo y su preferencia por los nombres y la producción intelectual desplegada en Israel, fundamentalmente en Tel Aviv. La nómina de nombres provenientes del nuevo Estado combina figuras centrales de la política israelí de los primeros años (David Ben Gurión, Itzak Ben Zví, Levi Eshkol, Arie León Kubovy, Zalman Shazar, etc.) y escritores de la época, como por ejemplo Mendl Mann, uno de los pocos escritores sionistas de lengua idish que alcanzó cierto reconocimiento durante esos años, o Yemina Tchernowitz-Avidar, una escritora de lengua hebrea cuyos temas se concentraban en la vida en el nuevo país.

La creación vernácula pareciera ganar algo más de relieve en el proyecto editorial de *Idbuj*. De 54 títulos de los que obtuvimos información de sus autores, 9 pertenecen a nombres del espacio literario porteño. A pesar de ello, la apertura no se corresponde con una mayor diversidad pues estas 9 obras llevan las firmas de sólo 4 hombres: Abraham Zak, Mordejai Bernsztein, P. (Alexander) Minc y Pinie Wald. Estas obras y nombres ameritan algunas observaciones. Todos los títulos corresponden a ensayos y memorias y al menos 7 refieren de manera directa a la destrucción cultural producida por el Holocausto. Y es significativo el hecho de que precisamente estas 7 memorias y ensayos fueran escritas por Zak, Bernsztein y Minc, quienes arribaron al país dentro del grupo de intelectuales sobrevivientes del Holocausto en 1952. Por contraste con ellos, Pinie Wald arriba a la

Argentina en la primera década del siglo donde se convierte con el tiempo en uno de los principales animadores de la vida política y cultural idish desde su adhesión al bundismo.²⁶⁶ Pero es Nueva York la ciudad que provee más títulos, 27, a los cuales se podrían añadir 5 más de autores ya fallecidos en esa ciudad al momento de su publicación, y 4 más de otras ciudades de Estados Unidos (Los Angeles y Miami), sumando en total este país 36. Al igual que en el caso de Buenos Aires, aquí tampoco se refleja una pluralidad, aunque de por sí el número de volúmenes amplía la cantidad de autores comprendidos. De este modo, para la editorial bundista Nueva York ocupaba el centro de referencia cultural indiscutible durante la posguerra.

La presencia de participantes del espacio intelectual y literario idish porteño crece en el catálogo del *Cultur Congres*, en el que de 55 volúmenes 14 (25%) corresponden a 8 escritores y ensayistas locales. De entre éstos resalta Abraham Zak, a quien mencionamos en el párrafo anterior, con 5 títulos publicados entre 1955 y 1975. A estos 14 títulos podrían sumarse los dos volúmenes de antologías literarias que intercalan nombres locales y residentes en otros países. De cualquier manera el rasgo que distingue la propuesta del *Cultur Congres* es la reedición de las obras de uno de los mayores historiadores modernos del pueblo judío, Simón Dubnow, quien fuera asesinado por el nazismo, y del historiador de la literatura judía, Israel Zinberg, al cual cabría añadir dos textos de crítica literaria del renombrado ensayista idish Samuel Niger. En el caso de Dubnow se trata de 9 de los 10 tomos de la Historia Mundial del Pueblo Judío (1951-1956) (el primer tomo habría sido impreso en Nueva York), tres volúmenes de la Historia del Jasidismo [corriente religiosa judía] (1957-1958), y tres libros con sus memorias (1962-1963). Tanto en el caso de las memorias como en el de la Historia Mundial del Pueblo Judío, los libros fueron publicados en colaboración con el *Cultur Congres* de Nueva York. Por otra parte el *Cultur Congres* publica 10 volúmenes de la Historia de la literatura escrita por judíos (1964-1970). En ambos casos se trata de autores y de obras de gran reputación centrales en el pensamiento moderno de la historia judía. Estos historiadores ya habían fallecido al momento de la publicación de las obras. Los títulos tenían un fuerte carácter universal, siendo su publicación promovida y co-financiada por la central en Estados Unidos.

²⁶⁶ Pinie Wald escribe uno de las obras más recordadas de la literatura idish, *Koshmar* (Pesadilla), en el que relata su experiencia como detenido y torturado durante la Semana Trágica de 1919.

Por último, las dos iniciativas que más espacio otorgaron a la producción local fueron IWO e ICUF. En el primer caso, al menos 14 de los 27 títulos que conforman el catálogo corresponden a este tipo de producción. Pero de éstos, 8 pertenecen a una sola persona, Samuel Rollansky. En estas 14 obras prima el ensayo literario e histórico, con una fuerte impronta en temas argentinos. Por otra parte, de los 68 libros que conforman la edición del ICUF en idish, 20 títulos de 7 autores es la muestra de producción local del sello. Así como Rollansky descolla en el primer catálogo, en éste lo hace Pinie Katz con 9 tomos de sus escritos escogidos, seguido por Tzalel Bitz con cuatro. Katz y Blitz eran dos políticos e intelectuales del progresismo judío. Fuera de la producción local, el catálogo del sello se concentran en los escritores Sholem Aleijem y David Bergelson. En el primer caso publican 15 tomos con sus obras completas entre 1952 y 1959, mientras que en el segundo tres tomos en 1961. Es interesante detenernos en los momentos de publicación de este autor, tal vez el más importante escritor idish de la URSS y por ende una figura clave del comunismo judío para sostener la existencia de una cultura idish secular proletaria. Si bien en 1949 el ICUF edita un libro de Bergelson, "Nuevos cuentos", presentado como el tomo 1, de allí en más no se publica nada de él hasta 1961 en que se imprimen sus obras completas en tres tomos. La interpretación sería, en principio, simple: Bergelson fue ejecutado junto a otros escritores e intelectuales en 1952 en un juicio que no podía ocultar el espíritu antisemita que lo animaba. ¿Qué hacer entonces con esta figura medular de su identidad política ahora caída en desgracia? La respuesta parece haber sido el silencio. En todo caso la enorme y muy cuidada edición de Sholem Aleijem tal vez pueda ser leída como un paliativo momentáneo. Desde este punto de vista, la edición de sus obras completas en 1961 se comprende a partir del proceso de desestalinización emprendido por Krushev comenzando en 1956 y que tiene precisamente en 1961 una fecha clave con la condena al stalinismo por parte del XXII Congreso del Partido Comunista Soviético. Bergelson fue rehabilitado por el régimen soviético de forma póstuma a principios de la década de 1960 y sus obras completas también publicadas en la Unión Soviética en 1961. Tal como este suceso lo revela, Moscú y Kiev fueron los centros idish de la izquierda, no obstante estuvieron lejos de ser referencias pacíficas.

Una explicación más general para esta marcada opción por autores residentes en otros países, que en gran medida abarca a las razones esbozadas para cada sello, y que contribuye a la comprensión del fenómeno pero que no lo agota, es la que propone José

Luis De Diego para comprender la notable presencia de traducciones de autores de renombre dentro de los catálogos de los sellos argentinos durante la “época de oro” de la industria editorial.²⁶⁷ Según De Diego, en la medida en que cerca del 40% de lo publicado se exportaba, estos sellos precisaban proponer un catálogo más universal ajustado a las necesidades de exportación. En este mismo sentido podríamos pensar que el peso de la exportación en la edición de títulos en idish, limitó los márgenes de decisión local.

Este apretado recorrido por los géneros y autores publicados, pero sobre todo por los últimos, demuestra que el “boom” de la edición idish en Buenos Aires tuvo contornos muy definidos: la ciudad se convirtió en un importador de textos y un productor y exportador de libros antes que en un difusor de su propia literatura. La mayor parte de la edición se concentró en reediciones de autores y obras literarias y académicas medulares de la cultura idish y en obras de autores contemporáneos que residían en Nueva York en primer término y en Tel Aviv en segundo lugar. Por su parte los autores que constituían el ambiente literario y cultural idish porteño continuaron recurriendo de manera preponderante a la autoedición, a emprendimientos editoriales más pequeños o a comités de publicación ad hoc, y, en algunos casos como los que hemos visto, pudieron aprovechar los mayores o menores espacios brindados por los nuevos sellos. De modo que si bien Buenos Aires se erigió efectivamente en un centro editor idish a nivel mundial, continuó siendo un centro secundario, dependiente, en términos de creación cultural.

Este orden geográfico puede ser comprendido, al menos hasta cierto punto, a partir del veloz crecimiento del capital cultural idish de Nueva York y Tel Aviv tras la guerra. Un crecimiento veloz y acentuado como sólo se lo puede concebir en coyunturas dramáticas como lo son las guerras. En efecto, muchos de los escritores e intelectuales arribaron a estas ciudades provenientes del corazón idish de Europa oriental momentos antes del inicio de la guerra, durante el Holocausto, y otros tantos como refugiados tras la finalización de la contienda. La vida cultural y política judía idish de Estados Unidos e Israel que preexistía a su llegada funcionó como polo de atracción para éstos. De modo que las fuerzas culturales de ambos países, y en especial de ambas ciudades, se vio fortalecida tras el derrumbe del

²⁶⁷ Ver José Luis De Diego, 2006, Págs. 91-124.

centro polaco. Aunque, siempre es necesario recordar la observación de Zachary Baker, que, como conjunto, se trataba de una geografía dramáticamente empobrecida.

Este carácter secundario o subordinado de Buenos Aires respecto de Nueva York y Tel Aviv que se revela a partir el lugar de origen de los autores publicados, se superpone y reafirma con los lugares en que se encontraban los centros de referencia ideológicos, políticos, culturales e incluso económicos de las instituciones que estaban detrás de los sellos. Así, a la par, y potenciando el capital cultural idish acumulado, se desplegó una red de relaciones simbólicas y materias que dieron forma a circuitos de circulación específicos. De este modo, cada una de las fuerzas culturales y políticas específicas que estaban detrás de cada uno de estos sellos, delimitaron sus propios circuitos de edición dando mayor peso a uno u otro centro de referencia ideológicos. Así, *Kium* se volcó hacia Tel Aviv buscando el sionismo, aunque debió recurrir a Nueva York en busca de literatura, mientras *Idbuj*, más atento a la últimas expresiones de la cultura idish, se enfocó casi con exclusividad sobre Nueva York, o bien el *Cultur Congres* expresó de manera directa esta relación a través de ediciones conjuntas con el *Cultur Congres* neoyorquino. En tal sentido, el mayor lugar dado a la creación local por el ICUF puede interpretarse como producto de la ausencia de centros de referencia fuertes, pues no tenía un vínculo estrecho con ICUF de Nueva York ni Moscú podía funcionar como un referente cultural idish fuerte, sobre todo luego de la ejecución de los escritores e intelectuales judíos en 1952.

2.6. El lugar de la traducción

En el texto introductorio a su bio-bibliografía de autores idish en la Argentina, Ana Weinstein y Eliahu Toker (2004) apelan a dos imágenes que intentaron situar a la literatura idish local dentro de marcos literarios mayores: “la rama argentina de la literatura idish” al decir del poeta europeo Meilej Ravich tras su vista al país en 1938, y “la rama idish de la literatura argentina”, en palabras del escritor argentino José Liberman. ¿Es una o la otra?, ¿o, como afirman Weinstein y Toker, ambas definiciones son complementarias? La crítica literaria probablemente pueda ensayar alguna respuesta sutil que ilumine las singularidades, matices y correspondencias temáticas y estilísticas de esta producción respecto a estos universos literarios argentino e idish. No nos compete a nosotros aventurarnos por este camino. En todo caso, este interrogante nos remite aquí a los marcos

sociológicos dentro de los cuales tenía lugar la producción y circulación de las obras, entre los que el idioma ocupa un lugar fundamental.

Desde la perspectiva de la constitución de los campos literarios o desde el enfoque complementario de la teoría de los polisistemas, las lenguas definen los contornos de los espacios literarios. Por ende, la introducción de tópicos específicos a la literatura, tales como los señalados por Alan Astro (2003), constituyen un aporte específico de la región que los tematiza y los difunde. Ambas teorías también subrayan la importancia de la traducción como forma de enriquecimiento de las tradiciones literarias. A través de ésta se incorporan temas, géneros y corrientes estéticas que permite el avance de estas literaturas. Por consiguiente, si consideramos estas manifestaciones particulares de la producción idish local, podríamos ubicar a ésta sin mayor dificultad como la “rama argentina” de esta literatura. Por esta razón, merece mencionarse la tarea de traducción llevada a cabo por estas editoriales. Pero aun cuando lo más relevante en este sentido sea el pasaje de textos desde el castellano al idish, no debemos despreciar las traducciones desde otras lenguas, pues eso nos estaría hablando, de manera más sutil, de los intereses y apuestas culturales de los escritores y traductores de Buenos Aires en función de las parámetros y tradiciones literarias locales.

El ICUF vuelve a ser a este respecto un sello distinto. A la par de sus colecciones “Biblioteca infantil”, “autores clásicos” y “autores contemporáneos”, incluyó la categoría “Traducciones”. Esta colección se abre en 1951 y 1952 con los dos tomos de “Don Quijote”.²⁶⁸ En 1952 se suma la traducción de “Los Gauchos judíos” de Alberto Gerchunoff, y en 1953 la traducción del libro “El río oscuro” del escritor argentino comunista Alfredo Varela. Los cuatro volúmenes originalmente escritos en castellano, fueron traducidos por el gran animador del ICUF, Pinie Katz. En 1955 y 1956 ICUF publica dos nueva traducciones de Katz, la primera fue “Spartakus” de Howard Fast, y la segunda “En tierras del cacao” de Jorge Amado. La colección contó con al menos dos traducciones más, una del pedagogo y protector de huérfanos judío Janusz Korczak asesinado por el nazismo, con traducción de J. Brakarz (1950), y otra del escritor ruso Boris Nikolaevich Polevoi realizada por Tzalel Blitz (1953). La editorial *Kium* hacía lo propio con traducciones desde el hebreo, aunque sin diferenciar estas obras mediante una colección específica.

²⁶⁸ De acuerdo a Franco Moretti (2001) El Quijote fue traducido por primera vez al Idish a mediados del siglo XIX en Europa.

2.7. Circulación

En su informe sobre la Argentina, el académico polaco radicado en Estados Unidos Jacob Shatzky indicaba que hasta 1951 el promedio de tiraje de los libros en idish era de 2000 volúmenes mientras que el de castellano de 3.500, “ya que estos últimos tienen mayor difusión en los círculos latinoamericanos.”²⁶⁹ De todos modos estas cifras parecen haber variado sensiblemente de acuerdo a la editorial de la que se tratara. De acuerdo a Jan Schwarz *Dos Poylishe Idntum* publicó al principio dos libros por mes con una tirada de 3000 copias, para luego aumentar el número de ejemplares hasta llegar a las 5000 copias. Número muy por encima de la cifra media estimada por Shatzky.²⁷⁰ Algunos de los primeros títulos tuvieron reediciones. Esta editorial, como prácticamente todos los otros sellos, ofrecían sus libros en rústica o en tapa dura. En el caso de *Musterverk*, en los primeros siete años la tirada fue de 1000 ejemplares, y la casi totalidad de los títulos impresos durante esos años tuvieron una nueva edición, y al menos dos de ellos una tercera edición.²⁷¹ A partir de 1962 los tirajes comenzaron a oscilar entre un mínimo de 1000 y un máximo de 2000 ejemplares.

Un aspecto crucial del nuevo lugar de Buenos Aires como centro de producción editorial idish, fue la exportación de libros a aquellas ciudades que fueron o aún eran centros editoriales. Distintas referencias reiteran este hecho de modo muy general, indicando como ejemplo de ello, en todo caso, a *Dos Poylishe Idntum*. Y en efecto, éste fue el sello que más alcance internacional tuvo. Jan Schwarz indica en este sentido que en 1947 los libros de esta serie eran distribuidos en 22 países, llegando incluso a sobrevivientes del Holocausto en Polonia y a los campos de personas desplazadas.²⁷² De modo similar, los libros de *Musterverk*, en gran medida gracias a la tarea de promoción y suscripción de la colección que realizó el mismo Samuel Rollansky en sus viajes, llegaron a diversas ciudades del exterior. Las ventas eran realizadas de manera directa o a través de abonos que suscribían tanto individuos como instituciones nacionales y extranjeras.²⁷³

En los casos de *Cultur Congres* y *Kium* la exportación de sus títulos puede inferirse a partir de la colaboración directa entre la sede neoyorquina de la institución en el primer caso, y

²⁶⁹ Jacob Shatzky, 1952, Pág. 52.

²⁷⁰ Ibid. Pag. 11.

²⁷¹ Se trató de dos libros de textos reunidos de Jacob Dineson (1959) y de David Pinski (1961).

²⁷² Jan Schwarz, 2007, Pág. 11.

²⁷³ Chinski y Fiszman, 2010, Pág. 9.

del emplazamiento central del partido sionista en Israel en el segundo. Si bien en los de IWO, *Idbuj* e ICUF, las ediciones no fueron el resultado de una colaboración tan directa, las relaciones institucionales entre las expresiones locales y las sedes en otros países también permitirían inferir una circulación específica hacia esas ciudades y países. De todos modos, más allá de la identificación de circuitos específicos de exportación, la envergadura de los proyectos emprendidos, el número de obras publicadas, en muchos casos la indicación *oyfarkoyft* (agotado) junto a la nómina de títulos de cada sello, y las distintas reediciones, indicarían una demanda que en principio superaba a la local, sobre todo en un momento en que ésta comenzaba a contraerse.

El hecho de que uno de los mercados fundamentales del libro idish argentino haya sido Estados Unidos marca una diferencia no solo geográfica e idiomática respecto a la circulación del libro en castellano, sino también en cuanto a sus posibilidades de supervivencia económica. Rivera explicaba que una de las razones por las cuales la industria del libro argentino comenzó a debilitarse a mediados de la década de 1950 fue la escasez de divisas por parte de los compradores latinoamericanos, cosa que no ocurrió con el mercado estadounidense. Más aún, además de la adquisición de títulos, el apoyo financiero para la edición provenía precisamente de este origen.

3. Declive del período de edición

Hacia mediados de la década de 1960, y de manera paralela al declive de muchas otras expresiones de la cultura idish en el país, comienza el ocaso de este polo de edición. En efecto, el sensible descenso en el número de títulos nuevos publicados registrado en 1965 (ver cuadro estadístico N° 1) respecto de los años anteriores (representa el 40% del año anterior y el 33% de 1963), se muestra en los años subsiguientes como una tendencia definida. En los 12 años consecuentes la edición de nuevos títulos se va a mantener en niveles ínfimos. No es casual que así sea. Entre 1966 y 1967 salen del mercado tres de los grandes sellos que habían contribuido a sostener un volumen de oferta importante: *Dos Poylishe Idntum*, *Idbuj* e ICUF (ver cuadro N° 6).

Pero como decíamos, el debilitamiento de la cultura idish trascendía las fronteras de la edición. El informe del *American Jewish Year Book* acerca de la Argentina correspondiente al período julio de 1962-diciembre de 1963, dice “El idish se encuentra en una pendiente en la

Argentina, país que en las últimas décadas fue un baluarte del idishismo.”²⁷⁴ Entre los indicadores que ofrece para sostener esta afirmación destaca el marcado descenso en la venta de libros en idish respecto del número de volúmenes en castellano durante el último “Mes del Libro Judío” de AMIA (sobre este punto ver capítulo 7). Agrega, además, que los dos diarios idish de Buenos Aires, *Di Idishe Tzaitung* y *Di Prese*, tenían para ese año una circulación compartida de alrededor de 25,000 ejemplares. De acuerdo al informe, las estimaciones indicaban que la población idish parlante del país representaba poco más de un cuarto del total de la población judía. Y que la edad promedio de los hablantes de idish era de 50 años. Por contrapartida, subraya la creciente tendencia al reemplazo del idish por el hebreo. En el caso específico del declive de la edición podríamos aventurar dos razones inmediatas. Por una parte, la brusca baja en el nivel de títulos nuevos publicados en 1965 y el cierre de tres sellos en los años subsiguientes, indicarían que habría existido un cambio desfavorable en las condiciones económicas, tales como el aumento en los costo de los insumos de impresión. No obstante, y por otro lado, es muy probable que esta presión sobre los costos haya encontrado su contraparte en una menor demanda de obras en idish debido a la progresiva contracción del público lector. En los primeros años de la década de 1950, y tras su visita al país, el sociólogo Jacob Shatzky ya observaba que entre “...los lectores del libro idish no se encuentran los jóvenes judíos de la Argentina.”²⁷⁵ Es decir, una década y media antes de que el declive generalizado pusiera en evidencia la fragilidad del idioma y de la cultura idish, Shatzky descubría que las posibilidades de su continuidad estaban seriamente comprometidas. Esta situación diferenciaba a la producción editorial idish de la situación del mercado editorial argentino general no judío durante esa misma etapa, el cual, ante la baja de su exportación al mundo de habla hispana, se sostuvo sobre un mercado interno de lectores en crecimiento.

No hay que olvidar por otra parte, que este progresivo desplazamiento del idish por el castellano, que finalmente desembocó en un reemplazo definitivo, fue un componente central del profundo proceso de transformaciones sociales y culturales que experimentaron los judíos en sus distintas fases de integración al país. Para muchos observadores contemporáneos resultaba cada vez más evidente que con el correr de los años cada lengua remitía de manera más marcada a universos de sentido diferentes, e, incluso, para

²⁷⁴ *American Jewish Year Book*, 1964, Pág. 180 (traducción propia).

²⁷⁵ Jacob Shatzky, 1952, Pág. 63.

algunos, incompatibles. En su ensayo sobre la literatura judía en el país de 1958, el intelectual León S. Pérez dedica sus primeras páginas a la tensión entre el mundo de habla idish y el de habla castellana. Al respecto decía:

El advenimiento a la escena de la generación de habla castellana apareció como una forma de vida diferente y en muchos aspectos opuesta a la vieja generación. Existe una brecha entre ambas. (...) El idioma de la vieja generación es el idish, su vivencia es en idish y el ámbito de su cultura es una resonancia de la cultura en idish. La nueva generación vive en castellano. En su vida el idish es una indicación paterna de los primeros años, que luego no encuentra razón poderosa para persistir en su boca. Es empujado de ella por el castellano, aún cuando la vida comunitaria, que en muchos aspectos se desarrolla en idish, le permite persistir. (...) No existiendo guetos ni restricción alguna para la entrada de la juventud judía en la cultura gentil, la joven generación va por centenares y miles al profesionalismo liberal y encuentra en castellano un inmenso material mucho más vasto que la fuente en idish, (aún cuando la dominara a fondo), más ágil, más diariamente controlado y actualizado. Su modernidad es el más importante arma contra el idish.²⁷⁶

Estas líneas reflejan las tensiones generacionales y culturales desde el punto de vista de un joven actor del período que se encuentra plenamente involucrado en los combates políticos y culturales de la vida judía. Cabe señalar, por otra parte, que si bien su mirada crítica acerca de la dirigencia y los creadores culturales de lengua idish puede haber sido compartida con otros jóvenes de la época, en su caso tal vez ésta haya estado sazonada de sionismo y reforzada por su origen sefaradí, que lo excluía aun más que a los jóvenes ashkenazíes que probablemente pudieran captar algo de esa lengua.

Otro factor a considerar en el debilitamiento del polo argentino, es el surgimiento de Tel Aviv como centro de producción editorial. Sin embargo, a pesar de que Tel Aviv contaba con un núcleo de idish parlantes importante, entre los cuales había muchos sobrevivientes del Holocausto, y que se había consolidado como un centro político y cultural general de la vida judía en el mundo, es difícil precisar en qué medida la caída de Buenos Aires como centro editor está relacionado con el auge de Tel Aviv, o en qué medida Tel Aviv mismo es producto de la caída de otros polos. De todos modos, lo cierto es que, como lo expresaba uno de los colaboradores del anuario *Comunidades Judías de Latinoamérica*, Gabriel Landorff en 1967, “El centro editorial idisch más importante de nuestro tiempo se encuentra en Israel, donde anualmente se publican decenas de tomos de nuevos libros en

²⁷⁶ León S. Pérez, 1958, Págs. 63 y 64.

ese idioma.” A lo que añadía: “Israel, donde el hebreo es el idioma oficial y de uso cotidiano, la cultura idish se arraiga cada vez más, sin perjuicio para el florecimiento de la literatura hebrea.”²⁷⁷ La expresión más acabada de la disolución definitiva del polo de Buenos Aires fue la publicación en Israel en 1981 de un autor idish local, Gregorio Sapoznikow, a través de un sello de una organización sionista que solía publicar en el país.²⁷⁸

Conclusiones

Este capítulo describe y analiza una etapa de la producción editorial idish de Buenos Aires que contrasta de forma marcada con el período anterior. La ciudad pasa de un lugar en la geografía de la edición idish definido únicamente por la recepción de obras, a un lugar central caracterizado por su inserción como productor de libros para el consumo interno y la exportación. Sin embargo, como hemos demostrado, la gran mayoría de obras publicadas pertenecían a autores de otros países. Los ensayistas, escritores y poetas argentinos editados por los grandes sellos eran pocos. La mayoría debió seguir apostando a la vía de la autoedición o a la de efímeros proyectos editoriales que no contribuían a prestigiar a quienes allí publicaban.

Ahora bien, ¿esta función editorial desplegada por Buenos Aires significó que los editores fueron agentes que respondieron de forma mecánica a las nuevas necesidades de los polos externos de cultura idish? Por el contrario, los distintos intervinientes en el desarrollo de los principales sellos, tuvieron un rol decisivo en la orientación general de los sellos y por ende en la elección de los autores a publicar. Así, en el marco de las posibilidades que la posición de dependencia estructural que ocupaba Buenos Aires permitía, los editores evaluaron los autores y los textos a publicar en función de una combinación singular de factores y criterios en cada caso. Pero, asimismo, la intervención de los editores también se expresó en una multiplicidad de aspectos, como el diseño estético de los títulos, la calidad del material, los prólogos y estudios preliminares, e incluso, como en el caso de Rollansky y

²⁷⁷ Gabriel Landorff, 1967, Pág. 239.

²⁷⁸ Se trata de Gregorio Sapoznikow, 1981, *Yitshak Bashevis-Zinger der kinstler fun zind un tshuve: analiyisher areynblik in lebn un shafn fun ershtn Nobel-laureat in der Yidisher literatur* [Itzak Bashevis Singer el artista del pecado y la expiación: análisis sobre la vida y creación del primer Premio Nobel de la literatura idish], Keren Kayemet LeIsrael.

la colección Musterverk, la adaptación de la ortografía de las obras a las normas de estandarización del IWO.²⁷⁹

Sobre el suelo compartido de una concepción nacional cultural laica de la identidad judía centrada en la lengua idish, los sellos desplegaron una serie de variantes que expresaron formas particulares de delimitar sentidos de “lo judío”, por momentos más explícitamente ideológicas, por momentos menos: la necesidad de recordar el mundo judío europeo destruido por el Holocausto, la voluntad de constituir un corpus de obras de una lengua cuyo fin era percibido con dolor, y las orientaciones ideológico-partidarias del sionismo socialista, el bundismo, el comunismo y el anarquismo.

El cambio de posición de Buenos Aires dentro de la geografía editorial idish, expresado tanto en la nueva función desplegada como en el aumento relativo en el volumen de su producción, fue posible por la convergencia de un conjunto de fenómenos. Los más evidentes fueron los efectos objetivos y subjetivos del Holocausto. Por una parte, implicó una violenta reorganización de la geografía al eliminar del mapa el corazón simbólico y material del universo idish. El freno a esa producción que hasta allí había sido uno de los proveedores más importantes del mercado editorial local, convirtió a éste en un mercado potencial para la producción editorial de Buenos Aires, al tiempo que abrió la posibilidad de satisfacer las demandas de otros países que también habían dependido de la edición polaca y lituana. Pero, por otra parte, también significó un cambio en los modos de comprender y asumir la tarea editorial en esta lengua. Intelectuales y emprendedores culturales de habla idish se sintieron herederos de un legado cultural y por ende responsables de su supervivencia. Esta asunción de una responsabilidad moral, fue un impulso decisivo para el desarrollo de una política editorial activa durante los primeros años de la posguerra.

Pero para que este cambio en la configuración geográfica y este peso de la responsabilidad pudiesen redundar en el desenvolvimiento de una nueva tarea editorial, fue necesaria la preexistencia de ciertas condiciones. En este sentido, la perspectiva histórica de largo plazo trazada en el capítulo 1, al permitirnos identificar los distintos planos que actuaron en los sucesivos desplazamientos geográficos de la edición judía, y posibilitarnos comprender el modo en que lo hicieron, nos ofreció la clave para distinguir los diferentes factores sociológicos que propiciaron este desarrollo en Buenos Aires. En efecto, en este sentido la

²⁷⁹ Chinski y Fiszman, 2010, Pág. 14.

capital encuentra ciertos paralelos con los casos de Amsterdam en el siglo XVII y XVIII y de Berlín durante el período de entreguerras.

En primer lugar, Buenos Aires contaba con una masa de inmigrantes con saberes específicos ligados al mundo de la palabra impresa en idish (intelectuales, escritores, traductores, imprenteros, linotipistas, correctores, etc.) que a principios de la década de 1950 se vio fortalecida por la llegada de destacados hombres de letras que se hallaban en calidad de desplazados en París. Así como también con la infraestructura institucional y tecnológica para emprender la tarea. En segundo término, y a semejanza del caso de Berlín, las ventajas económicas que ofrecía Argentina fueron cruciales para el inicio y despegue de esta acción editorial. En este sentido, la producción idish corrió de forma paralela, al menos en un primer momento, con una de las condiciones que posibilitaron la “época de oro” de la edición general en el país.

Un aspecto importante en el impulso del universo editorial idish durante esta etapa, fue el apoyo financiero, privado e institucional. A excepción de un solo sello de carácter privado, y que rápidamente dejó paso a otro que no lo fue, todas las experiencias de edición estuvieron ligadas o directamente pertenecieron a instituciones culturales, sociales y políticas judías. Nuevamente, para que esto fuera posible fue necesaria la presencia previa de un marco institucional. Esta sólida estructura, que contaba de antemano con vínculos transnacionales, facilitó la colaboración entre los distintos centros judíos así como el alcance internacional de las obras publicadas en el país. Esta colaboración se expresó en el respaldo financiero y en la colaboración intelectual y profesional en la publicación de algunas series de títulos y de obras en particular.

El apoyo institucional y el respaldo financiero local y transnacional de organizaciones e individuos, supuso que la producción local no se correspondió de manera totalmente directa y mecánica con la existencia de un mercado del libro judío específico tal como puede ser entendido el funcionamiento de un campo editorial desarrollado. Por el contrario, antes que la libre competencia entre agentes por la conquista de un público lector basada en las reglas del mercado, fueron estos múltiples respaldos los que, desde otra lógica, impulsaron y sostuvieron una variada oferta de libros de autores y temas judíos a lo largo del siglo XX. No obstante, y como dejamos en claro al estudiar el declive de la edición, la demanda condicionaba la producción.

En otro plano, resulta importante destacar que fue precisamente este universo cultural idish de Buenos Aires, uno de los primeros y principales lugares en el mundo donde se comenzó a procesar en términos culturales y colectivos el trauma del Holocausto. Es decir, donde los recuerdos y lo indecible fueron siendo enunciados a través de palabras e imágenes. En este sentido, resulta significativo, aunque no incomprensible, que el universo cultural y literario en lengua castellana argentino general haya desconocido la existencia de este espacio cultural y de la magnitud de lo que allí acontecía. Pero tan o más significativo es, aunque desde un punto de vista distinto, el escaso y muy diferente tratamiento que las editoriales judías en castellano le dieron al Holocausto, tal como veremos en el capítulo 5.²⁸⁰

Para finalizar, quisiéramos retomar y poner en cuestión el argumento estético, es decir de la calidad y valor literario de los textos, como único principio para comprender la ausencia de autores locales en los sellos idish más relevantes. Si bien, a priori, y desde cierta óptica, el argumento puede resultar válido, creemos que, como lo sugerimos en el capítulo a través de una primera aproximación, guarda el riesgo de diluir la complejidad histórica y social que da lugar a la existencia y afirmación de un espacio literario, así como a los vínculos entre éste y el espacio editorial. Es decir, para un análisis sociológico en profundidad, que escapa al marco de esta tesis, es preciso partir del período anterior examinando el vínculo entre sellos y autores para poder comprender luego en qué situación se encontraba el espacio literario cuando adviene el cambio en el mundo editorial tras la Segunda Guerra Mundial. Así como también deberá tenerse en cuenta en qué medida incidió en este desarrollo la fragilidad de una lengua que estaba siendo presionada desde el castellano durante el primer período y que no contaba con los recursos con que luego contó en la segunda posguerra. De este modo, cabría preguntarse qué razones impidieron que el esfuerzo de *Zeglen* prosperase, o los motivos por los que la Sociedad de Escritores y Periodistas H. D. Nomberg no llegara a funcionar como un espacio de promoción de la creación literaria, como lo hicieron sociedades análogas en otros lugares del mundo.

A continuación abandonaremos momentáneamente el ámbito del libro idish para analizar en los tres capítulos siguientes la esfera de las ediciones judías en castellano. Para ello empezaremos retrocediendo en el tiempo para partir, nuevamente, de los primeros años del período de entreguerras.

²⁸⁰ Schwarz (2007) extiende esta observación acerca del desconocimiento de la vida cultural idish en general, y ya no tan sólo en lo que a la temática del Holocausto respecta, en las esferas culturales judías y no judías entre fines de la década de 1940 hasta entrados la de 1960, hacia las ciudades de Nueva York, Varsovia, Tel Aviv.

Capítulo 4

“Los libros que no deben faltar en ningún hogar judío”

La traducción como política cultural, 1919-1937

Tú realmente habías traído un poco de judaísmo de esa pequeña comunidad aldeana semejante a un gueto; no era mucho y hasta se había perdido un poco en la ciudad y con el servicio militar. Sin embargo, las impresiones y recuerdos eran suficientes para un tipo de vida judía (...) pero para continuar transmitiéndolo al hijo era demasiado poco, y sus gotas se diluían completamente mientras las transmitías.

Franz Kafka, *Carta al Padre*, Praga, noviembre de 1919

Intelectuales, emprendedores culturales, filántropos e instituciones judías, invirtieron una suma considerable de tiempo, energía y dinero en la traducción al castellano y edición de libros de temática judía desde fines de la segunda década del siglo veinte en adelante. Resultado de este esfuerzo, a veces concertado, a veces aislado, una serie de temas y autores se hicieron disponibles para el lector de habla hispana. Y lo hicieron de formas particulares, marcados por los sentidos que los distintos proyectos editoriales procuraron asignarles. ¿Qué los movió a hacerlo?, ¿qué sentidos portaban la traducción y el libro?, ¿quiénes eran estas personas e instituciones?

Con el objeto de responder estas preguntas en el presente trabajo estudiaremos la traducción y edición de libros de temática judía al castellano en Argentina entre 1919 y 1937. En primer lugar examinaremos los modos en que fue planteada la cuestión del libro y la traducción durante esta etapa dentro del sector de la colectividad judía más involucrado con esta tarea cultural. Luego pasaremos a analizar los casos del traductor, editor y ensayista Salomón Resnick, de la asociación cultural Sociedad Hebraica Argentina, y del editor Manuel Gleizer, en tanto fueron quienes realizaron las primeras experiencias sistemáticas de publicación de traducciones en el país. Para ello nos apoyaremos en las perspectivas sociológicas de la traducción ofrecidas por Gisèle Sapiro y Johan Heilbron

(2002), Pierre Bourdieu (2000 B), Pascale Casanova (2001), Patricia Willson (2004) y Gustavo Sorá (2003), a las que hemos referido en la introducción a la presente tesis.²⁸¹

El inicio del período está marcado por un hecho concreto, la edición de la primera traducción al castellano de un título de un autor de lengua idish en Argentina. El momento de cierre, por el contrario, es un poco más difuso. Si bien tomamos como parteaguas la aparición del primer volumen de la Editorial Israel que daría inicio a lo que consideramos es el segundo período, todos los casos analizados se extienden más allá de 1937, incluso prolongándose casi dos décadas. Este criterio de análisis responde a la presencia de ciertos caracteres comunes de forma y contenido entre los proyectos estudiados que los distinguen de los tipos de empresa de edición que comienzan a surgir en dicho año.

Al tratar la edición de libros traducidos de temática judía en el país se impone la consideración de una serie de formas de lo impreso distintas frente a las cuales este tipo de obras se recorta y define. En primer lugar, tenemos la notable producción y circulación local de textos en otras lenguas habladas por los judíos, principalmente en idish. En este sentido, seguir la progresiva composición de la biblioteca de la Sociedad Hebraica Argentina nos permite observar el peso de las obras publicadas en distintas lenguas. El boletín de la Sociedad Hebraica Argentina del 1ero de diciembre de 1931 decía:

Nuestra biblioteca es -en lo que a estudios judíos respecta- quizás la más importante de Sud América. En ella están los libros más importantes e interesantes en hebreo, idisch, y una buena porción de libros en francés, traducidos del idisch. Y otra no menos importantes de libros en francés sobre temas judíos. Los libros en alemán, inglés o italiano existentes son también libros que versan sobre cuestiones judías.

En castellano, una buena cantidad responde a lo que podríamos llamar “sobre estudios judíos” y el resto pertenece a esa sección que en este año se inauguró: “La sección argentina”.²⁸²

El grueso de los libros, así como también las publicaciones periódicas, quedaban restringidos fundamentalmente a los inmigrantes en el caso del idish y a aquéllos que tenían un manejo fluido de lenguas extranjeras, dejando fuera a un creciente número de

²⁸¹ Para una presentación sintética y comprensiva a la vez de la perspectiva sociológica que aquí seguimos acerca de la traducción como forma de mediación cultural internacional ver Gustavo Sorá, 2009.

²⁸² “Biblioteca”, *Boletín de la Sociedad Hebraica Argentina*, 1ero de diciembre de 1931.

personas que, por su escaso o nulo conocimiento de estas lenguas, no podían acceder a ellos.²⁸³

En segundo término, encontramos a la creación literaria local en castellano con motivos judíos. Si bien *Los gauchos judíos* de Gerchunoff publicada en 1910 dio forma a una tradición literaria de temática judía en castellano que se extendió más allá de la primera mitad del siglo XX, desde temprano hubo una clara distinción entre los libros de escritores y poetas judeoargentinos y la traducción. La traducción permitía ponerse en contacto con los polos centrales de producción cultural judía y con un acervo histórico donde, se consideraba, residía lo específicamente judío. En tercer lugar, la traducción y edición de libros contrasta con las traducciones en publicaciones periódicas. En este sentido, los propiciadores de la publicación de libros eran conscientes de los diferentes efectos sociales y culturales entre un tipo de soporte y otro. El alcance, perdurabilidad, valor simbólico y usos del libro hacían de éste un objeto más valorado que las hojas periódicas.

Asimismo, se encuentran las traducciones realizadas por proyectos editoriales orientados a lo judío provenientes de otros países por una parte, y las publicadas por sellos comerciales locales o extranjeros no especializados en temática judía, por la otra. En el primer caso, y durante este período, esto aparece más como hipótesis a considerar que como un factor de peso. La colectividad judía argentina era en términos de número, recursos y organización muy superior a la del resto de los países de habla hispana. De modo que a pesar de que ocasionalmente podía llegar al país alguna traducción realizada por sellos especializados durante este período, ésta no llega a tener una incidencia demasiado relevante para nuestro análisis. Antes bien, Buenos Aires funcionó como un centro regional que exportaba hacia otros países.

En el segundo caso debemos contemplar a los sellos no orientados específicamente a la temática judía, pero que, sin embargo, se interesaron por la publicación de determinados autores u obras de este tipo. Así, a pesar de que no estaba entre sus objetivos hacer de lo judío una línea particular ni mucho menos proponer una posición cultural diferenciada respecto a ello, proveyeron al mercado local de traducciones valoradas por los propios judíos como parte de su acervo. Así, por ejemplo, en una nota acerca de las adquisiciones

²⁸³ Volveremos sobre este punto en particular en el capítulo 7.

realizadas por la biblioteca de la Sociedad Hebraica a inicios de 1931, el boletín de la institución dice:

El mercado literario del país acaba de recibir, procedentes de las prestigiadas editoriales “Cénit” y “Hoy”, de Madrid, las traducciones directas de un selecto conjunto de obras debidas a la pluma de escritores judíos. Esta producción, que ha recorrido triunfalmente los países europeos mereciendo abundantes traducciones provocando, algunas de ellas, polémicas agrias y debates interesantes, ha de encontrar, sin duda alguna, numerosos lectores en el seno de la colectividad israelita de nuestro país.²⁸⁴

Por último, debemos añadir dentro de estas consideraciones a los libros en castellano de autores y de temas de muy variado origen que no tienen ninguna relación con lo judío. A pesar de lo que pudiese parecer, esta mención no es una consideración puramente lógica. Determinados escritores y temas no judíos podían ser vistos simultáneamente como parte de la cultura universal a la que se debía acceder y como un problema al que enfrentarse en la medida en que debían ser contrabalanceados en términos de volumen y accesibilidad con “literatura judía”.

Ahora bien, una vez situada la traducción de libros de temática judía al castellano dentro del marco más general, cabe pasar a ver los distintos sentidos atribuidos por los propios actores a la traducción y al libro. Para ello seguiremos las páginas del semanario en castellano Mundo Israelita, pues fue a través de ellas que los impulsores de las primeras experiencias editoriales judías en castellano no sólo buscaron colocar a la cuestión del libro en el centro de la agenda pública del universo judío de habla castellana, sino que, además, fue en esas mismas páginas y en ese mismo empeño que se delimitaron una serie de sentidos acerca del libro en lengua castellana. Por otra parte, somos conscientes de que si bien Mundo Israelita tiene la virtud de expresar mejor que ninguna otra publicación periódica el desarrollo de la ideas acerca del libro en castellano y mostrar el desenvolvimiento de los primeros ensayos editoriales, refleja, tal como veremos a continuación, la posición e intereses de un sector específico de la vida judía. En tal sentido, con esta elección no pretendemos sugerir que el universo social judío se agota en esta mirada, pues ello implicaría reducir a una sola voz el más complejo y plural sustrato de posiciones y puntos de vista, sino poder acercarnos con mayor eficacia a la labor de quienes gestaron esas primeras experiencias de edición.

²⁸⁴ “De nuestra biblioteca. Nuevas obras”, *Boletín de la Sociedad Hebraica Argentina*, 1ero de febrero de 1931.

1. Los jóvenes, el castellano y los libros

1.1. “Una distancia, por ahora, únicamente idiomática”

La cuestión de la transmisión de la cultura judía a las jóvenes generaciones nacidas y educadas en el país fue considerada un serio problema por los intelectuales y activistas comunitarios judíos desde las primeras décadas del siglo XX. Para ellos, el creciente distanciamiento y desinterés de los jóvenes por los temas judíos que percibían, era, en gran medida, el resultado del progresivo desplazamiento del idish por el castellano como lengua cotidiana de los judíos argentinos, el desconocimiento más o menos extendido del hebreo y la atracción que ejercía la vida cultural del entorno no judío. Para algunos, la ausencia de traducciones al castellano de libros de temática judía era considerada un aspecto central del problema.

Las páginas del periódico *Mundo Israelita* nos proporcionan un punto de vista clave para seguir los sentidos atribuidos al libro y comprender el desarrollo de las distintas empresas de edición. Ello se debe a que *Mundo Israelita* no es en este sentido un observador imparcial. Desde su fundación en 1923 y hasta por lo menos fines de la década de 1930, este periódico semanal judío en castellano, el de mayor circulación en el país, participaba de la constelación cultural que tiene su centro en la Asociación Hebraica primero y en la Sociedad Hebraica Argentina después, que aquí llamaremos “constelación Hebraica”.²⁸⁵ Durante esta etapa los editores y redactores del periódico hicieron una apuesta decidida por el liberalismo, el secularismo y el castellano como divisas de integración cultural al país. Incluso cuando la cauta distancia inicial respecto del sionismo que sostenía el periódico hacia fines de la década de 1930 al convertirse en un órgano afín a la Federación Sionista Argentina y luego en la voz oficiosa de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas

²⁸⁵ Utilizamos la categoría de “constelación” en el sentido dado por Patricia Willson en su libro “La Constelación del Sur”. La autora parte de la noción de “formación cultural” provista por Williams para estudiar las prácticas de traducción de un conjunto de agentes adscriptos al grupo Sur que lideraba Victoria Ocampo. Si bien éstos se encontraban vinculados a Sur de uno u otro modo formando lo que denomina “constelación Sur”, participaban de diferentes proyectos editoriales. Del mismo modo se podría identificar una constelación de escritores, editores, traductores y propiciadores culturales judíos cuyo centro social y simbólico va de la revista *Juventud* (1911-1917), pasando por *Vida Nuestra* (1917-1923), hasta la constitución de la Asociación Hebraica en 1923, y luego, en 1926, en la Sociedad Hebraica Argentina. No pretendemos decir que todos los agentes culturales que integraban la “constelación Hebraica” tuvieron un vínculo estable e invariable con este centro, pues de hecho podían distanciarse e incluso tener conflictos con él, sino que participaban de una misma red de sociabilidad judía y que compartían una matriz ideológica cultural común durante este período que tenía su eje de referencia en ese centro. En términos generales, éstos pertenecían a la primera generación de judíos argentinos que, nacidos en el país o llegados siendo aún niños, habían vivido su infancia en las colonias agrícolas judías y habían emigrado a Buenos Aires movidos por la misma aspiración de ascenso y de integración social y cultural, que la ciudad y la universidad parecían prometer. En este sentido, la trayectoria y la obra de Alberto Gerchunoff funcionaban como modelos sociales y culturales. En términos ideológicos esta “constelación” profesaba una firme creencia en el liberalismo como puntal para la integración social y cultural a la Argentina, tal como lo demuestra Leonardo Senkman (2007). La acción de los participantes de la “constelación Hebraica” tuvo efectos culturales decisivos durante el período que aquí estudiamos.

(DAIA) y de uno de los partidos sionistas socialistas, esta impronta original continuará haciendo de él un activo difusor y promotor de la vida cultural en lengua castellana. Por esta razón, seguir de cerca a *Mundo Israelita* en relación al “libro judío” implica no sólo relevar los distintos acontecimientos y procesos a través del medio más atento a la vida cultural judía en esta lengua, sino también acercarse a las preocupaciones y aspiraciones de la elite cultural que propició los primeros proyectos editoriales.

La nota “La orientación de la actividad cultural” del 1ero de marzo de 1924 introduce las coordenadas a partir de las cuales se definirá el problema de la transmisión de la cultura judía a “los jóvenes” durante esta etapa:

Hay que reconocer, ante todo, que existen para la colectividad israelita, o mejor dicho, para los israelitas en general, una serie enorme de asuntos, problemas y cuestiones de todo género, que a ellos les concierne particularmente. Son problemas históricos, religiosos, sociales, culturales y económicos, sobre los cuales difícilmente podrán adquirir una profundización por fuera de sus instituciones propias. De ahí, pues, la necesidad que existe para cada entidad israelita con fines culturales, de circunscribir su obra y dedicar su labor a cualquiera de estas cuestiones (...)

El desconocimiento de gran parte de nuestra juventud, de los problemas que se refieren a nuestro pueblo, es casi absoluto. La historia, la literatura, la cultura judía, en fin, son campos en los cuales no han penetrado o, en el mejor de los casos, no tuvieron tiempo de explorar. Y sin embargo, hay mucho que explorar en nuestra larga y dolorosa historia.²⁸⁶

El texto señala críticamente la ausencia de contenidos que refieran especialmente a lo judío en las actividades de las instituciones culturales de la colectividad, e identifica a los jóvenes como los principales damnificados de este vacío. Al igual que las notas sucesivas que refieren a este problema, ésta no busca ser un mero diagnóstico imparcial acerca del devenir de la vida “israelita” en el país, sino que, por el contrario, tiene la clara intención de incidir sobre la orientación de las políticas culturales de las instituciones judías.

A renglón seguido la nota incrementa el dramatismo del problema al revelar el sentido último de lo judío que se pone en juego con la cuestión de la transmisión:

La ignorancia del papel histórico desempeñado por el pueblo de Israel en el desenvolvimiento de la humanidad; el desconocimiento del valor moral social legado por los hebreos y que es el eje sobre el cual gira el mundo en su marcha hacia la perfección, es la causa principal del malestar, de las luchas y de las

²⁸⁶ “La orientación de la actividad cultural”, *Mundo Israelita*, 1ero de marzo de 1924.

desgracias que desencadenan contra los judíos. Y si esa ignorancia de los extraños es de fatales consecuencias porque ocasiona retrocesos en esa marcha hacia una humanidad mejor, el desconocimiento de los ideales judíos es más grave aún cuando los que padecen son los propios israelitas y especialmente la juventud.

Para el redactor, así como probablemente también para parte de la “constelación Hebraica”, lo judío, concebido en términos de ética, no es presentado como una alternativa ética más, sino como la expresión más elevada de ésta. De este modo el conocimiento por parte de judíos y de no judíos del valor ético que comporta la historia judía allanaría el camino para que la humanidad avance hacia el más alto progreso moral, y, de paso, en su trayecto, erradique el odio antisemita. Por contrapartida, en el desconocimiento de la historia y valores hebreos se cifrarían los males que afectan a los judíos y, al menos en parte, los que le acontecen al mundo.

La nota se cuida de culpar a los jóvenes por su alejamiento. En el transcurso del período que analizamos la crítica se concentra de manera insistente sobre la actuación de las instituciones y de sus dirigentes, y, en términos más generales, sobre la actitud de las generaciones mayores. En el artículo titulado “Alejamiento, no asimilación” del 16 de agosto de ese año, el redactor afirma:

La juventud israelita tiene para con su pueblo los mejores sentimientos; desgraciadamente una educación errónea la ha desviado del conocimiento directo de las fuentes de su cultura nacional. No la inculpemos de ello y esforcémonos por reparar el mal *hablándole en el lenguaje accesible para ella. (...) La distancia que la separa del pueblo no es, por lo general, muy grande; es, por ahora, únicamente idiomática. (...) Peor sería si sus sentimientos nacionales estuviesen atrofiados. En ese caso todo esfuerzo resultaría vano. Pero lo repetimos, no estamos en el caso. Nuestra juventud se encuentra en un estado de alejamiento involuntario, y no de asimilación.*²⁸⁷ (El subrayado es nuestro)

Los argumentos desplegados en las sucesivas notas delimitaron los contornos de un problema y, al mismo tiempo, fueron definiendo la necesidad y los márgenes de acción para intervenir sobre él.

1.2. La apuesta por el libro

Dentro de la reiterada exigencia a las instituciones culturales para que desarrollasen planes específicamente judíos orientados a la juventud, el libro, en tanto vehículo de transmisión,

²⁸⁷ “Alejamiento, no asimilación”, *Mundo Israelita*, 16 de agosto de 1924.

fue adquiriendo un peso específico. Así, el 28 de junio de 1924 el periódico se hace eco de los debates en la prensa judía de Nueva York acerca del marcado descenso en las ventas de los libros de la *Jewish Publication Society of America*, la asociación pionera en la edición especializada de obras de temática judía en inglés, en la medida en que lo que ocurre en Estados Unidos le permite pensar la edición local de libros en castellano.

El problema de fondo es el mismo en ambos países: proveer literatura de temática judía a los jóvenes que ya no dominan “la lengua paterna en grado suficiente para emplearla como instrumento de cultura”.²⁸⁸ Pero la cuestión planteada por el descenso en las ventas de obras en inglés resulta en cierta medida paradójica y por su reverberación local resulta digna de ser atendida: la creciente difusión del inglés entre los jóvenes judíos no sólo no implicó un aumento de las ventas, sino que, por el contrario, fue paralela a un notorio descenso. Como respuesta, el artículo hace suyo el argumento de uno de los intervinientes en la polémica: “...el criterio estrecho y anticuado con que se seleccionan las obras, no adaptado a las modalidades del pensamiento moderno, explica la disminución de la demanda de libros”. Este planteo le sirve al redactor para introducir y dar sentido al proyecto de traducción y publicación en el que se encuentra empeñada la Asociación Hebraica con uno de los tomos de la historia judía de Simón Dubnow: “Entre nosotros existe también el problema de la cultura judía entre la juventud formada en el país, y es justo señalar que una institución de Buenos Aires se dispone a realizar, con un criterio que no podrá tacharse de retrógrado, una obra similar a la de Nueva York...”.

A pesar de que el catálogo de la *Jewish Publication Society of America* comprende géneros muy diversos e incluye muchos autores contemporáneos, podría pensarse que el polemista norteamericano entiende como criterios estrechos y anticuados la insistencia en reeditar la traducción de la Biblia judía al inglés y la ausencia de autores y títulos de las corrientes políticas judías modernas tales como el bundismo y el sionismo.²⁸⁹ Sin embargo, el redactor de *Mundo Israelita* no parece demasiado preocupado por precisar el género de obras a las que aquél aludía, ya que apela a la crítica a modo de justificación de la serie de títulos que se inauguraría con la primera gran traducción del libro de Simón Dubnow, el historiador judío vivo más reputado.

²⁸⁸ “Una cuestión cultural”, *Mundo Israelita*, 28 de junio de 1924.

²⁸⁹ Ver “Report of the thirty-seventh year of the Jewish Publication Society of America, 1924-1925” en *American Jewish Year Book Vol. 26 (1924-1925)*, Philadelphia, Pennsylvania: Jewish Publication Society, 1925 Págs. 617-621.

Hacia fines de 1929, más de cinco años después de la edición de la obra de Dubnow, el periódico publica una especie de balance de lo realizado hasta allí en términos de publicación de traducciones en el que vuelve sobre la línea argumental de la transmisión de la cultura a los jóvenes al tiempo que añade otras consideraciones:

La publicación de obras judías en castellano –nos referimos, desde luego, no sólo a aquéllas que tengan autores de origen israelita, sino principalmente a las que tratan de asuntos judíos- constituye, fuera de duda, uno de los aspectos más sólidos e interesantes de la labor cultural desplegada por nuestras sociedades. Por poco que se haya hecho en este sentido, es loable el espíritu de sacrificio de quienes, desafiando el ambiente apático y la falta de recursos, no han trepidado en embarcarse en iniciativas que parecían aventuras al principio y que a la postre resultaron un éxito, tanto desde el punto de vista moral, como material (...)

(...) la publicación de esas obras ha revelado a nuestra juventud y a los intelectuales argentinos la existencia de una literatura de matiz interesante, descubriendo ante ellos un mundo poco menos que desconocido. (...) Desde que apareciera el primer libro de la clase que nos referimos han transcurrido ya trece años. En ese lapso ha surgido un numeroso contingente de jóvenes ansiosos de conocer la cultura judía, que no puede llegar a ellos sino en castellano.²⁹⁰

El editorialista, probablemente uno de los que se encuentra empeñado en la tarea de traducción, identifica aquí los dos públicos a los que irían dirigidas las “obras judías en castellano”: los “jóvenes judíos” y los “intelectuales argentinos”. Sin embargo, antes que el conocimiento real de los lectores que efectivamente adquirieron y leyeron estos libros, “jóvenes judíos” e “intelectuales argentinos” conforman el público ideal al que se desearía llegar, pues tras cada una de esas categorías subyacen dos de las grandes preocupaciones de los activistas culturales judíos de habla castellana de Buenos Aires: la transmisión de la cultura, por una parte, y la legitimidad de la presencia judía en el país, por la otra. Es decir, son las funciones que se espera cumplan la edición de traducciones. Como veremos en otro trabajo estas dos cuestiones se encuentran presentes de manera variable de acuerdo al sello y al momento histórico en las declaraciones de propósitos de la mayor parte de las editoriales judías de Buenos Aires.

La “distancia idiomática” como razón última del desinterés de los jóvenes por la cultura judía, es reiterada en distintas notas durante los comienzos de la década de 1930. Así, por ejemplo, en ocasión del anuncio de la intención de convocar a una conferencia con el

²⁹⁰ “Ediciones Judías en Castellano”, *Mundo Israelita*, 7 de diciembre de 1929. El primer libro traducido y publicado al castellano al que refiere el artículo es “Los cabalistas” de I. L. Peretz. El redactor comete un error al señalar que la obra fue trece años antes, pues ésta aparece en 1919.

objetivo de aunar esfuerzos culturales de la Sociedad Hebraica y de una institución de Rosario en febrero de 1930, *Mundo Israelita* dice:

Dicen los que se ocupan de la necesidad de celebrar cuando antes la proyectada conferencia, que en la mayoría de los puntos del interior se nota la falta de interés de los jóvenes por la lectura de obras judías, lo cual la aleja paulatinamente de la cultura israelita. (...) A nuestro modo de ver hay que ofrecer a la juventud lo que más esté en concordancia con su sensibilidad y con su inteligencia. Si no se logra atraerla con el idisch, hay que recurrir al castellano, utilizándolo como instrumento para el fin decisivo, que es mantenerse en contacto estrecho con nuestros valores culturales.²⁹¹

Este sistema de referencias en el que el libro fue situado, y que orientó los sentidos de la primera producción editorial, fue el resultado de la “negociación” entre las expectativas y pretensiones de estos actores y los desafíos que el proceso de integración a la Argentina traía consigo. No obstante, un nuevo escenario histórico, internacional y local, estableció nuevos parámetros para pensar el rol del libro, y, por ende, para apostar por la edición.

1.3. Nuevos tiempos: nazismo, izquierda y sionismo

Con el ascenso de Hitler al poder en Alemania en 1933 el problema de la transmisión de la cultura adquiere nueva fuerza y dramatismo. En ese mismo año Salomón Resnick deja la codirección de *Mundo Israelita* que había compartido con León Kibrick desde su creación para dedicarse por entero a *Judaica*, la revista que sintetiza la labor de traducción y difusión de la cultura judía en general y la idish en particular que comenzó a desplegar en la revista *Juventud* (1911-1917) y continuó en *Vida Nuestra* (1917-1923) y *Mundo Israelita* (de 1923 en adelante). Las páginas de *Judaica* están atravesadas de una forma u otra por el ascenso del nazismo primero y el Holocausto después. Así, si bien la revista se asume como una de las maneras de dar respuesta a la cuestión de la transmisión cultural a los jóvenes, este problema adquirió en ella notas de urgencia y dramatismo. Su editorial de presentación dice:

²⁹¹ “Unificación de la acción cultural”, *Mundo Israelita*, 8 de febrero de 1930. En septiembre del mismo año el periódico anuncia la formación de una comisión que congregaría a las distintas entidades culturales judías hebreas, idish y castellano. *Mundo Israelita* señala que viene pregonando por el desarrollo de un espacio cuyo propósito sea la difusión de la cultura judía. Al hacer mención de la debilidad de la actividad cultural dice: “No hablemos ya de otros aspectos, como la edición de obras judaicas, que se hace en pequeña escala, pero cuya difusión deja mucho que desear. Sin embargo, mediante una organización adecuada podrían difundirse gran cantidad de libros en los puntos más distantes del país utilizando para ellos los círculos adheridos a la Federación que se proyecta.” “Coordinación de trabajos culturales”, *Mundo Israelita*, 6 de septiembre de 1930. Por otro lado el periódico va a acompañar su propia prédica con la inauguración de una sección de reseñas bibliográficas que se anuncia el 5 de julio de 1930.

Los sucesos aciagos de Alemania y la propagación de la xenofobia por doquier, aun en un medio que, como el argentino, debiera ser totalmente extraño a este odio, provocan lógicamente en la juventud israelita un afán de reafirmar sus sentimientos históricos de afirmar su conciencia racial. Y para ello, nada más eficiente que el estudio de nuestro pasado, de nuestro presente y porvenir, en todos sus matices y evoluciones, a la luz de la imparcialidad más absoluta. La juventud judía hispanohablante ansía internarse, hoy más que nunca, en el laberinto cultural de su pueblo, vincularse a sus problemas fundamentales, impregnarse de saber judaico, que es, en definitiva, nuestra arma única y más eficaz en la lucha contra las adversidades.²⁹²

En el contexto del ascenso del nazismo y del antisemitismo en el país la cuestión del alejamiento de los jóvenes adquiere una significación distinta marcada por una urgencia política ausente en años anteriores. Así lo revela el tono de *Mundo Israelita* hacia el final del período que abarcamos en este trabajo. Su crítica a la orientación cultural de la vida judía se vuelve aún más vehemente. Para el redactor de la nota que lleva el categórico título “Debe encauzarse por nuevos rumbos la acción colectiva judía” de marzo de 1937, el balance de la acción cultural desplegada por las instituciones judías desde la llegada de los inmigrantes a fines del siglo XIX es, cuando menos, malo; y sus efectos se observan en la juventud. La nota señalaba:

La nueva generación judeoargentina ignora el acervo espiritual de su pueblo y no ve claro cuál es el motivo que la liga a sus antepasados y la aconseja a ser solidaria con sus hermanos de raza y luchar por su causa. En una palabra: no sabe por qué es judía y por qué debe seguir siéndolo.(...)

En el judaísmo hay valores eternos que nuestra juventud debe conocer para no avergonzarse de pertenecer a la raza. (...) es necesario que sepan que nuestra propia causa, ahora que los judíos están perseguidos en todo el mundo, es tan digna de atención como cualquier otra reivindicación política y social. (...) ¿Es el pueblo judío menos digno de solidaridad que España, ponemos por caso? Por lo menos no debe serlo para sus propios hijos.

Por otra parte, los judíos no están empeñados solamente en una simple lucha defensiva. También están forjando sus destinos nacionales por medio de una gran obra constructiva, tanto material como cultural. Palestina no es hoy un mero país de inmigración y colonización, sino una verdadera patria espiritual de Israel.²⁹³

²⁹² “Presentación”, *Judaica*, Julio de 1933. Sin despreciar el carácter económico que podía revestir la venta de libros como forma de ingreso paralelo al de la revista misma, la extensión del sello *Judaica* a la edición de obras y la publicidad y venta de los títulos a través de las páginas de la revista, pueden ser leídos como parte del esfuerzo de difundir la cultura judía durante el período del ascenso nazi y del estallido de la Segunda Guerra Mundial.

²⁹³ “Debe encauzarse por nuevos rumbos la acción colectiva judía”, *Mundo Israelita*, 6 de marzo de 1937, Pág. 1.

La alternativa política y cultural de la izquierda emerge en este planteo como un claro adversario que desvía el interés de los jóvenes hacia afuera de las opciones específicamente judías.²⁹⁴ La defensa ante la persecución a los judíos europeos por una parte y el sionismo por la otra son las causas políticas judías por las que, de acuerdo al redactor, deberían luchar los jóvenes. Así, en este contexto cultural y político, el problema ha ganado complejidad: la distancia que “separa” a la juventud “del pueblo” ha dejado de ser “únicamente idiomática”.²⁹⁵

Este cambio en la comprensión del problema de la transmisión cultural a los jóvenes coincide, no casualmente, con cambios fundamentales en el tipo de proyectos editoriales específicamente judíos. El nacimiento de éstos marca el cierre del período que comprendemos aquí al tiempo que abre una etapa diferente en la historia de la edición de “libros judíos” en castellano dominada por otro tipo de sellos cuyo rasgo ideológico definitorio fue la afirmación del carácter nacional del pueblo en términos de sionismo. Pero eso es parte del siguiente capítulo. Ahora nos compete ver quiénes impulsaron la primeras traducciones al castellano y qué tipos de obras fueron publicadas.

2. La edición de traducciones de temas judíos en castellano

2.1. La política cultural de Salomón Resnick

Junto a las más de 15 obras llevadas al castellano y los numerosos cuentos y ensayos traducidos para periódicos y revistas, Salomón Resnick desplegó entre 1911 y 1946, año de su muerte, una profusa labor como presentador e introductor de la literatura idish en el mundo de habla castellana. *Judaica*, la revista que dirigió desde 1933 hasta su fallecimiento en 1946, fue el medio central de su empresa de difusión. Esta tarea lo convierte sin duda en el traductor de la literatura idish más prolífico e importante de habla hispana.²⁹⁶

²⁹⁴ Si bien desde mediados de la década de 1920 *Mundo Israelita* identifica a la izquierda como a un adversario emergente, el tono irónico con que lo hace denota preocupación pero no amenaza. Una década más tarde, la ironía deja paso a la franca inquietud.

²⁹⁵ En la edición del día 3 de septiembre de 1938 *Mundo Israelita* reproduce la nota “Nuestra juventud avanzada y el judaísmo” de Chany Niguer (entendemos que se refiere al crítico literario Shmuel Niger), indicando que lo hace porque la situación de los jóvenes judíos en el país es muy similar a la de Estados Unidos: cada vez más cerca de la izquierda y más lejos del judaísmo.

²⁹⁶ Naomi Lindstrom (1997) destaca el rol innovador de los traductores judíos dentro del más amplio campo literario argentino al sugerir que éstos tenían la habilidad de llevar al castellano literatura de regiones que repentinamente se habían vuelto atractivas para la vanguardia local frente al más tradicional centro literario francés, tales como el mundo anglosajón, el de habla alemana, Europa central y los países eslavos.

Salomón Resnick nació en Rusia en 1894. Cumplidos los ocho años de edad en 1902, emigró junto a sus padres y hermanos a la Argentina radicándose en el pueblo bonaerense de Carlos Casares, pegado al cual se encontraba una de las primeras colonias agrícolas judías en el país, la Colonia Mauricio. Luego de un paso por La Pampa se asienta definitivamente en la Ciudad de Buenos Aires. Sus cuantiosas colaboraciones periodísticas, al menos las que llevan su firma, trataron invariablemente sobre cultura y literatura idish. La presentación de autores y obras, la crítica literaria y el ensayo histórico sobre la evolución de la literatura en esta lengua, fueron los temas que dominaron su escritura. Como parte del mismo movimiento intelectual publicó en revistas y periódicos numerosas traducciones de cuentos de escritores que, en la mayor parte de los casos, se encontraban impresos por primera vez en lengua castellana. Algunas de estas traducciones se convirtieron posteriormente en libros.

Su derrotero periodístico en castellano siguió al de la serie de publicaciones que conforman el eje liberal integracionista:²⁹⁷ *Juventud*, *Vida Nuestra*, *Mundo Israelita*, *Judaica*, y un par de artículos en *Davar*.²⁹⁸ Fue cofundador y codirector de *Mundo Israelita* entre 1923 y 1933. Período en el que sus preocupaciones culturales y políticas se encuentran plasmadas en numerosos editoriales y notas anónimas. Luego de dejar la dirección de este semanario emprendió la que fue la mayor obra de su vida, la revista literaria *Judaica*. Entre 1933 y 1946 la publicación presentó un amplio conjunto de temas entre los que, si bien el idish tuvo un lugar preponderante, se encontraban la historia y la producción literaria y artística proveniente del mundo judeoespañol, del hebreo antiguo y del hebreo moderno, así como artículos sobre temas políticos contemporáneos. Al igual que en el caso de las traducciones, muchos de sus ensayos fueron compilados en distintos libros.

Su nombre figura junto a los de otros destacados jóvenes intelectuales de habla castellana en el establecimiento de la Asociación Hebraica en 1923²⁹⁹ y en la fundación de la Sociedad

²⁹⁷ La categoría integracionista la utilizamos en un sentido analítico puesto que los propios actores no utilizaban esta noción para definir su propia posición. Máximo Yagupsky señala en una entrevista que fue él quien introdujo esta categoría en el país a fines de la década de 1940 luego de su paso por Estados Unidos. Tomamos la noción analítica de Ezra Mendelsohn quien la utiliza para describir el campo liberal de la política judía moderna, que fue muy característica de Estados Unidos, Francia y otros países occidentales en los cuales los judíos gozaron de manera temprana de amplias libertades civiles. Ver Ezra Mendelsohn, 1993, Págs. 48-49 y 82-86.

²⁹⁸ Para la nómina de notas publicadas en las publicaciones mencionadas ver Ana Weinstein y Miriam Gover de Nasatsky, 1994. Resnick fue uno de los fundadores del diario en idish *Di Presse* y participó en diversas publicaciones en lengua idish del extranjero. De acuerdo a su hija Rosa Perla (1997:4-12), Salomón Resnick colaboró en 1916 desde Buenos Aires en el diario anarquista en idish editado en Londres por Rudolf Rocker a través de una serie llamada "Carta sobre la Argentina" bajo el seudónimo de "Feterl".

²⁹⁹ La nómina completa de los fundadores de la Asociación Hebraica, formada por periodistas, escritores, abogados, y al

Hebraica Argentina en 1926. Durante los primeros años de esta institución estuvo a cargo de la dirección de la biblioteca. A raíz de un conflicto cuyo motivo no hemos podido establecer con claridad, se distancia de la Sociedad Hebraica en 1929.³⁰⁰ Tras su partida de se aventuró en diversos proyectos culturales de vida más o menos efímera como la Federación de Instituciones Culturales Hebreas (FICHA), el colegio secundario Alberto Einstein, impulsó diversas empresas de cultura, actuó como representante del Instituto Científico Judío (IWO) de Vilna primero y de Nueva York después, presidió entre 1938 y 1940 la filial local, así como también representó en los últimos años de su vida a la organización filantrópica judía norteamericana *Joint Distribution Committee*.

El primer libro que Resnick tradujo y publicó, *Los Cabalistas* de I.L.Peretz, fue la primera obra traducida desde el idish en el país.³⁰¹ Esta selección de cuentos aparece en 1919 bajo un sello de fantasía, “La cultura israelita”, que, de acuerdo al poeta y traductor Eliahu Toker, “escondía pudorosamente la condición de autoedición de ese primer libro de Resnick”.³⁰² A la edición de esta obra le siguieron otras traducciones de narrativa así como también de historia, crítica literaria y ensayos políticos. La narrativa se continúa un año después de *Los cabalistas* con una selección de relatos de los más importantes escritores en lengua idish de la época, *Cuentos judíos. Antología de los mejores escritores israelitas*.³⁰³ Esta obra fue el único título que apareció bajo el sello Juventud, nombre que, con toda seguridad, remite al Centro Juventud Israelita Argentina y a su revista, *Juventud*, de la que Salomón Resnick había sido colaborador. En 1922 presentó una nueva traducción de cuentos de Peretz, *Adán y Eva*. Esta antología es editada por *Vida Nuestra*, la revista de la elite cultural e intelectual judía de habla castellana que apareció entre 1917 y 1923 y que dirigía León Kibrick, quien, entre 1923 y 1933, es acompañado por Resnick en la codirección

menos un artista y un comerciante de granos, es la siguiente: Mauricio Nirenstein, Alberto Gerchunoff, Isaac Starkmeth, Jacobo Saslavsky, León Kibrick, Aarón Bilis, Marcos Satanowsky, Gregorio Fingermann, Manuel Bronstein, Sansón Raskovsky, Demetrio Aranovich, Salomón Resnick, Jacques Brodsky, Julio Fingerit, León Dujovne, Benjamín Nemirovsky y Georges Zazlawski.

³⁰⁰ Es probable que el conflicto estuviese vinculado con su trabajo de traducción o bien con el tono crítico con el que *Mundo Israelita* comenzó a retratar las actividades y posiciones de la Sociedad Hebraica. Por otra parte, no hay que confundir su nombre con el de su homónimo, el ingeniero cuyo apellido se escribe apenas diferente (Resnik) que ingresa en la Sociedad Hebraica en marzo de 1931 y ocupa posteriormente distintos cargos en las Comisiones Directivas de la institución.

³⁰¹ Algunos de los cuentos seleccionados y traducidos por Resnick que se encuentran en el volumen habían aparecido con anterioridad en *Juventud* y *Vida Nuestra*, y en publicaciones no judías como *Nosotros*, *Fray Mocho*, *La Vanguardia*, *La obra y Renovación*.

³⁰² Fragmento del texto “Don Salomón Resnick, transcreador” leído en la Biblioteca Nacional el 7 de septiembre de 2006 con motivo del homenaje al traductor.

³⁰³ La obra se compone de una selección de cuentos de Méndele Moijer Sforim, Sholem Aleijem, I.L. Péretz, David Pinsky, Sholem Ash, H.D. Nomberg, Avrom Reisen, S. An-Sky, Iehóiosh, L. Shapiro, Zalman Shnieur, I.M. Vaisenberg, Z.I. Onoiji, e I.D. Bercovich.

de *Mundo Israelita*. En 1928 la Sociedad Hebraica Argentina publicó la traducción de *Una hija de Israel y otros relatos* de Sholem Asch.³⁰⁴ Once años después apareció por el Ateneo “Buenos Aires” *Viajes de Benjamin III (El Quijote Judío)* de Méndele Mojer Sforim.³⁰⁵ Los últimos libros de narrativa traducidos que publica son *Estampas del Ghetto* de Sholem Aleijem en 1942, y *Razas. Relatos de la vida cosmopolita en los Estados Unidos* de Joseph Opatoschu en 1943. Ambos publicados a través de *Judaica*, prolongación de la revista del mismo nombre que Resnick dirigía por entonces.³⁰⁶

El carácter innovador que reviste la introducción de autores de lengua idish al espacio editorial castellano que realiza Salomón Resnick, se encuentra plasmado en el prólogo de Alberto Gerchunoff a *Los Cabalistas*. En él se denota tanta o más preocupación por presentar al idish y señalar el desarrollo de una moderna literatura en esta lengua y el lugar que seguramente tendrá, al decir de Pascale Casanova, en la “República mundial de las letras”, que en hablar sobre el propio autor. En el mismo sentido, la primera línea de la introducción de Salomón Resnick a esta obra dice: “Para muchos lectores constituirá una novedad el nombre del autor de este libro, así como el idioma en que ha escrito sus obras.” A partir de allí se extiende en una larga y minuciosa descripción del autor y del mundo que retrata.

Tabla N° 7: Libros traducidos por Salomón Resnick

Año	Autor	Título	Editorial
1919	I. L. Peretz	Los Cabalistas	La Cultura Israelita
1920	AAVV	Cuentos judíos. Antología de los mejores escritores israelitas (idish)	Juventud
1922	I. L. Peretz	Adán y Eva	Vida Nuestra
	Rudolf Rocker	Artistas y rebeldes, escritos literarios y sociales	Editorial Argonauta
1925	Simón Dubnow	Historia Contemporánea del Pueblo Judío Tomo I - Parte: 1789-1815 (Traducción en colaboración con León Dujovne)	Sociedad Hebraica Argentina
1926	Pedro Kropotkin	Los ideales y la realidad en la literatura rusa	M. Gleizer
1927	I. L. Peretz	Adán y Eva y otros cuentos (probablemente una reedición del de 1922)	Sociedad Hebraica Argentina

³⁰⁴ Esta es la última traducción que realiza para la Sociedad Hebraica Argentina. Hacia fines de 1928 o principios de 1929, Resnick se distancia de la Sociedad Hebraica debido, aparentemente, a una diferencia en torno a la traducción y edición de las obras del historiador Simón Dubnow.

³⁰⁵ El Ateneo “Buenos Aires” publica en 1937 la antología *Diez cuentistas judíos* compuesta por relatos de los escritores en lengua idish Sholem Aléijem, I.L. Péretz, Klézer, Der Túnkel (Josef Tunkel), Sholem Asch, Peretz Hirschbein, Abraham Reisen, Josef Opatoschu, Moische Nádir y Jacobo Aisenstein, con traducción y notas de Luis Kardúner.

³⁰⁶ En este sentido, *Judaica* cumplió una función análoga a la que cumplía *Mundo Israelita* como antesala para proyectos de edición de libros. Esto no sólo pone en evidencia, una vez más, la simultaneidad de las posiciones ocupadas por los agentes como editores de libros, editores de periódicos y revistas y traductores (aquí se trata del caso particular Resnick, pero otros como León Dujovne, Máximo Yagupsky, Abraham Mibashan, etc., tuvieron un recorrido semejante), sino que, además, muestra la complementariedad entre periódicos y libros.

1928	Schalom Asch	Una hija de Israel y otros relatos	Sociedad Hebraica Argentina
1931	Jaim Zhitlowsky	Ensayos sobre la nacionalidad Judía	FICHA
1932	Simón Dubnow	Manual de la Historia Judía (desde la Edad Media hasta nuestros días)	M. Gleizer
1934	Simón Dubnow	Manual de la Historia Judía (Desde la hegemonía de Grecia hasta la Edad Media)	Judaica
1937	Simón Dubnow	Manual de la Historia Judía (Epoca Bíblica)	Judaica
	Iser Guinzburg	El Talmud	M. Gleizer
	O. Perelman	Una excursión a Biro-Bidyan	Sociedad pro Colonización Israelita en Biro Bidyán
1938	Abraham Coralnik	Gentiles y Judíos	M. Gleizer
1939	AAVV	Cincuenta años de colonización judía en la Argentina	DAIA
	Méndeje Mojer Sforim	Viajes de Benjamin III (El Quijote Judío)	Ateneo "Buenos Aires"
1940	AAVV - Redacción H. Triwaks	50 años de vida judía en la Argentina: Homenaje a El Diario Israelita con motivo del XXV aniversario, 1914-1939	Comité de homenaje a "El Dario Israelita"
1941	AAVV	Raschi. Glosador de la Biblia y del Talmud. 1040-1940	Comité de homenaje a la memoria de Raschi
1942	Sholem Alejjem	Estampas del Ghetto	Judaica
1943	Joseph Opatoschu	Razas. Relatos de la vida cosmopolita en los Estados Unidos	Judaica
1949	Simón Dubnow	Manual de la Historia Judía. Desde los orígenes hasta nuestros días	Sigal
1971	Julius Brutzkus	Los judíos montañeses del cáucaso	Congreso Judío Latinoamericano Biblioteca Popular Judía (Ejecutivo Sudamericano del Congreso Judío Mundial)

Fuente: Sistematización a partir de trabajo de archivo

Tabla N° 8: Libros escritos por Salomón Resnick

Año	Título	Editorial
1931	Dos formas de nacionalismo espiritual: Ajad Haam y Simón Dubnow	FICHA
	La literatura judía de la post-guerra	FICHA
1933	Esquema de la literatura judía	M. Gleizer
1943	Cinco Ensayos sobre Temas Judíos	Judaica

Fuente: Sistematización a partir de trabajo de archivo

De manera paralela a los relatos, Resnick tradujo y publicó ensayos literarios. El primero de ellos, *Artistas y rebeldes, escritos literarios y sociales* del teórico y activista anarquista Rudolf Rocker, aparece en 1922 a través de la editorial anarquista Argonauta. Y el segundo, *Los ideales y la realidad en la literatura rusa* de Pedro Kropotkin, en 1926 en el sello Gleizer. Sin embargo, ni por los autores ni por los temas puede decirse en primera instancia que estos libros constituyan títulos específicamente judíos.³⁰⁷ En el primer caso cierta dimensión judía podría inferirse del lugar que Rocker ocupaba como intelectual dentro del

³⁰⁷ El índice del libro anuncia los siguientes capítulos: Puschkin y Lermontov; Gogol; Turgeniev, Tolstoi; Goncharov, Dostoievski, Nekrasov; El drama; Novelistas del pueblo; Literatura política, sátira, crítica literaria, novelistas contemporáneos.

movimiento anarquista judío. Sin ser judío, Rocker escribía y llevaba adelante un periódico en idish en Londres, y era leído por los anarquistas judíos locales. De todos modos, es posible inferir cierto conocimiento e interés de Resnick en la obra de Rocker a partir de la colaboración juvenil que hiciera desde Buenos Aires en el periódico de éste. En el caso de la obra de Kropotkin, es probable que la presencia de Resnick como traductor se deba tanto al interés de éste en el ensayo de crítica literaria como a que el texto utilizado para realizar la traducción al castellano fuera, posiblemente, la versión en idish publicada en Nueva York en 1922 por la *Kropotkin literatur gezelshaft* (Sociedad literaria Kropotkin).

Pero más allá de estas conjeturas, lo cierto es que las contribuciones más importantes realizadas por Resnick concernientes a lo judío dentro de este género, fueron sus propias obras como autor. En efecto, su constante y metódico empeño como traductor-introductor se complementó con sus valiosos ensayos de historia y crítica de la literatura idish. En 1931 publica un pequeño libro de 47 páginas titulado *La literatura judía de la post-guerra* donde recorre las corrientes literarias en lengua idish en los centros literarios judíos luego de la Primera Guerra Mundial. Esta obra fue publicada por la efímera Federación de instituciones culturales hebreas de la Argentina (FICHA), organización creada en octubre de 1930 que, en consonancia con lo pregonado por *Mundo Israelita*, pretendía aunar y potenciar las acciones de las distintas instituciones culturales. A poco de constituirse Salomón Resnick ocupó una de sus dos vicepresidencias.³⁰⁸ En 1933 Gleizer edita *Esquema de la literatura judía*, en el que Resnick analiza la literatura idish a través de sus distintos géneros y etapas, concentrando su atención sobre todo en el período anterior a la “Gran Guerra” que no había sido incluido en la obra anterior.

El otro gran género en el que incursionó de manera decidida fue en el de la historia. Y lo hizo a través de la traducción de un autor en particular, el historiador ruso y referente intelectual del autonomismo territorial judío, Simón Dubnow. Así, junto a León Dujovne, quien, por su parte, también tuvo un destacado rol como traductor, llevó al castellano uno de los tomos de la Historia contemporánea del pueblo judío de Simón Dubnow. La publicación de *Historia contemporánea del pueblo judío. Primera parte: 1789-1815* por la

³⁰⁸ La fundación de la FICHA torna visibles las diferencias y tensiones políticas entre las distintas instituciones culturales judías de la época. La Sociedad Hebraica le retira el apoyo a esta federación que fuera impulsada por la Federación Sionista Argentina y la Asociación Juventud Cultural Sionista, alegando que no va a participar de ninguna organización con una tendencia política pues en sus estatutos se establece claramente que “no intervendrá en cuestiones políticas ni religiosas de ninguna clase.” *Mundo Israelita* le había brindado un decidido apoyo a la creación de la FICHA a través de sus páginas. En ese apoyo se identifica la pluma de Salomón Resnick quien será uno de sus vicepresidentes una vez que la Sociedad Hebraica se retira.

Asociación Hebraica en 1925 reviste algunos caracteres singulares que veremos en detalle al estudiar las ediciones de la Sociedad Hebraica Argentina. Entre 1932 y 1937 se publicaron las traducciones que Resnick realizó, esta vez sólo, de tres tomos del *Manual de historia judía* de Dubnow. El primero, que lleva por subtítulo *Desde la Edad Media hasta nuestros días*, aparece en 1932 por Gleizer, mientras que el segundo, *Desde la hegemonía de Grecia hasta la Edad Media*, y el tercero, *Época Bíblica*, salieron a la venta en 1934 y 1937 respectivamente como parte de las ediciones de Judaica.³⁰⁹

Si bien la mayor parte de las elecciones literarias de Salomón Resnick deben ser leídas como manifestación de sus posiciones políticas, algunos de los textos traducidos y escritos por él lo son de manera expresa. La publicación de su traducción de *Ensayos sobre la nacionalidad judía* de Jaim Zhitlowsky en 1931 por la FICHA aparece como una clara apuesta en este sentido.³¹⁰ Más aun si se considera que Resnick tuvo un peso decisivo en la orientación de esta asociación. En el mismo año Resnick publicó por el mismo sello, pero esta vez como autor, el pequeño libro de 31 páginas *Dos formas del nacionalismo espiritual: Ajad Haam y Simón Dubnow*. Más de una década después, en 1943, reunió numerosos textos de su autoría publicados en la revista Judaica en *Cinco Ensayos sobre Temas Judíos*. Este título fue editado bajo el sello Judaica como homenaje al décimo aniversario de la revista y como reconocimiento a Resnick como su director, siendo financiada por una comisión de homenaje.

Las traducciones de *El Talmud* de Iser Ginzburg (1937) y *Gentiles y judíos* de Abraham Coralnik (1938) podrían incluirse, tal vez con cierta laxitud, dentro de las categorías de historia y de ensayo político de manera respectiva. Sin embargo, las identificamos de forma separada pues volveremos sobre ellas cuando tratemos la Biblioteca de Temas Judíos de Manuel Gleizer de la que formaban parte.³¹¹

³⁰⁹ Aparentemente la Sociedad Hebraica con el impulso de León Dujovne procuraba continuar con la traducción de los restantes volúmenes de la obra de Dubnow o al menos de algunos de ellos. Sin embargo, el conflicto que se desata entre Salomón Resnick y la SHA, que, entendemos, se origina precisamente respecto de la traducción de estas obras, le impide a la institución continuar con el proyecto en tanto queda en manos de Resnick.

³¹⁰ El índice del libro comprende los siguientes textos: De la teoría de la nacionalidad - Religión y nación - Nacionalidad y progreso - Moises Hess, el filósofo, el socialista, el judío - Nacionalismo antiguo y moderno - Cultura "propia" y "ajena" - Nacionalismo progresista y reaccionario - Genios judíos - Max Nordau y el sionismo político - Job, poema del libre pensamiento judío.

³¹¹ En 1936 ó 1937 la Sociedad pro Colonización israelita en Biro Bidyán edita *Una excursión a Biro Bidyan* de O. Perelman con traducción del idish de Resnick. Por su carácter explícitamente político cabría situar a esta obra dentro de esta categoría, aunque por el tema, por la ausencia de su nombre fuera del de traductor y por el sello que publica, pareciera tratarse de una traducción por encargo antes que de una de las apuestas políticas y culturales de Resnick.

De entre los posibles ángulos desde los cuales puede mirarse la labor de traducción de Salomón Resnick, nos interesa su rol como introductor de ciertas expresiones literarias, géneros, y problemáticas específicas. En otras palabras, a diferencia de la traducción en sentido restringido, es decir, de la traslación de una obra de un idioma a otro, nos importa considerar la manera en que su obra adquiere sentido a través de sus empresas culturales y de sus estrategias editoriales. Si bien Resnick no canalizó su actuación editorial a través de un solo sello, lo cual dificulta que su trabajo fuese interpretado como conjunto, sabemos que estuvo a la cabeza de muchas de las empresas de edición en las que se publicaron sus traducciones y obras propias. De modo que las elecciones de las obras a publicar pueden considerarse fundamentalmente suyas.³¹²

Resnick fue el primer introductor al mercado editorial argentino, y muy probablemente también al de lengua hispana, de los escritores en lengua idish I.L. Peretz, Sholem Aleijem, y Sholem Asch, y, excepto por un pequeño libro más cercano al fascículo que el sello Sem edita en 1933, se podría decir lo mismo de Joseph Opatoschu. Es decir, de los más importantes narradores modernos en esta lengua. A esta acción debe sumársele la publicación de traducciones de cuentos de estos y otros escritores que fue adelantando en distintas revistas y periódicos así como de notas biográficas y críticas que funcionaron, en términos de Patricia Willson, como el “aparato importador” que propició y encauzó la lectura de estos autores y obras.³¹³ De manera paralela a estas acciones hizo una apuesta decidida por la historia judía a través de la traducción de parte de la obra de Simón Dubnow y expresó su posición política mediante distintos libros. Posición que, como señalábamos, entendía a la política y a la cultura como dimensiones estrechamente vinculadas entre sí a la hora de abordar lo judío.

Pero la actuación de Salomón Resnick excedió a las obras que llevan su nombre como autor o traductor. Su figura e impronta están presentes en los momentos fundacionales de los dos proyectos de traducción de relevancia que veremos a continuación, los de la *Sociedad Hebraica Argentina* y de la *Biblioteca de temas judíos* de Manuel Gleizer. Estos dos

³¹² La empresa de traducción de Resnick puede ser interpretada solo parcialmente a través de las funciones propuestas por Sapiro y Heilbron (2002). Es decir, si bien la traducción puede ser comprendida en este caso en términos generales como forma de mediación, como un tipo de intervención política y como un modo de legitimación del traductor, también, y esto escapa al marco ofrecido por estos autores, como una forma de acción cultural específica en función de recrear o dar continuidad a una cultura.

³¹³ De acuerdo a Patricia Willson (2004), el “aparato importador”, compuesto por la colección en la que se incorpora la obra traducida, el conjunto de reseñas, críticas, y de una producción local que establezca un diálogo con lo importado, tiene como función asegurar la eficacia de la incorporación de la traducción a la literatura receptora.

emprendimientos editoriales fueron los primeros intentos que ofrecieron con relativo éxito las primeras series de textos de contenido judío en castellano de manera regular y sistemática.

2.2. La Sociedad Hebraica Argentina

El origen de la Sociedad Hebraica Argentina se sitúa en 1909 con la fundación del Centro Juventud Israelita Argentina (CJIA). La mayor parte de los jóvenes que participaron de su creación vivieron su infancia en las colonias agrícolas de la *Jewish Colonization Association* y emigraron a Buenos Aires en busca del ascenso social y económico y de la integración cultural que la universidad y, en segundo lugar, el comercio, parecían garantizar. Este núcleo publica la revista *Juventud*. En ella se desplegaron sus aspiraciones y concepciones del mundo y del judaísmo. La revista sostiene el ideal juvenilista inspirado en el *Ariel* de Rodó y reivindica de manera militante un secularismo positivista expresado en la defensa de la ciencia y en la crítica acérrima a cualquier expresión religiosa. A poco de andar, emerge una tendencia expresamente “asimilacionista” dentro de la Comisión Directiva. Esta posición es recusada por la mayoría de los miembros en favor de una defensa de lo judío en clave ilustrada, en la que la historia se convierte en la portadora del ser judío.³¹⁴ El CJIA deja paso en 1915 a la Asociación Juventud Israelita Argentina (AJIA). Un poco más adelante, en 1923 se constituye una entidad similar, la Asociación Hebraica. Algunos de sus integrantes habían participado de la CJIA. Sin embargo, tanto los miembros que la componían como las actividades que realizaban mostraban un perfil algo más elitista que el de la AJIA.

La precaria situación económica en que se encontraban estas dos entidades hacia 1926, las condujo a concertar su fusión en una institución mayor. De este modo, nace la Sociedad Hebraica Argentina, a la que rápidamente se sumó el Ateneo Estudiantil Israelita.³¹⁵ La conformación del Consejo Directivo y del Consejo Consultivo electos en 1927, revelan la composición social y cultural del grupo inicial. De los 35 miembros que integran ambos cuerpos, todos ellos hombres, hemos identificado las profesiones y ocupaciones de 26: cinco abogados, cuatro ingenieros, tres médicos, dos arquitectos, dos contadores, dos

³¹⁴ El planteo y la resolución del conflicto se encuentran en “Nuestra Asamblea del 27. Se definen los rumbos del centro”, revista *Juventud*, Nro 23, 1ero de mayo de 1913.

³¹⁵ Las dos primeras instituciones se fusionan el 8 de abril de 1926 y el Ateneo Estudiantil Israelita se incorpora el 4 de junio del mismo año.

empresarios de cierta relevancia, un procurador nacional, un representante de una firma internacional de granos, y un importador y comerciante de artefactos eléctricos, junto a nombres fundamentales de los campos culturales judío y no judío, como los de Alberto Gerchunoff, Salomón Resnick, León Dujovne (a la sazón egresado de la carrera de filosofía y estudiante de abogacía), del escritor y editor Samuel Glusberg y del editor y periodista Matías Stoliar. Por contraste con el colectivo judío de la época que se hallaba compuesto en su mayor parte, al igual que otros colectivos inmigratorios que residían en la Ciudad de Buenos Aires, por trabajadores manuales y pequeños comerciantes, los impulsores de la Sociedad Hebraica conforman una elite social y cultural.

Esta nueva entidad buscaba concentrar las acciones de las tres sociedades que la conformaron cuyo objeto era la difusión de la cultura judía. En la definición de su esfera de acción, la política y la religión quedaban expresamente excluidas.³¹⁶ De este modo, los grandes vectores de las concepciones políticas y culturales que cultivaba la elite liberal judía quedaban plasmados como guías de esta nueva institución. Dentro del marco general de la cultura se desplegaban una serie de propósitos específicos. Entre éstos se encontraban la difusión del conocimiento de la historia y la cultura judía y sus manifestaciones en filosofía, en la literatura, en el arte y en la ciencia, el fomento del idioma hebreo, la “literatura israelita”, la formación de una biblioteca especializada de estudios judíos, al tiempo que comprensiva de la cultura argentina, la edición de obras y otras publicaciones, y el desarrollo de “una acción sistemática encaminada a vincular la colectividad con los elementos superiores del país”.³¹⁷

Con esta declaración fundacional la actividad editorial quedaba inscripta como uno de los fines de la Sociedad. Sin embargo, sus primeros ensayos editoriales comenzaron antes de su propia existencia. En julio de 1924 la Asociación Hebraica emite un comunicado en el que informa la próxima publicación de un tomo de la historia de Simón Dubnow en castellano. El texto, una copia apenas ampliada de una nota publicada en *Mundo Israelita* un año antes, dice:

³¹⁶ Así como esta posición de prescindencia política y religiosa era reivindicada desde la esfera cultural y desde cierta tradición liberal, otros sectores, tales como el sionismo y el idishismo, podían reprobarla como una postura asimilacionista. Esta representación puede ser encontrada incluso en la actualidad en trabajos históricos como el del Profesor Haim Avni (2005) que los define como “asimilacionistas liberales”.

³¹⁷ “Memoria y balance correspondientes al período 11 de mayo de 1926-12 de octubre de 1927”, Sociedad Hebraica Argentina, 1928, Pág. 13.

(...) la edición de varios libros de autores judíos y la publicación de revistas y periódicos que difunden diversos puntos de vista sobre cuestiones judías, han contribuido a que se conozca y se aprecie la labor intelectual de los israelitas. El esfuerzo que en tal sentido hiciera un modesto grupo de jóvenes, aunque limitado a la edición de algunos libros de la moderna literatura israelita, fue coronado por un pleno éxito moral.

(...) Lo que hace falta ahora, y esto va sintiéndose diariamente, es publicar una buena historia de los judíos, amplia por su información y por su criterio imparcial y sereno, capaz de instruir a nuestra juventud y servirle de ejemplo. Cuando se acude a una historia judía, en castellano, se tropieza por lo general con la falta de seriedad que la informa o bien con el espíritu partidista con que está hecha, y en el mejor de los casos, con una obra incompleta.³¹⁸

Estas líneas, muy probablemente escritas por Salomón Resnick, quien en ese momento era co-director de *Mundo Israelita*, responsable de la organización de la biblioteca de la Asociación Hebraica y uno de los impulsores de la edición del libro de Dubnow, resaltan la importancia de la traducción de esta obra frente a la existencia de un vacío y por oposición al tipo de traducciones realizado hasta allí. Por una parte, la historia judía era identificada como un “área vacante” de la que había que ocuparse. La bibliografía disponible en este sentido era considerada escasa y mala, ya sea por su sesgo partidario o por su calidad. Por otra parte, el artículo realiza una importante distinción dentro de la categoría de “libros judíos” traducidos al castellano entre obras literarias y textos de historia. En el primer caso se reconoce un avance, mientras que en el segundo no. De este modo la tarea de traducción pionera del libro de Dubnow busca cumplir la función específica de comenzar a llenar un vacío dentro de la oferta editorial en castellano.

La primera experiencia impresa de la Asociación Hebraica es la edición en 1924 del folleto *El cristianismo precristiano* de Alberto Gerchunoff, texto tomado de una conferencia que el autor leyera en esta asociación el 7 de junio del mismo año. Sin embargo, es con la obra de Dubnow publicada a inicios de 1925 que el grupo de hombres nucleado en la Asociación Hebraica se lanza realmente a la actividad editorial. La envergadura de esta publicación supuso un grado de planificación y de movilización de recursos distinto al que esta institución había realizado hasta allí.³¹⁹ Desde por lo menos octubre de 1923 la idea está en la mente de los miembros de la Asociación Hebraica.³²⁰ De allí en más la traducción y muy

³¹⁸ “Asociación Hebraica. Por la *Historia Contemporánea del Pueblo Judío* de S. Dubnow”, *Mundo Israelita*, 19 de julio de 1924.

³¹⁹ Tal vez la única tarea que superó en dificultad a ésta fue la visita de Albert Einstein organizada por la Asociación que también concretó en 1925.

³²⁰ “Una obra de cultura”, *Mundo Israelita*, 13 de octubre de 1923.

posiblemente también la gestión del proyecto quedó en manos de Salomón Resnick y León Dujovne. Para poder ser llevada a cabo la empresa contó con el apoyo financiero del comerciante de granos y filántropo Jacobo Saslavsky.³²¹

La difusión del libro fue asumida con atención. En el transcurso de 1924 las páginas de *Mundo Israelita* informaban a través de notas, adelantos y publicidades acerca de la próxima aparición del libro y de su importancia. De manera paralela a esta difusión la Asociación Hebraica realizaba la preventa de la obra a través de la distribución de talonarios de suscripción a instituciones e individuos. Mediante estas operaciones los impulsores del proyecto buscaban asegurarse una rápida colocación de un mínimo de volúmenes. Dejar librada la venta de los libros a la demanda espontánea de un público cuya existencia era antes bien parte de los propósitos del proyecto que una realidad, hubiera significado comprometer de antemano la inversión realizada y las chances de continuidad de la empresa editorial. En este sentido, es probable que la aparición del nombre de Manuel Gleizer como administrador de la edición del libro en una fecha cercana a su lanzamiento, evidencie el interés de los editores por garantizar la distribución de la tirada de 2000 copias entre las librerías de Buenos Aires. A pesar de estas previsiones, y de que el número de socios de la Hebraica podía alcanzar en ciertos años los 1400, la venta de los ejemplares estuvo por debajo de las optimistas expectativas de los editores. De esta suerte, y con el objeto de deshacerse de los volúmenes acumulados y reunir algo de dinero, el Boletín de la Sociedad Hebraica anuncia en 1934 una rebaja sustancial en el precio de todos los libros publicados por ésta, comprendiendo el título impreso en 1925.

Entre *El cristianismo precristiano* de 1924 y *Tres ensayos sobre judaísmo* de Marcus, Halkin y Schechter de 1959, última obra que hemos identificado, la Sociedad Hebraica informa haber publicado 37 títulos.³²² Cierta irregularidad en el número de publicaciones por año, incluyendo varios años en los que no se publica ningún título, dan cuenta de las dificultades de seguir un plan sistemático a lo largo del tiempo o bien de su ausencia. Ejemplo de ello es el bajo número de ediciones que la Sociedad Hebraica realiza durante el primer lustro de la década de 1930, período en que atraviesa por una larga crisis de liderazgo y sufre marcados vaivenes en el número de socios. Con la salida de Resnick de la Sociedad Hebraica hacia

³²¹ El segundo tomo de la Historia de Dubnow publicado en 1928 también contó con el apoyo financiero de Saslavsky. El apoyo en ambos casos parece haber cubierto parte importante del costo, pero no todo.

³²² En algunas de las listas de libros de la Sociedad Hebraica figuran 38 títulos pues incluyen una obra publicada en 1922 por Vida Nuestra. Desconocemos si se trata de una reedición o de una cesión que esta revista, por otra parte muy vinculada a la Sociedad Hebraica, hizo.

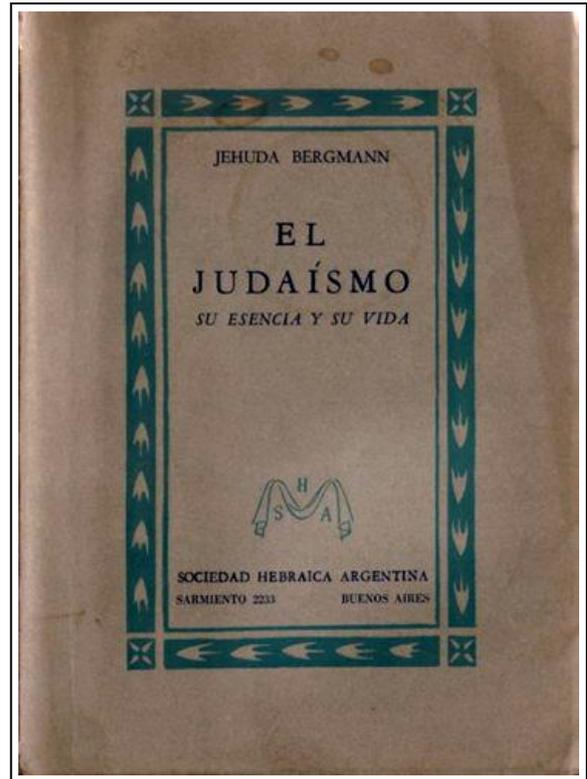
1929, León Dujovne se convierte en el principal propiciador de las ediciones desde ese año hasta por lo menos 1940. Actuando como compilador, prologuista y traductor.

Tabla N° 9: Títulos publicados por la Sociedad Hebraica Argentina

Año	Autor	Título	Traducción
1924	Gerchunoff, A.	El cristianismo precristiano (Asociación Hebraica)	
1925	Dubnow, Simón	Historia Contemporánea del Pueblo Judío- I Parte: 1789-1815	x
1927	Peretz, I.L.	Adán y Eva y otros cuentos	x
1928	Dubnow, Simón	Historia Contemporánea del Pueblo Judío- II Parte: 1815-1881	x
1928	Asch, Schalom	Una hija de Israel y otros relatos	x
1929	Zhitlovsky, Jaim	La teoría de la relatividad de einstein	x
1933	Gerchunoff, A.	Los amores de Baruj Spinoza (en idish) (Borukh Spinoza's libe)	x
1935	AAVV	Maimónides 1135-1935 (edición homenaje)	
1936	Beauplan, Robert	El Problema Judío	x
1938	AAVV	El legado de Israel	x
1940	Abrahams, Israel	Valores Permanentes del judaísmo	x
1941	Furman Sas, Luis	¿Quiénes son los arios?	
1942	Lewin, Boleslao	Los León Pinelo	
1942	Verbitzky, Bernardo	Significación de Stefan Zweig	
1944	Bergmann, Hugo	Pensadores judíos contemporáneos	
1944	Darmesteter, James	Los profetas de Israel	x
1944	Zhitlovsky, Jaim	Páginas escogidas	x
1946	Cohen, Hermann	Heine y el judaísmo - El sábado y su significación histórico-cultural	x
1947	Peretz, I.L.	La herencia y otros cuentos	x
1948	Schallman, Lázaro	Valoración de Max Nordau	
1949	Pérez, L.S.	El pacto roto	
1950	Spinoza, Baruj	Epistolario	x
1950	Lewin, Boleslao	El Santo Oficio en América	
1950	Rosenvasser, Abraham	Los manuscritos descubiertos en el Desierto de Judá	
1952	Friedman, Philip (Dr)	Auschwitz	x
1952	Gerchunoff, A.	El pino y la palmera	
1953	Bialik, Jaim Najman	Poesías	x
1953	Rosenvasser, Abraham	Sukenik (Eliezer Sukenik 1889-1953, su contribución a la arqueología bíblica)	
1954	Rosenvasser, Abraham	Yahvé en Jersuaem	
1954	Satanowsky, Marcos	El Renovado Pueblo de Israel	
1955	Buber, Martin	En la encrucijada. Tres conferencias sobre el judaísmo.	x
1955	Cohen, Boaz	El arte en la ley judía	x
1955	Klausner, Josef	Compendio de literatura hebrea moderna (1781-1953)	x
1956	AAVV. 17 autores judíos y no judíos	Los judíos. Su historia. Su aporte a la cultura.	x
1957	Haam, Ajad (Asher Guinzberg)	Epistolario y reminiscencias	x
1958	Bergmann, Jehuda	El judaísmo, su esencia y su vida	x
1958	Rabí Sem Tov de Carrión	Judaísmo. Proverbios Morales (traducido del español antiguo)	x
1959	Marcus,R.; Halkin,A. S.; Schechter,S.	Tres ensayos sobre judaísmo	x

Fuente: Catálogos de la Sociedad Hebraica completado con trabajo de archivo

En los 35 años que transcurren entre el primer y el último título, la serie alterna entre tres tipos de obras distintas que responden a libros de distinto volumen. Los de formato más reducido y de menor extensión, que se encuentran más cerca del folleto que del libro y comprenden al menos nueve títulos, responden por lo general a la publicación de conferencias dadas en la Sociedad Hebraica Argentina por autores locales (Abraham Rosenvasser, Lázaro Schallman, Marcos Satanowsky, Bernardo Verbitzky, etc.). De hecho, en algún caso la publicación aparece como separata de *Davar*, la revista de la institución que se



Tapa de *El judaísmo*, de Jehuda Bergmann, 1958

imprimió entre 1945 y 1976. Por otra parte, los libros medianos, entre 90 y 300 páginas, son en su gran mayoría traducciones del idish, inglés y hebreo. Entre ellos se ubica el único libro publicado por la Sociedad Hebraica Argentina en una lengua distinta al castellano, se trata de la traducción al idish de *Los amores de Baruj Spinoza* de Alberto Gerchunoff de 1933.³²³ Por último, se cuentan cuatro libros de más de 400 páginas. Fuera del segundo tomo de la *Historia Contemporánea* de Dubnow publicado en 1928, los tres libros restantes que componen esta categoría son obras colectivas. El libro homenaje a Maimónides, que reúne textos de autores extranjeros y locales, fue editado en 1935,³²⁴ *El legado de Israel* en 1938 y *Los judíos, su historia, su aporte a la cultura* en 1956.

Pero sin dudas el rasgo de coherencia más importante es el de la línea político-cultural seguida a lo largo de los años. En efecto, una rápida mirada por la nómina de publicaciones de la Sociedad Hebraica nos señala que, a pesar de las profundas transformaciones históricas vividas por el judaísmo en el mundo con el Holocausto primero y la creación del

³²³ La publicación de esta traducción al idish dentro de un catálogo orientado al castellano tal vez se explique por la mayor apertura al idish que evidencia la Sociedad Hebraica Argentina en los primeros años de la década de 1930. Pero, por supuesto, no se trata de la traducción de la obra de cualquier autor, se está publicando a Alberto Gerchunoff.

³²⁴ El libro sobre Maimónides fue impulsado por León Dujovne como homenaje al pensador judío medieval en el octavo centenario de su fallecimiento. La envergadura que tomó la obra, tanto por las colaboraciones recibidas como por su volumen, exigió contar con el concurso de la colaboración financiera de individuos e instituciones. La Hebraica, por caso, asegura haber invertido mil pesos en la edición.

Estado de Israel después, y de los modos en que esos acontecimientos impactaron sobre la escena política y cultural local, hay una línea que atraviesa su catálogo a lo largo de los años. Los títulos y los autores publicados expresan de manera consistente una concepción ética humanista de lo judío de carácter liberal y secular.³²⁵ Posición que define a los miembros de la “constelación Hebraica”.³²⁶

La capacidad de las instituciones para desempeñarse como difusoras de la cultura judía, responsabilidad reiterada de manera frecuente por *Mundo Israelita*, encuentra sus límites en la tarea editorial. Así, cuando el tono del periódico cambia respecto a la Sociedad Hebraica, uno de los redactores no duda en criticarla con dureza cuando observan que la actividad editorial se ha detenido y los libros ya impresos no se venden. De este modo, menos de un año después de que el semanario subrayara el lugar inigualable en el que se encuentra la Sociedad Hebraica para liderar la empresa de edición, enjuicia con severidad lo hecho hasta allí.³²⁷ La nota “Coordinación de esfuerzos” del 6 de julio de 1929 dice:

Hay iniciativas, como, por ejemplo, la edición de libros y la organización de ciclos de conferencias judías –por no citar otras actividades análogas– que podrían ser emprendidas con más éxito que hasta ahora. Sin ir más lejos, tomemos el caso de las ediciones de la Hebraica. Este renglón, que debiera ser esencial, está bastante descuidado. No pasan de tres los libros que ha publicado hasta el presente, y tampoco ellos han tenido la difusión que podrían haber tenido. Y esto se explica. Los socios de la Hebraica no son suficientes para cubrir, mediante la simple adquisición de las obras, las costosas erogaciones que requieren aquéllas. Es preciso, pues, ensanchar el número de de lectores, por exigirlo así los intereses morales y materiales de las ediciones. Si existiera una vinculación estrecha entre la Hebraica y los demás organismos similares de la capital y de provincias, estas

³²⁵ En un artículo de 1966 el entonces presidente de la institución, Jacobo Kovadloff, ofrece una definición de la posición cultural general de la Hebraica que cabría perfectamente para describir su política editorial de manera retrospectiva: “Lo judío, lo argentino y lo universal, constituyen las tres manifestaciones que encuentran [en el departamento de cultura] su justa expresión; una simbiosis destinada a conjugar el espíritu, el arte y el intelecto nacional y universal, con el pensamiento, la ética, y las tradiciones judías, buscando una reciprocidad tendiente a exteriorizar el carácter humanista que la Sociedad Hebraica tiene como principio y fin de su quehacer cultural.” Jacobo Kovadloff, 1966, Pág. 81.

³²⁶ El quiebre de los términos sobre los cuales se había construido y sostenido el consenso liberal dentro de la cultura judía de habla castellana, se puso en evidencia de manera rotunda en las críticas que, por ejemplo, *Mundo Israelita* disparó contra la posición de la Sociedad Hebraica a mediados de 1944. De acuerdo a los redactores del periódico, esta institución seguía sosteniendo una posición que no se correspondía con los tiempos que corrían. En uno de las columnas en que hacen blanco contra la otrora amiga institución, decían: “Mucho dinero y mucha atención presta la Hebraica a cosas no judías, como si el principal problema nuestro fuera ahora (...) difundir lo general con menoscabo de lo propio, hacer resaltar los valores ajenos en detrimento de lo genuino nuestro.” (“La ausencia de la Hebraica en la labor de solidaridad judía”, *Mundo Israelita*, 27 de mayo de 1944). Lo que *Mundo Israelita* exige a la Sociedad Hebraica es que cambie su postura y participe de la reafirmación nacional judía, a la cual ahora el periódico adhería, en detrimento de la universalidad humanista ilustrada que la había caracterizado desde sus inicios.

³²⁷ La nota “Las ediciones de la Hebraica” de *Mundo Israelita* del 8 de septiembre de 1928 decía: “...en estos momentos, ningún organismo colectivo se halla en mejores condiciones que la Hebraica para desenvolver una vasta acción en este terreno [el editorial]. Cuenta para ello con los recursos indispensables, así en el orden intelectual como material, y nada más, justo que aproveche ambos elementos en la forma más amplia.”

últimas se encargarían de colocar entre sus afiliados una cantidad de libros suficiente para cubrir los gastos originados por la aparición de los mismos. Y de esta manera la Historia de Dubnow no dormiría en los estantes de la Sociedad que la editara, sino que tendría una salida inmediata, permitiendo así la publicación de otras obras de vivo interés para la formación espiritual de nuestra juventud.³²⁸

El párrafo, que apenas logra disimular la tensión entre el redactor y la institución, pone en evidencia la complejidad que guarda el proceso de edición. La crítica apunta a aspectos muy específicos de la tarea editorial que la Sociedad Hebraica parece no saber abordar y que, por su importancia, comprometen la continuidad de las ediciones. De esta suerte, se constata la distancia entre la pretensión de que las instituciones asuman la responsabilidad de la edición de obras y la realidad de esta asociación cuya función y cuyos problemas no se agotan en la tarea de publicación. La nota reprueba en primer lugar la poca atención prestada a la edición. Actividad que, supone, debería estar al tope de la agenda de la Sociedad Hebraica. A renglón seguido, ataca la mala difusión del libro porque atenta fundamentalmente contra la continuación de las publicaciones. La propuesta que realiza para revertir la situación apunta al desarrollo de relaciones de colaboración con otras entidades judías que posibiliten una mayor circulación de las obras. Resulta significativo que la nota no haga mención al trabajo de difusión por fuera de las instituciones judías. Tal vez el motivo de esta omisión se encuentre en la suposición de la solidaridad y el compromiso inherentes con el proyecto editorial que deben tener otras entidades judías, como también del especial interés en el público judío.

Seis meses después el periódico renueva su crítica añadiendo tres cuestiones importantes. Por una parte distingue entre tipo de obras en función de su carácter y precio, diferenciando entre libros voluminosos como los de Dubnow y títulos más pequeños como el de Asch. Los primeros, más excepcionales y costosos, pueden venderse a un precio más elevado, mientras que los segundos deben ser accesibles para un público amplio. El libro de Asch, señala el artículo a manera de modelo, no sólo ha logrado costearse con las propias ventas sino que además ha proporcionado ganancias a la institución. Luego introduce los efectos negativos de las luchas electorales internas en las posibilidades de dar continuidad a un proyecto sostenido de ediciones. Por último, después de subrayar que “(n)o es posible que una actividad de tanta importancia y que en definitiva no resulta onerosa sea descuidada en la forma censurable en que lo ha sido el año último...”, señala el valor de un

³²⁸ “Coordinación de Esfuerzos”, *Mundo Israelita*, 6 de julio de 1929.

saber específico y la sensatez de aprovechar el capital con el que se cuenta: “Hay en el Consejo de la Sociedad Hebraica personas que tienen alguna experiencia en la materia y sobre todo una inclinación a estas tareas.”³²⁹

El proyecto editorial de la Sociedad Hebraica se extiende más allá del cierre del período que comprendemos aquí. Sin embargo, lo incluimos en su totalidad porque su política cultural no sólo pertenece por forma y contenido a la primera etapa de la traducción de obras de temática judía al castellano, sino que, más aún, los contornos de este momento inicial son definidos por su presencia. En primer lugar, el predominio de una concepción liberal integracionista de lo judío se hace, sobre todo, en el ensayo de interpretación del pasado y de las expresiones consideradas por entonces más modernas y rigurosas del estudio histórico. En segundo término, la combinación entre intelectuales locales identificados con lo judeo-argentino en términos de la “constelación Hebraica” y la traducción de autores extranjeros representativos de una visión universalista judía, donde, incluso en los pocos casos en que hay referentes de la concepción nacional de lo judío, predomina la cultura en un sentido restringido por sobre la política. En tercer lugar, la preponderancia de la traducción por sobre las contribuciones locales. Cuestión que se desprende no sólo de la relación entre el número de títulos entre un caso y otro, sino en la diferencia de volumen entre ellos, así como por las funciones asignadas a la traducción. Por último, la empresa editorial de la Sociedad Hebraica, al igual que en el caso de Resnick y de Gleizer, no llega a organizarse como un proyecto sistemático y definido fundado en una estructura orientada exclusivamente a la edición de obras de temática judía. Sea por la ausencia de un plan, por el cambio de los responsables, o por los avatares financieros y políticos de la institución, el proyecto editorial de la Hebraica encontró un límite a sus posibilidades de desarrollo.

2.3. Manuel Gleizer y la Biblioteca de Temas Judíos

Dentro del período de emergencia del editor moderno en el país se destacan los nombres de Manuel Gleizer y Samuel Glusberg.³³⁰ A diferencia de los sellos marcadamente

³²⁹ “Ediciones judías en castellano”, *Mundo Israelita*, 7 de diciembre de 1929.

³³⁰ El editor moderno nace de un proceso histórico de diferenciación respecto de otros agentes que cumplían con la función de publicación de libros, tales como el imprentero, el librero e incluso, el propio escritor. Por oposición a éstos, la tarea de edición es para el editor un trabajo claramente diferenciado respecto de cualquier otra labor. Este trabajo implica la elección de las obras a editar, el control financiero de las publicaciones, la decisión sobre el diseño de las obras en función de las demandas de un público que él mismo contribuye a crear, la organización de colecciones, la promoción y puesta en circulación de los títulos, así como la remuneración económica a los autores. (Acerca de la profesionalización del editor ver, por ejemplo, Gustavo Sorá, 2010, capítulo 7). Respecto a la etapa de modernización editorial argentino, Leonardo Glusberg, hermano de Samuel y también editor, recuerda: “Eran tiempos heroicos. El editor se entendía directamente con el autor, concurría a la imprenta, corregía las pruebas, y visitaba las librerías y quioscos, diseminados

orientados a la edición de autores extranjeros existentes cuando Gleizer y Glusberg dan sus primeros pasos en el mundo de la edición, ambos editores mostraron una vocación definida por la publicación de autores nacionales contemporáneos.³³¹ Por otra parte, se distinguen de sus coetáneos que también editaron autores locales como Antonio Zamora, Jacobo Samet, Leonardo y Santiago Glusberg, no sólo por la magnitud de los autores que publicaron sino también por haber sido los editores de los más destacados escritores judío-argentinos durante este período. Pero de entre ambos es Gleizer quien proyecta una colección específica de traducciones de títulos de temas judíos.

Manuel Gleizer nace en 1889 en el pueblo de Ataki en la entonces Besarabia dentro del Imperio Ruso. Llega al país en 1906 con su madre y sus cuatro hermanos instalándose en la colonia agrícola entrerriana de Narcisse Leven.³³² Luego de contraer matrimonio deja el pueblo en 1918 para asentarse junto a su esposa en la ciudad de Buenos Aires. Tras dedicarse un tiempo a la venta ambulante a crédito primero, y a la venta de billetes de lotería después, descubre las posibilidades comerciales de la venta de libros. De esta manera instala una librería en Triunvirato 556 mudándose en 1921 al número 537 de la misma calle (situado en las proximidades de lo que en la actualidad sería Av. Corrientes y Scalabrini Ortiz).³³³ La Librería *La Cultura*, nombre que escogió para su nuevo emplazamiento, fue ganando renombre dentro del circuito literario porteño tanto por la venta y edición de libros, como por haberse convertido en un espacio de sociabilidad intelectual por donde pasaban figuras como Nicolás Olivari, Leopoldo Marechal, Jorge Luis Borges, los hermanos Enrique y Raúl González Tuñón, Luis Franco, Ricardo Molinari, Leopoldo Lugones y Alberto Gerchunoff, entre muchos otros.³³⁴

Al primer título editado por Manuel Gleizer en 1922, *Como los vi yo* del periodista Joaquín de Vedia, le siguieron numerosas obras de escritores noveles y consagrados que fueron

por los cuatro rincones de la ciudad. No disponía del aparato editorial de nuestros días. La ediciones eran de trescientos a quinientos ejemplares, y cuando la obra lograba éxito, se imprimían mil." "Editores judíos de libros argentinos", revista *Comentario* Nro 38, 1964, Pág. 71.

³³¹ En qué medida entran aquí Zamora y Samet

³³² La información acerca del año de su llegada al país varía de acuerdo a los distintos textos, algunos la sitúan algunos años antes y otros años después de 1906. Seguimos en este punto el artículo de Raquel Goldenberg (1990) pues hay en él cierto trabajo de indagación biográfico que no se encuentra en los otros textos más abocados a su tarea específica como editor.

³³³ A principios de la década de 1930 muda su librería a la Av. Santa Fe 1983, y luego, en 1935, se traslada a Beruti 3476, a una casa sin acceso directo desde la calle. "Eso marcó el ocaso de la librería –asegura García Costa–, que durante algunos años siguió adelante con la compra de los saldos de ediciones de autores argentinos y su provisión a la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares." (Ana Ojeda Bär, "Manuel Gleizer: el último de los editores románticos", *La Nación*, 2 de abril de 2006)

³³⁴ Goldenberg, Raquel, 1990, Pág 322.

acrecentando progresivamente su catálogo hasta sumar en 1957, año de publicación de su último volumen, más de 250 títulos. Entre los escritores jóvenes que alentó sobresalen algunos integrantes de la vanguardia martinfierrista. Borges publica con Gleizer su primer libro en un sello comercial, y Leopoldo Marechal y Raúl González Tuñón sus primeras obras. También se cuenta la publicación de los primeros libros de Eduardo Mallea, Enrique González Tuñón, Ulyses Petit de Murat, Macedonio Fernández, reediciones y obras nuevas de Lugones y Gerchunoff, y tal vez la que haya sido la última obra en vida de Roberto Payró. Al mismo tiempo ofrece su sello a nombres eminentemente políticos como Alfredo Palacios y Víctor Raúl Haya de la Torre, e incluso contribuye en la preparación de *El hombre que está solo y espera* de Raúl Scalabrini Ortiz. Curiosamente también ofrece su aval editorial a Alfonso de LaFerrere, un murrasiano ortodoxo que en 1928, año en que publica su libro *Literatura y política*, era uno de los mentores de las redes de intelectuales nacionalistas antiliberales. Publicar a Lugones podía no resultar cómodo, pero su centralidad en las letras argentinas despejaba cualquier mirada insidiosa, sin embargo la razón de la presencia de LaFerrere resulta menos clara.

Durante sus primeros catorce años como editor, entre 1922 y 1935, Gleizer publicó obras de al menos diez escritores argentinos de origen judío, algunos de los cuales son reconocidos por haber abordado en sus textos temas judíos, aunque no todos los títulos publicados en este sello refieren necesariamente a este tema, mientras que otros escritores, tales como Alberto Palcos o Gregorio Bermann, no hicieron de esta preocupación un tema de su producción. En relación a los primeros, el catálogo reúne, junto al más consagrado Gerchunoff que publica cinco títulos bajo este sello entre 1922 y 1926, a Samuel Eichelbaum, Carlos Grünberg, César Tiempo y Salomón Resnick.³³⁵

Durante esta primera etapa de la editorial ni la temática judía ni los escritores judío-argentinos tienen un peso específico dentro del catálogo. La presencia de los nombres citados en su fondo editorial, tal vez con la excepción de Salomón Resnick que para el momento de la publicación era una figura clara y específicamente identificable con el

³³⁵ Eichelbaum publica un libro de relatos en 1925 y tres obras de teatro, en 1928, 1932 y 1934, la primera de ellas en un título compartido con otros dos autores. Grünberg, por su parte, un joven poeta que está dando por aquel entonces sus primeros pasos profesionales, publica en 1924 su segunda obra, *El libro del tiempo: Primera serie de versos*. Dos años antes había editado, con su propio dinero, su primer libro. Al igual que Grünberg, César Tiempo publica en la editorial en 1930 su segundo título de poesías *Libro para la pausa del sábado*. Sin embargo, podría considerarse a esta obra como el verdadero debut de Tiempo como autor édito, pues su primera incursión editorial la hace cuatro años antes bajo el seudónimo de Clara Beter con *Versos de una...* con el logo de Claridad. Por último, en 1933, el mismo año en que lanza la revista *Judaica*, Salomón Resnick publica en esta editorial *Esquema de la literatura judía*, libro al que ya hemos hecho referencia.

activismo cultural judío, no parece haber respondido a un interés singular por la literatura de temática judía. De hecho, Gerchunoff, Tiempo y Eichelbaum participaban del más amplio espectro de círculos, periódicos y revistas literarias argentinas de las décadas de 1920 y 1930, y, en ese sentido, se hallaban en una situación similar a la de tantos otros escritores publicados por Gleizer. De este modo, si el catálogo “habla” por el editor, la temática judía no parece haber estado dentro de sus intereses de manera especial en el transcurso de esta etapa. Sin embargo, esto cambia en 1937 con la creación de la “Biblioteca de autores judíos”, luego denominada “de temas judíos”.

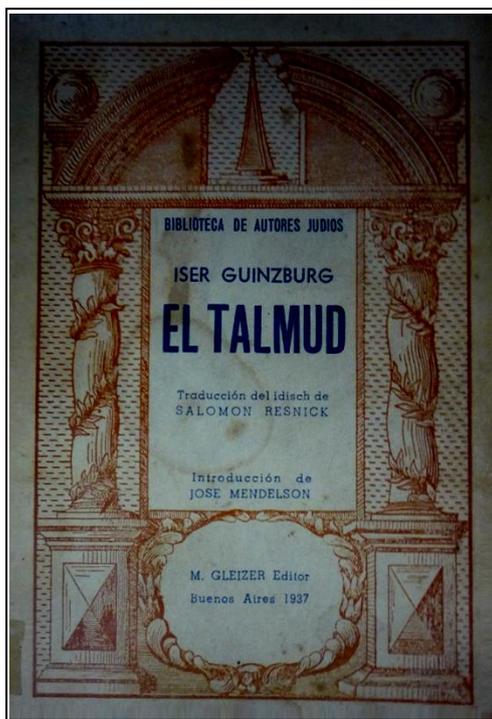
La “Biblioteca de autores judíos” se compuso originalmente de once títulos publicados entre 1937 y 1945. La serie se inaugura con *El Talmud* de Iser Guinzburg. La traducción del idish es de Salomón Resnick con un extenso prólogo del escritor y periodista idish José Mendelson. A éste le siguen en 1938 *Gentiles y judíos* de Abraham Coralnik también con traducción del idish de Resnick, *El rey de los schnorrers* de Israel Zangwill traducido del inglés por Manuel Goldstraj.³³⁶ A inicios del año siguiente reedita *Bellezas del talmud (antología hebraica)* texto compilado, prologado y traducido del inglés y del francés por el escritor y poeta español Rafael Cansinos Assens, que fuera originalmente publicado en Madrid en 1919 en la Editorial América. La versión argentina lleva el prólogo de José Mendelson. Fue con este libro que Gleizer reemplaza el nombre de la colección por “Biblioteca de temas judíos”. La razón es en principio simple, a pesar que el propio Cansinos Assens especulara acerca de un lejano origen hebreo, no es un “autor judío”. El editor, consciente de la importancia de la clasificación de los libros en colecciones, siente la necesidad de explicitar el cambio. De este modo, luego de justificar el cambio por la inclusión de este autor, dice:

Queremos dar al lector un vívido cuadro sobre el judaísmo, siendo éste uno de los motivos más importantes de la edición de esta Biblioteca. Para ello era indispensable ampliar sus horizontes, darle mayor volumen y salirse del círculo del autor judío para encuadrar todo aquello que sobre el tema judío, y por boca de los grandes artífices del pensamiento se ha dicho o escrito.

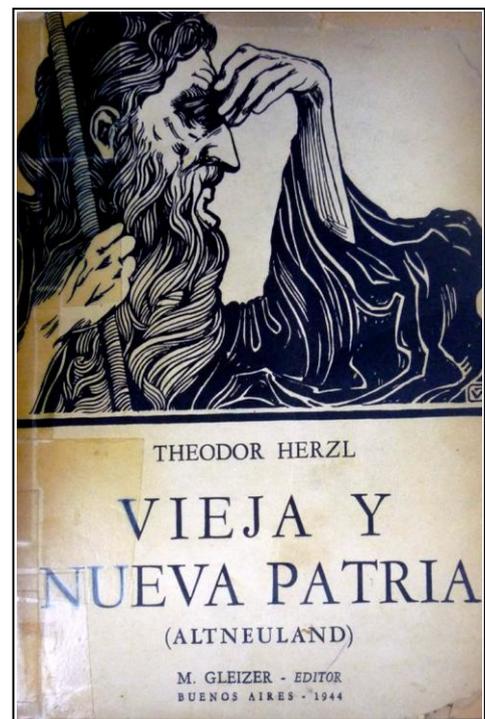
La colección continúa en 1939 con la edición de *Anecdotario Judío (Folklore, Humorismo y Chistes)*, con selección y prólogo del escritor y periodista Lázaro Liacho, y con *Moisés, como*

³³⁶ El Dr. Manuel Goldstraj fue un activo militante de la Unión Cívica Radical que se desempeñó entre 1931 y 1941 como secretario de Marcelo T. de Alvear. Publicó en 1932 el estudio jurídico y médico-legal "Vida Sexual, Matrimonio e Impotencia", y en 1935 "El Camino del Exilio" texto sobre el acontecer político argentino de los años 1933 y 1934. Se graduó en medicina y en derecho y ciencias sociales en la Universidad de Buenos Aires.

legislador y moralista del Marqués de Pastoret, escritor y político francés de fines del siglo XVIII y primera mitad del XIX, libro originalmente publicado en Francia en 1798 y traducido ese mismo año en España por dos sellos distintos. La versión de Gleizer, prologada por Angel Ossorio y Gallardo, toma una de esas traducciones españolas, la de Don Manuel Vera y Olmo. La colección se reanuda cuatro años después con la edición de *Sionismo y humanismo* del intelectual socialista y sionista Max Nordau. En 1944 Gleizer publica los *Diálogos de amor* del escritor renacentista judío portugués León Hebreo, impreso por primera vez en italiano en Roma en 1535, y la novela *Altneuland* (Vieja y nueva patria) del “padre fundador” del sionismo moderno Teodoro Herzl, traducido del alemán por Ety Elkin. El último año en que la colección publica títulos nuevos es 1945. En este año Gleizer edita dos libros. El primero es el *Muladar de Job* del intelectual francés Bernard Lazare con traducción de Carlos Liacho, y el segundo, *La expulsión de los judíos de España* de Valeriu



Tapa de *El Talmud* de Iser Guinzburg, 1937
Primer libro de la Biblioteca de Temas judíos



Tapa de *Vieja y Nueva Patria* de Teodoro Herzl, 1944

Marcu traducido del alemán por Sigfrido Krebs.

La reedición de *Anecdótico judío* de 1945 informa que la colección “Biblioteca de temas judíos” se compone de quince obras ya publicadas. Es decir, cuatro títulos más que los arriba mencionados. Esta diferencia se explica por dos operaciones editoriales realizadas sobre esta colección. En primer lugar, dos de los títulos corresponden a inclusiones de

libros publicados con anterioridad a la colección y que, por lo tanto, no participaban de ella cuando fueron editados. La versión corregida y aumentada de 1936 de *Los gauchos judíos* de Alberto Gerchunoff, que inicialmente se presentaba como el volumen 1 de la “Biblioteca de autores argentinos”, pasa a integrar la de “temas judíos”. Ni Gerchunoff ni un nombre tan inequívoco como *Los gauchos judíos* habían sido pensados en un inicio para constituir una serie centrada en lo judío. El segundo caso es igual. Gleizer añade a *City Block* de Waldo Frank, que fuera publicada por primera vez en 1937 fuera de la colección. Esta operación tiene la virtud de tornar visibles los efectos simbólicos de las clasificaciones editoriales. En la medida en que el aspecto judío es realzado en una primera instancia por sobre otros planos que el autor o la obra podrían portar, tanto uno como otra adquieren nuevos sentidos a los ojos del lector. Gerchunoff, por ejemplo, es alternativamente identificado como miembro de la elite literaria argentina o como representante de lo judío argentino, con los consecuentes efectos sobre la comprensión de la obra.

La segunda operación revela otro aspecto del devenir de la colección. Mientras que en enero de 1945 las solapas del último título nuevo incluido en la colección, *La expulsión de los judíos de España*, anuncian diez nuevos títulos para la colección que no llegan a ser publicados, en mayo de ese mismo año el anuncio inserto en *Anecdotario judío* incluye en la “Biblioteca de temas judíos” dos títulos que da por publicados cuando en realidad son impresos por Ediciones Ela. Este sello publica *El judío de nuestro tiempo* de Waldo Frank y *Fuga y reunión del pueblo judío* de Alfred Doebelin, en 1945 y 1946 respectivamente.³³⁷ Ediciones Ela es un pequeño sello de vida efímera (1945-1946) que publica otras cuatro obras que si bien incluyen autores judíos dentro de las antologías, se orienta a la literatura y la temática soviética. Más allá del tipo de relación o acuerdo entre Gleizer y Ela, lo cierto es que para mayo de 1945 Gleizer ya había decidido dar por acabada la colección dentro de su propio sello. Desconocemos las razones, aunque no resulta un dato menor que ese mismo año Gleizer comienza su retirada de la labor editorial hasta su vuelta en 1954.³³⁸

Ahora bien, después de seguir el derrotero de esta colección es preciso plantear la siguiente pregunta: ¿Por qué este editor de escritores argentinos decide dar lugar a una colección de libros de temática judía? La tentativa de responder este interrogante alegando que su interés se debía simplemente al hecho de ser judío, es cuando menos simplista. El

³³⁷ El título del libro de Waldo Frank está levemente modificado en la versión de ELA. Gleizer lo anuncia como *El judío en nuestros días*.

³³⁸ En 1946 ya no encontramos títulos nuevos sino tan sólo reediciones.

editor Jacobo Samet está allí para contradecir esta afirmación. No obstante, matizado y contextualizado, su origen judío puede haber influido en ciertos sentidos. Es probable que el ser judío se haya reflejado en términos culturales en la sensibilidad por temas tales como el antisemitismo o en la valoración del credo liberal como marco de integración al país, así como en términos sociales en los vínculos que puede haber tejido con miembros de la colectividad judía, en particular con la elite intelectual de la “constelación Hebraica”. Es decir, antes que explicación última, su origen considerado en términos sociales y culturales puede haber actuado favoreciendo o limitando determinadas opciones editoriales.

Sin la pretensión de ofrecer una respuesta definitiva, hay tres razones que probablemente hayan motivado la creación esta colección. La primera refiere a los efectos producidos por el ascenso del nazismo en Alemania y el crecimiento del antisemitismo vernáculo a partir del modelo alemán. Estos acontecimientos reordenaron bruscamente el sistema de referencias de muchos judíos argentinos poniendo en crisis el optimismo liberal acerca de una integración al país sin sobresaltos que había marcado el pensamiento de más de una generación. La inversión en la edición de libros de temática judía fue asumida por algunos como manera de contestar este ambiente hostil. En el prólogo al primer libro de la colección, *El Talmud*, José Mendelson reitera en numerosas ocasiones la importancia de publicar un libro esclarecedor como el de Guinzburg como forma de hacer frente a la desinformación y a las mentiras que difunden los voceros del antisemitismo: “Lo malo es que ahora, en el siglo XX, se repiten en Alemania y en otros países esas arcaicas y bárbaras patrañas contra nosotros. Aquí ya no es cuestión de objetividad histórica, sino, simplemente, de maldad, de mentira, de bajeza.”³³⁹

La segunda remite a los vínculos con algunos miembros de la “constelación Hebraica”. Es muy probable que la relación entre este editor y algunos integrantes de la Asociación, haya sido fruto de las afinidades sociales y culturales judías por una parte y de la participación en la más amplia vida cultural porteña por la otra. No debemos olvidar que la Asociación Hebraica fue fundada por miembros de la elite cultural judía de habla castellana que aspiraban a hacer del nuevo círculo un lugar de referencia de la cultura judía-argentina. Nuevamente, la figura clave es Salomón Resnick. En 1923, al año siguiente de que inaugurara su sello editorial, Gleizer publicita sus libros en las páginas de *Mundo Israelita* y de allí en más envía sus nuevos títulos al periódico que los reseña con frecuencia. En su

³³⁹ Introducción de José Mendelson a *El Talmud* de Iser Guinzburg, Ed. Manuel Gleizer, 1937, Pág. 14.

número del 5 de mayo de 1924, este periódico adelanta un capítulo de *Ideales y la realidad en la literatura rusa* de Pedro Kropotkin que anuncia “publicará en breve el editor M. Gleizer”.³⁴⁰ Es decir, desde al menos ese año, Gleizer y Resnick, el traductor del libro, se conocen y trabajan juntos en distintos proyectos editoriales. Luego, tal como vimos antes, en 1925 Gleizer figura como administrador de la edición de la obra de Dubnow que publica la Asociación Hebraica Argentina. Es probable entonces que esta relación con Resnick que se continuó en otras colaboraciones, así como posiblemente el trato con otros escritores y animadores culturales de la “constelación Hebraica”, haya influido de algún modo en su decisión de planear la colección de temas judíos.

El último elemento que probablemente haya incidido en esta determinación es la experiencia de la publicación de *Renacimiento de Israel: un libro del pensamiento judío moderno* en 1937, algunos meses antes del lanzamiento del primer título de la “Biblioteca de autores judíos”.³⁴¹ La traducción de esta extensa obra compilada por el escritor Ludwig Lewisohn y publicada originalmente en Estados Unidos en 1935, reviste una significación singular para el estudio de las traducciones de temática judía en el país que excede al caso de Gleizer, y sobre la que ahondaremos en el capítulo siguiente pues marca el inicio del nuevo período.³⁴² Esta traducción, pensada y financiada por el acaudalado empresario textil y activista sionista José Mirelman, tuvo una gran publicidad en la prensa judía. No obstante, el nombre de Gleizer apenas figura en las publicidades. Como toda obra de relevancia que se pretendía fundante de alguna expresión política o cultural durante la primera mitad del siglo veinte, contaba con el prólogo de Alberto Gerchunoff. El libro se hace eco de la crítica situación de los judíos en Alemania y de sus replicas en el resto del mundo, reafirmando el proyecto estatal judío en Palestina a través de la pluma de referentes del pensamiento sionista como Moisés Hess, Leo Pinsker, Teodoro Herzl, Max Nordau, Ajad Haam, Martin Buber, Aarón David Gordon, y de nombres reputados como

³⁴⁰ *Mundo Israelita*, 5 de abril de 1924.

³⁴¹ Gleizer publica un par de traducciones de temática judía a principios de la década de 1930: *Manual de la Historia Judía (desde la Edad Media hasta nuestros días)* de Simón Dubnow y *Cantos de Jehuda ha-Levy*, ambos en 1932.

³⁴² Este libro es el primer ensayo editorial que realizan José Mirelman, un activo militante sionista perteneciente a una de las familias más ricas y, por ese entonces, de creciente influencia en la vida política y económica judía de Buenos Aires, y, presumiblemente, el joven intelectual Máximo Yagupsky, quienes fundarán y dirigirán desde fines de ese mismo año la Editorial Israel. Este sello se distingue de los proyectos editoriales existentes en el momento de su fundación por ser, en primer lugar, un emprendimiento privado sin vínculo directo con las instituciones de la colectividad judía. Y, en segundo término, porque adoptó una marcada orientación sionista de lo judío. En este sentido, a diferencia de los proyectos editoriales de esta primera etapa que hemos recorrido, la Editorial Israel expresa la crisis del consenso liberal a través de una línea ideológica nacional clara.

Theodore Lessing, Bernard Lazare, Max Brod, Albert Einstein, y del propio Lewisohn entre otros. Uno de los anuncios con que se publicitaba el libro rezaba en grandes letras:

¿SE INDIGNA UD. CUANDO PERSIGUEN A LOS JUDÍOS? Lea el libro RENACIMIENTO DE ISRAEL de Ludwig Lewisohn y Ud. comprenderá lo que debe hacer como judío

Resulta dable pensar que la experiencia de publicar una obra que reunía ensayos históricos y contemporáneos de grandes pensadores judíos, muchos de ellos reconocidos intelectuales sionistas, que estaba fundamentalmente orientada a los lectores judíos, haya incentivado o convencido a Gleizer a hacer alguna tentativa en esta línea, aun cuando no necesariamente adhiriendo al mismo mensaje político. A pesar de que el libro se anunciaba con un tiraje limitado y en edición de lujo, es probable que Gleizer haya podido identificar con mayor claridad la existencia de un creciente lectorado judío en castellano, y que, en el contexto particular del ascenso del nazismo, podía tener mayor predisposición a textos de temática específicamente judía. Es decir, sin dejar de considerar una motivación cultural, no se puede descartar la faz comercial del asunto.

Tal como venimos señalando la colección de “temas judíos” se compuso de traducciones, con excepción del añadido posterior del título de Alberto Gerchunoff. Amén de esta peculiaridad, la serie exhibe otros rasgos que la definen y que, por otra parte, justifican su inclusión dentro del período estudiado. La colección presenta una combinación de géneros, temas y autores diferentes, de tiempos muy distintos. Así, a la par de la edición de una obra renacentista y de una antología de fragmentos del Talmud, se encuentran ensayos históricos y políticos contemporáneos, y obras literarias. Teodoro Herzl y Max Nordau, referentes del sionismo conviven en la “Biblioteca” con el escritor del siglo XVI León Hebreo y con el publicista francés del siglo XVIII Marqués de Pastoret. Si bien detrás de este eclecticismo puede haber algunos tanteos comerciales, la serie se mantiene siempre dentro de un línea secular y escapa a una definición ideológico-política precisa y uniforme en torno a lo judío.³⁴³ Vale decir, aun cuando parte de sus títulos se hacen eco del ascenso local e

³⁴³ La publicación de un libro como *Historia del sionismo* del activista sionista argentino Wolf Nijensohn en 1945, que en apariencia se trataría de una reedición del libro publicado por la Federación Sionista Argentina bajo el mismo nombre en 1938, es la excepción y no la regla. De hecho no está incluido en la “Biblioteca de temas judíos”.

internacional del antisemitismo, tal como lo revelan los prólogos, la serie no asume una posición expresamente política para contrarrestarlo. Pareciera en este sentido que Gleizer prefiere optar por una acción de esclarecimiento que por un camino como el ensayado por José Mirelman con *Renacimiento de Israel*. El sionismo no sólo aparece lado a lado de títulos que poco tienen que ver con él, sino que además en las pocas oportunidades en que lo hace se presenta en su versión menos doctrinaria.

El aun inexplicado mutismo con el que la colección fue recibida por *Mundo Israelita*, realzado por la apertura de su sección literaria, contrasta con el éxito comercial de algunos de los títulos.³⁴⁴ Al menos tres de ellos tienen una reedición, y uno, *El Talmud* de Iser Guinzburg, por lo menos dos. No eran obras lujosamente presentadas y su precio era bajo en comparación con, por ejemplo, la “Biblioteca política contemporánea” del mismo sello. Es decir, por una parte, la colección demuestra que hay un público interesado en estos títulos que, seguramente en el caso de Gleizer, no se reducía al judío, y, por la otra, que una serie de esta especie podía ser rentable.

Conclusión

En el transcurso de esta primera etapa un puñado de intelectuales y emprendedores culturales identificaron la existencia de una brecha idiomática entre el acervo cultural judío y las nuevas generaciones de judíos argentinos, y la percibieron como un escollo preocupante para la transmisión de la cultura. Al mismo tiempo, su particular búsqueda liberal de integración social y cultural a la vida argentina, los animó a desarrollar de manera constante prácticas culturales en las que pudiesen demostrar tanto en forma como en contenido la legitimidad de la presencia judía en la sociedad argentina. En ambos casos, la ausencia de tradición literaria judía en castellano fue considerada un serio problema. Frente a este hecho se impusieron a sí mismos la responsabilidad de crearla. Para ello recurrieron a la traducción y edición de libros en lengua castellana y al desarrollo de un “aparato importador” (colecciones, prólogos, reseñas, adelantos, anuncios, etc.) que acompañó y posibilitó la circulación local de estas obras.

³⁴⁴ En virtud de lo que pudimos observar hasta aquí, *Mundo Israelita* guarda silencio acerca del sello Gleizer a partir de la edición de *Renacimiento de Israel* y hasta al menos los cuatro años siguientes. Es decir, el periódico deja de hacer publicidad y de publicar reseñas de las ediciones de este sello.

Este proceso de “creación” implicó ensayar distintas experiencias editoriales. En este sentido, el período que aquí recorrimos se define por el progresivo nacimiento y desarrollo de ciertos tipos de proyectos de edición. El cierre de esta etapa inicial se produce en 1938 con la aparición de una empresa de distinto orden, aun cuando no haya significado la clausura de las experiencias estudiadas. Así, a modo de conclusión, con el objeto de destacar la singularidad de los tanteos editoriales que hemos analizado aquí, resulta útil intentar un rápido contraste entre éstos y el tipo de proyecto que nace con la Editorial Israel.

Con la creación de este sello en 1938 aparece por primera vez en el país una empresa editorial de carácter privado dedicada de forma exclusiva a la edición de títulos de temática judía, semejante a los sellos en lenguas no judías de otros países que estudiamos en el capítulo 1, tales como Schocken en Alemania y Bloch en Estados Unidos. En este punto las diferencias son notorias. Salomón Resnick, quien alternaba entre los roles de traductor, ensayista, funcionario de instituciones judías y director de publicaciones periódicas, no procuró organizar un sello propio. Lo más cerca que se encontró de este objetivo fue con los sondeos editoriales que llevaron el sello de la revista *Judaica*. Por su parte, en la Sociedad Hebraica Argentina la tarea editorial debía convivir con otras prioridades y actividades sociales y culturales, y someterse a los cambios de orientación de las distintas gestiones, e incluso a las crisis y luchas electorales internas. Manuel Gleizer fue quien más se aproximó a la Editorial Israel en su faz organizativa comercial. En tanto esto no fue así en lo que hace a la especialización temática. Si bien no es menor que Gleizer haya apostado a una colección específica, el número de títulos publicados en su serie de “temas judíos” no ocupa un lugar relevante en el conjunto de su catálogo.³⁴⁵ Así, el contraste con la Editorial Israel nos permite ver un momento incipiente de la gestación de proyectos editoriales locales en el que aún no se configura una forma de empresa especializada ni logra delimitarse un plan claro y definido que fuera seguido de forma sistemática.

En cuanto a la difusión de las obras publicadas, la Editorial Israel pareciera superar en cierta medida la distancia entre los dos canales de venta que habían predominado durante la primera etapa. Esto es, el que se desplegaba a través de las instituciones comunitarias apelando al público que circulaba por las asociaciones culturales y leía los periódicos “israelitas”, y el que se hacía por medio de las librerías comerciales. Aun cuando en ningún

³⁴⁵ Resta aún indagar las razones por las que su programa de traducciones previsto para la colección es dejado de lado.

caso esto se dio de manera absoluta, las ediciones de Resnick y de la Sociedad Hebraica se ubican en la vía comunitaria judía, mientras que Gleizer en la del circuito comercial más general.

El tipo de títulos publicados y la forma de concebir y de convocar al lector judío, son las otras dos dimensiones que distinguen a los sellos de la primera etapa respecto de la Editorial Israel. Siempre en el marco de una concepción moderna y secular de lo judío, dos fueron los géneros principales seguidos por los casos estudiados. Por una parte, la historia, y, por la otra, la literatura moderna, fundamentalmente idish. La religión y el sionismo no ocuparon un sitio de importancia. En el caso del sionismo el primer intento de traducción de obras al castellano fue la tímida acción impulsada por la Asociación Cultural Juventud Sionista que publicó poco más de tres folletos doctrinarios entre mediados de la década de 1920 y principios de la siguiente, de autores como Herzl y Pinsker. El espíritu sionista que animaba la creación de la FICHA en 1930 y que produjo el resquemor de la Sociedad Hebraica Argentina, no se ve expresado en los títulos publicados. El trazo nacional presente en ellos, producto de la pluma o de la selección de Resnick, desborda el marco sionista.

De acuerdo al momento y al sello, las maneras de apelar a estos públicos variaban. El ascenso del nazismo, el crecimiento del antisemitismo local y la guerra y persecución abierta a los judíos europeos, intensificó el llamado de la editorial a los judíos en general y a los jóvenes en particular a leer obras de temática judía. Pero, a pesar de lo enfático de los prólogos en este sentido, las opciones editoriales preservaron las orientaciones señaladas. Es decir, aun cuando el consenso liberal comenzó a resquebrajarse por el recrudecimiento del antisemitismo y por la intensificación de las luchas políticas locales entre la izquierda judía no sionista y el nacionalismo judío en su versión sionista, poniendo en cuestión la seguridad de las apuestas culturales y políticas de la “constelación Hebraica”, esta impronta liberal siguió permeando de alguna manera las distintas expresiones editoriales de esta primera etapa. El giro ideológico nacional por una parte y de izquierda por la otra en el espacio editorial, sobrevendrá de forma relevante en el período siguiente de la mano de algunos emprendimientos privados y de la acción de instituciones y organizaciones políticas. Una expresión del giro sionista de esta nueva etapa es el desplazamiento de la traducción de escritores en lengua idish a la de autores hebreos modernos.

A pesar del deseo de editores y traductores de imponer determinado sentido a sus traducciones y orientar sus efectos culturales, no siempre las funciones que finalmente cumplen coincide con sus aspiraciones iniciales. En los casos que aquí analizamos no se pretendió proponer nuevos géneros y corrientes estéticas dentro de la literatura en lengua castellana, tal como, por ejemplo, lo buscó la “constelación Sur”.³⁴⁶ En las experiencias estudiadas, sobre todo en las de Salomón Resnick y la Sociedad Hebraica, se esperaba que la traducción funcionase como puente con las nuevas generaciones judías de habla castellana y como una forma más de legitimar la presencia judía frente a la sociedad argentina, y sobre todo frente a los representantes de la alta cultura local. Amén de resaltar la importancia que tuvieron estas aspiraciones en el impulso de estos hombres a embarcarse en las arduas tareas de la traducción y la edición, resulta difícil establecer en qué medida estas pretensiones fueron alcanzadas a través del libro, o en qué medida se cumplió el deseo/mandato que rezaba la publicidad de la época “estos libros no deben faltar en ningún hogar judío”. Y en un punto tampoco es nuestro objetivo evaluar esto en estas páginas. En todo caso, lo que podemos asegurar es que este conjunto de experiencias puso en circulación formas singulares de concebir lo judío que acompañaron y contribuyeron a moldear las representaciones de los lectores, judíos y no judíos, acerca del judaísmo.

³⁴⁶ Ver Patricia Willson, 2004.

Capítulo 5

Expansión y estabilización del espacio editorial judío en castellano, 1938-1979

¿Cuál sería, pues, el fin de una literatura nacional en una época tan dolorosa, sino el de tratar de formar y fortificar entre sus lectores un nuevo carácter nacional?

Josef Klausner, "Se impone una nueva orientación",
Mundo Israelita, 13 de marzo de 1937

Quien haya tenido ocasión de visitar los países del continente sudamericano, habrá notado que, en lo que concierne a la vida social judía, particularmente en lo tocante a la actividad cultural, las colectividades respectivas, de hecho menos capacitadas que la Argentina, buscan en ésta un punto de apoyo y un ejemplo inspirador.

Salomón Resnick, editorial "A mayor desarrollo, mayor responsabilidad",
Judaica, N° 153, Marzo de 1946

A partir de 1938, pero sobre todo desde los primeros años de la década de 1950 en adelante, surgieron nuevos sellos editoriales que contribuyeron de forma decisiva en la expansión de una oferta de títulos diferenciada del conjunto del mercado editorial de lengua castellana por introducir y sostener a lo largo del tiempo no sólo un número de tópicos considerados específicamente judíos, sino también por "importar" mediante su traducción un conjunto de autores en particular y las primeras expresiones de la nueva literatura hebrea israelí, incluso aun algunos años antes de la creación del Estado. Esta expansión fue acompañada de una mayor diversificación ideológica y temática respecto al período anterior. En efecto, sin desplazar del todo a la concepción liberal integracionista que dominó la etapa previa, la nueva oferta se distinguió de la anterior por la reafirmación del carácter nacional judío a través del sionismo, por la irrupción del Estado de Israel como tema y por la traducción de obras pertenecientes a la tradición religiosa judía.

Ahora bien, ¿de qué tipo de sellos se trató?, ¿cuáles eran sus propósitos?, ¿qué temas y autores privilegiaron?, ¿a qué público pretendían llegar?, o mejor, ¿qué público procuraban

moldear?, ¿en qué se asemejaban y en qué se diferenciaban entre sí?, ¿quiénes fueron sus editores?, ¿cómo se situaban, sellos y editores, respecto de los polos de la política, el mercado y la cultura?, y por último ¿en qué medida la lengua definió o incidió sobre sus orientaciones editoriales?

En el presente capítulo procuraremos avanzar sobre estos interrogantes. Para ello iniciaremos nuestro recorrido con el estudio de una serie de cambios políticos y culturales históricos en la vida colectiva judía de Buenos Aires que definieron el marco y las condiciones en las que se desarrolló esta nueva etapa de las ediciones judías. Luego centraremos nuestra atención en cinco sellos cuya producción se orientó de manera exclusiva hacia la publicación de temas judíos y que fueron los que, en última instancia, dieron forma y relieve a esta oferta específica. Finalmente, ampliaremos y complejizaremos el análisis al considerar la participación de otros agentes. Por una parte examinaremos las estrategias editoriales de las fuerzas políticas judías, en especial del sionismo, y, por la otra, ensayaremos una breve aproximación a los sellos generales no judíos que, de manera aislada o a través de colecciones, produjeron títulos que fueron comprendidos dentro de la no siempre unívoca categoría de “libros de interés judío”.

La pretensión de realizar un análisis comprensivo del período procurando no dejar afuera ninguna experiencia que, aun cuando pequeña, nos ayudara a obtener una imagen lo más completa posible de este complejo espacio de la edición, así como la necesidad de proveernos de la mayor cantidad de información posible acerca de los principales sellos, nos llevó en primer término a realizar un largo trabajo de construcción de datos. La ausencia de bases de información sistematizadas y de catálogos de la casi totalidad de las editoriales, nos impuso la tarea de identificar y trabajar con múltiples fuentes y de realizar frecuentes rectificaciones de los datos que progresivamente recabábamos. Una tarea de igual complejidad, pero apoyada en otro tipo de fuentes, fue la reconstrucción de las trayectorias de los editores de los sellos más relevantes. Aquí combinamos entrevistas personales, archivos periodísticos, obras de referencia y memorias. Fue a lo largo de este proceso paralelo de relevamiento y de análisis de los datos, que los rasgos más significativos y los fenómenos subyacentes del período fueron tomando forma.

El arco temporal delimitado, 1938-1979, pretende ser lo suficientemente vasto como para abarcar y dar cuenta de una serie de rasgos sociológicos de un conjunto de experiencias

editoriales que se desplegaron desde 1938 en adelante, que de otro modo no serían perceptibles, así como lo necesariamente acotado como para que la investigación resulte factible. El período se inicia en 1938 con la publicación del primer libro de la Editorial Israel. El nacimiento de esta editorial significó la aparición del primer sello moderno orientado a la edición de temas judíos en lengua castellana, y, al mismo tiempo, el primer signo de un desplazamiento ideológico más general desde una concepción liberal integracionista hacia una posición nacional sionista. Por otra parte, el declive de la producción editorial del año 1979 marca el cierre del período, ya que tras éste se abriría una etapa con caracteres distintos. En primer lugar, dos de los sellos que moldearon a este período, Israel y Candelabro, dejan de publicar algunos años antes, y, en segundo término, el tipo de obras publicadas pero sobre todo el número de nuevos títulos por año de los sellos que continuaron funcionando se modificó significativamente. En tercer lugar, un par de años después emergió una nueva y pequeña editorial (Pardés) orientada a títulos de temas judíos de un carácter muy distinto al tipo que había predominado hasta allí, y que abriría un tercer momento que excede el marco de esta investigación.

En el transcurso de la etapa que abordamos en este capítulo Buenos Aires se erigió y consolidó como centro cultural y político judío de habla castellana. La preponderancia regional lograda en las décadas de 1930 y 1940 merced a ciertos caracteres de su vida judía -dimensiones de su población, paulatino ascenso económico individual y colectivo, alto grado de institucionalidad y un capital intelectual de relevancia-, se vio fortalecida por dos fenómenos. Por un lado, el progresivo desplazamiento idiomático hacia el castellano en todas las colectividades judías de América Latina implicó una mayor dependencia de Buenos Aires en tanto mayor centro productor de bienes simbólicos en esta lengua. Por otro lado, prácticamente todas las organizaciones judías transnacionales de relevancia abrieron su oficina regional en esta ciudad, que pasó a funcionar como un nodo entre el plano transnacional y el subcontinental. La publicación local y la circulación regional de libros y folletos fue una de las manifestaciones fundamentales de este nuevo lugar.

1. Los judíos argentinos frente al escenario histórico nacional e internacional

El nacimiento y desarrollo de este nuevo período de la edición judía en castellano en el país estuvieron marcados por los modos en que intelectuales, activistas comunitarios,

filántropos, instituciones y fuerzas políticas judías se posicionaron frente una serie de eventos y procesos históricos locales e internacionales ante los que, en tanto judíos, se vieron empujados a ofrecer nuevas respuestas políticas y culturales. En la medida en que aquí nos interesa hacer inteligible esta oferta editorial, nos ceñiremos a una presentación acotada de algunos fenómenos altamente significativos para nuestro análisis que tuvieron lugar entre las décadas de 1930 y 1940.

Los cambios y acontecimientos que se sucedieron en el escenario político europeo desde la Revolución Bolchevique y el fin de la Primera Guerra Mundial hasta la creación del Estado de Israel en 1948, impactaron sobre los judíos argentinos tanto de manera directa como indirecta. De forma directa debido a que los judíos de Europa oriental y central a los que los inmigrantes argentinos y sus hijos se encontraban material y simbólicamente ligados, se descubrieron repentinamente en el centro de la escena histórica. El cambio de régimen en Rusia y la independencia de Polonia y de Lituania primero, y el ascenso del nazismo y la ejecución del Holocausto luego, y finalmente la creación del “hogar nacional judío”, signaron el cauce de la vida judía en el país. El impacto fue sentido también de manera indirecta a través de los modos en que los hechos y procesos europeos encontraron su traducción en el escenario político y cultural argentino, y de las formas en que los intelectuales y activistas judíos locales procuraron ofrecer una respuesta. Ambos planos supusieron una intensa reconfiguración del escenario político local e internacional, que exigió a los judíos argentinos, aun a su pesar, revisar algunos de sus postulados y asumir nuevas estrategias políticas y culturales.

1.1. La derecha y la impugnación a la presencia judía

Las primeras impugnaciones al orden liberal en el país lanzadas desde la derecha del arco político provinieron de sectores sociales y económicos privilegiados que, sobre el fondo de la Revolución Bolchevique, veían en el movimiento obrero y en la ampliación de la participación política un riesgo para el orden social. La retórica anti-extranjera desplegada por la Liga Patriótica, organización paramilitar formada en sus inicios por miembros acomodados de la sociedad porteña, marca el primer momento de esta impugnación. La Liga Patriótica se creó e hizo su debut público durante la represión obrera que se desató en Buenos Aires a principios de 1919, conocida luego como “semana trágica”. Durante esta represión la Liga atacó con especial saña a individuos y comercios judíos del Once, barrio de

Buenos Aires de fuerte presencia judía.³⁴⁷ No obstante, Sandra Mc Gee Deutsch señala que a pesar de que la Liga basara su retórica en la oposición entre nacionales y extranjeros como la principal fuente del conflicto social y político en el país, la dimensión de clase era más importante, tal como lo muestra el hecho de que en Villaguay, provincia de Entre Ríos, un puñado de dueños de chacras de origen judío se afiliaron a la Liga sin mayor inconveniente algunos años después de su fundación.³⁴⁸

Fue en el transcurso de la década de 1920, sin embargo, que la impugnación al liberalismo pasó de un hecho retórico a una elaboración ideológica. Entre las corrientes que participaron de esta objeción, la que expresaba su crítica más frontal y decidida comenzó a aglutinarse en torno al nacionalismo de orientación católica y a confluir con sectores del ejército y la marina.³⁴⁹ Pero no toda la crítica radical se encolumnaba detrás del catolicismo. Leopoldo Lugones, el poeta más encumbrado del país, quien anunciaba en 1924 que “la hora de la espada ha llegado”, se encontraba más cerca del fascismo y de sus fuentes paganas que del orden neotomista.

La década de 1930 fue inaugurada con el golpe de Estado perpetrado por el ejército y estimulado por parte importante de los sectores dominantes. En términos ideológicos se nutrió de las ideas antiliberales y nacionalistas instaladas y defendidas en distintos círculos del poder. No obstante, no logró configurar una plataforma clara que pudiese ofrecer como reemplazo del modelo democrático liberal. Tras su fracaso político, el gobierno debió convocar a elecciones poco más de un año después. El sector triunfante impuso un régimen que a pesar de sustentarse sobre la proscripción del radicalismo y el fraude se presentaba bajo los parámetros mínimos de un régimen liberal. De todos modos, lo importante aquí es que el golpe encabezado por José Félix Uriburu en 1930 abrió un campo propicio para la propagación de las ideas antiliberales en general y del antisemitismo en particular. El historiador Daniel Lvovich sintetiza este fenómeno señalando que:

El antisemitismo constituyó un denominador común de la retórica y las prácticas del conjunto de las entidades nacionalistas de los años treinta y comienzos de la

³⁴⁷ Acerca de la Semana Trágica ver las memorias de Pinie Wald (1998), líder bundista detenido y torturado bajo la acusación de ser el presidente del soviet argentino. Y entre los artículos recomendamos “En busca de un pogrom perdido: diáspora judía, política y políticas de la memoria en torno a la Semana Trágica de 1919 (1919-1999)” de Marcelo Dimentstein a publicarse en el segundo semestre de 2010 en una compilación de estudios judíos argentinos del Núcleo de Estudios Judíos del IDES por Editorial Lumiere.

³⁴⁸ Sobre este punto en particular y sobre la Liga Patriótica en general, ver Sandra Mc Gee Deutsch, 2001.

³⁴⁹ El pensamiento de Charles Maurras, el ideólogo de la Acción Francesa, fue, aunque con algunos matices, la principal fuente de inspiración de este movimiento. Una segunda fuente de importancia fue el hispanismo, representado por algunos intelectuales españoles de la época como el embajador español en el país Ramiro de Maeztu.

década siguiente, hasta el punto que llevó a conformar un elemento central de su cosmovisión, junto al antiliberalismo y el anticomunismo. También una parte considerable del catolicismo argentino del período resultó profundamente inficionada por un antisemitismo que combinaba los temas del tradicional antijudaísmo católico con los del moderno antisemitismo político.³⁵⁰

Durante esta etapa se multiplicaron los periódicos y revistas nacionalistas que incitaban el odio a los judíos. Algunas de estas publicaciones eran editadas por pequeños grupos políticos, otras promovidas por sectores de la Iglesia Católica y un par de fuerte circulación y alta virulencia impulsadas y financiadas en secreto por la embajada alemana. El antisemitismo pasó de la retórica a la acción a través de distintos grupos que hostigaban y atentaban contra individuos e instituciones judías. Mientras que el antisemitismo fue un componente central de la retórica nacionalista, la derecha conservadora sostuvo una posición ambigua al respecto. Ambigüedad que, sin embargo, tuvo efectos muy concretos y dramáticos con el cierre de la entrada al país de los refugiados judíos de Alemania primero y del resto de Europa después, durante el ascenso del nazismo y el estallido de la guerra.³⁵¹

El 4 de junio de 1943 se produjo un nuevo golpe. El gobierno militar surgido tras éste tuvo una marcada orientación nacionalista católica, antiliberal y anticomunista. Daniel Lvovich sostiene que si bien no puede caracterizarse globalmente al régimen como antisemita, existieron áreas y políticas en las que hubo un indisimulable componente antisemita.³⁵² Señalaremos aquí dos aspectos de la política estatal durante aquellos años que nos interesa destacar en particular. En primer lugar, los sectores nacionalistas propiciaron el golpe por temor a que el presidente democrático que sucediera al depuesto abandonara la política de neutralidad sostenida por la Argentina, que en ese contexto implicaba adhesión al Eje, y asumiera una posición pro-aliada. No obstante, más allá del deseo del nacionalismo vernáculo, el gobierno debió cambiar de postura en 1944 ante el aumento de las presiones norteamericanas y ante la evidente inclinación de la balanza de fuerzas en favor de los aliados. El segundo aspecto fue la pretensión de reemplazar las bases liberales de la educación argentina en favor de una orientación acorde con la ideología del gobierno. Los cambios se hicieron particularmente visibles en las universidades. Pero la expresión más cabal de esta nueva dirección fue la designación de Gustavo Martínez Zuviría, escritor *best-seller* y referente de la derecha católica y antisemita bajo el seudónimo literario de Hugo

³⁵⁰ Daniel Lvovich, 2001, Pág. 203.

³⁵¹ Véase Leonardo Senkman, 1991.

³⁵² Daniel Lvovich, 2003, capítulo 10.

Wast, al frente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, quien implementó la obligatoriedad de la enseñanza religiosa católica en las escuelas públicas.

1.2. La crisis de la fe liberal de los judíos argentinos

Si bien los judíos encontraron aliados en el sector liberal del espectro político e intelectual, el consenso liberal que había dominado la vida política y cultural argentina desde al menos 1880, y que había funcionado como marco de su integración, se había diluido para mediados de la década de 1930. Esta disolución se situaba y encontraba su legitimación en un contexto histórico internacional en el que los regímenes políticos autoritarios antiliberales, de derecha y de izquierda, podían presentarse como “alternativas exitosas” a las democracias liberales. Estos procesos, nacionales e internacionales, pusieron en jaque a la versión más celebratoria de la apuesta a la integración que había predominado hasta allí entre intelectuales y activistas judíos.

Los sucesivos desplazamientos en el pensamiento de Alberto Gerchunoff ante la reiterada constatación del crecimiento del antisemitismo en Europa y de su expresión vernácula, revelan no sólo su propia puesta en cuestión del optimismo liberal, al cual él mismo había contribuido a reafirmar, sino la de la más amplia generación de escritores e intelectuales judíos a la que pertenecía y que, por otra parte, veían en él a su “sumo sacerdote”.³⁵³ En el artículo “Los judíos” publicado en *La Nación* en 1906 que escribió tras conocerse el recrudecimiento de la violencia contra los judíos en Rusia, decía: “En América, en Australia, en África, puede realizarse la profecía de fraternidad universal gritada por Isaías en ásperos versículos de ira y de fe.” Y en referencia a la Argentina afirmaba: “El arado y el martillo acompañan, en la inevitable fusión de razas y de esfuerzos, la mezcla del torturado rostro de Jacob con el robusto nativo, el fino perfil de la hebrea con el varón cosmopolita, todo ello ley fatal.”³⁵⁴ En la contracara de este ideal descubría al sueño sionista: “Se discute la vuelta a Palestina en congresos y asambleas, cuando el problema estriba en sacar a los judíos de los dominios hielados del zar, arrancarlos a las garras de los bárbaros y conducirlos a los países libres, donde puedan trabajar y vivir en paz y concordia con los demás seres. Los israelitas no necesitan volver a Sión.”³⁵⁵

³⁵³ Carlos Grünberg, “A Alberto Gerchunoff”, poema dedicado a su memoria publicado en el número especial de la revista literaria *Davar* (nros 31-32-33), abril de 1951, Pág. 57.

³⁵⁴ Alberto Gerchunoff, 1952, Pág. 14.

³⁵⁵ *Idem*, Pág. 13.

En 1924, en su conferencia “El problema de la nacionalidad y la política del idioma”,³⁵⁶ Gerchunoff reafirmaba su fe en las posibilidades de integración que el liberalismo alentaba, aunque esta vez para enfrentar al nacionalismo argentino. Allí se preguntaba: “¿Qué son los varones de Mayo sino los hijos de la Enciclopedia, los discípulos de Juan Jacobo, los descendientes del humanitarismo tumultuario del siglo XVIII?”.³⁵⁷ Y a esta reivindicación de la tradición liberal argentina añadía su convicción en la democracia: “Se habla, es cierto, de los fracasos de la democracia, de los males del parlamentarismo. Y se habla así porque no se tiene en cuenta la trayectoria histórica de las Naciones. ¿Qué tiranía ha subsistido, desde las teocracias asiáticas hasta el total imperio de los zares? Las democracias, en cambio, viven de la modificación y asimilan, dentro del orden, el contenido substancioso de los postulados que en las tiranías derivan hacia la revolución.”³⁵⁸

En 1937, sobre el fondo de la consolidación del nazismo en Alemania y de la multiplicación local de expresiones antisemitas, Gerchunoff mostraba serias dudas acerca del progreso moral que llevaría a la integración de los judíos:

La rebuscada oblicuidad moral de los propagandistas del terror antijudío no amengua el efecto de ese terror; no disminuye la perplejidad de su víctima o del ciudadano hebreo, de la población hebrea acogidos a la proyección de reglas constitucionales, de leyes igualitarias. ¿Son más resistentes esas reglas y esas leyes que el embate furioso que pretende quebrantarlas entre nosotros, aquí, en la Argentina, como se quebrantaron en Alemania (...)? He ahí el problema que es indispensable plantear. No hay judío, partidario o no de la asimilación, que no haya intentado resolverlo hipotéticamente. Tal vez sea este problema insoluble por su duración indefinida y por su índole.

Pero, frente al horizonte autoritario, vuelve a reivindicar a la democracia como el único camino posible: “...el judío, que renació con la democracia, es necesariamente su paladín, porque la democracia le devolvió su valor de hombre en el mundo.”³⁵⁹ Entre este momento y la finalización de la guerra, período en el que desplegó una incansable campaña contra el nazismo,³⁶⁰ Gerchunoff se convirtió en un franco defensor de la necesidad de creación del Estado de Israel, y si bien no pensaba que todo judío debía migrar al futuro país, descreía totalmente de que los prejuicios antijudíos sean finalmente borrados en las sociedades

³⁵⁶ La Nación, 29 de junio de 1924, publicada a partir de una conferencia que diera el 27 de junio en el “Círculo de Rosario”.

³⁵⁷ Texto reproducido en Ricardo Feierstein, 2000, Pág. 168.

³⁵⁸ Ídem, Pág. 170

³⁵⁹ Alberto Gerchunoff, 1952, Pág. 81 (Prólogo a la edición argentina de Ludwig Lewisohn (Ed.), 1937, *Renacimiento de Israel*, M. Gleizer).

³⁶⁰ Acerca de este punto ver Edna Aizenberg, 2009.

dentro de las que se residía. De este modo, con el tono de quien ha pasado de la decepción a la resignación, decía en una conferencia dictada en la Sociedad Hebraica el 11 de noviembre de 1945:

Sé que si se forma de un modo completo la nacionalidad judía en Palestina, el antisemitismo cuestionará al judío el privilegio de continuar en su núcleo racial o religioso en los países donde ya se le niega la facultad de conservar su diseño tradicional y se le dificulta, a la vez, la mezcla en los crisoles étnicos de la vida moderna. Es una discusión que nunca se ha interrumpido y probablemente nunca terminará.³⁶¹

El pasaje desde la crítica al proyecto sionista a la adhesión y militancia en su favor que realizaron los escritores e intelectuales judíos liberales de habla castellana, que el sociólogo Jacob Shatzky identificaba cuando describía la intensificación de “la conciencia nacional de la generación judía semi-asimilada nacida en la Argentina” debida al nazismo,³⁶² y que luego se vería reafirmada con la creación del Estado de Israel en 1948, amplió sustantivamente el interés por la publicación y lectura de temas y autores sionistas. Sin embargo, el sionismo en el país tenía una historia y una dinámica propia que había comenzado mucho antes del advenimiento del nazismo y que, si bien convergería con el sector integracionista tras su reorientación, lo trascendía.³⁶³

1.3. El desarrollo del sionismo en el país

La historiadora Silvia Schenkolewski-Kroll indica que para inicios de la década de 1940 el movimiento sionista argentino reflejaba al espectro entero de las corrientes políticas e ideológicas que componían al movimiento sionista mundial por ese entonces. Cada uno de los partidos se hallaba afiliado y mantenía vínculos más o menos estrechos con los partidos centrales con base en Europa antes del Holocausto y luego de él en Estados Unidos e Israel. De entre el abanico de partidos se destacaban por el número de adherentes y por su capacidad para recaudar dinero para los fondos nacionales judíos, la Federación Sionista y el *Poale Tsión*. El primero, que representaba al sector liberal o de centro del movimiento, fue creado en Buenos Aires en 1913 a partir de organizaciones preexistentes y se hallaba conformado fundamentalmente por individuos de clase media y media-alta. Sus esfuerzos

³⁶¹ Alberto Gerchunoff, 1952, Pág. 180.

³⁶² Jacob Shtazky, 1952, Pág. 45.

³⁶³ Las fuertes críticas que Mundo Israelita disparó a lo largo de 1944 contra la dirigencia de la Sociedad Hebraica por no haberse ajustado al cambio histórico del liberalismo, y que hasta hacía poco había defendido de manera enfática el propio periódico, revelan con nitidez este pasaje.

se concentraban en la labor de recaudación para los fondos nacionales destinados al financiamiento del asentamiento judío en Palestina, y en cumplir con los objetivos emanados de la Organización Sionista Mundial (OSM), la institución techo del conjunto de las fuerzas sionistas a nivel internacional. Por su parte, el *Poale Tzión* fue creado en 1906 a partir de la afluencia de activistas de Europa oriental. En 1921 se dividió en dos sectores a raíz del conflicto por la adhesión a la Segunda o a la Tercera Internacional. La fracción socialdemócrata que adhirió a la Segunda Internacional, que hemos visto en el capítulo 3 bajo el nombre de *Poale Tzión Hitajdut*, llegó a convertirse desde inicios de la década de 1950 en la fuerza política dominante de vida institucional judía. Hacia mediados de la década de 1930 se puso a la cabeza de la lucha por la formación de un ente que agrupara al conjunto de las fuerzas sionistas y que finalmente resultó en la creación del Consejo Central Sionista en 1943.³⁶⁴ En relación al ámbito de acción política, mientras la Federación sostenía que ésta debía atenerse a la defensa de los intereses judíos tanto dentro como fuera del país, pero que como organización no debían involucrarse en la política nacional argentina, el *Poale Tzión* adhería a los lineamientos del Partido Socialista Argentino, aunque no llegó a incorporarse como una sección específica puesto que el socialismo rechazaba la existencia de fracciones étnicas o nacionales dentro de su estructura.

Uno de los objetivos más importantes del sionismo en el país, en particular desde la segunda mitad de la década de 1930 en adelante, fue el acceso al control de las instituciones centrales de la comunidad judía para desde allí influir política y culturalmente sobre el conjunto de la colectividad. En algunos casos esto significó participar de la formación de las instituciones y en otros trabajar en la reforma de las existentes. Así, los partidos sionistas tuvieron un rol crucial en la conformación de la DAIA, la entidad política representativa de la comunidad, creada como instrumento para denunciar y combatir al antisemitismo.³⁶⁵ Del mismo modo procuraron hacerse con el control de la “Piadosa Sociedad de Entierros” (futura AMIA), que manejaba la principal fuente de recursos financieros y a partir de la cual tenía incidencia sobre distintas áreas y acciones de la vida judía. Entre 1937 y 1939 las principales fuerzas sionistas establecieron como objetivo

³⁶⁴ La Federación sionista, que hasta ese año tuvo la representación internacional del conjunto del sionismo argentino, rechazaba esta posibilidad porque, entre otras cosas, temía perder el control sobre los fondos nacionales.

³⁶⁵ Así, por ejemplo, en 1936, un año después de su fundación, pese a que solo 6 de las 33 instituciones que se encontraban afiliadas eran sionistas, casi la mitad de los miembros de su Comité Ejecutivo pertenecían a estas fuerzas. Silvia Schenkolewski-Kroll, 1991, Pág. 20.

prioritario la “conquista de las comunidades” en directa alusión al *dictum* herzliano.³⁶⁶ El control sionista de la AMIA, rebautizada como tal en 1941, recién se materializó en 1945. La magnitud de este hecho se puede medir, entre otras cosas, a través del número de socios de la institución para ese entonces, 30.167, que se consideraban un tercio de las cabezas de familias judías en la ciudad de Buenos Aires.³⁶⁷ A pesar de algunos retrocesos electorales importantes en los últimos años de la década frente a la izquierda antisionista, que pusieron en duda su fuerza, el sionismo consolidó su dominio desde inicios de la década de 1950 en adelante, sobre todo después de la exclusión de aquella tras su negativa a condenar los juicios llevados a cabo contra escritores y médicos judíos en 1952 en la Unión Soviética.

Desde sus primeros pasos el sionismo argentino estuvo en contacto con la instancia central del movimiento, la Organización Sionista Mundial. Hasta la Segunda Guerra Mundial las relaciones de los partidos locales con la OSM y con los fondos nacionales encuadrados en ésta, se restringía básicamente al envío de dinero. La asistencia de los representantes argentinos a los Congresos Sionistas, la otra forma importante de participación, era, en razón de la gran distancia entre Buenos Aires y Europa, muy limitada. Por su parte la OSM y los distintos fondos enviaban con regularidad al país emisarios para fortalecer las tareas de recaudación.³⁶⁸ Tras la imposibilidad de continuar desplegando sus actividades con normalidad en Europa tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la OSM reorientó e intensificó su vínculo con la Argentina. A partir de allí contribuyó al fortalecimiento organizacional del sionismo local e impulsó las tareas de esclarecimiento y propaganda a través de un enviado permanente, Abraham Mibashan, quien se encontraba en la Argentina desde 1937 como representante de uno de los fondos nacionales. Mibashan, además de ser uno de los grandes orientadores de la actividad sionista en el país tuvo, tal como veremos más adelante, un rol destacado en la actividad editorial. El lugar de Buenos Aires como centro regional del sionismo se materializó con la fundación en 1947 de la filial para Sudamérica de la Agencia Judía, el brazo ejecutivo del movimiento sionista.

³⁶⁶ En el Segundo Congreso Sionista en Basilea que tuvo lugar en 1898, Teodoro Herzl exhortó a los líderes sionistas a avanzar hacia la “conquista de las comunidades”. Con ello buscaba enfatizar que además de la actividad política en Palestina, se debía prestar atención al trabajo en las comunidades judías.

³⁶⁷ Silvia Schenkolewski-Kroll, 1993.

³⁶⁸ Acerca del número de líderes y adherentes al sionista local el dirigente poalesionista Marcos Regalsky decía en un informe retrospectivo publicado en 1940: “El número de elementos activos no es muy crecido, y además, ellos participan, por otra parte, en distintas obras de carácter local, lo que resta eficacia a su labor sionista propiamente dicha.” (Judaica 97-98, julio-agosto, 1941, Pág. 52).

A pesar de que durante la etapa previa a la Segunda Guerra Mundial podemos encontrar algunas acciones culturales emprendidas por la Federación Sionista Argentina, tal como la publicación de algunas traducciones en forma de folleto y cursos de hebreo e idish, tanto la OSM como los partidos locales relegaron a un segundo lugar la actividad de cultura, educación y esclarecimiento ideológico.³⁶⁹ Tal vez el único intento de magnitud en este sentido fue el de la Federación de Instituciones Culturales Hebreas de la Argentina (FICHA), impulsado por el Departamento de cultura de la Federación Sionista Argentina y la Asociación Juventud Cultural Sionista, al que hemos referido en el capítulo anterior, pero que, como pudimos apreciar, no hizo del sionismo el tema central de su producción. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la ejecución del Holocausto, comenzó a prestársele mayor importancia a la dimensión cultural y educacional, que se consolidó luego de finalizada la contienda. La principal línea de trabajo fue la difusión de la lengua y la cultura hebrea dentro del movimiento sionista y en las escuelas judías.³⁷⁰

Luego de creado el Estado de Israel, la Agencia Judía asumió de forma sistemática la tarea educativa y cultural. A través del trabajo conjunto con el Consejo Central Sionista, profundizó la línea de hebraización del sistema cultural existente. Si bien las relaciones entre el movimiento sionista local y el centro israelí no siempre resultaron fáciles en el plano de la cultura, el historiador Yosef Goldstein explica que: “El caso argentino es (...) un buen indicador de los procesos globales que se desarrollaron a partir del Holocausto y la creación del Estado de Israel. (...) El judaísmo argentino supo traducir la noción de centralidad de Israel en hechos concretos que afianzaron su sistema educativo, de por sí caracterizado por su modernización y expansión. Israel ocupó un rol ideológico y educativo fundamental en este proceso, sea a través de sus emisarios educativos, como en la capacitación de docentes en seminarios breves y cursos anuales, o como facilitador de las tendencias hacia la unidad y centralización de las tareas educativas. La hebraización paulatina del sistema educativo judío en la Argentina fue la consecuencia natural de ese proceso.”³⁷¹ Estas breves referencias nos permiten comprobar que ni antes ni después de la guerra la publicación de libros en castellano estuvo dentro de las prioridades de las instancias superiores del movimiento ni en los partidos sionistas locales.

³⁶⁹ Silvia Schenkolewski Kroll, 1988, Pág. 150.

³⁷⁰ Al respecto ver la posición asumida por la Convención Sionista Sudamericana de 1944 en Silvia Schenkolewski-Kroll, 1988, Pág. 158.

³⁷¹ Yosef Goldstein, 1993, Págs. 186-187.

Los desplazamientos ideológicos del sector integracionista liberal del campo cultural judío, principal difusor del libro de temática judía durante el período anterior (1919-1937), por una parte, y el desarrollo y consolidación del movimiento sionista dentro del espectro institucional judío de Buenos Aires, por la otra, nos permiten observar los modos en que el sionismo se extendió dentro de la vida cultural y política colectiva hasta convertirse en la ideología dominante. Si bien esto no significó que su avance estuvo exento de opositores, el sionismo logró hacerse con el control de los principales recursos materiales y simbólicos de la comunidad. Por otra parte, es preciso subrayar que no hubo una ideología sionista unívoca a lo largo del tiempo. Además de la multiplicidad de expresiones que participaban del arco sionista, los cambios sociales, económicos y políticos de los judíos argentinos incidieron sobre las formas de interpretar esta ideología. La consideración de las comunidades diaspóricas como la periferia negativa de un centro positivo, Israel, y el propósito de lograr la emigración a este país (*aliá*), que habían funcionado como núcleo duro de la mayor parte de la visión sionista, debieron ser resignificadas de manera más o menos explícita a la luz de la realidad de la vida colectiva e individual judía.³⁷²

Este breve recorrido por distintos planos de la historia nacional y la historia judía argentina tuvo por fin identificar una serie de rasgos políticos y culturales fundamentales para comprender el surgimiento de un nuevo tipo de sellos. Si bien podría extenderse el contexto histórico más allá de este período inicial, los procesos descritos sientan las bases fundamentales sobre las cuales se desarrollará parte importante de la vida judía en el país de allí en más, y, en particular, la nueva etapa de la actividad editorial.

2. Las cinco editoriales más importantes

Las editoriales que participaron de la nueva oferta de títulos fueron de muy variado tipo. Desde autoediciones y pequeños sellos de efímera existencia, pasando por ejercicios editoriales de instituciones y fuerzas políticas judías, locales e internacionales, y por casas editoriales privadas orientadas de manera exclusiva a la publicación de temas judíos, hasta empresas comerciales generales no judías que a través de colecciones o de forma aislada

³⁷² Acerca de la singularidad y de los cambios en la ideología sionista en América Latina ver Yosef Goldstein (2003), quien sostiene que la década de 1950 puede ser definida como un período de transición desde un status de exilio al modelo de diáspora occidental tomado de la experiencia norteamericana.

publicaron libros considerados como “de interés judío” por los actores comunitarios. Sin embargo, la singularidad de la oferta de esta etapa estuvo dada por la producción editorial de cinco sellos que se especializaron en la publicación de títulos de temas judíos en castellano y que, a pesar de que alcanzaban a un público de habla castellana más amplio, tenían especial interés en el lector judío. Estos sellos se caracterizaron por ser empresas privadas, lo cual no significó necesariamente ni en todos los casos fin de lucro, tener una existencia prolongada (todos superaron los 20 años) por relación a la vida habitual de un sello privado judío, publicar un número relativamente considerable de libros, y porque la mayor parte de sus catálogos fue conformado por traducciones. El siguiente cuadro presenta de manera simplificada las cinco editoriales que analizaremos a continuación.

Tabla N° 10: Títulos publicados por la Sociedad Hebraica Argentina

Nombre	Pertenencia	Orientación general	Período de edición*	Nro de títulos **
Israel	Privada	Cultural – sionista	1938-1969	72
Sigal	Privada	Religiosa tradicional	1944-1979 →	44
Acervo Cultural	Privada	Cultural	1952-1979 →	87
Candelabro	Privada	Cultural – sionista	1953-1972	80
Yehuda	Privada	Religiosa tradicional	1959-1979 →	18

Fuente: Sistematización a partir de trabajo de archivo

Las editoriales judías argentinas en castellano fueron la principal fuente de libros de temática judía para los mercados hispanoparlantes, particularmente para el latinoamericano, desde principios de la década de 1940 hasta, por lo menos, inicios de la de 1970. En el editorial de la revista *Judaica* de marzo de 1946, “A mayor desarrollo, mayor responsabilidad”, Salomón Resnick decía:

En cuanto a la parte expresada en castellano (...) va tomando también formas cada vez más concretas. A los balbuceos iniciales de los primeros tiempos, a las revistas confeccionadas por improvisadores, a la publicación de tímidos folletos, ha seguido una prensa profesional, y una red, no muy abundante todavía, pero de existencia asegurada, de editoriales mercantiles o idealistas que se empeñan en hacer conocer en castellano las obras, sobre todo traducidas, del pensamiento y la imaginación judías. Esta actividad, orientada

* Sigal, Acervo Cultural y Yehuda continúan publicando más allá del período que aquí analizamos. De hecho, los dos primeros continúan haciéndolo hasta hoy.

** Estas cifras incluyen algunos casos de títulos que se presentan como individuales pero corresponden a volúmenes de obras compuestas por más de un tomo. En el caso donde esto sucede con mayor frecuencia es en el catálogo de Acervo Cultural que cuenta entre sus títulos con las obras completas en varios tomos de distintos autores.

principalmente sobre la juventud israelita, se desarrolla continuamente y acentúa más y más el carácter autóctono de las actividades culturales judaicas dentro de la Argentina y, por ende, de la América de habla española.

Esta situación explica, pues, que la colectividad israelita argentina resulte de hecho la orientadora de los demás núcleos judíos de la América del Sur.

En función del análisis de estos casos, hemos ordenado estas editoriales a partir del tipo de proyecto cultural dominante en cada caso. La categoría “sellos sionistas” comprende las editoriales Israel y Candelabro; “editoriales religiosas” a Sigal y Yehuda; y, por último, conformando una categoría propia que se define por su lugar complejo entre el polo de la economía y el de la cultura, se encuentra Acervo Cultural.

2.1. Los sellos sionistas

2.1.1. La Editorial Israel

La Editorial Israel irrumpió en el espacio cultural judío de lengua castellana de Buenos Aires como una propuesta renovadora. No se trataba de la iniciativa editorial de una institución como en el caso de la Sociedad Hebraica Argentina, ni de una colección diferenciada dentro de un sello general como en el caso de Manuel Gleizer. Por contraste con éstos, Israel se presentó desde el primer momento como un proyecto editorial independiente especializado en temas judíos. A lo largo de sus 27 años de existencia (1938-1964),³⁷³ Israel editó 72 títulos en castellano, muchos de los cuales fueron reeditados al menos en una oportunidad, y uno en hebreo. Los primeros 64 corresponden a traducciones desde el alemán, inglés, hebreo y, excepcionalmente, idish. Además del carácter sistemático de la empresa y del volumen total de títulos publicados a lo largo del tiempo, la Editorial Israel se destaca por haber introducido un conjunto de orientaciones culturales e ideológicas renovadoras para la vida judía de habla hispana.

En un artículo publicado el 25 de diciembre de 1937 en el que se anunciaba la inminente puesta en circulación de su primer título, se precisaba que la empresa se proponía “difundir en buenas traducciones castellanas las mejores producciones del pensamiento judío”. Al mismo tiempo trazaba el espacio en el que actuaría identificando a los lectores potenciales y evaluando el estado de la cultura judía en el país. En este juicio, el lector judío argentino

³⁷³ La editorial siguió publicando hasta fines de la década de 1960 pero su último título nuevo fue editado en 1964.

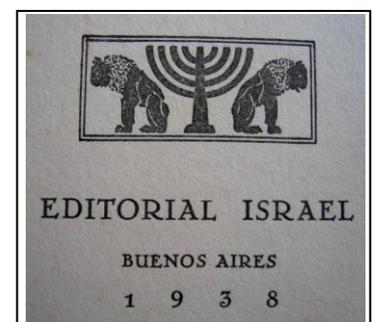
al que apuntaban se definía por un saber deficiente de la cultura judía derivado del conocimiento exclusivo del castellano y de la mala calidad de la literatura existente en esta lengua, así como, al mismo tiempo, por un nuevo interés por esta cultura producto del crecimiento del antisemitismo nazi. Al igual que en la justificación de las ediciones de la Sociedad Hebraica, existía una especial preocupación por alcanzar al público joven judío, aunque esta vez ampliado a “Hispanoamérica”.³⁷⁴ El otro círculo de lectores que aparecía en el horizonte de 1937 y que en el caso de la Hebraica había sido reducido al ámbito intelectual, era el no judío: “También los gentiles -tanto los filosemitas como los antisemitas, cada cual por otro motivo- están deseosos de saber y buscan elementos de juicio que les permitan ratificarse o rectificarse en sus opiniones.”

En la misma nota aventuraban una definición más explícita y contundente de sí misma:

Una editorial judía seria, con un plan de ediciones definido y sin propósitos de lucro ni de “reclame” personal, es una necesidad en nuestro ambiente. La demanda de lecturas judías ha ocasionado un pululamiento de malas traducciones, de antologías baratas faltas de todo criterio y de ediciones esporádicas que no responden a ningún propósito claro de cultura.

Las líneas citadas expresan la firme voluntad de modernizar la oferta editorial de temas judíos a través de un proyecto sistemático de traducciones orientadas por un propósito cultural claramente delineado sin intención de lucro ni interés de lucimiento personal. A partir de ello la nota concluye diciendo sin ambages que no será “uno de los menores méritos de la Editorial “Israel” el poner fin al caos reinante en el campo de las ediciones judías”. Es pues frente a este “caos” que el sello se erige a sí mismo como el nuevo guía de la cultura judía en castellano.

La intención declarada del sello, que no siempre cumpliera al pie de la letra, fue la edición de cuatro títulos por año a razón de uno por trimestre. Las obras constarían de 200 páginas las ediciones simples y de 400 las dobles, “llevando todos una encuadernación lujosa”. Las obras se venderían de manera individual a un “precio accesible”, o a través de una suscripción por cuatro títulos anuales a un precio menor.



Sello de Editorial Israel, 1938

³⁷⁴ Esto es resaltado en el anuncio del sello “Amigo Lector” publicado en la sección literaria de *Mundo Israelita*, 29 de julio de 1939.

José Mirelman, quien firmaba estos anuncios publicitarios, y Máximo Yagupsky, quien con toda seguridad se encontraba tras las notas anónimas de Mundo Israelita que informaban acerca de la creación del sello, fueron los artífices del proyecto.³⁷⁵ El primero nació en 1902 en Simferopol, capital de la península de Crimea, Rusia. Llegó a la Argentina en 1926 desde Suiza, país en el que vivían sus padres y donde además de pasar su infancia junto a sus siete hermanos, obtuvo su doctorado en ciencias económicas. José Mirelman pertenecía a una acaudalada familia dedicada a la industria textil reconocida dentro del espacio comunitario local por su intenso activismo y su acción filantrópica en las más diversas áreas de la vida judía.³⁷⁶ La convicción sionista de José Mirelman lo impulsó en 1949 a emigrar junto a su familia al nuevo Estado judío. Por su lado, el joven intelectual Máximo Yagupsky, nacido en 1906 en la colonia judía entrerriana de La Capilla, había arribado a la ciudad de Buenos Aires a comienzos de la década de 1920, como tantos otros de su generación, con el objetivo de realizar sus estudios universitarios. No obstante su deseo inicial, su creciente compromiso y sus mayores responsabilidades en la actividad educativa judía como inspector de los Cursos Religiosos -que, a pesar de su nombre, no se restringían a la enseñanza religiosa-, lo alejaron de la universidad hasta el abandono definitivo de sus estudios de abogacía. La vida de Yagupsky adquirió un nuevo y decisivo giro con su ingreso en 1946 al Comité Judío Americano, una importante organización política judía norteamericana. Luego de una estancia de un par de años en Nueva York con su familia regresó al país donde se puso a la cabeza de la representación sudamericana de esta institución.

La fuerza y perdurabilidad del proyecto se nutrió de la complementación entre los diversos capitales que cada uno aportó en su momento fundacional, y sobre los que luego aportarían con el devenir de sus trayectorias. Si bien ambos contaban con una notable formación intelectual y compartían una decidida adhesión al credo sionista, había notorias diferencias entre uno y otro. Yagupsky poseía un vasto y sólido conocimiento de la literatura tradicional religiosa judía y de las nuevas expresiones de la literatura hebrea moderna, y de hecho, tal como veremos en el capítulo siguiente, su sionismo se expresaba

³⁷⁵ Inferimos esto no sólo por el tono de la nota sino también por el hecho de que Máximo Yagupsky, uno de los editores, colaboraba con el periódico, y porque por entonces, a pesar de que eran independientes entre sí, la propia editorial tenía sus oficinas en la misma sede de Mundo Israelita. La relación de la Editorial con el periódico fue intensa en sus primeros años. En sus primeros años la oficina del sello se encontraba en el mismo edificio de *Mundo Israelita*, y Máximo Yagupsky fue desde 1937 director del suplemento literario del periódico semanal.

³⁷⁶ José Mirelman: Notas biográficas

fundamentalmente a través del plano de la cultura. Mirelman, por su parte, tenía un amplio conocimiento de la producción editorial judía en lengua alemana contemporánea, y desplegaba una actividad política más intensa que el primero, siendo por largos años el referente de la derecha sionista en el país. Pero la complementación entre ambos también se manifestaba en otros planos no menos importantes. La función de Yagupsky como inspector de la organización Cursos religiosos le proveían de una amplia red de relaciones sociales dentro y fuera del país, así como de cierta percepción de los intereses y las necesidades culturales de las colectividades judías de Buenos Aires, del interior argentino y de los países vecinos. Por otro lado, la riqueza de los hermanos Mirelman financiaría el desarrollo del proyecto evitándole su dependencia exclusiva de la sanción del mercado. Como veremos en el capítulo siguiente, el estudio de la suma de estos saberes, sensibilidades y recursos resulta fundamental para comprender las elecciones que de manera progresiva fueron dando forma al fondo editorial de Israel.

En las solapas de las cubiertas de los libros se señalaba:

Las ediciones de ISRAEL tienen por finalidad poner al alcance del lector en español las más grandes obras judías, antiguas y modernas. En una selección que abarca el pensamiento y la poesía, la historia y la novela, el ensayo ideológico y el libro ameno para el público infantil, las ediciones ISRAEL constituyen una biblioteca judía básica que proporciona al lector un conocimiento cabal del pueblo judío, de sus realizaciones espirituales y de su posición ante la vida.

Esta presentación resultaba lo suficientemente acotada como para permitirle definir un área de contenidos específica que la situaba en un lugar diferenciado dentro del espacio editorial general de lengua castellana, al tiempo que, por su amplitud, le otorgaba un alto grado de flexibilidad para decidir qué abarcaba “lo judío”. Ahora bien, es en el contraste entre esta pretensión borgeana de totalidad y el conjunto de obras efectivamente publicadas, donde se revela el proyecto político-cultural que llevó adelante la Editorial. Así, al recorrer el catálogo podemos observar que lo judío adquirió contornos más definidos. Éste sostuvo en líneas generales una concepción nacional secular del pueblo judío con una marcada orientación sionista. Las estrategias editoriales de presentación, es decir, prólogos y publicidades, refuerzan estas posiciones.

Aquello que la carta de presentación de la editorial no dice, el catálogo se encarga de afirmar. Nos referimos a la proposición decididamente sionista de lo judío. Entre 1940 y

1946 la Editorial Israel publica un conjunto de autores y obras canónicas del sionismo: “Páginas escogidas”, que incluye al programa “El Estado judío”, del padre del sionismo político, el periodista y escritor Teodoro Herzl (1940), “La Legión Judía en la guerra del 14” del intelectual y activista de la derecha sionista Vladimir Jabotinsky (1940), “El sendero de retorno – Ensayos sobre el judaísmo y el renacimiento nacional” de Ajad Haam (1942), “Roma y Jerusalén” de Moisés Hess (1942), “Autoemancipación” de Leo Pinsker (1942), “De vuelta a la tierra (Ensayos sobre la restauración judía)” de Aarón David Gordon (1944), y, podríamos añadir, “Pasión de libertad (episodios nacionales hebreos)” de Josef Klausner (1946). De este modo, en el curso de siete años la editorial puso al alcance del lector de habla castellana una serie de nombres y obras centrales del pensamiento sionista. Sin embargo, estas elecciones implicaban a su vez opciones dentro del amplio arco de puntos de vista que conforman esta ideología. La presencia del líder revisionista (derecha sionista) Jabotinsky y la ausencia de, por ejemplo, los referentes socialistas Dov Ber Borojov, Najman Syrkin o Berl Katzenelson indican la inclinación del sello.

Pero la orientación sionista del sello va más allá de los autores y títulos que componen el corpus doctrinario de esta ideología para incluir nombres, temas y géneros literarios donde el sionismo se manifiesta como programa cultural antes que como cuerpo ideológico. La línea sionista de la editorial se extiende hasta el final de su existencia a través de la biografía, la novela, la cuentística, la literatura infantil y el relato testimonial.³⁷⁷ De entre ellos, la narrativa en sus distintas variantes fue el género privilegiado por el catálogo.

Si bien las cartas entre los editores expresan una preocupación por el valor literario de las obras (rechazan los títulos que interpretan como “novelas livianas”), los autores, las temáticas de las obras, y el modo en que éstos eran presentados, indican que la elección tomó como primer criterio la aptitud del autor o de la obra para exponer aspectos del contenido que la editorial pretendía difundir. No hay en este sentido un interés por afirmar alguna una corriente estética particular. El desarrollo de esta posición se expresa de

³⁷⁷ El ensayo biográfico “Max Nordau, centinela de la civilización” de Anna Nordau, hija del sucesor de Herzl en el liderazgo del movimiento sionista, publicado por Israel en 1943 participa de manera clara de esta línea. Lo mismo puede decirse de la edición de los libros testimoniales de Bartley Crum (1947), Jorge García Granados (1950) y Uri Avnery (1951). Crum fue uno de los miembros de la comisión anglo-americana encargada de estudiar el problema de Palestina que en 1945 aconsejó al presidente norteamericano Harry Truman apoyar la apertura del mandato británico en la región a la entrada irrestricta de judíos, y permitir la creación de un Estado judío. Jorge García Granados por su parte, fue un diplomático guatemalteco que trabajó de manera denodada en Naciones Unidas para lograr el voto favorable al reconocimiento del Estado de Israel. En ambos casos los libros publicados narran la acción diplomática llevada a cabo por estos hombres en la construcción del apoyo a la creación del Estado de Israel. Antes de convertirse en un reconocido defensor radical de la paz en el Medio Oriente, el ahora famoso periodista Uri Avnery participó de la guerra de independencia israelí de 1948-49. Experiencia que dio lugar al libro que publica en Argentina Editorial Israel.

manera clara con la publicación de “De fuente viva. Florilegio de prosistas hebreos modernos”, compilación reunida por Máximo Yagupsky. Esta obra, publicada en 1943, reúne cuentos de los nuevos escritores hebreos modernos. El propósito, tal como se desprende de su prólogo, fue exponer la vitalidad de una nueva etapa histórica del hebreo como lengua literaria. Yagupsky no colocó a esta manifestación literaria en una esfera de la forma, sino que se preocupó de anclarla en el proceso de construcción del nuevo Estado. De esta manera, citando al crítico literario sionista Josef Klausner, decía:

...una literatura, en fin, que sólo se da una vez que se logra un territorio bajo los pies, posibilidades de labrar la tierra, autonomía política, vida de libertad y un olvido absoluto de la Diáspora con sus penurias e ingratitudes. Entonces es cuando el judío torna a ser un “hombre” de Israel, el pueblo judío una comunidad entre todas las naciones, y en lo concerniente a los valores del espíritu, se reintegra a la tradición de profetismo para emprender una marcha ascensional hacia las realizaciones mesiánicas.³⁷⁸

Esta obra abre una serie de traducciones de novelas del hebreo al castellano. Los autores que conforman este conjunto (Shalom Shin, 1946; Itzhak Shenhar, 1947; Eliezer Smolly, 1947; David Cohen, 1953; Moshé Smilansky, 1953; Aarón Megued, 1961; y Rivka Guber, 1964), además de participar de la franja de escritores hebreos que contribuyeron a delinear la primer época de la literatura israelí, orientan parte importante de su producción a temas ligados a distintos aspectos de la vida en Palestina/Israel, y a la historia del país. A esta elaboración de un corpus de traducciones de literatura hebrea sobre Israel, se suma el caso singular del escritor idish Mendel Man. En la presentación que de él se hace en la solapa del libro no hay mención a la lengua en la que escribe, indicándose tan solo que “Man pertenece al grupo de escritores cuya primera juventud y producción tuvieron por escenario los países de la Diáspora y que, trasplantados luego a Israel, reflejan en su obra posterior la influencia del nuevo ambiente.”³⁷⁹

La faz literaria de la línea sionista se completa con cuatro obras para público infantil,³⁸⁰ tres de enseñanza de la lengua hebrea, y una de poesía. Respecto a la educación de la lengua

³⁷⁸ Yagupsky, Máximo, prólogo a “Fuente Viva. Florilegio de prosistas hebreos modernos”, Editorial Israel, Buenos Aires, 1943. Pg. 18.

³⁷⁹ Máximo Yagupsky, 1943, Introducción, Pág. 18. El único título de ficción publicado por Israel que remite de manera directa a la tradición literaria idish es “Adán y Eva”, de uno de los padres de la literatura idish, I. L. Peretz. Esta excepción se realizó, según lo explica el prefacio del libro, como un homenaje a Salomón Resnick, quien tenía ya preparada la traducción para ser publicada por Judaica, su propio sello. De hecho, la edición de Israel lleva una primera página con el nombre de Judaica.

³⁸⁰ En lo concerniente a la literatura infantil el catálogo contiene cuatro libros, dos pertenientes a Yemima Avida-Tchernowitz (1953 y 1961), y dos a Althea Silverman (1960 el primero, y sin fecha identificada el segundo)

hebrea, la editorial publica con una diferencia de 19 años entre uno y otro, dos textos dirigidos al lector infantil. El primero de ellos, *"Hayeled"* ("El niño") de Pinjas Neaman, de 1942 publicado en hebreo, es el único libro dentro del catálogo en un idioma distinto al castellano. Éste fue especialmente editado para la enseñanza del hebreo en los Cursos Religiosos, donde Yagupsky se desempeñaba por entonces como inspector.

Las otras líneas que conviven con la línea sionista proponiendo formas alternativas pero complementarias de elaborar "lo judío", son la histórica y la religiosa moderna, aunque en ningún momento son definidas ni singularizadas como tales por la Editorial. La línea histórica propone recuperar el pasado histórico a través de estudios, ensayos y novelas históricas. El registro del estudio y el ensayo histórico emerge en 1940 con "Historia de los marranos" del reputado historiador de la vida sefardí Cecil Roth. Quien, con 4 títulos, es el autor más publicado por la editorial.³⁸¹

La línea religiosa, a pesar de no tener mucha presencia en cuanto a volumen dentro de lo publicado por la editorial, tal vez constituye una de sus apuestas políticas y culturales más interesantes. Junto a textos básicos sobre tradición y religión orientados al lector moderno, interesado en algún grado en la religión y en las tradiciones derivadas de ella,³⁸² el catálogo incluye el renovador ensayo "La civilización de Israel en la vida moderna" de Mordejai Kaplan (1944), fundador en Estados Unidos del judaísmo reconstruccionista. Kaplan propone una opción notablemente innovadora y progresista de la religión judía.

La edición de obras escritas originalmente en castellano, menos del 15% del total del catálogo, no respondió a un interés por abrir un espacio específico a la voz y a los problemas locales. Solo en los casos de José Rabinovich ("Los acusados", 1947), cuya obra fue escrita en idish y luego traducida al castellano, y de Mauricio Rosenthal ("Cercanos a la tierra", 1963), publicada gracias al premio otorgado por la editorial por sus 25 años de existencia, puede hablarse de una mayor receptividad a temas locales. El resto de las obras

³⁸¹ A este primer estudio, se suman luego el ensayo "La contribución judía a la civilización" de 1946, y las biografías de dos personajes sefardíes del siglo XVI, "Doña Gracia Mendes. Vida de una gran mujer" en 1953 y "El duque de Naxos: luz y sombra de un destino ilustre" de 1954. A estos títulos se añaden los estudios y ensayos: "El folclore de los judíos" de A. Rappoport (1941), "Historia del pueblo judío" de M. Margolis y A. Marx (1945), "La música de Israel" de P. Gradenwitz (1949), "Los judíos de Sefarad. Episodios y símbolos" de R. Cansino-Assens (1950), "Pintores y escultores judíos de los siglos XIX y XX" de K. Schwarz (1950), "El gran descubrimiento (Los rollos del mar muerto)" de A. Eisenberg (1958), e "Historia del pueblo judío" de R. Learsi (1959). Dentro de esta línea podríamos incluir a los libros de autores locales: "Introducción a la historia de la filosofía judía" de León Dujovne (1949), "Manual enciclopédico judío" de Pablo Link (1950), y, tal vez, "Crónica judía contemporánea. 1925-1950" de Moisés Senderey (1950).

³⁸² Estos libros son: "Tradiciones y costumbres judías. Un viaje alrededor del año hebreo" de Erna C. de Schlessinger de 1942, (el cual tuvo numerosas reediciones por el mismo sello, siendo publicado luego, en 1970, por la Editorial Sigal) y "Leyendas y parábolas judías según la Hagadá" de Rebeca Mactas de Polak de 1950

en castellano se inscriben dentro de las líneas sionista, histórica y religiosa generales sin una necesaria referencia al país. Por último, cabe destacar dentro de éstas al compendio “Tradiciones y costumbres religiosas” de Erna C. de Schlesinger (1942), esposa del rabino liberal Guillermo Schlesinger, en tanto fue el mayor best-seller de la editorial con al menos 5 reediciones.

2.1.2. Candelabro

Muy similar en su forma y contenido fue la Editorial Candelabro. Este sello publicó entre 1953 y 1972 79 títulos, de los que algo más del 80% correspondió a traducciones del hebreo, alemán, inglés e idish al castellano, y donde el sionismo e Israel ocuparon un lugar privilegiado.³⁸³ La escueta presentación impresa en las solapas de los primeros libros indicaba que el sello tenía por objeto “difundir, en idioma castellano, los tesoros de la literatura hebrea, judía e israelí, en los países de habla española”, y que los libros se venderían a través de un sistema de suscripción anual llamado “Familia del libro judío”, por el cual llegarían directamente al domicilio de los suscriptores con el beneficio del 20 por ciento de descuento, con un precio diferenciado según fuese en rústica o en tapa dura. A diferencia de los propósitos más generales a los que apelaba la Editorial Israel, Candelabro delimitaba su interés en la literatura “hebrea”, dentro de la cual diferenciaba una literatura “judía” y una “israelí”. De este modo, mientras la Editorial Israel nos presentaba la formación de una nueva literatura hebrea que estaba siendo forjada en el proceso de construcción del “hogar nacional judío”, aquí esta literatura tiene un nombre diferenciado: literatura israelí. Es la literatura nacional de un nuevo país fundado antes de la creación del sello.

Aun cuando el sionismo aparecía como el principio rector de las elecciones editoriales, su catálogo nos permite volver a matizar esta noción genérica. Así, si la Editorial Israel desplegaba una cultura sionista que iba más allá de su manifestación ideológica al publicar novelas y cuentos que procuraban transmitir a los lectores una sensibilidad por, por ejemplo, la epopeya de los pioneros en *Eretz Israel* (Tierra de Israel), Candelabro habría contribuido a la ampliación de esta cultura a través de narrativa, ensayos y biografías de los constructores no de un proyecto de Estado sino de los héroes y ciudadanos de un Estado real, existente. De esta forma, en la nota de Mundo Israelita donde se anunciaba la

³⁸³ Luego de ello reeditará algunos títulos propios, y tendrá al menos una reedición (1976) de un título publicado originalmente (1969) por otro sello: la novela *Campanas a media asta* de José Rabinovich.

creación del sello, se subrayaba que se trataría de obras de interés judío e israelí, como dos ámbitos temáticos diferenciados.³⁸⁴

La editorial fue fundada en 1953 por Abraham Mibashan y continuada por su hijo Asher luego de su muerte en 1960. Abraham Mibashan nació en Rumania en 1890 en el seno de una familia de fuerte activismo sionista. Abraham se graduó en filosofía y especializó en temas judaicos en Berlín. Durante la Primera Guerra Mundial trabajó en Suiza como periodista para el diario de lengua alemana *Neue Züricher Zeitung* (Nuevo tiempo de Zurich). Una vez finalizada la contienda se dirigió a Palestina donde fue nombrado secretario del municipio de Tel Aviv a inicios de la década de 1920. En 1923 fue enviado a Rumania para hacerse cargo de la dirección de una institución sionista. Tiempo después, en 1936, arribó a la Argentina como representante para Sudamérica de la Agencia Judía con el objetivo de dar impulso al trabajo sionista en la región. Trabajó fuertemente en el crecimiento de la recaudación de las campañas de los fondos nacionales sionistas y en la creación de secciones locales de la Agencia Judía en Argentina, Chile, Uruguay y Brasil. En Argentina, además de crear comités para el establecimiento del Estado de Israel y fundar la Asociación Amigos del instituto científico Weizmann, ocupó diversos cargos dentro del mundo político judío, tales como las presidencias de AMIA (1955-1957) y de DAIA (1959-1960, fallece ocupando el cargo de presidente). Asimismo, en 1943 fundó y dirigió hasta su muerte la revista ilustrada en castellano "Eretz Israel", que luego, al igual que la editorial, fue continuada por su hijo Asher.

Asher Mibashan, por su parte, se doctoró en físico-química en la Universidad Hebrea de Jerusalén hacia la segunda mitad de la década de 1940, arribando a la Argentina en 1947, poco más de diez años después que su padre. No obstante su título académico, su trabajo poco tuvo que ver con la físico-química, pues su actividad en el país se dividió entre la revista, la editorial y la corresponsalía de noticias de la *Jewish Telegraphic Agency* (Agencia telegráfica judía).³⁸⁵ En 1980, ocho años después del último título publicado por Candelabro, y luego de enviudar, emigró a Israel donde se encontraba residiendo uno de sus hijos. Tanto Asher como su hermana Noemí, tuvieron una destacada labor como traductores al castellano.

³⁸⁴ "Iniciativa de la Editorial "Candelabro", *Mundo Israelita*, 15 de agosto de 1953.

³⁸⁵ La *Jewish Telegraphic Agency* es una agencia internacional de noticias judías creada en 1917 con base en Nueva York.

Las semejanzas entre los catálogos de Candelabro e Israel, pueden observarse fundamentalmente a partir del carácter dominante de la línea sionista. En Candelabro, la difusión de la literatura y de la cultura israelí parece tener aun más presencia numérica que en el caso anterior. Asimismo, el otro eje en el que hay una importante afinidad en el criterio de selección, es en el estudio y el ensayo histórico del pueblo judío. Luego, el catálogo se completa con otras líneas compuestas por pocos títulos pero que, al no estar presentes en el catálogo de Israel, resultan muy significativas para trazar algunos contrastes entre ambas editoriales.

El núcleo más explícito y visible de la línea sionista lo hallamos en los tres volúmenes editados en 1954 que conforman la “Biblioteca sionista”, la que fue publicada “bajo los auspicios del Consejo Central Sionista Argentino (Agencia Judía)”. Éstos fueron ensayos sobre la historia y el significado del sionismo escritos por dos referentes políticos e intelectuales del movimiento, dos tomos del primer primer ministro de Israel y héroe nacional, David Ben Gurión, y una obra del intelectual sionista Jaim Grimberg. Junto a este núcleo se hallan distintos ensayos históricos, políticos, biográficos, testimonios y obras de literatura que participan de una perspectiva general sionista, aunque en gran parte de los casos podrían pensarse, antes que partícipes de una línea sionista en un sentido doctrinario, como instrumentos culturales para dar a conocer y legitimar la existencia y la cultural del nuevo Estado ante el público judío y no judío.³⁸⁶

El primer título con el que la Editorial se presenta al público, “El hombre contra el cáncer”, puede resultar desconcertante. No es el libro que uno esperaría inaugure una colección de obras judías. Pero esta desilusión se despeja al indagar acerca del autor, el científico Isaac Berenblum, y comprender que las maneras de abordar “lo judío” pueden tomar formas que escapan al contenido explícito de los textos de las obras. La inclusión de esta obra dentro de un catálogo de una editorial judía a partir de la figura de su autor otorga un sentido

³⁸⁶ El conjunto de ensayos biográficos de figuras del sionismo y de héroes del Estado de Israel está conformado por los escritos sobre las vidas de Eliezer Ben Yehuda, padre del hebreo moderno (1953), del paracaidista israelí Aba Berdichev (1957), del líder de la derecha sionista Vladimir Jabotinsky (1957) y del fundador del Estado judío y jefe del sionismo socialista, David Ben Gurión (1960). Asimismo, entre 1954 y 1972, Candelabro edita siete ensayos históricos que abordan distintos momentos de la formación y consolidación del Estado de Israel. Éstos son: “De San Nicandro a Galilea (Una aventura moderna en el descubrimiento de la fe)” de Pinjas E. Lapid (1954), “Guerrilleros en Alta Mar” de Jon David Kimche (1956), “La guerra de las 100 horas” de Robert Henriquez (1957), “Israel por dentro” de Edwin Samuel y otros autores (1957), “En la orilla del Jordán” de Josef Baratz (1958), “La guerra de los seis días” de Winston y Randolph Churchill (1967) y “Los guerreros del silencio” de Joshua Tadmor (1972). Intercalados con estos títulos, entre 1956 y 1970, encontramos cuatro ensayos sobre Israel: “La tierra y el labrador (Reformas agrarias en Israel y el mundo)” de A. Granott (1956), “Predestinado retorno” de Brusi, J. (1959), “Israel en la civilización moderna”, obra compilada por Moshé Davis (1961), y “El espíritu de Israel” del rabino argentino Mordejai Herbst (1970).

particular a las posibles lecturas. Así, cuando “El hombre contra el cáncer” es publicado en 1953, Berenblum es director del Departamento de Biología Experimental del mayor y más prestigioso centro científico de Israel, el Instituto Weizmann, profesor de oncología visitante de la Universidad Hebrea de Jerusalén, y miembro del Consejo de Investigaciones de Israel. Dentro de esta serie, Berenblum no es tan sólo un científico reconocido internacionalmente, y su obra no es únicamente la historia de la lucha del hombre contra esta terrible enfermedad, es un prohombre de la ciencia israelí: a la vez que un constructor de las bases de la cultura y la ciencia en el nuevo Estado, es uno de los rostros más prestigiosos a través de los cuales la “nación judía” puede mostrar al mundo su aporte intelectual al conjunto de la humanidad. En consecuencia, un libro de divulgación sobre la historia de la lucha contra el cáncer puede ser interpretado como una pieza importante en la edificación de la imagen exterior de una nación.

La narrativa en sus distintas expresiones constituye poco más de la mitad de la línea sionista y se extiende a lo largo de todo el catálogo. Entre las distintas manifestaciones, la más directa o expresamente sionista es aquella que coloca a la historia del Estado de Israel como centro de la narración procurando resaltar una serie de imágenes y de valores nacionales.³⁸⁷ Por otro lado encontramos un conjunto muy diverso de obras literarias sobre distintos temas escritas originalmente en hebreo por autores que participan del espectro de la literatura israelí. Tal como vimos para el caso de la Editorial Israel, esta selección puede interpretarse como la demostración de la existencia de una cultura literaria en lengua hebrea de relieve.³⁸⁸ Lo cual, si consideramos la inescindible asociación creada entre el hebreo como lengua nacional y el Estado de Israel, sería otra manera de poner en valor la fuerza cultural y literaria del naciente Estado.³⁸⁹

Un lugar aparte dentro de la literatura que da forma a la línea sionista, o, como señalábamos, que busca contribuir a la difusión de la cultura israelí, merecen los cuatro

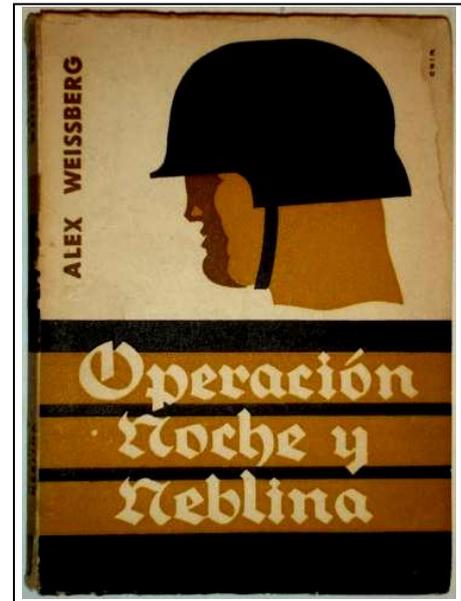
387 Allí podemos ubicar a: “La epopeya del Neguev” de Helen Waren (1953), “Kilómetro 95” de H. Russcol y M. Banai (1960), la obra de literatura juvenil “Alas israelíes (Historia de los pioneros de la aviación israelí)” de Jacobs Monty (1965), y “De Tel Aviv con *Amour*” de Barry Weil (1970). Pueden añadirse a esta nómina las compilaciones de cuentos de autores varios “Colina de la victoria y otros cuentos israelíes contemporáneos” (1955) y “Héroes en Israel” (1957), que contiene “relatos, cuentos, fragmentos, etc., sobre el heroísmo judío en el pasado y en el presente.”

388 Esta serie está formada por: “Ni ángeles ni demonios” de J. Bartov (1956), “Rey de carne y hueso” de M. Shamir (1957), “Bienaventurados los que temen” de Yael Dayan (1961), “Cuentos israelíes” compilados por el escritor argentino Lázaro Schallman (1962), “Polvo”, nuevamente de Yael Dayan (1965), y “Ante las pueras de Moscú” (1958), novela del escritor en lengua idish pero partícipe del espacio literario israelí, Mendel Man, quien fuera traducido dos años antes por la Editorial Israel. En 1958 y 1959, la editorial publica dos títulos que pueden incluirse dentro de este conjunto pero que apunta al público infantil: “Jasamba (Los niños detectives de Israel)” de I. Mosinson, y “Tesoro en el Néguev” de M. Banai.

389 Para la comprensión de este fenómeno nos apoyamos en las perspectivas de Casanova (2001), Jurt (2007) y Even Zohar (1996) a las que hemos hecho referencia en la introducción, así como también de Thiesse (2000)..

libros del humorista israelí Efraín Kishon publicados entre 1964 y 1972. Decimos que merece ubicarse en un espacio diferenciado por la gravitación de su obra dentro del catálogo ya que es el autor con más títulos publicados del conjunto. Si bien desconocemos el interés del público de habla castellana por Kishon, es probable que, a partir del éxito de su obra en Alemania e Israel, Mibasahan esperaba que fuese un éxito de ventas también en el país.³⁹⁰

Su fondo editorial permite distinguir otras líneas importantes y la presencia de algunas obras y autores en particular que por sí solos marcan apuestas e intereses particulares. Por un lado, encontramos una línea de ensayos sobre judaísmo en general. De la que se desprende ante todo una recuperación ensayística e histórica del pasado y el presente judío que en ningún caso asume una perspectiva religiosa tradicional u ortodoxa.³⁹¹ La edición de “Retrato de un judío” del intelectual sartreano Albert Memmi en 1964, que podría sumarse dentro de esta categoría de propuestas ideológicas alternativas a la corriente



**Operación noche y neblina
Candelabro, 1959**

central sionista, resulta particularmente significativa por la importancia que tuvo para la juventud judía argentina durante la segunda mitad de la década de 1960 y principios de la de 1970. En aquel momento el sionismo, Israel y la “condición judía” requerían nuevas interpretaciones a la luz de la progresiva radicalización de la juventud judía en el país y su ingreso en movimientos políticos críticos del sionismo, en consonancia con lo que sucedía en otros países como Francia. Uno de los libros de mayor impacto dentro de esta tradición fue el pequeño libro “Ser judío” del filósofo argentino León Rozitchner publicado por De la Flor en 1967.³⁹²

³⁹⁰ El hecho de que dos grandes editoriales comerciales, Emecé de Buenos Aires y Plaza y Janés de Barcelona, lo hayan publicado (la primera dos títulos y la segunda siete), reafirma esta conjetura. No obstante, no es Kishon quien abre el espacio del humor de origen israelí dentro del catálogo. Dos años antes de su primera publicación, la editorial presenta “Jedva y yo” de Aarón Megued Si sumamos junto a estos libros de humor, a “La generación olvidada” del escritor argentino Samuel Pecar (1958) que se inscribe dentro del género, y al ensayo “Humorismo judío” del psicoanalista Theodor Reik (1962), obtenemos una interesante apuesta por este género y por el tema del humor judío, que la diferencia del resto de los sellos analizados.

³⁹¹ Tomemos por caso el libro “Profetas y Poetas: Valores Permanentes y Temporarios del Judaísmo” (1955) de Eugen Relgis, ideólogo y activista pacifista judío de orientación anarquista. Resulta notable esta apelación a un intelectual de prestigio mundial proveniente de una tradición política moderna y de un movimiento político muy distante de las corrientes ideológicas nacionales judías, para incluirlo dentro de las voces posibles para pensar la tradición ética judía.

³⁹² Acerca del proceso de radicalización de la juventud judía entre fines de la década de 1960 y el golpe de Estado de 1976,

Por otro lado, las otras dos líneas que es preciso mencionar marcan notables diferencias respecto del conjunto de las editoriales analizadas. Un eje es el que complementa el tema del Holocausto con el del antisemitismo, el otro, conforma una línea singular, y podríamos agregar tardía respecto del conjunto, que conjuga la literatura y la poesía judía argentina. En el primer caso observamos que la nómina de libros dedicados al tema de la Holocausto y, en menor medida, del antisemitismo, se va incrementando con el paso de los años, y se compone fundamentalmente de ensayos y novelas.³⁹³ Tópicos que habían ocupado un lugar marginal dentro de la propuesta cultural de la Editorial Israel, con tan sólo dos títulos.

La opción por la literatura y la poesía de escritores judíos argentinos sobre temas judíos no parece haber sido una decisión sostenida desde el inicio del proyecto, pues no es sino hasta 1964 que comienza una publicación medianamente sistemática de obras locales. A diferencia del caso de Israel, donde la presencia de títulos de autores en castellano no respondió a un interés por abrir un espacio diferenciado basado en la lengua o en la búsqueda de una expresión literaria local, el catálogo de Candelabro mostraría que, al menos durante 1969, año de la publicación de tres de las obras, hubo un interés en este sentido.³⁹⁴ De los 80 volúmenes publicados por Candelabro, algo más del 18% corresponden a obras escritas originalmente en castellano,³⁹⁵ aunque no todas pertenecen a autores locales, como es el caso del escritor español Rafael Cansinos-Assens.

La coincidencia de las trayectorias de Mirelman y Yagupsky por una parte y de Abraham y Asher Mibashan por la otra, en un par de puntos fundamentales, permite comprender la apertura de ambos catálogos a la literatura hebrea-israelí. En primer lugar, tienen en común una explícita y activa adhesión a la ideología sionista. Luego, en segundo término, se destaca no sólo un manejo amplio de la lengua hebrea sino también un conocimiento muy

ver Adrián Krupnik, 2005.

³⁹³ Los títulos sobre el tema del antisemitismo dentro y fuera del país son: "El judío y la cruz" de Dagobert Runes (1965), "El mito de los sabios de Sión" de Norman Cohn (1967), "La mitad de nada" (1969, novela sobre antisemitismo en Argentina) y "Los prejuiciados de honrada conciencia (El antisemitismo de los prosemitas)" de Samuel Tarnopolsky (1971); y sobre Holocausto: "Los que supieron morir (antología del ghetto)" de AAVV (1955), "Operación Noche y Neblina" de Alex Weissberg (1959), "Cuentos, memorias y ensayos" de Ana Frank (1961), "El gran proceso (Eichmann y el nazismo ante la justicia)" de Silvano Santander (1961) [publicado en un sello ficticio, Editorial Silva, pero integrado en las nóminas de Candelabro], "Una Luz En Las Tinieblas (Vida y Pasión de Janusz Korczak)" de Pola Apenszlak (1963, editada inicialmente en idish por *Dos Poilische Idntum*), "La princesa Elnasari" de Alicia Raquel Hadar (1963) y "El medigo de Jerusalem" de Elie Wiesel (1969).

³⁹⁴ Lázaro Liacho cuenta con dos libros de poesía (1968 y 1969), José Rabinovich dos novelas (ambos de 1969), y Samuel Tarnopolsky quien publica dos obras sobre antisemitismo, una novela (1969) y un ensayo (1971). La edición de obras literarias y poéticas de autores argentinos se completa con la poesía de Enrique Sverdlik (1964) y la novela de clara denuncia política escrita originalmente en idish "Gimen los bosques siberianos (El ser humano en la URSS)" del autor residente en el país Abraham Zak (1971).

³⁹⁵ La duda respecto al número preciso responde a la dificultad de establecer el origen de dos autores.

actualizado de la producción literaria hebrea que por aquellos años se estaba produciendo en “Eretz Israel”.

2.2. Los proyectos editoriales de orientación religiosa: Sigal y Yehuda

Colocamos bajo un mismo apartado a Sigal y Yehuda, los dos sellos que se orientaron primordialmente a la edición de obras de carácter religioso, porque, además del hecho de que la producción editorial de cada uno de ellos a lo largo del período analizado es menor en comparación con el resto de las editoriales analizadas, la gran semejanza entre ambos fondos editoriales hace que conformen en conjunto un mismo tipo de propuesta cultural. Ambos sellos se destacaron por abrir y sostener a la religión en su expresión tradicional como un espacio cultural posible para la elaboración de sentido de lo judío en Argentina. De ambos sellos, Sigal fue el más relevante no sólo por el mayor número de títulos editados, por su extensión temporal, sino también porque con su nombre se identificaba a una importante librería especializada en temática judía perteneciente a los propios editores fundada en 1926.³⁹⁶ Al igual que el resto de los sellos de envergadura, Sigal exportaba sus títulos a muchos países latinoamericanos, e, incluso, a Brasil, mercado para el que hizo traducir algunas de sus obras al portugués.

Por contraste con las editoriales analizadas, Sigal y Yehuda presentan un problema distinto con relación a las lenguas. Los textos, el estudio y el culto religioso judío sostienen un vínculo muy intenso con el hebreo. El hebreo, mucho antes de las connotaciones nacionales modernas que el sionismo le adjudicó, fue la lengua del libro sagrado, la Torá, y, junto con el arameo, la lengua fundamental de la tradición rabínica y del estudio religioso. Hay, de este modo, una relación presentada en términos de esencia entre lengua y libro. De modo que las traducciones del texto sagrado y las nuevas interpretaciones de éste realizadas en otras



Sello Editorial Sigal, 1953

³⁹⁶ De acuerdo a Ariel Sigal, nieto del fundador de la librería, Simón, ésta fue en principio una librería y papelería comercial inicialmente no especializada en temática judía pero que al poco tiempo empezó a orientarse hacia esa dirección. La ampliación hacia la actividad editorial parece haber sido fruto de la acción de Abraham Sigal, hijo de Simón y padre de Ariel. Además de darle a la librería un impulso mayor, Abraham comenzó con la acción editorial primero a través de un periódico quincenal en idish, *Farn folks-gezunt* (Para la salud del pueblo), publicado aproximadamente entre 1931 y 1936 por la propia librería, en el que escribían médicos judíos, y luego directamente con la edición de libros. Fuente: entrevista con Ariel Sigal.

lenguas, tienen una lógica distinta a la tradición de traducción y escritura de otros géneros literarios. Si bien la irrupción de las corrientes religiosas liberales modernas abrieron un espacio distinto para la tarea de traducción de las obras religiosas y la elaboración de interpretaciones en las lenguas vernáculas, aún en ellas los rabinos, estudiosos y, en menor medida, quienes participan del culto, deben contar con habilidades de lectura en hebreo. Esta singularidad marca un matiz particular dentro de la actividad de traducción en el marco del proceso de asimilación lingüística al castellano experimentado a lo largo de las décadas por el colectivo judío argentino. De este modo, el análisis de la traducción de este tipo de obras supone tener presente este aspecto de manera particular.

El recorrido por el catálogo de Sigal permite ver la manera en que el sello fue posicionándose como una editorial orientada a la publicación de obras religiosas dentro del espacio editorial judío a partir de la acumulación de sucesivas elecciones. Pues de sus primeras publicaciones no puede inferirse su intención de volcarse de manera decidida a la traducción y edición de textos religiosos. Así, si bien en 1944 Sigal edita "*Sidur Tefilat Israel*" en hebreo,³⁹⁷ en 1949 publica "Manual de la historia judía. Desde los orígenes hasta nuestros días" y en 1951 la "Historia universal del pueblo judío" en 10 tomos con traducción de León Dujovne, ambas obras de Simón Dubnow,³⁹⁸ y en 1949 en idish "La historia judía" en 7 tomos de Heinrich Graetz, uno de los precursores de la historiografía judía moderna. Estas primeras elecciones en las que lo judío era presentado en términos de historia, la alineaban con el programa cultural de la Sociedad Hebraica Argentina.

Luego de estas voluminosas ediciones de reconocidos historiadores modernos, Sigal publica en 1952 "*Tejiná, oraciones y meditaciones para la mujer judía*" de la autora local Erna C. de Schlessinger, y a partir de allí inicia de manera decidida la traducción de autores y títulos centrales de la tradición religiosa judía. Entre las más importantes obras religiosas publicadas por Sigal y que la distinguieron como sello orientado a la religión, se cuentan: "Hagadá de Pesaj" (1955), "Guía de los descarriados. Tratado de teología política y de filosofía" en tres volúmenes de Maimónides (1955), "Síntesis del Shuljan Aruj. Código de prácticas rituales y leyes judías" de Josef Karo (1956), "El Cuzari. Libro de doctrina y apología del judaísmo" de Yehuda Haleví (1958), "Doctrina de los deberes de los corazones. Tratado de teología y de moral" de B. Ibn Pakuda (158), "El judaísmo, religión de amor" de Isaac Ben Salomón Algazi

³⁹⁷ El *Sidur* es un libro que contiene de manera ordenada el conjunto de plegarias que el judío observante de las normas tradicionales debe cumplir. Esta obra fue publicada para las escuelas hebreas.

³⁹⁸ Por esos mismos años, el *Cultur Congres* estaba editando en el país la misma obra en idish.

(1959), “Libro de las creencias y de las doctrinas. Tratado de filosofía, Teología y moral” de Sadya Gaón (1959), la “Torá” en una edición bilingüe hebreo-castellano (1961), “Sefer Yetzirá” (1966) y “El Zohar” en cinco volúmenes de Rabí Simón Bar Yojai (1978).

De acuerdo a la interpretación de Ariel Sigal, nieto del fundador de la librería, Simón, e hijo de su continuador, Abraham, resulta muy probable que esta reorientación se haya debido a la existencia de una creciente demanda insatisfecha de textos religiosos básicos en castellano, como por ejemplo una biblia judía. Es decir que, empujados por una visión comercial, la editorial parece haber descubierto un nicho del mercado aun inexplorado. De todos modos, no es menor considerar en este sentido que ni el fundador ni su continuador e impulsor de la actividad editorial, no adherían al ala socialista del sionismo que para ese entonces comenzaba a dominar la escena política judía argentina, y que, al menos en principio, y en términos ideológicos, suponía una firme oposición a la religión como fundamento de la vida judía. Por el contrario, mientras el primero traía del pueblo de *Sfat* (Safed), Palestina, de donde provenía, su adhesión al sionismo religioso del partido *Mizraji* (acrónimo de las palabras hebreas *Merkaz Rujani*, "centro religioso", aunque el término también significa "oriental"), el segundo había adherido como simpatizante en el país al sionismo revisionista, ala derecha del movimiento.³⁹⁹ En otras palabras, además de la veta comercial existía una apertura de estos actores hacia la expresión tradicional religiosa de lo judío, o bien, si no fue tan inmediatamente así en el caso de Abraham, al menos no existía en él una resistencia como lo podía haber en los sectores socialistas. No queremos sugerir de ningún modo que en un caso como éste, es decir, en una librería y editorial comercial sin respaldo financiero externo, la existencia de una posible contradicción entre el principio comercial y el ideológico los hubiera conducido de manera irremediable al rechazo del principio comercial, sino, simplemente, que es posible conjeturar que dada sus creencias políticas existió una mayor disposición a considerar y a adoptar esta orientación editorial que la que hubiera habido en otros casos.

Un fenómeno similar ocurre con el fondo editorial de Yehuda. Entre fines de la década de 1950 y hasta fines la década siguiente, Yehuda publica dos versiones de “Breve historia del pueblo de Israel” del intelectual argentino Moisés Senderey, una compuesta de dos tomos (1959) y otra de cinco (1967), “Aforismos hebreos” (1963), “Guía de turismo de Israel” de Moisés Katzenelson (1965), y el “Diccionario ideográfico castellano-hebreo” del autor

³⁹⁹ Entrevista con Ariel Sigal

argentino Enrique Zadoff (1965). En 1969 la editorial reorienta sus intereses hacia la edición de obras de carácter religioso con la traducción del Pentateuco, la Biblia judía.⁴⁰⁰ Dos años después publica una edición bilingüe hebreo-castellano de la Biblia en cuatro tomos. Luego de la traducción de estos textos sagrados, edita “Perlas de la sabiduría judía. Antología de los Hagiógrafos y de Pirkéi Arvot” (1972), “Majzor para Rosh Hashana” (1973), “Ritual de Oraciones para Yom Kipur. Ritual de oraciones Kol Yehuda sefaradí utilizado en Polonia” (1977), “Comentario del Pentateuco” del sabio judío Rashi (1978), y el “Código de leyes judías. Halajá-Shuljan Aruj” de Josef Karo (1979).

Cabe observar, además de lo dicho acerca de los motivos que habrían impulsado la reorientación de Sigal, que el éxito comercial de “Tradiciones y costumbres judías” de Erna C. de Schlesinger por una parte,⁴⁰¹ y el desenvolvimiento de no una sino de dos editoriales especializadas en literatura de orientación religiosa (culto y estudio) por la otra, amén del hecho de que parte de la producción se exportaba a los países de la región, expresaban la existencia de una demanda específica sostenida por esta clase de obras que abren una nueva vía para analizar y comprender en su singularidad la vida judía de Buenos Aires.

2.3. Acervo Cultural, entre la economía y la cultura

En 1952 Acervo Cultural publica su primer libro, “Las estrellas son testigo” de Bernard Goldstein. En esta obra Goldstein relata sus memorias como testigo y partícipe de la organización del Levantamiento del Gueto de Varsovia, la heroica rebelión liderada por un grupo de jóvenes contra las fuerzas nazis en el momento en que éstas intentaban deportar hacia los campos de concentración y exterminio a los últimos habitantes del gueto. A nueve años de producido el Levantamiento y a siete de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, la aparición de este título adquiere un significado superlativo como presentación de un sello editorial judío. Sin embargo, un lector que hubiese adquirido el libro a poco de ser publicado, difícilmente arriesgaría tal conclusión luego de leer el prólogo en el que se presenta la editorial:

Destinada a operar con elementos tan incoercibles como el pensamiento,
ACERVO CULTURAL / EDITORES ceñirá su plan de acción a un criterio definido en

⁴⁰⁰ Si bien el inicio de la edición de obras religiosas define el lugar de este pequeño sello a partir de 1969, Yehuda publicó entre éstas algunos pocos títulos de otros géneros.

⁴⁰¹ Una vez cerrada Israel, Sigal compra los derechos de la obra y la reedita en 1970, y la traduce y publica en portugués con el objeto de su exportación a Brasil.

la selección de obras que edite. Pesará de preferencia en sus obras el afán de mejorar las aspiraciones humanas y de afirmar y de robustecer los sentimientos de solidaridad entre los hombres y los pueblos. Tampoco será ajeno a sus propósitos el de contribuir al conocimiento de los valores nuevos o, dentro de lo posible, al de aquellas obras de literatura universal cuyos idiomas originales hayan puesto hasta ahora inconvenientes a su difusión en los ambientes latinoamericanos. Cabe también, en el plan de la empresa que delineamos someramente, el propósito de acoger todas las realizaciones literarias, científicas o filosóficas, que contengan un mensaje de belleza, o descubran una arista nueva en el campo del conocimiento o de las especulaciones que se empeñan en descifrar las relaciones del hombre con el universo.

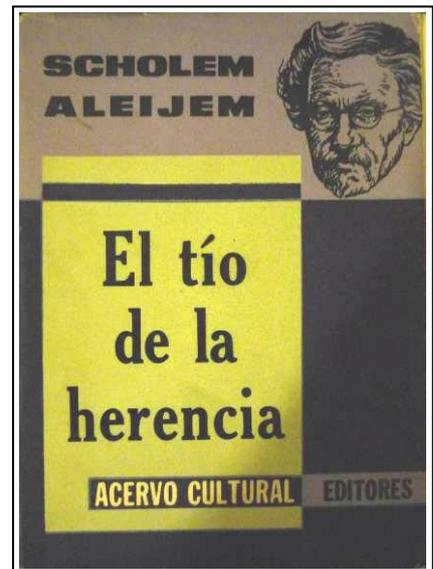
Estos propósitos son los que hemos deseado sintetizar en nuestra denominación comercial ACERVO CULTURAL / EDITORES, concretando en dos palabras, breves pero de rotundo sentido, nuestro objetivo y nuestro designio fundamental.

No solo no encontramos en estas líneas referencia alguna a “lo judío”, sino que tampoco hallamos ninguna referencia a algún otro propósito editorial concreto que nos permita identificar y distinguir a este sello de gran parte de los participantes del mercado editorial argentino, más allá de cierto espíritu ilustrado humanista que podría leerse en filigrana si le exigiéramos al texto nos revele alguna orientación clara.⁴⁰² Si bien esta deliberada amplitud en la presentación puede deberse al desconocimiento inicial acerca del rumbo que tomaría la selección de obras, lo cierto es que con el correr de sus elecciones editoriales, Acervo Cultural fue situándose de manera decidida como un sello judío. Así, entre 1952 y 1979, año en el que cerramos nuestro análisis, la editorial propuso al lector numerosas obras y autores de diversos géneros que representan distintos aspectos de la cultura judía. En los primeros ocho años los títulos acerca de la construcción del nuevo Estado judío y el antisemitismo dominan las elecciones del editor, ya sea a través de novelas, memorias o ensayos históricos. Pero, a diferencia de los casos de Israel y Candelabro, el discurso épico y celebratorio acerca del nuevo Estado que trasuntaban estas obras, no participaba de un eje sionista que ordenaba la propuesta del proyecto. El catálogo también se encontraba formado por obras de autores significativos de la historia y la filosofía judía, así como por el Talmud, una obra fundamental de la tradición religiosa judía. En este sello, incluso más que en Israel y Candelabro, la traducción domina y ordena el catálogo.

402 Resulta interesante señalar que tampoco hay referencia al término “judío” o incluso a la dimensión antisemita del acontecimiento que la obra se propone tratar, en la presentación del libro.

Abraham José Weiss (1902-1984), fundador y director de Acervo Cultural hasta el momento de su muerte, llegó al país como parte de la ola inmigratoria judía polaca de la década de 1920. Luego de desempeñarse como linotipista abrió su propio taller de imprenta, Talleres Gráficos Weiss primero y El Gráfico Impresores luego. Tras el consejo de su amigo Gregorio Weinberg, y sin dejar de lado el negocio de la imprenta en el que había logrado afianzarse y lograr una base económica sólida, Weiss puso en funcionamiento la editorial Acervo Cultural. Al igual que en el caso de Candelabro, fue su hijo, Adolfo, quien se hizo cargo del proyecto tras su fallecimiento. Abraham Weiss no participó de manera activa o visible de alguna de las corrientes políticas judías ni tampoco estuvo cerca de las instituciones centrales de la vida comunitaria. Sin embargo, su compromiso con la vida comunitaria no fue por ello menor, ya que fue uno de los principales pilares en la organización de la escuela primaria judía Martin Buber, ubicada tanto en el momento de su fundación, en 1968, como en el presente, en el barrio de Palermo. Esta escuela fue desde el primero momento independiente de los distintos movimientos políticos intracomunitarios.

Tal como antes mencionábamos, tras una serie de títulos consagrados a Israel⁴⁰³ y al antisemitismo, donde el Holocausto tiene más espacio que en los anteriores sellos, Acervo Cultural comenzó a focalizarse en autores y obras de distinta índole. Por una parte, encontramos en el catálogo 16 volúmenes con las obras del más reconocido cuentista y novelista idish, Sholem Aleijem y la trilogía histórica del novelista judeo-alemán Lion Feuchtwanger. Por la otra, dio lugar a nombres de historia y filosofía de enorme relevancia dentro de una tradición judía humanista ilustrada con fuerte peso en la



**El tío de la herencia (novela)
Acervo Cultural, 1954**

⁴⁰³ El primer título de esta línea es “¡Jerusalem llama!”, del periodista y escritor holandés Pierre Van Passen de 1953. Un año después el sello publica dos novelas históricas que situamos en esta línea por el sentido que adquirieron en ese entonces pero que, tal vez hoy, dudáramos en incluir allí, “Malos pobres” de J. Anglade y “Mis gloriosos hermanos” de Howard Fast. Junto a éstas, encontramos las novelas “Cara a cara” (1956) del escritor y poeta hebreo Aba Kovner, y “Moisés, príncipe de Egipto” (1960), también de H. Fast. Esta línea gana fuerza con un conjunto de relatos y ensayos de participantes, testigos, e intelectuales acerca de la construcción del Estado de Israel. Allí tenemos “Frente a una obstinada beligerancia. Israel y sus vecinos” (1957) del primer director general del ministerio de relaciones exteriores del país, Walter Eytan, “Yo ví vivir a Israel” (1960) del periodista e historiador francés Henri Amouroux, “Hacia un nuevo mundo” (1961) de David Ben Gurión, “Utopismo realista” (1963) de Itzhak Harkavi, “Israel: Veinte años, más de 4 mil” (1964) del argentino emigrado a Israel Miguel Parnes, e “Israel, un país diferente: en su trigésimo año de existencia” del intelectual idish polaco radicado en Argentina Zalman Wassertzug. El último género que completa el espectro de textos centrados en Israel es “Gedeon va a la guerra” (1957) de Leonard Mosley.

historia como fuente de sentido de lo judío la editorial a través de una colección específica “Valores en el tiempo” (1961-1977). Ésta se conformó por 5 tomos del historiador Filón de Alejandría, 5 de Flavio Josefo y 5 volúmenes que reúnen las obras completas del filósofo Baruj Spinoza.

A diferencia de Sholem Aleijem que podía ser leído por un público amplio, estas obras completas remitían necesariamente a un público lector más estrecho. Weiss estaba haciendo accesible a un público intelectual y universitario una serie de autores y temas judíos que hasta allí no habían sido introducidos de manera sistemática dentro del espacio de la filosofía y la historia. A la par de estas apuestas editoriales, Abraham Weiss publicó 13 volúmenes del Talmud de Babilonia dejando tras su fallecimiento 11 traducidos sin publicar, y 2 sin llegar a ser traducidos. Hacia fines de la década de 1970 Weiss estaba trabajando en la edición en castellano de la historia de la literatura judía de Israel Zinberg que en su versión idish constaba de 10 volúmenes, proyecto que finalmente no llegó a materializar.

Por contraste con los sellos que habitualmente pueden encontrarse en un campo editorial relativamente desarrollado que se definen por su posición singular respecto a los polos de la economía y la cultura, el catálogo de Acervo Cultural puede producir un comprensible desconcierto. En él encontramos desde propuestas editoriales que buscaban poner en circulación entre el público de habla hispana un autor consagrado en idish (Sholem Aleijem), pasando por otras orientadas a un público más selecto con competencias intelectuales específicas (Flavio Josefo, Filón de Alejandría⁴⁰⁴ y Baruj Spinoza⁴⁰⁵) hasta llegar al ciclópeo y antieconómico esfuerzo de traducción y publicación del Talmud de Babilonia que contaba con un círculo de lectores aún más acotado. La diversidad de apuestas culturales que componen el catálogo hace que Acervo Cultural refleje mejor que ningún otro sello la singularidad y tensiones del espacio editorial judío, donde las elecciones editoriales, incluso en un sello que parecía inclinarse en un primer momento hacia el polo comercial del espacio, se vean siempre marcadas por el interés cultural y el compromiso político de los editores. Ante la pregunta “¿Qué significa para usted, hoy y aquí, la labor de editar libros judíos?” que le realizaran a Weiss en una entrevista publicada a inicios de 1978, éste respondió:

404 Las obras completas de Flavio Josefo fueron traducidas directamente por Luis Farré. En el caso de Filón de Alejandría, sus textos fueron traducidos del griego por José María Triviño, quien, además, realizó las introducciones y las notas.

⁴⁰⁵ Con traducción de Oscar Cohan y Mario Calés, y una introducción de Gregorio Weinberg.

...trataré de no hablar como editor, sino que hablaré como hombre judío dominado por la inquietud de difundir nuestro acervo cultural en castellano. Y me propuse desde ese ángulo de miras, poner a disposición del lector judío hispanoparlante (con la mirada puesta, claro está, fundamentalmente en las jóvenes generaciones) valores judíos que, por sus características propias, no resultaba “potables” con un cerrado enfoque comercial. No diré que hago esta dura tarea que me apasiona por entero como un simple hobby. Me volqué a este quehacer porque soy un admirador de la cultura judía (no hablo de sus chabacanas facetas que me son indiferentes) y no en vano impuse al sello editor el nombre de “Acervo Cultural Judío”, toda una definición, ¿verdad?⁴⁰⁶

El añadido “judío” al nombre del sello, tal como lo coloca en el párrafo citado, sintetiza de manera retrospectiva el interés y compromiso del editor a lo largo de su trayectoria así como el tipo de apuesta editorial que finalmente se configuró en el catálogo.

Considerando los 79 títulos comprendidos en el período que analizamos, el espacio destinado a autores de lengua castellana repite el patrón de las editoriales anteriores, tanto en términos de proporción, con no más del 10% del conjunto, como en cuanto a los criterios utilizados para incluirlos, no hay una colección diferenciada ni un tipo de tema o contenido que los unifique más allá del de la lengua.⁴⁰⁷

3. Las ediciones institucionales y políticas

La edición de “libros de interés judíos”, tal como habitualmente se hacía referencia a las ediciones en castellano, no se agotó en la labor de estos sellos. Por el contrario, el número de actores intracomunitarios interesados en participar del mercado editorial creció al ritmo del desarrollo de fuerzas políticas y culturales que procuraban alcanzar al público judío y no judío de habla castellana, y del crecimiento económico general de la colectividad judía así como del desarrollo de sus instituciones. De esta suerte, encontramos, por un lado, sellos pertenecientes a instituciones políticas, sociales y culturales, adheridas en general a alguna de las grandes corrientes ideológicas que ordenaban la “calle judía”, y, por el otro, a un puñado de pequeños emprendimientos de publicaciones de agrupaciones políticas, en particular del sionismo.

⁴⁰⁶ “Diálogo con dos editores judíos”, revista *OSFA*, de la Organización Sionista Femenina Argentina, enero-marzo de 1978, Pág. 18.

⁴⁰⁷ Entre estas obras se encuentran los ensayos históricos de Salomón Wassertzug (1961 y 1978), la poesía de Carlos M. Grünberg (1965), el ensayo filosófico religioso de Jaime Barylko (1970), la literatura de Arminda Ralesky (1971) y José Pecheny (1975), y el testimonio de vida de Salvador Kibrick (1978).

3.1. Los sellos institucionales

La acción editorial de la mayor parte de las instituciones que desplegaron alguna actividad importante en este sentido se canalizaba principalmente a través de una revista o boletín que funcionaba como su órgano, y, de manera menos regular de la publicación de libros y folletos en función de intereses coyunturales o de proyectos de menor o mayor magnitud. Entre estas instituciones se destacan, además de la Sociedad Hebraica Argentina, a la que hemos estudiado en el capítulo precedente y cuya actividad editorial se extendió a lo largo de este período, DAIA y AMIA.

La aparición de la DAIA dentro del espectro editorial es de gran significación por el rol que ocupó desde su creación como el ente político representativo de la colectividad frente al Estado nacional y al conjunto de la sociedad argentina, sobre todo en cuestiones relativas al antisemitismo. Desde su misma fundación en 1935, la DAIA tomó a la palabra impresa, sea a través de revistas o de folletos y libros,⁴⁰⁸ como una vía de acción fundamental. Tal como se desprende de su catálogo, sus ediciones estuvieron subordinadas a los objetivos políticos de la entidad, que presentaba como “labor de esclarecimiento”.⁴⁰⁹ En la mayor parte de los casos se trató de pequeños folletos realizados a partir de fragmentos de obras mayores de autores reconocidos (Sartre, Maritain, Cassirer), intervenciones de intelectuales locales (Tiempo, Schallman, Lerner, Fayt), conferencias de sus autoridades (Goldenberg, Goldman), o bien, de manera excepcional, libros (Segel, Aguinis).⁴¹⁰ En todos los casos se observa una clara correspondencia entre los temas publicados y los intereses políticos de cada momento histórico: combate contra el antisemitismo y la emergencia del nazismo en Argentina y en el mundo, resguardo de la memoria del Holocausto, defensa y promoción de los Derechos Humanos, celebraciones de fechas centrales de la vida judía en el país, vínculo con el Estado de Israel, etc. Pero en este mismo sentido el carácter de las intervenciones políticas de DAIA no puede ser equiparado al de otras empresas editoriales de corte

⁴⁰⁸ Su publicación periódica más importante fue la revista anual *Índice* (primera época 1967-1971 y segunda época 1988-hasta el presente). *Índice* se componía fundamentalmente de ensayos históricos y sociológicos y debates políticos que giraban en torno a temas judíos pero incluyendo también problemáticas contemporáneas que podían ligarse con temas presentes en la agenda política judía, tales como la discriminación étnica, racial o religiosa. En cierto sentido *Índice* puede ser vista como competencia con la prestigiosa *Comentario* (1953-1970) publicada por el Instituto Judío de Cultura e Información como versión local de la revista judía norteamericana *Commentary*.

⁴⁰⁹ Folleto *¿Qué es la DAIA?*, DAIA, 1971.

⁴¹⁰ A mediados de 2009, la novela “El combate perpetuo” (1981) de Marcos Aguinis basada en la vida del almirante Guillermo Brown fue el centro de una agria disputa entre el autor de la obra y el periodista Horacio Verbitsky. El propósito de la redacción de la novela y el marco en el que fue presentada el año de su publicación permitieron reiterar el cuestionamiento al rol de la DAIA durante la última dictadura militar y criticar la función desempeñada por Aguinis en ese caso. Ver diarios Página 12 y Perfil durante la segunda quincena de julio de 2009.

político, ya que el público buscado se hallaba más desplazado hacia el polo de la sociedad argentina en general y de los integrantes de los factores relevantes de poder en particular, que hacia el polo específicamente judío.

La intervención de AMIA en el espacio editorial fue tardía respecto al resto de los sellos. Recién en 1966 comenzó a publicar obras de manera más o menos regular. Para 1975, momento en que la serie "Judaísmo contemporáneo", que agrupó a este conjunto de títulos, cierra, dejando paso en 1978 a otra de vida más breve, "Colección universal", se habían publicado 13 títulos que en conjunto implicaron una renovación importante por relación con las formas más frecuentes de publicación de los sellos. Si bien aquí también la traducción dominaba la apuesta, se trataba en la mayoría de los casos de antologías seleccionadas por intelectuales locales. A través de estas obras se pretendía ofrecer una visión panorámica al tiempo que sintética de diversas áreas y problemas del judaísmo contemporáneo, tal como lo indicaba el nombre de la serie, bajo una marcada impronta sionista. Así, entre los títulos se advierten "El pensamiento nacional judío" en dos tomos "La ideología sionista" y "el sionismo contemporáneo" (1969), "El problema judío" (1969), "Ghettos, martirio y rebelión" (1969), "Identidad judía y literatura" (s/f), "Israel: la liberación de un pueblo" así como una selección de textos de Martin Buber "Humanismo hebreo y nacionalismo" (1975), cuya segunda sección fue reeditada luego (1978) bajo otro nombre. Pero el carácter más renovador de la colección residió en la introducción de dos textos sociológicos sobre la colectividad judía de Buenos Aires escritos por investigadores extranjeros ("La comunidad judía de Buenos Aires" de Irving L. Horowitz, 1966, y el estudio comparativo "Comunidades judías del hemisferio occidental" de Moshé Davis, 1967).

A la par de DAIA y AMIA se situaron un puñado de instituciones que si bien de manera individual y en términos de volumen -con la notable excepción del Congreso Judío Latinoamericano- no supusieron una ampliación significativa de la oferta editorial, vistas en conjunto implicaron una sensible diversificación de los temas y géneros que componían este registro. Entre éstas se cuentan el ICUF, el Congreso Judío Latinoamericano, el Instituto Judío de Cultura e Información y el Seminario Rabínico Latinoamericano. En términos de publicaciones en castellano, el ICUF estuvo muy lejos de la labor editorial que por los mismos años realizaba en idish y que analizamos en el capítulo 3. Así, frente a las 68 obras en esta última lengua, tan sólo publicó 4 títulos en castellano, que correspondieron a una selección de textos de Sholem Aleijem. Los 4 volúmenes fueron publicados al mismo

tiempo que Acervo Cultural se encontraba editando sus propias traducciones de este escritor.⁴¹¹ Esta superposición, difícil de justificar en términos de inversión, tal vez se haya debido al desconocimiento del proyecto de Acervo Cultural pues la preparación de una traducción de esta índole para ser publicados los cuatro tomos el mismo año, 1960, seguramente comenzó algunos años antes. De hecho, tal vez el origen de la publicación de libros en castellano del ICUF haya tenido su origen en los debates y tomas de posición en torno a los idiomas de mediados de la década de 1950. En la revista *Aporte* (1953-1956), que pertenecía a la Federación, se pueden advertir no sólo traducciones al castellano de textos en idish, sino también un impulso explícito a la formación de una editorial ICUF en castellano, para lo cual convoca a traductores y escritores.⁴¹² De cualquier manera, más allá de la pretensión inicial, su esfuerzo editorial estuvo acotado a los cuatro tomos de Sholem Aleijem.

Uno de los proyectos editoriales más significativos del período fue la “Biblioteca popular judía” publicada entre 1966 y 1978 por la Oficina Sudamericana del Congreso Judío Mundial –reorganizada en 1969 como Congreso Judío Latinoamericano. Esta serie fue dirigida por el intelectual, activista y editor Marc Turkow, director de esta Oficina Sudamericana entre 1954 y 1978, a quien ya hicimos referencia en el capítulo 3 como director de *Dos Poylishe Idntum*. La “Biblioteca” se componía de dos colecciones de folletos, la primera de 104 títulos y la segunda de 95, con un promedio de unas 50 páginas cada folleto. Éstas se denominaban “Grandes figuras del judaísmo” y “Hechos de la historia judía”. En la presentación del primer volumen se anunciaba:

...[Los folletos estarán] destinados principalmente a la juventud y a todas las personas a quienes les interese conocer diversos aspectos culturales de la vida judía en las últimas centurias. (...) nos proponemos ofrecer una verdadera biblioteca popular que será, sin duda, de gran utilidad y una fuente de consulta para quienes deseen ampliar sus conocimientos sobre la vida de las grandes figuras del judaísmo, como también sobre otros aspectos de la milenaria y multiforme historia del pueblo de Israel.⁴¹³

La primera colección reunía a nombres relevantes de la historia política, literaria y artística antigua y contemporánea, en tanto la segunda lo hacía con acontecimientos, procesos y

⁴¹¹ Las ediciones del ICUF eran más cuidadas en términos de calidad del material y de la manufactura frente a las de Acervo Cultural que muy probablemente hayan sido más económicas.

⁴¹² Ver Claudia Bacci, 2005.

⁴¹³ Notas preliminares al folleto “Historia del idisch” de Menajem Boreisho, Ejecutivo Sudamericano del Congreso Judío Mundial, Buenos Aires, 1966, Pág. 3.

bienes culturales históricos. La elección de los primeros números de ambas colecciones indica la impronta del idishista Turkow: “Sholem Aleijem” de Samuel Rollansky y “La historia del idisch” de Menajem Boreisho.⁴¹⁴ Amén de la cantidad de números publicados, de las figuras y temas abarcados, que por otra parte no estuvieron acotados a una visión restringida de lo judío, y de la calidad de la manufactura, la serie se realiza por la alta participación de intelectuales locales en la redacción de los folletos y en su actuación como traductores, “a todo aquel que podía escribir algo interesante le encargaba un folleto (...) y el Congreso pagaba los honorarios” explica el abogado y activista comunitario Natan Lerner, uno de los nombres que colaboraron en la iniciativa.⁴¹⁵ Marc Turkow supo utilizar en beneficio del proyecto la mayor parte de los mejores recursos intelectuales que podía ofrecer el medio judío argentino –decimos mayor parte pues, al igual que en otros ámbitos comunitarios tras la ruptura de 1952, se percibe la excepción hecha con nombres vinculados a la izquierda comunista. Los folletos circulaban por todo el continente y también por Israel, lo cual tenía sentido en vistas del área geográfica que procuraba representar el Congreso Judío Latinoamericano.⁴¹⁶

Otra de las instituciones que participaron del espacio editorial fue el Comité Judío Americano en conjunto con su filial local, el Instituto Judío Argentino de Cultura e Información (IJA). Éste se creó en 1948 en Buenos Aires como representante regional del primero con Máximo Yagupsky como responsable, quien en ningún momento dejó de desempeñarse como editor de Israel. La pretensión de replicar en el país la posición del Comité Judío Americano ocupaba en Estados Unidos colocó al Instituto en un lugar incómodo respecto al ocupado por DAIA. El IJA buscó constituirse en una voz judía alternativa para el exterior de la colectividad estableciendo relaciones con distintos sectores políticos e institucionales de la Argentina. Sin embargo, la DAIA retuvo su lugar central, quedando limitada la acción del IJA a algunas áreas de la vida pública como la relación con ciertos sectores de la Iglesia Católica y con una esfera de la intelectualidad liberal argentina. Excepto en ciertas circunstancias excepcionales, como con la situación de los desaparecidos bajo la dictadura militar iniciada en 1976, su actuación política se expresó

⁴¹⁴ Previo a esta serie hubo un intento similar en 1950 por parte de la sección regional del Congreso Judío Mundial llamado “Asuntos judíos”, cuyo primer volumen fue “Historia del hebreo” de Meyer Waxman. Sin embargo, no parece haber sobrevivido más allá de ese primer experiencia.

⁴¹⁵ Entrevista a Natán Lerner.

⁴¹⁶ Idem.

a través de medios culturales.⁴¹⁷ Los títulos que se publicaron bajo el sello Comité Judío Americano o del IJA apenas sobrepasan la veintena. Pero nuevamente, lo que se destaca en este caso no es el número sino la innovación a través de ciertos géneros como el informe de pretensión anual “Comunidades judías de Latinoamérica”, que, como su nombre lo indica, procuraba ofrecer información y estudios acerca del estado de la vida judía en la región, a semejanza del *American Jewish Year Book* que editaba el Comité en Nueva York desde principios del siglo XX.⁴¹⁸ Otra dimensión renovadora de su acción cultural fue el impulso a la investigación sociológica como medio del conocimiento de la realidad de la vida judía argentina. El estudio sobre antisemitismo en el país llevado a cabo por Gino Germani, por ejemplo, fue impulsado por el Comité Judío Americano a través de su organización madre en Estados Unidos.⁴¹⁹

La irrupción del Movimiento Conservador a inicios de la década de 1960 tras la llegada del carismático rabino norteamericano Marshall Meyer, alteró significativamente el mapa ideológico y cultural judío del país, y, por su alcance, también latinoamericano.⁴²⁰ Hasta allí la adhesión y la práctica religiosa entre los habitantes judíos en el país, a excepción de los sefaradís, había quedado relegada a una esfera secundaria en el espacio público judío. No obstante, y como tuvimos oportunidad de observar desde el ángulo editorial a través de las experiencias de Sigal y Yehuda, la religión permeaba los intereses y sensibilidades de una capa de relativa importancia de esta población. Aparte de las sinagogas que constituían el núcleo básico sobre el que se sostenía la presencia y expansión de este movimiento, se crearon en Buenos Aires dos instituciones complementarias, la Oficina Latinoamericana del Consejo Mundial de Sinagogas y el Seminario Rabínico Latinoamericano, que agrupaban bajo un mismo paraguas a las distintas sinagogas, funcionaban como nexos con la sede central del movimiento, y, en el caso del Seminario Rabínico, tenía como propósito formar rabinos y líderes comunitarios.

⁴¹⁷ El instrumento más importante en este orden fue la edición de la revista *Comentario* (1953-1970), primero trimestral y luego desde julio de 1965 en adelante bimestral, y fue co-dirigida en sus primeros años por Máximo Yagupsky y León Dujovne. *Comentario* se fundó como versión castellana de su prestigiosa homónima norteamericana. Y al igual que ésta, y en consonancia con la tradición judía liberal local que se remonta a la revista *Juventud* (1911-1917) y se continúa con otras publicaciones como *Judaica* (1933-1947) y *Davar* (1945-1976), integró en sus páginas a numerosos intelectuales locales no judío e incluyó temas que excedían ampliamente lo más inmediatamente ligado a lo judío. Por esta razón alcanzó un alto nivel tanto dentro como fuera de los círculos judíos. Entre 1953 y fines de 1954 la revista es co-dirigida por León Dujovne y Máximo Yagupsky, luego éste continúa en la dirección hasta 1963 cuando es reemplazado por Abraham Monk, y en 1967 asume la dirección José Isaacson.

⁴¹⁸ Se publicaron cinco volúmenes de “Comunidades judías de Latinoamérica” entre 1966 y 1977.

⁴¹⁹ Al respecto véase Alejandro Blanco, 2006.

⁴²⁰ El Movimiento Conservador es una de las expresiones liberales de la religión judía cuyo centro se encuentra en Nueva York y cuya base social en institucional se halla mayoritariamente en Estados Unidos.

Ambas entidades llevaron adelante una política editorial conjunta cuyo más importante resultado no fueron libros sino la revista trimestral *Maj' Shavot* (Heb. Pensamientos) que se publicó desde 1961 en adelante. Pero también avanzaron en una política editorial independiente. Mientras el Consejo Mundial se concentró fundamentalmente en un número acotado de pequeños textos de oraciones, bendiciones, rituales y de educación del hebreo, el Seminario Rabínico editó tres traducciones de manera aislada, un folleto de ensayos, "Matrimonios mixtos" (1966), uno de los temas más problemáticos y recurrentes dentro de la tradición judía, y dos libros más generales de ensayos, uno de ellos, publicado en 1973, era una selección de textos del rabino e intelectual Abraham Joschua Heschel de origen polaco residente en Estados Unidos. De todos modos, la contribución más significativa del Seminario Rabínico Latinoamericano y de Marshall Meyer fueron las obras publicadas a través de la asociación de esta institución con la editorial Paidós a partir de 1959, y sobre las que volveremos más adelante al analizar el caso en particular.

3.2. Las fuerzas políticas

Tal como hemos podido apreciar, a diferencia del período anterior en el que la política no ocupó un lugar decisivo en la producción editorial, en éste una parte sustancial de la oferta de libros de temática judía fue propiciada por sellos de neta orientación sionista, Israel y Candelabro, aun cuando sus libros no siempre se restringieran a tratar de manera directa temas sionistas o sobre el Estado de Israel. Pero de esta ampliación del número y diversidad de títulos sionistas participaron, aunque de manera asistemática y muchas veces aislada, una miríada de partidos, movimientos y organizaciones políticas que sumadas representaban al conjunto del arco secular de esta ideología. La presencia de esta ideología se destaca sobre el fondo de la ausencia de otras expresiones ideológicas y políticas. La Asociación racionalista judía (anarquista), por ejemplo, que hasta inicios de la década 1970 seguía editando libros en idish de cierto volumen, solo publicará en castellano durante esta etapa una pequeña colección de 8 traducciones entre 1955 y 1957 en forma de folleto sobre temas culturales judíos seculares de autores idishistas como Peretz, Nigér o Zhitlowsky. El comunismo, por su parte, no contó con un brazo político partidario durante este período como en alguna medida lo fue la *levseksia* en parte del primero ni con un medio editorial judío propio. En todo caso el ICUF, al cual ya nos referimos, fue la

organización que más se aproximó al comunismo, aunque no tanto como para ver definida su política editorial en castellano por los lineamientos del partido.

Las ediciones sionistas tuvieron su primer antecedente importante en los folletos publicados entre fines de la década de 1920 y mediados de la de 1930 por la Asociación Juventud Cultural Sionista, y desde allí, y hasta al menos 1947, en los folletos y libros de la Federación Sionista Argentina. A excepción de un par de obras de dos dirigentes locales, un folleto de Natán Gesang en 1937 y el libro “Historia del sionismo” de Wolf Nijensohn en 1938, el resto fueron traducciones, la mayor parte de textos y autores centrales de esta corriente. Este antecedente fue importante no por el número, que se limitó a no más de 20 textos, la mayoría de ellos folletos, sino ante todo por haber sido el primer intento por introducir de manera sistemática literatura sionista en castellano en un formato distinto al del periódico.⁴²¹ Ahora bien, lo singular del caso es que a pesar de que en efecto el número de publicaciones de las fuerzas sionistas creció en el período que aquí estudiamos, este crecimiento no fue tan pronunciado como cabría esperarse del desarrollo de estas fuerzas en el país a lo largo de esta etapa. Salvo la experiencia de *Kium*, brazo editorial de la fracción sionista socialista dominante en la vida política judía argentina (*Poale Tzión Hitajdut*) y en la del nuevo Estado, que traduce y publica en castellano 9 libros entre 1957 y 1967, a la par de sus títulos en idish, lo que predomina entre los partidos, instituciones y pequeños sellos sionistas privados es una lógica irregular y efímera de edición.

A la izquierda del espectro partidario sionista podemos encontrar un pequeño número de ediciones aisladas de folletos y libros de los movimientos juveniles, parte de ellos vinculados al partido sionista socialista *Poale Tzión Hitajdut*, luego denominado, en consonancia con la política israelí, MAPAI.⁴²² Dentro del espacio de la izquierda aunque más desplazado hacia el centro se encuentra la recién mencionada *Kium*, algunas iniciativas aisladas, como las Ediciones *Hapoel* (1954), que si bien se podían presentar como un proyecto de largo aliento luego no superaban, como en este caso, su primer volumen. A la derecha del sionismo tenemos primero un par de folletos de la Nueva Organización Sionista en la Argentina (1939-1940) y luego unos pocos libros publicados por distintas experiencias editoriales, Biblioteca Oriente (1941), Altalena (1958), Sifrut (1972) y, quizá, podríamos

⁴²¹ Este propósito de sistematicidad se expresó en la colección de folletos “Cuadernos sionistas”.

⁴²² Desde 1934 en adelante fueron creadas tres corrientes de movimientos juveniles sionistas ligados al sionismo socialista, *Dror*, cuyo primer folleto registrado se remonta a 1936, *Gordonia-Hamacabi Hatzair* y *Hejalutz Tejezakna*, que en 1952 pasaron a formar un único movimiento *Ijud Hanoar Hajalutzi*, rebautizado en 1958 *Ijud Habonim*. Sobre el tema de los movimientos juveniles sionistas en Argentina véase Shlomo Bar-Gil, 2008.

agregar a la Editorial *Moledet* (1946-1951).⁴²³ Así como la Federación Sionista introdujo textos de figuras fundamentales del sionismo político, afines a su propia posición, como Herzl y Weizmann, las distintas organizaciones y sellos hicieron lo propio en función de su ubicación ideológica. *Dror*, por ejemplo, publicó folletos de los referentes del sionismo socialista Berl Katznelson y Dov Ber Borojov, y la Biblioteca Oriente, efímero sello de José Mirelman que impulsó a la par de la Editorial Israel, editó al igual que otras ubicada en el mismo sector ideológico al líder del sionismo revisionista, Vladimir Jabotinsky.

La edición local de autores y títulos sionistas se completa con la tarea llevada a cabo por un número de instituciones extrapartidarias que funcionaban como representantes locales o regionales (Sudamérica o América Latina) de instituciones mayores en Israel. Entre éstas se cuentan las oficinas locales de la Organización Sionista Mundial, luego, partir de su creación en 1956, la Organización Sionista Argentina, la Oficina central del Keren Kayemet Lelsrael para América Latina,⁴²⁴ el Centro de Difusión de Israel para América Latina, la Asociación Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Amigos argentinos de la Histadrut (Central de trabajadores de Israel), etc. A diferencia de los textos publicados por los partidos y fuerzas políticas mencionadas, estas instituciones no focalizaron su publicación sobre una corriente ideológica determinada sino sobre aspectos generales del sionismo y sobre el Estado de Israel. Ejemplo de ello son los tres tomos de “Historia del movimiento sionista” de Itsjak Grinboim traducidos del hebreo por el periodista y activista Nissim Elnecavé y publicados entre 1954 y 1956 por el Departamento de Juventud y Hejalutz de la Organización Sionista Mundial en Buenos Aires.

¿El defasaje entre el desarrollo del movimiento que hegemonizó política y culturalmente la vida institucional comunitaria argentina entre principios de la década de 1950 y finales del siglo, y la edición de libros por parte de las propias organizaciones políticas sionistas, significó, tal como nos preguntamos en capítulos anteriores respecto a la ausencia de ediciones políticas en idish, un vacío de libros sionistas en castellano?, y si en efecto hubo una importante oferta local, ¿dónde fue producida?, y por otra parte, siendo que se tiene casi por una verdad histórica evidente que las expresiones políticas tuvieron su correlato

⁴²³ Decimos que podríamos agregar a este sello por la posición ideológica de los dos autores de los títulos publicados, Nissim y David Elnecavé, que se adherían a la visión del Likud, el partido de derecha sionista.

⁴²⁴ Fondo específico para la compra de tierras y el plantado de árboles fundado en 1901. Este fondo muy popular entre los distintos estratos sociales de la colectividad judía.

editorial, ¿cuáles fueron las razones para tan escasa inversión en folletos y libros por parte de estas organizaciones?

Como ya hemos visto, la primera fuente importante de obras sionistas en castellano fue la Editorial Israel seguida luego por Candelabro. Entre ambas, pero sobre todo la primera, pusieron en circulación textos y autores cardinales del pensamiento sionista. Sin dudas estos libros exhumaron en parte a las fuerzas políticas de asumir ellas mismas las tareas de difusión a través del libro. Pero es tan sólo en parte, porque ni Israel ni Candelabro se propusieron cubrir todo el espectro de las posiciones sionistas ni ser un canal de expresión de los debates locales e internacionales ideológicos y políticos en torno al sionismo e Israel. Es decir, ambos sellos cumplieron un rol importante, pero insuficiente para partidos que precisaban distinguirse entre sí dentro del ancho tronco sionista y fijar posición acerca de temas actuales. Estas funciones fueron cumplidas en gran medida por la prensa. Como ya lo señalamos al referirnos a la palabra impresa idish, las revistas y periódicos partidarios permitían un tratamiento más regular de los temas cotidianos al tiempo que tenían un alcance más ajustado a las necesidades de los partidos. Dada la importancia que la prensa tuvo en la acción política y el insumo de tiempo y recursos que implicaba su publicación regular, de no existir un proyecto de edición de libros claramente establecido como objetivo como lo tuvo el partido sionista socialista *Poale Tziyon-Hitajdut* con *Kium*, tanto en idish como en castellano, es dable pensar como conjetura que en organizaciones de no gran tamaño como lo eran por lo general los diversos grupos sionistas, la tarea de la prensa limitaba en alto grado la publicación de libros.

La omisión a la tarea de difusión ideológica y cultural a través de la publicación de libros en los informes y discursos presentados en la Segunda Convención Sionista Sudamericana realizada en Buenos Aires entre el 27 de septiembre y el 1ero de octubre de 1950, nos permite comprender en parte las razones por las cuales la edición de libros y folletos no se erigió, al menos durante la etapa cercana a esa convención, en parte del accionar de los partidos. En correspondencia con lo mencionado al referirnos a la historia del sionismo en el país, el desarrollo del hebreo dentro de la red escolar, la ampliación de ésta hacia niños y jóvenes que se hallaban fuera de ella, el perfeccionamiento de los maestros en Israel, el fortalecimiento de los movimientos juveniles mediante el estudio de sus líderes durante un período en Israel, fueron enunciados como los grandes desafíos culturales del sionismo en la región. En las escasas oportunidades en que se mencionaba al libro, éste aparecía como

parte del trabajo de fortalecimiento de la educación judía en Sudamérica. “Hay que preocuparse por libros y revistas apropiadas para maestros y alumnos...” afirmaba Jaim Finkelstein en su exposición “El movimiento sionista y los problemas de cultura y educación”, sin dar mayor detalle ni proponer algún programa de edición concreto.⁴²⁵

Pero las organizaciones sionistas transnacionales con cabeza en Israel, ya presentes en la actividad editorial sionista local de manera indirecta, también actuaron de forma directa a través de la publicación de libros, folletos y revistas en castellano en Jerusalem y Tel Aviv. La primera y más importante entidad que desplegó una labor en este sentido de manera más o menos regular fue la OSM desde 1949 en adelante a través del Departamento de la juventud y del *jalutz* y del de Educación y Cultura en la Diaspora, así como a partir de 1974 de la División, luego Departamento, para las Jóvenes Generaciones (*Dor Haemshej*). Estas empresas editoriales situadas en Israel contaban con la activa labor de intelectuales y ensayistas latinoamericanos, argentinos en su mayoría, radicados en Israel o colaborando a la distancia. La presencia directa de Israel no se agotó sin embargo en la acción de la OSM. A la par de ella se encuentran las ediciones israelíes de los partidos y movimientos juveniles que tenían filiales y activistas en los distintos países de la región. A modo de ejemplo, pues un análisis exhaustivo de esta producción excede nuestra investigación, el Secretariado Mundial del Movimiento Sionista Obrero publicó dos libros en 1969 y 1970 y desde 1969 hasta por lo menos 1973 una colección de 18 cuadernillos de formación ideológica. Uno de los libros, “La juventud hoy” (1970), era una compilación de ensayos que buscaba intervenir en el debate sobre la orientación política de los jóvenes judíos al que hacíamos referencia al mencionar el libro de Albert Memmi. También hubo al menos una editorial privada que actuó durante el período que analizamos, La Semana Publicaciones. Ésta comenzó a publicar a partir de 1976 libros con traducciones de literatura israelí y textos de historia a través de mapas.

El examen de la edición sionista nos permite identificar algunos fenómenos significativos. En primer lugar, la participación de distintos agentes, privados e institucionales, partidarios y extrapartidarios, locales e internacionales, en la formación de una oferta editorial sobre esta expresión ideológica en castellano. Al tiempo que muestra las diferencias entre los autores, temas y géneros publicados por cada sello, así como la regularidad y magnitud de las obras, folletos o libros, en función del tipo de proyecto del que se trataba. Así, por

⁴²⁵ Jaim Finkelstein, 1951, Pág. 162.

ejemplo, no se puede asemejar la Editorial Israel con las aisladas y pequeñas ediciones de los movimientos juveniles sionistas. Esta descripción nos revela en última instancia una estructura singular de producción y circulación de bienes impresos en la que los distintos agentes convergieron de manera complementaria, sin que ello implicara una coordinación entre sí. En segundo lugar, este cuadro destaca una dimensión internacional. Por una parte, expone el modo en que Buenos Aires se colocó como un centro de producción editorial dentro del marco regional de habla castellana a través de sus editoriales privadas y de las oficinas regionales de las entidades sionistas extrapartidarias. Pero por la otra, también presenta el progresivo aumento de la presencia de Israel como centro productor y exportador de literatura sionista en castellano, sea a través de un marco extrapartidario como la Organización Sionista Mundial, las casas centrales de los partidos, la central de trabajadores, y un sello privado. De esta suerte, la centralidad de Israel en términos políticos y culturales dentro del universo sionista pasó al plano de las ediciones en castellano llegando, hasta cierto punto, a convertirse en uno de los espacios donde se dirimían las posiciones ideológicas de la vida judía latinoamericana en general y argentina en particular.

En tercer lugar, y desde otra óptica, nos permite cuestionar la relación directa que habitualmente se establece entre la existencia de una fuerza política y una expresión editorial impresa, al mostrar cómo los múltiples vínculos materiales y simbólicos que ataban a las fuerzas políticas sionistas con un marco de instancias locales e internacionales constreñían estructuralmente la producción de cada una de ellas. De este modo, observar la producción y circulación de bienes impresos de carácter sionista en su materialidad expone de manera categórica la necesidad de contemplar el sistema de relaciones, locales e internacionales, en el momento de estudiar a la política judía argentina en general y al sionismo en particular.

4. Un capítulo en la edición política: Los judíos en la Unión Soviética

Desde inicios de la década de 1960 hasta al menos 1977 distintos sellos judíos publicaron folletos y en menor medida libros de denuncia de la situación de los judíos en la Unión Soviética. De hecho, existieron dos proyectos especialmente dedicados a publicar este tipo de obras. El primer caso se trató de la publicación en castellano de folletos y pequeños libros de la “Contemporary Jewish Library” de Londres cuyo objetivo era reunir materiales sobre esta cuestión y difundirlos de manera periódica en distintas lenguas. La “Biblioteca judía contemporánea”, traducción de la versión inglesa, publicó entre 1965 y 1976 quince

títulos que oscilaron entre las 34 y 128 páginas. Un tono similar al de la “Biblioteca” fue el que propuso el segundo caso, el “Comité argentino para el estudio de la situación de la minoría judía en la U.R.S.S.”, que publicó entre 1973 y 1977 una serie de traducciones de testimonios y materiales documentales en forma de folletos así como un libro con textos seleccionados, traducidos e introducidos por el intelectual residente en Argentina Simja Sneh. En ninguno de los dos casos las obras contenían referencias acerca de las instituciones o personas que las promovían. Sabemos, empero, por algunas referencias que del “Comité” participaban algunos líderes y funcionarios de instituciones políticas de la comunidad judía.⁴²⁶ Pero en la denuncia de la situación de los judíos también participaron sellos e instituciones generales. Las editoriales Candelabro y *Kium*, por ejemplo, publicaron al menos un libro cada una, y Paidós dos, incluyendo un drama por Elie Wiesel, y la DAIA, AMIA, el Comité Judío Americano y la rama latinoamericana del Congreso Judío Mundial, entre las más importantes, hicieron lo propio a través de folletos. Por contrapartida, la editorial de izquierda *Heimland* (id.: patria) intentó una defensa a través de un par de folletos publicados en 1970 y 1972.

La apertura y compromiso político con este tópico estuvo en directa relación con un movimiento de opinión más amplio impulsado desde Estados Unidos, Europa occidental e Israel.⁴²⁷ A pesar de que la preocupación por el antisemitismo en la Unión Soviética tras la Segunda Guerra Mundial había comenzado en 1948 y acentuado en 1952 y 1953, fue a partir de inicios de la década de 1960 que se desplegaron esfuerzos concertados en la crítica a las políticas soviéticas en relación a la educación, cultura, religión, difusión de publicaciones, persecución judicial a individuos judíos, etc. Esto se expresó a través de conferencias internacionales, como la primera, llevada a cabo en París en 1960 de la que participaron cerca de 50 académicos e intelectuales judíos y no judíos de distintos países, o regionales como las organizadas en Estados Unidos o en América Latina, la “Conferencia Latinoamericana sobre la Situación de los Judíos en la Unión Soviética”, realizada en Río de Janeiro en 1963 y el “Foro Latinoamericano para el estudio de la situación actual de los judíos en la URSS” organizado por la Sociedad Hebraica Argentina en 1973.

⁴²⁶ Tal es el caso del dirigente sionista socialista Moisés Roit. Acerca de la trayectoria de éste Ver Weinstein y Toker, 2005.

⁴²⁷ Sobre este punto ver extractos de la Enciclopedia Judaica (1971) preparados por Michael Palomino, 2008, Jews in "Soviet Union" 05: International echo and pressure against "Soviet Union" 1920s-1970, ver http://www.geschichteinchronologie.ch/SU/EncJud_juden-in-SU05-1945-1971-druck-auf-SU-ENGL.html

Este capítulo de la edición judía pone de relieve el modo de conformación de la agenda de las editoriales e instituciones. Por una parte permite contrastar a lo largo del período y en el conjunto de los catálogos la casi total ausencia de referencias directas a la Argentina, que en su mayoría se concentraban en DAIA, y la presencia de un tema central dentro de la agenda judía como el antisemitismo en el marco de la Guerra Fría, de las tensas relaciones entre la Unión Soviética e Israel y de la necesidad de Israel de nutrirse de los inmigrantes judíos de aquella zona. La acción convergente revela el movimiento de opinión más amplio así como la movilización de intereses políticos locales, en particular de los activistas e instituciones sionistas. Por otra parte, pone de relieve la importancia diferenciada que adquieren las publicaciones en función del objetivo de la empresa política. Puesto que el objetivo de este movimiento era la divulgación de información y, tal como en el congreso de París, la adhesión de formadores de opinión judíos y no judíos a esta acción crítica, los medios impresos en las lenguas nacionales de los países en que se residía constituía el instrumento más eficaz.

5. La concurrencia de sellos comerciales no judíos

Tal como señalamos en la introducción al capítulo 4, los sellos judíos en castellano no actuaron aislados del resto del mercado editorial. La propia lengua los colocó dentro de un espacio mayor constituido por un amplio número de empresas editoriales argentinas, latinoamericanas y españolas que en conjunto dieron forma a una extensa y diversificada oferta de títulos. Esto significó, en primer lugar, que las editoriales judías, sobre todo las más grandes, que publicaron libros y no folletos, introdujeron una oferta diferenciada respecto del conjunto del mercado. En segundo término, y en la medida en que las obras eran vendidas en las librerías generales, el público lector potencial excedía al judío, lo cual de una u otra manera condicionaba las elecciones editoriales y la presentación de las obras a través de prólogos y prefacios. En tercer lugar, también implicó que, a diferencia del espacio editorial idish donde no había sellos que no fueran considerados de algún modo judíos, las editoriales judías en lengua castellano no contaron con el monopolio de la publicación de títulos de autores y temas judíos. Por el contrario, por razones fundamentalmente comerciales, numerosas empresas optaron por publicar temas y autores que eran considerados “libros de interés judíos” por las instituciones y el público lector judío, ya que la presentación que hacían los propios sellos no buscaba

necesariamente identificar a un autor o a un texto como judío. Dentro de este conjunto se encuentran dos tipos de edición. Por una parte sellos generales que de manera ocasional publicaban alguna obra que podía entrar dentro de esta categoría, y, por la otra, editoriales generales que contaban con colecciones específicas de temas judíos.

5.1. Sellos no judíos y su ingreso al espacio de “lo judío”

Esta categoría se compone de un extenso y múltiple abanico de empresas cuya identificación exhaustiva resultaría difícil de plasmar aquí no sólo por la cantidad que comprendería, sino, básicamente, por la dificultad de precisar qué pudo haber sido considerado un “libro de interés judío”. De esta manera, para aproximarnos a esta dimensión veremos tres formas en que resulta posible identificar esta oferta.

En primer lugar, la participación de sellos comerciales no judíos dentro de la oferta de títulos “de interés judío” se manifestó a través del anuncio comercial de un conjunto de títulos en la prensa comunitaria bajo la suposición de que podían resultar atractivos al público judío. Así, por ejemplo, el 8 de enero de 1949, Ediciones Imán daba a conocer a través de un aviso de importante tamaño en el semanario Mundo Israelita los siguientes títulos: “Año de noches” de Máximo José Kahan, “Nietzsche y los judíos” de Richard M. Lonsbach, “Treinta años con Freud” del psicoanalista Theodor Reik, “Heinrich Heine” de Max Brod, y nuevamente una obra de M. J. Kahn, “La Contra-Inquisición (Capítulos para la historia de nuestras cenizas)”. Lista que reunía autores y temas que, Imán entendía, el lector de Mundo Israelita podía reconocer como judíos.

Una segunda vía que demuestra la participación de editoriales no judías de esta producción, son los catálogos del “Mes del libro judío”. Todos los años se preparaba e imprimía un catálogo que contenía los libros que se ofrecerían durante ese año con sus respectivos precios, consignando en algunos casos también editorial y fecha de edición. Si tomamos los 297 títulos que componen la sección de libros en castellano, donde solo unos pocos son folletos, del catálogo de la feria de 1964, observamos que poco menos de la mitad, 146, corresponden a alguno de los tipos de sellos judíos que estudiamos aquí. De los 151 restantes, 111 fueron publicados por editoriales comerciales locales no judías (Bajel, Futuro, Compañía General Fabril Editora, G. Kraft, Santiago Rueda, Siglo Veinte, Losada, etc.), cifra que incluye las ediciones de Gleizer y Paidós que contaron con colecciones

específicas. Los 40 títulos publicados por editoriales extranjeras se dividen entre empresas comerciales (Plaza y Janés, Seix Barral, Bruguera e Hispano Americana de Barcelona, Aguilar y Gredos de Madrid, Ercilla de Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, Centauro y Grijalbo de México, etc.) y, en menor medida, publicaciones de sellos especializados (Wainstein de Montevideo, Enciclopedia Judaica Castellana y Organización Sionista Sefardí de México).⁴²⁸ Ahora bien, los criterios utilizados para definir qué era un “libro de interés judío” no estaban establecidos de una vez y para siempre, tal como lo demuestran algunas polémicas de las que daremos cuenta en el capítulo 7. Por esa razón, parte de los títulos provistos por los sellos no judíos podrían a priori no ser considerados como “judíos” por un observador externo, como por ejemplo es el caso de títulos incluidos por el origen del autor más allá de la temática. De todos modos, es la propia inclusión en el catálogo hecha por los actores lo que nos permite clasificar a un título como “de interés judío”.

Otra forma de verificar esta concurrencia es mediante la identificación de las distintas ediciones en castellano de un autor consagrado de la literatura judía, y que, por tal razón, podría ser inmediatamente considerado como un título de “interés judío”. Este es el caso de, por ejemplo, el prolífico y polémico escritor idish Schalom Asch (Kutno, Polonia, 1880-Londres, 1957). Su obra podía resultar atractiva para editoriales comerciales por la popularización de su obra en traducciones en distintos idiomas. De entre las más de 20 ediciones locales de sus libros en castellano desde 1928 y 1965, solo dos pertenecen a sellos de orientación judía (Sociedad Hebraica Argentina e Israel). Las restantes se distribuyen entre distintas empresas (Editora Inter-americana, Lautaro, Claridad, Futuro, Siglo Veinte, Kraft, Hermes, Sudamericana, etc.) Pocos autores de las tradiciones literarias idish y hebrea, tal vez con las notables excepciones de los premio nobel Samuel Yosef Agnon (1966) e Isaac Bashevis Singer (1978) y más presente en el tiempo los israelíes A. B. Yehoshúa y Amos Oz, han concitado tal interés de las casas editoriales. Lo que en definitiva demuestra la importancia del factor comercial en las decisiones editoriales. Así, si bien el público potencial judío podía estar en la mira como un lector posible, y de hecho ser un

⁴²⁸ La nómina de libros extranjeros se distribuye del siguiente modo: España (Madrid y Barcelona) 16, México (DF) 10, Uruguay (Montevideo) 4, Israel (Tel Aviv y Jerusalén) 4, Chile (Santiago) 3, Colombia (Bogotá) 1, Estados Unidos (Nueva York) 1 y Alemania (Stuttgart) 1.

consumidor importante de esta literatura, los autores eran presentados como autores que excedían los marcos judíos siendo también atractivos para otro tipo de lectores.⁴²⁹

5.2. Colecciones de temas judíos en sellos generales

Esta categoría alude fundamentalmente a las distintas colecciones abiertas por la Editorial Paidós, una de las empresas de modernización cultural más importantes del país a lo largo del siglo XX. Paidós, fundada en 1945 por dos jóvenes profesores universitarios, Jaime Bernstein y Enrique Butelman, se inició como un proyecto orientado a editar obras en castellano sobre psicología infantil. Sin embargo, con el desarrollo de la psicología, el psicoanálisis y la sociología dentro y fuera del ámbito universitario, la editorial incorporó de manera progresiva una serie de colecciones que posibilitaron la inclusión de estos nuevos discursos académicos, convocando, para ello, a un conjunto de referentes intelectuales que se encontraron a la cabeza del proceso de modernización científico universitario iniciado en 1955 tras el derrocamiento de Perón. A este carácter innovador le sumó un elevado ritmo de edición que le permitió contar en 1973 con un fondo de más de 1300 títulos.⁴³⁰

Entre sus títulos se distinguen un número de traducciones al castellano de obras académicas de autores norteamericanos relativas a la religión en general y al judaísmo en particular. Detrás de la publicación de estos títulos se encontraba como supervisor de las obras y director de las colecciones el rabino norteamericano, Marshall T. Meyer, a quien hicimos referencia páginas atrás al hablar sobre el Seminario rabínico latinoamericano. Si bien podemos advertir algunos de estos títulos dentro de la extensísima “Biblioteca del hombre contemporáneo”,⁴³¹ que eran publicitados como conjunto a partir de su especificidad judía (ver anuncio en página siguiente), la contribución más importante de Meyer fue realizada a través de la dirección de la “Biblioteca ciencia e historia de las religiones” iniciada en 1964 y compuesta por tres colecciones: “Colección pocket” (a su vez

⁴²⁹ Tal vez podría pensarse en términos de conjetura, que, tal como lo señala Sapiro (2002) para el caso de la “importación” de la literatura hebrea a Francia, la literatura hebrea israelí comienza a configurarse como una literatura nacional diferenciada a partir del Nobel a S. Y. Agnon en 1966 y de la Guerra de los Seis Días en 1967, y en este sentido y desde el punto de vista de la crítica y del negocio editorial gana autonomía sobre clasificaciones que la sitúan dentro de un marco cultural judío, como sucedía con las editoriales Israel y Candelabro.

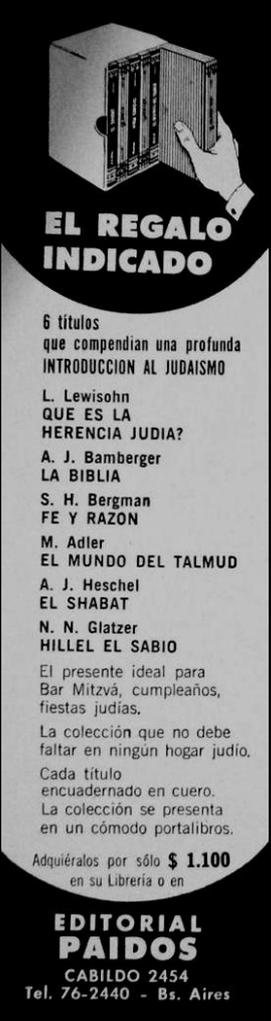
⁴³⁰ Amelia Aguado, 2006,, Pág. 134.

⁴³¹ Entre estas obras se cuentan “El Shabat y el hombre moderno” y los tres volúmenes de “Los profetas” de Abraham Joshua Heschel, el primero en 1964 y los tres volúmenes en 1973; “¿Qué es la herencia judía?” de L. Lewisohn, de 1963; “Hillel el Sabio - Surgimiento del judaísmo clásico” de Nahum Glatzer de 1963; “Fe y razón - introducción al pensamiento judío moderno” de Samuel Bergman de 1963; “La Biblia. Un enfoque judío moderno” de Bernard J. Bamberger de 1963; “El mundo del Talmud” de Morris Adler de 1964, “Historia del pueblo judío” y “Antisemitismo” de Parkes, ambos de 1965; “El problema judío en la Unión Soviética” de Ari Benami de 1967.

conformada por la serie “Grandes épocas e ideas del pueblo judío” (6 títulos de distintos autores en 4 volúmenes) y del libro “El cristianismo primitivo” de Rudolf Bultmann), “Colección menor” y “Colección mayor”. Los autores de las obras eran en su mayoría catedráticos de distintas disciplinas humanas de prestigiosas universidades norteamericanas como Columbia y Chicago, y los textos, en su mayor parte, trabajos académicos. De allí que estas obras no deban ser sólo consideradas como otra expresión más de la publicación de “títulos de interés judío”, sino también interpretadas desde la propuesta de modernización de la comprensión de la historia judía en particular y del fenómeno de la religión en general.⁴³² En este sentido, la labor de Meyer puede verse como continuación de la perspectiva académica que había aparecido en parte en la Sociedad Hebrea Argentina y en Sigal con la edición de las obras de Simón Dubnow y en su versión norteamericana en el catálogo de Israel con la publicación de cuatro volúmenes del historiador del mundo sefaradí Cecil Roth.

La reiterada presencia de títulos de temas judíos a lo largo de su catálogo y la significativa conformación de la “Biblioteca ciencia e historia de las religiones”, evocan la tarea editorial de Manuel Gleizer. En ambos casos descubrimos una especial sensibilidad por esta temática que primero se hizo presente en forma de títulos aislados y luego a través de colecciones específicas.⁴³³ Pero estas sensibilidades comunes remiten a su vez a las trayectorias de los editores que estuvieron en la base de las decisiones y estrategias editoriales.

León Bernstein, hermano de Jaime, y director comercial de Paidós en las décadas de 1960 y 1970, era un comprometido participante de la vida institucional judía, particularmente en el campo religioso liberal. En efecto, Bernstein era un activo miembro de la dirigencia de la Congregación Israelita de la República Argentina (CIRA), institución que congregaba a los miembros de la elite liberal social y económica de la comunidad judía, hasta que en 1962 decide, junto a un grupo de dirigentes de la CIRA, entre los que se encontraba uno de los hermanos de José Mirelman, crear la nueva



EL REGALO INDICADO

6 títulos que compendian una profunda INTRODUCCION AL JUDAISMO

L. Lewisohn
QUE ES LA HERENCIA JUDIA?

A. J. Bamberger
LA BIBLIA

S. H. Bergman
FE Y RAZON

M. Adler
EL MUNDO DEL TALMUD

A. J. Heschel
EL SHABAT

N. N. Glatzer
HILLEL EL SABIO

El presente ideal para Bar Mitzvá, cumpleaños, fiestas judías.

La colección que no debe faltar en ningún hogar judío.

Cada título encuadernado en cuero. La colección se presenta en un cómodo portatlibros.

Adquiéralos por sólo \$ 1.100 en su Librería o en

EDITORIAL PAIDOS
CABILDO 2454
Tel. 76-2440 - Bs. Aires

Publicidad en la revista Comentario Nro. 40, 1964

⁴³² De entre las obras publicadas se destacan los 8 volúmenes de Historia Social y Religiosa del Pueblo Judío del historiador de la Universidad de Columbia Salo W. Baron.

⁴³³ Esta presencia se extiende, pero esta vez con libros también de origen norteamericano pero de humor, en el catálogo de Hormé, sello subsidiario de Paidós.

sinagoga y centro comunitario *Bet-El*, en el que Marshall Meyer oficiaría de rabino. Bernstein fue presidente de esta nueva institución entre 1963 y 1969. Marshall Meyer, por su parte, contaba un destacable recorrido académico que lo colocaba en un lugar privilegiado para emprender una apuesta intelectual como la que propició con Paidós. Ciertamente, la formación académica de Meyer comenzó en la prestigiosa y elitista universidad norteamericana de Dartmouth, y se continuó con estudios de posgrado de literatura hebrea en el *Jewish Theological Seminary*, donde obtuvo la ordenación rabínica, y en la Universidad Hebrea de Jerusalén, y con un doctorado en filosofía de la religión en la Universidad de Columbia y en el *Union Theological Seminary*. De allí que en la elección de los autores de las obras a publicar por Paidós debemos ver no sólo sus intereses sino las relaciones que tejió durante su formación académica. De hecho, en muchos casos Meyer obtuvo la cesión de los derechos de autor de las obras gracias a sus vínculos con sus antiguos profesores.⁴³⁴

6. Signos de declive en la producción editorial judía

El último año en que Candelabro publicó un título nuevo, 1972, coincide con la sustancial disminución en el número de nuevas ediciones del conjunto de los sellos judíos. Acervo Cultural presenta tan sólo un título en 1971, que será el último hasta volver a la actividad en 1975, Sigal frena su edición un año antes, 1970, y retoma su labor también en 1975 y Yehuda publica por aquellos años tan sólo un título en 1972, y luego otro aislado en 1974. Este poco alentador cuadro se agrava al recordar que la Editorial Israel había cesado sus actividades algunos años antes. Esta merma no pasó desapercibida para los observadores de la época. Mundo Israelita destacaba esta situación en un editorial del año 1972, al decir que la casas editoras no estaban cumpliendo con su responsabilidad de proveer un número suficiente de libros.⁴³⁵ Ante esta crítica Asher Mibashan respondía que resultaba prácticamente imposible continuar publicando libros de contenido judío porque el público

⁴³⁴ Esta sensibilidad por temas judíos manifiesta en los casos de Gleizer y Bernstein, abre una interesante agenda de investigación que incluiría un importante número de editores de sellos generales. Gregorio Schwartz, por ejemplo, editor de Siglo Veinte y Leviatán, publicó entre 1947 y 1967 una cantidad apreciable de libros de temas diversos acerca de lo judío. Ver al respecto el catálogo "Los libros de su vida", 2002, publicado como homenaje por su hija y yerno quienes se encuentran al frente de estos sellos. Schwartz, por otra parte, era uno de los vértices de un estrecho triángulo de amistad conformado por el intelectual y editor Gregorio Weinberg de Lautaro y Hachette y por el imprentero y editor Abraham José Weiss.

⁴³⁵ *American Jewish Year Book*, 1973, Pág. 325.

lector no estaba interesado en éstos. Y añadía que, a menos que se obtuviese algún tipo de subsidio, la publicación no era económicamente viable.⁴³⁶

¿A qué se debió el declive?, ¿a razones singulares de la colectividad judía o estuvo atado a circunstancias más generales del país? Si bien una respuesta acabada exigiría un estudio en profundidad que nos obligaría a extender el análisis más allá de los límites de esta investigación, la consideración de ciertas circunstancias relevantes nos permiten comprender algunas tendencias fundamentales de la dinámica del espacio editorial judío. Por una parte, entre 1970 y 1974 se registró un notable repunte en la producción de libros en Argentina en general, que, como podemos observar, no fue acompañado por las editoriales judías.⁴³⁷ Pero, por la otra, observamos que a pesar del crecimiento económico del país y de la suba en el salario real durante los primeros años de la década, también se vivió un proceso inflacionario sostenido que hizo mella en la sustentabilidad y previsibilidad de algunas empresas culturales. Así, por ejemplo, en 1970 dejan de publicarse dos revistas judías en castellano muy importantes, *Comentario* del Instituto Judío de Cultura e Información e *Índice* de DAIA. Otras, como *Davar* de la Sociedad Hebraica Argentina, aunque continuaron existiendo por algunas años más, fueron publicadas con menos regularidad durante esos años. Pero al mismo tiempo, y desde el plano de los lectores, la percepción de Asher Mibashan acerca del escaso interés del público por sus libros, parece haber tenido cierto asidero con la realidad. Las estadísticas de la feria “Mes del libro judío”, organizado todos los años por AMIA desde fines de la década de 1940, señalaban un notorio declive entre los años 1970 y 1973. En 1969 la feria reportaba haber vendido 14762 volúmenes en castellano, tres años después, en 1972 la cifra era de poco más de la mitad, 7842 volúmenes.

Esta situación no pasaba desapercibida para los observadores más atentos al estado de la vida cultural judía de la Argentina. Así lo manifiesta la entrevista a dos editores judíos, Abraham Weiss (Acervo Cultural) y Yehuda Ariei Wojdeslawski (Yehuda) publicada en la edición de enero-marzo de 1978 de *OSFA*, la revista de la Organización Sionista Femenina Argentina. El periodista, Ariel Ploschuk, introducía la nota diciendo:

La actividad editorial en nuestro medio –que alcanzara significativas proporciones hasta no muchos años atrás, cuando Buenos Aires se proyectaba

⁴³⁶ Idem, Págs. 325, 326.

⁴³⁷ La industria del libro en Argentina, Centro de Estudios para la Producción (CEP), Secretaría de Industria, Comercio y de la Pequeña y Mediana Empresa, Ministerio de Economía y Producción. Página web: www.industria.gov.ar/cep

como un verdadero centro de la producción bibliográfica en el mundo judío todo-atravesada, en los últimos tiempos, por una situación pronunciadamente declinante. Puede decirse que en ese plano tan sensible a nuestro quehacer cultural se ha registrado una retracción por demás preocupante y que se inserta, reconozcámoslo, en el marco de atonía generalizada que signa lamentablemente, a grandes rasgos, el cuadro de nuestra realidad comunitaria.⁴³⁸

Tras ese período de declive los sellos volvieron a la tarea de edición en los primeros años de la década de 1980, aunque con menor ímpetu. De todos modos, la ausencia de las editoriales Israel y Candelabro se hacía notar desde hacía algunos años a través de la marcada reducción del número y de la diversidad de traducciones de temática judía. En este sentido, los sellos específicamente judíos perdieron terreno en el mercado frente a las casas comerciales generales que a menudo introducían títulos entendidos como “de interés judíos”. No obstante ello, con la década de 1980 se hicieron algunos pequeños y medianos ensayos de edición. Empresas que, como el caso de Pardés creada en 1981, propusieron nuevas concepciones acerca de lo que debía ofrecer una editorial especializada en temas judíos.⁴³⁹

Conclusiones

El conjunto de la etapa estuvo profundamente marcada por el ascenso del antisemitismo en Europa y Argentina, el Holocausto, la creación del Estado de Israel y el avance político y cultural del sionismo en el plano local. Hechos que si bien acontecieron en la primera década del período, fueron determinantes en la reorientación de las autorrepresentaciones y las prácticas de los agentes culturales y políticos judíos de Buenos Aires a lo largo de éste. Todo acontecimiento posterior estuvo de alguna u otra manera enmarcado por estos acontecimientos. Tanto el espacio de la cultura idish como el castellano nos muestran que

⁴³⁸ “Diálogo con dos editores judíos”, revista *OSFA*, de la Organización Sionista Femenina Argentina, enero-marzo de 1978, Pág. 18.

⁴³⁹ La Editorial Pardés fue creada y dirigida por Patricia Finzi y por el poeta y traductor Eliahu Toker. A diferencia de sus predecesores su catálogo fue muy receptivo a la obra de escritores y ensayistas locales, dio lugar un lugar importante a la poesía y prestó especial atención a la traducción al castellano de textos idish de autores que habían escrito en el país. Si bien su vida fue breve (dejó de publicar en 1986, aunque su línea fue continuada por otro sello, Ediciones Arte y Papel), estos rasgos indican un viraje significativo respecto del período que aquí analizaremos. Otro caso, distinto a Pardés pero también distinto a los precedentes, fue el de la Biblioteca de Cultura Judía Raíces de la Editorial Milá de AMIA que comenzó a ser publicada en 1988. Esta colección se orientó básicamente a la reimpresión de títulos publicados en un período anterior y que no estaban en el mercado, o de libros editados en otros países. De este modo formó una colección muy heterogénea de 50 volúmenes. Aunque no tradujo ni publicó títulos originales, su rasgo distintivo fue poner al alcance del público a un precio accesible títulos difíciles de adquirir tanto porque ya no se hallaban en venta como porque al ser importados resultaban muy costosos. Estas breves referencias permitirían plantear una serie de hipótesis para orientar futuras investigaciones acerca del período que se inicia a principios de la década de 1980.

el impacto más inmediato del Holocausto no sólo radicó en haber dado un nuevo impulso a la acción política y cultural de activistas políticos, emprendedores culturales, intelectuales y mecenas judíos, sino también en haber orientado a esta acción de manera decidida hacia la reafirmación de lo judío. La edición fue uno de los planos donde este impulso se expresó de forma más palpable. En el caso del castellano este estímulo se correspondió, tal como hemos señalado en capítulos anteriores, con la expansión de esta lengua dentro del colectivo judío. A pesar de que ya en los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial bajo el clima adverso vivido en el país y en Alemania, era posible percibir una creciente inversión de recursos en la expansión de la oferta de libros de temática judía, fue fundamentalmente tras el Holocausto que esta inversión se intensificó.

Ciertos rasgos básicos de la edición en castellano pueden ser mejor observados sobre el fondo de la edición idish. En efecto, el contraste entre las formas en que la edición de posguerra encontró su expresión en el espacio del libro idish por un lado, y en el del castellano por el otro, pone de relieve la distinción entre las particularidades sociológicas de uno y otro espacio idiomático. Mientras que en la producción cultural idish el Holocausto fue tematizado de modo recurrente y de múltiples maneras, en el castellano tuvo un lugar secundario respecto a otros temas que dominaron la agenda editorial. El origen e intereses de intelectuales y editores involucrados en la edición idish, la índole de las instituciones que impulsaron esta producción, los temas y autores que daban forma a esta literatura, las regiones a las que habitualmente se hacía referencia, así como el centro simbólico de esta cultura, hacían de esta tragedia algo más complejo y hondo que un impulso a la acción cultural y a la reafirmación de lo judío. Además de “lo judío” y los judíos, lo que había sido arrasado en Europa era el corazón de una expresión cultural específica a la que estos actores pertenecían.

La oferta editorial judía en castellano estuvo fuertemente signada por el sionismo y la creación del Estado de Israel. Esta ideología y este acontecimiento estuvieron presentes de manera directa e indirecta en distintos tipos de sellos a través de obras doctrinarias, ensayos y estudios históricos, biografías, testimonios, relatos sobre la vida en Israel, novelas, cuentos, etc. Uno de los aspectos más sustantivos de esta acción editorial fue la temprana introducción por parte de las editoriales Israel y Candelabro de literatura hebrea israelí así como el modo en que ésta fue introducida. Lo significativo de esta introducción, o, en palabras de Gisèle Sapiro, “intraducción”, fue no sólo el momento en que comenzó a

hacerse sino también el hecho de que estos libros fueran presentados no en términos de una nueva literatura nacional sino como una etapa cualitativamente diferente de la literatura judía. Esta cuestión deja abierta para una futura investigación la pregunta, estudiada por Sapiro para el caso francés, si tras la concesión del premio nobel de literatura al escritor hebreo israelí Samuel Yosef Agnon en 1966, y la Guerra de los Seis Días en 1967, el interés de los sellos comerciales en castellano, sobre todo los de Madrid y Barcelona que por aquellos años comenzaban a reconquistar el mercado perdido, no propusieron una nueva introducción donde la definición de literatura nacional subordinó el carácter judío. En el mismo sentido habría que evaluar los posibles efectos de la creación por parte del Estado de Israel del Instituto de Traducción de Literatura Hebraica en 1962.

Por otro lado, asumir la condición sociológica objetiva de la lengua en la definición de los posibles participantes del mercado editorial, nos llevó a integrar en nuestro análisis, como pieza fundamental, la participación de sellos no judíos dentro de esta oferta. A diferencia del caso del idish en el que no había sellos que no fueran judíos, tanto en lo que hace a sus editores como a los destinatarios ideales y reales, así como también, en la mayor parte de los casos, en cuanto a la índole de los títulos publicados, en el caso del castellano participan numerosos agentes no especialmente orientados al público judío, por lo general de carácter comercial. Considerar estos actores nos impide suponer que todos los sentidos en torno a lo judío que la oferta editorial ponía en circulación, se restringían a las propuestas emanadas de los sellos judíos. En consecuencia, haber planteado aun cuando de forma somera las implicancias sociológicas del marco político, cultural y económico en el que los agentes editoriales judíos se desenvuelven, supone reconocer los límites heurísticos de las hipótesis y de las conclusiones de la presente investigación.

El peso del antisemitismo en los catálogos fue escaso por relación a otros temas, aunque no menor si se considera la índole de las editoriales (sionistas, religiosas y generales). Los sellos privados más importantes dieron cabida, casi como un hecho inevitable, a este problema. La extensión y el modo en que se expresó la preocupación por la situación de los judíos en la Unión Soviética manifiesta cómo el antisemitismo puede ganar relevancia como un tema central de la edición en castellano. En efecto, el antisemitismo en Rusia y los países del campo socialista adquiere connotaciones especiales y reviste un particular interés en el marco del sionismo y del contexto histórico de la Guerra Fría.

Otro de los aspectos en que se manifiesta una diferencia notable respecto del idish, es en el tipo de empresas editoriales. Mientras que la mayor parte de la producción de libros idish fue promovida por sellos institucionales, con la sola excepción de la breve experiencia de *Idish Farlag*, la castellana fue básicamente impulsada por editoriales privadas. Aun cuando las iniciativas institucionales en esta lengua fueran importantes en conjunto tanto por su número como por la ampliación de la diversidad temática, la acción más significativa provino de las empresas privadas.

Esto no significó por contrapartida la total ausencia de respaldo económico externo. La experiencia de la Editorial Israel es impensable sin el apoyo material de José Mirelman, así como tampoco lo es, al menos a priori, la orientación antieconómica que Weiss le imprime a Acervo Cultural con la traducción y edición de los tomos del Talmud. La fortuna familiar en un caso y los talleres gráficos en el otro, funcionaron como fuentes externas de recursos. Los aportes institucionales parecen haber sido más escasos. Candelabro, por ejemplo, recibió en sus primeros años el apoyo del Consejo Central Sionista para la publicación de algunos títulos específicos sobre sionismo. De todos modos, a pesar de ello, no se puede pasar por alto la dimensión comercial de la edición, pues no sólo los sellos subvencionados no estaban dispuestos a perder dinero todo el tiempo con apuestas editoriales carentes de lectores, sino que algunas de estas editoriales dependían fundamentalmente de sus ventas. Sigal, por caso, fue un sello que en las sucesivas elecciones de títulos fue concentrando su apuesta en un nicho del mercado, el religioso, en el que no tenía competencia relevante y para el que había un público potencial. La existencia de estas editoriales, particularmente de Israel y Candelabro, y el apoyo económico, evidencian tanto la existencia de un público lector que, al menos en relación al tema sionista y al Estado de Israel, estaba en expansión, como de la voluntad por propiciar este tipo de demanda.

Tal como hemos observado, la progresiva expansión política y cultural del sionismo constituye uno de los rasgos determinantes del período. Y si bien resaltar este fenómeno es fundamental para comprender los cambios en las lógicas de producción editorial, sería un error desestimar el universo más amplio de apuestas de editoriales y de agentes involucrados en la tarea de traducción y edición que el estudio del libro permite recuperar. No sólo estaríamos dejando de lado la riqueza de un aspecto central de la vida cultural judía, sino que, más importante aún, estaríamos perdiendo de vista la dimensión

estructural del espacio de la edición. En primer lugar, las posibilidades de elección de los títulos a publicar en un mercado relativamente acotado y en cierto grado dependiente del apoyo financiero externo, está acotada a la oferta existente. La reorientación de Sigal desde una línea cercana a la de la Sociedad Hebraica Argentina hacia la decidida apertura de una oferta de títulos de religión, que excepcionalmente había sido abordada por sellos menores, da cuenta de este ajuste. En segundo término, el carácter estructural se manifiesta en la relación de las editoriales con el centro de la vida institucional comunitaria. Cuanto más cerca estuvieron las editoriales de las instituciones comunitarias centrales, más peso tuvo el sionismo y el tópico del Estado de Israel dentro de los catálogos. Esto se refleja no sólo en los sellos institucionales y partidarios sino en los privados como es el caso de Israel cuyos editores estaban estrechamente ligados a la vida política y cultural comunitaria. Si, en cambio, nos alejamos del centro comunitario vemos que se abre una mayor pluralidad de temas. Los catálogos de Acervo Cultural y Sigal y las colecciones de Paidós, que estaba asociada a una institución distante del centro comunitario, dan cuenta de esta mayor diversificación.

Un plano significativo de contraste de la edición en castellano con el espacio de lengua idish fue el lugar ocupado por Buenos Aires. A pesar de que por razones de cercanía geográfica y de vínculos sociales e institucionales los países de América Latina pudieron haber importado libros en lengua idish de Buenos Aires en una proporción mayor a lo importado de otras ciudades, el auge de la producción editorial idish de Buenos Aires de posguerra no estuvo ceñido a estos países pues el marco estaba dado por un mercado de lectores que excedía a los residentes de la región. Por contraste, la producción editorial en castellano se desplegó dentro de nuevos límites idiomáticos y culturales que colocaron a Buenos Aires en el centro dominante de la producción en esta lengua. En efecto, Buenos Aires fue el principal productor y exportador de títulos de temática judía al mercado hispanoamericano, e incluso, en cierta medida, al brasileño. La primera etapa de la expansión de la producción de esta clase de obras en Buenos Aires no sólo fue tributaria de los desplazamientos idiomáticos desde el idish al castellano en las distintas comunidades judías de la región, sino también del ascenso del polo editorial de Buenos Aires en términos generales y ya no tan solo judío. En el caso que analizamos esto significó que no existió al menos hasta mediados de la década de 1950, un polo competidor que pudiese haber ofrecido títulos considerados por los mediadores comunitarios como “de interés judío”, tal

como sucedió a partir de la década de 1960 con el caso de España a través de sus editoriales comerciales. La caída del polo español en general hacia la segunda mitad de la década de 1930 también se manifestó en la ausencia de publicación de títulos judíos. Siendo la edición argentina la que proveyó al mercado de habla hispana.

A pesar de que la producción en castellano se compuso fundamentalmente de traducciones, debemos ver en esta oferta editorial, al igual que lo hicimos en el caso del idish, las múltiples huellas de los agentes locales. Sin embargo, podemos inferir que el grado de autonomía de Buenos Aires en la elección de obras a editar y en las estrategias editoriales de presentación de los libros en castellano fue mayor al que tuvieron los editores en lengua idish por al menos dos razones. Por una parte, el marco de la edición idish se vio más condicionado por la mayor presencia de instituciones y recursos materiales en la conformación de la oferta editorial que la del castellano, donde dominó la dimensión privada de carácter local. Por otra parte, producir en una lengua no judía, y en particular en una como la castellana donde la ausencia de una producción literaria judía relevante se contaba por siglos, se caracterizaba por no poseer una tradición cultural previa fuerte que condicionara la producción en determinado sentido. Esto puede ser leído como una carencia que limita las posibilidades del lector de ahondar en un acervo cultural propio, o bien como un espacio más abierto a la recreación de una tradición. Así, si observamos las diversas fuentes culturales e idiomáticas a las que apelaron los editores en el momento de elegir qué traducir y publicar, vemos que esta producción editorial puede ser interpretada desde el segundo punto de vista.

La mayor o menor ambivalencia de la mayor parte de estos sellos entre el interés comercial, la apuesta cultural y la intervención política, aparece como un rasgo definitorio del espacio de la edición judío en castellano. Las trayectorias de los agentes editores, muy distantes del editor altamente diferenciado propio de los campos editoriales modernos, reafirma este carácter. Dada la importancia que revisten estas trayectorias en la comprensión de la singularidad de la producción editorial judía en castellano, en el próximo capítulo profundizaremos la relación entre la composición de un catálogo, es decir las elecciones editoriales, y la trayectoria social de su editor, a partir del caso específico de la Editorial Israel.

Capítulo 6

Las trayectorias de los editores y la formación de un catálogo: el caso de Editorial Israel

...en ningún momento debemos olvidar que somos actualmente y desde hace dos mil años, solamente un pueblo de gitanos estudiosos; vagamos por el galuth [Heb. diáspora] y estamos siempre de viaje, con nuestro fiel compañero, que es el libro -de viaje hacia el último refugio del libro judío, de la cultura judía, de la acción judía, Eretz Israel [la Tierra de Israel].

José Mirelman, discurso pronunciado en ocasión de la inauguración de la biblioteca de la sociedad *B'nai Brith*, 17 de julio de 1940.

El presente capítulo estudia la formación de la Editorial Israel a partir del examen de las trayectorias de sus dos fundadores y coeditores, José Mirelman y Máximo Yagupsky. El estudio de la Editorial Israel resulta significativo por dos motivos. En primer término, no sólo fue el primer sello orientado de manera exclusiva a la publicación de temas judíos en castellano, sino que, además, consiguió posicionarse con éxito entre el público lector judío de Argentina y también, en cierta medida, de América Latina. En segundo lugar, porque propuso y difundió entre los años 1938 y 1964 una concepción singular de lo judío. Así, tanto por los temas y autores que introdujo como por su alcance geográfico y sus efectos culturales, la Editorial Israel se convierte en un caso altamente relevante para el análisis de la circulación de las ideas acerca de lo judío en lengua castellana.

Este capítulo ofrece un nuevo ángulo de observación de la edición judía en Argentina. Mientras en el primer capítulo desplegamos un extenso mapa histórico que nos permitió observar las estructuras generales y las dinámicas históricas de largo plazo que condicionaron los modos de producción y circulación del libro en el mundo judío, y en los capítulos subsiguientes analizamos el abanico de apuestas editoriales en idish y castellano en el país en relación con los contextos políticos y culturales generales que las enmarcaron e hicieron posible, en el presente pretendemos “descender” en el nivel de análisis. Es decir, indagar el proceso de selección de las obras a publicar en una editorial en particular, Israel, identificando los intereses y criterios, conscientes y preconscientes, de sus editores. Con

este objetivo realizaremos un análisis en dos pasos. En primer lugar, nos proponemos reconstruir las trayectorias sociales de los editores del sello con el objeto de identificar a través del estudio de las estructuras y tramas sociales de las que éstos participaron, la adquisición de ciertas disposiciones, sensibilidades y capitales específicos que definieron aquellos intereses y puntos de vista que volcaron en la conformación del catálogo. En segundo lugar, y a partir de este marco, indagaremos los modos concretos en que estas trayectorias se plasmaron en sucesivas elecciones de títulos en los primeros diez años del sello (1938-1947) y en las estrategias editoriales, en el sentido dado por Patricia Willson, mediante las cuales compusieron los libros.

La delimitación de nuestro análisis a los primeros diez años del catálogo se debe a la necesidad de acotar un período y un corpus de obras que, por un lado, permitan identificar los distintos modos en que las trayectorias se hacen presentes en las elecciones editoriales, así como, por el otro, resulten factibles de ser abordados con cierta profundidad dentro de los límites de un capítulo. Así, tanto por razones específicas al tipo de obras escogidas, como por los acontecimientos históricos que marcan la etapa, el período 1938-1947 guarda una unidad que hace a su análisis heurísticamente relevante. En efecto, los años con los que cerramos este análisis, 1947 y 1948, marcan el paso de la editorial hacia un mayor interés por la literatura hebrea producida en el nuevo Estado. Es decir, de allí en más comenzaría una etapa que requeriría plantear un análisis diferenciado. Por otra parte, estos primeros diez años de actividad nos permiten, además, observar, a partir de un objeto acotado y desde un plano analítico distinto, la estructura más amplia de producción y circulación de libros en el mundo judío durante esta etapa, así como el modo en que una editorial en particular participa de esta estructura.

Para poder dar cuenta de los distintos elementos y planos que componen el objeto que aquí analizaremos, hemos debido recurrir a diversas fuentes y realizar sobre éstas distintas operaciones. En primer lugar, con el objeto de delimitar la acción de la Editorial Israel durante sus primeros años nos concentramos en la reconstrucción de su catálogo, el estudio de los paratextos de las obras publicadas durante esta etapa, y en el relevamiento y estudio de los anuncios publicitarios y notas a través de los que el sello se presentaba públicamente y daba a conocer sus títulos. En segundo lugar, nos enfrentamos a la ardua tarea de reconstruir las trayectorias y visiones del mundo de Máximo Yagupsky y José Mirelman, dos personas no demasiado inclinadas a hablar acerca de sí mismas. El primero

de ellos escribió una breve semblanza de su infancia y del mundo de las colonias entrerrianas y concedió un par de interesantes entrevistas, aunque no siempre habló sobre su propia historia en ellas. Del segundo no hemos podido encontrar ningún texto autobiográfico o de memorias. No obstante, hemos podido reemplazar en cierta medida estas referencias directas, sobre todo en el caso de José Mirelman, a través de textos de memorias de terceros, libros –en el caso de Yagupsky-, de artículos firmados por ellos, de prólogos, y de algunos estudios históricos. Una vez reconstruidas sus vidas en sus trazos más relevantes las situamos en los contextos y espacios sociales dentro de los cuales se habían forjado y ocupado posiciones específicas.

De esta forma, en el presente capítulo vamos a tomar distancia del análisis más inmediato de los libros para penetrar de un modo distinto a los que hemos ensayado hasta aquí, en el mundo social detrás de ellos. De modo tal que, al volver sobre los libros, podamos reconocer en ellos el universo social que los produjo, que habitualmente pasa inadvertido para el lector quien se encuentra con un objeto material presentado como independiente y autónomo de cualquier anclaje social. En este sentido, nos preguntamos ¿cómo se eligieron los textos que finalmente se publicaron?, es decir, en términos de una editorial, ¿cómo se compuso el catálogo?, ¿quiénes fueron las personas que invirtieron sus recursos en este proyecto editorial?, ¿qué razones los movieron a realizar esta inversión?, ¿qué universos sociales orientan estas decisiones?, ¿qué criterios guiaron su interés sobre ciertos temas y autores?, ¿qué marco de sentidos influyeron sobre las elecciones?, ¿qué capitales se pusieron en juego en las sucesivas elecciones? A estas preguntas procuraremos dar respuesta en el desarrollo del capítulo.

1. Los primeros diez años de la editorial

El traductor y poeta Eliahu Toker evoca los recuerdos de Máximo Yagupsky acerca de la fundación de la Editorial: “...cierta vez, estando sentado en la sala de su casa leyendo, vio entrar a un hombre que siguió hasta el fondo, hasta donde estaba su biblioteca. “Debe querer robarse algún libro, pero ¡qué me importa! *ij hob es in d’rerd* [Id. al diablo con él]”, pensó. Pero el hombre que había entrado a su casa era Don José Mirelman, y estaba buscándolo a él, por lo tanto volvió del fondo y le propuso hacerse cargo de organizar una editorial judía.”⁴⁴⁰ Este encuentro fundacional entre Máximo Yagupsky y José Mirelman, tan

⁴⁴⁰ Toker, Eliahu, *Don Máximo Yagupsky*, en http://www.eliahutoker.com.ar/escritos/gente_yagupsky.htm

real como lo quiere la memoria, tuvo lugar entre 1936 y 1937. La inesperada visita de Mirelman parece haber sido motivada por la nota que por aquellos años Yagupsky publicó en algún periódico comunitario en la que enfatizaba la necesidad de un proyecto editorial que pudiese dar respuesta a las nuevas necesidades culturales de época.⁴⁴¹ Así, en 1938 la Editorial Israel publica su primer libro. En 1940, ante el crecimiento del proyecto, se incorpora el tercer integrante, la doctora en filosofía Rebeca Trabb, primero como secretaria y más adelante como codirectora.

La primera noticia acerca de su creación aparece el 11 de noviembre de 1937 en el semanario *Mundo Israelita*. Éste dice:

Acaba de fundarse en Buenos Aires, con el auspicio de un grupo de amigos del libro judío, la editorial "Israel", que tiene el propósito de publicar una serie de obras de autores hebreos contemporáneos. En pequeños volúmenes, de presentación agradable, esta editorial desea hacer llegar al lector de habla castellana una selección de la riqueza literaria netamente judía, excluyendo a los escritos sobre el antisemitismo o temas de carácter polémico.

Los cinco libros en preparación que anuncia la nota ofrecen una primera idea acerca de la orientación del catálogo, dando un sentido más definido a la categoría de "autores hebreos contemporáneos". Allí figura un solo título concreto con referencia al autor, "Roma y Jerusalén" del ensayista Moisés Hess publicado originalmente en alemán en 1862. Esta obra fue incorporada de forma retrospectiva al canon doctrinario sionista como una de las precursoras de la idea nacional judía moderna cuando esta ideología ganó forma y fuerza a fines del siglo XIX. A este título le siguen cuatro referencias muy vagas: "una evocación del jasidismo", "cuentos de los pioneros de Eretz Israel", "leyendas midráshicas"⁴⁴² y "una novela heroica judía." Dos grandes líneas editoriales se desprenden de este anuncio. En primer lugar una definida orientación sionista compuesta por una obra perteneciente al corpus doctrinario sionista y por relatos ficcionales acerca de la inmigración y asentamiento en la "Tierra de Israel". En segundo término, una recuperación histórica de la tradición religiosa, sin denotar a priori, un interés especial por la religión en cuanto a culto.

A renglón seguido la nota ofrecía los nombres de una serie de colaboradores y traductores que "prometieron su concurso": Máximo Yagupsky, Aarón Spivak, Lázaro Liacho, León

⁴⁴¹ "Iacov Tsur proclamó la beca para que un universitario argentino estudie en Israel", *Mundo Israelita*, 2 de diciembre de 1950.

⁴⁴² Leyendas midráshicas habría hecho referencia en principio a relatos destinados a contribuir a la comprensión del texto bíblico.

Dujovne, Luis Kardúner, Sigfrido Krebs y Pablo Link. A través del capital simbólico provisto por estos nombres que, sobre todo en el caso de algunos, habían conquistado cierto reconocimiento en el ámbito de la cultura judía en castellano, la editorial buscaba exponer la fuerza desde la cual partía y distinguirse de otras experiencias editoriales independientes a las que se la podría haber asimilado.

La breve nota concluía convocando a “todos los escritores judíos en lengua castellana” y a los “bibliófilos en general” a hacer llegar sus sugerencias sobre la “mejor forma de proporcionar a nuestros correligionarios de Sud América lo que les falta: el libro judío”. Mediante la identificación de un vacío presentado en términos de necesidad, el sello mostraba el alcance y la magnitud de su misión cultural. A pesar de que algo más de una década antes la Asociación Hebraica había justificado su empresa editorial bajo términos similares, la Editorial Israel daba a este problema un sentido, un alcance y una respuesta nuevas. En pocas líneas, Israel había sintetizado su propuesta: qué publicar, quienes lo harían, por qué hacerlo y para quienes.

Entre el año de su debut editorial, 1938, y el año de publicación de su último título nuevo, 1964, la Editorial Israel editó 72 títulos en castellano y al menos uno en hebreo. Muchas de las obras tuvieron una reedición, y alguna de ellas incluso más de una. Su oferta editorial se compuso mayoritariamente de traducciones del alemán, inglés y hebreo. Además de la publicación, el sello importaba y vendía en su local libros y revistas de interés judío en estos idiomas. Pero así como desde los primeros años el sello expandió su radio de acción al vender al público libros y revistas importados, lo amplió aún más en 1950 al instituir el premio Ketty Mirelman que constaba de una beca de un año para un estudiante universitario que quisiera perfeccionarse durante un año en una universidad israelí. La beca, creada en homenaje a una de las hermanas de José que había fallecido a los 53 años y que hasta ese momento había sido una activa colaboradora del sello, duró algo más de diez años.

Entre 1938 y 1945 el local de la editorial se ubicó dentro de las instalaciones de Mundo Israelita, en Azcuénaga 365 primero y Sarmiento 2396 después.⁴⁴³ Siempre en pleno barrio del Once. Este vínculo entre periódico y editorial iba más allá del hecho de compartir un mismo espacio. Por una parte, desde 1937 hasta 1945, Máximo Yagupsky estuvo a cargo de

⁴⁴³ “ *Mundo Israelita* en su nueva casa”, 21 de mayo de 1938, Pág. 12. En 1945 se traslada a un local propio situado en Sarmiento 2198.

la nueva sección literaria mensual del semanario, mientras que, por la otra, José Mirelman escribió algunas notas en el periódico bajo el seudónimo de "Israel". Estos estrechos lazos entre las dos empresas productoras de bienes impresos judíos en castellano más importantes de la Argentina, son de gran relevancia para comprender el importante espacio brindado a este sello en las páginas del periódico a través de anuncios, reseñas, comentarios y adelantos de fragmentos y capítulos. Espacio que luego se estrecharía bastante a favor de otros sellos como Candelabro. Durante los primeros años de su existencia la editorial desarrolló una red de representantes dentro y fuera del país que le permitió cubrir los posibles mercados latinoamericanos, incluyendo Brasil. De todos modos, tal como lo demuestra el intercambio epistolar, la venta en el exterior no era una cuestión simple, pues con frecuencia emergían problemas con algunos vendedores.

Parte sustancial del programa editorial del sello durante los primeros diez años puede verse prefigurado en la primera experiencia editorial que llevó a cabo José Mirelman antes de comenzar con Israel. En efecto, en 1937 José Mirelman impulsó y financió la traducción del inglés y publicación de "Renacimiento de Israel. Un libro del pensamiento judío moderno", con textos seleccionados por el escritor y ensayista Ludwig Lewisohn, publicada originalmente en Nueva York en 1935. Su versión castellana lleva el prólogo de Alberto Gerchunoff y la edición de Manuel Gleizer. La obra reunida y publicada en Estados Unidos como forma de respuesta al ascenso del antisemitismo en Alemania y publicada en el país, tal como lo expresa el prólogo de Gerchunoff, bajo la misma preocupación, propone una serie de artículos de diversos autores que recuperan una visión nacional de la cultura judía. Así se encuentran en el índice los autores y los textos base del canon doctrinario sionista clásico: Moisés Hess, Leo Pinsker, Teodoro Herzl, Max Nordau, Ajad Ha'am, Aaron David Gordon, Martin Buber, junto a otros de gran renombre internacional que si bien no integraban el canon legitimaban el sionismo, como Albert Einstein, el juez de la Corte Suprema de Estados Unidos Louis Brandeis, y los rabinos liberales Stephen Wise y Mordejai Kaplan. La lista se completa con textos de otros autores entre los que se incluyen algunas páginas del propio compilador. La adhesión a la visión sionista, la reconstrucción cultural judía en términos modernos y la oposición enfática al asimilacionismo como ideología, son las armas que eleva Lewisohn contra la hostilidad antisemita y en favor de la afirmación del carácter nacional del pueblo judío. Así, los primeros diez años del catálogo de Israel, pueden verse como el despliegue de la propuesta ideológica de Lewisohn. Los nombres que dan

forma a sus líneas fundamentales son los mismos que encontramos en aquel índice de 1937.

Tabla N° 11: Lista de los 36 títulos publicados durante el período 1938-1947 ⁴⁴⁵

1938	
Martin Buber	<i>El Rabí de la buena fama (Baal Shem Tov)</i>
Joachim Prinz	<i>Relatos de la Biblia</i>
Ludwig Lewisohn	<i>Los últimos días de Shylock</i>
Jaim Najman Bialik	<i>Poemas Selectos</i>
1939	
Lion Feuchtwanger	<i>La Guerra de los Judíos I</i>
Lion Feuchtwanger	<i>La Guerra de los Judíos II</i>
Schalom Asch	<i>Héroes de la fe</i>
Abraham Benschalom	<i>Surcos Profundos</i>
1940	
Vladimir Jabotinsky	<i>La Legión Judía en la guerra del 14</i>
Salomón Goldman	<i>El pensamiento judío y el universo</i>
Teodoro Herzl	<i>Páginas Escogidas</i>
1941	
Cecil Roth	<i>Historia de los Marranos</i>
Angelo S. Rappoport	<i>El folclore de los judíos</i>
Joachim Prinz	<i>Héroes y príncipes hebreos. Segunda parte de Relatos de la Biblia</i>
1942⁴⁴⁴	
Ajad Haam	<i>El sendero de retorno (selección A. Spivak)</i>
Moisés Hess	<i>Roma y Jerusalén</i>
Joseph Kastein	<i>El Falso Mesías - Sabbetai Zevi</i>
Leo Pinsker	<i>Autoemancipación</i>
Erna C. de Schlesinger	<i>Tradiciones y costumbres judías. Un viaje alrededor del año hebreo</i>
1943	
Max Brod	<i>David Reubeni. Romance de un soñador.</i>
Anna Nordau y Maxa Nordau	<i>Max Nordau, centinela de la civilización</i>
Máximo Yagupsky (selecc.)	<i>De Fuente Viva. Florilegio de prosistas hebreos modernos</i>
1944	
Aaron David Gordon	<i>De vuelta a la tierra. Ensayos sobre la restauración judía</i>
Mordejai Kaplan	<i>La civilización de Israel en la vida moderna</i>
Israel Zangwill	<i>Soñadores del Ghetto. (Más una) Selección de relatos</i>
1945	
Kalischer Ben-Svi	<i>No moriremos. Diario de un fugitivo del infierno nazi</i>
M. Margolis y A. Marx	<i>Historia del pueblo judío</i>
1946	
Vladimir Jabotinsky	<i>Sansón</i>
Josef Klausner	<i>Pasión de libertad (episodios nacionales hebreos)</i>
Cecil Roth	<i>La contribución judía a la civilización</i>
Shin Shalom	<i>Romance en Galilea</i>

⁴⁴⁴ No consideramos entre los títulos correspondientes a este año al libro en hebreo "Hayeled" (Heb. El Niño) de Pinjas Neaman puesto que la propia editorial no hacía mención a él en sus propias nóminas. La obra para la enseñanza de la lengua hebrea fue editada especialmente para la red escolar de los Cursos religiosos.

⁴⁴⁵ Este número incluye como títulos independientes volúmenes que componen una misma obra en la medida en que así eran presentados por el propio sello.

1947	
Bartley Crum	<i>Detrás del telón</i>
Isaac Leibush Peretz	<i>Adán y Eva</i>
José Rabinovich	<i>Los Acusados</i>
Itzhak Shenberg (Shenhar)	<i>Mientras llega el día</i>
Eliezer Smolly	<i>David, el héroe de Hulé</i>

Fuente: Elaboración propia a partir trabajo de archivo

A continuación concentraremos nuestra atención en el estudio de las trayectorias sociales de los editores para luego analizar, a partir de éstas, los distintos planos que orientaron las elecciones de estos títulos.

2. Las trayectorias

El editor es para Bourdieu, “el que tiene el poder totalmente extraordinario de asegurar la *publicación*, es decir, de hacer acceder un texto y un autor a la existencia *pública* (*Öffentlichkeit*), conocido y reconocido.”⁴⁴⁶ Por esta razón resulta fundamental indagar la adquisición de capitales y la formación de competencias, disposiciones y puntos de vista de los editores. A diferencia de la pretensión omniabarcativa de la idea de biografía, cuya construcción se basa en la mera sucesión cronológica de acontecimientos “sin otro nexo que la asociación a un “sujeto” cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre”,⁴⁴⁷ la noción de trayectoria social propuesta por Bourdieu es construida como la “serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en devenir sometido a incesantes transformaciones”.⁴⁴⁸ Vale decir, reconstruir una trayectoria implica considerar a los acontecimientos en función de su pertinencia sociológica definida por su relación con “los diferentes estados sucesivos de la estructura de la distribución de las diferentes clases de capital que están en juego en el campo considerado.” Esta perspectiva, al permitirnos ubicar a cada agente dentro de una estructura de relaciones con otros agentes en un estado determinado del campo y posibilitarnos evaluar la adquisición y movilización de capitales específicos y disposiciones singulares asociadas a las distintas posiciones ocupadas por el agente en los diversos campos, nos ofrece el marco para analizar la relación entre las trayectorias particulares y los puntos de vista expresados en la definición general del proyecto editorial y en las sucesivas

⁴⁴⁶ Pierre Bourdieu, 2000, Pág 223. El subrayado es del autor.

⁴⁴⁷ Pierre Bourdieu, 1997, Pág. 82.

⁴⁴⁸ Ídem

elecciones. Trayectorias que, en su diversidad y matices individuales, singularizan y ponen en juego procesos sociológicos colectivos de más largo plazo.

Esta perspectiva nos permite estudiar el modo en que una trayectoria individual particular puede expresarse en un proyecto cultural y político de alcance y efectos sociales extensos. En este sentido recorreremos aspectos de ambas trayectorias que resultan significativas para comprender la formulación inicial y orientaciones posteriores del proyecto editorial. El estudio de la suma entre estos saberes, sensibilidades y recursos resulta fundamental para comprender las elecciones que de manera progresiva fueron dando forma al fondo editorial de Israel. Recuperar las trayectorias de estos hombres es reconstruir las tramas sociales de una elite judía nucleadas en instituciones y proyectos políticos, culturales y religiosos, y relaciones de amistad y parentesco.

2.1. José Mirelman y su contexto social

2.1.1. La familia Mirelman

Analizar la trayectoria de José Mirelman hasta por lo menos su emigración del país en 1949, significa, ante todo, hablar de sus hermanos, en particular de tres de los siete: Simón, Roberto, y León. La llegada al país de José, su fortuna, su posición social y sus solidaridades, estuvieron inextricablemente ligadas a estos hermanos y a la empresa familiar que fundó el mayor de ellos, Simón. En gran parte, las formas de comprender el mundo, los intereses y las acciones de José se explican en el marco de la familia Mirelman.

Sus padres, Meier y Sissel, contrajeron matrimonio en Varsovia en 1890. Poco después, partieron rumbo a Inglaterra con el objeto de evitar el prolongado servicio militar ruso al que Meier fue convocado. En Londres, ciudad en la que se radicaron, nació en 1894 el primero de sus ocho hijos, Simón. Su estadía en la capital británica no fue tan prolongada como inicialmente supusieron. Debido a que su endeble situación económica no daba señales de mejora, y tras considerar la amnistía decretada por el zar para los desertores con la condición de que se presentasen al servicio militar, la joven pareja decidió retornar a Varsovia. Una vez en Polonia, Meier fue enviado por el ejército a cumplir funciones a la ciudad portuaria de Sebastopol en la península de Crimea, Rusia (actualmente Ucrania), donde permaneció junto a su familia durante los cuatro años reglamentarios. En el transcurso de esa etapa nacieron Kathy (¿1897?) y Roberto (¿1900?). A pesar de la

comodidad hallada en esta ciudad, la restricción a los judíos de fijar residencia allí de manera permanente los obligó a cambiar de lugar una vez acabada la conscripción militar. El lugar elegido, Simferopol, capital de Crimea, resultó un sitio cómodo y con una comunidad judía de relativa importancia, hecho que permitía satisfacer el deseo de Meier y Sissel de obtener una educación judía para sus hijos. En esta ciudad nacieron Jacob (¿1901?), José (1902) y la segunda hija, Elsie (1905). La tranquilidad en esta nueva morada se extendió hasta el estallido de la guerra ruso-japonesa en 1904. Ante la posibilidad cierta de ser convocado a alistarse, Meier decidió evadirse una vez más. Tras un breve paso por Viena, reemprende el camino hacia Suiza. El lugar elegido fue Sankt Gallen, ciudad de habla alemana del noreste del país. Al poco tiempo de arribar, y luego de considerar que su situación económica era mínimamente estable, escribió a su familia para que se trasladaran a Sankt Gallen. En esta ciudad, en la que nacieron sus últimos dos hijos, Rosa (también en 1905) y León (1907), la familia logró un pasar económico cada vez más firme. El comercio de ropa que Meier había iniciado como vendedor ambulante se convirtió en una tienda de ropa de hombres en un barrio de empleados y obreros, y luego en otra tienda de mayores dimensiones. Esta ciudad también les proveyó de un ambiente comunitario judío que les ofreció el marco de formación tan buscado para sus hijos.

El nuevo viraje de la historia familiar se inició con la decisión del joven Simón, el mayor de los hijos, de probar fortuna en Nueva York. El viaje se concretó en 1912. Tras un par de años de trabajo en la industria textil, rubro en el que había hecho su primera incursión en Suiza, recibe un pasaje de un tío residente en Buenos Aires, quien le insiste se traslade a esta ciudad para trabajar con él. Así, arriba al puerto de Buenos Aires en 1914. Sin embargo, su estancia duró poco pues conoce a la joven uruguaya Lola Marber con quien se casa en Montevideo. Después de algunos años de trabajo en Uruguay como empleado de una firma extranjera especializada en obras públicas, viaja nuevamente a Buenos Aires para intentar hacer una nueva prueba en el rubro textil. Para ello, le solicitó a su padre le envíe algunas muestras de bordados de Sankt Gallen pues la ciudad se especializaba en estos tejidos. El éxito de la prueba lo deciden a mudarse nuevamente a Buenos Aires donde existía un público más amplio y apto para los bordados suizos. La consolidación del negocio de importación, ampliado con la importación de encajes de Alemania, Inglaterra, Francia, entre otros orígenes, fue paralela a la sucesiva llegada e incorporación a la empresa de los hermanos de Simón a lo largo de la década de 1920. No obstante, no todos ellos

participaron activamente de la gestión de la empresa, pues algunos optaron por otras actividades. José llegó al país en 1926 para unirse a la empresa, que pasó a llamarse “Mirelman Hermanos”. La especialización en la seda y la importación de maquinarias de Europa para la fabricación local de telas de jersey y encajes y la contratación de un maestro tejedor de Zurich, afianzaron a la empresa como una de primeras en su rubro en el país y, por supuesto, en la colectividad judía.

Como se puede apreciar, el origen, arribo e inserción económica de los hermanos Mirelman a la Argentina distó de las formas más extendidas de inmigración judía de la década de 1920. Sin embargo, y a pesar del carácter reciente de su llegada al país, encontraron afinidad con los sectores de la elite social y cultural judía de Buenos Aires de habla castellana de más largo arraigo en el país que se hallaban nucleados en torno a la Congregación Israelita de la República Argentina (CIRA), a la Sociedad Hebraica Argentina (SHA), y a la *B'nai Brith* (Heb. Hijos del Pacto), organización social y filantrópica creada en Argentina en 1930 como filial local de la asociación fundada en Nueva York en 1843, a la que los Mirelman contribuyeron a crear. Este entendimiento cultural y social se debió en gran medida a la educación de los hermanos Mirelman en la cultura judía liberal de habla alemana de Suiza, por una parte, y a la posición económica rápidamente alcanzada en Buenos Aires, por la otra. Este universo social es de fundamental importancia para comprender el horizonte de expectativas, las alianzas y las apuestas políticas y culturales que desplegaron cada uno de los hermanos. Motivo por el que conviene detenernos brevemente en este plano para descubrir los modos de participación e iluminar a algunas figuras y relaciones que compusieron la trama social de la que participaban.

En 1939 Simón Mirelman, el patriarca de la familia, asume la presidencia de la Asociación Benefactora Argentina *B'nai Brith*, sucediendo en ese cargo a Ezra Teubal, con quien compartió más de un espacio y proyecto comunitario. Ezra Teubal era una figura análoga a la de Mirelman. Al igual que éste era miembro de una potentada familia dedicada al negocio textil que se destacaba por su activa participación institucional y filantrópica en la colectividad judía. Por su origen la familia Teubal tenía, además, un fuerte ascendiente sobre la comunidad sefaradí de Buenos Aires. Como recién señalábamos, parte de la elite liberal de habla castellana se congregaba en la *B'nai Brith*. Un significativo ejemplo de ello es el grupo juvenil que comenzó a actuar en 1933. Este grupo funcionó como un espacio en el que se forjaron y consolidaron lazos sociales que luego veremos proyectarse en distintos

ámbitos y acciones. Adolfo Weil, uno de los miembros de este grupo, recuerda a algunos de los nombres que participaron de él.⁴⁴⁹ Moshé Tov, futuro miembro del cuerpo diplomático israelí en Naciones Unidas y luego embajador de Israel en Argentina; Isaac Harcavi, también embajador de Israel en el país; Isaac Goldenberg, futuro dirigente sionista y presidente de la DAIA; Nissim Elnecavé, periodista y dirigente sionista sefaradí; Jaime Bernstein pedagogo, psicólogo y creador de Paidós junto a Enrique Butelman; León Bernstein, hermano del anterior, director de Paidós y presidente de la congregación Bet-El; Samuel Schumkler, secretario ejecutivo de Arturo Frondizi durante su presidencia; José Mazar-Barnett, presidente del Banco Central durante el gobierno de Frondizi;⁴⁵⁰ y su hermano Max Mazar Barnett, presidente de la *B'nai Brith* y de la CIRA. A inicios de la década de 1940 y bajo los auspicios de la *B'nai Brith*, a partir del acercamiento con distintos grupos juveniles que si bien adherían a la creación de un Estado judío no eran sionistas en términos de encuadre partidario, este grupo formó el “Consejo juvenil hebreo”.⁴⁵¹ Esta nueva organización procuraba la unidad de la juventud judía “cualquiera fuera su origen”, afianzar los sentimientos de argentinidad, los valores éticos y culturales judíos y apoyar la reconstrucción de *Eretz Israel*.⁴⁵²

El otro espacio al que los Mirelman se acercaron a participar fue la Sociedad Hebraica Argentina. Esta institución se había erigido desde su fundación a mediados de la década de 1920 en adelante en el centro de referencia de la vida cultural judía en lengua castellana. En torno a ella se congregaba la elite cultural judía de habla castellana de orientación liberal de Buenos Aires. Así, en el transcurso de la primera mitad de la década de 1930, casi una década después de sus arribos al país, los hermanos León, Roberto, Simón, y muy probablemente José, junto a sus respectivas esposas, solicitan su ingreso como socios a la SHA.⁴⁵³ Simón Mirelman asumió la presidencia de la institución para el período 1942-1944.

La tercera entidad que da forma al triángulo institucional de la elite judía porteña era la CIRA. Esta institución creada en 1862, que albergaba a la sinagoga más antigua del país y era la primera entidad oficialmente reconocida como judía, fue fundada por inmigrantes judíos alemanes y alsacianos formados en el espíritu de la ilustración judía y la reforma

⁴⁴⁹ Adolfo Weil, 1988, Pág. 36.

⁴⁵⁰ Adolfo Weil comete un error en su texto pues refiere a José Mazar Barnett como Jaime Mazar Barnett.

⁴⁵¹ Hacia 1947 el Consejo llegó a componerse de 14 organizaciones juveniles que incluían representaciones en las colonias.

⁴⁵² Adolfo Weil, 1988, Págs. 38-41. El coro organizado por el Consejo estuvo dirigido por Enrique Barenboim, padre del famoso pianista y compositor Daniel Barenboim.

⁴⁵³ León se incorpora en 1931 y Roberto y Simón en 1934. Al respecto ver boletines de la Sociedad Hebraica de los días 1-12-1931, 20-5-1934 y 20-6-1934.

religiosa de Europa central y occidental que trabajaban, en parte importante de los casos, en grandes empresas comerciales de exportación de granos. Estos rasgos adquirirán un significado singular cuando la población judía de Buenos Aires crezca y se diversifique con la inmigración masiva. Los inmigrantes europeos orientales, trabajadores de habla idish, veían en la CIRA y en su templo a un conjunto de “judíos aristocratizantes de origen europeo-occidental”, que para 1916, ya no se componían solamente de “...alsacianos y alemanes sino con un buen agregado de judíos orientales enriquecidos...”.⁴⁵⁴ Los hermanos Mirelman encontraron en la CIRA una visión de la religión similar a aquella dentro de la cual habían sido educados en Suiza, al tiempo que un universo social y cultural afín. Roberto fue tesorero de la institución y luego su presidente entre 1946 y 1954. Durante la etapa en que se incorporan y comienzan a participar activamente, la CIRA se encontraba conducida por Max Glücksmann, quien fue su presidente entre 1922 y 1946.

A pesar de pertenecer a una generación anterior, Glücksmann era otra figura destacada de esta elite.⁴⁵⁵ Había llegado al país siendo muy joven desde Galitzia, este del Imperio Austro-húngaro, en 1890. Construyó su fortuna mediante la introducción del cine y de las grabaciones musicales al país durante la época del cine mudo. Su empresa vendía gramófonos, discos importados, discos de músicos locales grabados por ésta –que, entre otros, incluía a Gardel-, contaba con sus propias salas de cine en la ciudad de Buenos Aires – el cine-teatro *Gran Splendid* entre ellas-, en algunas ciudades del interior y de países vecinos, y produjo los primeros noticiosos para cine. Incluso el propio Glücksmann llegó a filmar algunas películas breves.

La presencia de los hermanos Mirelman en la CIRA se tradujo en la paulatina apertura de las concepciones y de prácticas religiosas de la institución, y luego, en la década de 1960, del judaísmo en el país, a cambios culturales y sociales contemporáneos. Una de las primeras intervenciones en este sentido fue la invitación que hicieron al joven rabino Guillermo Schlesinger (1903-1971) en 1935 para que se hiciera cargo de la formación de la juventud de la Congregación. Éste era hijo del Dr. Emil Schlesinger quien había sido el rabino de la familia Mirelman en Sankt Gallen. Guillermo Shlesinger, ordenado rabino en el Seminario Teológico de Breslau y doctorado en ciencias políticas y económicas, llegó al país junto a su esposa Erna Cohen, quien por su parte tendrá un muy destacado rol en muchos ámbitos,

⁴⁵⁴ Pinie Katz, 1982[1938]:54,55

⁴⁵⁵ Acerca de la vida de Max Glücksmann ver Capítulo 5 de la tesis doctoral inédita de Mollie Lewis, 2008; y la nota “Cumplió 70 años Don Max Glücksmann”, *Mundo Israelita*, 10 de marzo de 1945.

uno de los cuales fue el de las letras.⁴⁵⁶ Tras la partida del rabino a cargo, Schlesinger fue designado en 1937 rabino de la CIRA, cargo que ocupó hasta su muerte en 1971. El deseo de modernización también se expresó con la convocatoria hecha por Roberto Mirelman durante el período en que era tesorero de la institución a algunos de los jóvenes que integraban el grupo juvenil de la *B'nai Brith* con el objeto de oxigenar y revitalizar una comisión directiva dominada por hombres mayores que apenas comprendían la necesidad de modificar las prácticas e ideas que habían sostenido hasta allí. José Mirelman fue un activo impulsor intelectual de este cambio, tal como lo manifiestan el puñado de artículos sobre las sinagogas y la religión aparecidos en *Mundo Israelita* en 1937 que firmó bajo el seudónimo "Israel".⁴⁵⁷

La clasificación analítica de este grupo social como elite a partir de una serie de afinidades sociales, económicas, culturales y políticas distintivas y de su unión a través de lazos institucionales, de amistad e incluso en algunos casos de parentesco, se refuerza con la percepción de sí mismos como tal y en la adopción de cursos de acción en función de esta autorrepresentación. En ocasión de la inauguración de la biblioteca de la *B'nai Brith* en julio de 1940, José Mirelman, quien integraba la comisión de cultura de la sociedad, decía: "No hay en la Argentina otra institución que esté en condiciones de adquirir libros judíos en cantidad, y si la Bené Berith cree realmente representar la "elite" del judaísmo argentino, debe ella imponerse la tarea de salvar lo que puede de obras culturales judías del viejo continente."⁴⁵⁸ "Ser" una elite, ocupar una posición de prestigio y de poder social, exigía demostrarlo mediante actos: "nobleza obliga". En un momento de gran dramatismo para los judíos en la Argentina y en el mundo, a esta elite en particular no le bastaba el lugar del mecenazgo puro, en el que el donante busca preservarse de la acción personal directa. Por otra parte, además de su capital económico, o tal vez en parte debido a él, se sentían a sí mismos como un grupo esclarecido con la autoridad intelectual y política necesaria para guiar los destinos de la comunidad judía argentina. De esta suerte, organizaron y llevaron adelante entre las décadas de 1930 y 1940 distintas empresas de gran envergadura orientadas a incidir en el orden político judío argentino que se sustentaron en el poder

⁴⁵⁶ De entre sus libros se cuenta el best-seller de la Editorial Israel "Tradiciones y costumbres judías" cuya primera edición fue en 1942.

⁴⁵⁷ Ver en especial las siguientes notas de *Mundo Israelita*, "La función de nuestros templos", 22 de mayo de 1937 y "Algo más sobre nuestros templos", 7 de agosto de 1937.

⁴⁵⁸ "Ha sido inaugurada la biblioteca judía de la Bené Berith Argentina", *Mundo Israelita*, 27 de julio de 1940.

económico y ascendiente social de sus referentes.⁴⁵⁹

La primera iniciativa fue la organización del “Comité Israelita de Ayuda” (1942-1943) y de la “Junta de Ayuda a las Víctimas de la Guerra” (1943-1947). Ambas organizaciones, que tenían por objeto recaudar fondos para ayudar a las víctimas judías de la guerra, estaban lideradas por Simón Mirelman.⁴⁶⁰ La segunda contaba en su Comisión Directiva con referentes de la elite liberal como sus vicepresidentes Max Glücksmann y Adolfo Hirsch.⁴⁶¹ La acción de este grupo con este fin ya había comenzado en 1938, pero la creación de estas organizaciones en particular tuvo como punto de partida la firme oposición de Simón Mirelman, hecha pública en febrero de 1942 en un artículo de Mundo Israelita, al manejo de las campañas organizadas por DAIA. Mirelman llamaba a una distribución más equilibrada de los fondos. Los puntos críticos para éste y para los miembros de su círculo social eran, por una parte, el hecho de que la entrega de los fondos fuese vehiculizada únicamente a través del Congreso Judío Mundial, que tenía sus propios objetivos políticos, y, por la otra, la influencia determinante del sionismo socialista (Poale Tsión) en la DAIA, y por ende en el manejo de los fondos. Esto no implicaba que fuesen no sionistas, ya que desde tiempo antes apoyaban distintas acciones a favor de la creación del Estado y de la ayuda a los refugiados que se dirigían a Palestina, pero no participaba de estructuras partidarias.

Frente a la campaña de la DAIA, proponían que la distribución se realizara a través del *American Jewish Joint Distribution Committee* (Comité Conjunto Judío Norteamericano de Distribución. De aquí en más Joint), entidad filantrópica judía norteamericana de gran trayectoria y prestigio que se presentaba como apolítica, y que si bien colaboraba con la colonización judía en Palestina, no adhería abiertamente al sionismo. El Joint, sostenía Mirelman, se atendería a la actividad puramente filantrópica. Esto es, no se orientaría en función de intereses partidarios. La DAIA respondió firmemente a esta crítica señalando, entre otras cosas, que Mirelman y sus seguidores no eran más que un “pequeño grupo” de elite que buscaban imponer su voluntad a una mayoría favorable a la DAIA. En las sucesivas

⁴⁵⁹ Además de las acciones políticas de las que aquí damos cuenta, este grupo también gestó empresas culturales indirectamente políticas, tal como la creación de la Sociedad de Amigos Argentinos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, que consistía en dar apoyo local y generar intercambios con la casa de altos estudios israelí, que era, para ellos, un símbolo de cultura y prestigio del futuro Estado.

⁴⁶⁰ Respecto de la creación de estos fondos ver Lawrence D. Bell, 2002; y Silvia Schenkolewski-Kroll, 2009.

⁴⁶¹ Adolfo Hirsch fundó en 1933 en Buenos Aires la Asociación Filantrópica Israelita junto a un grupo de judíos procedentes de Alemania. Su nombre original fue *Hilfsverein Deutschsprechender Juden* (Asociación de ayuda a judíos de habla alemana). Esta organización tuvo por fin prestar asistencia social y jurídica a los refugiados judío alemanes que comenzaron a llegar al país con el ascenso del nazismo.

respuestas y contrarréplicas en la prensa, la DAIA advertía contra este grupo de personas que se creían por encima del resto y que en su acción socavaban la autoridad y prestigio de ésta. La DAIA, por su parte, avanzó en la creación del “Comite Central pro Socorro a los Victimas Israelitas de la Guerra”. La recaudación de las distintas campañas fue importante, sobre todo entre 1945 y 1946 cuando los resultados de la guerra se hacían cada vez más palpables. En 1947, tras numerosos intentos de unificar las iniciativas de recaudación, se logró la unidad entre ambas campañas.

Esto no significó, sin embargo, el fin de las hostilidades entre la elite unida tras la figura de Simón Mirelman y la DAIA, guiada por el sionismo socialista. En noviembre de 1945 un grupo de personas pertenecientes a esta elite firma una extensa solicitada en Mundo Israelita presentando una nueva entidad política, la Organización Judía Argentina. Con la creación de esta institución iniciaban una nueva embestida contra el orden institucional y político comunitario que tenía a la DAIA en su centro. La crítica de fondo continuaba siendo la misma que originó la división anterior: la DAIA “está en manos de un grupo constituido en comité político”, “una camarilla adueñada de la institución e imposible de vencer con la actual organización estatutaria”, que sigue “una política partidista que no responde al anhelo de la mayoría”. Los objetivos de la nueva entidad eran, de acuerdo a lo expresado en la solicitada, ayudar a los judíos sobrevivientes del nazismo y garantizar su derecho a la ciudadanía, presionar para reorganizar a la representación política de la comunidad, promover la unificación de las campañas de recaudación y favorecer el perfeccionamiento de los servicios sociales y de las instituciones de interés general.

Esta organización no tuvo mayor trascendencia en sí misma, pero fue el precedente de otra más importante, el Instituto Judío de Cultura e Información (IJA). Éste fue creado en 1948 a partir del modelo y el apoyo del *American Jewish Committee* (Comité Judío Americano, CJA), entidad política de la elite liberal judía norteamericana que había abierto el mismo año en Buenos Aires una oficina para América Latina encabezada por Máximo Yagupsky. Al motivo que habían alegado en 1945 para fundar la Organización Judía Argentina, se sumaba en este caso la disconformidad por el acercamiento de la DAIA al gobierno peronista, producto, de acuerdo a su punto de vista, de gestos y concesiones que el

gobierno hiciera para con la causa sionista y el Estado de Israel.⁴⁶² El historiador Lawrence Bell sostiene en este sentido que el IJA reflejaba los extendidos sentimientos antiperonistas dentro de la comunidad.⁴⁶³

La amenaza del IJA a la DAIA era aún más grave que la que había presentado la organización anterior, pues esta vez no constituían un órgano formado con el objetivo primordial de presionar por una reforma de la DAIA, sino que fundaban una institución que buscaría competir de manera directa con ésta. Entre sus objetivos se encontraban la lucha contra el antisemitismo, la búsqueda de apoyo al Estado de Israel y el afianzamiento de relaciones con distintos grupos sociales, en particular con sectores de elite intelectual argentina. Pero la gravedad del desafío se incrementaba por el apoyo del CJA. Esta entidad era vista como un serio adversario tanto por ser concebida como la máxima expresión del “no sionismo” norteamericano, e, incluso, como del “asimilacionismo”, como por su prestigio e influencia en Estados Unidos. De este modo, con el enfrentamiento entre el IJA y la DAIA, se trasladaba al escenario argentino la batalla que sostenían por aquel entonces dos de las más grandes organizaciones políticas judías con base en Nueva York, el Comité Judío Americano y el Congreso Judío Mundial. Finalmente, el IJA no consiguió desplazar a DAIA. No obstante ello, permaneció durante más de dos décadas como una de las instituciones de mayor prestigio e influencia en distintos círculos de la elite cultural argentina, mientras que la Oficina Latinoamericana del CJA, que se hallaba tras ella, subsistió como un órgano de influencia política a partir de su vínculo con su casa madre en Estados Unidos.

En términos sociales y políticos este grupo se diferenció del amplio sector urbano conformado por inmigrantes judíos polacos llegados, sobre todo, a partir de la década de 1920. La adhesión al castellano, la inserción profesional y económica en los estratos medios-altos y altos de la sociedad y su integración en distintas esferas de la alta cultura y política argentinas, eran los rasgos sociales más relevantes que los distinguían del universo de habla idish, formado básicamente por trabajadores y pequeños comerciantes y empresarios. En términos políticos se diferenciaban de los inmigrantes de Europa oriental por su rechazo a la organización y actuación a través de partidos, fundamentalmente de

⁴⁶² En 1947 se había creado la Organización Israelita Argentina, entidad judía peronista que en un principio buscó competir con DAIA por la adhesión del público judío. De este modo, como bien lo analiza Lawrence Bell, la DAIA se encontraba presionada por ambos flancos, el peronista y el liberal.

⁴⁶³ Lawrence D. Bell, 2002, Pág. 15.

izquierda, que, de acuerdo a su entender, fracturaban la solidaridad intrajudía. Frente a ello la elite de habla castellana defendía la integración a la Argentina al tiempo que reafirmaban su apoyo a la creación del Estado de Israel a través de la ayuda económica y política, entendida ésta como la acción liderada por notables. Esta elite encontraba su anclaje social en instituciones culturales, sociales, religiosas y benéficas claramente diferenciadas del tipo de instituciones erigidas y sostenidas por los inmigrantes europeo orientales de habla idish. Y, en el caso que compartieran espacio en estas entidades, lo hacían desde un lugar destacado, como líderes o donantes. Esto último, si bien se puede explicar por el juego de distinciones, reside de manera evidente en razones objetivas, ninguno de ellos hubiera precisado adherir como un miembro más a una sociedad de ayuda mutua o a una cooperativa. Otro aspecto que este apretado recorrido pone de relieve es la afinidad social y política de esta elite con el modelo liberal “integracionista” norteamericano en el que la figura del “notable” ocupa un lugar basal en la organización de las empresas filantrópicas y políticas, y que tiene en el *Joint* y en el Comité Judío Americano sus máximas expresiones. Afinidad que se extiende en la adhesión a una concepción religiosa liberal, representada en este caso por el templo de la CIRA.

2.1.2. José Mirelman

José Mirelman participaba de los valores y sensibilidades generales de esta constelación, así como de algunas de sus empresas sociales y culturales, pero se diferenciaba de ésta, y de modo claro, en algunos planos. Antes de detenernos en estos aspectos, cabe resaltar algunos datos biográficos básicos. Tal como señalábamos antes, José nació en 1902 en Simferopol como el quinto de ocho hermanos. De niño se trasladó junto a su familia a la ciudad suizo alemana de Sankt Gallen. En Suiza, donde tuvo lugar toda su educación, se doctoró en ciencias económicas. De acuerdo a lo que sugiere su hermano Simón en sus memorias, José transitó por algún tipo de militancia juvenil universitaria, tal vez en un grupo de izquierda. Tras ello, y antes de arribar a la Argentina, realizó algunas experiencias en el periodismo en Italia. Al igual que sus otros hermanos llegó al país en la década de 1920, más precisamente en 1926. En 1934 José contrajo matrimonio.⁴⁶⁴

El primer aspecto que nos interesa destacar es el carácter de su militancia sionista. Frente al sionismo “pasivo”, en términos de Bell, de la elite liberal de habla castellana, José Mirelman

⁴⁶⁴ Solo pudimos identificar el nombre de pila de su esposa: Sara.

adhirió y fue hasta su partida en 1949 el referente argentino indiscutible del revisionismo, la corriente sionista de derecha que se oponía a la forma negociada de alcanzar el Estado del sionismo de centro y al orden socialista propuesto por la izquierda. Uno de los propósitos de esta corriente durante las décadas de 1930 y 1940 era quebrar la limitación a la inmigración judía a Palestina impuesta por el mandato británico, haciendo llegar judíos a la región por todos los medios posibles. Por otra parte, llamaba de modo firme a la expulsión de Gran Bretaña de la región en pos de alcanzar la independencia del Estado judío. Al mismo tiempo, el revisionismo defendía un esquema territorial ajustado al Israel bíblico que procuraba ambas orillas del Jordán, es decir, incluía lo que actualmente es la monarquía jordana. En 1935, luego de que los postulados del movimiento fueran rechazados por la Organización Sionista Mundial, el líder y creador del movimiento en Europa, Vladimir (Ze'ev) Jabotinsky, crea la Nueva Organización Sionista. En la medida en que los partidos locales dominantes, la Federación sionista y el *Poale Tsióh*, respondían de modo directo a los mandatos de sus centrales, acrecentaron la marginación del revisionismo del espectro sionista local que venían sosteniendo desde la propia creación de la organización en 1930. El revisionismo siempre fue un partido de reducidas dimensiones y de escasa influencia en la vida política judía argentina por relación a las otras dos organizaciones.

Las acciones del revisionismo en el país se concentraron en la creación y sostenimiento de un fondo nacional propio, *Tel Jai*, en la invitación a Jabotinsky al país, objetivo que a último momento se frustró, en la creación de un centro de formación política, y en la publicación de un periódico propio, *La Idea Sionista*, editada a lo largo de la década de 1940. En todas estas líneas de acción José Mirelman tuvo un rol activo y crucial como impulsor, como canal de diálogo con la dirigencia mundial y como financiador de los distintos proyectos. No obstante ello, hasta que asume la presidencia del partido revisionista (Nueva Organización Sionista) hacia mediados de la década de 1940, Mirelman se resistía a incorporarse y a actuar orgánicamente dentro del marco partidario. Asimismo, la franca oposición al revisionismo por parte del sionismo socialista y de centro, todos reconocían en José Mirelman una figura valiosa con peso propio. En última instancia, nadie olvidaba que José pertenecía a una de las familias más poderosas y activas de la vida comunitaria judía. Por otra parte, la figura de Mirelman no dejaba de resultar contradictoria para propios y extraños. Los pocos adherentes al revisionismo de origen obrero veían en él una traba para la construcción de un partido más activo y dinámico, así como otros observaban extrañados

el hecho de que un partido extremo se nutriera de la adhesión de “grupos asimilados”, en referencia a los miembros de la *B'nai Brith* que habían apoyado al movimiento.

Pero, de modo inverso, su adhesión política resultaba disruptiva dentro de la elite económica, sobre todo entre aquellos sectores que, al menos hasta los últimos años de la década de 1930, aun defendían una visión liberal clásica en la que el sionismo no pasaba de una opción política atendible pero no imprescindible. Y Mirelman lo hacía saber de manera contundente. En una extensa carta abierta dirigida a Jacobo Saslavsky, un rico comerciante de granos que se había destacado como donante de múltiples empresas judías y argentinas en general sin una expresa orientación política,⁴⁶⁵ publicada en la portada de *Mundo Israelita* el 7 de mayo de 1938, decía en alusión a una nota publicada por éste en otro periódico:

Todo judío atacado como tal cree que el antisemitismo comienza con él y que en su país será fácil combatirlo y extirparlo. No busca las causas permanentes del sentimiento antijudío ni una solución duradera. (...) Algunos grandes hombres (...) que han querido a su pueblo más que a ninguna otra cosa en el mundo, han estudiado este problema durante toda su vida, y han llegado todos a la misma conclusión: hay una solución de la cuestión judía. Una sola: el Estado Judío. Todos los otros caminos son falsos y equivocados, son paliativos e inútiles. Y hay un solo país para reconstruir la patria de los hebreos: es Palestina. (...) Aquí están los judíos ricos de Buenos Aires; hombres sin fe ni voluntad, charlan y opinan y se sobresaltan por la ola antisemita, y sin haber estudiado jamás el problema judío, dan consejos, y dan un peso para Polonia, y otro peso para Viena, cuando deberían dar la mitad de su fortuna para Eretz Israel, la patria adonde podrán volver siempre y que defenderá a sus hijos. (...) Los judíos de Buenos Aires no quieren mirar de cara a la verdad, huyen de la realidad. No entienden hasta que reciben el latigazo.⁴⁶⁶

No todos los grandes nombres del círculo de elite que integraban los hermanos Mirelman compartían la vehemencia retórica de José ni su sionismo a prueba de fuego, sin embargo, muchos coincidían en que, de una u otra manera, debían asumir un rol de liderazgo activo.

La acción sionista de José Mirelman no se limitó al marco revisionista. En consonancia con las estrategias y prácticas políticas del sector social al que pertenecía, Mirelman creó y se puso al frente en 1946 de una organización conformada por notables: la Compañía Argentino-Palestinense para el Intercambio y Turismo, ARPALSA, cuyo objeto era estimular

⁴⁶⁵ La Editorial Sudamericana, por ejemplo, contó con su concurso en el momento de su fundación.

⁴⁶⁶ “Carta abierta a Don Jacobo Saslavsky”, *Mundo Israelita*, 7 de mayo de 1938. El subrayado es del autor.

las relaciones comerciales entre Argentina y Palestina, y la inversión de judíos argentinos en el desarrollo privado en el futuro Estado.⁴⁶⁷ El modelo de esta sociedad fue tomado de la AMPAL, *American Israel Corporation*, fundada en 1942 en Estados Unidos, que cumplía funciones análogas. La motivación última de Mirelman residía en sus firmes convicciones ideológicas acerca de la orientación que debía imprimirse a la construcción del nuevo Estado. Así lo ponía de manifiesto en dos notas publicadas en 1945 tras su visita a Palestina. En la introducción a la primera de ellas, “La iniciativa privada en Palestina”, decía:

El lector judío tiene la impresión, por los múltiples informes oficiales, de que los dineros recolectados en el mundo entero son los únicos que reconstruyen a Eretz Israel. Eso es completamente erróneo. Sin la intención de menospreciar las inversiones de los fondos sionistas, que en general son buenas e inteligentemente planeadas, debo llamar la atención de nuestros correligionarios “capitalistas” sobre el hecho de que es mayormente la iniciativa privada la que predomina todavía en el campo económico en Palestina y la que cumple con la función de “pioneer” en la industria y en el desarrollo económico general del país.⁴⁶⁸

En la segunda nota, “La vida en el kibutz”, publicada la semana siguiente, ataca con cinismo e ironía la vida en el experimento socialista del kibutz. Su posición social, económica y política, le impedían mirar de otra manera al kibutz, bandera de los movimientos sionistas socialistas a los que combatía en Argentina.

Durante los últimos años de la década de 1930, la incisiva pluma de Mirelman también apuntó contra las formas tradicionales de práctica religiosa. Las críticas que disparaba desde las notas que escribió en 1937 bajo el seudónimo de “Israel”, no buscaban mostrar el carácter arcaico de la religión, tal como parte importante del mundo secular idish y castellano lo hacía, sino, por el contrario, recuperar a las sinagogas y a la religión como un dimensión central y pleno de sentido de la vida judía. Su propuesta residía en la modernización de las prácticas religiosas, en su adecuación a las necesidades de los concurrentes. Entre otras cosas, y luego de describir sin contemplaciones el estado de la vida religiosa judía en el país, decía:

⁴⁶⁷ En una carta de José Mirelman al empresario y editor Salman Schocken fechada el 24-6-1946, Mirelman le comenta que como parte de las actividades de ARPALSA están importando gran cantidad de libros en hebreo “in large scale”, que incluyen muchos de Schocken (no menos de 128 siddurim). [Archivo personal Máximo Yagupsky, IWO] Acerca de ARPALSA ver Raanan Rein, 2001, Pág. 121. Sobre las relaciones comerciales entre Argentina e Israel en los primeros años tras la creación del Estado judío ver Ignacio Klich, 1997.

⁴⁶⁸ “La iniciativa privada en Palestina”, *Mundo Israelita*, 10 de febrero de 1945.

Los dirigentes de los templos pueden hacer mucho para cambiar ese estado de cosas y atraer a los indiferentes y a la juventud. Tienen que acortar los servicios religiosos para que los feligreses puedan realmente concentrarse y no traten de estar el menor tiempo posible en el templo. (...) Y para los que no concurren los días sábado, se puede explicar el párrafo correspondiente de la Thora (sic) en castellano los domingos de mañana, haciendo un comentario histórico actual. (...) El casamiento debe ser una santificación (...) no una operación mecánica con coro. (...) [Y añadía luego] ¿Han pensado los templos en hacer oficiar funerales cívicos para los héroes que caen diariamente en el frente de Eretz Israel?⁴⁶⁹

El último aspecto que quisiéramos retratar son los múltiples vínculos externos que Mirelman construyó con editoriales y escritores en el exterior y que le permitieron estar muy informado acerca de las novedades editoriales en otros países, particularmente en Alemania, hasta que el nazismo clausuró las posibilidades de edición, Estados Unidos y luego Israel. José Mirelman fue, al menos desde 1937 en adelante, miembro de la *Jewish Publication Society of America* (JPS, Sociedad de Publicación Judía de Estados Unidos), una sociedad sin fines de lucro especializada en la publicación de libros de temática judía en inglés creada en 1888 en Philadelphia.⁴⁷⁰ Durante ese año compartió el carácter de miembro con otro residente en el país, J.B. Eddis,⁴⁷¹ y luego, a partir del año siguiente, se convierte en el único nombre local dentro de la extensísima nómina de miembros. El modelo de la JPS parece haber ejercido una inspiración decisiva en la formulación del proyecto de la Editorial Israel. Un detalle sirve como primer indicio de esta relación. Las hojas comerciales de la Editorial Israel se encontraban encabezadas por un membrete que rezaba: “Un libro judío en cada hogar judío”. Este lema, que precisa mejor que cualquier otra explicación el destinatario ideal de la empresa, tiene su origen en la JPS. En efecto, al menos desde 1934 y hasta mediados de la década de 1940, la JPS tiene como lema: “*Jewish books in every Jewish home*”.⁴⁷² Esta identificación del modelo de la JPS es reforzada por el informe sobre Argentina del *American Jewish Year Book* de 1945-1946: “...la Editorial Israel, sostenida por el Dr. José Mirelman constituye prácticamente una sociedad de publicación judía de un solo hombre [a

⁴⁶⁹ “La función de nuestros templos”, *Mundo Israelita*, 22 de mayo de 1937.

⁴⁷⁰ Al respecto ver capítulo 1 de la presente investigación.

⁴⁷¹ J.B.Eddis, de profesión ingeniero, fue un activo miembro de al menos dos de las instituciones de la elite liberal judía durante la década de 1930, la sociedad B'nai Brith, siendo presidente de su primer filial presidió la primera filial en el país, y la Sociedad Hebraica Argentina, integrando su Comisión Directiva.

⁴⁷² La primera Sociedad de Publicación Judía en Estados Unidos se crea en Philadelphia en 1845. Seis años después, el 27 de diciembre de 1851 es destruida producto de un incendio. Las pretensiones de esta primera asociación en términos de suscripción y producción se demostraron lejos de poder concretarse. En 1875 se funda la segunda sociedad cuyo objetivo era poner libros judíos al alcance de todos. Aun cuando alcanza un éxito mayor que la experiencia previa, se cierra al año siguiente de su creación por falta de un liderazgo voluntario que quisiera hacerse cargo de la continuación del proyecto. En 1888 se crea la JPS of America con el objetivo de unificar a los judíos de Estados Unidos y de mejorar las relaciones con los otros grupos norteamericanos.

one-man Jewish publication society]...”⁴⁷³ Diez años después, el mismo informe señala: “Editorial Israel, la más antigua casa editorial judía consagrada a la edición de libros en castellano, era una organización sin fines de lucro que recordaba a la *Jewish Publication Society* de los Estados Unidos.”⁴⁷⁴ Estas referencias no son la mera opinión de quienes firman los reportes. Máximo Yagupsky, el editor principal del sello, es desde 1946 el responsable de la oficina para asuntos latinoamericanos del *American Jewish Committee*, institución que edita el *Jewish Yearbook*. Esto implica que los informes tenían su visto bueno.⁴⁷⁵

Hasta cierto punto nos es posible comprender la inmovible fe en el libro como agente transformador y portador último de la cultura judía que llevó a José Mirelman a dedicar su tiempo y sus recursos en esta empresa editorial, a través de la lectura de su crítico discurso que citamos en páginas anteriores en ocasión de la inauguración de la biblioteca de sociedad *B’nai Brith* en julio de 1940. Allí decía:

...no es suficiente coleccionar libros: también hay que leerlos. A este respecto debo comprobar que los judíos de la Argentina no leen libros, y menos libros judíos. Leemos muchas noticias y sintonizamos informaciones. Pero noticias e informaciones no nos hacen mejores, no pueden servirnos de guión y no nos pueden dar fuerza, fe e inspiración. Solamente el libro, un libro profundamente judío, puede encender en nuestra mente y en nuestro corazón la iniciativa que conduce a algo mejor, a la acción judía.⁴⁷⁶

En noviembre de 1949, en correspondencia con su prédica y con las acciones sionistas con las que se había comprometido por entero, emigra a Israel junto a su familia. Desde allí seguirá orientando junto a Yagupsky y a Rebeca Trabb los destinos de la Editorial, al tiempo que promoverá en aquel país nuevas empresas filantrópicas, culturales y económicas.

2.2. Máximo Yagupsky

2.2.1. De La Capilla a Buenos Aires

Como pocos, Máximo Yagupsky supo combinar en su vida la faz intelectual, la actuación

⁴⁷³ *American Jewish Year Book*, Nro 47, 1945-1946, Pág. 133. Traducción propia.

⁴⁷⁴ *American Jewish Year Book*, Nro 56, 1955, Págs. 502 y 503. Traducción propia.

⁴⁷⁵ Otro aspecto en que la Editorial Israel pareciera tomar como modelo a la JPS es en la venta a través de suscriptores. En 1913, al cumplir 25 años la JPS cuenta con 11.000 socios. Esta cifra aumenta hasta alcanzar los 17.000 en 1921. Uno podría añadir un faceta más de esta afinidad: la similitud entre las personas y roles de Henrietta Szold y Rebeca Trab. La JPS tiene, al igual que Israel, su propia librería, a la que le suma una biblioteca.

⁴⁷⁶ “Ha sido inaugurada la biblioteca judía de la Bene Brith Argentina”, *Mundo Israelita*, 17 de julio de 1940.

cultural y la acción política. Yagupsky pertenece a la primera generación de judíos argentinos nativos nacidos en las colonias agrícolas. Fue parte de aquellos hombres y mujeres que Alberto Gerchunoff llamó “gauchos judíos”. Hijo de inmigrantes de Europa Oriental, Yagupsky nació en 1906 en la colonia judía entrerriana de La Capilla, luego llamada Miguel Sajaroff, como el cuarto de siete hermanos.⁴⁷⁷ Como tantos otros de esta primera generación, al finalizar sus estudios secundarios dejó la colonia atraído por las oportunidades educativas, culturales y económicas que ofrecían las grandes ciudades argentinas. Y, también al igual que tantos otros que buscaban su lugar en los años posteriores al centenario, adhirió, aunque con matices propios, al credo liberal y a la cultura en lengua castellana castellano como divisas de integración a la nación argentina.⁴⁷⁸

Máximo Yagupsky se distinguió de sus pares generacionales en algunos puntos fundamentales. A diferencia del común de ellos recibió una fuerte formación hebrea y bíblica. El ensayista Lázaro Schallman resalta la singularidad de su familia cuando describe el universo cultural de los inmigrantes de las colonias: “Pero había otro aspecto no menos importante en su proceso de adaptación a este ambiente: era la ausencia de entorno cultural específicamente judío. No todos los colonos tenían el mismo grado de cultura como el de los Efron, los Winocur, los Yagupsky, los Kaplan, o los Steinberg, quienes habían estudiado Talmud en sus lugares nativos.”⁴⁷⁹ Su padre, Efraím, además de pertenecer a esta pequeña aristocracia del saber tradicional judío, se desempeñaba como matarife ritual, *mohel* (“retajador” o “perito en circuncisión) y oficiante de rabino ante la ausencia de uno en *La Capilla*, razón por la cual los gauchos de la zona lo llamaban el “cura Froike” (diminutivo de Efraím).⁴⁸⁰

De entre los hijos varones, Máximo fue el elegido por Efraím para cumplir sus deseos de

⁴⁷⁷ El padre de Máximo llegó al país desde Rumania con 13 años de edad junto su familia. El abuelo de Máximo había realizado estudios de religión y, al igual que después lo haría su hijo, se desempeñaba como matarife ritual y “perito en circuncisión”. Funciones de importancia dentro de la tradición religiosa.

⁴⁷⁸ Leonardo Senkman señala que Los Gauchos Judíos, “...no puede ser leído como un documento histórico de la colonización agrícola, sino como su metáfora y paradigma, es decir, como anhelo de integración argentina de un escritor judío en la paz, sin sobresaltos del apogeo de la República liberal.” 1983, Pág. 34.

⁴⁷⁹ Lázaro Schallman, 1973, Pág. 11. Traducción propia.

⁴⁸⁰ Máximo Yagupsky describe a su colonia y a las que la rodeaban diciendo que: “La mayoría de los judíos que formaban esas colonias eran judíos religiosos, con una formación de Europa Oriental (Rusia, Polonia, Rumania), con espíritu sionista. El movimiento sionista recién surgía para nosotros. Por ejemplo, mi padre era uno de los primeros que recibió el “Hatzefirá”, un periódico en hebreo.” (9) Además de este periódico, en la Colonia se recibía *Di Idische Tzeitung* de Buenos Aires y *Di Gazete* de Estados Unidos. Entrevistas a Máximo Yagupsky realizadas por Ana Weinstein y Daniel Bargman, Archivo Centro Marc Turkow. Ver también Máximo Yagupsky, 1990.

contar con un doctor o un rabino en la familia.⁴⁸¹ Y para el segundo destino, llegó incluso a aspirar a que se trasladara a Polonia a estudiar en una escuela de formación religiosa tradicional (*ieshivá*). Si bien finalmente ninguno de éstos fue el camino seguido por Máximo, su padre lo orientó en aquella dirección de manera decidida. Ya a los nueve años, luego de la formación que él mismo le diera, envía a Máximo a otra colonia para que profundice su estudio de los textos religiosos.⁴⁸² Para el momento de sus estudios secundarios, decide enviarlo a Buenos Aires con la condición de no descuidar su aprendizaje del hebreo.⁴⁸³ Para ello toma clases con I.L.Gorelik, uno de los primeros y más importantes promotores locales de esta lengua.⁴⁸⁴

Tal era la preocupación de su padre con el perfeccionamiento del hebreo de su hijo que considerando que éste no prestaba la suficiente atención a su formación, le pide regrese al pueblo para continuar sus estudios allí. De modo que retorna a Entre Ríos donde estudia libre tercer y cuarto año del colegio secundario. Una vez finalizada esta etapa retorna a Buenos Aires con el objeto de emprender la carrera de abogacía. Carrera que no concluye por el creciente compromiso y demanda que su trabajo en la educación judía le insumía. De acuerdo a su propio testimonio, durante el primer tiempo de su matrimonio, era su mujer quien como dentista sostenía el hogar.

Al arribar a Buenos Aires hacia mediados de la década de 1920, Máximo Yagupsky comenzó a trabajar como maestro en las escuelas judías pertenecientes a los “Cursos Religiosos”, institución formada por la Asociación de Colonización Judía (JCA) y por la Congregación Israelita de la República Argentina, que organizaba, subsidiaba y supervisaba una red

⁴⁸¹ Efraín reunía a los hijos varones y a los chicos de los vecinos para dar clases de religión porque “le gustaba enseñar”: “Mi casa resultó ser algo así como una academia de estudios judaicos, continuando con el sistema del *Beit Midrash* europeo.” “En realidad, el mejor maestro que tuve era mi padre, en esta etapa y durante toda mi vida, quien tenía una gran vocación de maestro. Mi padre nos enseñó Mishná, lo hacía todos los sábados a la tarde, a mí, a mi hermano y a unos cuantos compañeritos míos... Por las noches, sábado por la noche, se dictaba Talmud.” Entrevista a Máximo Yagupsky, Archivo Mark Turkow, Pág. 11.

⁴⁸² A la edad de nueve años lo envía a la Colonia San Gregorio a estudiar *dikduk* y *Tanaj* con un maestro, porque en La Capilla “solo podía estudiar *Jumash* con Rashi”. Entrevista a Máximo Yagupsky, Archivo Mark Turkow, Pág. 6. Máximo recuerda que enviarlo a estudiar allí representaba un gran esfuerzo, pues consumía poco más del 50% del no muy abultado sueldo de su padre como *shojjet*.

⁴⁸³ Al finalizar la primaria es enviado a Concepción del Uruguay donde comienza el colegio secundario. Sin embargo, su estadía en esta ciudad no pasó de tres meses. La imposibilidad de adquirir comida *kosher*, es decir, elaborada bajo las prescripciones rituales judías fue una traba irresoluble para el hijo de un matarife ritual. De este modo arriba a Buenos Aires donde cursa los primeros años de sus estudios secundarios.

⁴⁸⁴ I.L. Gorelik fue uno de los primeros y más importantes impulsores del hebreo en la Argentina. Participa de la creación del periódico mensual *Habimá Haivrit* (Tribuna Hebrea) en 1921. Al año siguiente se lo encuentra al frente de una nueva hoja, *Hejalutz* (El Pionero), y varios años después, en 1938, lo hallamos colaborando en el periódico semanal en hebreo Darom (Sur). Publicaciones todas ellas de orientación sionista. Máximo Yagupsky recuerda que Gorelik fue “...el primer maestro que me abrió las ventanas hacia la cultura no religiosa, hacia la cultura hebrea moderna, con un criterio moderno.”

educativa de escuelas hebreo-castellano que se extendía por Buenos Aires, las colonias del interior argentino y tenía influencia sobre escuelas de Chile, Uruguay y Paraguay.⁴⁸⁵ Frente a la escasez de buenos maestros de hebreo, su sólida formación en esta lengua, en historia bíblica y judía antigua así como la amistad de su padre con Iedidio Efron, uno de los miembros de “aristocracia” del saber tradicional judío, por ese entonces Director General de la institución “Cursos Religiosos”, le posibilitaron su rápida incorporación.⁴⁸⁶ Con el tiempo Yagupsky fue designado primero inspector y más adelante director de los “Cursos”. Su contratación y ascenso se convirtieron en pasos clave para su posterior trayectoria en al menos dos sentidos importantes. Por una parte, su actividad lo condujo a recorrer y conocer de primera mano distintas comunidades del interior del país y de países vecinos (Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia y Perú). Y, por la otra, lo acercó e hizo parte de la elite social y cultural judía de habla castellana Buenos Aires que dirigía la CIRA, la Bené Brith, y circulaba por la Sociedad Hebraica Argentina, así como por otras instituciones sociales, culturales y filantrópicas. La obtención de la dirección del nuevo suplemento literario mensual de Mundo Israelita en 1938, semanario en lengua castellana de la elite social liberal local que, para ese entonces, ya había dejado de lado sus reticencias sobre el sionismo, fue un signo de consagración intelectual dentro del medio judío, y una manifestación inequívoca del lugar central ocupado dentro de esta elite social y cultural de habla castellana.

Al igual que el aprendizaje de la lengua hebrea y de la literatura religiosa tradicional, la inclinación sionista de Máximo Yagupsky tiene su origen en su infancia entrerriana. Entre sus recuerdos Yagupsky evoca las manifestaciones tempranas del sionismo en las colonias y

⁴⁸⁵ Los “Cursos Religiosos” se establecieron en 1911 a partir de la iniciativa del rabino Samuel Halphon (1868-1938, es rabino de la CIRA entre 1905 y 1930) quien había llegado al país con el encargo de la JCA de estudiar la situación de la enseñanza hebrea en el país. Su propuesta comprendía un plan de organización de las escuelas y de formación de maestros. Los “Cursos” comenzaron su actividad en las ciudades mediante la organización de la educación judía. En su inicio contaron con 7 escuelas, llegando a contar con más de 150 en todo el país. Las escuelas se financiaban a través del aporte mixto de la JCA y de los padres de los alumnos. En 1917 se forma el “Comité Central para la Educación Hebrea en Argentina” (*Vaad HaJinuj Harashi*) que incorpora a los “Cursos”. El Comité Central da lugar en 1939 a la “Asociación Cursos Religiosos Israelitas de la República Argentina” patrocinada por la CIRA, presidida por Enrique Schuster y dirigida por el rabino Guillermo Schlessinger. (Yagupsky, Máximo, 1941, *La Educación Hebrea en el Interior del País*, Judaica N° 93, marzo de 1941, Págs. 138 y 139). A pesar del nombre del órgano, la currícula no se agotaba en el contenido religioso. A pesar de la diversidad de escuelas que componían la red y de los cambios en los programas educativos a lo largo del tiempo, los “Cursos” se guiaban por el proyecto ideológico de la JCA: educar a los inmigrantes en el espíritu de la nacionalidad argentina, presentación de lo judío como religión antes que como nación, utilización del castellano como lengua de transmisión, y uso del hebreo para el estudio de rezos y del Pentateuco (Zadoff, Efraim, “La Educación Judía en Argentina”, Índice N°24, 2007, CES-DAIA, Buenos Aires, Pg. 125-144).

⁴⁸⁶ Le pide trabajo a Iedidia Efron, en ese entonces inspector de escuelas de la JCA. Comienza en una escolita y luego, al año siguiente, da 2 ó 3 clases semanales en la escuela del asilo de huérfanos. 90 chicas en dos aulas. Cuando entró en el asilo tenía 17 años. Después fue maestro en una escuela de Lomas de Zamora.

la imagen de su padre como uno de los primeros compradores locales del periódico sionista polaco en hebreo *Hatzefirá*, y luego él mismo recibiendo la revista hebrea sionista *Hatoren*.⁴⁸⁷ Esta orientación inicial adquiere contornos más definidos luego de su arribo a Buenos Aires con el objeto de cursar el colegio secundario. Su tío, Israel Yagupsky, para ese entonces un joven dirigente sionista que se convierte en su tutor ejerció una fuerte influencia en la orientación política del adolescente Máximo. Aun así, y tal como lo manifiestan sus intervenciones públicas en Mundo Israelita y la revista Judaica de las décadas de 1920 y 30, su sionismo mantiene una clara distancia de las expresiones más comunes de la época, pues su adhesión estuvo más ligada a la emergencia y evolución de la literatura hebrea moderna que a su faz puramente política. En aquellos primeros textos Yagupsky revisa la obra de distintos escritores y poetas en lengua hebrea. Algunos de ellos populares entre el público judío de habla castellana, como el caso de J. N. Bialik, y otros cuyos nombres apenas si eran conocidos por un puñado de autores locales, como Mordejai Zeev Faierberg o Simeón Berenfeld.

Su defensa de un “hogar nacional judío” en Palestina no le impide reproducir posiciones polémicas. En su artículo de febrero de 1935 sobre la obra de Simeón Berenfeld publicado en la revista Judaica dice:

Y aunque para saber lo que entiende Berenfeld por judaísmo habría que recorrer toda su vasta obra, espumando lo que hay en ella de más propio, ya que toda está consagrada al esclarecimiento de este concepto, no resistimos la tentación de trasladar aquí un párrafo de aquel trabajo escrito [“Cuál es mi judaísmo”] con evidente fin polémico: “Pero si el nacionalismo careciera de un contrapeso moral que lo aquilatará y lo acrisolará, correría el albur de degenerar en un patriotismo que conduce inevitablemente a la xenofobia y a una repugnancia por todos aquellos que no son connacionales.”

Algunos años después, en ocasión del fallecimiento del escritor Reuben Brainin, su posición política se despeja de posibles críticas veladas. Para fines de 1939 la Segunda Guerra Mundial ha estallado, la situación de los judíos europeos se torna sombría y la Unión Soviética ha traicionado su lucha contra el fascismo firmando el pacto Molotov-Von Ribbentrop con la Alemania nazi. En ese contexto escribe y publica una nota acerca del fallecimiento de Brainin, quien, en sus palabras, muere diez años antes de morir. La adhesión de este pro-hombre de la moderna literatura hebrea a la Unión Soviética en 1929, diez años antes de su fallecimiento, lo convierte en un muerto en vida:

⁴⁸⁷ Máximo Yagupsky, 1990, Pág. 130.

Brainin realiza un viaje a la Unión Soviética y retorna portando en sus manos la triste flor de la claudicación de sus ideales de juventud, la triste flor de la apostasía (...) Brainin se refugia en la redacción de un diario judío redactado en idisch. Entre la hojarasca de la noticia cotidiana o entre el comentario que se lleva el viento cada mañana, morían día a día las perlas de su precioso ingenio. Reuben Brainin fue llevado a sepultura diez años después de su muerte.

Pero su diferencia respecto de las posiciones sionistas más extendidas en el país no se agota en su interés por la creación literaria. En un texto de ficción en el que aventura un diálogo entre un joven con las sombras de su padre y con el ideólogo sionista Moisés Hess acerca de la definición de “pueblo judío”, Yagupsky señala que éste es una unión de individuos que han incorporado a lo largo de tres mil años de historia hasta “convertir en instinto” valores morales y aspiraciones espirituales que no son sino los “valores esenciales del género humano”. Los judíos, en esta concepción, serían los portadores privilegiados de valores universales, y el sionismo un retorno a las fuentes de vigor judío. En este sentido, Yagupsky le hace decir al padre:

Somos un pueblo unido por encima de las fronteras, unido con los sutiles lazos de la comunidad de ideas, en los que el sionismo no tiende sino a volver a conjugar al pueblo judío con las fuentes originarias de su vitalidad.

Hebreo,⁴⁸⁸ Biblia, Talmud, literatura hebrea moderna, sionismo, inspección y dirección de los “Cursos religiosos”, y creciente relación con la elite de habla castellana, definieron la posición cultural y social de Máximo Yagupsky al momento de ser convocado para co-dirigir el nuevo proyecto editorial. Estos capitales específicos le abrieron oportunidades profesionales y sociales, orientaron parte de sus decisiones y proyectos culturales, al tiempo que, por otra parte, limitaron otras posibles alternativas. En este sentido, y al menos hasta su vínculo con el Comité Judío Americano, mientras más saberes específicamente judíos acumuló mayores fueron sus posibilidades profesionales dentro del mundo judío. Y de manera inversa, mientras menos capitales culturales universales adquirió, tal como un título universitario, su margen de opciones fuera del espacio judío se vio reducido.

⁴⁸⁸ El hebreo ocupa un lugar fundamental en la formación del joven Yagupsky. De hecho, sus primeros textos, “un par de cuentos”, son escritos en hebreo y se publican en la segunda de las publicaciones mencionadas, *Hejalutz*.

2.2.2. La cuestión de las lenguas

Desde niño Máximo Yagupsky dominó tres lenguas: hebreo, idish y castellano.⁴⁸⁹ Si bien este conocimiento fue muy importante para su futura trayectoria, fueron los valores atribuidos y las funciones asignadas a cada lengua, lo que condicionó la orientación de sus apuestas culturales y políticas. El hebreo siempre estuvo presente y tuvo un valor superlativo como la lengua de la cultura judía desde su infancia. Además de la importancia asignada a esta lengua por su padre, se añadía la influencia que sobre él ejerció la prestigiosa figura del hermano de su madre, León Winocur, quien en 1929-1930 publicó el primer diccionario hebreo-castellano en América Latina.⁴⁹⁰ El hebreo era así, la lengua a la que el joven Yagupsky debía consagrarse porque en ella se hallaban plasmados los fundamentos de la propia tradición. Por contraste, el idish aparecía como el idioma coloquial de la casa y de la colonia, como una lengua carente de un valor más allá del de ser un mero instrumento de comunicación. El castellano, por su parte, era la lengua de la escuela y del país, y en tanto tal, era una lengua que adquiriría cada vez más valor a medida que se integrara a la vida cultural de Buenos Aires.

El hebreo, tal como observábamos, ocupaba un lugar muy importante en la vida del joven Yagupsky. Pero su valoración va más allá del caso individual. En la medida en que el hebreo y el idish se definieron de manera dinámica uno por relación al otro, las opciones idiomáticas adquieren mayor sentido si son analizadas dentro de este marco histórico colectivo. Frente al recuerdo de la importancia dada por su padre al estudio del hebreo, Yagupsky señala: “...nosotros estudiábamos o las cosas religiosas o el hebreo, el idish se hablaba en mi casa, no hacía falta estudiar porque se descifraba sólo lo que traía el diario”, y luego añade: “Nunca había leído un libro en idish en mi infancia, era como si fuera a perder el tiempo. Para aquel entonces el idish no era cultura ni ciencia.”⁴⁹¹

Máximo Yagupsky comparte su escasa valoración del idish con gran parte de la generación de jóvenes que migran de las colonias a Buenos Aires durante esas primeras décadas del siglo XX. Rememorando esta experiencia compartida, recuerda “...los religiosos no creían que había que estudiar idish, sino hablarlo, y como las letras eran las mismas, uno puede

⁴⁸⁹ Aprendió inglés en EEUU y, de acuerdo a su hijo Guido Yagupsky, podía llegar a leer alemán con un diccionario al lado.

⁴⁹⁰ En 1931 G. Kaplansky publica un diccionario idish-castellano en versión de Menashe Konstatinovsky sobre la base de un trabajo previo de León Winocur que, aparentemente, nunca fue publicado como tal.

⁴⁹¹ Entrevista a Máximo Yagupsky, Archivo Mark Turkow, Pág. 53

conjeturar y aprenderlo sólo como fue el caso mío, de mi familia y de muchos otros chicos.”⁴⁹² Al origen cultural de estos primeros colonos se sumaba la acción educativa de la *Jewish Colonization Association*. Hasta inicios de la década de 1930 la JCA financió la red escolar en las colonias orientando la educación hacia el estudio del castellano para la currícula general, y del hebreo para el estudio bíblico.

La valoración del idish como expresión legítima de la cultura y del pueblo judío, aparecería en la vida judía argentina tiempo después. Hacia el período de entreguerras y con la ola inmigratoria judía polaca, el idish emerge como una fuerza política y cultural de relevancia que se presentaba como una alternativa a la opción hebrea y, en cierta medida, a la sionista. Al respecto recuerda: “Cuando vinieron los idishistas, el idish se llegó a convertir en un sustituto de la religión. Los idishistas lucharon contra los hebraístas con el ardor de una fe. Fue un momento muy grave en ese sentido, se odiaban.”⁴⁹³ Yagupsky recuerda que con el correr de los años la fuerte presencia sionista local permeó los programas de la JCA introduciendo una concepción laica en los contenidos, así como el impacto de ciertas orientaciones culturales judías de Europa de entreguerras posibilitó la incorporación del idish dentro de los programas. Sin embargo, esta apertura se produjo después de que Máximo Yagupsky hubiera completado su educación en las escuelas controladas por la JCA.

Con el avance de los defensores del hebreo dentro del sionismo en Europa y Palestina, el vínculo entre hebraísmo y sionismo se fue estrechando. Sin embargo, la relación entre ambos no era necesaria ni mucho menos obvia en los primeros años del siglo XX. No obstante, y tal como observamos en el apartado anterior, el sionismo de Yagupsky está fuertemente asociado a la lengua y la literatura hebrea.

Pero la comprensión de los intereses y acciones políticas y culturales de Máximo Yagupsky es insuficiente si no consideramos el lugar ocupado por el castellano durante las primeras décadas de su vida. Su relación con esta lengua tiene al menos dos momentos importantes. En el primero de ellos, en las colonias, el castellano no reviste una importancia demasiada significativa: “Mi castellano era precario. (...) porque tampoco nos preocupábamos en la lectura de las letras en castellano, en el campo. Para el judío el castellano lo aprendía en la

⁴⁹² Entrevista a Máximo Yagupsky, Archivo Mark Turkow, Pág. 9. Cabe aclarar, sin embargo, que las colonias no componían un todo homogéneo cultural. Si bien había tendencias culturales más o menos comunes, también había notorias diferencias en las posiciones respecto a ciertos temas. Existían colonias, y grupos dentro de esas colonias, que tenían posiciones divergentes en relación al hebreo y al idish.

⁴⁹³ Entrevista a Máximo Yagupsky, Archivo Mark Turkow, Pág. 50

escuela. Yo no he leído la literatura de la infancia en Argentina, yo no he leído a Julio Verne. La cultura libresca que tenía era la cultura religiosa.”⁴⁹⁴

Su llegada a Buenos Aires abre el segundo momento. En éste, el castellano ganará importancia hasta convertirse en parte fundamental de sus apuestas culturales. A través de su trabajo en los “Cursos”, su vínculo con la CIRA, y su ingreso en la SHA, comienza a participar de la vida y de las pretensiones culturales de la elite cultural liberal de habla castellana que se nucleaba en esas instituciones. Su ingreso y participación en ese mundo social e institucional judío de Buenos Aires es también el resultado de la afinidad con el origen y valores de parte importante de sus integrantes. Al igual que él, muchos de los fundadores de los grupos precursores de la SHA y de la propia SHA que hemos denominado “constelación hebraica” en el capítulo cuatro, fueron “hijos de las colonias”.

El creciente lugar ganado dentro de esta constelación social y cultural se hizo visible hacia 1938. En ese año Mundo Israelita comenzó a publicitar las conferencias que Máximo Yagupsky brindaba en la Sociedad Hebraica, en la sociedad *Bené Brith*, así como en el interior del país. También en 1938 hallamos su nombre junto al de reconocidos integrantes de la elite social y económica liberal, en la nómina de autoridades del recién creado Grupo de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalem.⁴⁹⁵ Pero tal vez el reconocimiento más importante, amén de la co-dirección de la propia editorial, fue la convocatoria a crear y dirigir la sección literaria mensual del semanario Mundo Israelita. Durante ese período también comienza a incrementar su participación en la organización de las actividades culturales y en las publicaciones de la SHA. De acuerdo a su hijo Guido, fue él quien impulsó el nombre de Bernardo Verbitzky al frente de la redacción de la revista literaria de la SHA, DAVAR.

En 1945 Máximo Yagupsky fue invitado a Nueva York por el Comité Judío Americano, institución política de la elite liberal norteamericana, para evaluar la posibilidad de desarrollar un área latinoamericana. Esta entidad, a la que hicimos referencia al hablar de las apuestas políticas encabezadas por Simón Mirelman, estaba conformada por miembros de la elite social, cultural y económico judía compuesta, inicialmente, por inmigrantes de

⁴⁹⁴ Entrevista a Máximo Yagupsky, Archivo Mark Turkow, Pág. 54

⁴⁹⁵ “Constituyó sus autoridades el grupo de Amigos de la U. Hebrea”, *Mundo Israelita*, 13 de agosto de 1938. Los nombres que componen la lista son: Dr. Sansón Rasovsky, Dr. Marcos Satanowsky, Dr. Wolf Nijensohn, Dr. J. Matusevich, Sr. Ezra Teubal, Sr. José Mirelman, Dr. Salvador Kibrick, Sr. Manuel Bronstein, Sr. Máximo Yagupsky, Sr. Jacobo Bronfman, Sr. Isidoro Weil, Sr. B. Bahbouth, Ing. Pablo Link, Dr. José Rubinstein y Sr. Abraham Schelleberg.

Europa central y occidental de habla alemana que arribaron a Estados Unidos en el siglo XIX. Este origen cultural y social es similar al que estaba en la base de la creación del CIRA. En correspondencia con su origen, donde la Ilustración judía había tenido una fuerte pregnancia, y con el lugar social que progresivamente conquistaron tanto en Estados Unidos como en Argentina, crearon y sostuvieron las distintas versiones liberales de la religión, la reforma y el judaísmo conservador, y en términos ideológicos, fueron firmes defensores de la postura liberal integracionista. El CJA era visto desde el sionismo argentino, tal como antes mencionábamos, como la expresión más acabada del no sionismo, o incluso del antisionismo, norteamericano.⁴⁹⁶

Cuando en septiembre de 1945 Yagupsky parte a Estados Unidos en un viaje que se extenderá hasta inicios de 1948, lleva consigo tres cartas de presentación y de representación que indican el lugar social ocupado por él al momento de emprender su travesía. La primera lleva el membrete y la firma del empresario Enrique Schuster, quien lo presenta como un escritor e investigador prominente.⁴⁹⁷ La segunda corresponde a Guillermo Schlesinger, “Gran Rabino” de la CIRA,⁴⁹⁸ quien lo presentaba como graduado de la Escuela de Leyes de la Universidad de Buenos Aires, activo colaborador de la CIRA, director de los Cursos Religiosos Israelitas y miembro de la mesa directiva del Instituto Superior de Estudios Religiosos Judaicos, ambos sponsporeados por la CIRA, y uno de los directores de la Editorial Israel. Menciona, además, que el visitante quiere conocer las insituciones religiosas, educacionales y sociales judías norteamericanas para establecer un vínculo estrecho con éstas. Finaliza agradeciendo cualquier apoyo y consejo dado durante su estadía en Estados Unidos en nombre de las instituciones a las que está conectado. La tercera carta, firmada por Samuel Polack y Leonardo Glusberg, presidente y secretario de la Sociedad Hebraica Argentina respectivamente, está formulada ya no como carta de presentación sino como representación de la institución ante instituciones con las cuales creyera conveniente procurar un “activo intercambio cultural”.⁴⁹⁹ Asimismo le piden que haga contactos con editoriales para la biblioteca de la institución. En la carta también se le

⁴⁹⁶ Al respecto ver las siguientes editoriales y notas de *Mundo Israelita*: “Cuestión de conciencia y disciplina democrática”, 5 de febrero de 1944; “Van Passen Desenmascara al American Jewish Committee”, 1ero de abril de 1944; la columna “De semana a semana” del 19 de agosto de 1944; “Los que fomentan la desunión entre los judíos” del 14 de abril de 1945; “Confusionismo actual” por Abraham Mibashan, del 17 de noviembre de 1945.

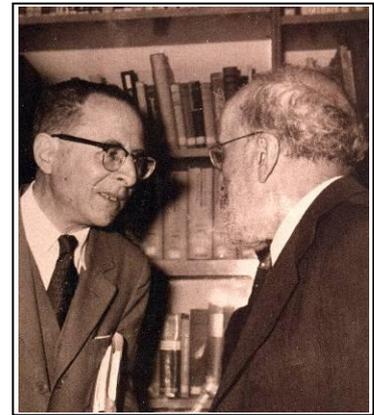
⁴⁹⁷ 14/09/45 de Enrique Schuster (Buenos Aires) a Messrs. Chas. Reed & Co. (EEUU), colección Máximo Yagupsky, Archivo IWO, Buenos Aires.

⁴⁹⁸ 20/09/45 de Dr. Guillermo Schlesinger (Buenos Aires), colección Máximo Yagupsky, Archivo IWO, Buenos Aires.

⁴⁹⁹ 21/09/45, Samuel Polack y Leonardo Glusberg (SHA, Buenos Aires), colección Máximo Yagupsky, Archivo IWO, Buenos Aires.

señala que en la sesión de la Comisión Directiva se decidió agradecerle por “su valiosa colaboración, que prestada desinteresadamente desde el seno de la Comisión de Biblioteca Conferencias Cursos y Ediciones, ha permitido ampliar e intensificar el programa cultural de la Institución.”

En 1948 Yagupsky retorna al país y abre la Oficina Sudamericana del Comité. Con apoyo de miembros de la CIRA, la *Bené Berith* y la SHA, crean el Instituto Judío de Cultura e Información (IJA). Sus actividades excedieron durante esta etapa el marco argentino. En este sentido, el *American Year Book* correspondiente a 1953 dice que Yagupsky en tanto representante latinoamericano del CJA en ese año “...fundó el Instituto Judío de Perú, ayudó a organizar la oficina para el emplazamiento de miles de inmigrantes judíos en Paraguay, y se le ha solicitado colaboración para reorganizar el sistema escolar judío de Porto Alegre.” En 1962 Yagupsky recibe una nueva propuesta del Comité Judío Americano, pero esta vez para crear una



Máximo Yagupsky (izq) saluda al Prof. Ramón Menéndez Pidal, escritor y director de la Real Academia Española, durante un congreso en Israel en 1964. (Gentileza Archivo Marc Turkow)

oficina en Tel Aviv. Se traslada hacia Israel con su esposa y uno de sus hijos, estableciéndose en ese país hasta fines de esa década. Al igual que en la Argentina, creó y editó la revista del Comité llamada *Amot*. Fue durante su estadía en Israel que, tal vez más por la pérdida de interés de José Mirelman en el proyecto en favor de otros en Israel, que por su voluntad, que la Editorial Israel deja de publicar títulos nuevos. Hasta ese momento las cartas continuaron circulando entre Nueva York, Buenos Aires y Tel Aviv, llevando de un lado a otro posibles autores, títulos y traducciones.⁵⁰⁰

La sucesión de proyectos políticos y culturales que lo tuvieron como referente inequívoco desde la fundación de la Editorial Israel en adelante, puede ser mejor comprendida a la luz de su trayectoria previa. Su formación hebrea, bíblica, histórica, su conocimiento de la literatura hebrea moderna, su devoción por la literatura en castellano, y su lugar como referente intelectual de la elite liberal judía de habla castellana, orientaron a la vez que condicionaron sus opciones culturales y políticas.

⁵⁰⁰ *American Jewish Year Book*, 1955, Pág. 630.

A su vez, el contraste con otras figuras contemporáneas a él, tales como Salomón Resnick, Manuel Gleizer y León Dujovne, permite identificar los elementos comunes y la singularidad de Yagupsky. El primero de ellos fue también un notable emprendedor cultural de “lo judío”, aunque, a diferencia de aquél, se interesó por la traducción en términos amplios y por la difusión en castellano de la literatura y la historia en lengua idish. El centro de la cultura judía para Resnick no se hallaba en Sión, sino en las ciudades y poblados de Europa Oriental. Gleizer, por su parte, repartió sus intereses entre la vida social y cultural judía y el activismo cultural argentino en términos más generales. A la par de escritores judíos locales y de traducciones que compusieron su colección de temas judíos, Gleizer editó una colección de actualidad política y otra de temas generales. Los vínculos e intereses de Gleizer lo convirtieron en uno de los primeros editores argentinos modernos. En su catálogo aparecieron los nombres de Borges, Fijman, Macedonio Fernández, Raúl González Tuñón, Leopoldo Marechal, Olivari, Scalabrini Ortiz, entre otros. Por último, la trayectoria de León Dujovne ilumina los posibles efectos de la ausencia de capital universitario en Yagupsky. Dujovne tuvo un recorrido consagrado en la universidad y, en parte gracias a él, dentro de la vida judía argentina. A diferencia de Dujovne que podía multiplicar sus apuestas dentro y fuera del mundo judío, las inversiones de Yagupsky se concentraron dentro del mundo judío, limitando sus posibilidades profesionales fuera de él. Sin embargo, su función como representante regional de una poderosa institución política judía norteamericana, el CJA, al otorgarle un capital específico que le permitió reforzar su posición intracomunitaria, le permitió ampliar en cierta medida su capacidad de acción fuera de ésta.⁵⁰¹

3. La conformación del catálogo

Ahora bien, la pregunta que se sigue de esto es, ¿de qué modo estas trayectorias se plasmaron en el desarrollo del proyecto editorial? Los modos en que el mundo social del que eran parte, y las maneras en que los capitales acumulados y las disposiciones forjadas por cada uno de ellos, se “tradujeron” en elecciones editoriales concretas no son simples ni directos. En primer lugar, porque, en la medida en que el proyecto editorial se orientaba a

⁵⁰¹ No hay que olvidar que, por ejemplo, fue el Comité Judío Americano la institución que durante la década de 1940 financió las investigaciones de Theodor Adorno sobre prejuicio que desembocaron en su libro “La personalidad autoritaria”, y que luego también impulsaría y subvencionaría el estudio sobre antisemitismo de Gino Germani en el país, que Yagupsky dio a conocer a través del IJA y de la revista *Comentario*.

la introducción de literatura judía publicada en otras lenguas dentro la oferta editorial en castellano, sus elecciones estaban condicionadas de antemano por una oferta delimitada de obras que los trascendía y anteceda. Esto significa que su marco de opciones estaba condicionada por la configuración geográfica de la edición de la que éstos, por sus intereses culturales e inclinaciones políticas, participaran. En segundo lugar, porque en la elección de un título intervienen un conjunto de fenómenos propios del mercado editorial, tales como el ajuste a la demanda, la necesidad de diferenciación respecto de una oferta editorial dinámica de la cual participan, cambios en las variables económicas que obligan a una adaptación en el volumen y tipo de producción, etc. Esto implica que las disposiciones de los agentes se vean refractadas por la especificidad de la lógica editorial. A partir de estas consideraciones, y tomando distintos planos y líneas editoriales del sello durante esta etapa, avanzaremos a continuación una primer respuesta a la pregunta formulada.

3.1. De Berlín a Jerusalén pasando por Nueva York

Durante los primeros dos años de funcionamiento de la Editorial, ésta ofreció, además de sus primeros libros, títulos en lengua alemana de la *Jüdischer Verlag* (Casa editorial judía) de Berlín que en ese momento se encontraba publicando en Jerusalén bajo el nombre hebreo *Hozaah Ivriith Ltd.*, de igual significado. En una publicidad íntegramente escrita en alemán, en la que se ponía en conocimiento del lector la lista de títulos a la venta, la editorial se anunciaba como representante de estos sellos. Esto indica, además del hecho de que existían en Buenos Aires lectores judíos de lengua alemana, la mayor parte de los cuales había llegado en los últimos años como refugiados del nazismo, no sólo el conocimiento de la producción de literatura de temática judía en lengua alemana, sino también la existencia de relaciones entre los editores locales y aquellos sellos. En este vínculo debemos ver, ante todo, la presencia de José Mirelman, quien, seguramente, conocía bien la producción editorial judía en esta lengua desde su juventud en Suiza. Luego de arribar a la Argentina, y gracias a sus recursos económicos, éste habría continuado accediendo de manera directa a esta oferta editorial.

La lista de autores y títulos ofrecidos en la publicidad coincide en parte con autores y títulos publicados por la Editorial Israel en sus primeros años, sobre todo en lo relativo a los textos fundamentales de la doctrina sionista. Así, la Editorial Israel toma y traduce de este sello las obras de Herzl, Pinsker, Hess, Ajad Haam, Jabotinsky y Gordon que publica entre 1940 y

1944. Pero esta influencia literaria se extendía más allá de este sello en particular, ya que títulos de otros autores, que también fueron traducidos del alemán como Buber (1938), Joachim Prinz (1938,1941), Lion Feuchtwanger (1939), Josef Kastein (1942) y Max Brod (1943), fueron publicados originalmente por otros sellos de origen alemán. Esto demuestra que en sus primeros años la Editorial estaba, Mirelman mediante, fuertemente vinculada a ese centro editor.

Sin embargo, el nacimiento del sello coincidió con el momento de declive del polo berlinés y del alemán como lengua de producción editorial judía. En efecto, la rápida clausura nazi de este centro productor, obligó a editores, traductores, escritores e intelectuales a emigrar hacia Estados Unidos e Israel. Ejemplo de ello es el caso paradigmático de Salman Schocken al que hicimos referencia en el capítulo uno. En los nuevos centros, las posibilidades de continuidad del alemán se vieron cada vez más reducidas hasta ser finalmente reemplazado por el inglés y el hebreo de manera respectiva. De este modo, por ejemplo, en abril de 1946 y ante la incertidumbre acerca de qué títulos publicaría la Editorial Israel al año siguiente, Rebeca Trabb le indica a Yagupsky: “Y a menos que nos caiga algo bueno de Norte América, no sé qué daremos a nuestros lectores.” Estas palabras evidencian, por una parte, que para ese año Alemania y el alemán ya no figuraban como una fuente de producción e innovación.

Y, por la otra, que desde la caída del centro alemán y hasta la emergencia del polo hebreo,

Un Libro Judío en Todo Hogar Judío

EL LIBRO MAS SENSACIONAL DEL AÑO:
LA GUERRA DE LOS JUDIOS
(Novela histórica)
por
LION FEUCHTWANGER

Magistral evocación de los dramáticos días en que el pueblo de Israel se jugaba su destino. Los judíos sufren el quebranto nacional para convertirse en pueblo errante pero eterno. Josefo Flavio, la figura más discutida en la historia judía, cobra perfiles extraordinarios en la reconstrucción novelada de

LION FEUCHTWANGER

Única versión castellana, autorizada por el autor

EDITORIAL ISRAEL

Tomo doble, 260 páginas magníficamente presentadas en lujosa encuadernación. Precio: \$ 4.50

Precio a la suscripción a la serie de 4 libros anuales: \$ 7.50

EDITORIAL "ISRAEL", Sarmiento 2396, Buenos Aires

Suscribase hoy mismo a las ediciones ISRAEL y haga suscribir a sus amigos.

EDICIONES ISRAEL

Serie 1938	Serie 1939
<p>El Rabi de la Buena Fama por Martin Buber</p> <p>Relatos de la Biblia para Niños por Joachim Prinz</p> <p>Los últimos días de Shylock por Ludwig Lewisohn</p> <p>Poemas selectos de Bialik versión poética de Rebeca Trabb de Polak</p> <p>Precio de la serie: \$ 7.50</p>	<p>La Guerra de los Judios por Lion Feuchtwanger (tomo doble)</p> <p>Kidusch Hascchem por Schalom Asch</p> <p>Surcos Profundos por Abraham Benschalom</p> <p>Precio de la suscripción: \$ 7.50</p>

Amigo lector:
Recomiéndenos un suscriptor a las ediciones ISRAEL y recibirá Vd., como obsequio, un libro de los que figuran en la sección librería de **MUNDO ISRAELITA**

Se admiten suscripciones directas haciendo el pedido a nuestra oficina:

SARMIENTO 2396, Bs. As., o por intermedio de nuestros AGENTES

MONTEVIDEO: Sr. Leo Alpera (librería Blejman) *
ROSARIO: Librería Ruiz, Córdoba 1281.
CORDOBA: Sr. Marcos Wola, Rioja 785.
TUCUMAN: Sr. Moisés Miléguir, Buenos Aires 222.
MENDOZA: Sr. J. Yagupsky, Perito Moreno 173, Godoy Cruz.
LA PLATA: Asoc. Hebrera Macabi, calle 4 No. 974.
CERES: Sr. León Schilman.
MONIGOTES: Sr. Ewelín Genselewicz.

* El Rabino de la Comunidad Sefaradí, D. Isaac Algazi, es miembro de honor de la Editorial "Israel".

Publicidad, Mundo Israelita
22 de abril de 1939

la Editorial fue fuertemente dependiente de lo que el mercado norteamericano ofrecía. En efecto, la Editorial Israel compró numerosos derechos de traducción tanto de la JPS, como de otros importantes sellos judíos como *Schocken*, *Behrman*, *Bloch* y la *Hebrew Publishing Co.* Asimismo, hacia mediados de la década de 1940 la Editorial Israel había reemplazado la venta de libros en alemán por obras en inglés y hebreo importadas de Estados Unidos y de Palestina.

Merced a un fluido intercambio epistolar y a sus frecuentes viajes, José Mirelman conoció y estrechó vínculos con escritores y editores residentes en Palestina, Nueva York y en algunas capitales europeas. No obstante, fue Máximo Yagupsky quien hacia mediados de la década de 1940 y por algunos años se destacó en esta función. Tal como lo informan las cartas intercambiadas con José Mirelman y Rebeca Trabb durante su estadía en Nueva York desde los últimos meses de 1945 hasta fines de 1947, Yagupsky tuvo acceso no sólo al conocimiento inmediato de las obras de temática judías en inglés que allí eran publicadas, sino también de manera directa a los autores, editores y agentes literarios. Pero sus cartas también ponen de relieve el carácter asimétrico de la relación entre ambos polos editoriales que no puede ser obviada en el análisis de la circulación y traducción de obras. En todo momento se trataba de editores de un mercado menor negociando con uno de los principales productores. Así, aun cuando encontremos trazos de empatía y comprensión e incluso de reconocimiento por ser la única empresa de envergadura en América Latina por parte de los editores norteamericanos, existían límites que marcaban el desequilibrio. De este modo, en una carta fechada el 14 de agosto de 1946, Máximo Yagupsky le escribe a Mirelman acerca de los avances en sus negociaciones:

[Iré en breve a Buenos Aires] para que me “castigue” personalmente por todos los encargos que no pude cumplir porque los *publishers* de aquí hacen demasiado buen negocio aquí como para que les interesen nuestros pedidos o les presten alguna atención. He llegado a la conclusión que hay que estar en condiciones de hacer con ellos contratos en forma definitiva y permanente; de lo contrario contestan que no tienen tiempo.

Los criterios de elección de las obras pone en evidencia los intereses y orientaciones de los editores. Una forma de analizar este fenómeno, sobre todo cuando no siempre contamos con la fortuna de acceder a documentos que atestigüen los motivos por los que una obra es seleccionada, es examinar qué se deja de lado. En consecuencia, el contraste entre los

grandes ejes temáticos que organizaban la edición de, por ejemplo, la JPS, con la clase de obras que Yagupsky y Mirelman escogían de la oferta norteamericana, permite apreciar la singularidad de su apuesta cultural.

La propia JPS señala a la primera traducción y edición de la biblia hebrea en inglés en 1853 como un antecedente fundamental de su existencia. Isaac Lesser, el traductor, fue, además, uno de los primeros promotores y líderes de la Sociedad. Por otra parte, en el movimiento que desemboca en la fundación de la Sociedad en junio de 1888 se cuentan los nombres de rabinos, intelectuales, líderes y hombres de fortuna, y en la motivación inicial la constatación de la ausencia de una entidad que editase literatura judía en inglés tal como lo hacían las sociedades de las distintas comunidades cristianas protestantes.⁵⁰² Pero, finalmente, es el producto más importante de una casa editorial, su catálogo, el que mejor expresa el tipo de propuesta cultural que realiza. Ya en los primeros años del catálogo encontramos una combinación de historia judía en términos académicos modernos, traducciones de textos religiosos y literatura. El sionismo recién se hace presente en su catálogo y de una manera no pacífica en 1941 con la edición de “The harvest in the desert” de Maurice Samuel, aunque solo para compartir espacio con las sucesivas ediciones y traducciones de la Biblia hebrea. Hasta mediados de la década de 1960 la JPS evitó publicar títulos que trataran sobre el Holocausto, momento en que cambia su postura publicando distintos volúmenes sobre el tema.⁵⁰³

A pesar de esta notable impronta religiosa que se extiende hacia otros sellos norteamericanos, Yagupsky y Mirelman apenas seleccionaron algunos pocos títulos de esta orientación. Este escaso interés en esta línea resultaba acorde con su propio proyecto cultural. Lo cual, por otra parte, no implica suponer que sus elecciones se hayan ceñido a un espectro de posibilidades claramente predeterminado, y que no estuviesen dispuestos a dejarse influir por otras expresiones de estos sellos. Por el contrario, tal como veremos en las próximas páginas, la edición del texto radicalmente innovador del rabino Mordejai Kaplan, traducido al castellano en 1944 como “La civilización de Israel en la vida moderna”, supuso la

⁵⁰² Asimismo, una de las personas más influyentes en la Sociedad es Solomon Schechter, quien llega a los Estados Unidos para asumir la presidencia del *Jewish Theological Seminary* (Seminario Teológico Judío) en 1902, máxima institución educativa de una de las corrientes liberales.

⁵⁰³ Entendemos que esta reticencia se relaciona con una actitud más generalizada en el mundo judío, incluido Israel, pero exceptuado el universo idish, de no abordar de manera directa este tema haciendo de él un género editorial en sí mismo. Esta posición comenzó a cambiar a inicios de la década de 1960 con el juico a Eichmann. Por otra parte, entre 1966 y 1974 Jaim Potok ocupa el cargo de editor general de la Sociedad. Durante su dirección la editorial se aleja un poco de las obras de investigación académica, que habían caracterizado a la producción editorial, para focalizar el trabajo de publicación sobre una serie de comentarios bíblicos y de literatura para niños.

adopción como propia de esta propuesta de modernización religiosa alentada por el ala más liberal del judaísmo norteamericano y avalada por la JPS. Lo mismo puede decirse de la publicación de las obras del historiador inglés Cecil Roth, de las que Israel publica cuatro títulos, o del voluminoso tomo “Historia del pueblo judío” de Marx y Margolis. En estos últimos casos no se trata de literatura religiosa tradicional, sino de textos de investigación histórica académica. Si bien esta impronta ya había sido introducida por la Sociedad Hebrea Argentina al traducir las obras de Dubnow, y se vería continuada por Sigal, la Editorial Israel vira la mirada hacia el polo anglosajón.

La traducción de autores contemporáneos de lengua hebrea comenzó con la selección de cuentos compilada e introducida por Máximo Yagupsky en 1943, “De Fuente Viva. Florilegio de prosistas hebreos modernos”. Entre 1946 y 1948 la Editorial Israel traduce cuatro libros de ficción de autores hebreos israelíes, uno de los cuales era dirigido al público infantil y otro al juvenil. Esta orientación se incrementa notablemente en la etapa que sigue a los primeros diez años que tomamos en este análisis. Tal como veremos más adelante, esta opción estuvo fuertemente influenciada por cierta idea de sionismo que inspira al proyecto y por el rol de Yagupsky en tanto conocedor de la literatura hebrea.

3.2. Un judaísmo sin idish

Ahora bien, ¿dónde se encuentra la producción editorial idish de Europa oriental dentro de este catálogo? Considerando que para el período de vida de la Editorial Israel, y en particular para la etapa que aquí estudiamos, el mundo cultural idish todavía representaba una fuerza importante en la configuración de lo judío, esta pregunta resulta altamente relevante. Ceñir la elección de obras a traducir y publicar al marco de las ofertas editoriales judías alemana, norteamericana y hebrea-israelí entrañaba una primera elección. No obstante, este primer nivel de decisión, en el cual se definía a qué oferta editorial se apelaría, no resultaba una elección tan consciente como el nivel en el que se elegía una obra concreta a publicar. En efecto, hemos visto, y continuaremos observando en lo que resta del capítulo, una serie de afinidades que orientaban la mirada de los editores hacia estas configuraciones editoriales. No obstante, es preciso ver, por contrapartida, la casi total ausencia de referencias al universo cultural idish.

La opción por el castellano no implicaba de manera necesaria un corte dramático con el acervo cultural idish. En efecto, la política de traducción de Salomón Resnick, o las ediciones

de las obras de Sholem Aleijem por parte de Acervo Cultural y de ICUF, mostraban que podía existir un nexo entre los dos universos culturales. Más aún, si tenemos en cuenta que para apelar a cualquiera de las ofertas editoriales a las que se recurría (alemán, hebreo e inglés) se precisaba de la traducción, la inversión en términos de recursos hubiera sido prácticamente la misma. No obstante ello, las razones para la notable ausencia del idish se encuentran en el reverso de las mismas disposiciones que orientaban a estos editores a apelar a la producción editorial alemana, norteamericana e israelí. La concepción sionista de ambos, aun cuando distinta en cada caso, no asignaba un valor especial a la cultura de la diáspora, y mucho menos a la de Europa oriental. En el caso de Yagupsky, su alta valoración del hebreo como lengua literaria se correspondía con su menor aprecio por el idish. En el caso de Mirelman, el revisionismo al cual adhería era, tal vez, la menos inclinada de las corrientes sionistas a prestar algún valor a la permanencia de los judíos en Polonia y Rusia, y a la cultura idish. Esto, a su vez, encuentra su origen en la primera educación de ambos, en la que esta lengua y cultura no ocupó un lugar significativo.

Por otra parte, el universo social idish de Buenos Aires no sólo les resultaba en gran medida ajeno, sino que, incluso, en términos sociales, políticos e institucionales, se encontraban en lugares diametralmente opuestos. Esto no quiere decir, sin embargo, que no hubiese habido espacios compartidos y relaciones de distinto tipo, entre ambos universos.

3.3. Los matices de la apuesta sionista

Luego de recorrer las trayectorias de José Mirelman y Máximo Yagupsky y observar la importancia que tuvo en sus respectivas vidas el sionismo, resultaría redundante detenernos en una extensa explicación de las razones por las que esta ideología fue el eje dominante de la editorial. No obstante, hay algunos rasgos singulares que no resultan tan inmediatamente evidentes. En primer lugar, lo significativo en este punto no es que hayan hecho del sionismo la línea central del sello, sino que hayan comprendido que el libro resultaba una vía de acción política y cultural fundamental para expresar esta ideología. En esta apuesta hay que ver tanto a la formación intelectual y cultural de ambos en la que el libro era un objeto altamente valorado, como a la plena convicción de que el sionismo entrañaba un cambio profundamente renovador en el ser judío. Para éstos, el sionismo no era una mera respuesta práctica ante un problema objetivo, sino la expresión del “renacimiento espiritual” y “nacional” judío, en el que la cultura ocupaba un lugar esencial. Esta tradición se enraizaba en autores como A. D. Gordon, Ajad Haam o Martin Buber, que,

no debemos olvidar, fueron publicados por este sello. Esto permite comprender en gran medida, la importancia asignada en el catálogo a la narrativa ficcional de la experiencia de los “pioneros” que habían emigrado a Palestina en las primeras décadas del siglo para construir la nueva nación. Asimismo, esta decidida voluntad de transmitir a través de la palabra impresa esta nueva experiencia nacional a un público extenso, puede ser interpretada, en términos de Benedict Anderson, como el proceso de construcción de una representación en la que los individuos se imaginaron a sí mismos como integrando una comunidad nacional. De este modo, en síntesis, podemos observar la forma singular en que el sionismo se materializaba en un proyecto editorial concreto concebido como un medio fundamental de creación y recreación de la nación y la cultura judía.

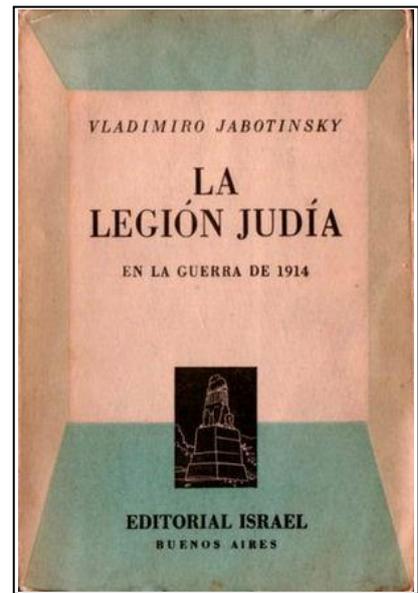
En segundo lugar, y estrechamente vinculado con el punto anterior, la singularidad de las trayectorias permiten comprender las elecciones concretas que matizaban y particularizaban las formas de apropiarse de esta ideología, y, a través de esta apropiación, de forjar una concepción particular del sionismo en lengua castellana. Así, analizaremos dos líneas de edición donde se expresa la impronta de cada uno de los editores.

Entre 1939 y 1940 la Editorial Israel publica los dos tomos de la novela histórica “La Guerra de los judíos” de Lion Feuchtwanger y “La legión judía en la guerra del 14” del líder del sionismo revisionista Vladimir Jabotinsky. Ambos libros recuperan capítulos épicos de la historia judía, antigua en un caso y reciente en el otro, en los cuales los judíos empuñaron armas en pos de defender su libertad. Esta selección procuraba reelaborar el pasado judío para incidir sobre las autorrepresentaciones del presente. Ciertamente estos títulos no representan una proporción relevante dentro de los primeros diez años del catálogo, aunque tal vez cabría sumar otros tantos que o bien se orientan en el mismo sentido aun cuando no de manera tan directa o fueron publicados con posterioridad. Sin embargo, nuestro interés en ellos no radica en su número, sino en el modo en que a través de ellos José Mirelman expresaba su posición ideológica y política.

ACABA DE APARECER
LOS POEMAS DE BIALIK
 En una magnífica versión de
REBECA MACTAS
 Publicado por la Editorial Israel
 como IVo. libro de la serie 1938
Una hermosa selección de poemas del más grande de los poetas hebreos contemporáneos, precedida de un estudio biográfico hecho por la traductora, con grabados y notas.
LUJOSA EDICION
 presentada con solícito esmero.
 Tiraje limitado.
 Reserve a tiempo un ejemplar: \$ 2.50
 Suscríbese a la serie 1938 (4 libros): \$ 7.00
EDITORIAL ISRAEL - Sarmiento 2396
U. T. 47, Cuyo, 4523 Buenos Aires
 Cupón de suscripción
 El que suscribe se abona a los cuatro libros que la EDITORIAL ISRAEL ha publicado en el curso del año 1938, a cuyo efecto acompaña un cheque-giro por la suma de **SIETE PESOS MONEDA NACIONAL** CURSO LEGAL importe de los mismos.
 Nombre y apellido:
 Calle:
 Localidad:
 Provincia o P. C.:
 (Firma del interesado)

Publicidad, Mundo Israelita
7 de enero de 1939

El movimiento revisionista enfatizaba en sus postulados la importancia de la autodefensa judía a través de un ejército propio, tanto para combatir a los nazis como para expulsar a los británicos del territorio palestino y defender a la población de los árabes. La insistencia en el plano militar como estrategia chocaba con las posiciones del resto del movimiento sionista. Si bien Mirelman se mostraba contrario a las acciones terroristas que los desprendimientos del revisionismo llevaban a cabo contra las fuerzas inglesas, fue un activo promotor de la organización militar judía. Así, por ejemplo, impulsaba que las campañas de recaudación de dinero para las víctimas judías de la guerra que se realizaban en Argentina, destinaran una parte de sus fondos a la creación de una unidad militar judía para combatir en la Segunda Guerra Mundial. Como ese objetivo no encontraba un eco favorable, exigió, sin fortuna, que esos recursos se distribuyeran entre los regimientos que contaban con soldados judíos, con la intención última de sentar las bases para la formación de un ejército propio.⁵⁰⁴



La legión judía, 1940

En 1941, casi un año después de la muerte de Vladimir Jabotinsky, José Mirelman financia la traducción de su libro “La nación judía y la guerra”, publicándolo en un pequeño sello paralelo a la Editorial Israel, “Biblioteca oriente”. En su introducción, Mirelman, con palabras cargadas de pasión y romanticismo, dice:

Al autor de este libro se le puede llamar con justo derecho EL GRAN CAPITAN de los judíos (...) Un alma pura, un corazón ardiente, un carácter indomable, visión de estadista, orgullo de príncipe hasmoneo, todo concentrado en un solo ideal: transformar los restos de este pueblo, disperso y humillado, en una nación libre en su antigua patria. (...) En la guerra de 1914 creó la Legión Judía, la cual luchó valientemente en el ejército del general Allenby por la conquista de Tierra Santa. (...) esto no impidió que en 1920 fuera condenado por un tribunal militar inglés a quince años de prisión (pena que fue perdonada más tarde), por haber querido organizar en Palestina una defensa judía contra los terroristas árabes. (...) Y vino la guerra, y con ella el colapso del judaísmo polaco, que llegó a Jabotinsky como golpe directo al corazón, del cual ya no se recobró. Reunió sus últimas fuerzas para gritar nuevamente a los judíos del mundo: ¡Aux armes, citoyens! ¡Formez vos bataillons! Veía claro que esta guerra traería al pueblo judío horribles

⁵⁰⁴ Al respecto ver capítulo 6 de Silvia Schenkolewski-Kroll, 1996A.

sufrimientos, pero también la oportunidad histórica de poder pelear por fin por su propia causa, por una patria, con armas, como aliado de grandes naciones, como futura nación.

Su firme convicción en la necesidad de favorecer a través de todos los medios a su alcance la forja en una organización militar, no se restringió a esos primeros años del sello. Desde fines de 1945 hasta por lo menos mediados del año siguiente, Mirelman consideró con mucho entusiasmo la idea de armar un libro sobre “grandes soldados judíos” que debería ser publicado por la editorial en la serie 1947 y que sería realizado en el país. Esta obra se compondría de “bosquejos biográficos de todos los combatientes judíos sobresalientes desde la antigüedad hasta el presente”.⁵⁰⁵ Aunque finalmente el libro nunca fue publicado, las cartas dejan entender que el proyecto llegó a un grado bastante avanzado de realización.

En enero de 1948, tras la aprobación en Naciones Unidas de la resolución de partición de Palestina en dos Estados, y ante la inminencia de la declaración de la fundación del Estado judío, Máximo Yagupsky le expresa a José Mirelman desde Nueva York: “Usted me había escrito que venía para aquí con vistas a telares para Eretz [Israel]. Quiero creer que *telares* (...) significa otra cosa. Lo que allí se necesita ahora son armas. Por lo cual pienso con *guilty feeling* que ustedes los *enfants terribles* del sionismo tenían razón. Yo ya no puedo ni sirvo porque “*eth karmi scheli lo natarti*” [Heb. en el sentido de “no estoy para esa pelea”⁵⁰⁶]” La intuición de Yagupsky, quien conocía muy bien a José Mirelman, probablemente no era muy equivocada. Mirelman tal vez se encontraba concretando, ahora sí, su viejo anhelo de contribuir de manera directa a la formación de un ejército judío.

Pero la última línea de Yagupsky nos permite volver sobre él, y descubrir nuevamente la diferencia entre las posiciones acerca del sionismo de cada uno. En esa misma carta, éste le decía a su amigo y socio:

No sé cuanto tiempo estaré en el Argentina; depende; entretanto me he inscripto en el servicio civil de Eretz [Israel], por si puedo ser de utilidad, siempre que no fuera en un terreno político. Política y teneduría de libros son las dos cosas diabólicas que Dios ha permitido a Satán poner en el corazón del hombre, una para corromperlo y otra para anotarlo en la cuenta de ganancias y pérdidas.

Yagupsky mantuvo esta aprensión acerca de la actividad política incluso cuando a su vuelta

⁵⁰⁵ Carta de 04/12/45 de José Mirelman a Máximo Yagupsky, Archivo personal M. Yagupsky, IWO.

⁵⁰⁶ Línea de un verso del *Cantar de los cantares*, capítulo 1, versículo 6. La traducción literal del hebreo es: “no cuidé mi viñedo”.

de Estados Unidos debió ponerse al frente de la representación local del Comité Judío Americano. En esa ocasión supo situarse como funcionario y permitir que otros con mayor vocación política ejercieran un rol más visible y activo. Esto no implicó, tal como vimos en su trayectoria, indiferencia ideológica o política. No obstante, su adhesión al sionismo estuvo mediada por la literatura. Frente al polo de la lucha política, Yagupsky se representaba a sí mismo como un “tenedor de libros”. Esta inclinación, junto a su gran conocimiento de la literatura hebrea tradicional y moderna, se expresaron en la progresiva apertura del sello hacia la nueva literatura hebrea israelí. La publicación de su antología de cuentos de escritores hebreos contemporáneos “De Fuente Viva. Florilegio de prosistas hebreos modernos”, publicado en 1943, marca el inicio de la presencia de literatura hebrea israelí en el sello.

3.4. La recuperación de la religión en clave moderna

En el terreno de la religión, la editorial publicó tan sólo seis títulos, cuatro de ellos dentro del período comprendido en este capítulo. En ninguno de los casos se trató de traducciones de textos centrales del culto y del pensamiento religioso, obras en las que se especializaron Sigal y Yehuda. A diferencia de éstas, Mirelman y Yagupsky se mostraron más interesados en libros educativos básicos sobre tradición judía dirigidos a niños y a adultos. De éstos nos interesa destacar “Tradiciones y costumbres judías. Un viaje alrededor del año hebreo” de Erna Cohen de Shlesinger. Esta obra, a la que ya hicimos referencia, tuvo seis ediciones por la editorial Israel,⁵⁰⁷ la primera en 1942, al menos una más por Sigal, y una en portugués, traducida y publicada también por Sigal. La obra recorre el calendario tradicional judío mediante simples y breves explicaciones matizadas con comentarios extraídos de autores contemporáneos e intercaladas con ilustraciones y algunas cuantas partituras. Además de incluir temas como las prescripciones alimentarias y explicaciones sobre los símbolos judíos, añade un breve capítulo final sobre “los nuevos aniversarios: fechas civiles”, en el que se recuperan distintas conmemoraciones de la tradición sionista así como el levantamiento del gueto de Varsovia.

El prólogo con el que Máximo Yagupsky introduce la obra, nos permite acercarnos al modo en que ésta se integra al proyecto editorial, puesto que no sólo entraña la delimitación de un marco de sentido a las posibles lecturas del libro, sino que expresa las formas de

⁵⁰⁷ La última edición es de 1967, es decir, tres años después de que la Editorial Israel dejase de publicar títulos nuevos.

comprensión del fenómeno de las tradiciones religiosas, es decir las categorías utilizadas para situar y dar sentido a éste. Cabe notarse ante todo, que para hacer referencia a las celebraciones y rituales explicados en el libro en ningún momento utiliza el término “religión”, tal como a priori hemos clasificado a este texto aquí. Para Yagupsky este corpus de tradiciones y costumbres constituye el núcleo que le otorga una fisonomía singular al pueblo judío donde la religión no va más allá de la expresión cultural histórica en la que éstas fueron forjadas. De esta suerte, las tradiciones pueden, y, de acuerdo a él, deben, ser rescatadas como portadoras de valores y formas específicamente judías de comprender el mundo. Es decir, hay en su lectura una recuperación marcadamente laica de la tradición judía. De hecho, se podría ver en ésta una interpretación en clave sociológica:

Si se quiere conocer a un pueblo, si se quiere penetrar la íntima sustancia vital, la que configura su naturaleza y su carácter con perfiles distintivos, si se quiere hurgar la psiquis colectiva de un grupo social para inferir su índole moral o las leyes que regulan y animan su idealidad, es menester conocer sus tradiciones y costumbres. No hay pueblo sin cultura y no existe pueblo sin tradición. En los orígenes remotos o recientes, las sociedades adoptan hábitos y costumbres que, repetidos a través de las generaciones, se depuran, se limpian de las escorias terrenas con que nacieron, se subliman y amamantan el espíritu popular de ideales, acabando por cobrar jerarquía histórica y convertirse en tradición.⁵⁰⁸

Plenamente consciente del lugar desde el cual erige su mirada así como también consciente de los marcos interpretativos del potencial lector del libro, dice hacia el final del prólogo:

Desde un punto de vista liberal se puede, claro está, objetar el ceremonial de las tradiciones judías, alegando un primitivismo artificioso o un dejo de superstición extemporánea. Acaso sea cierto, por una parte; mas por la otra, ¿no podría residir en ese primitivismo y en aquella “superstición artificiosa” un germen de belleza y elevación? (...) Pues así como el tronco añoso de la cultura judía retoña nuevos brotes y reverdece en cada primavera de esperanza, así también la antigua tradición de Israel, restituida a la Tierra de origen, recobra ahora, nuevamente, el esplendor del pasado.⁵⁰⁹

Estos párrafos sintetizan el lugar asignado por la editorial a la religión dentro de su proyecto. De acuerdo a su punto de vista, el pueblo y la cultura judía, interpretados a la luz de una óptica moderna, son tributarios de las tradiciones y costumbres creadas originalmente por la religión, aunque, en el presente, se las puede recuperar despojadas ya de ésta. Esta apropiación es acorde con el espíritu general de la propuesta editorial. Pero también podemos ver en las palabras de Yagupsky su propio derrotero. En efecto, cuando

⁵⁰⁸ Máximo Yagupsky, (1942) 1967, Pág. 7

⁵⁰⁹ Ídem, Pág. 10, 11.

escribía las páginas de este prólogo, hacía ya varios años que se había alejado del ámbito tradicional religioso de su hogar paterno en Entre Ríos, y desde hacía también varios años participaba de los círculos sociales y culturales de la elite liberal de habla castellana de la Sociedad Hebraica y de Mundo Israelita, y, en el caso de la CIRA donde la religión tenía relevancia, ésta guardaba un carácter más liberal, occidentalizado, que la vivida en el pueblo de La Capilla. En una entrevista que concediera más de treinta años después, Yagupsky refirió a este pasaje en su concepción de la religión judía en los siguientes términos:

En estos momentos soy un judío convicto y confeso. Comencé siendo judío porque tuve una formación judía en mi infancia. Yo vengo de un hogar tradicionalista. Tal vez más que tradicionalista, religioso. Mi padre no sólo era religioso, sino que predicaba la religión y la practicaba. (...) Pero ahora, al llegar a la condición de judío convicto y confeso, estoy cada vez más persuadido de que después de mi etapa formativa, he hecho una buena selección racional. Porque considero que los valores judíos tienen significación, tienen importancia y vale la pena consagrarse a ellos. De ahí mi condición de judío militante.⁵¹⁰

Asimismo, la consideración de este libro en particular recuerda la importancia de las tramas sociales en la elección de algunos títulos. La autora de esta obra fue la prolífica escritora Erna Cohen, doctora en filosofía, nacida en Alemania e “hija del rabino Cohn de Breslau”,⁵¹¹ contrajo matrimonio con el rabino Guillermo Schlesinger, quien, como antes destacábamos, llegó al país desde Suiza convocado por la familia Mirelman. Al momento de publicarse la obra, el rabino Schlesinger se encontraba desde 1937 al frente de la sinagoga de la calle Libertad, perteneciente a la CIRA, institución en la que Erna Cohen también era una activa integrante. Por su lado, Máximo Yagupsky estaba desde hacía muchos años vinculado social y laboralmente a la CIRA a través de los Cursos Religiosos, entidad dependiente de esta institución. De este modo, la posición de Erna Cohen de Schlesinger dentro de esta trama ayuda a comprender cómo la propuesta de editar esta obra, de hecho el primer libro armado originalmente en el país, encontró su sitio entre las elecciones de los editores.

⁵¹⁰ Entrevista en Mario Diament, 1977, Pág. 18.

⁵¹¹ De este modo la presenta José Mirelman en una carta enviada a Salman Schocken el 24 de junio de 1946.

Resulta oportuno resaltar aquí otro libro, “La civilización de Israel en la vida moderna” del rabino norteamericano Mordejai Kaplan, publicado en 1944, en la medida en que respondió al interés particular de José Mirelman, quien escribió el prólogo de su versión castellana. Esta fue una obra fuertemente renovadora en el pensamiento judío norteamericano que generó una honda repercusión dentro y fuera del campo religioso liberal norteamericano al que este rabino pertenecía. En ella Kaplan presentaba una propuesta superadora de la perspectiva liberal que procuraba la adecuación del judaísmo a la dinámica histórica, concibiéndolo no como una mera religión ni como una cultura, sino como a una civilización que debía guiar la vida judía individual y colectiva. José Mirelman se vio fascinado desde temprano con esta propuesta que integraba bajo un mismo marco programático temas caros a su compromiso judío: La religión, la singularidad del pueblo judío y la apertura a la modernidad. En uno de sus artículos de 1937 rubricados con la firma “Israel”, presentaba a Kaplan y a su obra como el norte al que había que dirigir la vida judía, sobre todo después del fracaso histórico del movimiento reformista. Al respecto decía:



Publicidad de “La civilización de Israel en la vida moderna”, *Mundo Israelita*, 23 de junio de 1945

El judaísmo reformista de los tiempos liberales (1848-1914) ha creado en París y Viena, en Londres y Berlín esta iglesia de la fe mosaica que es el templo. Le ha dado el órgano y el coro, el “concierto” de cantor y la vestimenta eclesiástica. Ha querido reducir el judaísmo a una religión. Ahora, después del año 1933 [año de ascenso de Hitler al poder], sabemos que el liberalismo ha pasado a la historia y el movimiento reformista ha fracasado.⁵¹²

Y luego, al respasar críticamente las prácticas religiosas locales, añadía:

Kaplan sostiene que es necesario y de suma importancia, precisamente en América, llenar al judío que está bajo la fuerte influencia del ambiente americano, de valores tradicionales judíos en forma moderna, y eso lo más a menudo posible durante todo el año. (...) Muy deseable sería hacer venir a este “tsadik” [Heb. sabio] moderno a la Argentina, para interesar en el verdadero judaísmo a todos aquellos que pasan ahora Rosch Haschono [Año nuevo] y Yom Kipur [Día del perdón] en su casa y a los innumerables judíos que prefieren los

⁵¹² “Algo más sobre nuestros templos”, *Mundo Israelita*, 7 de agosto de 1937.

caminos gastados de la asimilación, consciente o inconsciente, a la actitud humilde pero interiormente deseada de cada judío, de estar otra vez todas las semanas en la casa de su Dios.⁵¹³

La innovadora expresión editorial abierta con la obra de Kaplan no encontró, sin embargo, continuidad. De hecho, luego de este título se publicarán a lo largo de la vida del sello tan sólo un par de obras más referidas de una u otra manera a la esfera religiosa judía. La razón de este paulatino relegamiento pareciera deberse, por una parte, a los efectos culturales producidos por la creación del Estado de Israel, y a la creciente orientación del sello hacia autores hebreo israelíes en detrimento de la “importación” norteamericana, por la otra.

Conclusión

Un aspecto fundamental del potencial heurístico del análisis de las trayectorias sociales de José Mirelman y Máximo Yagupsky para la comprensión de la singularidad del proyecto de la Editorial Israel, y, en cierta medida, de la más extensa lógica editorial judía en castellano, reside en permitirnos identificar la adquisición de ciertos capitales específicos por parte de éstos y la formación de determinadas disposiciones, que se pusieron en juego en la creación y desarrollo del sello y que, luego, orientaron las sucesivas elecciones de las obras que conformaron su catálogo.

De este modo, en el recorrido del capítulo hemos observado cómo Mirelman y Yagupsky merced a su formación y sensibilidad cultural no sólo se encontraban particularmente dispuestos a identificar la ausencia de un acervo literario judío en lengua castellana, sino también en ver en esa carencia un problema de enorme gravedad para el futuro de la vida judía argentina y latinoamericana. En esta disposición confluyeron una singular valoración del libro como portador de saberes y cultura, y la autoafirmación nacional de lo judío marcada por el impacto del ascenso nazi y por su adhesión sionista. No obstante, estos caracteres son condición necesaria pero no suficiente para aventurarse en un proyecto editorial y mucho menos para sostenerlo en el tiempo. Más aún, si consideramos que la ausencia de precedentes editoriales privados exclusivamente judíos de relevancia, hacían de la creación de un sello de este tipo una iniciativa incierta. Si bien es verdad que Manuel Gleizer por un lado y las experiencias alemana y norteamericana por el otro, funcionaban

⁵¹³ Idem

como inspiración e incluso como modelos, el proyecto de la Editorial Israel era una iniciativa precursora en su tipo. De hecho, fue ésta la que propició con su ejemplo la aparición de nuevos sellos.

Pero además de esta sensibilidad cultural y compromiso político, el proyecto precisó de otros capitales. Uno, el básico, fue el económico. En este sentido Mirelman fue quien proveyó la base necesaria para el lanzamiento y sostenimiento del sello a través de una transferencia de su patrimonio familiar. A pesar de que las cartas intercambiadas entre Yagupsky, Mirelman y Trabb revelan cierta preocupación acerca de los ingresos y de la variación en los costos de producción, ésta no fue tan importante, al menos hasta principios de la década de 1960, como para condicionar de manera decisiva la existencia ni las líneas orientadoras del sello. La editorial se presentaba, tal como la JPS norteamericana, como una entidad sin fines de lucro. Así, a diferencia del modelo de subvención institucional dominante en el universo idish o de la Hebraica, en este caso era el capital privado el que se ponía a disposición de una empresa cultural y política. El único otro caso local de rasgos semejantes fue la serie *Musterverk* que fuera financiada por un filántropo sudafricano. Empero, hay una diferencia sustancial entre uno y otro modelo que nos lleva a precisar la singularidad de la presencia de Mirelman. Mientras que Joseph Lifschitz aportaba el dinero desde la distancia dejando la orientación de la iniciativa librada a las decisiones de Samuel Rollansky, Mirelman fue un activo y permanente partícipe en la definición del proyecto.

En la actuación editorial de José Mirelman se expresaban otra serie de capitales y disposiciones: una notable formación intelectual, el manejo de distintos idiomas, en particular del alemán, y una firme convicción sionista, que, de hecho, excedía al editorial. En esta dimensión, es decir, en la específicamente política y cultural, se sitúa la presencia decisiva de Máximo Yagupsky en la creación del sello y en la elección de títulos. Su sólido conocimiento del hebreo y de la literatura tradicional y moderna en esta lengua, lo distinguía del tipo de conocimientos culturales judíos más extendidos. A su vez, Yagupsky también participaba del ideal sionista, aunque su acercamiento a éste estaba inicialmente motivado por su interés literario. De esta manera, al igual que Mirelman, su sionismo no encontró su cauce único o principal en un marco partidario.

Por otra parte, esta aproximación ayuda a precisar los sentidos singulares de las orientaciones políticas y culturales que se expresaban en las elecciones de obras y que

luego se ponían en circulación. En términos concretos, permite acercarnos a la concepción que cada agente tenía de, por ejemplo, el sionismo, mostrando la pluralidad de sentidos que esta ideología podía asumir en función de las trayectorias de cada agente. Así, el carácter sionista de la Editorial Israel adquiere contornos más definidos y específicos cuando es observada desde el ángulo de quienes seleccionaban los textos a publicar e intervenían en la composición de los libros desde lugares muy visibles como el añadido de un prólogo, hasta aspectos menos ostensibles como la elección de un estilo de traducción, el tipo de ilustraciones, los anuncios publicitarios, e incluso la fragmentación de una obra original para su publicación en castellano. Este punto de vista implica, en última instancia, restituir en toda su magnitud el rol del editor como un agente cultural activo cuya intervención es decisiva en el plano de la circulación de las ideas.

La reconstrucción de los derroteros biográficos de Mirelman y Yagupsky a partir de la identificación de las diferentes tramas sociales e instituciones de las que fueron parte y del análisis de las posiciones que ocuparon en cada una de éstas, nos permitió reponer desde un ángulo particular la estructura social judía de Buenos Aires durante algunas décadas. El estudio de las trayectorias no puede ser escindida de los marcos sociales pues su fuerza epistemológica radica, precisamente, en comprender la inserción de los agentes de estas tramas, y el modo en que a partir de la posición ocupada logran adquirir y acumular diferentes capitales y formar ciertas disposiciones. En este sentido, la estructura social torna visible el juego de oposiciones y distinciones sociológicas que definen las diferentes posiciones sociales y puntos de vista generales de los cuales participan estos agentes. De este modo, hemos observado cómo la inserción singular de ambos dentro de un sector de la elite liberal judía de habla castellana, condicionó sus puntos de vista y orientó sus acciones políticas y culturales.

Por otra parte, acotar y hacer descender nuestro análisis al nivel de los editores no significa de ningún modo negar los distintos planos a través de los cuales nos hemos aproximado al estudio de la producción y circulación del libro judío en el país en los capítulos precedentes. Tampoco implica una mera superposición de dimensiones analíticas. Por el contrario, a lo largo de este análisis hemos podido comprobar que otro de los aspectos del potencial heurístico del estudio de la relación entre las trayectorias sociales de los editores y la conformación de un catálogo, reside en su capacidad de exponer los modos en que los distintos niveles de análisis se manifiestan e interactúan en el acto concreto de la elección

de las obras y en la publicación del libro. En consecuencia, aun cuando el propio editor viva sus elecciones editoriales como actos libres de cualquier constricción, nosotros debemos ver en estas elecciones la presencia condicionante de las distintas estructuras.

En el presente capítulo analizamos las formas en que el proyecto editorial encabezado por Mirelman y Yagupsky, en tanto sello orientado a la traducción, participaba de las más amplias geografías transnacionales de la edición judía. En este sentido, estudiamos cómo la posesión de ciertos capitales idiomáticos y culturales y la formación de determinadas disposiciones culturales y políticas, inclinaban el interés de los agentes hacia la oferta editorial de algunos centros judíos de la edición (Alemania, Estados Unidos e Israel), al tiempo que clausuraban otras posibilidades (Europa oriental y el idish). De esta suerte, seguir el rastro de los orígenes de los distintos textos traducidos y publicados durante un período tan dramáticamente intenso como el que transcurre entre la creación del sello en 1938 y 1947, demuestra cómo desde un caso acotado situado en la periferia es posible iluminar la estructura general del universo editorial así como también el carácter dinámico de éste.

Asimismo, al tiempo en que identificábamos los contornos de esta estructura, pudimos verificar de manera concreta la condición asimétrica de ésta. Ciertamente, los modos en que los agentes establecían sus relaciones con los centros de producción (a través de la compra de derechos y nunca de venta, a pesar de su voluntad de hacerlo, y de la escasa atención que los sellos situados en estos polos le prestaban a un editor en lengua castellana), demuestra la existencia de polos dominantes y de una amplia periferia. La que, aun cuando podía ser importante como en el caso de Buenos Aires por haberse erigido en el centro regional de producción editorial judía en castellano, no siempre entraba dentro del campo visual de los editores de los polos dominantes. Esta estructura y esta lógica transnacional, que solo ocasionalmente y de manera parcial eran percibidas en su real dimensión y complejidad por los editores argentinos, establecían los límites de lo escogible, y, por ende, de lo publicable.

La ciudad de Buenos Aires, por momentos periferia, por momentos centro, y, en otros, como en el caso del idish de posguerra, centro y periferia a un mismo tiempo, fue, sin embargo, un espacio más acotado que el de una ciudad. Un barrio, a lo sumo dos, concentraron la importación, producción y puesta en circulación de la palabra impresa judía. De este modo, en el capítulo que sigue pasaremos a explorar la dimensión geográfica de la producción y circulación de “libros judíos” en Buenos Aires.

Capítulo 7

Librerías, bibliotecas e imprentas en el mapa urbano de Buenos Aires

-¿A qué se dedica? –le pregunté-. ¿Qué hace?

-¿Qué hace un judío? Viajo

La respuesta le parecía suficiente.

Abraham Sulitzer viajaba: esa era su profesión. Era comerciante de libros judíos. En la docena de maletas, baúles y paquetes que llevaba a rastras transportaba toda clase de libros (...) Guarda en la memoria un catálogo general de todos los manuscritos e impresos hebraicos que se encuentran en Rumania, sabe en qué ciudad concreta y en qué casa. (...) Lo sabe todo, reúne toda la información tras su estrecha frente, detrás de sus ojos escudriñadores y en continuo pestañeo.

Fragmento de la novela *Desde hace dos mil años*, del escritor judío rumano Mihail Sebastian, Bucarest, 1934.

Hasta aquí hemos explorado a través de distintos ángulos y niveles la constitución de una oferta editorial judía identificando los agentes que la constituyeron, los intereses que motivaron su acción, los recursos invertidos, las estrategias desplegadas, los géneros y los temas centrales, y el modo en que este universo se organizaba a partir de un orden idiomático-cultural en un contexto histórico político particular y de su inserción en un marco transnacional. Estas múltiples y convergentes entradas analíticas pretendieron exponer a un mismo tiempo la heterogeneidad de este universo y los elementos comunes que los unificaban. Sin embargo, aun así, es probable que resulte difícil para el lector de esta tesis hacerse una imagen acerca de la forma en que estas apuestas se situaban y participaban de un mismo universo social y cultural. En este sentido, este capítulo busca ofrecer una aproximación que presente la materialización de estas acciones culturales en un mismo espacio geográfico.

Por consiguiente, en este capítulo nos interesa, en primer término, dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿qué canales e instancias se desarrollaron para que esta circulación fuera posible? y ¿cuáles eran y cómo se insertaban las imprentas judías de Buenos Aires dentro de la trama de producción editorial de la ciudad? Luego de ello, en segundo

término, nos detendremos en un evento en particular, el “Mes del libro judío”, por cuanto esta actividad, organizada anualmente por AMIA durante algo más de treinta años, constituyó un espacio privilegiado para observar una serie de cambios en torno al libro en la vida judía de Buenos Aires.

Por lo tanto, en este capítulo nos proponemos objetivar el espacio de producción y circulación de la palabra impresa judía en Buenos Aires entre 1919 y 1979 a partir de la identificación y ubicación en un mapa de la ciudad de las imprentas, editoriales y librerías judías. A través de esta aproximación procuramos comprender algunas dimensiones específicas de la producción y circulación de “libros judíos” en Buenos Aires.

1. Los espacios locales de producción y circulación

1.1. Las librerías

En el capítulo dos tomamos como punto de partida para nuestro análisis acerca del cambiante lugar de Buenos Aires en el mundo de la edición en lengua idish, los datos suministrados por el relevamiento de dos bibliotecas privadas. Aquí volvemos sobre estas bibliotecas en busca de nuevos datos. Si antes descubríamos que los lectores judíos argentinos tenían la posibilidad de acceder desde temprano a títulos en idish publicados en los principales polos mundiales de edición, ahora nos preguntamos sobre las maneras en que los habitantes de Buenos Aires podían acceder a estos volúmenes. Nuevamente, las huellas dejadas por quienes manipularon esos libros una vez impresos, nos ofrecieron los primeros indicios para reconstruir esa circulación. Así, entre las muchas marcas que guardaban estos libros, encontramos algunos sellos pertenecientes al lugar en que fueron comprados. A partir de estos datos iniciales y de la ampliación de la pesquisa hacia referencias bibliográficas aisladas, anuncios publicitarios y testimonios, hemos identificado un conjunto de librerías especializadas en libros y revistas en lengua idish y hebreo y en obras castellano y otras lenguas de temática judía.

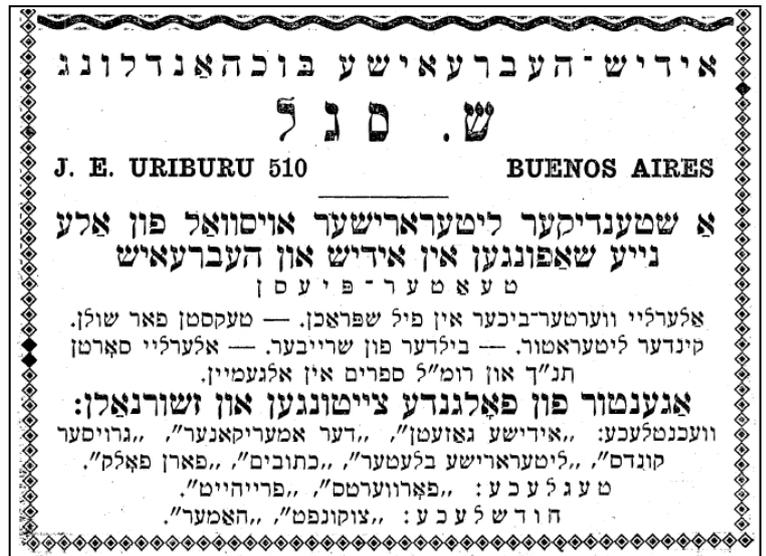
Tabla N° 12: Librerías especializadas en temática judía

Librerías	Años estimados	Ubicación	Otra información
Der Onfang (El Comienzo)	Probablemente entre fines de la década de 1900 y 1914	Lavalle 2037	Librería de Mordejai Stoliar, quien luego sería uno de los principales referentes del periodismo idish como director y redactor de <i>Di Idische Tzaitung</i> . Habría sido la primer librería en traer libros de la moderna literatura idish al país.
Agencia Norte-Americana Ravitch & Berenstein	1910-1920	Bermejo 467 (actual Jean Jaurés)	
David Gorodisky	1910-1935	Av. Córdoba 3358, depto 4, Castelli 395 (1930s)	Los libros en las bibliotecas corresponden al período 1910-1920, pero hacia mediados de la década de 1930 D. Gorodisky hace publicidad de su librería en distintos números de la revista literaria <i>Judaica</i> . En marzo de 1934 la presenta con el nombre de Librería "Idisch". ⁵¹⁴
G. Kaplansky	1919-1960	Jean Jaures 467 (1920s) Av. Corrientes 2614 (1930s) Av. Corrientes 2883 (1940) Av. Pueyrredón 451	Librería y editorial. La coincidencia entre la primera dirección de Kaplansky y la de la Agencia Ravitch y Berenstein hace suponer que Kaplansky haya dado continuado a esta negocio refundándolo con su propio nombre.
Regalsky y Fain	1924-1925 Seguramente creada antes y cerrada luego de esa fecha	Ecuador 408	
Sigal	1926-hasta el presente	Uriburu 510 (1920's) Av. Corrientes 2854	Librería y editorial
Librería idish y castellano de Shmidt un Kunpenblat	1935-1945	Av. Corrientes 4836	Corresponden a seis libros escritos por el intelectual idishista Jaim Zhtilowky. La librería cambia de nombre por Shmidt un Eijenblat,
Editorial Israel	1938-1952 Es muy probable que se haya extendido más allá de esa fecha	Azcuénaga 365 (1938) Sarmiento 2396 (1938-1945) Sarmiento 2198 (1945 en adelante) (Primeros dos domicilios en el edificio de Mundo Isr.)	Durante el primer tiempo importa libros y publicaciones periódicas en alemán de Palestina, y luego en hebreo de Israel y en inglés de Estados Unidos. A diferencia de la mayor parte de las otras librerías, no vende libros en idish.
Librería Hebrea Milberg	1947-hasta el presente	Lavalle 2223	
Carlos Hirsch	1947-1951 Seguramente creada antes y cerrada luego de esa fecha	Florida 165	"Literatura judía en idisch, inglés y alemán. Representante exclusivo de Schocken Books"
Idisch	1951 Seguramente creada antes y cerrada luego de esa fecha	Ecuador 637	Librería de David Gorodisky

Fuente: Elaboración propia sobre de trabajo de archivo

⁵¹⁴ Esta publicidad dice: "Con el motivo del traslado forzoso de mi librería, me veo precisado a liquidar todo mi stock de libros en IDISCH Y CASTELLANO a precios reducidos. Ahora que, debido a la desvalorización del peso nacional, los libros venidos del extranjero aumentan de costo de día en día, tiene Ud. La oportunidad de formar o enriquecer su biblioteca a precios jamás vistos." La publicidad indica una "Dirección provisoria a partir del 15 de abril próximo: Bustamante 551." Revista *Judaica*, marzo de 1934.

Algunas de estas librerías, tal como Kaplansky y Sigal, no solo tenían libros a la venta, sino también editaban sus propios títulos en idish y castellano. Por otra parte, a la par de las librerías especializadas en, aunque no limitadas a, temas judíos, existían otros canales de venta que ampliaban la oferta local. Las publicaciones periódicas parecían haber constituido uno de estos espacios complementarios al ofrecer títulos y publicaciones periódicas importadas. Es el caso de la revista cultural idish de frecuencia mensual *Shriftn* (Escritos) (1942-1971), situada en Viamonte 2534, o de Mundo Israelita que desde al menos 1937 ofrecía a través de su



Publicidad de 1928: “Librería idish-hebreo S. Sigal” El anuncio informa que la librería cuenta con las nuevas creaciones literarias en idish y hebreo, identificando los géneros, y que dispone como agente de los siguientes revistas y periódicos importados. (En última página de libro “Besarabie” de J. Botoshanski).

“Sección librería” libros en castellano. Mediante grandes anuncios publicitarios en los que se resaltaba que sus suscriptores obtendrían un beneficio de 10% de descuento, Mundo Israelita desplegaba dos tipos de listas de libros, una de “libros de interés judío” y una más extensa en la que se encontraban obras de toda clase. Es muy posible que otras publicaciones periódicas hayan hecho lo propio. Más todavía si pensamos que, muy posiblemente, la venta de libros haya constituido para estas publicaciones, que contaban con un público lector estable y con una vía directa de publicidad, una vía adicional de ingresos.

El “Mes del Libro Judío” de la Asociación Mutual Israelita de Argentina (AMIA) ocupa un lugar de relevancia dentro del circuito local de venta de libros. Desde 1947 y hasta inicios de la década de 1990, el centro comunitario judío de Buenos Aires organizó ferias anuales que poco a poco se instalaron como uno de los eventos centrales del calendario judío porteño. Más allá de las actividades culturales que daban densidad a la feria, el gran atractivo residía en el número y diversidad de obras ofertadas así como en el precio promocional de éstas (en prácticamente todos los casos contaban con un descuento del 25%). El examen de sus catálogos muestra la importante diversidad lingüística y de origen de los miles de títulos que AMIA ponía año a año y durante un mes entero a disposición del

público local. Un importante número de libros en idish, hebreo y castellano que componen las bibliotecas de Kamenzain y de Vainstoc tienen estampado el sello del “Mes del Libro Judío” junto al descuento del 25% marcado en lápiz. La oferta y los descuentos ofrecidos parecen haber resultado muy atractivos pues los compradores llegaban a adquirir una importante cantidad de libros en cada visita.⁵¹⁵ En la segunda parte de este capítulo volveremos en profundidad sobre este evento.

1.2. Las bibliotecas públicas y semipúblicas

Con todo, las librerías no fueron la única ni tal vez, al menos por un largo tiempo, la más importante vía de acceso de los lectores judíos a los libros en idish, hebreo y “de interés judío” en castellano. Efectivamente, las bibliotecas constituyeron desde temprano una de las formas privilegiadas de oferta de libros al público judío local.⁵¹⁶ Desde principios del siglo XX, pero sobre todo durante el período de entreguerras, éstas proliferaron en todos los barrios porteños donde había alguna presencia judía, y no sólo en aquéllos como Once y Villa Crespo donde esa presencia era más notable, al compás de las necesidades sociales y culturales de los inmigrantes y de la primera generación de argentinos.

En su estudio sobre sociedades barriales y bibliotecas populares, Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero (1995) sitúan a las bibliotecas populares de entreguerras de la ciudad a la par de otros tipos de asociaciones propias de un momento de expansión de la ciudad y de “argentinización” de los inmigrantes (sociedades de fomento, clubes, mutuales, comités de partidos políticos, etc.), aunque las distinguen de éstas por la función cultural y social que cumplían. En su ya clásico artículo, éstos indican que si bien las bibliotecas populares existían desde fines del siglo XIX, su expansión se produjo entre 1920 y 1945. De modo que si entre 1924 y 1930 su número oscila en 46, en los siete años siguientes el número prácticamente se duplicó, alcanzando los 90 establecimientos, para luego extenderse entre 1937 y 1945 a casi 200.⁵¹⁷

⁵¹⁵ Una forma de adquisición de libros publicados en el exterior no despreciable que se desprende de las marcas inscritas en los libros que componían las bibliotecas privadas analizadas parece haber sido la del viaje. A través del viaje hacia o desde el exterior tanto el dueño de la biblioteca como amigos y familiares adquirían y transportaban libros que después guardaban para sí u obsequiaban.

⁵¹⁶ De hecho, tal importancia parecen haber tenido, que unas de las librerías especializadas en temas judíos más destacadas de la ciudad, G. Kaplansky, optó hacia fines de 1933 por inaugurar en un salón de su establecimiento una biblioteca en la que ofrecía a préstamo libros en idish y, en menor número, ruso, tras el pago de una cuota mensual.

⁵¹⁷ Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, 1995, Pág. 71.

Al igual que el resto de las bibliotecas públicas creadas durante este período, las judías fueron o bien la base para la fundación de organizaciones de muy diverso tipo o un componente central de las asociaciones culturales, sociales, educativas y políticas luego de que éstas fueron creadas. Una vez establecidas, las bibliotecas funcionaban como centros de la vida social y cultural. De esta manera, además del préstamo de libros, se ofrecían conferencias, cursos, conciertos, reuniones sociales, y fiestas. Así, en el programa de actos para la segunda quincena de mayo y primera de junio de 1940, la Comisión de Cultura del Club Israelita Argentino Biblioteca “Enrique Heine” ubicado en Avenida Corrientes 1854, uno entre los incontables ejemplos posibles, informa acerca de dos series de tres conferencias, una del “prestigioso comentarista cinematográfico” León Klimovsky, y otra a cargo del pintor Antonio Berni, así como de un número de conferencias individuales entre las que figuran: “Esencia de la democracia” por el Dr. J. M. Velazco Ibarra, ex presidente de la República de Ecuador, “Significado de la Semana de Mayo en la Independencia Argentina” a cargo del Sr. Raúl C. Cabral, y una presentación del profesor Gregorio Berman.⁵¹⁸ El programa se amplía con dos recitales, el primero a cargo de Isa Kremer y el segundo de Hertz Grosbart. La programación se completaba con dos “revistas orales”, actividad en la que confluían comentarios musicales, teatrales, bibliográficos, y cinematográficos, un espacio musical y una sección con información de actualidad de “interés judío”.⁵¹⁹

Nuevamente, a semejanza de lo que tenía lugar en la sociedad general, entre los principales impulsores de la creación de bibliotecas se encontraban las corrientes políticas, en este caso judías. Cualquiera de los espacios controlados por éstas, locales partidarios, centros culturales o escuelas, eran lugares propicios para fundar una biblioteca. Estas instancias funcionaban, entre otras cosas, como centros de difusión local de obras y autores extranjeros particulares de estas orientaciones ideológicas. Dentro de esta categoría, cabe mencionar, por su temprana creación y por su rol político, a la Biblioteca Rusa, cuya sede fue destruida en 1910 en el marco de la represión obrera. Aun cuando sostuvo un carácter panruso, sus miembros eran mayoritariamente trabajadores e intelectuales judíos y sirvió como espacio de confluencia y desarrollo de distintas corrientes políticas judías de izquierda.

⁵¹⁸ A pesar de que el apellido se encuentre escrito con una sola “n” final y no con dos, entendemos que se trataba del médico psiquiatra Gregorio Bermann.

⁵¹⁹ Fuente: Archivo de la Fundación IWO.

En su estudio, Gutiérrez y Romero observan con atención la función integradora (“argentinizadora”) de las asociaciones barriales y en particular de las bibliotecas. Éstas habrían constituido un espacio fundamental en el proceso de reconstitución de la cultura de los sectores populares. Pero este énfasis en el carácter integrador, hace que su análisis pierda de vista las bibliotecas étnicas, es decir, las organizadas por los distintos grupos de inmigrantes y de sus descendientes en función de su lengua y cultura, que si bien no contradecían de manera necesaria el proceso de integración, su acción relativizaba o matizaba la linealidad con que estos autores pensaron esta función. Esta nula atención a esta clase de bibliotecas, impide observar la pregnancia que tenían las lenguas de los inmigrantes en la vida social y cultural porteña, así como también, en el caso de quienes hablaban y leían en castellano, de la voluntad de recrear su cultura de origen. De todos modos, sería erróneo inferir de esto que los lectores judíos optaron exclusivamente por asociarse a bibliotecas judías. Así como participaban de los mismos procesos sociales que el resto de los inmigrantes y primera generación de argentinos, es esperable que de igual modo se hayan asociado alternativa o complementariamente a una biblioteca popular general y participado de sus actividades sociales y culturales.

Esta participación puede inferirse a través de al menos dos planos. En primer lugar, los judíos que arribaban al país, pero fundamentalmente sus hijos, eran parte del proceso general de alfabetización impulsado por la educación pública. Así como también, en segundo término y en parte derivado del anterior, por la participación de los judíos en un sistema de valores culturales compartidos con el resto de la sociedad que definía los parámetros de integración cultural.

Este segundo aspecto amerita un mirada más detenida. Los impulsores de las bibliotecas judías parecen haber estado imbuidos del mismo espíritu que los promotores de las bibliotecas populares retratadas por Gutiérrez y Romero. Además de entender a las bibliotecas como instrumentos de elevación cultural de la nueva sociedad que estaba forjándose, la composición de la sección castellana de sus catálogos revela que participaban de un mismo horizonte de valores culturales que sus pares generales no judías. Un ejemplo entre otros: entre los títulos en idish que figuran en la nómina de libros no devueltos del Centro Cultural Israelita y Biblioteca en Villa Devoto, ubicado en Chivilcoy 2906, del día 27 de octubre de 1935, se encuentran obras de Émile Zola, Friedrich Nietzsche, Fiodor Dostoievski, Henri Barbusse, León Tolstoy, Máximo Gorky, Alejandro

Dumas y un par de escritores cuyos nombres no sobrevivieron el paso del tiempo como Knut Hamsun y M. Delly, a la par de unos pocos autores argentinos como Samuel Eichelbaum, Miguel Cané y Marcelo Peyret.⁵²⁰ Esta serie de grandes plumas europeas, que vemos también reiterarse en las distintas listas de obras que ofrecía Mundo Israelita un par de años después en su “Sección librería”, eran autores ineludibles para las bibliotecas populares de Buenos Aires. A este respecto, Gutiérrez y Romero explican que su presencia se debe, por una parte, a que “...en el ámbito de las bibliotecas barriales pesó sobre todo la ambición de incorporarse al mundo de la “cultura”, es decir al bagaje cultural propio de las elites, acumulado y canonizado.”⁵²¹ Así como, por la otra, al interés por escritores y ensayistas atentos a los problemas sociales desde una perspectiva humanista, cuya obra fuese afín con la sensibilidad integradora de promotores y lectores.

La relevancia analítica de estos espacios físicos y simbólicos compartidos reside en su aptitud para desplazarnos del marco restringido de la circulación de títulos de interés judío en castellano y colocarnos en un sitio con fronteras menos claras que nos permiten una aproximación, aun cuando tangencial, al tránsito de los lectores entre distintas bibliotecas y centros culturales judíos y no judíos, y entre obras y autores universales en castellano y obras y autores judíos (que, durante el período de entreguerras, eran fundamentalmente idish). De todos modos, es factible conjeturar en base a lo estudiado en los capítulos precedentes, que este carácter común de los espacios de cultura en lengua castellana, fue particularmente intenso y nítido durante el período en que el consenso liberal era todavía fuerte y en el que las principales editoriales judías en castellano aún no habían irrumpido en la oferta editorial como lo hicieron algunos años después. Pero tampoco habría que suponer que desde fines de la década de 1930 se produjo una ruptura abrupta con los criterios pasados, llevándolos a reemplazar totalmente una clase de obras por otra.

Pero el condicionante económico es tan importante en esta historia como el idiomático. Sin lugar a dudas, en la decisión entre tomar prestado un libro en una biblioteca y adquirirlo en una librería el factor económico tenía un peso considerable. Los inmigrantes judíos se incorporaron a la estructura productiva argentina en las décadas de 1920 y 1930 fundamentalmente como trabajadores. El ascenso y afianzamiento económico generalizado de los judíos, evidenciado por su progresiva desproletarización, se produjo de manera más

⁵²⁰ Archivo de la Fundación IWO.

⁵²¹ Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, 1995, Pág. 93.

notable desde mediados de la década de 1940 en adelante.⁵²² En consecuencia, frente a los múltiples desafíos que el nuevo país les imponía y ante las expectativas que buscaban satisfacer, es comprensible que la biblioteca en su doble rol cultural y social haya funcionado como un reemplazo o una complementación de la compra de libros en librerías. Sobre todo respecto a los libros de literatura idish moderna que, como vimos, hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial eran importados de los grandes centros editores. A su vez, la inversión de estas condiciones, es decir, una mejora en la posición económica de los judíos y un crecimiento de la oferta editorial local en idish y castellano con la consiguiente baja de precios, nos permite pensar que tras 1945 la demanda de títulos en las librerías aumentó, posiblemente, en detrimento del uso de las bibliotecas.

Por regla general, los libros publicados por editoriales judías argentinas en lengua idish y castellana en la segunda postguerra eran libros de buena calidad, tanto en lo que hace al material como en cuanto a la manufactura. En tal sentido sus precios eran equivalentes al de cualquier sello local similar. En todo caso, la variación más importante correspondía a si eran presentados en rústica o en tapa dura.⁵²³ Excepto en los casos de fascículos y folletos cuyos precios eran accesibles a un público masivo, no hubo proyectos de “libros baratos” como lo fue, por ejemplo, Tor.⁵²⁴

Pese a la importancia de sus funciones como propiciadoras y facilitadoras del acceso del público libros locales e importados, en castellano e idish, la creación y el desarrollo de las bibliotecas no estuvieron exentos de dificultades. Así, por ejemplo, el libro de actas del primer año de la Biblioteca Peretz Hirschbein fundada en 1925 y situada en Directorio 2687 en el barrio de Flores, muestra las incontables vicisitudes que tuvo que atravesar la Comisión Directiva para recaudar un mínimo de fondos para comprar los primeros libros de la biblioteca y, una vez reunidos, para efectivamente adquirirlos.⁵²⁵

⁵²² Al respecto ver Eugene Sofer, 1982, Pág. 128. Acerca de los cambios en el ingreso de los trabajadores durante el período ver Pablo Gerchunoff y Horacio Aguirre, 2006

⁵²³ Cabe señalar en este sentido, que mientras los libros de posguerra en castellano se presentaban casi siempre en las dos versiones, prácticamente la totalidad de los libros en idish del mismo período se presentaban en tapa dura.

⁵²⁴ La cuestión del precio de los libros por relación a los salarios de las distintas clases de consumidores potenciales constituye un capítulo fundamental para comprender las condiciones económicas que posibilitaron o limitaron el desarrollo de la edición judía en el país y del alcance social de las obras publicadas, tal como Sarlo (2000) lo hace para comprender la circulación de las novelas semanales. Sin embargo, en tanto precisaríamos, a diferencia de Sarlo, series temporales extensas para abarcar al período que estudiamos, hemos optado por dejar abierto el problema para avanzar en esta dirección en una futura investigación.

⁵²⁵ Archivo de la Fundación IWO.

Pero aun una biblioteca como la de la Sociedad Hebraica Argentina, creada y sostenida por los cuadros más destacados de la elite intelectual judía en castellano, debió enfrentarse a recurrentes problemas. En efecto, si bien esta biblioteca se presentaba en sociedad como “la única que aspira a ser distinta” por contraste con las numerosas bibliotecas idish-castellano desplegadas por Buenos Aires cuyos libros “...a fuerza de circular, (...) adquieren ese aspecto pastoso y antihigiénico que tanto choca a los amantes de una presentación bonita.”⁵²⁶, su principal problema luego de lograr reunir un número suficiente de títulos fue el escaso uso que los socios de la institución hacían de ella.

En un recuadro del boletín de la SHA del 31 de diciembre de 1929 se anuncia que éste comenzará a dar difusión de los libros con que cuenta la biblioteca, “lamentablemente olvidada” algo más de un año después de su creación. A partir de allí y por una par de números el boletín presenta fragmentos del catálogo. Es notable el hecho de que la mayor parte de los títulos consignados fuesen en francés y alemán, y, en menor medida, en castellano, inglés e italiano. Es decir, aun cuando la gran mayoría de estas obras trataban directamente sobre temas judíos, el hecho de encontrarse en estas lenguas revela la formación y el carácter elitista de sus fundadores y de la expectativa que tenían del perfil de sus socios. Si bien es cierto que durante esa época resultaba difícil presentar un número relevante de títulos sobre temas judíos en castellano, también lo es el hecho de que un anuncio que procuraba promover el uso de la lectura pusiera en primer plano libros en lenguas conocidas por pocos y con capacidad de ser leídas aun por menos. Este desfase entre las aspiraciones de los impulsores de la biblioteca y los lectores reales se puso en evidencia en una carta de un socio publicada en septiembre de 1931:

Yo, señor Director, acostumbro a retirar libros con más o menos regular frecuencia, hasta que, desde hace cierto tiempo, no puedo hacerlo.

Esto se debe a que pedí un libro, y a pesar de ser de actualidad, me contestaron que no lo tenían: pedí otro, y obtuve la misma contestación; en cambio, me ofrecieron libros en idisch, los cuales posiblemente son muy interesantes, pero como no sé leer idisch, era inútil que me los llevara. Me indicaron que también tenía a mi disposición libros en francés, alemán e inglés, los que comprendo con bastante dificultad.

El español y el idisch son, según creo, más conocidos por nuestros consocios que cualquiera de los otros idiomas: por lo tanto, si se integrara nuestra biblioteca con libros en los idiomas que más conocemos, ella se vería más concurrida.⁵²⁷

⁵²⁶ “Nuestras Bibliotecas”, *Mundo Israelita*, 15 de septiembre de 1928.

⁵²⁷ “Libros”, Boletín de la S.H.A., 15 de septiembre de 1931.

Tras un largo período de estancamiento, el boletín señala en junio de 1934 lo que se insinuaba como el principio de reversión de esta tendencia tras su reorganización a manos de su nuevo director, el doctor León Dujovne. La nota evidencia este incipiente proceso en las cifras de movimientos de libros. Entre el 10 de marzo de ese año, fecha de reapertura de la biblioteca, y el 25 de mayo, se habían retirado 211 libros, de los cuales 140 eran en lengua castellana, 46 en idish, 24 en francés y 1 en inglés. Siendo las secciones más solicitadas cuento y novela con 91 títulos, luego escritores argentinos representados por 80 (distinción que hace suponer que la categoría anterior remitía a autores extranjeros) y el resto repartiéndose entre historia, antisemitismo, filosofía y “varios”. Pero aparte de estos datos, relevantes en tanto ilustran por un lado el peso específico de cada lengua entre los socios de esta institución en particular y, por el otro, sus intereses, el conciso informe agrega, entre paréntesis, un dato significativo: el 85% de los lectores eran mujeres. En la medida en que esta investigación no analiza a los lectores de manera directa, nos vemos limitados a interrogar el dato y comprender el fenómeno más amplio que lo subyace, y que remite a una observación de Gutiérrez y Romero acerca de la mayor presencia de mujeres entre los lectores de las bibliotecas populares generales de Buenos Aires durante la entreguerras. De manera tal, que el dato y el problema quedan planteados aquí para ser retomados en futuras investigaciones.

En este apartado hemos situado al desarrollo de bibliotecas públicas judías en el marco de un fenómeno más extendido de expansión de bibliotecas populares en Buenos Aires que tuvo un primer momento de apogeo durante el período de entreguerras. Al hacerlo establecimos una conexión entre un proceso y otro. No obstante, pese a lo evidente que a priori pueda resultar esta relación, el análisis e interpretación de las razones culturales, sociales y políticas históricas que impulsaron la creación de bibliotecas en el caso específico judío requiere la formulación de nuevas preguntas que nos permitan observar motivaciones y sensibilidades particulares de este grupo cultural. Si bien un análisis de esta índole excede el alcance de esta tesis, somos conscientes de su relevancia para aproximarnos desde otra arista a los sentidos atribuidos al libro, identificar una serie de disposiciones y sensibilidades culturales singulares de estos inmigrantes judíos y de sus hijos que nos remite al universo cultural del cual provenían, así como, al igual que en el caso del mundo editorial, reconstruir un conjunto de tramas sociales e institucionales específicas. El trabajo pionero que Yehuda Levin (2009) está llevando a cabo en este

momento acerca de las bibliotecas y sus lectores en las colonias judías en la Argentina, sin duda nos permitirá poner en perspectiva el caso de Buenos Aires y plantear nuevos interrogantes en el sentido señalado.

1.3. Otras vías de circulación

Con el comienzo de la expansión de las editoriales judías argentinas en castellano e idish se desarrollaron también formas alternativas de venta de libros. En primer lugar, la diferencia entre los precios de los libros importados y los producidos en el país favorecía el acceso a los segundos. El idishista argentino afincado desde hace varias décadas en París, Itzjok Niborski, recuerda que para un trabajador de clase media como él, era difícil acceder con regularidad a libros importados en idish. En su caso, eso solucionó tiempo después cuando “...como empleado de AMIA (1966-76) los podía comprar a crédito en el Mes del Libro Judío, me los descontaban en cuotas sin interés durante seis meses.”⁵²⁸ En segundo lugar, los libros publicados se diferenciaban de los importados porque encontraban dos vías de circulación complementarias a las bibliotecas, librerías y el Mes del Libro Judío. Por un lado, los libros eran vendidos directamente por la editorial a través de agentes y suscripciones. Es decir, los libros llegaban directamente a la casa de los compradores. Por otro lado, el carácter institucional de las editoriales en idish más grandes, hacía que los libros se pudiesen adquirir en los locales de las instituciones. De tal manera que la cercanía y la participación en actividades de un partido político, una escuela o una sociedad regional podía implicar la compra de los títulos publicados por su sello. Más aún, esta adhesión a una de estas instituciones orientaba las suscripciones. Avraham Noveshtern, otro especialista en lengua y literatura idish argentino radicado en Israel desde 1969, recuerda que la biblioteca de sus padres así como otras que conoció en su infancia y adolescencia se encontraban conformadas fundamentalmente no sólo de obras en idish publicadas en Argentina, sino en particular de libros que se correspondían con la adhesión política de sus dueños.⁵²⁹

En los márgenes de estas instituciones y canales formales, se hallaban los escritores idish locales, quienes, por ello, se veían triplemente perjudicados. En primer lugar, la falta de apoyo institucional se traducía en la exigencia de tener que autofinanciar la edición de sus

⁵²⁸ Entrevista con Itzjok Niborski.

⁵²⁹ Entrevista con Avraham Noveshtern.

propias obras o de buscar ayuda de familiares o conocidos para poder hacerlo. En segundo término, verse excluidos del dispositivo cultural de jerarquización de la producción literaria que constituían las editoriales más importantes, suponía que de antemano su obra tuviera un menor valor relativo. Por último, y en lo que a este apartado respecta, esta exclusión los colocaba fuera de los canales de distribución desplegados por los sellos. Como resultado de ello, los escritores locales se veían obligados a vender directamente sus obras como vendedores ambulantes. Una anécdota contada por un entrevistado, que en su propia gracia guarda el drama de estos hombres y mujeres, narra lo ocurrido a una escritora local en una de sus “visitas” a Villa Lynch que probablemente tuvo lugar a inicios de la década de 1960.⁵³⁰ Tras su insistencia a un atareado comerciante textil de que debía comprar su libro de dos volúmenes, el hombre, cansado de tener que lidiar con la fastidiosa escritora, la espeta en idish: “¡está bien, está bien!, déjeme una docena de un volumen de este lado y otra docena del otro de aquél, ¡y váyase!”.⁵³¹ Esta situación no parece haber sido excepcional. Las historias de las formas poco decorosas a las que los escritores se veían obligados a recurrir para hacer conocer sus obras se reiteran con frecuencia en los testimonios recabados.

1.4. Las imprentas

Las imprentas constituyen una pieza fundamental en el proceso de producción editorial. Sin ellas, sencillamente, no habría habido libros tal como los conocemos hoy ni el impacto histórico de éstos hubiera sido el mismo. Pero más allá de esta constatación de sentido común, la historia y la sociología del libro han repuesto a este actor en las tramas sociales del proceso editorial demostrando otros aspectos de su incidencia en la producción material y simbólica de los libros. En este sentido, la obra de Robert Darnton (2003) no sólo ha captado desde diversos ángulos el lugar ocupado por la imprenta en el complejo universo social y económico que configura el proceso de producción de libros, sino también ha permitido comprender que los tipógrafos, los pequeños y grandes capitalistas, las máquinas utilizadas, los tipos empleados, y los modos de organización del trabajo en las imprentas eran componentes activos de un complejo proceso cuyo producto final, el libro, portaba de una u otra manera las marcas de ese universo. Este aspecto fue enfatizado por Don McKenzie

⁵³⁰ una población situada en el norte del conurbano porteño que durante muchas décadas tuvo una fuerte presencia de empresas y trabajadores textiles judíos.

⁵³¹ Esta anécdota nos fue relatada por Alberto Zlotopioro, actual dueño de la tradicional imprenta de “libros judíos” que lleva su apellido.

(2005) quien señaló que el foco de análisis sociológico debe desprenderse de la búsqueda obsesiva de un “texto ideal” que existiría por fuera de sus materializaciones históricas y concentrarse sobre los distintos estados en que un texto se materializó a lo largo de la historia. Asumir esta perspectiva implica, en primer lugar, recuperar las intervenciones, intencionales o no, de los distintos agentes que participan en la confección del libro. Esto es, el modo en que maestros impresores, componedores, correctores, etc., participan en la definición del formato del libro, la compaginación y la puntuación entre otros dispositivos. En segundo lugar, supone tener presente que en la medida en que estos dispositivos tienen funciones expresivas, guían las formas de recepción de los textos.

Considerando esto, pero sabiendo que el extenso programa de investigación que se desprende de estos enfoques sobrepasa los márgenes de este capítulo, en este punto nos interesa recuperar el universo social y material de las imprentas y comprender algunos planos que nos ayuden a completar el cuadro socio-histórico que hemos ido trazando en los sucesivos capítulos. Para ello buscaremos responder las siguientes preguntas: ¿cómo se insertaban los talleres gráficos dentro del espacio de producción editorial idish por una parte y castellano por la otra?, ¿quiénes eran los dueños de las imprentas?, ¿participaban de la vida política y cultural judía de Buenos Aires o eran simples empresarios que ofrecían sus servicios al público judío?

Para publicar obras en lengua idish se precisaba de imprentas y linotipias que contaran con tipos hebreos, así como con componedores y correctores con competencia en esta lengua. De modo que no cualquier taller gráfico estaba en condiciones de tomar encargos de libros y publicaciones periódicas en idish. Pero por otra parte, aquellas empresas que sí contaban con la tecnología y los recursos humanos para hacerlo, no se ceñían a ella e imprimían también para el más amplio mercado en castellano. Pese al número de imprentas con capacidad para confeccionar libros en idish, durante el momento de expansión de la edición local en esta lengua el mercado estuvo dominado por un par de ellas, Zlotopioro Hermanos y Julio Kaufman. Esto no significa que las otras hubieran estado condenadas a desaparecer. Al contrario, en tanto el mercado de lo impreso incluía muchas formas de la palabra impresa, en particular publicaciones periódicas, es muy probable que el resto de las empresas de imprenta haya subsistido concentrando gran parte de su accionar en formas distintas al libro. En el cuadro subsiguiente registramos a a partir de los pies de imprenta de los libros

relevados y de algunos anuncios publicitarios, las imprentas de Buenos Aires que publicaron al menos un libro en idish.

Tabla N° 13: Imprentas de Buenos Aires que publicaron libros en lengua idish

Nombre de la imprenta	Período de funcionamiento	Domicilio y período en que permaneció en él	Editoriales más importantes que publicaban (todas publicaban también autoediciones)
Krasilovsky y Pertzovsky (Krasilovsky luego sigue solo)	1918-1938	Valentín Gómez 2700	G. Kaplansky
Cultura de Muskat y Saslavsky	1931-1966	Tucumán 3067 (1931-1932) Sarmiento 2157 (1934-1966)	ICUF, G. Kaplansky
Talleres Gráficos A.J. Weiss	1935	Riobamba 562	G. Kaplansky
Julio Kaufman	1936-1979	Junín 344 (1936-1951) Corrientes 1976 (1950-1979)	Besaraber landslait farein in Argentina, Tsentral farband fun Poylishe Idn in Argentine, Kultur-Kongres, Kium, IWO, etc.
Poliglott de M. Perzovsky	1938-1943	Corrientes 3114	Ediciones de autor
Talleres Gráficos Heuman	1946-1954	Pasteur 333	Tsentral farband fun Poylishe Idn in Argentine
Zlotopioro Hnos	1948-hasta hoy	Gascón 1231 (1948-1956) San Luis 3149 (1957-1975) Sarmiento 3149	Idbuj, Kultur Kongres, IWO, Musterverk, Tsentral farband fun Poylishe Idn in Argentine, Kium, etc.
Impresora Baires de Simón Eidelman	1951-1953	Cangallo 2981	ICUF
Talleres Gráf. Optimus SRL (probablemente de Krasilovsky)	1950-1967	Valentín Gómez, 2715-19	ICUF
Graficon de N. Zielony	1951-1959	Pasteur 356 (1951-1956) Loria 618 (1959)	ICUF
Optimus	1952	Valentín Gómez 2715-19	ICUF
Talleres Gráf. Kalifón SRL	1954	Miró 747	Ediciones de autor
Talleres Gráficos México de Simón Eidelman	1955	México 2230	Tsentral farband fun Poylishe Idn in Argentine

Fuente: Elaboración propia sobre la base de trabajo de archivo

El auge editorial idish de posguerra precisó para su existencia de este universo de empresas, máquinas y hombres con un saber específico. En efecto, del mismo modo en que la edición se montó sobre una densa red preexistente de periodistas, intelectuales, traductores, escritores, activistas culturales, instituciones y contactos con el espacio transnacional de la cultura idish, fue también tributaria de un mercado de la imprenta en idish que se había desarrollado y consolidado al calor del florecimiento de las publicaciones periódicas en esta lengua. Ahora bien, recién señalábamos que del conjunto de talleres dos fueron los que dominaron el mercado del libro en idish: ¿quiénes eran los dueños de estas empresas?,

¿tenían algún vínculo con la vida política y cultural judía más allá de su profesión? , ¿de qué magnitud fueron sus empresas? Estos interrogantes tal vez nos ayuden observar otros aspectos del mundo editorial judío.

Las vidas de David Zlotopioro, dueño de la imprenta junto con su hermano Jacobo, y de Julio Kaufman tienen un mismo punto de partida.⁵³² Ambos nacieron en dos pequeños pueblos polacos, el primero en 1903 y el segundo un año después. Julio Kaufman llegó al país alrededor de 1920 y comenzó como aprendiz de imprenta hasta que ganó suficiente experiencia para probar suerte por su cuenta. Para ello trajo a sus hermanos y abrió una pequeña empresa familiar con su nombre. Por su parte, David Zlotopioro arribó a Buenos Aires con su esposa desde Varsovia algo más de una década después que Julio Kaufman. Empezó a trabajar como tipógrafo primero y linotipista después en el diario progresista idish *Di Prese*. Su hermano se suma a la mismas tareas poco después tras residir por un tiempo en Uruguay. Cuando estuvieron en condiciones de hacerlo adquirieron una linotipo que poco después les permitió dejar el trabajo en el periódico para dedicarse por entero a su propia empresa.

Al igual que muchos de su generación, Julio Kaufman toma distancia de la religiosidad tradicional de su padre, quien era matarife ritual y había sido fundador de una sinagoga en el barrio del Once, para abrazar el sionismo socialista del MAPAI (Poale Tsión) y en política nacional argentina adherir con entusiasmo al Partido Socialista. En tal sentido su hijo Eduardo recuerda haber visto a Alfredo Palacios y a Alicia Moreau de Justo brindando conferencias en algunas de las tertulias organizadas en su domicilio. Los hermanos Zlotopioro optaron en el inicio por una adhesión distinta, la izquierda no sionista del ICUF. No obstante, rompen con ésta cuando en 1952 los líderes de este campo ideológico se negaron a reconocer y condenar los procesos llevados cabo contra los escritores judíos en la Unión Soviética. Por otra parte, en las entrevistas que realizamos a Eduardo Kaufman y Alberto Zlotopioro, hijos respectivos de Julio y David, recuerdan que sus padres conocían y tenían vínculos con distintos intelectuales y editores judíos.

Los Talleres Gráficos Julio Kaufman llegaron a contar con 10 obreros, algunos de ellos necesariamente judíos puesto que por el tipo de títulos publicados se precisaba de operarios calificados con una alta competencia en lengua idish. Julio fue el único dueño de la imprenta

⁵³² Para la reconstrucción de las trayectorias de David Zlotopioro y Julio Kaufman nos apoyamos en las entrevistas que realizamos a sus hijos, Alberto Zlotopioro y Eduardo Kaufman.

hasta 1960, año en que emigra a Israel. Los talleres gráficos cierran definitivamente sus puertas en 1979. Por su parte Zlotoporo Hermanos continua existiendo hasta el presente. Tras la muerte de David y Jacobo fueron los hijos de ambos quienes prosiguieron con la empresa. De acuerdo al actual dueño de los talleres gráficos, Zlotoporo fue la última imprenta que realizó trabajos en idish, los cuales fueron hechos a finales de la década de 1980. Si bien ambas se destacaron del resto por haber impreso la mayor parte de los libros de las editoriales idish más importantes, también publicaron obras en castellano y revistas y periódicos en ambos idiomas.

Estas trayectorias demuestran que la fase de la impresión dentro del proceso de producción no puede ser concebida, al menos en este contexto, únicamente en términos económicos. En otras palabras, la participación de estas imprentas en la producción editorial y más aún su posición dominante durante la posguerra, no sólo se debió a una razón de costos y a la realización de un trabajo satisfactorio, sino también al modo en que estos pequeños empresarios se insertaban dentro de las tramas sociales y culturales judías más amplias. Efectivamente, estos recorridos revelan experiencias previas en el mundo judío de la imprenta, convicciones y compromiso político dentro del campo judío, cierta formación y sensibilidad literaria, tal como lo subrayan las entrevistas, y, sobre todo, un arco de relaciones sociales. Por contraste, el peso de las trayectorias y de las relaciones sociales parece haber tenido un peso menor en el espacio de la edición en castellano frente al criterio económico y de calidad. Ello es así porque, de hecho, las ediciones en castellano no precisaban restringirse a los talleres gráficos judíos, o, mejor dicho, a talleres que contaran con tipos hebreos y componedores y correctores competentes en idish. De esta suerte, la opción por el castellano al tiempo que diluía el peso de estos vínculos intrajudíos en la elección de la imprenta, ampliaba el mercado de los talleres gráficos posibles.

1.5. La espacialidad de la producción y la circulación

La producción y circulación de libros tiene por antonomasia una dimensión espacial. En el capítulo uno procuramos no sólo mostrar los modos en que ello se manifestaba en el caso judío, sino que, más aún, procuramos convertir a esta dimensión en parte central de la apuesta teórica que atraviesa al conjunto de la investigación. En este apartado, no casualmente situado en el último capítulo de la tesis, nos colocamos en el extremo opuesto de la escala geográfica. Si en el primero tomábamos una escala planetaria, en éste nuestra

mirada se focaliza sobre la ciudad de Buenos Aires. Así, a partir de un mapa confeccionado sobre la base de las nóminas de librerías, editoriales e imprentas que hemos elaborado, procuraremos identificar y comprender las relaciones entre espacialidad y producción y circulación del libro, así como, por otra parte, explorar en qué medida esta perspectiva nos proporciona un nuevo ángulo desde el cual observar e interpretar algunos fenómenos estudiados en capítulos precedentes.

Uno de los índices para observar el grado de asimilación o de segregación de los inmigrantes y de sus descendientes en el plano de las interacciones sociales son las pautas de inserción residencial. No obstante, como bien ha señalado Fernando Devoto, la concentración geográfica no redundaba de manera necesaria en mayor interacción social, ya que contigüidad no es igual a vínculo social.⁵³³ En todo caso, una estrategia más adecuada para estudiar la relación entre espacialidad e intensidad de las relaciones sociales, pareciera ser el análisis de la relación entre las pautas de asentamiento y la localización de las asociaciones étnicas. En el caso judío esto es particularmente significativo puesto que si bien hubo dos barrios de Buenos Aires con una alta concentración judía, Once y Villa Crespo, el primero de ellos fue el que concentró la mayor parte de la vida institucional. Es decir, desde este punto de vista, la interacción social judía más intensa durante la etapa que comprende esta investigación tenía lugar en el Once.

El plano editorial, por su parte, tiene una correspondencia espacial en términos específicos. En su estudio sobre el campo francés de la edición Bourdieu establece una correlación entre grado de posesión de capitales simbólico y económico y ubicación geográfica de las editoriales. La tendencia identificada en su estudio señala que mientras más capitales reúnan estos sellos más cerca se ubicarán del centro de París, y de modo inverso, mientras menos capitales posean, más lejos se encontrarán, llegando incluso a situarse en las provincias y en el extranjero. Con la exposición de este vínculo, Bourdieu sugiere la existencia de una relación entre centralidad en el campo editorial y centralidad geográfica. Sin duda esta idea puede manifestarse de manera más evidente en el caso francés que en otros en la medida en que el universo político y cultural francés tiene en París, y en particular en ciertas zonas de esta ciudad, su centro inequívoco de referencia. Si bien Bourdieu no se preocupa en extraer de esta constatación sus posibles consecuencias teóricas, se desprende de su observación que la cercanía al centro de la geografía cultural refuerza el

⁵³³ Fernando Devoto, 2009, Pág. 341.

prestigio de un sello, al tiempo que, en términos de capital social, la coloca en un espacio de mayor circulación de actores de relieve. Por consiguiente, ¿en qué medida nuestro caso responde a esta idea? Tal vez podamos responder este interrogante y proponer algunas otras conjeturas al plasmar el mundo judío del libro en un mapa de la ciudad.

Mapa 6: Mapa de librerías, editoriales e imprentas (1910-1980)



Fuente: Elaboración propia sobre plano tomado de <http://maps.google.com>

Referencias:

Librerías:

1. **Der Onfang**, probablemente entre 1910 y 1914, Lavalle 2037
2. **Agencia Norte-Americana Ravitch & Berenstein**, 1910-1920, Bermejo 467 (actual Jean Jaurés)
3. **David Gorodisky**, 1910-1929, Avenida Córdoba 3358, depto 4
4. **David Gorodisky**, 1930's, Castelli 395
5. **Regalsky y Fain**, 1924-1925, Ecuador 408
6. **G. Kaplansky**, Jean Jaures 467 (1920s)
7. **G. Kaplansky**, décadas de 1920 y 1930, Av. Corrientes 2614
8. **G. Kaplansky**, décadas de 1940 y 1950, Av. Corrientes 2883
9. **G. Kaplansky**, década de 1960, Av. Pueyrredón 451
10. **Sigal**, 1926- fines de la década de 1920 o principios de la de 1930, Uriburu 510
11. **Sigal**, fines de la década de 1920 o principios de la de 1930-hasta el presente, Av. Corrientes 2854

12. **Librería idish y castellano de Shmidt un Kunpenblat**, y luego **Shmidt un Eijenblat** 1935-1945, Av. Corrientes 4836
13. **Librería Hebrea Milberg**, 1947- hasta el presente, Lavalle 2223
14. **Idisch**, 1951¿?, Ecuador 637
15. **Carlos Hirsch**, 1947-1951, Florida 165
16. **Amia – Mes del Libro Judío**, 1947-1982, Pasteur 633

Editoriales:

17. **IWO / Musterverk**, Pasteur 633
18. **Farlag Idish**, Bartolomé Mitre 2146
19. **ICUF**, Pueyrredón 652
20. **Dos Poylishe Idntum**, Pueyrredón 667
21. **Idbuj** -Boulonge Sur Mer 671-675
22. **Cultur Congres** –Ayacucho 483
23. **Kium** –Ayacucho 352
24. **Sociedad Hebraica Argentina** – Sarmiento 2233
25. **Israel** – Sarmiento 2198
26. **Candelabro** - Pasteur 341, 3er piso Of. 1
27. **Acervo Cultural** – Nicaragua 4462

Imprentas que publicaron libros en idish:

28. **Krasilovsky y Pertzovsky**, 1918-1938 Valentín Gómez 2700
29. **Cultura** de Muskat y Zaslavsky – 1931-1932, Tucumán 3067
30. **Cultura** de Muskat y Zaslavsky – 1934-1966, Sarmiento 2157
31. **Talleres Gráficos A.J. Weiss**, 1935, Riobamba 562
32. **Heuman** – 1946-1954, Pasteur 333
33. **Julio Kaufman** – 1936-1951, Junín 344
34. **Julio Kaufman** – 1950-1979, Corrientes 1976
35. **Poliglott** de M. Perzovsky, 1938-1943, Corrientes 3114
36. **Zlotopioro Hnos** – 1948-1956, Gascón 1231
37. **Zlotopioro Hnos** – 1957-1975, San Luis 3149
38. **Zlotopioro Hnos** – 1975, Sarmiento 3149
39. **Impresora Baires**, 1951-1953, Cangallo 2981
40. **Talleres Gráf. Optimus SRL** - 1950-1967 Valentín Gómez, 2715-19
41. **Graficon** de N. Zielony - 1951-1956, Pasteur 356
42. **Graficon** de N. Zielony -1959, Loria 618
43. **Talleres Gráf. Kalifón SRL** - 1954, Miró 747
44. **Talleres Gráficos México** - 1955 México 2230

Al situar en un mapa de Buenos Aires al conjunto de librerías, editoriales e imprentas que publicaban y vendían “libros judíos” en castellano, idish y hebreo y, en menor medida, otras lenguas, colocando en un mismo plano temporal sus traslados de una dirección a otra,

descubrimos que la ciudad de la que estamos hablando ya no es el amplio y heterogéneo espacio urbano que tenemos en mente sino una zona mucho más acotada: un barrio, el Once. La presencia judía en el barrio del Once era tan notable en la primera mitad del siglo XX que podía producir comentarios como el aparecido en una pequeña columna del diario La Razón del 26 de agosto de 1930 titulada “¿Qué dirán?”. En ella, el anónimo cronista dice:

Supongamos que el lector pasa por Corrientes, por ejemplo, desde Callao a Pueyrredón. Supongamos que su mirada se fija en los muros, literalmente cubiertos de carteles. Descubrirá inmediatamente que muchos de ellos se hallan escritos en idioma extranjero y aún en caracteres que no son, precisamente, los de nuestro alfabeto. ¿Qué dirán esos carteles tan prolíficamente sembrados en todos los barrios típicos de la ciudad? Realmente lo ignoramos. Pero si algo están diciendo es que Buenos Aires es una ciudad eminentemente cosmopolita y que en algunos de sus barrios no es la argentinidad la que domina.

Esos otros caracteres son los hebraicos, ese otro idioma es el idish. La columna se cierra con una pregunta reprobatoria a las autoridades: “(permitir publicidad en otra lengua) ¿No es exagerar el cosmopolitismo?”.

Desde una perspectiva económica algunas cuestiones parecieran evidentes. Una librería decide el lugar de su emplazamiento en función de la demanda potencial que ese entorno le provee.⁵³⁴ Esto explicaría entonces tanto la ubicación inicial como la decisión en torno a la nueva ubicación cuando deben u optan por mudarse. Los desplazamientos demuestran que cuando debieron mudarse eligieron hacerlo dentro del mismo radio geográfico. Este es, por ejemplo, el caso de G. Kaplansky. Algo similar sucede en el caso de las imprentas. El Once las acercaba a un mundo comercial, profesional y cultural judío (instituciones, redacciones de periódicos, empresas judías, editoriales, etc.) al cual pueden ofrecer sus distintos servicios de impresión. Pues, como lo recuerda Alberto Zlotoporo, las imprentas idish eran requeridas para diversos tipos de impresos (tarjetas personales, de salutación, hojas membretadas, etc.) que iban más allá de las publicaciones periódicas y los libros. Por otro lado, el Once no les impedía que pudiesen también dedicarse a la impresión en castellano, pues este barrio se situaba muy cerca del centro de la ciudad y por ende del corazón profesional y comercial de ésta. Pero lo contrario a ello sí sucedió, así como las

⁵³⁴ A diferencia del caso de las librerías resultaría difícil introducir aquí un mapa con todas las referencias de bibliotecas en lengua idish pues había muchas y de diversos tipos. Y gran parte de ellas no se presentan únicamente como bibliotecas pues se hallan dentro de escuelas, organizaciones culturales, partidos políticos, y sociedades de residentes. No obstante ello, a partir de los datos que he podido recoger y sistematizar, observamos que a medida que pasan los años y Villa Crespo comienza a consolidarse como un barrio de fuerte presencia judía las bibliotecas acompañan el establecimiento de escuelas, sociedades de residentes y centros culturales. Fenómeno que pareciera no suceder con las librerías que tienden a concentrarse en la zona urbana mayor densidad económica e institucional judía, el Once.

editoriales idish dependían de la existencia de estos talleres gráficos para poder publicar, las editoriales judías en castellano no se veían condicionadas por esta oferta y recurrían a imprentas no judías más económicas situadas en otros barrios de la ciudad. Esto revela que la lengua no sólo funcionaba como un límite cultural y social, sino también en este caso económico y geográfico.

En el caso de las editoriales el beneficio económico no es tan inmediatamente evidente como con las librerías y las imprentas. En la medida en que sus ventas no dependen de la mayor o menor circulación de personas por la zona en que se encuentran emplazadas, las editoriales podrían haber prescindido a priori de afincarse en el Once. Tal vez, siempre desde un punto de vista económico, la cercanía con las principales librerías e instituciones centrales de la vida judía, las haya beneficiado.

De todos modos, difícilmente pueda reducirse el análisis al mero cálculo económico. En efecto, no puede despreciarse la intensidad de la interacción social judía en el barrio del Once ni tampoco puede desestimarse el valor simbólico de encontrarse en este barrio. En primer término, en este barrio se encontraban, además de las principales instituciones sociales, culturales y políticas judías, una miríada de redacciones de publicaciones periódicas de diferentes tamaños. En este sentido, por razones de espacio decidimos no incluir un mapa con las sedes de las publicaciones periódicas judías de Buenos Aires. Tal ilustración acentúa la centralidad social judía de este barrio. En el caso de las editoriales idish esto es muy nítido. La mayor parte de ellas pertenecían a instituciones, de modo que se situaban dentro del Once. En el caso de las editoriales en lengua castellana, la consideración es otra pues, a excepción de la SHA, los sellos más importantes eran privados. Aquí vuelve a ganar relevancia el activismo político e institucional de los editores de Israel y Candelabro. Establecerse cerca del centro de la vida institucional judía era hacer de los sellos parte de las tramas sociales y políticas judías. La ubicación de Acervo Cultural en una zona de Palermo alejada del centro judío, confirma esta conjetura. Por un lado, Abraham J. Weiss situó a su sello en el mismo establecimiento de sus talleres gráficos que, no es casual, hacía largo tiempo que no imprimían en idish, y, por el otro, su activismo institucional se concentraba únicamente en la escuela judía integral Martin Buber que estaba, y aún hoy está, situada en el mismo barrio de Palermo

Tal vez podría pensarse, en términos de hipótesis y siguiendo la idea de Bourdieu para el campo editorial francés, que la suma de estos distintos planos históricos, sociales, políticos, económicos y culturales que manifiestan diferentes formas de relación entre espacialidad y vida cultural judía, darían lugar a una dimensión sociológica dependiente de estos planos pero diferente de ellos que produciría efectos sociológicos propios, y que podríamos traducir como capital simbólico judío. Es decir, como una clase específica de capital simbólico que dotaría a las instituciones de un agregado de sentido en relación a su identificación como judías. Esto significaría, en otras palabras, que durante el período en que el Once, o bien una porción específica de este barrio, fue el centro material y simbólico de la vida colectiva judía de Buenos Aires, situar una institución en el Once suponía reforzar su carácter judío.⁵³⁵

Del mismo modo en que el mapa muestra una clara tendencia a la concentración espacial directamente relacionada con la centralidad de este barrio dentro de la vida colectiva judía durante gran parte del siglo XX, es muy probable que si contáramos con una serie de mapas urbanos de los principales centros de la edición judía en el mundo, comprobaríamos que, al igual que en el caso de Buenos Aires, sería posible reducir estos centros a algunos barrios específicos. Serían por lo tanto no ya urbes como un todo, sino algunos de sus barrios los que conformarían la geografía transnacional de la edición.

2. El Mes del Libro Judío

“Eran días esperados, con tanta cantidad de público que muchos debían quedar fuera y esperar, en la calle, para poder entrar. Era uno de los actos más trascendentes que organizaba A.M.I.A.” Así describía Gregorio Fainguersch, presidente de la AMIA durante dos períodos, 1963-1966 y 1969-1972, al “Mes del Libro Judío”.⁵³⁶ Este recuerdo, que pareciera agigantado por la nostalgia de un viejo militante o animado por la voluntad de engrandecer su acción política al frente de la institución, es, contradiciendo nuestras suposiciones, corroborado por las notas periodísticas de la época y ratificado por todos los

⁵³⁵ Esta clave analítica podría, por ejemplo, aportar un nuevo ángulo para pensar la insistencia de los dirigentes de la Sociedad Hebrea Argentina en adquirir un nuevo edificio a inicios de la década de 1930 dentro de un radio delimitado del Once, cuyo emplazamiento finalmente fue en Sarmiento 2233 y cuyo edificio fuera oficialmente inaugurado en octubre de 1943. En el mismo sentido permitiría ampliar interpretación en torno a la tensa relación que el Templo Betel situado en el barrio de Belgrano y su rabino Marshall Meyer mantuvieron con las instituciones centrales de la vida judía durante las décadas de 1960 y 1970, al mostrar que junto a las diferencias culturales y de clase entre un sector social y otro, también estaba en juego este valor simbólico específico.

⁵³⁶ Gregorio Fainguersch, 1992, Pág. 203

testimonios que pudimos recoger. El Mes del Libro Judío fue, en efecto, uno de los eventos centrales de la vida cultural judía de Buenos Aires por algo más de dos décadas.

Entre 1947 y principios de la década de 1990 la AMIA organizó a través de su Departamento de Cultura una exposición de libros de “interés judío” en idish, hebreo y castellano, y, en menor medida, en otras lenguas.⁵³⁷ La muestra anual de un mes de duración se realizaba de manera variable entre los meses de agosto y noviembre. Para cada exposición se confeccionaban de antemano catálogos que luego se repartían gratuitamente entre los asistentes. La exposición funcionaba todos los días por la noche, normalmente de 20 a 22 horas, excepto los viernes en que no abría sus puertas y los domingos en que lo hacía por la mañana. Con el correr de los años el Mes del Libro Judío fue ganando relevancia hasta convertirse en un evento aguardado por gran parte de los habitantes judíos de la ciudad de Buenos Aires. En el momento de mayor auge de la exposición se llegaron a vender más de 23.000 volúmenes.

El gran atractivo del evento residía tanto en la amplia y variada oferta de libros (en 1963, por ejemplo, se ofrecen 2710 títulos, en 1968, 3889, y en 1970, 4735), una parte sustancial importados, como en los precios promocionales con que éstos eran vendidos (25% de descuento, y en algunos años los libros nacionales alcanzaron el 50%), y en el programa de conferencias y actividades culturales que nutrían al evento. A los escritores e intelectuales locales que habitualmente dictaban conferencias se sumaban cada tanto algunos invitados extranjeros de renombre que prestigiaban al evento y lo tornaban aún más atractivo.⁵³⁸ Con el tiempo, la venta de libros fue complementada con la oferta de objetos artísticos y discos.⁵³⁹ Esto hizo que el Mes del Libro Judío se convirtiese en la instancia privilegiada de adquisición de libros por parte del lector judío de Buenos Aires. El historiador Efraím Zadoff recuerda que en los años en que adquiría libros allí, compraba entre 5 y 10 por vez,⁵⁴⁰

⁵³⁷ En ciertos años existió un Consejo del Mes del Libro establecido especialmente para contribuir en la organización de este evento.

⁵³⁸ Entre éstos se encuentran Meir Opatoshu (1958), los escritores israelíes Aaron Appelfeld y Mordejai Zanin (1967), el gran rabino de la comunidad de Rumania Dr. Mosés Rosén (1968), el recitador Herz Grosbart y el secretario cultural de la Central Obrera Isrelí, Berl Frymer (ambos en 1970).

⁵³⁹ Hacia 1963 AMIA expone y coloca a la venta discos y cuadros y esculturas de artistas judíos, que se añaden al tradicional catálogo de libros. Haciéndose eco de esta ampliación, *Mundo Israelita* señala “Todo esto hace que el “Mes del libro judío” a través de su exposición se convierta en “Mes del libro y de las artes””, *Mundo Israelita*, 14 de agosto de 1963.

⁵⁴⁰ Entrevista realizada a Efraím Zadoff.

mientras que Avraham Novershtern indica que todos los años compraba en esta feria entre 10 y 20 títulos en español e idish.⁵⁴¹

El hecho de que, por una parte, se tratara del evento dedicado al “libro judío” más importante del país, y que, por la otra, fuese organizado por la institución comunitaria central de Buenos Aires, le confieren a este acontecimiento la propiedad de condensar en un mismo momento y en un mismo lugar múltiples dimensiones y problemas sociológicos. A su vez, su regularidad anual extendida por décadas posibilita recorrer los cambios históricos en estas distintas esferas. Por consiguiente, y sin pretender agotar los múltiples planos de análisis que el evento abre, en este apartado nos interesa realizar una primera aproximación a cuatro aspectos. En primer lugar, la creación y primeros años del “Mes del Libro” en el marco del escenario político e institucional judío de Buenos Aires. En segundo término estudiaremos una serie de transformaciones culturales e idiomáticas a partir de las estadísticas de asistencia y ventas publicadas en los catálogos anuales. Por último, realizaremos un primer acercamiento a la cuestión acerca de “qué es” un “libro judío”. Como veremos, los tres problemas articulan distintos planos que analizamos a lo largo de la tesis.

⁵⁴¹ Entrevista realizada a Avraham Novershtern.

Fotografías del Mes del Libro
Gentileza Archivo Mark Turcov, AMIA



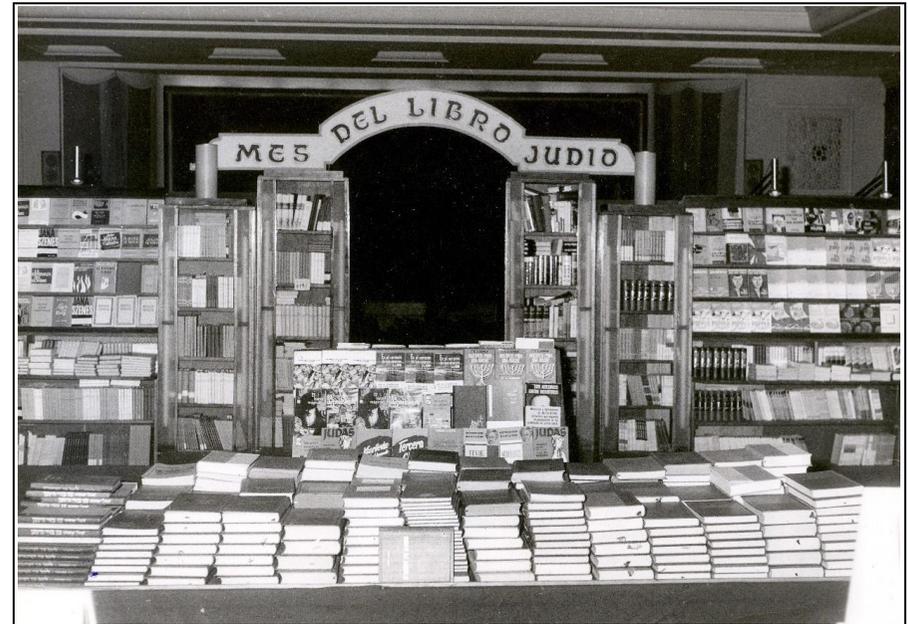
Día de la inauguración, 15 de septiembre de 1960



Acto de inauguración, habla el escritor idish Jaim Grade, 15 de septiembre de 1960



Día de la inauguración, 12 de septiembre de 1966



Momentos antes de la nauguración, 11 de septiembre de 1967

2.1. El “Mes del Libro Judío” y el proceso de centralización comunitario

La creación de una feria de exposición y venta libros rodeada de un programa de actividades culturales no fue una creación original de la dirección de la AMIA. La ciudad contaba desde hacía tiempo con experiencias culturales de este tipo. Para nombrar sólo los acontecimientos pioneros: En septiembre de 1928 tuvo lugar en el Teatro Cervantes la "Primera Exposición Nacional del Libro" que había sido promovida por el entonces presidente Marcelo T. de Alvear. Cuatro años después, entre el 20 de enero y el 5 de febrero de 1932, se realizó la "Primera Feria del Libro Argentino" en Plaza Congreso con el concurso de distintas editoriales locales entre las que se encontraba la Sociedad Hebraica Argentina y el sello de Samuel Glusberg. En 1943 se llevó a cabo en la Avenida 9 de Julio entre Cangallo y Bartolomé Mitre una nueva feria que también se presentó a sí misma como “la primera”. Pero ésta, a diferencia de la anterior, fue organizada por la Cámara Argentina del Libro y se extendió por poco más de un mes.

De igual modo la colectividad judía tenía varios precedentes. Weinstein y Nasatsky refieren a una temprana “Primera exposición del libro y la prensa judíos de la Argentina” organizada por Salomón Resnick y el escritor Meilej Ravitch que, probablemente, tuvo lugar hacia 1938.⁵⁴² Pero las actividades culturales alrededor del libro comenzaron en la colectividad judía mucho antes de ese año y estuvieron vinculadas a las necesidades de las bibliotecas de recaudar fondos para la compra de libros y de promocionarse y exhibir sus títulos entre sus socios. La Biblioteca Popular del Centro Cultural Juventud Israelita de Boca y Barracas organizó ya en 1922 la “Semana del Libro”, la cual resultó, de acuerdo a sus propios registros, “todo un acontecimiento”.⁵⁴³ En 1931 la Sociedad Hebraica Argentina hacía lo propio con la “Fiesta del libro”, una jornada de actividades culturales destinada a difundir la biblioteca entre sus socios. Igual nombre e idéntico fin tenía el evento organizado en 1934 por la Sociedad Israelita Enrique Heine, institución social y cultural judía de izquierda. Es precisamente esta asociación que, fusionada con otra entidad similar y bajo el nuevo nombre de Club Israelita Argentino Biblioteca Enrique Heine, organiza en 1940, y probablemente por algunos años más, un programa de actividades culturales que llamaron “Mes del Libro” cuyo objetivo primordial era recaudar dinero para la compra de

⁵⁴² Ana Weinstein y Eliahu Toker, 1994, Pág. 110.

⁵⁴³ Almanaque 1911-1931 de la Biblioteca Popular del Centro de Cultura Juventud Israelita de Boca y Barracas. Archivo Fundación IWO.

libros. El Mes constaba de la exhibición de los libros y de una variada agenda de recitales y conferencias. Estos casos, que no agotan las experiencias de similares características que se sucedieron durante las décadas de 1930 y 1940, demuestran que cuando la AMIA decidió organizar el Mes del Libro Judío, había ya una pequeña tradición de eventos de este tipo que sin duda le proporcionó algunos modelos y orientaciones.

Aún así, y como lo revela la carta que el principal impulsor del evento, el intelectual y activista Moisés Senderey, le escribió a Máximo Yagupsky durante los preparativos del primer Mes, la organización distaba de ser una idea compartida por todos:

Se equivoca Ud cuando dice que el mes del libro me da un dolor de cabeza; ojalá no fueran más de cinco, que en ésta suma transaría gustoso. Hay que construir de la nada y en el vacío... Pero no daré el brazo a torcer y espero poder organizar esta feria del libro, primer peldaño para una labor fundamental que aspira a devolver a nuestra paisanada las características de legítimo descendientes del pueblo del libro, rasgos estos que hace rato comenzaron a esfumarse.⁵⁴⁴

Pero los organizadores del evento también contaron con la inspiración proveniente del exterior, en particular de Estados Unidos. El modelo judío norteamericano tuvo su puntapié inicial en 1924 cuando una de las filiales de la Librería Pública de Boston organizó una exhibición de libros judaicos que llamaron la “Semana del libro judío”. La idea fue rápidamente adoptada por distintas comunidades judías de Estados Unidos. El éxito del evento y el paulatino incremento de actividades culturales que daban forma a la “Semana” llevaron en 1943 a extender el evento a un mes, pasando a denominarse de allí en más “Mes del Libro Judío”.⁵⁴⁵ Desde aquel año en adelante, esta actividad se desarrolló todos los años en las ciudades más importantes de Estados Unidos que contaban con una comunidad judía de cierta relevancia. El evento fue, y aun es, auspiciado por el *Jewish Book Council* (Consejo del libro judío), organización que nace precisamente con la gestación de estas ferias.

El informe sobre Argentina del *American Jewish Year Book* correspondiente a los años 1948-1949 confirma el vínculo entre la iniciativa norteamericana y la local. Éste dice: “La celebración fue delineada a partir de aquélla de los Estados Unidos, y el *National Jewish*

⁵⁴⁴ Moisés Senderey a Máximo Yagupsky, 7 de mayo de 1947, Archivo personal Máximo Yagupsky, Fundación IWO.

⁵⁴⁵ Al respecto ver el sitio del *Jewish Book Council* (Consejo del Libro Judío) <http://www.jewishbookcouncil.org/page.php?16>

Welfare Board y la *Central Jewish Cultural Organization* de Nueva York, fueron en gran medida responsables de su éxito en la Argentina.”⁵⁴⁶

Esta constatación nos permite comprender por contraste ciertos aspectos que hacen la singularidad de la función que cumplió el Mes en la colectividad judía de Buenos Aires. Mientras que en Estados Unidos la exposición se consolidó y expandió a lo largo y ancho del descentralizado mapa geográfico e institucional judío norteamericano de la mano de una organización cultural sin fines de lucro dedicada fundamentalmente al “libro judío”, el “Mes del Libro” argentino fue asumido como una de las tareas culturales más importantes de la institución comunitaria central, la AMIA. Esta “importación” del evento desde un contexto cultural y político particular a otro con características muy distintas, le otorgó sentidos y funciones diferentes.

La progresiva centralización de la vida judía organizada de Buenos Aires en torno a la *Jevra Kadisha Ashkenazí* (Piadosa Sociedad de Entierros), tiene en el período 1941-1949 un momento de particular significación. En 1941 cambia su nombre por el de Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) y adecúa su reglamento para incluir el conjunto de actividades de las que había ido haciéndose responsable en el transcurso de los años con el objeto de ajustarse al marco legal argentino. Además de la función fundacional de proveer sepultura a sus miembros, las tareas más significativa que cumplía eran la administración de un importante fondo de caridad que distribuía entre varias entidades comunitarias y el subsidio a las escuelas judías de capital a través de un consejo educativo (*Va’ad Hajinuj*). Ocho años después, en 1949, la AMIA fue reorganizada oficialmente como *Kehila Ashkenazi* (centro comunitario) de Buenos Aires. Esto significaba que la AMIA, a semejanza del modelo de organización de Europa Oriental, debía pasar a ser el centro aglutinante y rector de la vida de los judíos de Buenos Aires. Para ello se proponía, entre otras cosas, extender las funciones que ya cumplía y ampliar el ámbito de sus tareas religiosas y culturales. Pero en tanto la “vida nacional judía” tendría en AMIA su centro rector, el control de la “Comunidad” se convirtió en el objetivo central de las distintas corrientes y partidos políticos judíos locales. La AMIA se regía por un sistema democrático de lista única que en 1954, luego de una reforma electoral, permitió la representación proporcional de las listas. Dominarla implicaba poder decidir sobre el reparto de fondos e influir sobre la definición

⁵⁴⁶ *American Jewish Year Book*, Nro 50, 1948-1949, Págs. 275 y 276. Traducción propia.

política-cultural colectiva de lo judío a través de la imposición de un programa mínimo a la red escolar judía y del impulso a ciertas actividades culturales. Es también durante este período que se produce la lucha por la exclusión de los “progresistas” no sionistas de las instituciones centrales, AMIA y DAIA.

De este modo, el Mes del Libro Judío debe ser analizado a la luz de la progresiva centralización de la vida judía organizada de Buenos Aires en torno a la Jevra Kadisha Ashkenazí, y del creciente control sionista de ésta. En 1947 y 1948, los años en que tuvieron lugar el primer y segundo Mes del Libro Judío, la AMIA se encontraba en manos de la izquierda no sionista bundista y comunista, aunque en ese momento su antisionismo se encontraba mitigado por las posiciones asumidas por la URSS y por considerar a Palestina como un lugar posible para el asentamiento de refugiados de Guerra. Si observamos las organizaciones norteamericanas que, de acuerdo al informe del Comité Judío Americano, contribuyeron a la organización de la exposición en 1948 (el *National Jewish Welfare Board* y la *Central Jewish Cultural Organization* de Nueva York), se infiere un vínculo fundado en las relaciones culturales idish antes que en una conexión ideológico-política. Desconocemos las razones por las que en el año 1949 no se realiza una nueva exposición. La siguiente muestra se concreta en 1950 y ya bajo una nueva conducción sionista. La cual se mantendrá y consolidará en el transcurso de los años.

De esta manera, el desarrollo y las funciones desplegadas por el “Mes del Libro Judío” en tanto evento organizado por AMIA, deben ser leídos desde el doble proceso de centralización institucional comunitario y de expansión y consolidación del sionismo. El “Mes del Libro” era tanto una manifestación del ímpetu centralizador de AMIA como una manera de ratificar esa presencia. Así, si bien otras instituciones judías tales como el IWO y la sección local del *Cultur Congres* podían participar activamente en la muestra, AMIA conservaba el control sobre el evento: Definía el lema bajo el cual se realizaba la muestra, delineaba el programa cultural, utilizaba sus instalaciones para la exposición y las actividades centrales, aportaba el presupuesto y extendía la actividad hacia el interior organizando muestras en diversas comunidades.⁵⁴⁷

⁵⁴⁷ *Mundo Israelita* informa en 1957 que la dirección de la AMIA con el fin de alcanzar un mayor número de lectores decide apoyar la organización de muestras similares en Rosario, Córdoba, Moisés Ville y Basavilbaso. (27 de julio 1957, Pág. 9) Los sefaradíes tenían su propia feria hacia finales de la década de 1960 que también contaba con el respaldo de AMIA.

Una de las mayores expresiones de este carácter centralizador lo constituían los importantes descuentos para la compra de libros que AMIA ofrecía. Desde 1952 en adelante se implementa un atractivo descuento del 25%. Incluso entre 1957 y 1963, aunque quizá se extendió algunos años más, el descuento para libros publicados en el país se amplió al 50% quedando la bonificación del 25% para obras editadas en el extranjero. El peso de este descuento era asumido por AMIA a través de un subsidio.⁵⁴⁸ La convocatoria a autores, libreros y editores a colocar sus libros a la venta en el marco de un evento organizado por AMIA dentro de la propia institución, así como la ratificación de su poder a través de un descuento muy difícil de despreciar por quien se sintiese interesado en temas judíos, pueden ser leídos como medios para sancionar en la esfera de la cultura su centralidad, tal como ya lo estaba haciendo en otras esferas.

La ideología sionista funcionaba como una fuerza motora que daba impulso al activismo judío comunitario y a la expansión de las actividades de AMIA para ganar influencia sobre diversos ámbitos de la colectividad. En términos culturales este movimiento se manifestaba a través de la delimitación de los sentidos posibles de “lo judío” y, por ende, del “libro judío”. Esta expresión político-cultural tiene su manifestación concreta en el Mes del Libro tanto a través de manifestaciones explícitas como de silencios y ausencias. Así, por ejemplo, la sustancial ampliación del catálogo encontró su límite en la notable ausencia de las publicaciones de la izquierda antisionista del ICUF. Ciertamente, a pesar que desde 1946 a 1967, el ICUF publicó al menos 43 libros en idish y en 1960 cuatro obras en castellano, su nombre no figura entre las editoriales que publican libros de “interés judío”. De este modo, su exclusión de distintas instituciones comunitarias en 1953 tiene su correlato en el “Mes del Libro”. Este fenómeno también se observa en la manera de clasificación de los libros en castellano del catálogo de, por ejemplo, 1972, el cual ordena los títulos en “Literatura de ficción”, “Historia y ensayos”, y “sionismo e Israel”, así como en los lemas bajo los cuales se organizaba el evento. El Mes de 1967 se realizó bajo la advocación del “LXX aniversario de la celebración del Primer Congreso Sionista Mundial”, y al año siguiente de los “LXXV años de la existencia de la Kehilá y XX años de la existencia del Estado de Israel.”

Otro caso donde esta posición se expresa es en los actos de apertura de cada Mes del

⁵⁴⁸ De acuerdo a Raúl Novick, el secretario de cultura de la institución en 1957, esta política tenía como fin tornar accesible los precios de los libros al mayor número posible de lectores. *Mundo Israelita*, 27 de julio de 1957.

Libro. Éstos seguían una secuencia similar año tras año: el evento era inaugurado formalmente con unas palabras del secretario del departamento de cultura de AMIA, el cual era seguido por el secretario, el vicepresidente o el presidente de la institución y luego, de manera alternativa dependiendo del año, por un representante de la legación diplomática israelí o bien por un orador de significación, por último el acto finalizaba con una presentación musical. La frecuente presencia de un representante diplomático israelí desde 1952 en adelante, habitualmente el embajador, marca la impronta sionista que se le imprimió al evento.

2.2. El Mes del Libro Judío y las lenguas

Una de las primeras expresiones de satisfacción de Mundo Israelita al informar acerca de la realización del primer Mes del Libro Judío se hallaba en la clara correspondencia con la clase de preocupaciones que venía expresando desde hacía tiempo y que, en el mismo sentido, estaba en el origen de las motivaciones de los distintos emprendedores culturales: la cuestión de la lengua y la llegada a los jóvenes. En una columna de agosto de 1947 en la que referían al primer Mes del Libro, el semanario dice:

...de lo que se trata es de llegar al lector, y para lograr esta finalidad hay que poner a su alcance el medio de comunicación más directo. En nuestro caso, es de particular importancia dar impulso al libro en castellano, porque es la lengua en que se expresa la juventud. Antes que en el idioma tradicional o en el idisch, hay que interesarla en las cuestiones judías. Por ahí es por donde se la podrá hacer retornar a las fuentes originales. Es grato consignar que la Comunidad lo ha comprendido cabalmente.⁵⁴⁹

Los catálogos editados y repartidos gratuitamente en cada ocasión contaban con información estadística que detallaba las ventas y número de visitas del año anterior. Desde 1952 en adelante las estadísticas incluyen el número de compradores, y desde 1953 la cifra de visitantes. A partir de 1954 encontramos, además de los montos en pesos totales resultantes de las ventas, el número de libros vendidos en función de cuatro categorías generales: libros religiosos (*seforim*), libros en hebreo, idish y castellano. Sobre la base de esta información elaboramos un conjunto de cuadros que facilitan la identificación y observación de una serie de tendencias generales en el Mes a lo largo de los 22 años, 1952-1973, así como, por extensión, nos permite proponer algunas conjeturas

⁵⁴⁹ *Mundo Israelita*, 23 de agosto de 1947.

más generales acerca de los procesos sociales y culturales por los que atravesó la colectividad judía de Buenos Aires entre esos años.

Los datos indican que el número de libros ofrecidos al público entre 1963 y 1973, primer y último año con que contamos con esta información, creció de manera constante, aunque con algunas oscilaciones, en el transcurso de esos años. En 1963 se ofrecen 2719 títulos y en 1973 un total de 4572. Si desagregamos esta información por categorías observamos que los títulos en idish y hebreo ocupan el primer y segundo lugar respectivamente hasta 1969. A partir de allí esta relación tiende a invertirse pasando el hebreo a ocupar el primer lugar.

Tabla N° 14: Número de títulos ofrecidos por año desagregados por clase

Año	Número de títulos ofrecidos por clase				Total
	Religiosos	Hebreo	Idish	Castellano	
1963	225	950	1070	465	2710
1964	270	1020	1120	480	2890
1965	256	889	876	343	2364
1966	231	805	1259	427	2722
1967	288	814	1324	514	2940
1968	391	1321	1444	733	3889
1969	497	1476	1733	795	4501
1970	642	1798	1472	823	4735
1971	487	1361	1543	785	4176
1972	517	1315	1268	906	4006
1973	625	1476	1412	1059	4572

Fuente: Sistematización a partir de los catálogos del Mes del Libro Judío

En estos cambios de la oferta operaron distintos factores. En la medida en que por una parte los libros en idioma hebreo eran en su gran mayoría importados, y que por la otra esta importación era fundamentalmente realizada por la propia comisión organizadora de la feria, hay que ver en este aumento una acción política y cultural claramente definida por la propia AMIA. Es decir, los dirigentes sionistas al frente de la institución participaban del trabajo más amplio de difusión del hebreo llevado a cabo centralmente a través de la red educativa. De hecho, es muy probable que parte importante de los libros hayan sido traídos especialmente para satisfacer la demanda escolar. El carácter de política institucional de esta importación se pone en evidencia rápidamente al contrastar las

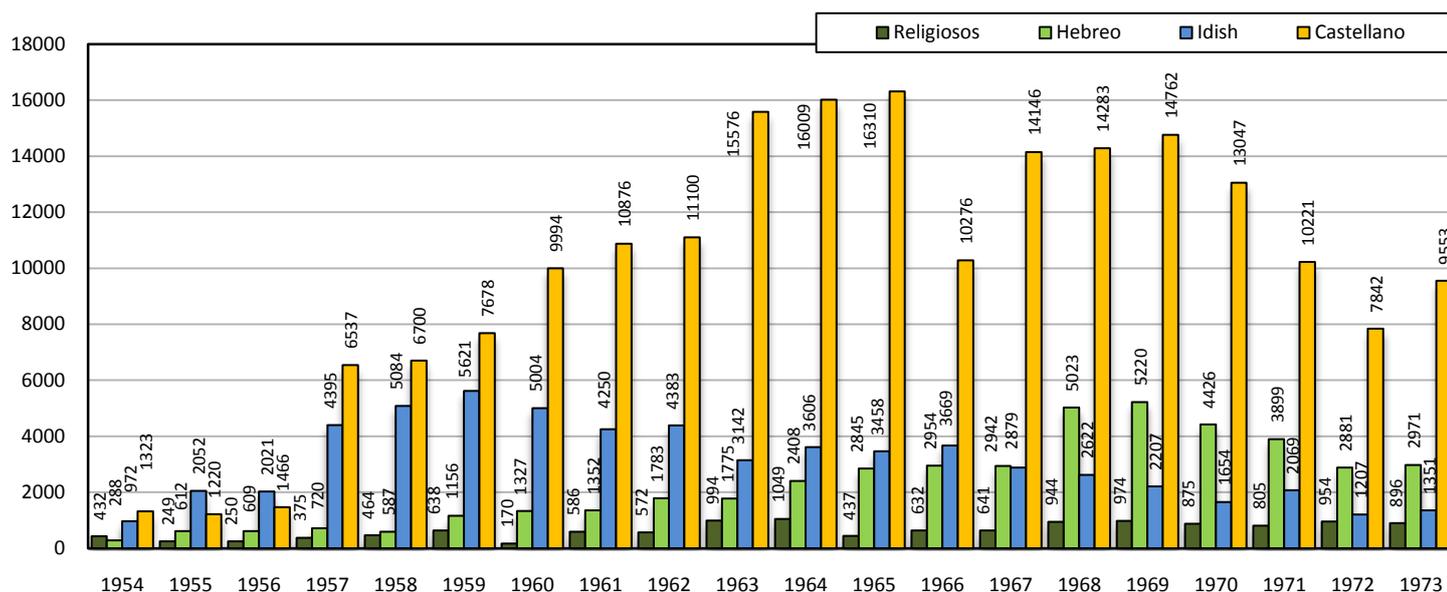
correspondencias entre títulos ofrecidos y volúmenes efectivamente vendidos con el caso del castellano y en cierta medida del idish. Las altas cifras de venta de volúmenes en castellano por relación al bajo número de títulos ofrecidos revela la existencia de un nivel de demanda cuya dinámica corre por andariveles distintos al de la acción política directa de AMIA. Sin embargo, AMIA no descuidó la oferta de libros en idish en ningún momento. Esto es, no dejó de importar libros ni de subsidiar su venta. Más allá de la vocación política por el hebreo de su dirigencia, finalmente, el corazón de los afiliados a la institución y gran parte de su dirección eran idish parlantes, y eso no podía ser negado incluso cuando el número de lectores decayese de manera irreversible año a año.

Por último, el crecimiento de la oferta de títulos en castellano se produjo a un ritmo menor que el aumento de su demanda. No obstante, el número de títulos puestos a la venta aumentó entre un extremo y otro el 128%. Por el volumen de las cifras citadas resulta evidente que el aporte de las editoriales judías porteñas en ese incremento no fue muy significativo. Esto significa que los títulos provinieron de otros sellos no especializados en temática judía. Pero aquí no debemos olvidar que, como hemos notado en capítulos precedentes, la literatura en castellano conformaba un territorio menos claro acerca de lo que podía incluirse dentro de la categoría de “libro judío”. Por consiguiente, y como veremos en el apartado sobre los dilemas acerca de la clasificación de “qué es” un libro judío, gran parte de la ampliación de la oferta se realizó sobre la base de libros cuyo “carácter judío” no era, desde el punto de vista de algunos, inequívoca. Cuestión más que espinosa para la AMIA cuando ésta destinaba importantes montos al subsidio de la venta.

En 1952, primer Mes del Libro en que contamos con estadísticas, se venden 1083 ejemplares comprendiendo todas las categorías. Doce años después, en 1964, alcanza su pico con 23427 títulos vendidos. Luego de una baja, en 1969 se vende una cifra similar al punto más alto, 23163. De allí en más se produce un descenso que llega en 1972 a poco más de la mitad de la cifra alcanzada en 1964. Los siguientes gráficos desagregan estos datos en función de lenguas y “libros religiosos”. El primero ilustra las ventas en términos de números de títulos vendidos por clase por años, mientras que el segundo ordena esta información en términos porcentuales para facilitar la lectura de las variaciones en la demanda por clase de libros.⁵⁵⁰

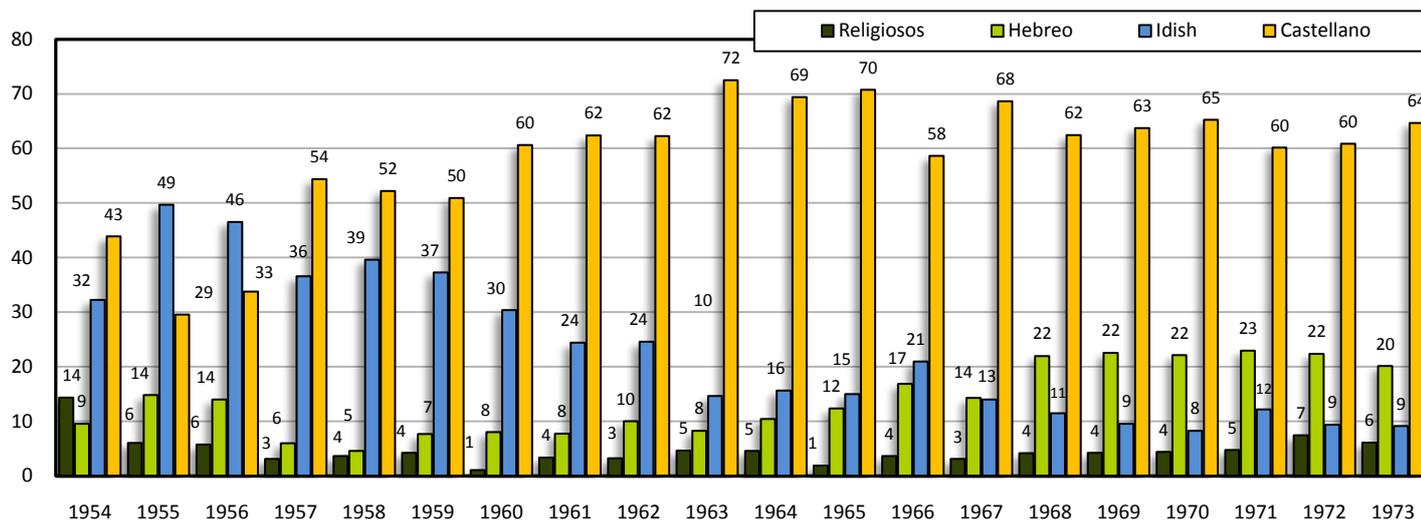
⁵⁵⁰ Hemos redondeado los porcentajes para facilitar la lectura, esto ha implicado que en muchos caso la suma total en

Cuadro estadístico N° 2: Número de volúmenes vendidos por año desagregados por lenguas



Fuente: Elaboración propia sobre información estadística tomada de los catálogos del Mes del Libro Judío

Cuadro estadístico N° 3: Ventas anuales de libros en términos porcentuales distribuidos por lengua



Fuente: Elaboración propia sobre información estadística tomada de los catálogos del Mes del Libro Judío

El primer dato que salta a la vista es que la feria tuvo un período de esplendor entre 1961 y 1970, el cual fue impulsado por la venta de obras en castellano. En tanto las demandas de títulos en idish y hebreo manifiestan procesos inversos. Mientras el primero decae, el segundo aumenta. Si bien en función de lo que estudiamos a lo largo de la tesis esto se

algunos años dé una cifra menor a 100.

corresponde con procesos culturales generales de la vida judía de Buenos Aires, el Mes refractó los cambios en función de su propia lógica en tanto evento particular. Así, por ejemplo, los cuadros informan que a partir de 1957 el número de títulos en castellano supera el 50% del total de los volúmenes vendidos y que desde 1960 en adelante su posición oscila entre el 59% y el 72%. Sin embargo, la magnitud del salto producido entre 1956 y 1957, que también se produjo en términos absolutos en el idish, se debió, básicamente, a que desde 1957 hasta al menos 1963 los libros publicados en el país contaban con un 50% de descuento, mientras que los importados continuaban disfrutando del 25%. Esto, además de destacar la importancia conferida al libro por la dirigencia institucional que decidió aumentar considerablemente el subsidio, demuestra que hasta cierto punto los cambios en la demanda del Mes respondían a condiciones específicas del funcionamiento del evento.

Considerando esto, resulta relevante que aún con los subsidios a la compra de obras idish editadas en el país, su presencia fue disminuyendo tanto en términos reales como relativos. Por el contrario, en el caso del hebreo verificamos que a pesar de que la mayor parte de los títulos provenía del exterior, se produce un aumento de su participación en el conjunto que se detiene en términos relativos en poco más del 20% del total hacia los últimos años de la década de 1960 y primeros de la de 1970. Por su parte, si bien el libro religioso tiene una incidencia menor en el conjunto, lo notable es que en términos relativos es una incidencia estable en la medida que a lo largo de los años se mantiene en alrededor del 4% lo cual significa que el número total de títulos religiosos vendidos sube al mismo ritmo que el total de las ventas. Dato que debemos poner a la par de la observación hecha en el capítulo 5 acerca de una demanda importante para literatura de corte tradicional y religioso.

Si bien no contamos con los catálogos de años posteriores, el diario *La Nación* del día 19 de octubre de 1978 ofrece algunas claves para observar la evolución que hemos trazado.⁵⁵¹ A un par de días del cierre del Mes del Libro Isa Muchnik, secretario de cultura de la institución, y Azriel Aisenstad, encargado de la muestra, describen algunos aspectos de la exposición. Tras hablar del notable desplazamiento hacia el castellano de los lectores, señalan que en ese año la proporción de libros vendidos fue 75% en castellano, 15% en

⁵⁵¹ “Una iniciativa comunitaria: la muestra del libro judío”, diario *La Nación*, Jueves 19 de octubre de 1978.

hebreo y 10% en idish. Como vemos durante estos años se acrecentó la fuerza relativa del castellano, disminuyó la del hebreo, y el idish se mantuvo en el mismo nivel promedio en términos relativos desde 1969.

El declive en el número total de volúmenes vendidos que comienza a manifestarse a partir de 1971 puede deberse a numerosas razones alternativas o simultáneas. Desde cuestiones internas a la organización del evento pasando por razones de coyuntura económica del país hasta un progresivo desplazamiento de los lectores hacia otros intereses. La información provista por las estadísticas y los catálogos es aún más amplia y abre la posibilidad de múltiples indagaciones. No querríamos sin embargo dejar de mencionar un interrogante que, aunque no demos respuesta aquí, ofrece un nuevo matiz a los problemas abordados en el capítulo 5: ¿la no correspondencia entre la alta demanda de libros en castellano y el poco número de títulos ofrecidos en esta lengua, puede leerse como la existencia de una brecha real inexplorada por parte de las editoriales judías argentinas?, ¿o bien debe interpretarse como resultado de que el Mes conforma un microclima que no refleja de manera necesaria las necesidades del público lector en castellano en el mercado más general?

2.3. “Pero... ¿qué es un “libro judío”?”

Durante los años en que este evento se llevó a cabo no pareció haber existido una única respuesta a la pregunta que titula este apartado. Ello se debió tanto a las transformaciones políticas y culturales como al cambio de responsables de la exposición a lo largo del tiempo. No obstante, hubo años en que esas diferentes visiones que durante la mayor parte del tiempo se sucedían sin entrar en conflicto abierto entre sí, colisionaban, e, incluso, se filtraban en la prensa comunitaria. Amén de visiones culturales diferentes, en estas oposiciones se ponían en juego intereses materiales concretos. De un lado había una institución organizadora que subsidiaba la venta de libros y del otro empresas que procuraban vender sus obras.⁵⁵² El problema de los modos de clasificación de lo judío dentro del universo editorial en lengua castellana estuvo presente en los capítulos 4, 5 y 6 cuando estudiamos los criterios de elección utilizados por las diferentes editoriales en los

⁵⁵² El idishista y actual director del IWO Abraham Lichtembaum enfatiza este aspecto. De hecho, señala que el mecanismo de subsidios dejaba cierto margen para que librerías y editoriales se aprovecharan de la ocasión y obtuviesen mayores beneficios. Lichtembaum estima que es probable que ello hubiera generado mayores intereses para colocar títulos en las mesas de la feria forzando así los criterios. Entrevista realizada a Abraham Lichtembaum.

distintos momentos. En este caso, nos situamos en otra instancia de elección, la del vendedor de libros que selecciona qué poner sobre las mesas y en definitiva qué subsidiar.

Hasta inicios de la década de 1960 los comentarios de *Mundo Israelita*, el principal vocero e interesado en el judaísmo de habla castellana, acerca del Mes, eran invariablemente laudatorios. El semanario repetía con frecuencia que el evento contribuía a mantener a los jóvenes cerca de las raíces judías, funcionando como una especie de dique contra la asimilación. Pero hacia 1963 esta certeza comenzó a presentar alguna fisuras. Las críticas apuntaban no a la eficacia social y cultural del evento, sino a que dentro de la oferta de obras en castellano empezaban a colarse libros que no contribuían al fortalecimiento de cierta idea de la cultura judía:

En la parte de los libros en castellano se podría hacer una objeción: no siempre es feliz el criterio de la selección de los libros. La presencia de algunos no se justifica, o, en todo caso, se justifica menos que la ausencia de otros que se han publicado en el país y que versan sobre temas y problemas judíos. En todo caso se puede pasar por alto esta falla que debiera no volver a repetirse; la responsabilidad por ella no recae directamente sobre las autoridades de la A.M.I.A. (...).⁵⁵³

El profesor Avraham Noveshtern recuerda con claridad esta controversia:

...sí, hubo un debate muy extenso en los años sesenta, cuando un año empezaron a vender muchos libros en castellano de autores judíos, pero libros que no tenían nada que ver con temas judíos. Entre ellos, creo, había muchos libros de pedagogía y psicología de la editorial "Paidós", que como sabemos su dueño era judío. El debate se centraba sobre el problema si la AMIA tenía que subsidiar la venta de libros que no tenían ninguna temática judía.⁵⁵⁴

Itzjok Niborski, quien trabajó en la sección de cultura del Mes del Libro Judío entre 1966 y 1976, describe las dificultades que involucraban estas elecciones y los planos que se entremezclaban potenciando la polémica:

Lo que sucede es que, en una institución comunitaria, era difícil rechazar el libro de un miembro so pretexto que su contenido no era tan judío como su autor. También estaba el caso de un mismo autor que en una novela se ocupaba de cosas judías y en otra no. ¿Había que excluir la segunda? Si mal no recuerdo, esa controversia, cuando se desataba en serio, encubría alguna polémica de orden político.⁵⁵⁵

Estas diferencias en torno a la decisión de qué se coloca adentro y qué afuera de la categoría de "libro judío" trae nuevamente al primer plano el crucial problema sociológico

⁵⁵³ *Mundo Israelita*, 14 de agosto de 1963.

⁵⁵⁴ Entrevista realizada a Avraham Noveshtern.

⁵⁵⁵ Entrevista realizada a Itzjok Niborski.

entre las lenguas y las formas de reproducción cultural. Pero también nos muestra, a través del caso concreto del Mes del Libro Judío, que estas discusiones no se dirimían únicamente en el plano de la cultura. Por el contrario, vemos aparecer razones económicas, institucionales y políticas muy concretas que permeaban estas polémicas.

Conclusión

El punto de vista que adoptamos en este capítulo puso al descubierto un nuevo abanico de agentes, instancias, intereses y relaciones que, junto a los editores y las editoriales, conformaban las tramas sociales que hacían posible y que definían las formas de producción y circulación del libro en el mundo judío de Buenos Aires. Esto demuestra, por una parte, que los sellos locales no actuaban en un vacío, sino que sus posibilidades y límites de existencia, desarrollo y alcance estaban en gran medida determinados por este espacio. Así como, por otra parte, que los editores no eran los únicos agentes que le asignaban un valor cultural y político fundamental al libro dentro de la vida colectiva judía y invertían distintos recursos en su difusión.

En el mismo sentido, el despliegue de una multiplicidad de instancias públicas y privadas que, a través de la venta o del préstamo, ponían obras a disposición del lector de Buenos Aires, significa que existían numerosos y muy diversos canales a través de los que se recibían y circulaban libros publicados en diferentes centros editoriales. Las distintas librerías, movidas por su interés comercial, y las numerosas y muy diversas bibliotecas, impulsadas tanto por fines políticos como culturales, establecían y dinamizaban canales por los que circulaban libros, y, por ende, ideas. De tal manera que estas instancias amplían aun más el espectro de discursos y posiciones que trazamos al estudiar la edición local en idish y castellano.

Esta función adquiere, empero, otra dimensión al ser objetivada y luego plasmada en un mapa de la ciudad. Es decir, al ser situada en un espacio concreto nos permite interrogarnos acerca de las diferentes dimensiones sociológicas que involucra esa geografía y conjeturar acerca de los modos en que un emplazamiento podía incidir o no sobre el acceso del público a los libros e incluso en la representación misma que se tenía de un sello o de una librería en particular. En tal sentido, la noción de capital simbólico judío nos ofreció una clave posible para leer la relación entre espacialidad y apuestas

políticas y culturales.

Por otra parte, el uso del mapa como instrumento de análisis nos acercó nuevamente al análisis geográfico-cultural que desarrollamos en el capítulo uno y que funcionó como uno de los ejes vertebradores del conjunto de la investigación. Sin embargo, la relación entre ambas aproximaciones va más allá de una mera similitud de enfoque y de uso de un instrumental analítico. En efecto, a pesar de que aquí en vez de fronteras nacionales nos topamos con calles que delimitan barrios, y en lugar de regiones y ciudades descubrimos manzanas e instituciones, no debemos perder de vista los múltiples vínculos estructurales que ataban a esa porción de la ciudad de Buenos Aires con las más extensas configuraciones geográficas judías. Así, por ejemplo, el florecimiento del universo editorial idish de posguerra que vivió el Once por algo más de dos décadas, y que se expresó en la movilización de diversos agentes y capitales dentro de este barrio, fue, ante todo, resultado de los dramáticos cambios históricos en la configuración geográfica de la edición idish.

Por último, el Mes del Libro Judío se mostró como un acontecimiento ineludible para quien quiera aproximarse al desarrollo de la vida cultural judía argentina en general y del libro en particular. En nuestro caso su fuerza heurística residió, aun cuando apenas nos hayamos asomado a su real potencial analítico, en su capacidad de poner en juego en un mismo acontecimiento y a lo largo de un arco histórico, distintas dimensiones y procesos que examinamos por separado en el desarrollo de la tesis: la importación y la producción local, el ordenamiento político-institucional judío, las luchas y las conquistas políticas, los desplazamientos idiomáticos y, desde otra óptica, la cuestión de la clasificación de “lo judío”.

Conclusiones

Esta tesis reconstruyó un mundo de editores y editoriales, de imprentas, librerías y bibliotecas judías que alguna vez dieron vida en Buenos Aires a un intenso y rico universo del libro. En estas páginas hemos recorrido su nacimiento y su crecimiento, primero lento y luego explosivo, y hemos, también, presenciado su paulatino declive. Fuimos testigos de las pasiones y compromisos de estos hombres que se movieron indistintamente entre los planos de la cultura y la política. Nos convertimos en curiosos espectadores de un mundo partido en dos lenguas que funcionaban en tiempos y geografías disímiles. Y al reponer esas tramas y situarlas en un devenir histórico descubrimos la fe indeclinable en el libro como portador, reconstructor o regenerador último de la cultura judía. Fue en este universo perdido y apenas si recordado hoy por fragmentos inconexos, que se dirimió parte importante de la existencia del judaísmo en el país, y también, en alguna medida, en otros lugares de la diáspora.

El estudio de la producción y circulación del libro tal como la hemos propuesto aquí, abre un espacio de indagación previamente inexistente dentro de la historia del libro en Argentina por una parte, y de la historia judía en el país por la otra. Así como, de igual manera, aporta un modelo para el análisis sociológico del libro en el mundo judío moderno en general. De tal manera que, por ejemplo, a diferencia de los canales más uniformes y estables que presentan los estudios centrados en partidos políticos o en organizaciones comunitarias, seguir la ruta del libro nos reveló un universo de relaciones menos uniformes, pero al mismo tiempo más dinámicas y ricas generadas por un repertorio más amplio de agentes cuya acción se enmarcó, sin que tuviesen plena conciencia de ello, en un juego de estructuras locales y transnacionales.

La tesis traza y recorre un arco que se abre con el nivel transnacional de la edición judía, atraviesa la conformación y desarrollo de los espacios locales de la edición en idish y

castellano, deteniéndose en un sello particular, y se cierra con el reconocimiento y el anclaje geográfico en un barrio de Buenos Aires de las instancias y canales de producción y circulación del libro. A través de este largo recorrido y de las estrategias de análisis que desplegamos para delimitarlo, nos fue posible dar cuenta de nuestro objeto sin sacrificar la complejidad que su análisis demandaba a medida que avanzábamos en la investigación.

1.

El libro constituyó uno de los vehículos más significativos de circulación de las ideas entre Buenos Aires y los distintos centros judíos de Europa, Estados Unidos e Israel por una parte, y de América Latina por el otro. Si bien no fue el único, se distinguió de otras formas de la palabra impresa y de la acción de los enviados de las distintas organizaciones políticas, no sólo por su singularidad material y simbólica como soporte de ideas, cuyos rasgos Darnton sintetizó en la noción de “efecto libro”⁵⁵⁶, sino también por su estabilidad y permanencia como canal de comunicación. Esto significó que mediante el libro, el colectivo judío de Buenos Aires pudo integrarse y participar de las expresiones políticas y culturales judías producidas en distintos centros. Pero esta participación no fue un resultado natural u obvio de la historia, sino que, por el contrario, fue el producto de la activa mediación de un abanico de agentes (intelectuales, traductores, editores, imprenteros, libreros, activistas comunitarios y filántropos), e instituciones y emprendimientos culturales, políticos y comerciales (editoriales, imprentas, librerías, bibliotecas, y partidos y organizaciones políticas) que movilizaron distintos capitales mediante los cuales compraron, acumularon, tradujeron, editaron y difundieron obras escritas o directamente publicadas en alguno de los polos externos. A través de estas acciones, este conjunto de agentes e instancias desempeñó una función crucial al establecer y dinamizar una serie de circuitos de difusión cultural mediante los cuales el público judío en el país pudo ser parte de la producción simbólica judía alrededor del mundo. Sin embargo, esta primera constatación se tornó más compleja durante el desarrollo de la investigación al explorar los modos concretos en que se desarrolló esta circulación y las formas de las que Buenos

⁵⁵⁶ Algunas de las notas distintivas de esta noción son: la mayor conservación, la difusión que el mensaje puede alcanzar (sobre todo como en nuestro caso que se trata de grandes distancias), la autoridad (presenta una imagen de mayor autoridad por su presentación y su aspecto que otros soportes) y el relato (las ideas, anécdotas e historias están relacionadas unas con otras en un largo hilo narrativo, y ubicadas en un marco general, cobrando en conjunto un sentido más amplio). Darnton, 1993.

Aires participó de ella.

En este sentido, guiados inicialmente por algunas claves teóricas y un conjunto de fragmentos históricos aislados, descubrimos y reconstruimos una extensa geografía histórica de la edición y circulación judía de libros, ordenada en base a principios y reglas de funcionamiento específicos, y cuya comprensión se mostraba como imprescindible para indagar la clase de fenómenos que observábamos en Buenos Aires. De allí que nuestra primera tarea fue tornar visible este mapa objetivando su existencia, funcionamiento y sus cambios a lo largo de la historia a través de la descripción de sus polos de producción centrales y canales de circulación material y simbólica. Esta perspectiva nos ofreció un marco para, en primer lugar, comprender que la historia del “libro judío” en Buenos Aires estuvo desde el inicio fuertemente vinculada a, y condicionada por, un sistema de producción y circulación transnacional de obras cuyos centros fueron Varsovia, Vilna, Moscú, Nueva York, y, con mayor fuerza luego de Holocausto y la fundación del Estado de Israel, Tel Aviv y Jerusalén. Así como también, en segundo término, una perspectiva para analizar los modos en que se desplegó este vínculo en el transcurso del tiempo.

De esta forma, el capítulo 1 nos proveyó del marco histórico y sociológico que nos permitió, luego, en los sucesivos capítulos, situar y reinsertar a Buenos Aires en una historia de larga duración de la cultura judía en la modernidad. En efecto, una vez presentada esta geografía en sus rasgos fundamentales, nos ocupamos de dilucidar el lugar ocupado por Buenos Aires dentro de este mapa cultural. Lugar que, de inmediato advertimos, era tan complejo y dinámico como la propia configuración geográfica. La indagación acerca de la posición de la capital argentina dentro de esta geografía cultural entre 1919 y 1979, nos ofreció un ángulo de observación único para descubrir las desigualdades y asimetrías de las formas de producción y circulación de esta configuración. El contraste entre Buenos Aires y ciudades centrales por un lado, y otras donde la presencia judía no fue tan masiva por el otro, reveló los modos en que la posesión y combinación de cierta clase de capitales condicionaban las formas de inserción y posición de las ciudades y núcleos urbanos dentro de esta configuración.

De esta suerte, descubrimos que si bien Buenos Aires participó intensamente de ese espacio, lo hizo de un modo singular. Durante el período de entreguerras, etapa de ampliación y afianzamiento de la presencia judía en el país, la ciudad fue, básicamente, un

polo de recepción de obras en idish publicadas en el extranjero. En el plano del castellano, la situación fue distinta no sólo porque no existía un acervo literario importante de temática judía contemporánea en esta lengua, dentro o fuera del país, sino porque, además, tampoco había ningún polo que se encontrara produciendo títulos de esta índole de manera regular y en el sentido pretendido por las primeras generaciones de judíos de habla castellana. De hecho, en la medida en que el colectivo judío de esta ciudad se iba erigiendo como el más grande del mundo en un país de habla castellana, podía en principio resultar esperable que esta colectividad fuese el principal motor de la producción editorial en esta lengua. Y, aunque ésta finalmente no fue todo lo sistemática y voluminosa que los editores hubieran querido para esa primera etapa, la capital del país efectivamente se convirtió en el principal polo de traducción de obras de temática judía al castellano, al tiempo que empezó producir, tímidamente, su propia literatura local. En este sentido, se podría decir que ante la ausencia de una tradición literaria moderna de esta clase en castellano, fueron los editores y traductores tanto o más que los escritores locales, a través de la introducción de ciertas obras, los responsables de la “invención” moderna de “lo judío” en esta lengua.

La dramática reorganización de la geografía de la edición judía, y de la idish en particular al ser destruido su principal centro cultural histórico y su corazón editorial, provocada por el ascenso del nazismo y la ejecución del Holocausto, impactó de manera profunda en el mundo editorial judío de Buenos Aires. Tras la finalización de la guerra se vivió un notable proceso de expansión editorial en esta ciudad tanto en idish como en castellano. A las razones económicas objetivas locales de esa etapa (ventajas comparativas para la edición en el país en relación a otros mercados internacionales, potenciada en el caso del idish por la caída del centro productor polaco, por un lado, y la mejora de la situación económica general de la colectividad judía, por la otra), se sumaron los efectos específicos provocados por este acontecimiento.

Entre éstos se destaca la profunda resignificación acerca del “ser judío” expresada por intelectuales y activistas. Para el mundo idish significó, ante todo, asumir la angustiosa responsabilidad de considerarse los herederos del universo cultural destruido. En tanto para los judíos de habla castellana, el impacto fue procesado de maneras distintas de acuerdo al sector ideológico que se trató, aunque en todos los casos estudiados la

dirección a la que se dirigieron fue la misma. Entre los sectores sionistas hubo una reafirmación ideológica del carácter nacional del pueblo judío y en la reivindicación de un Estado propio, mientras que en una amplia porción del sector liberal, se expresó en la fuerte puesta en cuestión de la visión más optimista del integracionismo que hasta allí había organizado sus autorrepresentaciones como judíos argentinos, derivando en su acercamiento al proyecto sionista. Como resultado de estas redefiniciones de “lo judío”, no solo los temas y géneros publicados en ambos idiomas se modificaron, sino que, al mismo tiempo, el impulso mismo dado a la actividad cultural en general y editorial en particular ganó relevancia.

Durante la posguerra, en el caso del idish, Buenos Aires funcionó básicamente como centro de edición de libros basados en textos escritos en esta lengua por autores no residentes en el país. Mientras que en el del castellano se potenció el papel que había comenzado a gestarse en la entreguerras como traductor de títulos desde distintas lenguas, judías y no judías. En ambos casos la producción se orientó tanto a la satisfacción del mercado local como a la exportación. En tanto los libros idish publicados en el país llegaron a los principales centros urbanos que aún contaban con una masa de lectores en este idioma relativamente importante, las ediciones en castellano alcanzaron a las librerías y hogares judíos de las principales ciudades de América Latina. En este sentido, la expansión editorial judía de Buenos Aires se organizó sobre una función muy definida: fue antes bien un centro importador de textos y productor y exportador de libros, que un centro de publicación de la propia producción literaria.

2.

La pregunta por el libro nos ofreció un punto de vista altamente productivo para acercarnos sociológicamente a los universos idiomático-culturales, idish y castellano, que dominaron gran parte de la vida judía argentina. El reconocimiento de la centralidad de esta distinción idiomática en la conformación social, cultural, política e, incluso, económica, del colectivo judío fue crucial en nuestra tesis, en tanto nos reveló la participación de los agentes en sistemas culturales y sociales diferenciados. De este modo pudimos ver que, así como la producción y la circulación de libros en idish dibujaron un país tan concreto como imaginado compuesto de grandes capitales y pequeñas ciudades

diseminadas por el mundo, el castellano impuso otras fronteras, la primera, más acotada, se correspondía con los límites de la Argentina misma, y la segunda se hallaba delineada por los contornos geográficos y nacionales de la lengua. Algunos habitaron el país del idish, otros, muchos, lograron circular entre ambos territorios, y finalmente, un número creciente no conoció otra alternativa que la de establecerse dentro de los límites del castellano. Las alternativas idiomáticas implicaban, por tanto, marcos culturales muy distintos a partir de los cuales los individuos se situaban en el mundo.

La distinción entre ambos espacios editoriales en el país también se expresó en la clase de presiones que cada uno enfrentaba. Por una parte, el consumo de libros en idish se veía expuesto al avance irreversible del castellano en detrimento de aquél. La presión idiomática asfixiaba su mercado dando por tierra editoriales, obligando a cerrar bibliotecas y conduciendo a deshacerse de colecciones privadas. Por otra parte, a pesar de lo que pudiera inicialmente parecer luego de señalar el irrefrenable avance del castellano, la oferta de “libros de interés judío” en esta lengua también debió hacer frente a un serio desafío. Estos libros se enfrentaban a las presiones de una creciente y cada vez más diversificada oferta de títulos “no judíos” que atraían a los lectores judíos. Este aspecto marca una diferencia fundamental con el mercado del idish, donde cualquier iniciativa editorial competía en un espacio dominado casi en su totalidad por libros que referían de manera más o menos directa a “lo judío”, y cuya circulación se restringía al mundo judío. Los editores de los principales sellos en castellano estudiados no solo eran totalmente conscientes de este desafío, sino que, en gran medida, el origen mismo de este tipo de proyectos fue impulsado por la toma de conciencia del riesgo que suponía la ausencia de obras de carácter judío que lograsen contrabalancear la fuerza de las editoriales generales.

Pero, como hemos observado, los sellos judíos argentinos en castellano no tuvieron en ningún momento el monopolio absoluto de lo que podía ser entendido como “libro de interés judío”. Si bien durante al menos el par de décadas que siguió a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, estos sellos impusieron el tono de la oferta editorial, desde mediados de la década de 1960 en adelante, pero sobre en la de 1970, estas editoriales perdieron terreno a frente a empresas comerciales generales, algunas de ellas partícipes del resurgimiento del mercado editorial español, cuyos criterios de publicación distaban del tipo de orientación política y cultural que había prevalecido en las elecciones de los

sellos judíos. Sin embargo, tal vez más significativa que el declive relativo de los sellos especializados frente a los comerciales, fue la presencia de las publicaciones en castellano editadas en el Estado de Israel. Pese a que su volumen no fue tan relevante como el de la producción comercial, su importancia analítica reside en que se trató de una producción política y cultural realizada por partidos políticos e instituciones estatales de un Estado nacional que buscaba intervenir sobre los destinos de las comunidades judías de la diáspora, en este caso de Latinoamérica. De todos modos, la circulación de estas obras y de este origen en el país no hubiera sido posible, o al menos no se hubiera dado de la misma manera, de no haber existido previamente un encuadre político sionista que ofreciera el marco de su recepción y difusión.

Por otra parte, el trabajo de objetivación del universo del libro que realizamos a lo largo de la investigación a través de series, estadísticas, gráficos, cuadros, mapas y un conjunto de descripciones, como base necesaria sobre la cual afirmarnos y a partir de allí desplegar una batería de preguntas y emplear una serie de estrategias de análisis convergentes, nos permitió visualizar y diferenciar de forma muy concreta la existencia material y social de las culturas idish y castellana en el país. Más allá de la presente investigación, esta operación analítica sirve, en definitiva, para escapar a las lecturas que tienden a reducir la complejidad de estos universos sociales y culturales al plano puramente político, o al puramente literario o bien a circunscribir la mirada solo a un par de instituciones. Estamos convencidos de que el análisis de los planos literario o político pueden ser mejor comprendidos cuando situados sobre el fondo de las tramas sociales y materiales que les dieron existencia.

3.

Uno de los interrogantes que estructuran la investigación remite a la identificación de los procesos de elección de los títulos a publicar. Esta pregunta y la perspectiva que propusimos para darle respuesta intentaron ir más allá de aquellas razones inmediatas, más o menos conscientes, que guiaron las apuestas editoriales de los agentes. De esta manera, buscamos reconstruir y exponer los distintos planos que compusieron el complejo proceso social que dio forma a la oferta editorial estudiada. Por una parte, procuramos comprender los modos en que los sistemas transnacionales de edición, con sus centros

dominantes y sus prestigiosas casas editoriales, condicionaban de antemano el espectro de lo elegible y por ende de lo publicable. Por otra parte, en el nivel local, prestamos especial atención a las tradiciones y entramados políticos y culturales judíos argentinos en la medida en que, a su vez, definían los marcos de orientación de los agentes. Dentro de este nivel, también consideramos a la demanda del mercado, puesto que, finalmente, todos los sellos a pesar del apoyo financiero que obtuvieran estaban atentos en mayor o menor grado a la respuesta del público lector. Por último, descendimos un nivel más en la escala para estudiar las trayectorias de los editores y el modo en éstas se traducían en la gestación y orientación de un proyecto editorial. Es decir, nos interesó explorar a través de las trayectorias y del reconocimiento de los capitales acumulados, las diversas motivaciones, intereses y sensibilidades que se ponían en juego al momento de tomar una decisión editorial, así como también comprender de qué modo en su individualidad cada uno de estos editores expresaba de forma singular el universo social en el que se habían formado y del que eran parte.

En última instancia, cuando consideramos al libro como agente central de cultura y nos preguntamos acerca de los modos en que se conformó una oferta de títulos disponible que en mayor o menor medida delimitó el espectro de lo legible por parte de los lectores locales, también nos estamos interrogando acerca de los procesos de formación de una cultura. Es decir, acerca de los modos en que aquellas formas arraigadas de concebir el mundo, que se presentan como autoevidentes, como parte de la naturaleza de las cosas, son el resultado de múltiples y sucesivas acciones individuales y colectivas que participan de procesos más extensos y se encuentran enmarcadas en estructuras que las condicionan.

Los libros participaron de la construcción de representaciones colectivas, creando, recreando, reforzando, limitando, matizando o reorientando los discursos políticos y culturales que se desarrollaron y en algún caso alcanzaron, a través del control de ciertos recursos centrales, un amplio dominio en la vida colectiva judía. Hemos podido ver de este modo las diversas formas en que los sellos, mediante las elecciones temáticas y los modos en que delimitaron los marcos de sentido, produjeron formas de comprender cuestiones tales como el ser judío, el sionismo, el Estado de Israel, la religión, la Unión Soviética, y, de un modo indirecto pero subyacente al conjunto, el de una manera de “estar” en el país. Así, si bien aquí no penetramos en el complejo tejido de las apropiaciones que hicieron los lectores

de estas obras, nos es posible conjeturar acerca de los límites a estas recepciones impuestos por los marcos delimitados por los sellos.

4.

A lo largo de la tesis vimos entrar y salir de la escena a numerosos y muy distintos actores cuyas empresas políticas y culturales coincidían en hacer del libro un medio y un fin a un mismo tiempo. A través del libro pretendieron moldear, orientar, recrear y consolidar distintas representaciones de “lo judío”. Pero su inmovible fe en el libro llevó a la edición a ser algo más que una herramienta de intervención cultural que creyeron decisiva. Para intelectuales, escritores, hombres de fortuna, líderes comunitarios y activistas políticos, devenidos editores y emprendedores culturales, la edición no fue un medio entre otros, fue en sí misma un laboratorio en el que pusieron a prueba ideas políticas y expresiones culturales, así como uno de los espacios centrales en el que tuvieron lugar los combates por la definición última, legítima, de “lo judío”.

La dimensión política subyacente al espacio de la edición judía se manifestaba en el carácter singular de las apuestas. A diferencia de las publicaciones periódicas, en este campo los conflictos y las disidencias no se canalizaban en alusiones directas al contrincante, pues las lógicas de las acciones eran otras, más sutiles, y por ello menos evidentes. Fue por lo tanto a través de la visibilización de la concurrencia de la totalidad de las apuestas en un mismo mapa, que nos fue posible distinguir la singularidad e ímpetu de las elecciones políticas y culturales que movían a cada empresa. Sin embargo, esta presencia de lo político se revela no casual cuando nos detenemos en las trayectorias de los principales editores. Sus recorridos y posiciones institucionales y sociales expresan el carácter indiferenciado de gran parte de los editores respecto de roles políticos dentro de la vida comunitaria.

Este vínculo entre edición y política se refuerza aún más cuando observamos como un rasgo recurrente y distintivo del espacio editorial judío el apoyo económico dado por marcos institucionales, locales e internacionales, e individuos, a una parte sustancial de las editoriales. Entre las formas de respaldo financiero dado por actores individuales identificamos, por un lado, algunas figuras potentadas que subsidiaron en mayor o menor grado grandes proyectos editoriales, así como, por otro, individuos y familias que aun

cuando contribuyeron a la publicación de tan solo un título, su peso en el conjunto del desarrollo editorial fue muy significativo, sobre todo en lo que hace a las ediciones aisladas publicadas por comités *ad hoc*. A pesar de que el impulso brindado por los marcos institucionales guardaba fines culturales y políticos más evidentes que en el dado por individuos, no significa que éstos no los tuvieran, tal como lo prueba el caso paradigmático de José Mirelman. Pero, por otra parte, más allá de las distinciones posibles, el subsidio o apoyo económico posibilitaba relativizar o reducir la dependencia de los sellos respecto de la sanción del mercado, otorgando a los editores un mayor margen de libertad para escoger el tipo de mensaje que buscaban difundir, y por ende para desplegar su intervención política y cultural.

Estos distintos aspectos ponen de manifiesto el estrecho vínculo que ataba al ámbito de la producción y circulación editorial judía al campo de poder comunitario. Para quienes conformaban este campo, la edición se convirtió en uno de los espacios de construcción de poder. Esto no implica, sin embargo, que el espacio haya sido un reflejo directo o mecánico de las fuerzas políticas y de las instituciones judías. Razón por la que así como no es posible hablar de un espacio autónomo, tampoco es dable reducirlo a una pura expresión del campo de poder.

El hecho mismo de que el polo económico no fuera un factor determinante del espacio editorial tal como en los campos editoriales modernos, en tanto por una parte no existía una demanda abrumadora de compradores de “libros de interés judío” que permitiese el desarrollo de grandes casas de edición de orientación comercial, y por la otra hubiese agentes dispuestos a subvencionar la producción, implicó que los editores que tratamos aquí no puedan ser asimilados a los editores propios de campos modernos como los del caso francés contemporáneo que analiza Bourdieu. Es decir, el eje cultura-economía que definía el lugar de aquéllos y que había permitido que en el desarrollo histórico alcanzasen un alto grado de diferenciación, no tiene la misma relevancia en el nuestro. Sí, por el contrario, y en función de lo que antes decíamos, el polo político aparece como un polo relevante para comprender su lugar. De este modo, y sin despreciar por entero la dimensión económica, podemos decir que los editores judíos se definieron en la relación entre los polos de la cultural y de la política.

La tesis ha llamado la atención en sucesivas oportunidades acerca de la ausencia notable de autores locales tanto en la edición en idish como en la castellana, la cual se vuelve aún más llamativa en un período de expansión editorial como lo fueron las primeras décadas de la posguerra. En algunos casos hemos ensayado algunas respuestas posibles. La más general, visto el conjunto de los universos idiomáticos y de períodos, tiene que ver con las representaciones ligadas a las jerarquías de la geografía cultural judía. Algunos polos eran altamente valorados, mientras otros, por el contrario, subvalorados. Es muy probable que en efecto la fuerza cultural de los centros difícilmente pudiese haber sido equiparada por la fuerza de Buenos Aires. Pero también es dable conjeturar que esta desvaloración condujo a una especie de profecía autocumplida en la que los autores locales al permanecer en una clase de precariedad editorial carecían de estímulo y por lo tanto posibilidades de desarrollo. Tal vez esto resulte más acentuado para los autores idish que para los de castellano, quienes podían recurrir, aunque no con facilidad, a sellos locales no judíos para publicar sus textos.

Con todo, sería un error suponer que la función editorial desempeñada por Buenos Aires como importadora de textos y productora y exportadora de libros, significaba la ausencia radical de las marcas del contexto local en su producción. Es decir, aun cuando podía no haber referencias explícitas al contexto argentino y al propio devenir de los judíos en el país a través de los autores y las temáticas de las obras, los editores hicieron presente lo local a partir de sus elecciones y de las estrategias editoriales a través de las cuales presentaron y enmarcaron las obras. Sus puntos de vista eran tributarios de trayectorias que no eran sino expresiones singulares de la historia argentina en general y de la historia de los judíos en el país en particular. A lo que se añade, por otra parte, los contextos históricos específicos de surgimiento y desarrollo de las editoriales que condicionaban la propia manera de concebir a “lo judío” y expresarlo en elecciones editoriales. Hemos visto, por caso, los modos en que la especificidad argentina de la opción liberal, así como la reafirmación nacional judía de orientación sionista motivada por el crecimiento de la extrema derecha y el antisemitismo en el país en la década de 1930, orientaron los criterios generales de elección de títulos.

La dinámica posición ocupada por Buenos Aires dentro de la configuración geográfica de la edición, la historia particular del país, la historia de los judíos en él, las maneras en que las

luchas políticas transnacionales judías encontraban eco en la comunidad local, los modos singulares en que todo ello se expresaba en las trayectorias de los editores y el rol activo en la definición de la oferta y de las estrategias editoriales, hace que la ciudad de Buenos Aires no pueda ser reducida a un espacio de reproducción y de amplificación de ideas provenientes de los centros externos. Por el contrario, estos planos demuestran que esta ciudad fue, conforme a su singularidad, un ámbito de reconfiguración de la cultura judía.

5.

De la tesis se desprenden una serie de áreas y temas de relevancia que merecerían ser abordados en sucesivas investigaciones para seguir pensando y ampliando la clase de problemas que tratamos aquí. Entre las direcciones a seguir más inmediatamente vinculadas con nuestro objeto de investigación, y hacia las cuales no pudimos avanzar en la medida en que hubiésemos querido, se encuentra, en primer lugar, la profundización del análisis de la dimensión económica. Uno de los objetivos en este sentido debería ser el estudio pormenorizado de las variaciones de los costos de producción de libros durante distintas series de años a lo largo del período estudiado. Otro no menos importante es el de la relación entre precio de venta de los volúmenes y los ingresos promedio de las distintas capas de lectores judíos en función de las áreas de la economía en que se encontraban de modo predominante durante distintos momentos del siglo veinte. Una aproximación tal nos proporcionaría una clave importante para afinar y complejizar algunas conjeturas y proponer nuevas hipótesis acerca de las variaciones anuales en la producción y del tipo de público al que se apuntaba y el que efectivamente estaba en condiciones de adquirir las obras publicadas. En segundo lugar, y en el extremo opuesto al carácter objetivo del plano económico, un tema que debimos postergar fue el análisis de las ilustraciones de las tapas, coberturas y sellos. Éstas son un componente fundamental en la estrategias de presentación de una obra y por consiguiente en la delimitación del marco de sentido.

Asimismo, la tesis enumera y realiza una primera aproximación a un conjunto de sellos en idish y castellano que por su trascendencia en la constitución de una oferta editorial y por su valor como casos de análisis, ameritarían trabajos monográficos especiales. Para avanzar en esta línea hemos desplegado en los distintos capítulos los diferentes espacios

de concurrencia de los cuales participaban y dentro de los cuales se posicionaban cada uno de los sellos, y que, en tanto entendemos la importancia de una indagación que dé cabida a una dimensión relacional, resulta imprescindible considerar. De igual manera, ofrecemos en la tesis una perspectiva analítica posible para encarar estos estudios. Entre los planos de esta perspectiva se encuentra la reconstrucción de las trayectorias de los editores. Además de resultar en sí misma una tarea fascinante por los distintos universos que es posible recorrer a través de cada una de esas historias, la investigación procuró demostrar la importancia de visibilizar y reponer a estos agentes en las tramas y procesos sociales de la cultura. En un sentido similar, aunque habiendo avanzado menos en esa dirección, el trabajo de objetivación de los espacios de circulación que realizamos en el capítulo 7 abre una serie de líneas para desarrollar una labor más sistemática acerca de, por ejemplo, las librerías y bibliotecas judías.

Si bien podríamos ampliar aún más la nómina de temas que están presentes en la tesis pero que demandarían una mayor atención, no quisiéramos dejar de mencionar unas pocas de las muchas aristas que fueron abriéndose en el desarrollo de la investigación cuyo abordaje no realizamos pues hubiera implicado correr el riesgo de desviarnos de manera reiterada del camino trazado. Haremos una muy breve mención de tres de ellas: el enigma de los lectores, la cuestión de género y la pregunta por la existencia de un *habitus* cultural judío en relación al mundo del libro que se extendería más allá de las fronteras del universo comunitario.

La investigación ha tocado al complejo y huidizo universo de los lectores de manera tangencial y solo en la medida necesaria para comprender la dinámica general del espacio editorial. No obstante, la mención a la mayor demanda de ciertas obras y la construcción de series de publicaciones periódicas y de cuadros estadísticos a partir de, por ejemplo, las ventas del Mes del Libro Judío, nos permitió dar cuenta de algunos clivajes sociales y culturales del universo de lectores judíos y de ciertos patrones de consumo y de sus cambios a lo largo del tiempo. Lo cual resulta importante como guía para esbozar una serie de hipótesis para futuras investigaciones. De todos modos, estos cuadros sociológicos generales deberían apuntar en última instancia a la indagación de las formas de recepción de los libros a través de la identificación de los modos de apropiación en sentido

antropológico de “comunidades de lectores”⁵⁵⁷ y de ciertos individuos cuyo análisis puede resultar altamente productivo.

Respecto al segundo tema, hemos podido comprobar que en ninguno de los espacios más visibles del mundo del libro durante el período que estudiamos las mujeres tuvieron una presencia numérica relevante. Sin embargo, cuando estuvieron presentes lo hicieron en instancias y de modos cuyo análisis nos hablaría del orden social y cultural del mundo del libro en particular y del judío en general de un modo muy distinto. Hemos referido al dato dado por una biblioteca judía acerca de la notable desproporción en la solicitud de libros entre mujeres y hombres en favor de las primeras. Esta mención despliega un número de preguntas significativas para avanzar en el análisis de los lectores y complejizar el cuadro de las opciones editoriales.

Pero más allá de esta referencia explícita al género dentro de esta área, la tesis expone de modo más sutil pero al mismo tiempo más directamente relacionado con nuestro objeto de investigación, un fenómeno destacable. Las dos figuras femeninas más importantes a las que hemos hecho alusión en nuestra investigación fueron Erna Cohen de Schlesinger y Rebeca Trabb, acerca de las cuales pudimos obtener solo información muy básica. De la primera dijimos que a través de su posición como esposa del rabino de la Congregación Israelita de la República Argentina y de su activismo comunitario pudo publicar sus libros, al menos uno de los cuales se convirtió en el mayor *best seller* de todos los sellos judíos en castellano. En el caso de Trabb su figura comenzó a realizarse con el paso del tiempo dentro de la Editorial Israel llegando a tener un peso decisivo en la orientación de las publicaciones en los últimos años del sello, cuando tanto Yagupsky como Mirelman se encontraban residiendo en Israel. Lo significativo en ambos casos es que lograron irrumpir en un espacio de fuerte presencia masculina complementando la formación cultural y las relaciones sociales dadas por el tránsito comunitario, en el caso que lo tuvieran, con la posesión de un fuerte volumen de capital académico: ambas eran doctoras en filosofía. Al igual que cualquier otro grupo desposeído de capitales y por ende dominado en una sociedad tradicional (aun cuando ésta se piense como liberal o progresista), un capital universal de esta índole, le ofrece la posibilidad de irrumpir en el escenario y en cierta medida poner en cuestión el orden social. Esta hipótesis podría extenderse más allá del

⁵⁵⁷ Cfr. Roger Chartier y Guglielmo Cavallo, 1998.

universo del libro para indagar la organización y prácticas sociales y culturales de las instituciones y partidos políticos judíos durante el período que estudiamos

Por último, en nuestro análisis hemos circunscripto nuestra atención a las trayectorias de los editores de los sellos más destacados y a los motivos que los empujaron en determinados contextos históricos a dar vida a estos proyectos editoriales. Pero tras ese análisis la tesis teje una trama más fina, menos evidente, pero de enorme significación, que remitiría a una disposición más general presente en la cultura judía a la inversión en el libro, sea éste judío o no. Lejos de un dato de la naturaleza, esta sensibilidad por la cultura impresa abre una batería de preguntas acerca de los sentidos históricos que se fueron conformando y decantando en torno al libro y sobre los *habitus* en relación a la palabra impresa forjados en otros contextos históricos y geográficos, que nos llevan a ampliar la mirada hacia afuera del campo comunitario judío para abarcar trayectorias de editores que han tenido una presencia sustantiva en la modernización y desarrollo de la cultura argentina: Jacobo Samet (Samet), Gregorio Weinberg (Solar-Hachette y Lautaro), Ana María Miller y Daniel Divinsky (De la Flor), Gregorio Schwartz (Siglo Veinte, Leviatán), Jacobo Muchnik (Fabrill Editora), Boris Spivacow (Eudeba, CEAL), Jaime Bernstein y Enrique Butelman (Paidós), Isay Klasse (Marymar y distribuidora Tres Américas), Bernardo Lerner (Omeba), Hugo Levín (Galerna), Alejandro Katz (Katz), etc. De esta apreciación decantan preguntas de más largo aliento acerca de las disposiciones generales de los judíos hacia la cultura impresa. Un análisis de este tipo, que se conecta con la clase de interrogantes formulados por Victor Karady en su estudio sobre los judíos en la modernidad europea (2000), podría ampliarse hacia otras categorías de agentes también relacionados con la palabra impresa, tales como escritores (ver anexo 2), traductores, libreros e imprenteros.

.....

Difícilmente aquella pareja judía de Mina Clavero con la que empezamos nuestro relato imaginara el universo social e histórico que guardaba cada uno de los libros que celosamente preservaba en sus anaqueles. Y difícilmente supiera que tras cada una de sus elecciones, que eran vividas como actos puros de libertad, se escondían múltiples y sucesivas elecciones previas que habían posibilitado que esa obra estuviera a su disposición. Esta tesis quiso precisamente eso, comenzar a recuperar ese universo.

Bibliografía

1. Fuentes primarias consultadas para la construcción de series y reconstrucción de catálogos de editoriales

1.1. Bibliotecas y archivos institucionales consultados

Biblioteca Nacional de la República Argentina

Centro Marc Turkow, AMIA

Seminario Rabínico Latinoamericano

Fundación IWO

Sociedad Hebraica Argentina

1.2. Bibliotecas privadas relevadas

Tobías Kammenszain (Ostrow Polonia, 1920 – Buenos Aires, 2000)

Boris Vainstoc (Besarabia, 1910 – Buenos Aires, 2002)

1.3. Principales catálogos de bibliotecas y archivos consultados en internet

Yiddish National Book Center, Amherst, Massachusets

The Jewish National and University Library, Jerusalén

Bibliothèque royale de Belgique, Bruselas

Library of Congress, Washington D.C.

New York Public Library, Nueva York

Virtual Shtetl Library (Shtetl, *Language Yiddish and Culture*)

1.4. Principales catálogos de libros en venta especializados en el área judaica en internet

Henry Hollander Bookseller, San Francisco

Bibliothèque Medem, París (catálogos de venta)

Daniel Wyman, Springfield, Massachusets

The Book Gallery, Jerusalén

Abebooks.com (no es especializada pero cuenta con una buena disposición de libros de temática judía en diferentes idiomas)

2. Fuentes primarias generales

2.1. Publicaciones periódicas relevadas

Boletín Sociedad Hebraica Argentina

Comentario

Heredad

Juventud

Judaica

Mundo Israelita

Nueva Sión

Vida Nuestra

2.2. Entrevistas:

2.2.1. Personales en Buenos Aires:

Abraham Lichtembaum

David Mibashan

Eliahu Toker

Ariel Sigal

Alejandro Weiss

Guido Yagupsky

Alberto Zlotopioro

Claudia Schwartz

2.2.2. Por correo electrónico:

Eduardo (Edy) Kaufman, Jerusalén

Natan Lerner, Tel Aviv

Itzok Niborski, París

Avraham Nowershtern, Jerusalén

Efraim Zadoff, Jerusalén

2.3. Archivos documentales

Archivo personal de Máximo Yagupsky, Instituto de investigaciones científicas judías de Buenos Aires, IWO

Entrevista a Máximo Yagupsky, Centro Marc Turcow, AMIA

Entrevista a Samuel Glusberg, Centro Marc Tucow, AMIA

2.4. Libros, memorias, anuarios y folletos

American Jewish Year Book, American Jewish Committee, 1910-1979

Comunidades Judías de Latinoamérica, Comité Judío Americano – Instituto de Relaciones Humanas, correspondientes a los períodos 1966,1968, 1970, [1973 a 1975].

Catálogos del *Mes del Libro Judío* de AMIA, 1950-1973

Benshalom, Bensión, 1954, *Con los ojos abiertos. Observaciones y reflexiones sobre la vida judía, el sionismo y los movimientos juveniles en América Latina*, Departamento de la Juventud y del Jalutz de la Organización Sionista Mundial, Jerusalén.

Bistrizky, Natan, 1949, *Del judaísmo y el sionismo en Latinoamérica*, Ediciones del Keren Kayemet Lelsrael, Buenos Aires.

Diament, Mario, 1977, *Conversaciones con un judío*, Timerman Editores, Buenos Aires

Drajer, Saúl, El ídich también existe, en Perla Sneh (Comp.),2006, Buenos Aires Idish, Temas de Patrimonio Cultural, Nro 19. Págs. 153 a 157

Fainguersch, Gregorio, 1992, *Mis Recuerdos - 1940-1990*, Milá, Buenos Aires

Folletos Concursos Escolares Anuales de la Asociación Pro Cultura Judía, *Cultur Congres*, Años 1966 y 1967.

Gerchunoff, Alberto, 1952, *El Pino y la Palmera*, SHA, Buenos Aires

Guía Anual Israelita, años 1946, 1948,1951

Katz, Pinie, 1982 (1939), *Páginas Escogidas*, Ed. ICUF. Buenos Aires

Kibrik, Salvador, 1978, *Mi paso por la vida*, Acervo cultural, Buenos Aires

Klein, Alberto, 1980, *Cinco siglos de historia argentina. Crónica de la vida judía y su circunstancia*, edición del autor, Buenos Aires

Feierstein, Ricardo (Selecc. y prólogo), 2000, *Alberto Gerchunoff, judío y argentino*, Milá, AMIA, Buenos Aires

Kovadloff, Jacobo “La Sociedad Hebraica Argentina de Buenos Aires”, en *Comunidades Judías de Latinoamérica*, Comité Judío Americano – Instituto de Relaciones Humanas, 1966.

Landorff, Gabriel, 1967, “La producción literaria idisch en la Argentina en 1967”, en *Comunidades Judías de América Latina*, Instituto Judío de Cultura e Información, Buenos Aires.

Mirelman, Simón, 1971, *Autobiografía*, edición privada, Buenos Aires

Pérez, León S., 1958, “La literatura judeo-argentina: su evolución”, en *Estudios y ensayos sobre tópicos judíos*, Edición del IWO, Buenos Aires. Págs. 63-77

- Schallman, Lázaro, 1973, "Introduction. Life and Work(s) of Iedidio Efron", *Amdur, my hometown (Indura, Belarus)*, <http://www.jewishgen.org/yizkor/indura/ind005.html>, traducción al inglés de *Amdur, mayn geboyrn-shtetl*, Buenos Aires
- , 1977, "Historia del periodismo judío en la Argentina" en *Comunidades Judías de América Latina*, Comité Judío Americano, Buenos Aires
- Shatzky, Jacob, 1952, *Comunidades Judías en Latinoamérica*, American Jewish Committee, Buenos Aires.
- Sneh, Perla (Comp.), 2006, *Buenos Aires Idish*, Temas de Patrimonio Cultural, Nro 19, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Wald, Pinie, 1998 [1929], *Pesadilla*, Ameghino, Buenos Aires
- Weil, Adolfo, 1988, *Orígenes del judaísmo conservador en la Argentina*, Seminario Rabínico Latinoamericano, Buenos Aires
- Yagupsky, Máximo, 1990, "Daguerrotipo de un judío de las colonias. El cura Froike" en AAVV, *Cien años de narrativa judeoargentina, 1889-1989*. Buenos Aires, Milá, Buenos Aires. Págs. 126-138.
- , (1942) 1967, Prólogo a Cohen de Schlesinger, Erna, "Tradiciones y costumbres judías.", Editorial Israel, Buenos Aires

3. Bibliografía General

- Abrevaya Stein, Sarah, 2004, *Making Jews Modern. The Yiddish and Ladino Press in the Russian and Otoman Empires*, Indiana Universtity Press, Bloomington e Indianápolis
- Aguado, Amelia, 2006, "La consolidación del mercado interno", en De Diego, José Luis (director), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Págs. 125-162
- Anderson, Benedict, 2000, *Comunidades Imaginadas Fondo de Cultura Económica*, Buenos Aires
- Aizenberg, Edna, 1996, "Lenta Biografía: Chejfec's Post-Holocaust, Postcolonial Had Gadya" en Sheinin, D. y Baer Barr, L. (Eds.), *The Jewish Diaspora in Latin America*, Routledge, EEUU
- , 2009, "Gerchunoff y la representación gráfica de la Shoá", en *Hispanamerica*, XXXVIII, 114 (diciembre 2009), Universidad de Maryland, Págs. 75-84
- Arendt, Hannah, 2004, "La Tradición Oculta", Paidós Editorial, Buenos Aires
- Astro, Alan (Ed.), 2003, *Yiddish south of the border. An anthology of Latin American Yiddish writing*, University of New Mexico Press, Nuevo México.
- , 2006, "Más allá de la represión: la literatura idish de América Latina", Págs 209-227, en Huberman y Meter (Eds.) *Memoria y representación. Configuraciones culturales y literarias en el imaginario judío latinoamericano*. Beatriz Viterbo Editora, Rosario

- Avni, Haim, 1983, *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*, Editorial Universitaria Magnes (Universidad Hebrea de Jerusalén) – AMIA, Buenos Aires
- , 2005, “Sionismo en la Argentina: El aspecto ideológico” en *Judaica Latinoamericana* Vol. 5, Universidad Hebrea, Jerusalén, Págs. 145-168.
- Bacci, Claudia, 2005, “Las políticas culturales del progresismo judío argentino: la revista Aporte y el ICUF en la década de 1950”, en *Políticas de la Memoria—Anuario de Investigación e Información del CeDInCI*, Nº 5, Verano 2004/2005
- Baker, Zachary, 2004, “Yiddish Publishing after 1945”, en Sherman, J. (ed.), *Yiddish After the Holocaust*, Boulevard, Oxford
- Bargman, Daniel, en prensa (2010), “Construcciones identitarias y asociaonismo étnico. Procesos de comunalización de los inmigrantes judíos de Polonia en la Argentina” en *AAVV, Nuevos estudios sobre judaísmo argentino*, Lumiere, Buenos Aires.
- Baron, Salo, 1948, "Tentative List of Jewish Publishers of Judaica and Hebraica in Axis-Occupied Countries", informe presentado por *The Commission on European Jewish Cultural Reconstruction*, publicado como anexo en *Jewish Social Studies*, Vol. 10, No. 2, Págs. 1-56, Indiana University Press, EEUU.
- Bauman, Zygmunt, 1997, *Legisladores e Intérpretes*, Ed. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Bell, Lawrence D., 2002, *The Jews and Perón: Communal politics and national identity in peronist argentina, 1946-1955*, tesis doctoral inédita, The Ohio State University, EEUU.
- Berger, Shlomo, Pomerance, A., Schatz, A. y Schrijver, E., 2003, *Speaking Jewish - Jewish Speak: Multilingualism in Western Ashkenazi Society*, Peeters-Leuven = *Studia Rosenthaliana* 36, 2002-2003.
- Berger, Shlomo, 2004, ‘An Invitation to Buy and Read: Yiddish Paratexts in Amsterdam 1650-1800’, *Book History* 7,
- , 2008A, “Functioning within a diasporic third space: the case of early modern Yiddish”, *Jewish Studies Quarterly*, Volumen 15 , Nro 1, 2008, Universidad de Princeton, USA (impreso por Schmidt Periodicals GmbH, Bad Feilnbach, Germany)
- , 2008B, “The early modern Yiddish book and the fostering of an ashkenazi identity”, The sixteenth A. Stencl lecture. *Report of the Oxford Centre for Hebrew and Jewish Studies 2007-2008*, 29-39.
- , 2008C, ‘Yiddish Book Production in Amsterdam 1650-1800: Local and International Aspects’ in Y. Kaplan (ed.) *The Dutch Intersection. The Jews and The Netherlands in Modern History*, Brill, Leiden, Págs. 203-212.
- Blanco, Alejandro, 2006, *Razón y modernidad Gino Germani y la sociología en Argentina, Siglo XXI*, Buenos Aires
- Bourdieu, Pierre, 1985, “Existe-t-il une littérature belge? Limits d’un champ et frontieres politiques”, *Etudes des lettres*, Lausanne, Vol 4, Págs. 3-6.
- , 1996, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Anagrama, Barcelon.
- , 1997, “La ilusión biográfica” en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.

- , 2000 A, "Una revolución conservadora en la edición" en *Intelectuales, política y poder*, Eudeba
- , 2000 B, "Las condiciones sociales de la circulación de las ideas" en *Intelectuales, política y poder*, Eudeba
- , 2000 C, "Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase" en *Intelectuales, política y poder*, Eudeba
- Brenner, Michael, 1996, *The Renaissance of Jewish Culture in Weimar Germany*, Yale University Press.
- Bueno, M. y Taroncher, M. (Comps), 2006, *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia, Siglo XXI*
- Buonocore, Domingo, 1974, *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires: esbozo para una historia del libro argentino*, Buenos Aires, Bowker
- Casanova, Pascale, 2001, *La república mundial de las letras*, Anagrama, España
- Chartier, Roger, 1990, *A história cultural. Entre práticas e representações*, Memoria e Sociedade, Bertrand Brasil, Río de Janeiro
- , 1992, *El mundo como representación*, Gedisa, Barcelona
- , 2006, *Inscribir y borrar*, Katz Editores, Buenos Aires
- Chartier, Roger y Cavallo, Guglielmo, dirs., 1998, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus, Madrid
- Chinski, Malena y Fiszman, Lucas, 2010 (en prensa), "A Bibliotek vos felt. Plan y realización de una nueva biblioteca. Musterverk fun der yidisher literatur (Buenos Aires, 1957-1984)", en *IWO Shriftn*, Fundación IWO, Buenos Aires.
- Chinski, Malena, 2010 (en prensa) "Un catálogo en memoria del judaísmo polaco: la colección *Dos poylishe yidntum*, Buenos Aires, 1946-1966.", en AAVV, *Nuevos estudios sobre judaísmo argentino*, Lumiere, Buenos Aires.
- Cohen, Robin, 1996, "Diasporas and the nation-state: from victims to challengers", *International Affairs* nro 72, EEUU
- Darnton, Robert, 1993, "La France, ton café fout le camp!" De l'histoire du livre à l'histoire de la communication", *Actes de la recherche en sciences sociales*, no. 100, Págs. 16-26
- , 2003, *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, Fondo de Cultura Económica– Turner, México
- Debray, Régis, 2007, "El socialismo y la imprenta: Un ciclo vital", *New left review*, N.º. 46, Londres, Págs. 5 a 26.
- De Diego, José Luis, 2006, "La "época de oro" de la industria editorial", en De Diego, José Luis (director), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Págs. 91-125.
- , 2007, "Políticas editoriales y políticas de lectura" en *Anales de la educación común, Tercer siglo*, Nro 6, publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Págs. 38 a 44.

- De Sagastizábal, Leandro, 1995, *La edición de libros en Argentina. Una empresa de cultura*, Eudeba, Buenos Aires
- Devoto, Fernando, 2009, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires
- Dujovne, Alejandro, 2006, *Hay que ganar la calle judía Diáspora y Política: Un análisis etnográfico de la izquierda judía en Argentina*, Universidad Nacional de Córdoba, tesis de maestría en antropología, inédita
- , 2007, "Cartografía de las publicaciones periódicas judías de izquierda en Argentina, 1900-1953" ponencia inédita presentada en las IV Jornadas de Historia de las Izquierdas "Prensa política y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas", Buenos Aires
- Elías, Norbert y Scotson, John L., 2000, *Establecidos y Marginales Sociología de las relaciones de poder a partir de una pequeña comunidad*, Jorge Zahar, Río de Janeiro
- Estraikh, Gennady, 2004, "Yiddish Vilna: A Virtual Capital of a Virtual Land?", *Zutot: Perspectives on Jewish Culture*, Brill, Leiden
- , 2007, "Vilna on the Spree: Yiddish in Weimar Berlin", *Aschkenas*, Volume 16, Issue 1, Págs. 103–127,
- Even Zohar, Itamar, 1986, "Language Conflict and National Identity." *Nationalism and Modernity: A Mediterranean Perspective*, Joseph Alpher. Nueva York
- , 1990, "Aspects of the Hebrew-Yiddish Polysystem: A Case of Multilingual Polysystem." *Poetics Today* 11:1, Págs. 121-130, Duke University, EEUU
- , 1996, "The Role of Literature in the Making of the Nations of Europe: a Socio-Semiotic Study", *Applied Semiotics/Sémiotique Appliquée* 1:1 (1996), 39-59, Toronto
- , 1999, "El nacimiento de una cultura hebrea nativa en Palestina: 1882-1948", en *Teoría de los Polisistemas*, Montserrat Iglesias Santos, Ed. Arco, Madrid
- Evers, Renate, 2005, *Contemporary German-Jewish writing and publishing in Germany*, ponencia presentada en 2005 AJL Annual Convention Oakland, California.
- Fainstein, Daniel, 1990. "¡Al gran pueblo argentino, shalom!: 'El proyecto integracionista de Judaica frente al nacionalismo argentino, 1933-1943.'", en AAVV, *Ensayos sobre judaísmo latinoamericano*, Milá, Buenos Aires
- Febvre, Lucien y Martin, Henry Jean, 2005, *La aparición de libro*, Fondo de Cultura Económica, México
- Feierstein, Ricardo, 2006, *Historia de los judíos argentinos*, Galerna, Buenos Aires
- Fishman, David E., 2005, *The Rise of Modern Yiddish Culture*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh
- Fishman, Joshua A., 1991, *Yiddish: Turning to life*, Johns Benjamins Publishing Company, Amsterdam/Filadelfia.
- Foucault, Michel, 1999, "¿Qué es un autor?", en *Entre filosofía y literatura*, Paidós, Buenos Aires.
- Frenkel, Josef, 1963, "La presse juive dans la Diaspora", *Dispersion et unité*, vol. 3, Q.S.M., Jerusalén

- Fritzsche, Peter, 2008, *Berlín 1900, Prensa, lectores y vida moderna*, Siglo XXI, Buenos Aires
- Halkin, Simon, 1981, *Literatura hebrea moderna*, Fondo de Cultura Económica, México
- García Costa, Víctor, 2006, "Clásicos y policiales por moneditas. La milagrosa Editorial Tor", ead / *elarcadigital - Publicación semanal de la Caja de Ahorro y Seguro S.A.*, Edición Nro 148, Enero, www.elarcadigital.com.ar/, Buenos Aires
- Genette, Gérard, 2001, *Umbrales*, Siglo XXI, México
- Gerchunoff, Pablo y Aguirre, Pablo, 2006, *La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión*, Serie estudios y perspectivas, Cepal, Buenos Aires
- Gilman, Sander L., 2007, "Primo Levi: "Si no hablan idish, no son judíos", en en Mendes-Flohr, Paul, Assis, Yom Tov y Senkman, Leonardo (Comps.), *Identidades judías, modernidad y globalización*, Lilmod, Buenos Aires, Págs. 137-164.
- Glickman, Nora, 1994, "Jewish Women Writers in Latin America," en Baskin, Judith, ed., 1994, *Women of the Word*, Detroit, Wayne State University Press
- Goldenberg, Raquel, 1990, "Manuel Gleizer: un editor "legendario" y el "último de los románticos"", en *Ensayos sobre judaísmo latinoamericano*, Milá, Buenos Aires, Págs. 319-338
- Goldsmith, Emanuel S., 1997, *Modern Yiddish Culture: The Story of the Yiddish Language Movement*, Fordham University Press, Nueva York
- Goldstein, Yosef, 1993, "El Movimiento hebraísta en la Argentina (1948-1959)", en *Judaica Latinoamericana*, II, Jerusalem 1993, Págs. 171-187
- , 2003, "Israel in Jewish Communal Life – South America", en Ben-Rafael, E., Gorny, Y., and Ro'i, Y. (eds), *Contemporary Jewries: Convergence and Divergence*, Brill, Leiden, Págs. 291-305
- Goody, Jack, 1987, *The Interface Between the Written and the Oral*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Greenbaum, Abraham, 1998, "Yiddish language politics in the Ukraine, 1930-1936" en Kerler, Dov-Ber, *Politics of Yiddish; Studies in Language, Literature, and Society* [=Winter Studies in Yiddish, Volume 4](Walnut Creek / London / New Delhi: Altamira Press.
- Gries, Zeev, 2007, *The Book in the Jewish World, 1700-1900*, Littman Library of Jewish Civilization, Oxford-Portland, Oregon
- , 2008, "Printing and Publishing: Printing and publishing before 1800" en Hundert, Gershon D. (Editor) *The YIVO Encyclopedia of Jews in Eastern Europe*, YIVO, Yale University Press, Págs. 1454-1458
- Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto, 1995, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Sudamericana, Buenos Aires
- , 2008, "Printing and Publishing: Printing and publishing before 1800" en Hundert, Gershon D. (Editor) *The YIVO Encyclopedia of Jews in Eastern Europe*, YIVO, Yale University Press, 2008, 2 tomos, Págs. 1454-1458.
- Guber, Rosana, 1984, "La construcción de la identidad étnica. Integración y diferenciación de los inmigrantes judíos ashkenazim en la Argentina", AAVV, *Antropología Argentina*, Belgrano, Buenos Aires

- Harari, V. 2003, "Tiempo y espacio en la comunidad de Jabad Lubavitch, tesis de licenciatura en ciencias antropológicas", UBA, Texto inédito
- Heffes, Gisela, 1999, *Judíos/Argentinos/Escritores*, Atril, Buenos Aires.
- Heilbron, Johan, 1999, "Towards a Sociology of Translation: Book Translations as a Cultural World-System", *European Journal of Social Theory*, Nro 2, Págs. 429-444
- Joseph Jurt, 2007A, "Le devoir de mémoire: La Shoah" Págs. 84-95 en *Le Temps de la mémoire II: soi et les autres*, Nro 79, Presses Universitaires de Bordeaux, 4to cuatrimestre.
- , 2007B, "Préface: Champ littéraire et nation", en Jurt, Joseph (ed.) *Champ littéraire et nation*, Frankreich-Zentrum, Freiburg
- Karady, Victor, 2000, *Los Judíos en la modernidad europea. Experiencia de la violencia y la utopía*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid
- Katz, Dovid, 2004, *Words on Fire. The Unfinished Story of Yiddish*, Basic Books, New York, Págs. 446 pp. [xvi + 430].
- , 2008, "Yiddish" en *The YIVO Encyclopedia of Jews in Eastern Europe*, ed. Gershon Hundert, Yale University Press, New Haven
- Kay, Devra, 2004, *Seyder Tkhines. The Forgotten Book of Common Prayer for Jewish Women*, Jewish Publication Society of America, Philadelphia.
- Kinoshita, Dina, 2000. "O ICUF como uma rede de intelectuais", *Revista Universum*, nro 15, Universidad de Talca, Chile.
- Klich, Ignacio, 1997, "El primer acuerdo comercial argentino-israelí: consideraciones políticas y económicas", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, IDES, Nro 145, abril-junio, Buenos Aires, Págs. 117-138.
- Krupnik, Adrián, 2005, ponencia inédita "Cuando camino a Sión vieron pasar al Che. La radicalización política los movimientos juveniles judíos" presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, Setiembre de 2005.
- Kugelmass, J y Boyarin, J, 1989, "Yizker bikher and the Problem of Historical Veracity: An Anthropological Approach", en Gutman, Mendelsohn, Reinhartz, y Shmeruk (Eds.), *The Jews of Poland between the Two World Wars*, University Press of New England, Hanover, Págs. 519-536.
- Lesser, Jeffrey y Rein, Raanan, 2008, "New approaches to ethnicity an diaspora in Twentieth-Century Latin America", en Lesser, J., y Rein, R., *Rethinking Jewish-Latin Americans*, University of Mexico Press, Albuquerque, Págs. 23-40
- Levin, Yehuda, 2009, *Bibliotecas y lectores en la aurora de la colonización en la Argentina (hasta fines de la Segunda Guerra Mundial)*, ponencia presentada en el marco del XV Congreso Mundial de Estudios Judíos, Universidad Hebrea de Jerusalén, agosto 2-6, 2009.
- Lewin, Boleslao, 1971, *Cómo fue la inmigración judía a la Argentina*, Plus Ultra, Buenos Aires
- Lewis, Mollie, 2008, *Con Men, Cooks, and Cinema Kings: Popular Culture and Jewish Identities in Buenos Aires, 1905-1930*, tesis inédita defendida en la Universidad de Emory, Atlanta

- Lindstrom, Naomi, 1989, *Jewish issues in Argentine literature: from Gerchunoff to Szichman*, University of Missouri Press, Missouri
- , 1996, "Oral Histories and the Literature of Reminiscence: Writing up the Jewish Argentine Past" en Sheinin, D. y Baer Barr, L. (Eds.), *The Jewish Diaspora in Latin America*, Routledge, EEUU
- , 1997, "The Role of Jewish Editors in Argentine Publishing, 1920-1940", *AMILAT. Judaica Latinoamericana* III, Israel, pgs. 371-83
- Löwy, Michel, 1997. Redención y Utopía. El judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de afinidad electiva, El Cielo Por Asalto, Buenos Aires
- Lvovich, Daniel, 2001, "La derecha argentina y las prácticas antisemitas", en *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, Págs. 201-245
- , 2003, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires
- MacNamara, Katherine, 2001, "A conversarion about Schocken Books with Altie Karper. Part 1" en Revista *Archipiélago*. Vol 5-2. (Verano). Charlottesville, EEUU, Págs. 64-82
- Mark, Yudel, 1975, "Yiddish Literature", en Louis Finkelstein (Ed.), *The Jews. Their religion and culture*, Schocken Books, Nueva York, Págs. 417-468
- Marten-Finnis, Susanne, 2004, *Vilna as a centre of the Modern Jewish Press 1840-1928. Aspirations, Challenges and Progress*, Peter Lang Publisher, Berna
- Mc Gee Deutsch, Sandra, 2001, "La derecha durante los gobiernos radicales" en AAVV, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, Págs. 73-112
- McKenzie, Donald F., 2005, *Bibliografía y sociología de los textos*, traducción de Fernando Bouza, Akal, Madrid.
- Mendelsohn, Ezra, 1984, "Jewish Politics in East Central Europe Between the World Wars," *Beiner-Citrin Memorial Lecture*, Harvard University, Cambridge Mass
- , 1993, *On Modern Jewish Politics*, Oxford University Press, Oxford.
- Mirelman, Víctor, 1988, En búsqueda de una identidad: los inmigrantes judíos en Buenos Aires 1890-1930, Ed. Milá, Buenos Aires
- Moretti, Franco, 2000, "Conjeturas sobre la literatura mundial", *New Left Review* –versión castellana-, No. 3, Págs. 65-76
- , 2001, *Atlas de la novela europea*, Siglo XXI, México.
- , 2003, "Más conjeturas sobre la literatura mundial", *New Left Review* –versión castellana-, No. 20, Págs. 83-92
- Moss, Kenneth, 2008, "Printing and publishing after 1800", en *The YIVO Encyclopedia of Jews in Eastern Europe*, ed. Gershon Hundert, Yale University Press, New Haven, Págs. 197-226
- Bennet Muraskin, 2009, "Yiddish Literature in English Translation An American Tale", en *Jewish Currents*, Marzo, Nueva York.

- Nath, Holger, 1998, "The First Conference of the Catalan Language in Barcelona (1906): a spiritual precursor to Czernowitz (1908)?", en Kerler, Dov-Ber, *Politics of Yiddish; Studies in Language, Literature, and Society* [=Winter Studies in Yiddish , Volume 4](Walnut Creek / London / New Delhi: Altamira Press.
- Neiburg, F. y Plotkin, M., 2004, *Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires
- Ong, Walter J., 2006, *Oralidad y escritura*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Pontes, Heloisa, 2004, "Ciudades e intelectuales: los 'neoyorquinos' de Partisan Review y los 'paulistas' de Clima entre 1930 y 1950", *Prismas*, Nro. 8, Universidad Nacional de Quilmes
- Prager, Leonard y Greenbaum, A. A., 1982, *Introducción a Yiddish literary and linguistic periodicals and miscellanies. A selective bibliography*, Association for the Study of Jewish Languages, Norwood Edition
- Rein, Raanan, 2001, *Argentina, Israel y los Judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Ed. Lumiere, Buenos Aires
- , 2010, *Argentine Jews or Jewish Argentines? Essays on ethnicity, identity, and diaspora*, Brill, Leiden
- Resnick, Rosa Perla, 1997, "Salomón Resnick, pionero de la cultura judía en lengua castellana en Latinoamérica", en *Noaj, revista literaria*, Número especial de homenaje a Salomón Resnick y la revista Judaica, Nros 12-13, Págs. 4-12.
- Ringer, Fritz, 2004, "El campo intelectual, la historia intelectual, y la sociología del conocimiento", *Prismas*, Nro. 8, Universidad Nacional de Quilmes
- Rivera, Jorge B., 1981A, "El auge de la industria cultural (1930-1955)", *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, 98, CEAL, Buenos Aires
- , 1981B, "Apogeo y crisis de la industria del libro: 1955-1970", *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, 99, CEAL, Buenos Aires
- Romero, Luis Alberto, 1990, "Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares" en Diego Armus (Ed.), *Mundo Urbano y Cultura Popular*, , Sudamericana, Buenos Aires
- Romero, L. A. y Gutiérrez, L., 2007, *Sectores populares, cultura y política*, Siglo XXI, Buenos Aires
- Roskies, David, 2005, "What is Holocaust literature?" en *Studies in Contemporary Jewry*, Vol. 21, Oxford University Press, Nueva York, Págs. 157-213
- Sadow, Stephen, (Ed.), 1999, *King David's Harp: Autobiographical Essays by Jewish Latin American Writers*, University of New Mexico Press, Albuquerque
- Safran, W., 1991, "Diasporas in modern societies: Myths of homeland and return" *Diaspora* 1:1 (Spring 1991), University of Colorado, Boulder
- Sapiro, Gisèle y Heilbron, Johan, 2002, "La traduction littéraire, un objet sociologique", *Actes de la recherche en sciences sociales*, no. 144, Págs. 3-5
- Sapiro, Gisèle, 2002, "L'importation de la littérature hébraïque en France. Entre communautarisme et universalisme", *Actes de la recherche en sciences sociales*, no. 144, Págs. 80-98

- , 2003, "The literary field between the state and the market", *Poetics* 31, Págs. 441-464, Holanda
- Sarlo, Beatriz, 2004, *El imperio de los sentimientos*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires
- Senkman, Leonardo, 1983, *La identidad judía en la literatura argentina*, Pardés, Buenos Aires
- , (edit.), 1989, *El antisemitismo en la Argentina*, Ceal, Buenos Aires
- , 1991, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires
- , 2007, "Ser judío en Argentina: las transformaciones de la identidad nacional", en Mendes-Flohr, Paul, Assis, Yom Tov y Senkman, Leonardo (Comps.), *Identidades judías, modernidad y globalización*, Lilmod, Buenos Aires, Págs. 403-454.
- Schenkolewski-Kroll, Silvia, 1988, Cambios en la relación de la Organización Sionista Mundial hacia la Comunidad Judá y el Movimiento Sionista en la Argentina, hasta 1948, en *Judaica Latinoamericana: Estudios Histórico-Sociales*, Amilat, Editorial Magnes, Universidad Hebrea, Jerusalén.
- , 1991, "The influence of the Zionist movement on the organization of the Argentinian Jewish Community: The case of the DAIA 1933-1946" en *Studies in Zionism, A Journal of Israel Studies*, Universidad de Tel Aviv, Págs. 17-28
- , 1992, "La conquista de las comunidades: El movimiento sionista y la comunidad ashkenazí de Buenos Aires (1935-1949)." en *Judaica Latinoamericana II* AMILAT, Jerusalén
- , 1996A, *El movimiento sionista y los partidos sionistas en la Argentina* (en hebreo), Magnes Press y Hasifria Hazionit, Jerusalén
- , 1996B, "Zionist political parties in Argentina from the revolution of 1943 to the establishment of the State of Israel", en Sheinin David y Baer Barr, Lois, *The Jewish Diaspora in Latin America. New Studies on History and Literature*, Garland Publ., Nueva York, Págs. 239-249
- , 2007, *La prensa judía de izquierda en Argentina – los periódicos en idish hasta mediados del siglo XX*, ponencia inédita presentada en las IV Jornadas de Historia de las Izquierdas "Prensa política y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas", Buenos Aires
- , 2009, "Los comunistas y los no sionistas en la Argentina y la ayuda a las víctimas de la Segunda Guerra Mundial desde el prisma del Joint", en *Judaica Latinoamericana Vol. IV*, Universidad Hebrea de Jerusalén, Págs. 336-350.
- Schwarz, Jan, 2007, "A library of hope and destruction: The Yiddish book series, Dos Poylishe Yidntum (Polishe Jewry), 1946-1966" en *Polin 20: Studies in Polish Jewry*, The Littman Library of Jewish Civilization, Oxford, Págs. 173-196.
- Shneer, David, 2003, *Who Owns the Means of Cultural Production?*, en *Book History Vol. 6*, Johns Hopkins University Press, Washington D.C.
- Simmel, George. 2002, "El extranjero" en *Sobre la individualidad y las formas sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires
- Singer, Isaac Bashevis, 1995, *El Certificado*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires

- Singerman, Robert, 1995, "Bloch & Company: Pioneer Jewish Publishing House in the West", en Jacob Kabakoff (Ed.), *Jewish Book Annual*, Volumen 52, 1994-1995, Jewish Book Council, Nueva York.
- Slavsky, L., 1993, *La espada encendida. Un estudio sobre la muerte y la identidad étnica en el judaísmo*, Milá. Buenos Aires
- Sorá, Gustavo, 2003, *Traducir al Brasil. Una antropología de la circulación internacional de las ideas*, del Zorzal, Buenos Aires
- , 2009, "Translation", entrada en *The Palgrave dictionary of transnational history*, MacMillian, Londres, Págs.378-379
- , 2010 (en prensa), *Brasilianas. José Olympio e a Gênese do Mercado Editorial Brasileiro*, Universidade de São Paulo, San Pablo.
- Sorj, Bernardo., 2003, "Diáspora, Judaísmo e Teoria Social", en Grin, M. y Vieira, N., *Experiencia Judaica no Brasil: Recepção, inclusão e Ambivalência*, Editora Topbooks, Rio de Janeiro
- Sosnowski, Saul, 1987, *La orilla inminente: escritores judíos argentinos*, Buenos Aires, Editorial Legasa
- Skura, S. 1998, "Usos y representaciones de la lengua de origen en la construcción de la identidad socio-étnica. El idish en la comunidad judía de Buenos Aires", Tesis de licenciatura en ciencias antropológicas, UBA. Texto inédito
- Sofer, Eugene, 1982, *From Pale to Pampa: A social history of the Jews of Buenos Aires*, Holmes and Meier, Nueva York
- Steiner, George, (1991) 1997, "El texto, tierra de nuestro hogar", en *Pasión intacta. Ensayos 1978-1995*, Norma-Siruella, Madrid, Pág. 389-426
- Tarcus, Horacio, 2002, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Ediciones El cielo por Asalto, Buenos Aires
- Thiesse, Anne-Marie, 2000, *A Criação das Identidades Nacionais*, Temas e Debates, Portugal
- Toker, Eliahu, 1999, *Un diferente y su diferencia: vida y obra de Carlos M. Grünberg*, Taller de Mario Muchnick, Madrid
- , 2003, *El idish es también Latinoamérica*, Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires.
- Traverso, Enzo, 1996, *Los marxistas y la cuestión judía*, Ediciones del Valle, Buenos Aires.
- Visacovsky, Nerina, 2007, "Di idische froi: Imágenes de la mujer judeo progresista argentina durante el peronismo", ponencia inédita presentada en las IV Jornadas de Historia de las Izquierdas "Prensa política y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas", Buenos Aires
- Weinreich, Max, 1980, *History of the Yiddish Language*, The University of Chicago Press, Chicago
- Weinstein, Ana, y Gover de Nasatsky, M., 1994, *Escritores judeo-argentinos: bibliografía 1900-1987*, 2 vol., Milá, Buenos Aires

- Weinstein, Ana, y Toker, Elihau, 2004, *La letra idish en tierra argentina: Bio-Bibliografía de sus autores literarios*, Milá, Buenos Aires
- , 2005, *Sitios de la memoria. Protagonistas y forjadores de la comunidad judía argentina*, Milá, Buenos Aires
- Werb, Bret, 2008. "Shmerke Kaczerginski, El partisano trovador" en *Nuestra Memoria*, Año XIV · Nº 30, Julio, Buenos Aires, Págs. 40-60
- Willson, Patricia, 2004, *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*, Siglo XXI, Buenos Aires
- Yardeni, Ada, 2002, *The book of hebrew script: history, palaeography, script styles, calligraphy & design*, New Castle, Oak Knoll Press
- Zadoff, Efraim, 1995, *Historia de la educación judía en Buenos Aires, 1935- 1957*, Milá, Buenos Aires

Anexo 1

*Catálogos de los principales sellos editoriales judíos en lengua
castellana*

Sociedad Hebraica Argentina, 1924 – 1959

(El folleto de 1924 y el libro de 1925 fueron publicados por la Asociación Hebraica)

Año	Autor	Título
1924	Gerchunoff, Alberto	El cristianismo precristiano
1925	Dubnow, Simón	Historia Contemporánea del Pueblo Judío- I Parte: 1789-1815
1927	Peretz, I. L.	Adán y Eva y otros cuentos
1928	Dubnow, Simón	Historia Contemporánea del Pueblo Judío- II Parte: 1815-1881
	Asch, Schalom	Una hija de Israel y otros relatos
1929	Zhitlovsky, Jaim	La teoría de la relatividad de einstein
1933	Gerchunoff, A.	<i>Boruj Spinoza's libe</i> (traducción al idish de Los amores de Baruj Spinoza)
1935	AAVV	Maimónides 1135-1935 (edición homenaje)
1936	Beauplan, Robert	El Problema Judío
1938	AAVV	El legado de Israel
1940	Abrahams, Israel	Valores Permanentes del judaísmo
1941	Furman Sas, Luis	¿Quiénes son los arios?
1942	Lewin, Boleslao	Los León Pinelo
	Verbitzky, Bernardo	Significación de Stefan Zweig
	Bergmann, Hugo	Pensadores judíos contemporáneos
1944	Darmesteter, James	Los profetas de Israel
	Zhitlovsky, Jaim	Páginas escogidas
1946	Cohen, Hermann	Heine y el judaísmo - El sábado y su significación histórico-cultural
1947	Peretz, I.L.	La herencia y otros cuentos
1948	Schallman, Lázaro	Valoración de Max Nordau
1949	Pérez, León S.	El pacto roto
	Spinoza, Baruj	Epistolario
1950	Lewin, Boleslao	El Santo Oficio en América
	Rosenvasser, Abraham	Los manuscritos descubiertos en el Desierto de Judá
1952	Friedman, Philip (Dr)	Auschwitz
	Gerchunoff, A.	El pino y la palmera
1953	Bialik, Jaim Najman	Poesías
	Rosenvasser, Abraham	Sukenik (Eliezer L. Sukenik 1889-1953, su contribución a la arqueología bíblica)
1954	Rosenvasser, Abraham	Yahvé en Jersusalem
	Satanowsky, Marcos	El Renovado Pueblo de Israel
	Buber, Martin	En la encrucijada. Tres conferencias sobre el judaísmo.
1955	Cohen, Boaz	El arte en la ley judía
	Klausner, Josef	Compendio de literatura hebrea moderna (1781-1953)
1956	AAVV	Los judíos. Su historia. Su aporte a la cultura.
1957	Ajad Haam	Epistolario y reminiscencias
1958	Bergmann, Jehuda	El judaísmo, su esencia y su vida
	Rabí Sem Tov de Carrión	Judaísmo. Proverbios Morales
1959	Marcus, R.; Halkin, A. S.; Schechter, S.	Tres ensayos sobre judaísmo

Editorial Israel, 1938-1964

(Luego continúa algunos años más publicando reediciones)

Año	Autor	Título
1938	Bialik, Jaim Najman	Poemas Selectos
	Buber, Martin	El Rabí de la buena fama (Bal Shem Tov)
	Prinz, Joachim	Relatos de la Biblia (para niños)
1939	Lewisohn, Ludwig	Los últimos días de Shylock
	Feuchtwanger, Lion	La Guerra de los Judíos I
	Feuchtwanger, Lion	La Guerra de los Judíos II
	Benschalom, Abraham	Surcos Profundos
	Asch, Schalom	Héroes de la fe
1940	Jabotinsky, Vladimir	La Legión Judía en la guerra del 14
	Goldman, Salomón	El pensamiento judío y el universo
1941	Herzl, Teodoro	Páginas Escogidas (por Sigfredo Krebs y de Isaac Arcavi)
	Prinz, Joachim	Héroes y príncipes hebreos. Segunda Parte de relatos de la Biblia
	Rappoport, Angelo S.	El folclore de los judíos
1942	Roth, Cecil	Historia de los Marranos
	Kastein, J.	El Falso Mesías - Sabbetai Zevi
	Ajad Haam	El sendero de retorno - Ensayos sobre el judaísmo y el renacimiento nacional (selección de A. Spivak)
	Schlesinger, Erna C.	Tradiciones y costumbres judías. Un viaje alrededor del año hebreo
	Hess, Moisés	Roma y Jerusalén
1943	Neaman, Pinjas	Hayeled (Heb. El Niño. Publicado en hebreo.)
	Pinsker, Leo	Autoemancipación
	Brod, Max	David Reubeni. Romance de un soñador.
	Yagupsky, Máximo (edit.)	De Fuente Viva. Florilegio de prosistas hebreos modernos (selección de Máximo Yagupsky)
1944	Nordau, Anna y Maxa	Max Nordau, centinela de la civilización
	Zangwill, Israel	Soñadores del Ghetto. (Más una) Selección de relatos
	Kaplan, Mordejai	La civilización de Israel en la vida moderna
1945	Gordon, Aaron David	De vuelta a la tierra (Ensayos sobre la restauración judía)
	Margolis, M. y Marx, A.	Historia del pueblo judío
	Ben-Svi, Kalischer	No moriremos. Diario de un fugitivo del infierno nazi
1946	Jabotinsky, Vladimir	Sansón
	Shalom, Shin	Romance en Galilea
	Klausner, Josef	Pasión de libertad (episodios nacionales hebreos)
	Roth, Cecil	La contribución judía a la civilización
1947	Rabinovich, José	Los Acusados
	Smolly, Eliezer	David, el héroe de Hulé
	Peretz, I.L.	Adán y Eva
	Shenberg (Shenhar), Itzhak	Mientras llega el día
	Crum, Bartley	Detrás del telón
1948	Jurguin, Jacob	El joven vengador
1949	Dujovne, León	Introducción a la historia de la filosofía judía

Año	Autor	Título
1949	Gradenwitz, Peter	La Musica de Israel
	Herzl, Teodoro	Altneuland
1950	Cansinos-Assens, Rafael	Los judíos en Sefarad. Episodios y Símbolos
	Link, Pablo	Manual enciclopédico judío
	Mactas de Polak, Rebeca	Leyendas y parábolas judías según la Hagadá
	Schwarz, Karl	Pintores y escultores judíos de los siglos XIX y XX
	Garcia Granados, Jorge	Así nació israel (entretelones de la U.N.) Como se llegó a votar la creación del estado de israel (1era edición en Biblioteca Oriente, 1949)
1951	Senderey, Moisés	Crónica judía contemporánea . 1925-1950
1951	Avneri, Uri	Los zorros de sanson – Diario de la guerra de Israel
1952	Schallman, Lázaro	Diccionario de Hebraísmos y Voces Afines
	Steinberg, Milton	Como una hoja al viento
1953	Cohen, David	De ayer y de hoy
	Smilansky, Moshe	Entre montes y collados
	Roth, Cecil	Doña Gracia Mendes. Vida de una gran mujer
	Tchernovitz, Yemima	Uno de los nuestros
1954	Roth, Cecil	El duque de Naxos: luz y sombra de un destino ilustre
1956	Man, Mendel	En una aldea abandonada
	Ka-Tzetnik	La casa de las muñecas
1958	Eisenberg, Azriel	El gran descubrimiento (Los rollos del mar muerto)
	Silverman, Althea O.	Jabibi y You. Un niño y su perro
1959	Learsi, Rufus	Historia del Pueblo Judío
	Yadín, Yigael	Los Rollos del Mar Muerto
1960	Herzl, Teodoro	El Estado Judío y otros escritos
	Chanover, H. y A.	Ha llegado Pesaj!
	Silverman, Althea O.	Aventuras de Jabibi en tierra de Israel
1961	Pessin, Deborah	Alef, Bet y sus camaradas
	Tchernovitz, Yemima	Y.. ¡A casa!
	Megued, Aarón	Hanna Senesz (obrea de teatro)
	Cohen, Mortimer J.	Senderos de la Biblia
1962	Chayefsky, Paddy	El décimo hombre
1963	Rosenthal, Mauricio	Cercanos a la tierra
1964	Guber, Rivka	Las hogueras de Lajish
	Gittelsohn, Roland B.	La esperanza del hombre
S/D	Lachmann, Federico (Frederick) R.	¿Qué es un judío?

Editorial Sigal, 1949-1979

(continúa editando hasta hoy)

En este caso sólo enumeramos los títulos en castellano o bilingües

Año	Autor	Título
1949	Dubnow, Simón	Manual de la Historia Judía. Desde los orígenes hasta nuestros días
	Dubnow, Simón	Historia universal del pueblo judío tomo x-la historia contemporanea del pueblo judio
	Dubnow, Simón	Historia universal del pueblo judío Tomo I la historia mas antigua del pueblo judio -periodo oriental
	Dubnow, Simón	Historia universal del pueblo judío Tomo II la historia antigua del pueblo judio-periodo oriental
	Dubnow, Simón	Historia universal del pueblo judío Tomo III historia del pueblo judio en oriente
	Dubnow, Simón	Historia universal del pueblo judío Tomo IV historia del pueblo judio en europa
1951	Dubnow, Simón	Historia universal del pueblo judío Tomo V historia del pueblo judio en europa
	Dubnow, Simón	Historia universal del pueblo judío Tomo VI historia del pueblo judio en la edad moderna
	Dubnow, Simón	Historia universal del pueblo judío Tomo VII historia del pueblo judio en la edad moderna
	Dubnow, Simón	Historia universal del pueblo judío Tomo VIII la historia contemporanea del pueblo judio
	Dubnow, Simón	Historia universal del pueblo judío Tomo IX la historia contemporanea del pueblo judio
1952	Schlesinger, Erna C.	"Tejiná", oraciones y meditaciones para la mujer judía
	S/A	Ritual de oraciones Avodat Israel para Rosh Hashana. Tomo 1
1953	S/A	Ritual de oraciones Avodat Israel para Rosh Hashana. Tomo 2
	Maimónides, Moisés	Guia de los descarriados - Tomo 1
	Maimónides, Moisés	Guia de los descarriados - Tomo 2
1955	Maimónides, Moisés	Guia de los descarriados - Tomo 3
	S/A	Ritual de oraciones. Avodat Israel para Rosh Hashana. (Heb./Cast.)
	S/A	Ritual de oraciones. Avodat Israel para Iom Kipur. (Heb./Cast.)
1956	Karo, J.	Síntesis del Shuljan Aruj (Código de prácticas rituales y leyes judías)
	Ibn Pakuda, B.	Doctrina de los deberes de los corazones (Tratado de teología y de moral)
1958	Halevi, Yehuda	El Cuzari (Libro de doctrina y apología del judaísmo)
	Sadya Gaón	Libro de las creencias y de las doctrinas (Tratado de filosofía, Teología y moral)
1959	Sadya Gaón	Libro de las creencias y de las doctrinas (Tratado de filosofía, Teología y moral)
1960	Erlich, P.	Antología de la literatura judía
	-----	La Biblia (Antiguo Testamento) tomo 1. Los cinco libros de Moshé: Torá. Los primeros profetas (Heb./Cast.)
1961	-----	La Biblia (Antiguo Testamento) tomo 2. Los profetas posteriores. Escrituras (Heb./Cast.)
	Bachmann, J., Besthof, I., Würzburger, R.	La Cocina Judía Moderna (casher)

Año	Autor	Título
1961	Ibn Gabirol, S.	La fuente de la vida (Tratado de filosofía) - Corona Real (Poema religioso)
	Haleví, Yehuda (comentario)	Sefer Yetzira
1966	Rabinowitz, Zina	Una sucá en La Pampa (y otros cuentos de las hermosas fiestas judías)
	Schlesinger, Erna C.	Mil preguntas y respuestas sobre judaísmo
1967	Cohen Fernández, Abraham	Diccionario Hebreo-Español
1970	Schlesinger, Erna C.	Tradiciones y costumbres judías
1975	Luzzato, Moisés Jaim	La senda de los justos
1977	Dubnow, Simón	Historia del jasidismo - Tomo 1
	Dubnow, Simón	Historia del jasidismo - Tomo 2
	Bar Yojai, Rabbi Shimon	El Zohar - Volumen 1
	Bar Yojai, Rabbi Shimon	El Zohar - Volumen 2
1978	Bar Yojai, Rabbi Shimon	El Zohar - Volumen 3
	Bar Yojai, Rabbi Shimon	El Zohar - Volumen 4
	Bar Yojai, Rabbi Shimon	El Zohar - Volumen 5
1979	Barylko, Jaime	La sabiduría del Talmud
	Riklis, L.I.	El hebreo sin maestro

Acervo Cultural, 1952-1979

(continúa editando hasta hoy)

Año	Autor	Título
1952	Goldstein, Bernard	Las estrellas son testigo (El levantamiento del Ghetto...)
	Van Passen, Pierre	¡Jerusalem llama!
1953	Sharett, Moshé	Israel ante las naciones
	Zuckerman, Nathan	Vino de violencias (Problemas del antisemitismo)
	Fast, Howard	Mis Gloriosos Hermanos
1954	Anglade, J.	Los malos pobres
	Schlesinger, Erna C.	Mil preguntas y respuestas sobre judaísmo
	Mendele Mojer Sforim	La Yegua
1955	Sholem Aleijem	Kasrilevke ciudad grande
	Peretz, I.L.	El Mensajero
	Perutz, León	De noche bajo el puente de piedra
1956	Kovner, Aba	Cara a cara
	Sholem Aleijem	Estrellas errantes
1957	Eytan, W.	Frente a una obstinada beligerancia (Israel y sus vecinos)
	Mosley, Leonard	Gedeon va a la guerra (La historia del Gral. Orde Wingate)
	Sholem Aleijem	Tevie el lechero
1959	Sholem Aleijem	En la tormenta
	Sholem Aleijem	Retorno de la Feria
	Amouroux, Henri	Yo vi vivir a Israel
	Fast, Howard	Moisés príncipe de Egipto
1960	Sholem Aleijem	Tercera clase
	Feuchtwanger, Lion	El judío de Roma I (La guerra de los judíos)
	Feuchtwanger, Lion	El judío de Roma II (Los hijos)
	Feuchtwanger, Lion	El judío de Roma III (La Tierra Prometida)
	Ben Gurion, David	Hacia un nuevo mundo
	Wassertzug, S.	Janusz Korczak, maestro y mártir
	Sholem Aleijem	Motel
1961	Flavio Josefo	Obras completas - Tomo 1 - Vida. Antigüedades
	Flavio Josefo	Obras completas - Tomo 2 - Antigüedades judías
	Flavio Josefo	Obras completas - Tomo 3 - Antigüedades judías
	Flavio Josefo	Obras completas - Tomo 4 - La guerra de los judíos
	Flavio Josefo	Obras completas - Tomo 5 - Contra Apión. Los Macabeos
1962	Sholem Aleijem	Cuentos de niños
	Lázer, Natán	Esenciales
1963	Arcavi, Isaac	Utopismo realista
	Farré, L.	Apion y el antisemitismo
	Sholem Aleijem	Monólogos
1964	Sholem Aleijem	Menajem Mendl
	S/A	El Talmud de Babilonia - Tratado Bavli
	S/A	El Talmud de Babilonia - Tratado Baba Metsía

Año	Autor	Título
1965	S/A	El Talmud de Babilonia - Tratado Baba Kama
	Grünberg, Carlos M.	Junto a un río de Babel
1966	S/A	El Talmud de Babilonia - Tratado Baba Batrá
	Katzenelson, Rajel Shazar	Mujeres en la construcción de Israel
	Ibañez, Ana	Siete rumbos
1968	S/A	El Talmud de Babilonia - Tratado Berajot
	S/A	El Talmud de Babilonia - Tratado Sanedrin
	Sholem Aleijem	Pobres y alegres
	Sholem Aleijem	El tío de la herencia
	Sholem Aleijem	Kasrlevke pueblo chico
1969	Sholem Aleijem	Sender Blanc
	Sholem Aleijem	Stempeniu
	Sholem Aleijem	Realidad y fantasía
1970	Parnes, Miguel	Israel: Veinte años, más de 4 mil
	Wiesel, Elie	La locura de Dios (pieza en dos actos)
	Barylko, Jaime	Jeremías, introducción al profetismo
1971	S/A	El Talmud de Babilonia - Tratado Pea ...
	S/A	El Talmud de Babilonia - Tratado Sabat
	Ralesky, Arminda	Hombre acosado
1974	S/A	El Talmud de Babilonia - Tratado Guitin
1975	Filon de Alejandría	Obras completas - Tomo 1
	Filon de Alejandría	Obras completas - Tomo 2
	Filon de Alejandría	Obras completas - Tomo 3
	Filon de Alejandría	Obras completas - Tomo 4
	Filon de Alejandría	Obras completas - Tomo 5
	Pecheny, Bernardo León	Tierra gaucha: relatos
1976	Eisenberg, Josy	Historia del Pueblo Judío
	S/A	Talmud. Kiddushin.
1977	S/A	Talmud. Ketubbot.
	Spinoza, Baruj	Obras completas - Tomo 1
	Spinoza, Baruj	Obras completas - Tomo 2
	Spinoza, Baruj	Obras completas - Tomo 3
	Spinoza, Baruj	Obras completas - Tomo 4
	Spinoza, Baruj	Obras completas - Tomo 5
1978	S/A	Talmud. Nedarim.
	Wassertzug, S.	Israel, un país diferente: en su trigésimo año de existencia
1979	Kibrick. Salvador	Mi paso por la vida
	Patai, Raphael	La mentalidad judía
	S/A	Talmud. Yevamot.

Editorial Candelabro, 1953-1976

Año	Autor	Título
1953	Berenblum, Isaac	El hombre contra el cáncer
	AAVV	El Estandarte de Judá y 12 cuentos mas Antología de Cuentos y Relatos de la Vida Judia de Ayer y de Hoy
	St John, Robert	El rebelde de Jerusalem (La vida novelada de Eliezer Ben Yehuda)
	Waren, Helen	La epopeya del Neguev
	Heschel, A.J.	La tierra es del Señor
	Gidekel, Saúl	Flecha al cielo
1954	Ben Gurion, David	Amanecer de un Estado - Tomo 1
	Ben Gurion, David	Amanecer de un Estado - Tomo 2
	Grimberg, Jaim	Hombres e Ideas
	Lewin, Boleslao	Mártires y Conquistadores Judios en la America Hispana
	Lapide, Pinjas E.	De San Nicandro a Galilea (Una aventura moderna en el descubrimiento de la fe)
1955	Shoskes, Dr. Jaim	En países lejanos
	AAVV	Los que supieron morir (antología del ghetto)
	Ben Tzvi, Itzak	Tribus Perdidas
	AAVV	Colina de la victoria y otros cuentos israelíes contemporáneos
1956	Relgis, Eugen	Profetas y Poetas: Valores Permanentes y Temporarios del Judaismo
	Bartov, J. (Bartov, Hanoch)	Ni ángeles ni demonios
	Granott, Abraham	La tierra y el labrador (Reformas agrarias en Israel y el mundo)
	Kimche, Jon David	Guerrilleros en alta mar
	Rosenberg, Salomón	Rabí Meir y Bruria
1957	Shamir, Moshé	Rey de carne y hueso (novela)
	AAVV	Héroes en Israel (antología)
	Schechtman, Joseph	La vida de Jabotinsky. Rebelde y Estadista
	Kaczer, Illes	No temas, mi siervo Jacob
	Samuel, Edwin, et al	Israel por dentro
	Henriquez, Robert	La guerra de las cien horas
1958	Azai, P.	La estela de un águila (Vida del paracaidista israelí Aba Berdichev)
	Man, Mendel	Ante las puertas de Moscú
	Pecar, Samuel	La generación olvidada
	Baratz, Josef	En la orilla del Jordán
	Mosinson, Israel Igal	Jasamba (Los niños detectives de Israel)
	Schlesinger, Erna C.	Grandes figuras del judaísmo
	Shoskes, Dr. H.	Del Kremlin a las Pirámides
1959	Banai, M.	Tesoro en el Néguev
	Weissberg, Alex	Operación noche y neblina
	Dluznovsky, Moshe	Las hijas del alfarero
	Brusi, J.	Predestinado retorno (Paisajes naturales y humanos)
1960	de Sola Pool, David	Sé tú mismo (Por qué soy judío)
	Glatstein, J.	A la llegada de Iash
	St. John, Robert	Ben Gurión (La biografía de un hombre extraordinario)

Año	Autor	Título
1960	Russcol, Herbert y Banai, Margalit	Kilómetro 95
	Dayan, Yael	Bienaventurados los que temen
	Cansinos-Assens, Rafael	Las luminarias de Hanukah
1961	Santander, Silvano	El gran proceso (Eichmann y el nazismo ante la justicia) (ed. Silva)
	Davis, Moshe, (Comp.)	Israel en la civilización moderna
	Frank, Ana	Cuentos, memorias y ensayos
	Reik, Theodor	Humorismo judío
	Megued, Arón	Jedva y yo: novela humorística
1962	Goldberg, B.Z.	Los judíos en la Unión Soviética
	Schallman, Lázaro	cuentos israelíes
	Eisenberg, Azriel	El libro del Bar Mitzvá
	Heskey, Olga	Jezabel la reina pintada
1963	Hadar, Alicia Raquel (Alizia Rachel)	La princesa Elnasari
	Schallman, Lázaro	Amor y pasión en los judíos
	Apenszlak, Pola	Una Luz En Las Tinieblas (Vida y Pasión de Janusz Korczak)
	Kishon, Efraim	Arca de Noé - Clase Turista
1964	Memmi, Albert	Retrato de un judío
	Sverdlik, Enrique (Oded)	Las tremendas decisiones
	Jacobs, Monty	Alas israelíes (Historia de los pioneros de la aviación israelí)
1965	Runes, Dagobert	El judío y la cruz
	Dayan, Yael	Polvo
1966	Kotsuji, Abraham	La conversión del samurai
1967	Churchill, W.S., y Churchill, Randolph S.	La Guerra de los Seis Días
	Cohn, Norman	El mito de los sabios de Sión
	Lewin, Boleslao	Popper: un conquistador patagónico: Sus hazañas, sus escritos
1968	Liacho, Lázaro	Sobre el filo de la vida
	Monk, A. e Isaacson, J.	Comunidades judías de Latinoamérica
	Wiesel, Elie	El mendigo de Jerusalem
1969	Liacho, Lázaro	Siónidas desde La Pampa y sonata judía de Nueva York (Poemas)
	Rabinovich, José	Rapsodia judía: poemas
	Tarnopolsky, Samuel	La Mitad de Nada
	Weil, Barry	De Tel-Aviv con Amour
1970	Kishon, Efraim	El zorro en el gallinero
	Herbst, Mordejai (Rabino)	El espíritu de Israel
	Zak, Abraham	Gimen los bosques siberianos (El ser humano en la URSS)
1971	Kishon, Efraim	Las suaves trompetas de Jericó
	Tarnopolsky, Samuel	Los prejuiciados de honrada conciencia (El antisemitismo de los prosemitas)
1972	Tadmor, Joshua	Los guerreros del silencio (Los agentes secretos israelíes y árabes)
	Kishon, Efraim	El canal Blaumlich
1976	Rabinovich, José	Campanas a media asta

Editorial Yehuda, 1950 – 1979

(continúa editando hasta al menos 1990)

Año	Autor	Título
1959	Senderey, Moisés	Breve Historia del Pueblo de Israel - Vol.1
	Senderey, Moisés	Breve Historia del Pueblo de Israel - Vol.2
1963	S/A	Aforismos hebreos (juego instructivo)
1965	Katzenelson, Moisés	Guía de turismo de Israel
	Zadoff, Enrique	Diccionario ideográfico castellano-hebreo
1967	Senderey, Moisés	Breve Historia del Pueblo de Israel - Vol.1
	Senderey, Moisés	Breve Historia del Pueblo de Israel - Vol.2
	Senderey, Moisés	Breve Historia del Pueblo de Israel - Vol.3
	Senderey, Moisés	Breve Historia del Pueblo de Israel - Vol.4
	Senderey, Moisés	Breve Historia del Pueblo de Israel - Vol.5
1969	--	La Biblia (Pentateuco)
1971	--	La Biblia . IV Tomos
1972	--	Perlas de la sabiduría judía (Antología de los Hagiógrafos y de Pirkéi Arvot)
1973	--	Majzor para Rosh Hashana
1974	Smoliar, Hersz	¿Dónde Estás, Camarada Sidorov?
1977	--	Ritual de Oraciones para Yom Kipur (Ritual de oraciones Kol Yehuda sefaradí utilizado en Polonia)
1978	Rabí Shlomo Yitzjaki (RASHI)	Comentario del Pentateuco
1979	Karo, Josef	Código de leyes judías (Halajá-Shuljan Aruj)

Anexo 2

Los escritores judíos argentinos de lengua castellana y las editoriales judías

En el recorrido de la tesis hemos hecho referencia a algunos nombres de escritores judíos argentinos de lengua castellana pero no nos hemos detenido en ellos sino en la medida de su participación directa en los casos que estudiamos. Su poca presencia en los catálogos de los sellos judíos más importantes podría conducir a que un observador ocasional de estas nóminas, se preguntase, legítimamente, si en realidad existían autores locales que escribiesen sobre temática judía. Pero como en efecto sabemos que los hubo, y que su producción más importante tanto en términos de volumen como de relevancia no fue publicada en las editoriales judías, cabe preguntarse, ¿dónde publican?, ¿qué los motivaba a optar por estos sellos?, ¿qué razones hubieron para que no lo hicieran en las editoriales que aquí hemos analizado?

Del espectro de escritores judíos que hicieron del castellano su lengua, solo un grupo colocó al tema judío en el centro de su producción literaria y ensayística. Algunos de estos autores, en particular aquellos que expusieron de manera más intensa los dilemas y las tensiones del encuentro entre la vida judía y la argentina, fueron ubicados por la crítica literaria como referencias ineludibles de la “identidad judeo-argentina”. Alberto Gerchunoff, José Chudnovsky, Samuel Glusberg, César Tiempo, y Carlos M. Grünberg, son algunos de los nombres más representativos de esta categoría.⁵⁵⁸

A diferencia de los autores locales en idish que veían limitadas sus posibilidades de publicación al mundo editorial judío en esta lengua, la opción por el castellano implicó para los “autores judeo-argentinos” la posibilidad de publicar en editoriales tanto judías como no judías cuyo idioma fuera el castellano. Esta lengua ofrecía así un nuevo universo de lectores, de pares y de editoriales.

⁵⁵⁸ La obra más importante en este sentido, por el número de autores tratados así como por las dimensiones y problemas abarcados, es Leonardo Senkman, 1983, *La identidad judía en la literatura argentina*, Pardés, Buenos Aires. A la par de ella se publicaron numerosos estudios que se concentraron sobre un número acotado de obras o de autores. Algunos ejemplos de estos estudios son: Aizenberg (1996,2009), Linstrom (1989), Sosnowski (1987).

Un veloz recorrido por los sellos en que estos escritores publicaron sus principales obras de narrativa y ensayística expone sus preferencias y/o las posibilidades a la hora de escoger una editorial. Entre 1910 y 1952, Alberto Gerchunoff publica en dos de los emprendimientos culturales de Samuel Glusberg, en repetidas oportunidades edita sus libros en M. Gleizer y en sellos de gran envergadura como Losada y Sudamericana. Entre los sellos específicamente judíos sólo publica un folleto en la Asociación Hebraica (1924) y, luego de su muerte y a manera de homenaje, la Sociedad Hebraica edita un tomo con una selección de notas y artículos (1952). Junto estos últimos cabría agregar otro folleto publicado bajo los auspicios del club socio-deportivo Macabi (1945). José Chudnovsky, con una producción menos abultada, edita sus obras en Goyanarte y Losada. Por su parte Samuel Glusberg, bajo el seudónimo de Enrique Espinosa, publica su narrativa en su propio sello, B.A.B.E.L. César Tiempo, uno de los autores más representativos del panteón literario judío argentino, es publicado por Claridad, M. Gleizer, la Sociedad Amigos del Libro Rioplatense, CEAL, Anaconda, Columna, Peña Lillo y Corregidor entre otras. Por último, Carlos Grünberg edita su poesía en M. Gleizer, Argirópolis y Acervo Cultural.

A excepción de la SHA y de Acervo Cultural, donde publican Gerchunoff y Grünberg respectivamente, todas las obras fueron editadas en sellos argentinos no judíos. Si bien B.A.B.E.L., Glusberg, Anaconda, Gleizer y CEAL fueron dirigidas por editores judíos, y algunos de ellos, como por ejemplo Gleizer, otorgaron una especial importancia a la temática dentro de sus catálogos (ninguno de los títulos fue publicado dentro de la "Biblioteca de temas judíos", a excepción de una reedición de "Los gauchos judíos" que fue introducida *a posteriori* dentro de esta colección), ninguno puede ser considerado un sello exclusivamente judío. De hecho, Samuel Glusberg, Manuel Gleizer y Boris Spivacov son recordados como agentes centrales en el proceso de modernización de la cultura argentina, antes que en su condición de editores judíos o de temas judíos.

A partir de observaciones desprendidas de la tesis, y con el ánimo de que, tal vez, puedan contribuir a nuevas aproximaciones a las obras de estos y otros "autores judeo-argentinos", quisiéramos dejar planteadas algunas hipótesis acerca de las razones que habrían limitado y orientado sus elecciones.

Ante todo debemos considerar que entre las razones para estas elecciones no puede alegarse el desconocimiento entre escritores y editores de los sellos judíos. Por el

contrario, y como hemos visto en algún caso en la tesis, de alguna u otra manera todos los autores que hicieron de lo judío un tema de sus obras participaban de forma directa o indirecta de los mismos círculos culturales y sociales que los editores y emprendedores culturales judíos, y en algún caso lo fueron ellos mismos.

A la par de este punto, la primera dimensión que debemos considerar, y que hemos analizado en la tesis, es la clara vocación de los sellos judíos en lengua castellana por la publicación de traducciones. De modo que desde el principio, es decir de la propia gestación de los proyectos, no hubo mayor interés por la publicación de la producción literaria local. Pero la orientación de estos sellos debe ser puesta, por otra parte, en el contexto del mercado editorial argentino más amplio. En otras palabras, y como recién señalábamos, el hecho de que los “escritores judeo-argentinos”, al menos los más consagrados, podían optar por publicar en sellos generales, no judíos, hace que la ausencia de sus nombres en aquellos catálogos pueda ser interpretada en parte a la propia decisión de los autores (de nuevo, al menos de los más consagrados).

Veamos algunas claves en este sentido. Si bien la primera serie de obras en castellano específicamente judías, la serie de la SHA, aparece de manera temprana en relación a la mayor parte de la producción de los escritores judeo argentinos, el número de nuevos títulos por año es exiguo. Lo mismo puede decirse de las otras editoriales que observamos, pues aun cuando con mayores cifras, se encuentran muy por debajo del número de nuevos títulos por año de sellos como Claridad o M. Gleizer, y, sin duda, de otros como Losada o Sudamericana. Esto significa que el margen de elección de los sellos judíos era más limitado, lo que los condujo a concentrar sus apuestas en el eje trazado, esto es, las traducciones.

Pero esta menor producción anual relativa de los sellos judíos también significa que tenían una menor presencia pública, lo que revela que, comparativamente, ninguna de las editoriales judías fue una empresa de gran fuerza comercial. A esta observación cabe añadir que tampoco ninguna de éstas fue una editorial de vanguardia literaria. Así, en tanto los “autores judeo-argentinos” escribían sobre los dilemas de la vida judía en el país pero procuraban el reconocimiento de sus pares locales, de la crítica porteña y de un público lector que excedía al específicamente judío, los planes editoriales y la posición en el mercado de los sellos judíos no parecen haber ofrecido un marco muy apetecible para

albergar sus obras. De este modo, por ejemplo, publicar en M. Gleizer implicaba para estos autores ver sus nombres junto a los máximos referentes de una pujante generación de escritores: los hermanos González Tuñón, Eduardo Mallea, Leopoldo Marechal, Jorge Luis Borges, Nicolás Olivari, Ulises Petit de Murat, y Raúl Scalabrini Ortiz entre otros.